La vida del Profeta ﷺ

Como si vivieras con él

Abdul-Wahhab al-Turayri



La vida del Profeta



Como si vivieras con él

Abdul-Wahhab al-Turayri

Introducción

La paz, la misericordia y las bendiciones de Allah estén con ustedes.

Una de las mayores gracias de Allah hacia nosotros es habernos enviado a Su Profeta ﷺ:

"Allah ha agraciado a los creyentes al enviarles un Mensajero de entre ellos, que les recita Sus signos, los purifica y les enseña el Libro y la sabiduría".

Y de la perfección de esta gracia está la preservación de su biografía y su tradición. Así, su vida transcurre entre su comunidad generación tras generación; cada generación sabe de él lo mismo que supieron quienes lo acompañaron y convivieron con él.

Y aunque los compañeros del Profeta ﷺ tuvieron el privilegio de su compañía y la dicha de verlo, las generaciones posteriores de su comunidad tienen el honor de heredar su legado: narrando su conocimiento y conservando su vida.

El noble Profeta ﷺ permanece presente con su biografía en cada generación, sin importar cuán distantes estén en el tiempo.

Y aunque el Profeta ﷺ partió hacia Allah, su vida permanece, gracias a su biografía clara, luminosa y preservada, viva en la conciencia de su comunidad, como si pudiera verse con los propios ojos. La comunidad conoce los detalles de su vida, las minucias de su comportamiento, los rasgos de su rostro, su manera de caminar, su hablar, su recitación, su oración. Conocen su ropa, su comida, su hogar. Conocen su trato con los compañeros, su ternura con sus esposas, al punto que parece como si viviera entre nosotros.

Los cristianos, al no poseer esta claridad y presencia de la vida de Jesús —la paz sea con él—, completaron con su imaginación una

imagen perceptible, dibujando cuadros y tallando estatuas idealizadas de él en iglesias y monasterios, buscando así su presencia en sus vidas.

En cambio, los musulmanes, con lo que conocen de la vida del Profeta ﷺ, tienen suficiente para imaginarlo sin representaciones ni esculturas.

Para ellos, el Mensajero es imagen; para nosotros, el Mensajero es vida[1].

Anteriormente escribí un pequeño libro sobre la rutina diaria del Profeta ﷺ, titulado "El día profético", donde abordé lo que hacía desde la mañana hasta la mañana siguiente. Ahora, vi necesario complementar esa obra con un libro que presente "la vida profética" en su amplitud, extensión y diversidad, abordándola desde múltiples ángulos, relatando su guía y costumbres en aspectos que nos conciernen a todos.

Los libros de sira (biografía) se enfocaron en las campañas y las batallas, por eso se llamaron en sus inicios "Libros de las campañas". Por su parte, los libros de *shama'il* se centraron en los modales y algunos hábitos de su vida.

Por eso consideré oportuno abordar este tema de otra manera: narrar situaciones diversas que, al juntarlas, ofrezcan una imagen del modelo profético y la vida de Muhámmad ﷺ en sus múltiples aspectos: actos de culto, hábitos, moral, relaciones, y aspectos cotidianos como: el Profeta ﷺ como esposo, padre, amigo; el Profeta con el Corán, en la oración nocturna, en el ayuno, en la mezquita, en el mercado, en el camino, con sus compañeros, con los niños, con los sirvientes, en sus reuniones, en su lecho, en su comida; el Profeta con el buen gusto, la belleza, el esparcimiento, la lectura, y así sucesivamente.

Es una nueva forma de presentar los *shama'il* (atributos proféticos) y exponer los estados del Profeta ﷺ en una vida que es común a toda la humanidad pero aplicada de forma profética. Me enfoqué en aspectos que se relacionan con la vida de las personas en general y que tienen presencia e interés actual.

Este proyecto aún está en desarrollo; hay temas importantes en preparación que quizás incorpore en otro volumen, si Allah quiere.

Aunque el libro sigue en preparación, he querido compartir lo que tengo hasta ahora, esperando que esto motive a completarlo, y facilite correcciones y sugerencias.

Me alegrará recibir cualquier observación, corrección o idea adicional de quienes lo lean.

Le pido a Allah que nos haga de los que colaboran en el bien y la piedad, de los que se exhortan a la verdad y la paciencia, que nos reúna en la compañía de nuestro Profeta ﷺ, nos haga beber de su aljibe, nos conceda su intercesión y nos honre con su compañía en

"Jardines y ríos, en un lugar de verdad junto a un Rey Todopoderoso".

La paz, la misericordia y las bendiciones de Allah estén con ustedes.

Abdul-Wahhab al-Turayri

Başakşehir, Estambul

12 de Rabi' al-Awwal de 1443 H

WhatsApp: +966504455117

Email: altriri@gmail.com

Capítulo Uno

Preludios

Mi camino con la Sira

Mi relación con la sira profética comenzó cuando estaba en la escuela primaria. Mi padre me dio un libro sobre la vida del Profeta, cuyas imágenes en sus páginas todavía recuerdo, aunque no recuerdo su título ni su autor; ¡eso no importaba mucho para alguien de mi edad en aquel entonces!

Lo que me detuvo en ese libro fue la forma narrativa descriptiva con que se contaba la sira. Se grabó en mi memoria la descripción de la Batalla de Badr. Comencé a imaginar la escena y a vivirla emocionalmente. Sentí un cambio en cómo se leía la sira, muy diferente al método escolar, que nos la presentaba como datos secos —nombres y cifras—, como: ¿Cuál era el nombre de la madre del Profeta ﷺ? ¿Cuál era el nombre de su nodriza? ¿Cuántos eran los combatientes musulmanes en Badr? ¿Cuántos mártires hubo en Uhud? ¿Cuándo ocurrió la batalla del Jandaq? Y así sucesivamente... como si se tratara de una encuesta y no de una biografía.

Después leí el libro *"Fiqh al-Sira"* del Sheij Muhámmad al-Ghazali. Me cautivó su estilo literario sublime y la sensibilidad emocional con la que lo escribió. Escuché que sus lágrimas se mezclaban con la tinta mientras lo redactaba.

Es un libro que ha sido subestimado, que no alcanzó la fama que tuvieron otros escritos posteriores, a pesar de que no llegaron a su altura ni se le aproximaron.

Posteriormente, leí de manera constante el libro *"Zad al-Ma'ad"* de Ibn al-Qaiim, que —que Allah tenga misericordia de él— representaba un enfoque completamente distinto y único en la exposición de la sira profética y en la extracción de la guía del Profeta a partir de ella. Esa lectura aún me acompaña; sigo sintiendo su riqueza y bendición en mí hasta el día de hoy.

Me influenció mucho esa forma vivencial de leer los hadices de la sira cuando eran leídos ante nuestro maestro, el Sheij ‘Abd al-’Aziz ibn Baz —que Allah tenga misericordia de él—. ¡Era asombroso ver su reacción y su entrega! Parecía como si estuviera viendo lo que se narraba, viviendo el suceso con todas sus emociones. Lo vi una vez mientras le leían el hadiz del *Ifk* (la calumnia contra Aisha): su rostro se enrojeció, sus labios temblaban, la conmoción lo dominó, y no pudo comentar más que con frases entrecortadas y oraciones que fueron interrumpidas por su profunda emoción.

Lo vi también el día de ‘Arafah, narrando la despedida del Profeta ﷺ al pueblo, y luego su súplica: *“¡Oh Allah, sé testigo! ¡Oh Allah, sé testigo!”*[2] , mientras movía su dedo como lo hacía el Profeta ﷺ diciendo: “Nosotros también somos testigos, nosotros también somos testigos”, y sus frases se quebraban y se mezclaban con el llanto… y muchas otras escenas que hicieron de la vida con la sira un asunto de sabor y sentimiento.

Uno de los que también me impactó en su forma de transmitir la sira fue el Sheij Muhámmad al-Rawi —que Allah tenga misericordia de él—. Narraba los episodios en sus sermones con una entonación conmovedora, un lenguaje elocuente y una actuación maravillosa. Un día lo detuve cuando estaba saliendo del departamento de Corán y le pregunté sobre cómo leer la sira y cómo transmitirla. Se detuvo para mí, habló extensamente y concluyó con esta frase maravillosa y abarcadora:

“La sira profética no es una historia del pasado, sino una tradición permanente.”

Más adelante, fui acumulando un bagaje más amplio cuando empecé a impartir lecciones a un grupo de colegas. Me preparaba usando la *Sira de Ibn Hisham*, junto con los comentarios de Al-Suhayli en *Al-Rawd al-Unuf*.

Pero la concepción más completa de la sira la obtuve leyendo los libros de hadices: los *Sahihain*, las *Sunan*, el *Musnad*, y los recopilatorios como *Al-Yam’ bayn al-Sahihain*, *Yami’ al-Usul* y *Yami’ al-Usul*

al-Tis'ah, entre otros. Estos libros narran los acontecimientos de la vida del Profeta ﷺ los detalles de su sira y sus atributos, lo que ocurría en su día a día, y de su conjunto se forma una imagen completa de su vida profética. Te transportan de la "sira de las campañas" a la "sira de la vida".

El lector constante de los libros de hadices va absorbiendo los relatos y episodios de la sira, los examina detenidamente, conecta sus sucesos, y así la imagen se intensifica, la escena se aclara, y desaparecen las barreras del tiempo y del espacio. Entonces parece como si el lector viviera la situación, como si entrara al Profeta ﷺ en la mezquita tal como fue descrita, lo ve saliendo de su casa en dirección a su mihrab, observa su andar, escucha su recitación, reconoce sus rasgos, percibe el resplandor de su rostro, su luminosidad. Reconoce sus pasos al caminar, su mirada al observar, el tono de su voz al hablar, su disposición al sentarse.

Es como si estuviera sentado con él entre sus compañeros, reconociendo a cada uno por sus facciones y apariencia. Escucha sus conversaciones, atiende sus palabras, y distingue que este anciano sensible es Abu Bakr, aquel severo e imponente es 'Umar, el elegante y hermoso es 'Uzman, el joven fuerte es 'Ali, el de escasa estatura pero gran conocimiento es Ibn Mas'ud, y aquel joven afectuoso es su sirviente Anas —que Allah esté complacido con todos ellos.

Con el tiempo, uno adquiere experiencia y sensibilidad, llega a anticipar el final del hadiz antes de que termine, el desenlace del relato antes de que ocurra, puede prever lo que va a pasar. Vive la historia como si la hubiera vivido, la relata como si la hubiera presenciado.

Ibn 'Umar —que Allah esté complacido con él— pasó una vez junto a Al-Sha'bi, quien estaba relatando las campañas, y dijo:

"Es como si hubiera estado con nosotros, y sin embargo las recuerda mejor que yo, a pesar de que yo las viví con el Profeta ﷺ". [3]

Esa sensibilidad y conocimiento profundo eran cualidades completas en los grandes imames del hadiz: Malik, Ahmad, Al-Bujari, ʻAli ibn al-Madini, Al-Tirmidhi y otros de su estilo.

Su conocimiento de la transmisión y autenticación de la Sunna no era solo una técnica, sino también un discernimiento agudo que nació de la práctica constante y la convivencia profunda con los textos.

Quienquiera que siga su camino obtendrá parte de su herencia. Cada uno toma de ese mar en proporción a la capacidad de su recipiente y de la apertura que Allah le conceda.

Y cuanto más se incrementa tu conocimiento del Profeta ﷺ, más lo admiras, lo amas y anhelas su encuentro. Te convences de la sabiduría suprema de Allah al elegirlo:

“Allah elige mensajeros de entre los ángeles y de entre los hombres”

“Allah sabe mejor dónde poner Su mensaje.”

Y descubres los aspectos del ejemplo a seguir en su vida profética. Esa es la mayor recompensa del conocimiento de la sira.

Mi infancia en la ciudad de Al-Zulfi, y el hecho de haber alcanzado a vivir restos del estilo de vida Naydí tradicional —por la cercanía de época con él—, me ayudaron a imaginar el ambiente profético en Medina y a comprender el modo de vida, por el parecido del contexto, el entorno y las condiciones con aquel tiempo. La vida de aquel entonces en Nayd, tenía los mismos nombres y funciones de las herramientas y objetos: *al-qas’ah* (cuenco grande), *as-sahfah* (plato), *al-gharb* (cántaro), *ar-rahl* (montura), *al-mihjan* (bastón curvo), *al-qirbah* (odre de agua), *ash-shinn* (odre viejo), *az-zarid* (pan desmenuzado con caldo), *al-qadid* (carne seca), *al-aqit* (leche fermentada seca), *al-hays* (pasta de dátiles con grasa y harina), que aunque algunos nombres hayan cambiado, sus realidades no lo han hecho.

Lo mismo ocurre con el estilo de vida: madrugar al alba, hacer la siesta antes del mediodía, comer el almuerzo al mediodía y la cena por la tarde o al anochecer.

Todas estas escenas eran medios ilustrativos que me facilitaron imaginar los hechos y las circunstancias. Nunca necesité preguntar qué era el *aqit*, ni el *gharb*, ni el *dabb* (lagarto), ni el *sa'dan* (especie vegetal), ni cosas por el estilo, porque todas eran parte del entorno que me era familiar.

Tuve entonces facilidad para concebir cómo era la vida del Profeta ﷺ tal como fue, pues alcancé a ver algunos de sus vestigios, y esos testimonios me ayudaron a formar una imagen completa en mi mente. Rara vez he hablado de una escena sin antes haberla visualizado como si la estuviera viviendo. Hablaba como quien describe lo que ve, no lo que ha leído. Cuando escribí un pequeño escrito titulado "La descripción del Hayy del Profeta" algunos lectores me dijeron:

"¡Era como si estuviéramos viendo una película o presenciando una escena!"

Y eso se debe a la gran cantidad de imágenes transmitidas sobre la vida del Profeta ﷺ, hasta el punto en que empezamos a vivir sus detalles como si los hubiéramos presenciado y experimentado.

Los libros de sira más difundidos —los que resumieron la *Sira de Ibn Hisham* o siguieron su línea— centraron su atención en las campañas y los milagros, lo cual no es reprochable, pues ese fue su propósito desde el comienzo. De ahí que su nombre inicial fuera: *al-Maghazi* (Las campañas).

El lector de esas obras encontrará la exposición de los grandes acontecimientos en la vida del Profeta ﷺ, pero no encontrará reflejados de forma suficiente los aspectos ejemplares de su vida diaria, ya que los sucesos de la hégira y las campañas militares no están presentes en la vida de la mayoría de los musulmanes, mientras que los aspectos de ejemplo del modelo profético son mucho más amplios y accesibles.

Cada musulmán anhela conocer la condición del Profeta ﷺ en los detalles de su vida y en todos sus asuntos, lo cual fue abordado por los libros de *shama'il* (atributos y carácter del Profeta), aunque disperso en diferentes libros de hadices.

Todo esto fue lo que me motivó a intentar ofrecer una representación más cercana de la sira profética, que vaya más allá de las campañas hacia los episodios de la vida, reuniendo sus partes dispersas en una pintura casi completa.

Esa ha sido mi metodología al narrar y escribir sobre los acontecimientos de la sira: seguir los relatos dispersos de un hecho y tratar de reunirlos como piezas de un mosaico, para que de su conjunto se forme una imagen completa. Así, el alma puede nutrirse y saciarse con las escenas de la sira, y se le clarifican los puntos de ejemplo y guía.

Intenté esto mismo en este libro, así como en otros: *"El día profético"*, *"Relatos proféticos"*, *"Como si estuvieras con él"*, *"El hadiz de Ghadir"*, *"La tumba sagrada"*, *"Las reliquias proféticas"*, *"Los lugares proféticos"* y *"Hitos de la sira"*.

Características exclusivas de la Sira Profética

¡Cuántas biografías han sido escritas por sus protagonistas o sobre ellos! Sin embargo, hay ciertas características que distinguen la sira del Profeta ﷺ de todas las biografías que se han escrito y se escribirán. Son rasgos únicos que nadie más comparte con él. De entre esas características destacan:

1. Claridad
2. Integralidad
3. Plenitud
4. Facilidad
5. Grandeza

A continuación, una breve explicación de cada una:

Primero: Claridad

La sira del Profeta ﷺ es clara y luminosa. No hay episodios perdidos, ni rincones oscuros, ni zonas de ambigüedad. Es una biografía que nos presenta al Profeta ﷺ —que vivió hace mil cuatrocientos años— como si viviera hoy entre nosotros. Conocemos cada detalle de su vida. Uno de los orientalistas dijo al describirla:

"Ese es un profeta que camina bajo el sol"

refiriéndose al grado de transparencia y luminosidad de su vida.

Quien lee la sira del Profeta ﷺ siente que vivía en una casa de cristal, pues su vida era transparente, sin distinción entre lo público y lo privado. Por eso puedo decir con toda confianza:

"Conozco a mi Profeta ﷺ más de lo que conozco a mi propio padre que me dio la vida."

Del Profeta ﷺ conocemos su entrada y salida, su vida en el hogar, su forma de sentarse a la mesa, su trato afectuoso con la familia, su estado al estar despierto y al dormir, incluso el sonido de su respiración, incluso sabemos cuándo dormía, todo es tan claro como si lo escucháramos con nuestros oídos y lo viéramos con nuestros ojos. En cambio, cada persona tiene su "caja de privacidad", sus propios secretos que nadie conoce salvo él mismo. Pero el Profeta ﷺ no tenía zonas oscuras ni secretos, ni siquiera con sus esposas. Todo ser humano tiene aspectos privados con su pareja que no quiere que nadie más sepa, pero el Profeta ﷺ no les pedía a sus esposas que guardaran silencio sobre su intimidad, ni ellas ocultaban nada de lo que pasaba con él.

No hay persona importante que no tenga áreas de su vida que desee esconder, temerosa de que la gente se entere: aspectos relacionados con su deseo, con su familia, o que revelen su debilidad o rareza. Solo Muhámmad ﷺ expuso toda su vida ante la gente, como si fuera un

libro abierto, sin páginas cerradas ni líneas borradas, del que cualquiera podía leer lo que quisiera.

Él fue el único que autorizó a sus compañeros a divulgar todo lo que vieron de él, y que lo transmitieran. Así fue como relataron todo lo que observaron de sus estados, tanto en momentos de calma como en los de debilidad humana: cuando se enojaba, deseaba o se conmovía.

Sus esposas contaron también todo lo que ocurría entre él y ellas.

Así que muéstrenme otro personaje grande que haya tenido el valor de decir: "Aquí está toda mi vida, todas mis acciones. Examínenlas y cuéntenlas al amigo y al enemigo, y que quien quiera busque en ellas un defecto."

Muéstrenme a otro grande cuya biografía haya sido registrada con tanto detalle, cuyas escenas y secretos se sigan conociendo mil cuatrocientos años después como nosotros conocemos la sira de nuestro Profeta ﷺ.[4]

Por eso, los tabi'ín se acercaban con toda confianza a 'A'isha —que Allah esté complacido con ella— y le decían: "Cuéntanos qué hacía el Profeta ﷺ en su casa"[5]. Y nunca les dijo que ese era un asunto privado entre ellos, sino que respondía con total claridad. Eso es algo que jamás encontrarás en la biografía de otro ser humano que no sea el Profeta ﷺ [6].

Esa claridad en la vida del Profeta ﷺ hizo que las generaciones de musulmanes vivieran con su sira, y conocieran sus atributos como si los vieran con sus propios ojos.

Segundo: Integralidad

La vida de nuestro Profeta ﷺ no fue una existencia estancada y monótona, sino una vida amplia, dinámica y llena de diversidad.

Puede que conozcas a alguien que haya vivido más de cien años; pero cuando hablas con él, descubres que ha vivido un solo año repetido cien veces. En cambio, la vida del Profeta ﷺ, aunque corta en años, fue rica y profunda, cargada de cambios, desafíos y situaciones. Tuvo una situación para cada circunstancia.

Lo vemos en sus primeros días en La Meca, cuando ‘Amr ibn Abasah le preguntó: “¿Cuántos están contigo en este asunto?”, y él respondió: “Un hombre libre y un esclavo”[7]

Y más tarde, lo encontramos entrando a La Meca rodeado de diez mil almas, y realizando el Hayy de despedida acompañado por más de cien mil personas.

El Profeta ﷺ conoció la pobreza y la necesidad. Pasaban dos meses sin que se encendiera fuego en su casa[8], y a veces se amarraba una piedra al estómago por el hambre[9]. Pero también experimentó la riqueza, cuando el dinero le fue traído y lo distribuyó entre la gente en la mezquita, entregándolo a manos llenas[10].

Vivió en salud y también en enfermedad. Su vida fue saludable, activa y firme, pero también sufrió, hasta decir: “Ciertamente, yo sufro la fiebre como sufren dos hombres de ustedes”[11].

El Profeta ﷺ saboreó la alegría y también enfrentó las penas. Disfrutó del gozo de la paternidad, alegrándose con sus hijos e hijas. Pero también probó el dolor de la pérdida, el luto del padre. Se sentó junto a la tumba de su hija Zainab —que Allah esté complacido con ella— y sus ojos derramaban lágrimas, que corrían por su noble rostro[12].

Sintió la euforia de la victoria, sin dejarse llevar ni perder el equilibrio. Al conquistar La Meca, rodeado de diez mil soldados, entró con la cabeza inclinada, en humildad ante su Señor, recitando:

"En verdad, te hemos concedido una victoria evidente"[13].

También vivió la experiencia del revés. En la batalla de Uhud sus compañeros fueron derrotados, su frente fue herida, se le rompió un diente incisivo[14], y la sangre corrió por su rostro[15]. Vio caer a sus compañeros —que Allah esté complacido con ellos—, y él se mantuvo firme, sin huir.

Tuvo relaciones muy diversas: con musulmanes, politeístas, judíos, sus compañeros, también enemigos, habitantes urbanos, beduinos, niños y ancianos. En cada tipo de relación ofreció una guía y una enseñanza.

Gracias a esa interacción total con la vida, su experiencia fue extensa y versátil: tenía una conducta en casa con su familia, otra en las reuniones con sus compañeros, otra en la mezquita, otra en el camino, otra en el mercado…

Vemos una diversidad en sus roles vitales: como predicador y maestro, como esposo, padre y amigo; como devoto lector del Corán y orante; como viajero y residente, como firmante de tratados de paz, pero también como combatiente cuando fue necesario… y muchas otras situaciones.

Y debido a esa diversidad en su vida ﷺ, rara vez se presenta una situación en la vida de un musulmán sin que haya en la vida del Profeta ﷺ una guía o experiencia semejante que lo ilumine.

Incluso los que cometen errores encontrarán en la actitud del Profeta ﷺ hacia los que se equivocan una guía misericordiosa y luminosa.

Tercero: Plenitud

Si observas su vida como esposo, podrías pensar que el Profeta ﷺ pasaba todo su día moviéndose entre nueve casas y nueve esposas. Y si lo contemplas como padre, descubrirás una paternidad plena, como si sus hijas y nietos fueran toda su preocupación. Y si examinas su relación con sus compañeros, te asombrará su fuerte presencia en sus vidas.

Así era su vida: equilibrada en todos sus aspectos, de tal manera que podemos tomar de ella una imagen clara de lo que significa una existencia balanceada y justa, en la que cada derecho recibe su debido lugar. Él fue quien dijo:

"Ciertamente, tu cuerpo tiene derecho sobre ti, tu sueño tiene derecho sobre ti, tu esposa tiene derecho sobre ti, y tu huésped tiene derecho sobre ti" [16].

Ese equilibrio sorprendente fue una de las señales de su profecía y de la rectitud de su vida.

Cuarto: Facilidad

Una de las características notables de la sira del Profeta ﷺ es su facilidad, su realismo y lo sencillo que es tomarla como ejemplo.

Así como Allah facilitó el Corán para que fuese recordado —como dice:

"Y ciertamente, hemos hecho fácil el Corán para el recuerdo. ¿Habrá entonces quien reflexione?"—, también facilitó la sira del Profeta ﷺ para seguir su ejemplo, cuando dijo: *"Ciertamente, en el Mensajero de Allah tienen un excelente ejemplo."*

Una de las bellezas de su vida es esta facilidad: Allah no pudo haber hecho del Profeta un modelo a seguir si su vida fuera inalcanzable, difícil o excesivamente exigente.

Por eso, quien lee la sira del Mensajero ﷺ siente su cercanía y la sencillez de imitarlo. Incluso, algunos jóvenes de entre los compañeros pensaron que podían superarlo. Se relata que tres hombres se presentaron en las casas de las esposas del Profeta ﷺ para preguntar sobre su forma de adoración. Cuando se les informó, les pareció poca, y dijeron:

"¿Y quiénes somos nosotros frente al Profeta ﷺ? A él se le han perdonado sus pecados pasados y futuros." Entonces uno de ellos dijo: "Yo, por mi parte, oraré todas las noches sin dormir." Otro dijo: "Yo ayunaré todos los días y nunca romperé el ayuno." Y el tercero dijo: "Yo me alejaré de las mujeres y nunca me casaré."

Al enterarse, el Mensajero de Allah ﷺ fue hasta ellos y dijo:

"¿Ustedes son los que dijeron eso y aquello...?"

El Profeta ﷺ añadió:

"¡Por Allah que soy el más temeroso de Allah entre ustedes y el más consciente de Él! Pero yo ayuno y también rompo el ayuno, rezo y

también duermo, y me caso con mujeres. Quien se aleje de mi Sunnah, no es de los míos." [17]

Aquellos hombres subestimaron lo que él hacía porque preguntaron solo por ciertos actos de adoración —como el ayuno y la oración nocturna—, pero toda la vida del Profeta ﷺ era una adoración continua, aunque en una forma adecuada a la naturaleza, deseos y capacidad del ser humano.

Quizás hayas leído sobre muchos grandes personajes y los hayas admirado profundamente. Pero no todo aquel a quien admiras es fácil de seguir o imitar. Puede que al principio respetes a una figura histórica, pero sientas que su estilo de vida le pertenece exclusivamente y no se ajusta a los demás.

La vida del Profeta ﷺ, en cambio, es un modelo que abarca todos los estilos de vida de las personas. Quien conoce su sira, la admira, la ama y encuentra en ella un camino amplio para tomarla como guía.

¿Acaso crees que Allah nos habría puesto como ejemplo a seguir un modelo difícil o inalcanzable?

¿Acaso no es él el Profeta que trajo la facilidad y la anunció con sus palabras:

"¿Ciertamente, esta religión es fácil?"[18]

Quinto: Grandeza[19]

Su grandeza representa la plenitud absoluta de la grandeza humana.

La grandeza puede ser por cualidades y virtudes personales, por obras trascendentales realizadas, o por el legado que alguien deja en la historia de su comunidad o de la humanidad.

Por lo general, los grandes personajes se destacan solo en una de estas dimensiones. Pero la grandeza del Profeta Muhámmad ﷺ se mide por todas ellas.

Muchos son considerados grandes dentro de su propio pueblo, y han beneficiado a su nación tanto como han perjudicado a otros, como los conquistadores o caudillos militares.

Otros han tenido una grandeza universal, pero solo en un campo específico.

Pero Muhámmad ﷺ fue grande con una grandeza universal en alcance, y abarcadora en contenido.[20]

Aspectos de su grandeza

1. Grandeza de su posición:

El Profeta ﷺ tiene el rango más elevado, el "Maqam Mahmud" (posición encomiable), la bandera bajo la cual estarán Adán y quienes vinieron después. Es el señor de los hijos de Adán y el amigo íntimo del Misericordioso.

"Ciertamente, vuestro compañero es el amigo íntimo de Allah." [21]

¿Hay algo más grandioso que el hecho de que Allah y Sus ángeles oren por él antes incluso de que los creyentes fueran ordenados a hacerlo?:

"Allah bendice al Profeta y Sus ángeles piden [a Allah] que lo bendiga. ¡Oh, creyentes! Pidan bendiciones y paz por él."

Y que Allah amenace con un castigo doloroso a quien le cause daño:

"Y quienes dañen al Mensajero de Allah tendrán un castigo doloroso."

2. Grandeza de su responsabilidad: Los profetas anteriores fueron enviados a sus pueblos y para épocas concretas. Pero él fue enviado a toda la humanidad y a los yinns, con un mensaje válido hasta el Fin de los Tiempos. Es el último de los profetas —no hay profeta después de él—, y será quien tenga más seguidores en el Día del Juicio.

3. Grandeza de su persona: Se combinaron en él la perfección física y moral. Reunía todas las cualidades nobles, una disposición equilibrada, un corazón puro, un carácter fuerte. Era grande en su sencillez y sencillo en su grandeza, elevado pero cercano, noble y accesible. 'A'isha —que Allah esté complacido con ella— dijo:

"El Mensajero de Allah ﷺ nunca fue puesto entre dos opciones sin elegir la más fácil, siempre que no fuera un pecado. Si era pecado,

era el más alejado de ello. Y nunca exigió justicia por algo personal, pero si se violaba un límite de Allah, exigía justicia." [22]

4. Grandeza de su carácter: ¿Hay mayor grandeza que aquella que Allah mismo testimonió, cuando dijo: *"Y tú, ciertamente, estás sobre un carácter grandioso"?*

La expresión *"sobre"* implica supremacía, firmeza y dominio, como en: *"Tú estás sobre la verdad evidente"*.

Este carácter magnífico es el más noble y completo. No se trata simplemente de buen comportamiento, sino de la cumbre del carácter digno de elogio.

Y esa grandeza moral, tal como la entiende Allah, no puede ser medida por ningún ser humano.[23]

Este carácter sublime fue la naturaleza con la que Allah lo creó y lo preparó:

"Fue por una misericordia de Allah que fuiste suave con ellos. Si hubieras sido rudo y duro de corazón, se habrían alejado de ti."

El Profeta ﷺ era grande en su carácter de forma innata, sin esfuerzo ni afectación.

5. Grandeza de su obra: Condujo a su comunidad desde la impureza del paganismo al esplendor del monoteísmo, del materialismo al más allá, del caos moral a la rectitud, de la arrogancia racial y el fanatismo tribal a la igualdad, cuando proclamó:

"Las personas provienen de Adán, y Adán fue creado del polvo. No hay superioridad del árabe sobre el no árabe salvo por la piedad." [24]

Y los sacó de las tinieblas de la ignorancia hacia los horizontes de la ciencia, de la superstición a la claridad de la verdad.

Y todo esto en un tiempo brevísimo: en solo diez años, toda la península arábiga abrazó el islam. No partió al Compañero Supremo sino después de haber transmitido el mensaje, completado la religión,

perfeccionado la gracia, establecido la prueba, y dejado a la comunidad en un camino claro cuya noche es como su día.

6. Grandeza en la permanencia de su mensaje: Desde que proclamó su mensaje en La Meca hasta el día de hoy, los seguidores del islam no han dejado de aumentar, su mensaje se ha expandido y profundizado, y se cumple la promesa divina:

"Para que lo haga prevalecer sobre toda religión."

La historia, el pensamiento y la conciencia humana cambiaron para siempre con el Mensajero de Allah ﷺ.

No ha habido acontecimiento en la tierra más influyente ni más trascendental que su llamado.

Su religión permanecerá hasta que Allah herede la tierra y todo lo que hay en ella. Siempre habrá una parte de su comunidad que mantendrá viva su causa, sin que los dañen quienes los abandonen ni quienes los contradigan, hasta que llegue la orden final de Allah.[25]

Los frutos de leer la sira

Leemos la sira para recoger sus abundantes y maduros frutos. Por ello, resumiré los más importantes en cuatro frutos esenciales:

1. El fruto de la fe.
2. El fruto emocional.
3. El fruto del conocimiento.
4. El fruto educativo.

A continuación, la explicación de cada uno:

Primero: El fruto de la fe

Quien lee la sira del Profeta ﷺ notará que Allah —Glorificado y Exaltado sea— preparó los eventos para la misión de este gran Mensajero ﷺ desde el mundo invisible y remoto. La llegada de Ibrahim con Isma'il y su madre —la paz sea con ellos— a La Meca para dejarlos en un valle sin vegetación fue el punto de partida para que ese valle se desarrollara, se formara una sociedad, se construyera una ciudad. Todo eso fue una preparación para la futura misión de Muhámmad ﷺ allí.

Luego vino el viaje de Hashim a Gaza, su paso por Medina, su matrimonio allí, el nacimiento de su hijo 'Abd al-Muttalib en esa ciudad, y la muerte de su hijo 'Abdullah en ese mismo lugar. Así, en Medina nació su abuelo y murió su padre, como si todo aquello fuera una prefiguración de la futura emigración del Profeta ﷺ a esa misma ciudad.

El Año del Elefante coincidió con su nacimiento, llamando la atención del mundo hacia aquella ciudad de la que surgiría el Mensajero. Todos esos eventos fueron una antesala para el momento de la Revelación.

Este tipo de hechos —de carácter invisible e histórico— no pueden ser fruto de la casualidad, sino del designio del Sutil y Conocedor. Son eventos dispersos que se suceden y confluyen, como preparación para la aparición de este Profeta r. Y quien los observa con detenimiento, no puede sino reforzar su fe en que Allah estaba preparando la historia para el surgimiento de Su Mensajero, haciendo que el tiempo y el lugar confluyeran en el momento más idóneo:

"Tu Señor crea lo que quiere y elige."

Es la sabiduría de Allah al planificar, y Su sutileza al disponer:

"Mi Señor es Sutil con lo que quiere. En verdad, Él es el Conocedor, el Sabio."

Quien observa su vida ﷺ también encuentra en ella signos evidentes de su profecía, ya que no es posible que todas esas cualidades y perfecciones se reúnan en un ser humano sin un apoyo divino. Por eso, la contemplación de la sira del Profeta ﷺ fortalece la fe en Allah y la certeza en el mensaje profético.

Cuando Heraclio interrogó a Abu Sufian sobre el Profeta ﷺ, le hizo once preguntas. Ninguna de ellas fue sobre milagros. Todas eran sobre su sira, su biografía, su vida práctica.

Este diálogo confirma que Heraclio reconoció la profecía de Muhámmad ﷺ a través de su sira, pues los detalles de su vida solo pueden unirse de ese modo en la figura de un Profeta inspirado por el cielo.

Cuando el Profeta ﷺ llegó a Medina, la gente corrió hacia él. ‘Abdullah ibn Salam dijo:

“Yo fui uno de los que corrieron hacia él. Y cuando observé su rostro y lo reconocí, supe que no era el rostro de un mentiroso.” [26]

Me asombra que algunos autores posteriores hayan tratado de acumular milagros en sus obras de sira. ¿Para qué? ¿Qué necesidad hay de ellos, si cada aspecto de su vida y cada rasgo de su carácter es, en sí mismo, una de las más grandes maravillas?

Y ¿qué es un milagro sino aquello que las personas no pueden igualar?

Su sinceridad y su honestidad son un milagro. Toda su sira es un milagro en sí misma, pues los grandes de la historia no han podido legar una vida tan documentada y coherente como la suya, llena de grandeza en cada detalle: en su firmeza en las batallas, al punto que los valientes compañeros se refugiaban tras él; en su valentía que desarmaba a los más audaces; en su humildad con los pobres, su atención a las viudas y ancianos, su fidelidad a la verdad, su integridad al transmitir el mensaje de Allah, incluso aquellas revelaciones que lo corregían o le llamaban la atención.

Respetaba los pactos y mantenía su palabra, sin importar el esfuerzo que eso le costara, tanto en sus asuntos personales como en los de Estado.

Segundo: El fruto emocional

Cuanto más el musulmán conoce al Profeta ﷺ a través de su sira, más lo ama. Porque una de las cualidades del Profeta ﷺ era que quien lo veía sentía respeto por él, y quien lo conocía lo amaba. Cuanto más crece tu conocimiento sobre él, más lo amas. Y ese amor es lo que te califica para estar con él en el Paraíso.

Anas narró que un hombre preguntó al Profeta ﷺ sobre la Hora:

"¿Cuándo llegará la Hora?" El Profeta ﷺ respondió: *"¿Y qué has preparado para ella?"* El hombre dijo: "Nada en especial... salvo que amo a Allah y a Su Mensajero ﷺ." Entonces el Profeta ﷺ dijo: *"Estarás con aquellos a quienes amas."* Anas añadió: "Nunca nos alegramos tanto como con esta frase del Profeta r: 'Estarás con aquellos a quienes amas'. Y yo amo al Profeta ﷺ, a Abu Bakr y a 'Umar, y espero estar con ellos por el amor que les tengo, aunque no haya hecho obras como las de ellos." [27]

Por eso los compañeros —que Allah esté complacido con ellos— vivieron el deleite de ese amor al Profeta ﷺ, al punto de que él les era más querido que ellos mismos, que sus hijos y sus padres.

'Amr ibn al-'As —que Allah esté complacido con él— narró al relatar su conversión al islam:

"No había nadie más amado para mí que el Mensajero de Allah ﷺ, ni más honorable a mis ojos que él. No podía mirarlo directamente por el respeto que sentía, y si alguien me hubiera pedido describirlo, no habría podido, porque nunca me atrevía a mirarlo fijamente." [28]

Cuando Zaid ibn al-Dazinnah —que Allah esté complacido con él— fue llevado para ser ejecutado, Abu Sufian le dijo:

"Te ruego por Allah, Zaid: ¿preferirías estar ahora en casa con tu familia, y que Muhámmad estuviera en tu lugar para ser ejecutado?" Zaid respondió: *"¡Por Allah, no me gustaría que Muhámmad*

estuviera ahora en mi lugar, ni siquiera si una espina lo lastimara, mientras yo estuviera a salvo entre los míos!"

Abu Sufian dijo entonces:

"¡Nunca he visto a nadie amar a otra persona como los compañeros de Muhámmad aman a Muhámmad!" [29]

Este amor es fruto de la fe y de la compañía, y del conocimiento profundo del Profeta r. Así ocurre con quien lee su sira: aumenta su conocimiento del Profeta ﷺ, y crece su amor por él, y ese amor deja un fruto enorme en su corazón, con el que Allah lo eleva a los niveles más altos en el Paraíso junto a aquellos a quienes ama.

Tercero: El fruto del conocimiento

Se refiere a la capacidad de extraer normas jurídicas (ahkam) que contiene la sira profética y que se manifiestan en sus eventos. Existen muchas normas que quienes tienen formación legal y habilidad en la inferencia pueden deducir de la sira, al igual que ocurre con la Sunna.

Esto deja claro que la sira no se lee solo por entretenimiento, sino que se estudia como fuente de conocimiento, pues no es una historia del pasado, sino una tradición viva. Y cuando la leemos con esta visión, obtenemos de ella enseñanzas, lecciones, reflexiones y normas prácticas.

Así, al leer la sira y derivar de ella normas aplicables a nuestra vida, encontramos que en la guía del Profeta ﷺ como esposo hay normas sobre el matrimonio; en su guía como viajero, reglas sobre el viaje; en su conducta durante la guerra, normas del combate; en su trato con los no musulmanes pacíficos, una guía de convivencia… y así en todos los aspectos de su vida.

Uno de los méritos de deducir normas desde la sira es que las extraemos desde las aplicaciones prácticas del Profeta ﷺ y desde sus múltiples contextos, lo cual permite tener una visión más completa del tema y facilita delimitarlo con claridad.

Así, si estudiamos el trato con quien discrepa, o con la mujer, o las normas del combate, al reunir y armonizar todos los casos relacionados, podemos identificar el veredicto correcto en cada situación y reconocer los elementos decisivos en cada caso.

Cuarto: El fruto educativo

Este es el aspecto del comportamiento que aprendemos al estudiar la vida del Profeta ﷺ cómo encarnar las buenas cualidades y vivir con los demás según ellas. En la sira vemos cómo el Profeta ﷺ vivía con buen carácter, cómo colocaba cada actitud en su lugar correcto: la firmeza cuando era necesaria, la ternura donde se requería, cómo su buen carácter abarcaba a todos, cómo dominaba sus impulsos y controlaba sus reacciones, y cómo se contenía ante la ira.

Como en el relato del beduino que lo alcanzó por detrás y tiró con fuerza de su manto, al punto de que el borde le dejó marca en el cuello del Profeta ﷺ y casi lo hace caer. Y luego le dijo: *"Dame de lo que tienes, del dinero de Allah."* Y sin embargo, la reacción inmediata del Profeta ﷺ fue volver el rostro sin molestarse, sonreír sin fruncir el ceño, y ordenó que se le diera algo.[30]

Esta fue una reacción espontánea del Profeta ﷺ, a pesar de que el acto del beduino fue extremadamente provocador. Sin embargo, su respuesta fue de un control absoluto, de una grandeza ética superior. Incluso si uno analizara ese momento con calma y reflexión, no encontraría una respuesta más hermosa o noble que esa reacción espontánea del Profeta ﷺ.

Esa es la escuela del carácter profético: una lección viva de autocontrol, paciencia y gestión emocional frente a la provocación.

Y cuando observamos su habilidad para abrir los corazones, ganarse el afecto de las personas y dejar una huella hermosa en quienes lo trataban, vemos que todo el que tuvo contacto con él lo recuerda con cariño, y revive el gozo de haberlo conocido.

Todo esto forma parte de su guía, que seguimos y de su tradición, que imitamos como un acto de adoración a Allah.

No es lo mismo hablar del autocontrol, la bondad o la generosidad como conceptos abstractos, que verlos encarnados en las acciones vivas y concretas del Profeta ﷺ, cómo vivía con ellos, cómo los aplicaba, cómo su presencia dejaba la más bella impresión entre sus compañeros, quienes no lo miraban sino con amor y aprecio.

Esto lo confirma el hadiz de Anas —que Allah esté complacido con él—:

"Nunca toqué seda ni brocado más suave que la palma del Profeta ﷺ ni olí aroma alguno más agradable que el de él. Serví al Mensajero de Allah ﷺ durante diez años, y jamás me dijo 'ˀuf!' ni me reprochó por lo que hacía o dejaba de hacer." [31] *"Nunca me dijo: '¿Por qué hiciste esto?' ni: '¿Por qué no hiciste aquello?'"* .[32]

Por eso, leer la sira, detenerse en sus escenas y asimilarlas es una forma de educación del alma hacia el buen carácter, y una preparación para tratar con las personas de manera refinada, ya que se basa en una imitación acompañada de amor, respeto al Mensajero ﷺ, y la esperanza de obtener recompensa por seguir su ejemplo.

Así, en estas páginas, daremos una vuelta por momentos de su vida, miraremos desde diferentes ángulos su existencia, y tomaremos de su ejemplo una guía para nuestra vida, una luz para iluminar nuestro camino.

El Rostro del Profeta

La luz del rostro del Mensajero de Allah ﷺ envolvió los rostros de sus compañeros, que Allah esté complacido con ellos, y por ello nos lo describieron tanto en forma general como detallada. Permítanme, entonces, que vivamos juntos una experiencia con la descripción general del semblante del rostro del Mensajero de Allah ﷺ.

1. Lo primero que destacan los compañeros al describir al Mensajero de Allah ﷺ es su belleza y esplendor. Al-Bara' dijo: "El Mensajero de Allah ﷺ era la persona de rostro más hermoso, de semblante agraciado y encantador".[33]

Cuando le preguntaron a Yabir ibn Samura, que Allah esté complacido con él: "¿El rostro del Mensajero de Allah ﷺ era como una espada?", respondió: "No, era como el sol y la luna, y era redondo".[34]

La comparación con el sol denota su resplandor y luminosidad, tal como dijo al-Rubaii' bint Mu'awwidh, que Allah esté complacida con ella, cuando le pidieron que describiera al Mensajero de Allah r: "Si lo vieras, dirías que el sol está saliendo".[35]

Abu Hurairah, que Allah esté complacido con él, dijo: "No he visto nada más hermoso que el Mensajero de Allah ﷺ; era como si el sol se deslizara por su rostro".[36]

La comparación con la luna refleja su belleza y encanto. Yabir ibn Samura relató: "Vi al Mensajero de Allah ﷺ en una noche de luna llena, vestido con una túnica roja. Miraba al plenilunio y luego a su rostro, y el rostro del Mensajero de Allah ﷺ me parecía más hermoso que la luna".[37]

La descripción que los compañeros hicieron del Profeta ﷺ como poseedor de una belleza deslumbrante no puede entenderse sino como la fusión entre la belleza, el amor y la admiración. Cuando el amante

contempla la hermosura de aquel a quien ama, esa belleza brilla ante sus ojos, lo cautiva y su mirada se llena de luz.

En cambio, cuando en el alma hay recelo o rechazo, esa sensación impide percibir la belleza, aunque se trate de la luz del sol o el resplandor de la luna.

Que las bendiciones de Allah sean sobre aquel que reunió en sí la belleza del cuerpo y del alma, del exterior y del interior. Así se manifestó su hermosura a los ojos de sus compañeros, quienes lo miraban con amor y veneración.

2. El Profeta ﷺ tenía un tono de piel radiante, blanco con un matiz sonrosado. No era blanco pálido ni oscuro[38]. Su semblante relucía aún más por el contraste con el negro de su cabello. Abu al-Tufail dijo: "Vi al Mensajero de Allah ﷺ el día de la conquista de La Meca, y no olvidaré lo blanco de su rostro y lo negro de su cabello".[39]

3. Su rostro irradiaba frescura, al punto que quien lo veía pensaba que era más joven de lo que realmente era. Cuando llegó a Medina junto a Abu Bakr, los presentes pensaron que Abu Bakr era el Profeta ﷺ, ya que él era canoso y el Mensajero de Allah ﷺ lucía joven, aunque en realidad Abu Bakr era menor en edad.[40]

4. A pesar de su frescura y belleza, su rostro también infundía respeto y solemnidad. 'Amr ibn al-'As dijo en su lecho de muerte, habiendo acompañado al Profeta ﷺ durante tres años: "¡Por Allah! Si me pidieran que describiera el rostro del Mensajero de Allah ﷺ, no podría, pues por respeto nunca pude mirarlo fijamente".[41]

5. Entre las características del rostro profético está que su rostro era translúcido, reflejaba su carácter. Quien miraba al Profeta ﷺ podía percibir claramente los nobles valores y las elevadas cualidades con las que Allah lo había dotado.

En su peregrinación de despedida, los beduinos y extranjeros se agolpaban en Arafat solo para verlo. Al iluminarse su rostro, decían: "¡Este es el rostro bendito!".[42]

Si estaba contento, su rostro se iluminaba como la luna. Yarir ibn ‘Abd Allah al-Bajali relató que cuando el Profeta ﷺ se alegró al ver al delegación de los mudariiin necesitada y ante él se colocaron montones de comida y ropa, su rostro se iluminó como si fuera un recipiente de plata recubierto de oro.[43]

‘A’isha dijo: “Entró ﷺ en casa contento, con los rasgos de su rostro brillando, y dijo: ‘¿No has visto que Mujazziz miró a Zaid ibn Hariza y a Usama ibn Zaid y dijo: “Estos pies son de la misma raíz”?’”.[44]

Cuando algo le desagradaba, su rostro lo mostraba. Si se enojaba, se enrojecía. Ibn Mas’ud lo describió así: “Su rostro cambió como si se hubiera teñido de rojo intenso”.[45]

6. El rostro del Profeta ﷺ tenía una particularidad que nadie más compartía. Una mujer de Hamdan lo vio haciendo la circunvalación (tawaf) y, cuando le pidieron que lo describiera, dijo: “Como la luna en noche de plenilunio; no he visto nada como él antes ni después”.[46]

7. Anas dijo: “El Profeta ﷺ levantó la cortina de su aposento, nos miró mientras estaba de pie, y su rostro era como una hoja del Corán, y luego sonrió”.[47]

Su comparación con una hoja del Corán expresa belleza, claridad y nobleza. Este símil transmite majestad y amor, reverencia y dulzura.

Para mí, es la descripción más hermosa que he escuchado del rostro profético; nunca olvidaré el impacto que tuvo en mi corazón la primera vez que la oí como un escalofrío reverente recorriendo mi corazón. Aún hoy recuerdo ese momento: su tiempo, su lugar, el tono pausado del lector mientras recitaba el hadiz, y el anhelo vehemente que inundaba mi alma por contemplar el rostro sagrado del Profeta r. ¡Que mi padre, mi madre y mi alma sean sacrificados por él!

Capítulo Segundo

El Mensajero ﷺ y sus Relaciones

El Mensajero ﷺ y su Madre

La madre del Profeta ﷺ fue Amina bint Wahb al-Zuhriiah, una dama noble, ilustre y virtuosa. Allah, Exaltado sea, la escogió de entre todas las mujeres de la humanidad para que su vientre fuera la morada segura donde se desarrollaran las primeras etapas de la creación del Profeta ﷺ, antes de su nacimiento. Fue la primera en recibirlo en el camino de la vida: su regazo fue el primero en acunarlo, su leche el primer alimento que abrió su boca, su amor y ternura los primeros que saboreó, y su cuerpo el primero en tocar el suyo ﷺ.

Ella recibió la buena nueva del brillo de su misión antes de su nacimiento. Según relató al-'Irbad ibn Sariya: "Escuché al Mensajero de Allah ﷺ decir: 'Yo, ante Allah en la Escritura Madre, ya era el sello de los profetas cuando Adán aún estaba formado en su arcilla. Y os contaré el significado de eso: la súplica de mi padre Abraham, el anuncio que Jesús hizo a su pueblo, y la visión que tuvo mi madre, quien vio salir de ella una luz que iluminó los palacios de Siria'".[48]

Por ello, hablar de la noble señora madre del Profeta ﷺ es hablar con amor reverente. Allah la eligió entre todas las mujeres de la Tierra para ser la madre del Mensajero de Allah r. No hablamos de ella sino imaginando al Profeta ﷺ oyendo nuestras palabras. ¿Cómo debería ser entonces nuestro discurso, si lo tuviéramos delante?

Primero: Amina y ‘Abd Allah

De varios relatos se desprende el profundo amor que Amina sentía por su esposo ‘Abd Allah ibn ‘Abd al-Muttalib. Esto se evidencia en que no se volvió a casar tras su muerte, lo cual no era común entre las mujeres árabes, pues lo habitual era que las viudas se casaran de nuevo rápidamente. Sin embargo, la señora Amina vivió conservando su recuerdo.

Cuando el Profeta ﷺ tenía seis años, ella lo llevó a Medina. Se dice que fue para que visitara a sus tíos maternos[49], es decir, los tíos de su abuelo ‘Abd al-Muttalib. Pero pienso que el verdadero motivo para emprender ese largo viaje con un niño de tan corta edad no fue tanto visitar a esos parientes lejanos, sino más bien visitar la tumba de su esposo ‘Abd Allah. El amor que le tenía aún la consumía, y no había borrado su recuerdo.

Segundo: El Viaje a Medina y la Muerte de Amina

Por disposición divina, Amina partió hacia Medina con su hijo, el futuro Profeta ﷺ, y con Umm Ayman, esclava de ‘Abd Allah. Era como si esta travesía fuera una preparación temprana para la futura hégira profética.

Se alojaron en la casa de al-Nabighah, de los Banu ‘Adi ibn al-Nayyar, parientes maternos de ‘Abd al-Muttalib. Esta era la misma casa donde se había hospedado ‘Abd Allah, donde murió y fue sepultado.[50]

Amina permaneció en Medina un mes. La ciudad estaba plagada de malaria[51], y al regresar con su hijo ﷺ la enfermedad la alcanzó. Cuando llegaron a al-Abwa’[52], la fiebre empeoró, y allí le sobrevino la muerte.[53]

La imagino en ese desierto, con su hijo ﷺ y su cuidadora Umm Ayman, enfrentando las agonías de la muerte, exhalando sus últimos suspiros, y despidiéndose de la vida con su hijito frente a ella. Me pregunto: ¡Oh Allah! ¿Qué angustia sentía al no saber qué le depararía el destino a su pequeño? ¿Moriría allí con esa mujer? ¿Llegarían a La Meca?

Pero tu Señor, el Glorioso y Majestuoso, tenía Su plan para Su Profeta r: “¿Acaso no te encontró huérfano y te dio refugio?”.

El Profeta ﷺ recordaba claramente aquel momento. Conservó el lugar del sepulcro de su madre y sabía perfectamente dónde estaba. Umm Ayman lo llevó de regreso a La Meca.

Tercero: El Mensajero ﷺ visita la tumba de su madre

Y pasaron los años... El Profeta ﷺ fue enviado, luego emigró a Medina, y, cincuenta años después del fallecimiento de Amina bint Wahb, pasó por al-Abwa' acompañado de mil cuatrocientos de sus compañeros, camino a La Meca para realizar la 'Umrah de al-Hudaybiia. Al llegar a al-Abwa', se removieron los recuerdos, resurgieron las escenas... Aquí había pasado, medio siglo antes, siendo un niño pequeño acompañado de su madre, de quien recibía ternura, vivía la calidez de su cercanía y el deleite de su maternidad... hasta llegar a este lugar. Aquí lo dejó y partió. Aquí murió y fue sepultada.

El Profeta ﷺ se sentó desde la mañana hasta casi la tarde, mientras los peregrinos lo aguardaban. ¿Qué le hizo esperar tanto tiempo sin continuar la marcha?

Poco antes del atardecer, se levantó y comenzó a caminar entre las tumbas como quien busca una en particular. Al llegar a la tumba deseada, se sentó junto a ella (54), y sus compañeros lo observaban desde lejos. Lo vieron sentado junto a la tumba, como si conversara con alguien frente a él. Permaneció así un buen rato. Luego se le acercaron y lo encontraron llorando junto a la tumba de su madre. Dijo:

"Le pedí permiso a mi Señor...", como si desde la mañana hubiese estado esperando la autorización divina: "Le pedí permiso a mi Señor para pedir perdón por mi madre, y no me lo concedió; y le pedí permiso para visitar su tumba, y me lo concedió. Visiten las tumbas, pues ellas les recuerdan la otra vida"[54]. Entonces arregló la tumba, que estaba a punto de desaparecer por el paso del tiempo.

Siempre que recuerdo esta escena, me digo: ¡Oh Dios mío! ¡Esta fue la aflicción del Profeta ﷺ por su madre! Y eso que apenas si pudo conservar recuerdos nítidos de ella. Normalmente, quien pierde a su

madre en la infancia no guarda recuerdos concretos ni dice: “ella dijo”, “ella hizo”, “ella fue” o “ella vino”. Tal vez la recuerde como un vago espectro. Y, aun así, ¡esta era su nostalgia y su desgarro por ella! ¿Qué habría sido si la hubiera conocido más tiempo? ¿Si hubiera vivido durante su profecía y su mensaje? ¿Si hubiera compartido con él su hogar? ¿Qué grado de devoción y respeto habría mostrado hacia ella? ¿Qué modelo de piedad filial habría legado a la humanidad? Pero Allah, en Su inmensa sabiduría, crea lo que quiere y elige lo que desea.

Cuarto: Su madre después de su madre

Si no pudimos conocer al Profeta ﷺ junto a su madre biológica, sí se nos permitió conocer su vida con quien lo crió: Umm Ayman Barakah al-Habashiiah, que Allah esté complacido con ella. Su vida abarcó toda la vida del Profeta r: él nació en su presencia y murió también en ella. Fue su nodriza que lo acogió en los primeros pasos de su vida y se convirtió en su madre tras la muerte de su madre.

Cuando alcanzó la madurez, Allah le otorgó la profecía y el Libro, y él continuó tratándola como a una madre. En una sociedad que consideraba a la esclava como una cosa, un objeto, el escogido ﷺ la trató con el respeto y cariño de un hijo piadoso. Se ha transmitido que él solía llamarla: "¡Oh madre mía!", y decía: "Ella es mi madre después de mi madre".[55]

La visitaba en su casa como lo hace un hijo con su madre, y acudía acompañado de Abu Bakr y □Umar para honrarla aún más.

Le daba un espacio amplio para ejercer su autoridad maternal, por eso ella se atrevía con él de formas que nadie más se habría atrevido. Anas narró:

"Los hombres solían dar al Profeta ﷺ palmas datileras, hasta que conquistó Quraidah y al-Nadir. Mi familia me pidió que fuera al Profeta ﷺ para pedirle lo que nos había sido dado o parte de ello. Pero el Profeta ﷺ ya lo había dado a Umm Ayman. Ella vino, me tomó del cuello con su manto y exclamó: '¡No, por Aquel que no hay Allah sino Él! No te las dará, pues me las ha dado a mí.' El Profeta ﷺ decía: 'Te daré tal o cual cosa', y ella insistía: '¡No, por Allah!', hasta que le concedió—creo que dijo—diez veces su valor".

Anas también relató: "El Mensajero de Allah ﷺ fue a visitar a Umm Ayman, y fui con él. Ella le ofreció un recipiente con bebida. No sé si él estaba ayunando o simplemente no deseaba beber, pero ella comenzó a levantar la voz y a reprocharle"[56]. Es decir, lo reprendía como una

madre que regaña a su hijo si no come su alimento. Nadie más se atrevía a tal cosa, pero él le concedía ese espacio y la hacía sentir acogida. Esta es una muestra de sensibilidad sublime en el trato maternal: hacer sentir a la madre su lugar especial y único.

Todo lo que hemos sabido de la relación del Profeta ﷺ con su madre, y luego con su nodriza Umm Ayman, son escenas que reflejan la reverencia y el amor hacia la figura materna, su lugar en el corazón, y un llamado a deleitarse en su compañía y en su bienestar.

¡Felicidades a quien aún tiene a su madre viva, para que le brinde el gozo de la infancia a pesar de los años! ¡Felicidades a todo hijo que aún se complace en honrar a su madre y hacerla feliz!

Quinto: Consideraciones

a) El hecho de que el Profeta ﷺ no haya recibido permiso para pedir perdón por su madre no significa que ella esté entre los castigados. Ella y su generación forman parte de los llamados “ahl al-fatrah”, incluidos en la promesa de Allah: “Y no castigamos a nadie hasta haber enviado un mensajero”, y también dijo: “Para que adviertas a un pueblo cuyos padres no fueron advertidos, y por eso están desprevenidos”, y: “Para que adviertas a un pueblo al que no se le ha enviado advertidor alguno antes de ti”.[57]

b) No hay confirmación auténtica de que el Profeta ﷺ se haya reencontrado con su madre de leche, Halimah bint ☐Abd Allah al-Sa☐diiah, después de la profecía. Se han mencionado reportes de un encuentro tras la batalla de Hunain[58], pero son transmisiones débiles y textos poco confiables. Un evento como ese habría sido ampliamente conocido y difundido. Y Allah sabe más.

El Mensajero ﷺ como esposo[59]

La vida matrimonial del Profeta ﷺ fue rica y multifacética, y hablar de ella es hablar de una dimensión entrañable y cercana. Al observar de manera general la relación del Profeta ﷺ con sus esposas, resaltan ante nosotros varios aspectos significativos:

Primero: las esposas del Profeta ﷺ eran muy diversas. Procedían de diferentes tribus de entre los clanes de Quraish: de la tribu Taym, de la tribu ☐Adii, de la tribu Majzum, de Asad y de los Omeyas. También hubo quienes no eran de Quraish, como Yuwairiiah bint al-Hariz, de los Mustaliq de Juza☐ah, Maymunah bint al-Hariz al-Hilaliiah, y Safiiah bint Huyayy ibn Ajtab, de origen israelita.

Esta diversidad tribal también implicaba una variedad de edades: algunas eran mujeres maduras y experimentadas, como Jadiyah, Sawdah y Umm Salamah; otras, jóvenes en plena juventud, como ☐A'ishah, Yuwairiiah y Safiiah; y algunas, con edades intermedias.

Asimismo, había una diversidad de temperamentos y personalidades. Entre ellas había quienes tenían un carácter fuerte, como nuestra madre Zainab bint Yahsh, que era conocida por su determinación; otras eran alegres y espontáneas, como Sawdah bint Zam☐ah; y también estaban las jóvenes que disfrutaban del juego y la diversión, como ☐A'ishah.

También variaban sus orígenes familiares: algunas eran hijas de los más cercanos compañeros del Profeta ﷺ, como ☐A'ishah e Hafsah, hijas de Abu Bakr y ☐Umar respectivamente, que Allah esté complacido con todos ellos. Otras eran hijas de los más encarnizados enemigos del Islam, como Umm Habibah, cuya padre Abu Sufian fue un feroz opositor del Profeta ﷺ antes de su conversión, y Safiiah, hija de Huyayy ibn Ajtab, uno de los más acérrimos enemigos judíos del Profeta ﷺ.[60]

Pero lo asombroso es que toda esta diversidad fue acogida por el Profeta ﷺ, quien supo preservar la individualidad de cada una: su carácter, su temperamento, su linaje. Sin embargo, todas ellas se unieron en los hogares del Profeta ﷺ, encontrándose en su amor, su apego y el vínculo vital de compartir la vida con él.

Segundo: Vivían con el Profeta ﷺ una vida conyugal ideal y resplandeciente, pero también natural y realista, en la que no faltaban algunos conflictos que aportaban dinamismo y renovación.

Si alguien te dice que existe una vida matrimonial sin ningún problema, eso solo significaría que uno de los cónyuges ha anulado completamente la personalidad del otro. La vida verdaderamente ideal y natural es aquella donde surgen diferencias y pequeños conflictos, que oxigenan la relación sin convertirla en crisis. Así era la vida con las esposas del Profeta r: surgían roces, pero generaban riqueza emocional, no crisis ni rupturas. Había celos naturales entre ellas; en ocasiones, alguna dejaba de hablarle al Profeta ﷺ por un día; otras veces, él se alejaba de alguna o incluso de todas. Pero estos desacuerdos eran transitorios, y con el tiempo la relación resurgía con más fuerza y brillo.

☐Umar ibn al-Jattab, que Allah esté complacido con él, relató: "Estaba ocupado en mis asuntos, cuando mi esposa me dijo: '¿Por qué no haces esto o aquello?' Le respondí: '¿Qué te importa lo que yo quiera hacer? ¿Por qué te entrometes en mis decisiones?' Ella me replicó: '¡Qué raro eres, hijo de al-Jattab! ¿No quieres que nadie te replique? Pues ¡por Allah! Las esposas del Profeta ﷺ lo confrontan, y alguna de ellas incluso deja de hablarle todo el día hasta la noche. ¡Y tu hija lo enfrenta hasta que él pasa el día entero enojado con ella!'" Alarmado, ☐Umar se levantó, tomó su manto y fue directo donde las esposas del Profeta r. Pasó por donde su hija Hafsah y luego por donde ☐A'ishah, reprendiéndolas con dureza: "¿Cómo es posible que una de ustedes ignore al Profeta ﷺ? ¿Acaso no temen la ira de Allah por el enojo de Su Mensajero?" Cuando llegó donde Umm Salamah, ella le

respondió con firmeza hasta el punto de que ☐Umar dijo: "¡Ojalá no le hubiera dicho nada!"

Ella le contestó: "¡Oh ☐Umar! ¿Acaso no era suficiente con el Mensajero de Allah ﷺ para aconsejar a sus esposas, que ahora vienes tú a hacerlo? ¡Oh ☐Umar! Si el Mensajero de Allah ﷺ nos hubiera prohibido hacerlo, lo habríamos acatado. Somos más obedientes al Mensajero de Allah ﷺ que tú; pero él nos permitió hacerlo"[61]

Esto significa que nos movemos dentro del espacio vital que el Profeta ﷺ les concedía, pues él les permitía expresar sus emociones, incluso al punto de molestarse con él o dejar de hablarle. Él quería que vivieran con él una vida matrimonial abierta y saludable, donde las emociones se manifiestan, los sentimientos circulan y haya un auténtico intercambio afectivo entre ambos cónyuges, aunque estas emociones fueran expresiones de enojo hacia él, o incluyeran el hecho de dejar de hablarle temporalmente.

Un ejemplo de ello es su comprensión frente a los episodios de celos entre sus esposas. Nunca dejaba que eso lo alterara ni lo tensara. Al contrario, lo ubicaba dentro de su contexto normal y lo interpretaba como una reacción humana natural.

Se narra que el Profeta ﷺ estaba en casa de ☐A'ishah cuando una de las Madres de los Creyentes le envió un recipiente con comida. ☐A'ishah golpeó la mano de la sirvienta, el recipiente cayó y se rompió. Entonces el Profeta ﷺ recogió los trozos del recipiente roto, juntó en ellos la comida caída, y dijo: "¡Vuestra madre está celosa, vuestra madre está celosa! Coman". Comieron. Luego detuvo a la sirvienta hasta que terminaron y mandó traer un recipiente de parte de ☐A'ishah, el cual entregó a la esposa cuya fuente se había roto, y guardó el recipiente roto en casa de ☐A'ishah[62] Y añadió: "Un recipiente por un recipiente, y comida por comida"[63] ☐A'ishah comentó: "No vi en su rostro señal alguna de molestia".

Observa cómo comprendió y encuadró emocionalmente los celos de su esposa, al punto de disculparla públicamente frente a quienes estaban

presentes, diciendo: “¡Vuestra madre está celosa!”, sin mostrar ningún signo de enojo, ni siquiera en su expresión facial.

Otro ejemplo es el día en que Abu Bakr pidió permiso para entrar al hogar del Profeta ﷺ y escuchó a ☐A’ishah levantar la voz. Cuando entró, intentó golpearla, diciendo: “¿¡Te atreves a alzarle la voz al Mensajero de Allah ﷺ!?” El Profeta ﷺ intervino para separarlos, y Abu Bakr salió molesto. Cuando se fue, el Profeta ﷺ le dijo a ☐A’ishah: “¿Viste cómo te protegí del hombre?” Pasaron unos días y Abu Bakr volvió a pedir permiso para entrar, encontrándolos reconciliados. Dijo entonces: “¡Inclúyanme en su reconciliación así como me incluyeron en su discusión!” El Profeta ﷺ respondió: “Ya lo hemos hecho, ya lo hemos hecho”.[64]

Tercero: El Profeta ﷺ vivía con sus esposas como esposo, no como imam, líder o jefe autoritario. Entraba a sus hogares como un marido más. Cuando se le preguntó a ☐A’ishah cómo era el Profeta ﷺ en casa, ella respondió: “Era el más amable, el más generoso. Era un hombre como los demás, salvo que era siempre sonriente. No era más que un ser humano entre los humanos. Ayudaba en casa, remendaba sus sandalias, cosía su ropa, ordeñaba su cabra, se servía él mismo y trabajaba en su casa como lo haría cualquiera. Cuando llegaba el momento de la oración, salía a ella. Jamás vi que golpeara a una mujer ni a un sirviente con su mano”.

Es un ramillete perfumado de cualidades proféticas, admirablemente articulado por nuestra madre ☐A’ishah, con profunda elocuencia. Este testimonio abre los ojos del corazón a grandes lecciones: No era más que un ser humano entre los humanos. ☐A’ishah nos enseña que el Profeta ﷺ vivía su humanidad dentro de su hogar. Entraba no como jefe espiritual, sino como esposo, para vivir la serenidad del matrimonio. En él, la grandeza profética se expresaba en el trato conyugal, no con autoritarismo, sino con sencillez y afecto. Sus esposas no veían en él al jefe majestuoso que infunde reverencia en las multitudes, sino al esposo tierno y compasivo. Y, sin embargo, él era el señor de los hijos de Adán, el líder de la humanidad. Cuarto: El Profeta ﷺ también las instruía, con exhortaciones y consejos al bien,

siempre de manera delicada. ☐A'ishah relató: "El Mensajero de Allah ﷺ rezaba por la noche, y cuando iba a hacer el witr, me despertaba para rezar con él".[65]

Esto es un ejemplo de ternura en la exhortación, ya que ☐A'ishah era joven y no podía seguir la oración prolongada del Profeta ﷺ, quien llegaba a tener los pies hinchados por el tiempo que permanecía de pie. Por eso, solo la despertaba al final de la oración nocturna, por consideración y cuidado hacia ella.

También se narró de Umm Salamah: "El Profeta ﷺ se despertó diciendo: '¡Glorificado sea Allah! ¡Cuánto se ha hecho descender de tesoros y cuántas pruebas han bajado! ¿Quién despertará a las compañeras de las habitaciones (es decir, a sus esposas) para que recen? Muchas que visten en este mundo, estarán desnudas en la otra vida'".[66]

Una exhortación nocturna en sus habitaciones, recordándoles la importancia de la oración y advirtiendo del velo entre la apariencia mundana y la realidad del más allá. Los tesoros son gracias divinas, y las pruebas, tribulaciones. La oración nocturna es medio de preparación para recibir bendiciones y protección contra las pruebas.

Durante los últimos diez días de Ramadán, el Profeta ﷺ incrementaba su devoción y exhortaba también a sus esposas. ☐A'ishah relató: "Cuando llegaban los últimos diez días, el Profeta ﷺ se ceñía el cinturón, pasaba la noche en oración y despertaba a su familia".[67]

También las corregía con firmeza cuando era necesario. ☐A'ishah le dijo en cierta ocasión: "¡Basta ya de Safiiah, es que es...!" (insinuando que era baja de estatura). Él respondió: "¡Has dicho una palabra que, si se mezclara con el agua del mar, lo contaminaría!"

Ella también contó que una vez imitó a una persona en su presencia, y él dijo: "No me gustaría imitar a alguien, ni aunque tuviera tal y tal cosa en recompensa".[68]

Esto es un ejemplo de enseñanza profética para evitar hablar con burla o desprecio de otros. La metáfora del agua del mar es un severo

llamado de atención sobre el daño moral de las palabras aparentemente pequeñas.

En otra ocasión, el Profeta ﷺ entró donde Safiiah y la encontró llorando. Le preguntó: "¿Qué te hace llorar?" Ella respondió: "Hafsah me dijo que soy hija de un judío." Él replicó: "Eres hija de un profeta, tu tío es un profeta, y estás casada con un profeta. ¿Qué tiene para presumir sobre ti?" Luego se dirigió a Hafsah y le dijo: "¡Teme a Allah, Hafsah!"[69]

Aquí el Profeta ﷺ consoló a Safiiah recordándole su linaje noble (es descendiente de Aarón y sobrina de Moisés), y luego amonestó a Hafsah con una advertencia directa. Durante la Peregrinación de Despedida, el camello de Safiiah se cansó y no pudo seguir el ritmo de la caravana. El Profeta ﷺ volvió donde ella y la encontró llorando. Le secó las lágrimas con su mano y trató de tranquilizarla. Luego dijo: "¡Zainab, presta un camello a tu hermana Safiiah!", pues ella era de las que más tenían montura. Zainab respondió: "¿Acaso yo le voy a prestar a tu judía?" El Profeta ﷺ se enojó al oír esto y no le habló a Zainab hasta llegar a La Meca, durante los días de Miná, ni al volver a Medina durante los meses de Muhárram y Safar. Ella, desesperanzada, retiró su cama. Finalmente, en el mes de Rabi' al-Awwal, el Profeta ﷺ fue a verla. Ella dijo al ver la sombra de un hombre: "Esa es la sombra de un hombre... pero el Profeta ﷺ no entra más a mi cuarto. ¿Quién será?" Y era el Profeta ﷺ.[70]

Así, la ignoró cerca de tres meses como forma de corrección, al igual que antes había amonestado a Hafsah, aunque con mayor severidad hacia Zainab por su mayor cercanía a él y por haber reincidido en esta actitud hacia Safiiah, como si se corrigiera a toda la casa en unidad.

El Profeta ﷺ la dejó de hablar por aquella palabra cerca de tres meses, hasta que ella perdió la esperanza y retiró su lecho. Todo ello fue un acto de corrección por su comentario. Es como si el Profeta ﷺ hubiese sido más severo con Zainab debido a su lugar especial en su corazón, y porque este comportamiento se había repetido entreellas hacia

Safiiah. Por eso, aplicó una firmeza que antes no había mostrado, dado que todas ellas formaban un solo hogar.

Quinto: Las esposas del Profeta ﷺ vivieron con él, siendo él el líder de toda la península arábiga, una vida de sencillez y austeridad. Cuando le pidieron que mejorara su situación económica y les diera más comodidades, él las dejó por un mes completo. Luego, les dio a elegir:

"¡Oh Profeta! Diles a tus esposas: Si desean la vida mundana y sus adornos, vengan que las compensaré y las dejaré libremente con dignidad. Pero si desean a Allah, Su Mensajero y la morada del Más Allá, entonces ciertamente Allah ha preparado para las que hagan el bien entre ustedes una gran recompensa"[71]. Todas eligieron a Allah, a Su Mensajero y al Más Allá, y vivieron con él en la misma situación modesta que él vivía. La recompensa fue que Allah restringió a Su Profeta el matrimonio exclusivamente con ellas:

"No te es lícito contraer matrimonio con otras mujeres después de esto, ni cambiar a unas por otras, aunque te agrade su belleza". Ellas fueron sus esposas en este mundo y lo serán también en el Más Allá. Son nuestras madres: las Madres de los Creyentes, que Allah esté complacido con todas ellas.

Sexto: En la casa del Profeta ﷺ, el amor era parte viva de la existencia. Era expresado abiertamente, no se ocultaba ni se reprimía. ☐Amr ibn al-☐As, que Allah esté complacido con él, contó: "Le pregunté al Mensajero de Allah r: ¿Quién es la persona que más amas?" Él respondió: "☐A'ishah"[72]

La respuesta fue rápida y clara. El amor puro es una virtud que se declara, no se oculta. El Profeta ﷺ también hablaba de su esposa Jadiyah diciendo: "Ella fue esto y aquello... y yo he sido bendecido con su amor"[73] ¡Qué expresión tan elocuente! Consideró su amor una provisión que Allah le concedió, una bendición especial. Y así como lo declaraba abiertamente, también se expresaba con gestos refinados de ternura. ☐A'ishah narró: "El Mensajero de Allah ﷺ me pasaba un vaso, y yo bebía. Luego, él lo tomaba, lo giraba y bebía desde el mismo lugar donde yo había puesto mi boca. También roía un hueso con

carne y él lo tomaba, poniendo su boca donde yo había puesto la mía”.[74]

¡Cuántos mensajes de amor transmiten esos gestos tan simples como profundos! ¡Qué dulzura siente una mujer al experimentar el amor en esas delicadas expresiones!

Cuando explicó qué cuenta como caridad (sadaqah), dijo: “Todo lo que gastes será caridad, incluso el bocado que pongas en la boca de tu esposa”[75]. Pudo haber dicho simplemente: “lo que gastas en tu familia”, pero prefirió dividirlo bocado por bocado, y convertir incluso el gesto de alimentar a la esposa en un acto de adoración y amor, como si nos enseñara una lección de buen gusto y de ternura conyugal.

Séptimo: El Profeta ﷺ era maestro en hacer sentir importancia y valor a su esposa. Cuando le preguntaron a ☐A’ishah sobre cómo era en su casa, respondió: “Estaba al servicio de su familia”.[76]

Aquí surge una pregunta punzante: ¿Acaso nuestra madre ☐A’ishah se quejaba de exceso de trabajo y esfuerzo, para que el Profeta ﷺ la ayudara en casa? ¡Su habitación era de dimensiones mínimas, no más de diez codos de largo por siete de ancho (aproximadamente 3.5 x 5 metros)! En cuanto al trabajo, podían pasar dos meses sin encender fuego para cocinar[77]. ¿Había realmente tanto por hacer como para requerir ayuda constante? La respuesta es que el Profeta ﷺ no lo hacía por exceso de tareas, sino por una intención más profunda: mostrar solidaridad y compartir plenamente la vida matrimonial, cumpliendo así el significado de tranquilidad mutua conyugal: (Para que encuentren sosiego en ellas). No dijo “con ellas”, sino “en ellas”. Estas acciones aparentemente pequeñas tocan el corazón de la esposa, y llevan consigo un mensaje lleno de amor, afecto y cercanía emocional. Hacer estas tareas sencillas en casa le decía a su esposa: ‘este es nuestro hogar, como esta es nuestra vida’. El tejido de la intimidad matrimonial se compone de estos gestos llenos de sentido, y el hombre crece en la mirada de su esposa por su humildad, y se engrandece en su corazón por su sencillez. También mostraba comprensión y empatía hacia sus emociones. Dijo ﷺ a ☐A’ishah: “Sé cuándo estás

contenta conmigo y cuándo estás enojada". Ella preguntó: "¿Cómo lo sabes?"

El Profeta ﷺ dijo: "Cuando estás contenta conmigo, dices: "¡No, por el Señor de Muhámmad!" y cuando estás enojada, dices: "¡No, por el Señor de Ibrahim!". Ella respondió: "Sí, ¡por Allah, oh Mensajero de Allah!, no es que te ignore, sino solo tu nombre"[78] Octavo: La vida conyugal del Profeta ﷺ era entrañable, llena de juegos inocentes, alegría espontánea y momentos refrescantes de felicidad. Un ejemplo: ☐A'ishah relató: "Un día nos visitó Sawdah. El Mensajero de Allah ﷺ se sentó entre nosotras: una pierna en mi regazo, la otra en el de ella. Le preparé una harirah (sopa espesa), o tal vez dijo jazirah (guiso)"[79]. "Le dije: '¡Come!'. Ella se negó. Le advertí: '¡O comes o te mancho la cara!'. Se negó. Tomé un poco del plato[80] y le manché la cara. El Profeta ﷺ levantó su pierna del regazo de ella para que se vengara. Ella tomó del plato y me manchó la cara. Y el Mensajero de Allah ﷺ reía". Entonces se oyó la voz de ☐Umar llamando: "¡☐Abdullah ibn ☐Umar! ¡☐Abdullah ibn ☐Umar!". El Mensajero de Allah ﷺ dijo: "¡Levántense y lávense la cara! Seguro que ☐Umar está por entrar"[81]¡Qué escena de risa genuina, espontaneidad y afecto compartido en el hogar del Profeta ﷺ!¡Él participaba activamente, reía con ellas, vivía la alegría!

Noveno: La ternura y la facilidad caracterizaron su vida matrimonial. Yabir relató que después de completar su peregrinación, el Profeta ﷺ se preparaba para el tawaf de despedida. Esa noche, ☐A'ishah le dijo: "¡Oh Mensajero de Allah! La gente volverá con hayy y ☐umrah, ¡y yo solo regresaré con hayy!", refiriéndose a que, debido a su menstruación, no había podido hacer una ☐umrah separada antes del hayy como las demás esposas del Profeta r. Él respondió: "Tu tawaf para el hayy sirve también para tu ☐umrah", pero ella insistió: "Todos regresarán con doble recompensa y yo solo con una". Él dijo: "Tendrás lo mismo que ellos". Pero ella seguía sintiendo pesar por no haber realizado el tawaf antes. El Profeta ﷺ, de carácter afable y considerado, la complacía cuando deseaba algo. Llamó a su hermano ☐Abd al-Rahman y dijo: "Llévala al-Tan☐im. Cuando desciendan de la

colina, que proclame su intención de hacer ☐umrah. Será aceptada. Luego completen el tawaf. Yo los esperaré aquí"[82]¡El viaje, especialmente en su etapa final, agota física y emocionalmente! Pero el Profeta ﷺ demostró una ternura especial y comprensión excepcional. Y como dijo Yabir: "Era un hombre fácil, que complacía a su esposa si deseaba algo".

Décimo: Uno de los rasgos más conmovedores del Profeta ﷺ era que confiaba en su esposa, se sinceraba con ella, y valoraba su consejo.

1. Cuando regresó estremecido tras su primer encuentro con el ángel en Hira', fue Jadiyah quien lo tranquilizó, lo consoló y lo llevó a ver a su primo Waraqah ibn Nawfal, quien lo confirmó como profeta[83].

2. Durante el tratado de Hudaibiiah, cuando el Profeta ﷺ pidió a los compañeros que se afeitaran la cabeza y sacrificaran los animales para salir del estado de ihram, ellos dudaron, deseando aún entrar a La Meca. El Profeta ﷺ entró donde Umm Salamah, disgustado, y le contó lo ocurrido. Ella le dijo: "Sal sin decir nada, sacrifica tu animal y aféitate. Cuando te vean, te seguirán". Él lo hizo y los compañeros lo imitaron de inmediato, al punto que casi se lastimaban de la prisa[84]. Este enfoque contrastaba con las costumbres patriarcales de la época. Como dijo ☐Umar: "No solíamos considerar la opinión de las mujeres"[85]. El Profeta ﷺ, sin embargo, valoró su consejo, lo aplicó, y con ello demostró que seguía una guía profética, no las costumbres tribales.

Undécimo: Las esposas del Profeta ﷺ, al vivir tan cerca de él, fueron guardianas de su vida privada, y gracias a ellas la comunidad pudo conocer los aspectos íntimos de su ejemplo. Varios seguidores (tabi☐in) preguntaron a nuestra madre ☐A'ishah: "¿Qué hacía el Mensajero de Allah ﷺ en casa cuando estaba contigo?". Ella respondió: "Era el más amable y generoso de las personas..."[86] Así, abrió una ventana hacia la intimidad del hogar profético, revelando su noble carácter y comportamiento en el hogar. Las Madres de los Creyentes también transmitieron detalles sobre las normas de la

convivencia conyugal y la higiene íntima, como el baño completo después de una relación. Por ejemplo:

1. Maymunah, que Allah esté complacido con ella, narró: “Le puse agua al Profeta ﷺ para bañarse. Se lavó las manos dos o tres veces, luego con la derecha vertió agua sobre la izquierda y lavó sus partes íntimas. Después frotó su mano contra el suelo, hizo enjuague bucal y nasal, lavó su cara y brazos, y su cabeza tres veces. Luego vertió agua sobre su cuerpo y, finalmente, lavó sus pies”[87]

2. ☐A’ishah relató: “El Mensajero de Allah ﷺ me besaba mientras ayunaba, y también tenía contacto físico conmigo, aunque controlaba perfectamente su deseo”.[88]

3. También narró: “Si alguna de nosotras tenía la menstruación y el Profeta ﷺ deseaba estar con ella, le pedía que se cubriera con un izar (tela que cubre entre la cadera y las rodillas), y así tenía contacto con ella”.[89]

Estas transmisiones nos muestran su humanidad plena y equilibrada, y proporcionan modelos reales para la convivencia, la dignidad conyugal y la ternura.

Así, las esposas del Profeta ﷺ se convirtieron en referentes de conocimiento para los compañeros y generaciones siguientes, aclarando detalles prácticos de la vida diaria, y ayudando a resolver disputas sobre asuntos íntimos.

1. Abu Musa, que Allah esté complacido con él, relató: Un grupo de los *Muhayirun* (emigrantes) y *ansar* (auxiliares) discutieron sobre lo que obliga el baño mayor (*ghusl*). Los *ansar* decían: “Solo es obligatorio por la emisión de semen”. Los *Muhayirun* decían: “Es obligatorio con solo haber tenido contacto íntimo”. Abu Musa dijo: “Yo les resolveré esta cuestión”, y fue a ver a ☐A’ishah. Le pidió permiso para entrar, yal ser admitido le dijo: “¡Oh madre! –o: ¡Oh madre de los creyentes!– quiero preguntarte algo, pero me da vergüenza”. Ella le respondió: “No tengas vergüenza de preguntarme lo que le preguntarías a tu propia madre que tedio a

luz. Yo soy tu madre". Él preguntó: "¿Qué es lo que obliga el *ghusl*?" Ella respondió: "*Has preguntado al conocedor. El Mensajero de Allah ﷺ dijo: 'Cuando el hombre se coloca entre las cuatro extremidades de la mujer y los dos sexos se tocan, entonces el ghusl es obligatorio'*".[90]

2. Sa□d ibn Hisham ibn □Amir fue a ver a Ibn □Abbas y le preguntó acerca del *witr* del Mensajero de Allah. Ibn □Abbas le dijo: "¿Quieres que te dirija hacia la persona que más sabe sobre la oración del *witr* del Mensajero de Allah ﷺ en la tierra?" Él preguntó: "¿Quién?" Respondió: "□A'ishah". Entonces fue a verla con Hakim ibn Aflah. Pidieron permiso para entrar y ella les permitió. Ella reconoció a Hakim y preguntó: "¿Quién está contigo?" Él respondió: "Sa□d ibn Hisham". Ella invocó misericordia por su padre, quien había caído en *Uhud*, y dijo cosas buenas sobre él. Entonces Sa□d dijo: "Oh madre de los creyentes, cuéntame sobre el carácter del Mensajero de Allah ﷺ". Ella respondió: "¿Acaso no lees el Corán?" Él dijo: "Sí". Ella dijo: "Pues el carácter del Mensajero de Allah ﷺ era el Corán". Él pensó retirarse sin preguntar más a nadie. Pero luego volvió a preguntar sobre la oración nocturna del Profeta. Ella dijo: "¿No lees 'Oh tú que estás envuelto en tu manto'?" Él dijo: "Sí". Ella explicó que Allah ordenó la oración nocturna al inicio de esa *sura*, y que el Profeta ﷺ y sus compañeros la cumplieron durante un año. Luego Allah retuvo la última parte

en los cielos durante doce meses, hasta que la reveló para aliviarles, quedando como voluntaria. Sobre el *witr*, dijo: "Preparábamos su siwak y su ablución. Allah lo despertaba cuando quería, se limpiaba los dientes, hacía ablución y rezaba nueve rak□as. Solo se sentaba en la octava para glorificar y suplicar, luego se levantaba sin dar salam y rezaba la novena, al final de la cual sí daba salam, y luego rezaba dos rak□as sentado. Eso hacía once. Cuando envejeció, rezaba siete: tres de *witr* y dos finales como antes. Y si dormía o estaba enfermo, rezaba doce rak□as durante el día. Jamás lo vi rezar el Corán entero en una

noche, ni rezar toda la noche hasta el amanecer, ni ayunar un mes completo fuera de Ramadán".[91]

3. ☐Ubaid ibn ☐Umair relató que ☐A'ishah oyó que Ibn ☐Umar ordenaba a las mujeres deshacer sus trenzas para el *ghusl*. Ella dijo: "¡Qué extraño es Ibn ☐Umar! ¿Les pide a las mujeres que se deshagan el cabello para hacer el *ghusl*? ¿Por qué no les dice que se rapen entonces?¡Yo he hecho *ghusl* con el Mensajero de Allah ﷺ del mismo recipiente, y nunca hice más que verter tres puñados de agua sobre mi cabeza!"[92]Así fue como ☐A'ishah, Umm Salamah, Hafsah y Maymunah se convirtieron en reservorios de conocimiento profético, fieles testigos de la vida privada del Profeta ﷺ, y transmisoras del mismo a la comunidad.

Duodécimo: El Profeta ﷺ vivía con un amor constante hacia sus esposas incluso después de su muerte, recordándolas con ternura y manteniendo viva su memoria.

☐A'ishah narró: "Una anciana vino a ver al Profeta ﷺ mientras yo estaba con él. Él preguntó: '¿Quién eres tú?' Ella respondió: 'Yo soy Jazzamah al-Muzaniiah'. Él dijo: '¡No, tú eres Hassanah al-Muzaniiah! ¿Cómo están ustedes? ¿Cómo han estado desde que nos fuimos?' Ella respondió: 'Bien, que mi padre y mi madre sean tu rescate, oh Mensajero de Allah'. Cuando ella salió, yo le pregunté: 'Oh Mensajero de Allah, ¿tanta atención le das a esa anciana?' Él respondió: 'Solía visitarnos en la época de Jadiyah. La lealtad al pasado es parte de la fe'"[93]¡Allah mío! ¿Cómo llama "la época de Jadiyah" a toda una era? Y por esa amistad pasada, honró su visita con tanto afecto que ☐A'ishah se sorprendió. Pero su respuesta fue tan reveladora como hermosa: "Solía visitarnos en la época de Jadiyah". ¡Qué no habría hecho si hubiera venido la propia Jadiyah! También contó: "Halah bint Juwaylid, hermana de Jadiyah, pidió permiso para entrar. El Profeta ﷺ reconoció su tono de voz, similar al de Jadiyah, y se conmovió. Dijo: '¡Oh Allah, Halah!' Yo me puse celosa y dije: '¿Por qué te acuerdas de esa vieja de entre las ancianas de Quraish? ¡Era de mejillas arrugadas y murió hace tiempo! ¡Allah te ha dado algo mejor!' Él dijo: 'Allah no me ha dado nada mejor que ella. Ella creyó en mí

cuando todos dudaban, me respaldó cuando todos me rechazaban, compartió su riqueza cuando todos me negaron apoyo, y Allah me dio hijos solo de ella, no de otras'"[94] ¡Imagínate si la que hubiera entrado fuera la propia Jadiyah! Ella había partido, pero seguía viva en su corazón, y su recuerdo no fue borrado por la presencia de nueve esposas que lo rodeaban después.

Conversaciones con su esposa

Primero: La conversación entre el esposo y la esposa fortalece el vínculo, enriquece la vida compartida y refuerza la presencia emocional mutua. Esto lo vemos claramente en las bellas escenas del Profeta ﷺ conversando con sus esposas.

Ibn ☐Abbas relata una noche que pasó con el Profeta ﷺ en la casa de su esposa Maymunah (quien era tía de Ibn ☐Abbas): "El Profeta ﷺ se acostó junto a su esposa a lo largo de la almohada, y yo a lo ancho. Vi que el Profeta ﷺ conversaba con su esposa un rato antes de dormir"[95]Observa cómo el Profeta ﷺ no llegaba al hogar arrastrando preocupaciones o agotamiento, sino que compartía palabras de ternura y compañía antes del descanso. El hogar encuentra su alegría en la compañía de sus miembros, y lo último que una esposa recuerda antes de dormir es esa charla afectuosa con su marido antes del sueño. ¡Y aún más asombroso! ☐A'ishah, que Allah esté complacido con ella, relató: "Cuando se hacía el llamado a la oración del alba, el Profeta ﷺ se levantaba y rezaba dos rak☐as ligeras. Si yo estaba despierta, hablaba conmigo; si yo estaba dormida, se acostaba hasta que llegaba Bilal para avisarle del momento de la oración"[96] ¡Esto quiere decir que ☐A'ishah comenzaba su día antes del amanecer hablando con el Profeta ﷺ, y que él consideraba su estado: si estaba despierta conversaba con ella, y si dormía, no la despertaba porque necesitaba descansar! ¡Observa a la mujer en la vida del Profeta ﷺ! Dormía con sus palabras y se despertaba con ellas.

Segundo: El diálogo como alimento emocional

El Profeta ﷺ entendía que la conversación con la esposa es una necesidad emocional. Por eso, sus esposas solían visitarlo incluso cuando estaba en retiro espiritual (*i□tikaf*) en la mezquita, a pesar de estar prohibido todo contacto íntimo durante ese tiempo. Safiiah, que Allah esté complacido con ella, contó: "Fui a ver al Mensajero de Allah ﷺ mientras él hacía *i□tikaf*. Hablé con él por un rato. Cuando quise irme, él se levantó conmigo para acompañarme a casa".[97]

Su casa estaba fuera de la mezquita, y no era por seguridad que la acompañaba –pues Medina era un lugar seguro–, sino por compañía afectiva: un gesto de ternura, para hacerle sentir su cercanía en el camino.

Tercero: El diálogo de enseñanza

Parte de las conversaciones con sus esposas eran también de naturaleza educativa y aclaratoria. Esto muestra el amplio espacio que el Profeta ﷺ ofrecía para el diálogo intelectual, el razonamiento y el aprendizaje. Ibn Abi Mulaikah relató: "□A'ishah, esposa del Profeta ﷺ, no escuchaba nada sin comprenderlo, sin discutirlo hasta entenderlo por completo. El Profeta ﷺ dijo: 'Quien sea juzgado, será castigado'. □A'ishah respondió: '¿Acaso no dijo Allah: *Y será juzgado con un juicio leve*?' El Profeta ﷺ explicó: 'Eso es solo una presentación de cuentas. Pero quien sea sometido a juicio detallado, será destruido'"[98] Este intercambio muestra cómo las esposas participaban activamente en el aprendizaje, y cómo el Profeta ﷺ recibía con aprecio sus preguntas. Ejemplos de otras conversaciones con las esposas:

1. □A'ishah relató: "Vinieron a verme dos ancianas judías de Medina y me dijeron: 'Los habitantes de las tumbas son castigados en sus tumbas'. No les creí ni las rechacé de inmediato. Cuando entró el Profeta ﷺ, le conté. Él dijo: 'Dijeron la verdad. Son castigados con tormentos que todos los animales pueden oír'. Desde entonces, no lo vi rezar sin buscar refugio del castigo de la tumba".[99]

2. Umm Salamah relató que el Profeta ﷺ dijo: "Un refugiado buscará amparo en la Ka□bah. Un ejército será enviado contra él, pero cuando estén en medio del desierto, la tierra los tragará". Ella preguntó: "¿Y qué pasa con quienes iban con ellos por necesidad, comerciantes u otros inocentes?" Él respondió: "Todos serán tragados con ellos, pero en el Día del Juicio cada uno será resucitado según su intención".[100]

3. Hafsah dijo que el Profeta ﷺ comentó: "Espero, si Allah quiere, que nadie que haya estado en Badr o en al-Hudaibiiah entre al Infierno". Ella preguntó: "¿Acaso Allah no dice: *Y no hay ninguno de ustedes que no pase por ella*?" Él respondió: "¿Acaso no has

oído que Él también dice: *Luego salvaremos a los piadosos y dejaremos a los malhechores arrodillados dentro*?"[101]

4. Umm Salamah contó: "El Profeta ﷺ solía repetir a menudo: *¡Oh Modificador de los corazones, afirma mi corazón en Tu religión!* Le pregunté: '¿Por qué repites tanto esa súplica?' Él dijo: '¡Oh Umm Salamah! No hay ser humano cuyo corazón no esté entre dos dedos de Allah. Él guía a quien quiere y desvía a quien quiere'"[102]

Cuarto: Así como el Profeta ﷺ era un buen conversador con sus esposas, también era un excelente oyente con ellas. Una de las anécdotas más encantadoras que reflejan esto es el relato de 'A'isha sobre la historia de Umm Zar', una narración extensa en la que once mujeres se reúnen y se comprometen a describir cada una a su esposo. Cada mujer hizo una descripción distinta: algunas elogiaban, otras se quejaban. Hasta que habló la undécima, diciendo:

"Mi esposo es Abu Zar'. ¿Y qué saben de Abu Zar'? Me colmó de joyas en las orejas y de carne en los brazos. Me llenó de orgullo, y así mi alma se sintió satisfecha. Me encontró entre una familia pobre que apenas tenía una cabra en la ladera y me trasladó a una familia con caballos relinchando y camellos mugiendo, con campos que se sembraban y granos que se limpiaban. Con él, yo hablaba sin que me despreciara, dormía hasta el amanecer, y bebía hasta quedar completamente saciada.

Luego continuó diciendo: 'Abu Zar' salió un día mientras los recipientes de leche estaban siendo batidos, y encontró a una mujer acompañada de dos hijos, que se movían bajo su cintura como dos leopardos, jugando con dos granadas. Entonces me divorció y se casó con ella. Después de él, me casé con un hombre noble, que montaba un caballo vigoroso,y portaba una lanza elegante,y trajo para mí abundante ganado. Me dio de todo tipo de bienes una pareja,y me dijo: 'Come, Umm Zar', y sustenta a tu familia'. Sin embargo, ¡si reuniera todo lo que me dio, no igualaría ni el recipiente más pequeño de Abu Zar'!"

Cuando ☐A'ishah terminó, el Profeta ﷺ dijo: "Yo soy para ti como Abu Zar☐ era para Umm Zar☐... ¡pero yo no te dejaré!"[103]

¡Qué respuesta más bella! Le dio a ☐A'ishah seguridad emocional, asegurándole que su historia tendría un final feliz, sin abandono. ☐A'ishah replicó: "¡Tú eres mejor que Abu Zar☐!". ¡Qué lucidez emocional la suya! Y qué verdad dijo: el Profeta ﷺ es el mejor de los hombres, y con él ganó el honor de esta vida y la otra.

Quinto: Elegía los temas que importaban a su esposa

El Profeta ﷺ al hablar con sus esposas elegía temas que les interesaban, les conmovían y tocaban sus emociones. Por tanto, su diálogo conyugal era empático, relevante y afectivo.

Después de regresar de la batalla de Jaibar, el Profeta ﷺ entró en la casa de ☐A'ishah tras una ausencia de casi un mes. ☐A'ishah había colocado sus muñecas en un hueco de la pared, cubriéndolas con un paño que hacía de cortina, preparando así una especie de casita para sus muñecas. Cuando el Profeta ﷺ abrió la puerta, una corriente de aire movió la cortina y dejó las muñecas al descubierto. El Profeta ﷺ las miró y dijo: "¡☐A'ishah! ¿Qué es esto?"—Él sabía que eran sus muñecas, pero preguntó para iniciar una conversación y mostrar interés en lo que a ella le importaba. ☐A'ishah respondió: "¡Son mis hijas, oh Mensajero de Allah!" Él preguntó: "¿Y qué es eso que está entre ellas?"—Ella había puesto entre ellas un caballo con alas de cuero— ☐A'ishah respondió: "¡Es un caballo, oh Mensajero de Allah!" Él preguntó: "¡Subhan Allah! ¿Un caballo con alas?" Ella respondió con picardía: "¿Acaso no sabías que el profeta Salomón tenía caballos con alas?"[104]

¡Qué maravilla! ☐A'ishah solo conocía la historia de Salomón por medio del propio Profeta ﷺ, pero el intercambio continuó porque él había captado su atención y había hablado con ella sobre lo que le interesaba.

La conversación del Profeta ﷺ con sus esposas era fuente de afecto, profundizaba el vínculo y daba a la vida un sabor especial. Y si hay algo que apaga el calor de una relación conyugal, es la ausencia de diálogo, el silencio prolongado y la frialdad constante.

El Mensajero ﷺ como padre

La paternidad es una de las emociones más sublimes que experimenta el ser humano cuando llama a su hijo: "¡Hijo mío!", o cuando oye a su hijo llamarle: "¡Papá!"

Los profetas de Allah ofrecieron el modelo supremo de paternidad. Lo vemos en Nuh, cuando clama: "¡Oh hijo mío! Súbete con nosotros" o en Ya□qub advirtiendo a Yusuf: "¡Oh hijo mío! No cuentes tu sueño a tus hermanos", o en Luqman, instruyendo: "¡Oh hijo mío! No asocies nada con Allah". Y también en el Corán: "Y ciertamente enviamos mensajeros antes de ti, y les dimos esposas e hijos", hasta que llegó el último de ellos, nuestro Profeta ﷺ, para restaurar el equilibrio emocional y espiritual de la paternidad.

El Profeta ﷺ fue enviado en una época en que la paternidad se había distorsionado en Arabia al punto de la brutalidad: algunos mataban a sus hijos por miedo a la pobreza, o enterraban vivas a sus hijas por temor al deshonor.

La ternura paternal se consideraba debilidad. Se ocultaban los afectos y se reprimían las emociones.

Un día, al-Ash□az ibn Qays fue a ver al Profeta ﷺ y este le preguntó: "¿Tienes hijos?" Él respondió: "Me han informado en el camino que ha nacido uno, pero preferiría tener una cena para mis compañeros antes que un hijo." El Profeta ﷺ le dijo: "¡No digas eso! Porque en ellos hay alegría para la vista y recompensa si fallecen"[105]

Al-Ash□az aún estaba influenciado por la ignorancia preislámica, y pensaba que mostrar alegría por su hijo era incompatible con su dignidad. El Profeta ﷺ restauró el equilibrio emocional y proclamó con firmeza: "¡No digas eso!"

También se narra que un beduino vio al Profeta ﷺ besar a su nieto al-Hasan, y dijo: "¿Besa usted a los niños? Yo tengo diez hijos y nunca

he besado a ninguno.” El Profeta ﷺ lo miró y dijo: “¿Qué puedo hacer si Allah ha arrancado la misericordia de tu corazón? Quien no muestra misericordia, no recibirá misericordia”.[106]

Así llegó el Profeta de la ternura y la compasión, para hacer del afecto paterno una práctica de fe que atrae la misericordia divina. Entre los rasgos más nobles de su paternidad:

Primero: Anunciar con alegría el nacimiento

Él anunciaba el nacimiento de un hijo como una buena nueva para compartir con sus compañeros: “Esta noche me ha nacido un hijo. Lo he llamado como mi ancestro, Ibrahim”.[107]

Compárese esta escena con la reacción de al-Ash□az al enterarse de su hijo: ¡Qué transición emocional tan profunda la que logró el Profeta ﷺ!

Segundo: Practicar el amor con gestos visibles

Un día, mientras el Profeta ﷺ pronunciaba un sermón en el púlpito, Hasan y Husain, vestidos con túnicas rojas, tropezaban caminando. El Profeta ﷺ interrumpió su discurso, bajó del púlpito, los tomó en brazos, volvió y los puso frente a él. Entonces dijo: “Allah ha dicho la verdad: *Vuestros bienes y vuestros hijos son una prueba*. Vi a estos dos niños caminar y tropezar, y no pude resistirme. Interrumpí mi discurso para levantarlos”.[108]

¡Qué ternura contiene su frase: “No pude resistirme”! Anas dijo: “Nunca vi a nadie más misericordioso con los niños que el Mensajero de Allah ﷺ”.[109]

Tercero: Amor en abundancia

El amor del Profeta ﷺ fluía como un río generoso que llenaba el corazón de sus hijos y nietos.

Abu Hurairah describió una escena conmovedora: El Profeta ﷺ salió al mediodía y fue hasta la casa de Fatimah. Desde afuera llamó: "¿Está el pequeño? ¿Está el pequeño?", usando un tono cariñoso y diminutivo.

Fatimah oyó la voz de su padre, y el pequeño también reconoció el llamado de su abuelo. Se apresuró a salir, pero su madre lo detuvo un momento para prepararlo para recibir a su abuelo. Lo lavó, lo perfumó y le colocó un collar de clavel, como era costumbre entre los niños. Entonces lo dejó ir.

Cuando el Profeta ﷺ lo vio, extendió sus brazos hacia él. El niño respondió con entusiasmo, corrió hacia él y se lanzó en su regazo. El Profeta ﷺ lo abrazó, lo besó repetidamente, acercó su rostro al del niño y dijo:

"¡Oh Allah! Yo lo amo, ámalo Tú también. Y ama a quien lo ame".[110]

Este acto de amor declarado, expresado con besos, caricias y palabras de afecto, resuena profundamente en el corazón del niño, reafirmando su lugar en el corazón de su padre. Es una verdadera dosis emocional, que satisface el alma del niño y fortalece su equilibrio emocional.

Cuarto: Se ponía a su nivel para acompañarlos

Por la intensidad de su relación, el Profeta ﷺ se alineaba con sus hijos, se ponía a su nivel, jugaba con ellos, les ofrecía lo que amaban y compartía sus alegrías.

Un día salió con su nieto al-Hasan para rezar. Lo colocó a su lado y comenzó la oración. Durante una de las postraciones, el Profeta ﷺ la prolongó considerablemente. Shaddad ibn al-Had dijo: “Levanté la cabeza y vi al niño en la espalda del Profeta ﷺ mientras él seguía postrado.” Cuando terminó la oración, la gente preguntó: “¡Oh Mensajero de Allah! Te postraste tan largo rato que pensamos que había ocurrido algo o que te había llegado revelación.” Él respondió: “Nada de eso ocurrió. Pero mi nieto estaba montado sobre mí, y no quise interrumpirlo hasta que terminara su juego”.[111]

Este acto muestra que el niño ya estaba familiarizado con jugar así con el Profeta ﷺ, y al verlo postrado, simplemente hizo lo que siempre hacía. Y en este momento de oración, el Profeta ﷺ reunió la devoción a Allah, la ternura hacia su nieto y la enseñanza de amar y alegrar a los niños.

Quinto: Amor creciente con el tiempo

Así como los colmó de afecto siendo pequeños, el Profeta ﷺ continuó expresando su amor con la misma intensidad cuando crecieron. Visitaba a su hija Fatimah, y ella lo visitaba a él. Cuando ella llegaba donde él, él se ponía de pie, la recibía con: "¡Bienvenida, hija mía!", le tomaba la mano, la besaba y la hacía sentarse en su lugar como gesto de máxima honra. Y cuando él la visitaba, ella hacía lo mismo: se levantaba, lo besaba, y lo hacía sentarse en su lugar.[112]

En otra ocasión, su hija Zainab envió como rescate de su esposo prisionero una collar de bodas que le había dado su madre Jadiyah. Cuando el Profeta ﷺ lo vio, su corazón se enterneció profundamente y dijo a sus compañeros:

"Si están de acuerdo en liberarlo y devolverle su dote, háganlo".[113]

¡Qué emoción tan profunda solo por ver un objeto! ¿Cómo habría reaccionado al verla a ella? ¿Cuánto amor la habría envuelto en ese encuentro?

Sexto: Enseñanza con amor

El Profeta ﷺ también combinaba su amor con una educación sabia y amable. Una vez repartía dátiles de caridad y tenía a su hijo al-Hasan con él. El niño tomó uno y se lo llevó a la boca. El Profeta ﷺ lo tomó, lo sacó de su boca con saliva y dijo:

"¡Kaj, kaj! ¡Escúpela! ¿Acaso no sabes que nosotros no comemos caridad?"[114]

La expresión "kaj, kaj" es una advertencia suave usada con niños pequeños. Pero él no se limitó al reproche: le explicó por qué no podía comerlo, porque era un alimento destinado a los pobres y él (y su familia) no podían consumirlo. Lo hizo comprender que la norma también lo incluía a él, y de esa forma sembró convicción y respeto por la norma en su corazón.

En otra ocasión, cuando Fatimah fue a pedirle un sirviente para aliviar sus tareas domésticas, el Profeta ﷺ fue personalmente a su casa. ☐Ali dijo: "Ya estábamos acostados cuando el Profeta ﷺ entró, se sentó entre nosotros y sentí el frescor de sus pies sobre mi pecho. Nos dijo: '¿Quieren que les indique algo mejor que un sirviente? Antes de dormir, digan 33 veces Allahu Akbar, 33 veces Subhan Allah, y 33 veces Alhamdulillah. Esto es mejor para ustedes que un sirviente'"[115]

Y añadió: "¡Por Allah! No puedo darles un sirviente mientras los habitantes de al-Suffah sufren de hambre. Prefiero vender los esclavos y comprar comida para ellos"[116]

Así les enseñó a través del ejemplo, la lógica y la sensibilidad social, que este bien debía destinarse a los más necesitados.

Séptimo: Exhortación sincera a sus hijas

Como padre, también les ofrecía exhortaciones públicas, firmes y amorosas. Dijo un día, frente a todos:

"¡Oh Fatimah, hija de Muhámmad! Sálvate del Fuego. Pídeme lo que quieras de mi riqueza, pero no podré salvarte del castigo de Allah".[117]

¡Qué súplica más apasionada! ¡Qué ternura y preocupación se esconden en estas palabras llenas de amor paternal!

El Profeta ﷺ también se aseguraba de que sus hijas cumplieran con la oración nocturna. ☐Ali relató que una noche el Profeta ﷺ tocó su puerta y la de Fatimah, diciendo:

"¿No van a rezar?" ☐Ali respondió: "Oh Mensajero de Allah, nuestras almas están en manos de Allah. Si Él quiere, nos despertará."

El Mensajero de Allah ﷺ, al oír mi respuesta, no replicó nada. Pero lo escuché mientras se alejaba, golpeando su muslo y recitando: "Y el ser humano es, sin duda, el más discutidor de todos los seres".[118]

Aquí observamos la delicadeza en la exhortación: vino en forma de sugerencia y motivación, no como una orden directa: "¿No van a rezar?" Además, evitó insistir, considerando que eran jóvenes —☐Ali y Fatimah—, lo cual refleja una sabiduría excepcional en el arte de enseñar y aconsejar.

Octavo: Formación espiritual desde la infancia

Los hijos e hijas del Profeta ﷺ crecieron bajo el ala del mejor padre y maestro. Hasta el día de hoy, la *ummah* sigue repitiendo en sus oraciones nocturnas el du□a□ del qunut que el Profeta ﷺ enseñó a su hijo al-Hasan cuando era niño:

"¡Oh Allah! Guíame entre quienes has guiado, y protégeme entre quienes has protegido…"

Asimismo, los musulmanes narran este dicho breve pero profundo, enseñado por el Profeta ﷺ a al-Hasan siendo aún niño:

"Deja lo que te cause dudas por aquello que no te cause duda".[119]

Nota cómo al-Hasan dice: "He memorizado del Mensajero de Allah…", lo cual muestra la dedicación del Profeta ﷺ en su enseñanza, y cómo el niño lo retuvo con claridad.

El Profeta ﷺ también los protegía con súplicas, como narró:

"Los refugio con las palabras perfectas de Allah, contra todo demonio, criatura dañina y mirada maliciosa".

Luego les decía: "Vuestro ancestro —Ibrahim— solía proteger así a Isma□il e Ishaq".[120]

Estas palabras, además de súplica y protección, eran instrucción espiritual y educativa. Les enseñaba, desde pequeños, a recurrir a Allah, a confiar en Su poder, y a sentirse parte de una cadena sagrada de profetas.

Si al-Hasan y al-Husain aprendieron tanto siendo apenas de siete y seis años cuando el Profeta ﷺ falleció, ¿cuánto más habrán aprendido sus hijas —Fatimah, Zainab, Ruqaiah y Umm Kulzum— que vivieron más tiempo a su lado?

Noveno: Amor por las hijas

El Profeta ﷺ rompió con la tradición preislámica que despreciaba a las niñas. En una sociedad donde la noticia de una hija provocaba vergüenza o incluso infanticidio, el Profeta ﷺ glorificó la paternidad femenina.

Dijo desde su púlpito:

“Fatimah es una parte de mí. Me hiere lo que la hiere, y me enoja lo que la enoja”[121]

Fue una proclamación pública de amor paternal, no solo una emoción privada.

Y en un acto aún más impactante para los estándares de su época, salió a rezar con su nieta Umamah, hija de Zainab, sobre sus hombros. Durante la oración, la bajaba cuando se inclinaba y la volvía a subir cuando se ponía de pie.[122]

En este gesto, vemos la celebración de la feminidad: era hija de su hija, y él la mostraba públicamente con orgullo, mientras los árabes aún consideraban a la niña una “vergüenza”:

“Cuando se le anuncia una hija, su rostro se ensombrece y se llena de angustia… ¿Habrá de esconderla, o enterrarla viva?”

¡Qué contraste entre quien se avergüenza de una hija, y quien la lleva sobre sus hombros ante toda la comunidad!

Décimo: Honrar a los hijos de las hijas

Un día le fue regalado un collar de *jaz*□ (una piedra semipreciosa). Él dijo: “Lo regalaré a quien más amo de mi familia”. Las mujeres pensaron que se lo daría a la hija de Abu Bakr, pero llamó a Umamah y se lo colocó con sus propias manos.[123]

Este gesto demuestra un amor multiplicado: amor por su nieta, amor por su hija Zainab, y un mensaje público de dignidad y ternura. ¿Te imaginas la emoción de Zainab viendo a su hija con ese collar, y oyendo decir al Profeta r: “La más amada de mi familia”?

Undécimo: El dolor de la pérdida

Así como el Profeta ﷺ vivió el gozo de la paternidad, también saboreó el dolor del duelo. Perdió a todos sus hijos e hijas en vida, salvo a Fatimah.

Vio con sus propios ojos cómo lavaban el cuerpo de su hija Zainab, y les dijo:

"Avísenme cuando terminen", y cuando acabaron, les dio su túnica para envolverla.[124]

Cuando enterraron a Ruqaiah, el Profeta ﷺ se sentó junto a la tumba, y sus ojos se llenaron de lágrimas.[125]

Y cuando su hijo Ibrahim —de apenas año y medio— agonizaba en sus brazos, el Profeta ﷺ lo miró con ternura y dijo:

"¡Oh Ibrahim! No podemos retenerte de lo que Allah ha decretado. Si no fuera un hecho cierto y un destino inevitable, sentiríamos un dolor aún más profundo. Pero... los ojos lloran, el corazón se entristece, y no decimos sino lo que agrada a nuestro Señor. ¡Oh Ibrahim! Estamos tristes por tu partida".[126]

Incluso la hija que sobrevivió tras su muerte —Fatimah— fue informada por él mismo que ella sería la primera en seguirlo al Más Allá.[127]

A lo largo de todas sus tragedias, el Profeta ﷺ mantuvo la paciencia y la aceptación del decreto divino, repitiendo:

"Los ojos lloran, el corazón se entristece, pero no diremos sino lo que complace a nuestro Señor".

Así como el Profeta ﷺ ofreció a su nación la imagen más hermosa de la paternidad—llena de amor, ternura y afecto—también le brindó escenas ejemplares de paciencia, aceptación y buen ejemplo en el dolor por la pérdida de sus hijos.

La sabiduría divina quiso que todos los hijos del Profeta ﷺ fallecieran en vida suya y que no quedara descendencia masculina después de él. Esto fue una forma de proteger a la comunidad contra el extremismo en la veneración de la familia del Profeta, ya que, si algunos exageraron con los hijos de su hija y su primo, ¿qué hubiera pasado si hubiese sobrevivido su hijo o su nieto varón directo?

El Mensajero ﷺ y sus hermanos los profetas

El Profeta ﷺ nació en una sociedad idólatra y analfabeta, completamente desconectada de los profetas de los Hijos de Israel. Su única relación con la profecía era una reminiscencia distante de Ibrahim e Isma□il, cuyos legados se habían desdibujado y degenerado en un politeísmo tribal.

Sin embargo, este profeta iletrado habló con claridad, tanto en el Corán como en sus palabras, sobre la misión, las pruebas y los atributos de los profetas anteriores. ¿Cómo supo esto, siendo analfabeto en una sociedad ignorante? Solo por revelación divina.

Este conocimiento es en sí mismo una prueba de su profecía, pues no podía haber sido adquirido sino por medio de Allah, quien lo envió como el sello de los profetas.

Además, el Profeta ﷺ no solo relataba sus historias, sino que los honraba, los elogiaba y los veneraba, a diferencia de las deformaciones blasfemas que aparecen en los textos corrompidos de los libros anteriores.

Su relación con los otros profetas era una relación de hermandad, de ejemplo y continuidad. Como dijo: “Los profetas son hermanos de padre[128]; sus madres son distintas, pero su religión es una”.[129]

También los mencionaba con cariño, como cuando dijo: “Que Allah tenga misericordia de mi hermano Musa”.[130] Y ellos, en la noche de la ascensión, lo recibieron con las palabras: “Bienvenido, oh profeta virtuoso y hermano virtuoso”.

Manifestaciones de esta hermandad:

1. Elogios y virtudes de los profetas

Cuando fue preguntado: “¿Quién es el más noble de las personas?” Respondió: “El más piadoso.” Le dijeron: “No preguntamos eso.” Entonces dijo: “Yusuf, el profeta de Allah, hijo de profeta, nieto de profeta, bisnieto del íntimo de Allah.” Volvieron a decir: “Tampoco preguntamos eso.” Él respondió: “¿Están preguntando sobre los linajes de los árabes? Pues los mejores en la época preislámica son los mejores en el Islam, si adquieren conocimiento”.[131]

También elogió el pudor de Musa, diciendo: “Musa era un hombre extremadamente pudoroso. Jamás se le veía parte del cuerpo por recato. Algunos de los Hijos de Israel lo acusaban de tener defectos físicos. Entonces, un día, se estaba bañando solo y dejó su ropa sobre una roca. Al terminar, fue a tomar su ropa, pero la roca huyó con ella. Musa la persiguió, gritando: ‘¡Mi ropa, roca! ¡Mi ropa!’ Y así llegó ante la gente, quienes lo vieron en su perfección física. Allah lo defendió de sus acusaciones. Tomó su ropa y comenzó a golpear la roca con su bastón. Por Allah, la roca aún tenía marcas del golpe: tres, cuatro o cinco. Y eso es lo que Allah dijo: “¡Oh creyentes! No sean como aquellos que ofendieron a Musa. Allah lo absolvió de lo que decían, y era honorable ante Él”.[132]

2. Narración detallada de sus historias

El Profeta ﷺ relataba con tal detalle y precisión las historias de los profetas, que parecía como si viviera con ellos.

Contó cómo Ibrahim llevó a Hayar a Egipto: "Mientras caminaban, un tirano fue informado de la belleza de Sarah. La mandó llamar. Ibrahim le dijo que era su hermana. Ella fue llevada al tirano, quien intentó tocarla, pero quedó paralizado. Le pidió que rezara por él. Ella lo hizo y fue liberado. Lo intentó de nuevo y quedó aún más paralizado. Ella rezó de nuevo y él dijo: '¡No han traído a una mujer, sino a un demonio!' Le regaló a Hayar como sirvienta. Ella regresó con Ibrahim mientras él oraba, y al preguntarle qué pasó, ella respondió: 'Allah rechazó al infiel y me dio a Hayar como sirvienta'".

Abu Hurairah concluyó: "¡Ella es vuestra madre, oh hijos del agua celestial!"[133]

También relató cómo Ibrahim llevó a Hayar e Isma□il a La Meca por orden de Allah, y cómo luego construyó la Ka□bah con su hijo, con descripciones tan vivas que parecía presente en la escena.

Sobre Musa, narró: "Mientras pasábamos por el valle de al-Azraq, el Profeta ﷺ dijo: '¿Qué valle es este?' Le respondieron: 'El valle de al-Azraq'. Él dijo: 'Es como si viera a Musa descendiendo la colina, con sus dedos en los oídos, clamando a Allah con la *talbiyah*'".[134]

Y contó un intercambio entre Adam y Musa: Musa dijo: '¡Tú, Adam, por tu error fuimos expulsados del Paraíso!' Adam respondió: '¡Tú, Musa, elegido de Allah! ¿Me culpas por un destino que fue decretado antes de que yo naciera?' El Profeta ﷺ concluyó: "Adam venció a Musa en la argumentación".[135]

3. La comprensión de Salomón al emitir juicios

El Profeta ﷺ narró:

“Dos mujeres estaban con sus hijos cuando un lobo se llevó al hijo de una de ellas. Ambas discutieron sobre cuál había perdido a su hijo. Llevaron el caso ante David, quien falló a favor de la mayor. Entonces fueron ante Salomón, hijo de David. Salomón pidió un cuchillo y dijo: ‘Voy a partir al niño en dos para repartirlo entre ustedes’. La menor gritó: ‘¡No lo hagas! ¡Por Allah, es su hijo!’ Entonces Salomón falló a favor de la menor”.[136]

4. Historias sobre Zakariia, Yahya e ☐Isa

El Profeta ﷺ dijo: “Zakariia era carpintero”[137], señalando que vivía de su trabajo con sus manos.

También relató:

“☐Isa (Jesús), hijo de Maryam, vio a un hombre robando y le dijo: ‘¿Has robado?’ Él juró: ‘¡No, por Allah, el Único!’ Entonces ☐Isa respondió: ‘Creo en Allah y desmiento lo que ven mis ojos’”[138].

Esto refleja la magnitud del respeto de ☐Isa por el nombre de Allah, y su determinación por dar crédito al juramento, incluso por encima de lo evidente.

Estos relatos detallados sobre los profetas, junto con lo que le fue revelado en el Corán, demuestran la constante presencia de sus ejemplos en la vida del Profeta ﷺ, así como su aprecio y veneración por sus hermanos profetas.

Tercero: Encuentro con ellos la noche del Isra□ y el Mi□rach

El Profeta ﷺ narró que los encontró en el trayecto del Isra□, en la Mezquita de al-Aqsa, y luego en los siete cielos. Aquel que recibió revelaciones sobre sus vidas, ahora los veía en una dimensión espiritual:

1. "Pasé junto a Musa la noche que fui llevado al cielo, en la colina roja. Estaba de pie, rezando en su tumba"[139].
2. "Cuando entré a al-Aqsa, me puse a rezar. Entonces me giré y vi a todos los profetas rezando conmigo"[140].
3. En el relato de Malik ibn Sa□sa□a, el Profeta ﷺ dijo:

"Yibril me llevó a los cielos. En el primero, encontré a Adam, quien me saludó: 'Bienvenido, hijo justo y profeta justo'. En el segundo, saludé a Yahya e □Isa, primos entre sí. Dijeron: 'Bienvenido, hermano justo y profeta justo'. En el tercero, vi a Yusuf. En el cuarto, a Idris. En el quinto, a Harun. En el sexto, a Musa, quien lloró diciendo: 'Lloro porque un joven enviado después de mí tendrá más seguidores en el Paraíso que yo'. Y en el séptimo, encontré a Ibrahim, quien dijo: 'Bienvenido, hijo justo y profeta justo'"[141].

Este encuentro muestra la unidad del mensaje profético y el reconocimiento mutuo entre ellos. Por eso el Corán establece:

"Todos creen en Allah, Sus ángeles, Sus libros y Sus mensajeros, y no diferenciamos entre ninguno de Sus mensajeros".

Cuarto: Descripciones físicas de los profetas

El Profeta ﷺ describió la apariencia física de los profetas con tanto detalle que pareciera que los había visto.

Describir a alguien con afecto es una forma de mostrar cercanía y amor.

Ibn Hayar afirmó:

“Los profetas, en su carácter y su forma física, fueron ejemplos de perfección. Atribuirles defectos físicos es ofenderlos, y quien lo haga corre el riesgo de caer en incredulidad”.[142]

El Profeta ﷺ describió a Ibrahim, Musa y □Isa en estos términos:

“Vi a los profetas. Musa era de complexión robusta, como los hombres de la tribu de Shanu□ah. □Isa se parecía a □Urwah ibn Mas□ud. Ibrahim se parecía a su servidor —yo mismo—. Y vi a Yibril: se parecía a Dihyah ibn Jalifah”.[143]

Quinto: Seguir su ejemplo

El Profeta ﷺ seguía los pasos de sus hermanos profetas en su entrega, paciencia y guía, como ordenó Allah:

“Esos son quienes Allah ha guiado; sigue, pues, su guía”.

Entre los ejemplos:

1. Ibn Mas□ud narró:

“Un hombre criticó el reparto del Profeta ﷺ diciendo: ‘¡Esto no se hizo buscando el rostro de Allah!’ Le informé al Profeta ﷺ, quien se enojó tanto que vi la ira en su rostro. Y dijo: ‘¡Que Allah tenga misericordia de mi hermano Musa! Fue atacado con cosas peores y tuvo paciencia’”[144]

Así se consolaba con la paciencia de Musa ante su pueblo.

El Profeta ﷺ dijo:

“La oración más amada por Allah es la de Dawud. Dormía la mitad de la noche, rezaba un tercio y volvía a dormir un sexto”[145] Y así era también el hábito nocturno del Profeta ﷺ según lo describió □A□ishah: se levantaba a rezar a la mitad de la noche, dormía antes del amanecer, y al llegar el fayr, estaba aún acostado. Era, por tanto, un ritmo de adoración muy parecido al de Dawud.

Sexto: Su respeto y veneración hacia los demás profetas

1. Abu Hurairah narró que el Mensajero de Allah ﷺ dijo:

"Tenemos más derecho que Ibrahim a sentir duda (si se pudiera dudar). Él dijo: "¡Oh Señor mío! Muéstrame cómo resucitas a los muertos. ¿Acaso no crees?, dijo Allah. Sí —respondió—, pero para que se tranquilice mi corazón". Y que Allah tenga misericordia de Lut. En verdad, se refugió en una gran fuerza. Y si yo hubiera permanecido en prisión tanto como Yusuf, habría respondido al llamado"[146].

Dijo esto por humildad, y esa humildad no disminuye su grandeza, sino que la eleva y la enaltece[147].

2. También narró Abu Hurairah:

Un judío estaba vendiendo algo y, al recibir una oferta que no le gustó, dijo: '¡No, por Aquel que eligió a Musa sobre toda la humanidad!' Un hombre de los Ansar lo oyó, se levantó y le golpeó la cara: '¿Dices eso mientras el Profeta ﷺ está entre nosotros?' El judío fue a quejarse ante el Mensajero de Allah ﷺ y dijo: '¡Abu al-Qasim! ¡Tengo un pacto y un acuerdo! ¿Por qué este hombre me ha golpeado?' El Profeta ﷺ le preguntó: '¿Por qué lo golpeaste?' El hombre explicó. Entonces el Profeta ﷺ se enojó, se le notó en el rostro, y dijo: '¡No prefieran a unos profetas sobre otros! Cuando se sople la trompeta, todos en los cielos y en la tierra caerán inconscientes, salvo quienes Allah quiera. Después se soplará de nuevo, y seré el primero en resucitar. Y veré a Musa agarrado del Trono. No sé si recobró el conocimiento antes que yo, o si no cayó inconsciente por lo que sucedió en el Monte Tur"[148].

3. Y dijo también:

"Que nadie de ustedes diga: 'Que Muhammad es mejor que Yunus, hijo de Matta'"[149]. Esto también fue por humildad, porque comparar

directamente puede implicar menospreciar al otro[150]. Aunque el Corán dice:

“Esos son los mensajeros: a unos preferimos sobre otros”, el Profeta ﷺ afirmó ser el señor de los hijos de Adam, pero siempre habló del mérito en términos generales y nunca nombró a otro profeta en forma comparativa, por respeto y preservación de su dignidad[151].

Séptimo: Hermandad y solidaridad con los profetas

El Profeta ﷺ consideraba la profecía como una hermandad espiritual universal, sin importar las diferencias de tiempo o de pueblo.

1. Dijo:

“Soy la persona más cercana a ☐Isa ibn Maryam en este mundo y en el otro. Los profetas son hermanos de padre: sus madres son distintas, pero su religión es una”[152].

2. También dijo:

“Espero vivir lo suficiente como para encontrarme con ☐Isa ibn Maryam, pero si muero antes de eso, quien lo vea, que le transmita mi saludo”[153].

El Profeta ﷺ como amigo

La vida del Profeta ﷺ estuvo siempre rodeada de amigos nobles, tanto antes como después de la revelación. Tras la hégira, fue rodeado por la fraternidad sincera de los emigrantes (Muhayirun) y los ayudantes (Ansar). Sin embargo, destaca entre toda una amistad suprema, que fue la que unió al Profeta ﷺ con su compañero, amigo y suegro: Abu Bakr al-Siddiq.

1. Ambos tenían edades cercanas: Abu Bakr era dos años menor, lo cual permitía una conexión más profunda en intereses y experiencias vitales.

Y al igual que compartían edad, compartían virtudes innatas. Las cualidades que □A□ishah mencionó sobre el Profeta ﷺ cuando volvió temeroso de la cueva de Hira□ son las mismas que se aplicaron a Abu Bakr:

"¡Jamás te deshonrará Allah! Tú mantienes los lazos familiares, dices siempre la verdad, cargas con las penas de otros, ayudas a los necesitados, eres hospitalario con los huéspedes y auxilias en los momentos de verdad"[154].

Estas palabras fueron casi las mismas que pronunció Ibn al-Dughnah, cuando encontró a Abu Bakr al intentar emigrar a Habasha:

"¡Alguien como tú, Abu Bakr, no puede ser expulsado! Tú ayudas al necesitado, mantienes los lazos de sangre, cargas con las responsabilidades ajenas, recibes a los huéspedes y ayudas en causas justas"[155].

La coincidencia en la descripción moral entre ambos hombres nos muestra que estas eran virtudes naturales y compartidas desde antes del Islam.

2. Esta amistad precedía la profecía. Abu Bakr fue el primer hombre adulto en creer en el Mensajero ﷺ, y lo hizo desde el conocimiento

previo que tenía de la integridad de Muhámmad. Su fe fue inmediata y firme, demostrando que quien mejor lo conocía, fue el primero en creerle.

3. Por la solidez de su relación y la profundidad de su cercanía, Abu Bakr conocía los deseos y las intenciones del Profeta ﷺ antes incluso de que fueran expresados.

Esto se vio, por ejemplo, el día del pacto de al-Hudaibiiah. El Profeta ﷺ aceptó las condiciones impuestas por Quraish, aunque muchos de los compañeros las consideraban injustas. ☐Umar ibn al-Jattab fue donde el Profeta ﷺ y preguntó:

—"¿Acaso no estamos en la verdad?" —"Sí" —respondió el Profeta r. —"¿Y ellos no están en el error?" —"Sí". —"¿Entonces por qué aceptamos esta humillación en nuestra religión?" —"¡☐Umar! Soy el siervo de Allah y Su Mensajero, y no haré sino lo que me ha sido ordenado".

☐Umar insistió:

—"¿Acaso no nos dijiste que entraríamos en la mezquita sagrada afeitándonos o cortándonos el cabello?" —"¿Te dije que sería este año?" —"No". —"Entonces ciertamente entrarás en ella"[156].

Pero ☐Umar no quedó convencido y fue a preguntarle a Abu Bakr. Este le respondió exactamente igual que el Profeta ﷺ, ¡aunque no había estado presente en la conversación anterior!

Y cuando el Profeta ﷺ, en su enfermedad terminal, subió al púlpito y dijo:

"Un siervo fue ofrecido por su Señor a elegir entre la vida de este mundo y lo que hay con Allah, y eligió lo que hay con Allah", Abu Bakr comprendió inmediatamente que el "siervo" era el propio Profeta ﷺ y que estaba anunciando su inminente partida. Abu Bakr rompió en llanto y exclamó: "¡Ofrecemos en sacrificio a nuestros padres y madres por ti, oh Mensajero de Allah!"

Los demás no entendieron. Decían: "¿Por qué llora este anciano por algo tan general?"[157] Después comprendieron que Abu Bakr fue el único que entendió el mensaje oculto del Profeta ﷺ.

¡Y qué decir del día de la muerte del Profeta ﷺ! Mientras muchos estaban consternados, fue Abu Bakr quien mantuvo la serenidad y habló con firmeza, siendo una barrera de estabilidad para toda la Ummah[158].

4. La conexión emocional entre el Profeta ﷺ y Abu Bakr era la más fuerte y pura de todas. Esto se reflejó cuando el Profeta ﷺ aplazó la emigración de Abu Bakr para que lo acompañara en su viaje a Medina. El día que le anunció que había recibido el permiso divino para emigrar, □A□ishah relata:

"Abu Bakr le dijo: '¡La compañía, oh Mensajero de Allah!' Y el Profeta ﷺ respondió: 'La compañía'. ¡Juro por Allah que nunca supe que alguien pudiera llorar de alegría... hasta que vi a Abu Bakr llorar ese día por la dicha de acompañarlo!"[159]

5. Abu Bakr estuvo con el Profeta ﷺ en todos los momentos. Vivió con él tanto la victoria como la calamidad, la escasez como la abundancia, el rechazo como la gloria. Estuvo a su lado en la cueva de Tawr durante la emigración y diez años después en la gran peregrinación, cuando el Profeta ﷺ marchaba con más de 100,000 personas. Y aún así, su único compañero en la misma montura fue Abu Bakr.[160]

6. Por esto, Abu Bakr tenía una cercanía única con el Profeta r. Conversaban frecuentemente, incluso por la noche, sobre asuntos de los musulmanes. □Umar relató: "El Mensajero de Allah ﷺ solía quedarse charlando con Abu Bakr sobre los asuntos de la comunidad, y yo también me unía a ellos"[161].

Ibn Mas□ud narró: "Una noche, Abu Bakr y □Umar pasaron tiempo con el Profeta ﷺ, luego salieron con él y pasaron por donde yo estaba recitando el Corán. El Profeta ﷺ dijo: 'Quien quiera recitar el Corán

como fue revelado, que lo recite según la lectura de Ibn Umm ☐Abd’”[162].

7. Finalmente, el Profeta ﷺ expresó con hechos su fidelidad a esta amistad. Cuando surgió un malentendido entre Abu Bakr y ☐Umar, y este último no quiso perdonarlo, Abu Bakr acudió al Profeta ﷺ a pedir intercesión:

“¡Oh Mensajero de Allah! Le pedí a ☐Umar que me perdonara y no quiso”. El Profeta ﷺ dijo: ‘¡Que Allah te perdone, Abu Bakr! ¡Que Allah te perdone, Abu Bakr!’ Y cuando llegó ☐Umar, el rostro del Profeta ﷺ se tornó de enojo y dijo: ‘¿Dejarán en paz a mi amigo? ¿Dejarán en paz a mi amigo? Cuando dije: ‘¡Oh gente! Soy el Mensajero de Allah para todos ustedes’, ustedes me desmintieron, pero Abu Bakr me creyó. Se entregó con su alma y con su riqueza. ¿Dejarán en paz a mi amigo?’“

Ante eso, Abu Bakr exclamó: “¡Oh Mensajero de Allah, yo fui el que se excedió!”[163]

Y cuando el Profeta ﷺ se despidió de este mundo, no se olvidó de su amigo fiel. Tres días antes de su muerte, salió por última vez al púlpito, se sentó y dijo:

“La persona que más me ha favorecido con su compañía y su riqueza es Abu Bakr. Si pudiera tomar a alguien como amigo íntimo fuera de mi Señor, habría sido Abu Bakr. Pero lo que nos une es la hermandad en el Islam. Nadie tiene un favor sobre mí sin que yo se lo haya recompensado… excepto Abu Bakr. Que sea Allah quien le retribuya por ello”[164]

8. A pesar de esta amistad, amor y cercanía con el Profeta ﷺ, nuestro Profeta ﷺ no favoreció a Abu Bakr con obsequios ni tierras, ni obtuvo él ningún beneficio material por su cercanía al Mensajero de Allah r. Por el contrario, sus anhelos, esperanzas y aspiraciones estaban puestos en Allah y en la Morada Eterna.

Esta elevada aspiración se manifiesta claramente cuando Abu Bakr le pregunta al Profeta ﷺ sobre las ocho puertas del Paraíso, luego de que el Mensajero mencionara que cada persona sería llamada a entrar por

la puerta correspondiente a su obra: “Quien fue de los que rezan, será llamado desde la puerta de la oración; quien fue de los que combaten en la causa de Allah, desde la puerta del combate; quien fue de los que dan caridad, desde la puerta de la caridad; quien fue de los que ayunan, desde la puerta del ayuno, y esa es la puerta de Raian”. Entonces Abu Bakr preguntó: “¡Oh Mensajero de Allah! Quien sea llamado desde una de esas puertas, ¿estará en necesidad? ¿Acaso habrá alguien que será llamado desde todas las puertas?” A lo que el Profeta ﷺ respondió: “Sí, y espero que tú seas uno de ellos, ¡oh Abu Bakr!”[165]

Abu Bakr amó al Mensajero de Allah ﷺ como amigo, y al seguir el rastro de esta admirable amistad, se llega a la certeza de que él fue el compañero que más alegrías dio al Profeta ﷺ, y el que más felicidad encontró en él. Que la paz y las bendiciones sean sobre él, y que Allah esté complacido con su sincero amigo.

El Profeta ﷺ y la Mujer

La mujer tuvo una presencia fuerte y significativa en la vida del Profeta r: como esposa, hija y compañera creyente, receptora del mensaje, practicante y transmisora del mismo. El trato profético hacia la mujer representó un cambio trascendental en la manera en que la sociedad trataba a la mujer. La revelación divina y la guía profética trazaron un nuevo rumbo que reconocía su valor, activaba su papel, resguardaba sus derechos y elevaba su estatus. El Corán descendía equiparando al hombre y a la mujer en el valor de sus obras y recompensas: “No dejaré de recompensar ninguna de sus obras, sean hombres o mujeres, descienden el uno del otro” (Corán 3:195).

Y la enseñanza profética reafirmó este principio al declarar: “Las mujeres son las hermanas de los hombres”.[166]

El Profeta ﷺ, a través de su ejemplo y trato hacia las mujeres, activó ese papel, reafirmó su valor y las liberó de muchos lastres heredados del entorno social preislámico. Esto se manifiesta en distintos aspectos:

Primero: Contradecir la costumbre de su pueblo, los quraishitas, en el trato hacia las mujeres

Quraish, y los árabes en general, no concedían a la mujer opinión ni consejo; simplemente seguía la voluntad del hombre. Despreciaban su rol y posición, hasta el punto de decir: "Su ayuda es llanto y su piedad, robo". Entonces, el trato noble del Profeta ﷺ rompió con este patrón social, elevó su posición, le otorgó un lugar para su voz y consideró sus opiniones.

Este proceder fue una de las pruebas de su profecía ﷺ, pues él no siguió las normas sociales de su pueblo, sino que su guía provenía de la revelación divina, no de las costumbres heredadas. Por ello, actuó con las mujeres de acuerdo con su naturaleza humana y dignidad.

Un claro ejemplo de esto es su aceptación del consejo de Jadiya durante el primer descenso de la revelación en la cueva de Hirá, cuando lo llevó a ver a su primo Waraqa ibn Nawfal y le transmitieron palabras que calmaron su corazón y apaciguaron su temor.

Otro ejemplo es su aceptación del consejo de Umm Salama el día del tratado de al-Hudaibiia. En esa ocasión, el Profeta ﷺ le expuso la situación con la gente, compartió con ella su sufrimiento como una queja y una solicitud de consejo, y ella le respondió con una opinión sabia. Vemos entonces cómo el Profeta ﷺ acogió ese consejo con agrado, lo puso en práctica y su efecto fue decisivo entre la gente.

Segundo: Concienciar a la mujer de su responsabilidad y de su participación en la causa de su fe

Este rol de la mujer se evidencia desde el inicio del mensaje: la primera persona en creer en el Profeta ﷺ, de entre toda la creación, tanto humanos como yinn, hombres como mujeres, fue nuestra madre Jadiya —que Allah esté complacido con ella—. Fue la primera en

recibir el mensaje, la primera en acogerlo, creer en él y apoyar al Mensajero y su causa.

Así fueron también las primeras mujeres creyentes: abrazaron la fe con una convicción profunda, no por seguimiento ciego ni simple imitación. Por ello, asumieron su responsabilidad con firmeza, ofrecieron sacrificios y se mantuvieron firmes con paciencia y esperanza, convirtiéndose en emigrantes, combatientes y valientes creyentes. Un claro ejemplo de esto es el siguiente relato:

1. El hadiz de Abu Musa —que Allah esté complacido con él— relata: "Asma' bint 'Umays, esposa de Ya'far, fue de visita a Hafsa, esposa del Profeta r. Ella había emigrado al país del Negus (Abisinia) junto con quienes hicieron esa hiyra. Entonces 'Umar entró a la casa mientras Asma' estaba allí, y al verla dijo: '¿Quién es esta?'. Le respondieron: 'Es Asma' bint 'Umays'. Dijo: '¿La abisinia? ¿La que vino por mar?'. Asma' contestó: 'Sí'. Dijo 'Umar: 'Nosotros emigramos antes que ustedes, por lo tanto, tenemos más derecho al Mensajero de Allah ﷺ que ustedes'. Entonces Asma' se enojó y dijo: '¡No, por Allah! Ustedes estaban con el Mensajero de Allah ﷺ, alimentando a sus hambrientos y aconsejando a los que lo necesitaban...'". Ignorantes de ustedes, mientras que nos encontrábamos en una tierra —o un territorio— de gente lejana y hostil, en Abisinia, y todo ello fue por amor a Allah y a Su Mensajero r. ¡Por Allah que no comeré alimento ni beberé bebida hasta no hablar con el Mensajero de Allah ﷺ sobre lo que dijiste! Sufrimos daño y temimos por nuestras vidas, y le expondré al Profeta ﷺ lo que ocurrió, sin mentir ni tergiversar ni añadir palabra alguna".

Cuando el Profeta ﷺ llegó, le dijo: "¡Oh Mensajero de Allah! ¿Acaso dijo ☐Umar esto y aquello?". Él respondió: "¿Y qué le dijiste tú?". Ella contestó: "Le respondí esto y aquello". Entonces el Profeta ﷺ le dijo: "Él no tiene más derecho sobre mí que ustedes. Él y sus compañeros realizaron una sola emigración, mientras que ustedes —la gente del navío— hicieron dos emigraciones".[167]

Este episodio de Asma☐ resulta asombroso, pues demuestra cómo desempeñaba su papel con plena conciencia de su responsabilidad.

Pudo haberle respondido a ☐Umar diciendo simplemente: “Fui con mi esposo cuando emigró y volví con él cuando regresó”, y habría sido suficiente si su papel fuera solo el de una seguidora. Pero el Profeta ﷺ, al escuchar lo dicho por ☐Umar, no se apresuró a responder, sino que le preguntó a ella: “¿Y qué le dijiste tú?”. Al escuchar su respuesta, la confirmó y aprobó, en un acto educativo que fortalece la autoconfianza y reconoce el valor del juicio de la mujer.

2. El relato de la emigración de Umm Salama, que Allah esté complacido con ella:

Umm Salama narró: “Cuando mi esposo Abu Salama decidió emigrar a Medina, mi familia, los Banu al-Mughira, me impidieron partir con él. Y los Banu Asad, familia de mi esposo, se llevaron a nuestro hijo Salama. Así que Abu Salama emigró solo. Nos separaron: a mi esposo, a mi hijo y a mí. Yo salía cada mañana y me sentaba en al-Abtah, llorando hasta el anochecer, así durante casi un año. Hasta que un hombre de mis parientes, de los Banu al-Mughira, pasó y se compadeció de mí. Fue con los suyos y les dijo: “¿No la dejarán marchar? ¡Han separado a esta pobre mujer de su esposo y de su hijo!”. Entonces me dijeron: “Ve con tu esposo si así lo deseas”. Y los Banu Asad me devolvieron a mi hijo. Monté mi camello, coloqué a mi hijo en mi regazo y partí rumbo a Medina, sola, sin que me acompañara nadie de la creación de Allah. Me dije: ‘Me bastaré con quien me encuentre por el camino hasta llegar a mi esposo’”.

Este acto de paciencia y perseverancia fue fruto de su firme convicción religiosa y de su profunda pertenencia al mensaje, lo cual explica su pesar por haber sido impedida de emigrar. Su osadía de emprender tal viaje, sola y con su hijo, es prueba de su certeza en la fe y su sentido de responsabilidad religiosa.

Tercero: Brindar espacio para la expresión de sus opiniones

El Profeta ﷺ les abrió las puertas del diálogo y de la manifestación de sus ideas, respondiendo a sus preguntas y observaciones en público con afecto y atención. Ello dio pie a que mujeres y jóvenes se animaran

a hablar con él y a expresar sus ideas con claridad y valentía, como lo ilustra el siguiente relato:

1. El testimonio de Yabir ibn ☐Abd Allah:

"Estuve con el Mensajero de Allah ﷺ en la oración del día de la festividad (☐Id), y comenzó con la oración antes del sermón, sin llamado ni iqamah. Luego se apoyó en Bilal y exhortó a la piedad y obediencia a Allah, amonestando y recordando a los presentes. Después se dirigió hacia las mujeres y las exhortó también. Les dijo: "Den en caridad, porque la mayoría de ustedes son el combustible del Infierno". Entonces se levantó una mujer robusta, de mejillas curtidas, y preguntó: "¿Por qué, oh Mensajero de Allah?". Él respondió: "Porque ustedes se quejan mucho y son ingratas con sus esposos". Entonces las mujeres comenzaron a dar de su joyería, arrojándola sobre el manto de Bilal: aretes y anillos.[168]

La mujer que interpeló al Profeta ﷺ no era famosa ni conocida; sin embargo, tuvo el coraje de hacerle esta pregunta en público, sin temor ni vacilación. El Profeta ﷺ acogió su pregunta con agrado, le dio una respuesta detallada y explicó las razones, advirtiendo sobre los comportamientos que conducen al castigo. Como resultado, las mujeres reaccionaron de inmediato, entregando sus joyas como acto de caridad.

2. Y el testimonio de Abu Hurairah:

"Después de la oración, el Mensajero de Allah ﷺ dijo: "Quédense en sus lugares, permanezcan en sus asientos". Luego alabó a Allah, lo ensalzó y dijo: "Y ahora...". Se dirigió a los hombres y preguntó: "¿Acaso entre ustedes hay alguien que, al tener relaciones con su esposa, cierre la puerta, cubra su intimidad con una sábana y guarde el secreto de Allah?". Respondieron: "Sí". Dijo: "¿Y luego se sienta a contar: hice esto y aquello?". Entonces todos guardaron silencio. Luego se dirigió a las mujeres: "¿Alguna de ustedes hace eso?". También guardaron silencio, hasta que una joven, aún doncella, se arrodilló sobre una pierna, se levantó para que el Mensajero de Allah ﷺ la viera y le oyera, y dijo: "Oh Mensajero de Allah, ellos hablan, y

nosotras también lo hacemos". Entonces el Profeta ﷺ dijo: "¿Saben a qué se parece eso? A una mujer demoníaca que se encuentra con un demonio en la vía pública, y él satisface su deseo con ella mientras la gente los ve".[169]

Aquella joven se atrevió a decir lo que ni hombres ni mujeres habían osado manifestar. El Profeta ﷺ recibió sus palabras con serenidad, las tomó como base para continuar su enseñanza y no la reprendió. Su valor al hablar fue posible porque ya había presenciado cómo otras mujeres se dirigían al Profeta ﷺ y cómo él las recibía con consideración.

Cuarto: Acogida de las iniciativas femeninas y su estímulo

De Yabir ibn □Abd Allah se transmite que una mujer de los Ansar le dijo al Profeta r: "Oh Mensajero de Allah, ¿no quieres que te construya un púlpito que sostenga tu cuerpo? Tengo un esclavo carpintero". Respondió el Profeta r: "Sí, si así lo deseas". Entonces ella le hizo un minbar de dos gradas.[170]

Esta mujer que tuvo la iniciativa no se vio frenada por la presencia de Abu Bakr, □Umar y otros eminentes compañeros. Ella fue quien propuso, quien actuó, y por ello el púlpito que construyó perduró por siglos. Todos los púlpitos posteriores en las mezquitas de los musulmanes fueron herederos de esta iniciativa. A esta mujer le corresponde el honor de haber establecido esta práctica.

Quinto: Dedicarles un tiempo específico

De Abu Sa□id al-Judri se relata que las mujeres dijeron al Profeta r: "Los hombres se han apoderado de tu compañía; concédenos, pues, un día exclusivo para nosotras". Él les prometió un día específico en el que acudió a ellas, las exhortó y les dio instrucciones. Entre sus palabras, dijo: "Ninguna de ustedes pierde tres hijos sin que ellos sean para ella un velo contra el Infierno". Una mujer preguntó: "¿Y si son solo dos?". Respondió: "También dos"[171].

Cuando esta mujer dijo: "Los hombres nos han superado contigo", no se refería a que ellos se apropiaran de él excluyéndolas por completo,

pues las mujeres asistían a la mezquita y escuchaban sus sermones y enseñanzas. Pero la presencia masculina impedía que se acercaran a preguntarle sobre asuntos que les concernían directamente o a consultarlo como ellas deseaban. Por ello, solicitaron una reunión privada con él. Y cuando el Profeta ﷺ acudió, les habló sobre asuntos pertinentes a sus necesidades reales, como el consuelo y recompensa divina para las madres que habían perdido hijos —una situación común en Medina debido a la frecuencia de epidemias.

Sexto: Atender sus necesidades y ocuparse de sus asuntos

De Anas se relata que una mujer, que tenía cierta afección de salud, le dijo: "¡Oh Mensajero de Allah! Tengo algo que pedirte". Él respondió: "¡Oh madre de fulano! Escoge cualquier calle que quieras y allí atenderé tu asunto". Entonces él se apartó con ella por uno de los caminos hasta que concluyó su petición[172].

Si esta mujer, con su condición mental, pidió algo al Profeta ﷺ y él le respondió con disposición, es señal de que existía una norma conocida entre las mujeres: que podían dirigirse a él directamente. Cuando ☐Adi ibn Hatim llegó al Profeta ﷺ y caminaban hacia su casa, narró: "Juro por Allah que mientras avanzábamos, una mujer anciana y frágil lo interceptó y él se detuvo largo rato, conversando con ella sobre su necesidad, hasta que sentí compasión por él al verlo de pie tanto tiempo"[173]. Dije para mis adentros: "¡Por Allah, esto no es conducta de un rey!"[174].

Asimismo, él se ocupaba de las mujeres humildes, las visitaba cuando enfermaban, preguntaba por ellas y oraba por sus almas. Se relata de Abu Umama ibn Sahl ibn Hunayf que el Mensajero de Allah ﷺ solía visitar a los enfermos pobres de los musulmanes, asistir a sus funerales y, en ocasiones, ser el único que realizaba la oración por ellos. Abu Hurairah relató que había una mujer de tez oscura que limpiaba la mezquita. Un día el Profeta ﷺ notó su ausencia y preguntó por ella. Le respondieron: "Ha fallecido". Él dijo: "¿Y por qué no me avisaron?". Parecía que consideraron su muerte poco significativa. Entonces él replicó: "Muéstrenme donde está enterrada". Lo guiaron

hasta allí y él oró por ella. Luego dijo: “Estas tumbas están colmadas de oscuridad para sus moradores, y ciertamente Allah las ilumina para ellos con mi oración”[175].

Observa cuán grande era su preocupación por estas mujeres humildes, cómo preguntaba por ellas, se interesaba por sus condiciones y corregía a sus compañeros cuando subestimaban su importancia. Aquella mujer negra era una esclava, extranjera en Medina, sin parientes ni tribu. Pero el Profeta ﷺ era el refugio de los forasteros y el protector de los débiles. No menospreciaba a nadie: todos eran su comunidad, su grey, sus seguidores.

Séptimo: Dirigirles discursos específicos y atender sus necesidades particulares

Existen numerosos hadices dirigidos específicamente a las mujeres, entre ellos:

1. De Abu Hurairah, que el Profeta ﷺ dijo: “¡Oh mujeres musulmanas! Que ninguna vecina subestime el regalo que ofrece a su vecina, aunque sea una pezuña de oveja”.[176]

2. De Umm ☐Atiiah: “Se nos ordenó sacar a las mujeres durante los dos días festivos, incluidas las menstruantes y las que permanecían resguardadas, para que presenciaran la congregación de los musulmanes y sus súplicas. Las menstruantes debían abstenerse de la oración. Una mujer preguntó: ‘¡Oh Mensajero de Allah! ¿Y si una de nosotras no tiene yilbab (capa)?’. Él respondió: ‘Que su compañera la cubra con parte de su yilbab’”.[177]

Y así abundan los hadices sobre la pureza ritual femenina, la adoración, el sustento, el embellecimiento y otros temas concernientes a las mujeres.

Octavo: Incentivarlas al conocimiento

El Mensajero de Allah ﷺ alentaba al aprendizaje con exhortaciones generales, y las mujeres —incluidas las Madres de los Creyentes—

comprendieron que también estaban incluidas. Por ello, tomaron la iniciativa de buscar el conocimiento y transmitirlo.

1. De □Abd Allah ibn Rafi□: Umm Salama relató que escuchó al Profeta ﷺ decir desde el púlpito mientras ella se peinaba: "¡Oh gente!". Entonces dijo a su peluquera: "¡Recógeme el cabello!". Esta respondió: "¡Te lo suplico! Solo se dirige a 'la gente'". Ella dijo: "¡Ay de ti! ¿Acaso no somos parte de la gente?". Le recogieron el cabello y se incorporó desde su habitación. Escuchó al Profeta ﷺ decir: "¡Oh gente! Mientras me encontraba junto al estanque (del Paraíso), ustedes eran traídos en grupos. Luego los caminos comenzaron a dispersarlos. Yo los llamaba: '¡Vengan por este camino!'. Pero una voz detrás de mí decía: 'Ellos cambiaron después de ti'. Entonces dije: '¡Lejos de mí, lejos de mí!'"[178].

Este nivel de conciencia en Umm Salama, al entenderse incluida en el llamado general y acudir a escuchar, fue fruto de la educación profética que motivaba a aprender tanto a hombres como a mujeres.

2. Umm Salama, Madre de los Creyentes, narró que Umm Sulaim, esposa de Abu Talhah, acudió al Mensajero de Allah ﷺ y preguntó: "¡Oh Mensajero de Allah! Allah no se avergüenza de la verdad. ¿Acaso una mujer debe hacer ghusl si tiene un sueño húmedo?". Él respondió: "Sí, si ve el fluido"[179].

Esta escena es un ejemplo de la valentía para preguntar sobre asuntos delicados. Umm Sulaim se atrevió a preguntar sobre algo que suele causar vergüenza. El Profeta ﷺ recibió su pregunta con seriedad y sin burlas. Cuando Umm Salama le reprochó: "¡Umm Sulaim! ¡Has avergonzado a las mujeres! ¡Que tu mano se llene de polvo!", el Profeta ﷺ defendió a Umm Sulaim diciendo: "No, tú eres quien merece ese reproche. ¡Que se bañe si ve el fluido!".[180]

Noveno: Participación en las batallas

Esto ocurría cuando las circunstancias lo permitían y de forma adecuada a su situación. Generalmente, su participación se daba en batallas cercanas a Medina, como la de Uhud y la del Foso.

1. Según Sahl cuando se le preguntó sobre la herida del Profeta ﷺ en la batalla de Uhud, dijo: "El rostro del Profeta ﷺ fue herido, se le rompió un diente incisivo, y su casco se rompió sobre su cabeza."

La herida en su cabeza sangraba, y Fátima lavaba la sangre mientras Alí sostenía la herida. Al ver que la sangre no dejaba de fluir, tomó una estera, la quemó hasta convertirla en cenizas, y luego la aplicó sobre la herida, logrando así detener la hemorragia.[181]

2. Anas, que Allah esté complacido con él, relató: "El día de la batalla de Uhud, la gente huyó dejando al Profeta r. Vi a Aisha, hija de Abu Bakr, y a Umm Sulaim, con sus vestiduras recogidas, de modo que se veían las pulseras en sus tobillos, llevando odres de agua. Otro narrador dijo: 'Llevaban los odres sobre sus espaldas, los vaciaban en las bocas de los soldados, regresaban a llenarlos y volvían a vaciarlos en las bocas de los soldados'.[182]

3. Rubaí, hija de Muawwiz, dijo: "Solíamos acompañar al Mensajero de Allah ﷺ en las expediciones, proporcionábamos agua a los soldados, los servíamos y trasladábamos a los heridos y muertos de regreso a Medina".[183]

Aquí observamos que la participación de las mujeres se centraba en lo que dominaban: Fátima atendía las heridas del Profeta ﷺ; Aisha y Umm Sulaim proporcionaban agua a los soldados; y las mujeres de los Ansar cuidaban a los heridos. Estas tareas eran apropiadas y adecuadas para las mujeres, sin involucrarlas en combates que no correspondían a su naturaleza ni a su papel.

Décimo: Protección de los derechos de la mujer

El Profeta ﷺ enfatizó la inviolabilidad de sus derechos y advirtió contra cualquier transgresión o menoscabo. Abu Huraira relató que el Mensajero de Allah ﷺ dijo: "¡Oh Allah! Declaro sagrados los derechos de los dos débiles: el huérfano y la mujer".[184]

Entre las medidas del Profeta ﷺ para proteger los derechos de la mujer:

1. Protección del derecho de la mujer a la herencia: anteriormente, las mujeres eran privadas de la herencia, que era acaparada por los hombres. Cuando Saad ibn Rabi, que Allah esté complacido con él, fue martirizado en Uhud, su esposa acudió al Mensajero de Allah ﷺ y le dijo: "¡Oh Mensajero de Allah! Estas son las hijas de Saad ibn Rabi. Su padre fue martirizado contigo en Uhud, y su tío se ha apropiado de toda su herencia, dejándolas sin nada. No podrán casarse sin tener bienes". El Profeta ﷺ respondió: "Allah dictará su juicio al respecto". Entonces, se reveló el versículo sobre la herencia, y el Mensajero de Allah ﷺ envió a llamar al tío de las niñas y le dijo: "Da a las hijas de Saad dos tercios de su herencia, a su madre un octavo, y lo que quede es para ti"[185].

Dada la importancia y prioridad de este asunto, el Profeta ﷺ supervisó personalmente la distribución de la herencia en la casa de Saad ibn Rabi. Yabir ibn Abdullah relató: "Salí en busca del Mensajero de Allah ﷺ en su mezquita, pero no lo encontré. Pregunté por él y me dijeron: 'Está en Al-Aswaf, en casa de las hijas de Saad ibn Rabi, distribuyendo la herencia de su padre entre ellas'. Fueron las primeras mujeres en heredar de su padre en el Islam. Me dirigí a Al-Aswaf, que era la propiedad de Saad ibn Rabi, y encontré al Mensajero de Allah ﷺ en una estructura hecha de palmas..."

Observa cómo el Profeta ﷺ dedicó su tiempo desde después del mediodía hasta la tarde para distribuir la herencia de Saad ibn Rabi, asegurando los derechos de sus hijas y esposa. Su presencia y supervisión directa subrayan la importancia de este derecho y su protección, especialmente considerando que fueron las primeras mujeres en heredar de su padre en el Islam.

2. Prohibición de impedir a la mujer casarse con el hombre que desea: el Profeta ﷺ prohibió que el tutor impidiera el matrimonio de la mujer con quien ella deseara, sin una razón válida. Al-Hasan al-Basri relató que Maqil ibn Yasar tenía una hermana casada con un hombre que la divorció y la dejó hasta que concluyó su período de espera. Luego, él la propuso nuevamente en matrimonio. Maqil se molestó por esto y dijo: "La dejó cuando podía retenerla, y ahora la vuelve a pedir". Entonces, impidió el matrimonio. Allah reveló: "Si expresan la voluntad de divorcio a sus mujeres y éstas cumplen con el plazo de espera, no pueden impedirles que se casen, si lo han convenido mutuamente (sobre bases) correctas. Así exhorta (Allah) a quienes realmente creen en Allah y en el Día del Juicio. Esto es mejor y más sano. Allah sabe (todo) y ustedes no. 1" (Corán 2:232). El Mensajero de Allah ﷺ llamó a Maqil, le recitó el versículo, y él abandonó su enojo y aceptó el mandato de Allah[186].

Esto protege a la mujer de ser víctima de disputas entre sus tutores y su esposo, y establece que el tutor debe buscar su bienestar, no sus propios deseos.

El Profeta ﷺ también afirmó el derecho de la mujer a elegir a su esposo y compañero de vida, diciendo: "No se casa a la virgen sin su consentimiento, ni a la divorciada sin su aprobación"[187]

Undécimo: Enaltecimiento del valor de la mujer y su papel como madre, esposa, hija y hermana, y la recomendación de tratarla con bondad:

1. El derecho de la madre es el más elevado, obligatorio y enfático. Tiene el primer, segundo y tercer lugar en derechos, seguido por el padre. Esto representa la máxima exaltación de su derecho y

posición. Abu Huraira, que Allah esté complacido con él, relató: "Un hombre vino al Mensajero de Allah ﷺ y le preguntó: '¿Quién merece mi mejor compañía?' El Profeta respondió: 'Tu madre'. El hombre preguntó: '¿Y luego quién?' El Profeta dijo: 'Tu madre'. El hombre preguntó nuevamente: '¿Y luego quién?' El Profeta respondió: 'Tu madre'. El hombre insistió: '¿Y luego quién?' El Profeta dijo: 'Tu padre'"[188].

Aisha relató: "Una mujer pobre vino a mí con dos hijas. Le di tres dátiles: uno para cada hija y uno para ella. Las niñas pidieron el dátil de su madre, y ella lo partió en dos y se lo dio a ellas. Me impresionó su acción y se lo conté al Mensajero de Allah ﷺ, quien dijo: 'Allah le ha asegurado el Paraíso por ello, o la ha liberado del Infierno'"[189]

2. El Profeta ﷺ también habló sobre la mujer como hija, destacando la importancia de cuidarla debido a su vulnerabilidad y necesidad de ternura. Anas ibn Malik relató que el Mensajero de Allah ﷺ dijo: "Quien críe a dos hijas hasta que alcancen la madurez, estará conmigo en el Día del Juicio", y juntó sus dedos[190] Asimismo, afirmó la importancia de cuidar a la mujer como esposa y compañera de vida, recomendando tratarla con amabilidad y bondad. Abu Huraira, que Allah esté complacido con él, relató que el Mensajero de Allah ﷺ dijo: "Tratad bien a las mujeres, pues la mujer fue creada de una costilla, y la parte más curva de la costilla es su parte superior. Si intentas enderezarla, la romperás; y si la dejas, seguirá siendo curva. Por tanto, tratad bien a las mujeres"[191] El Profeta ﷺ también señaló que la mujer comparte la recompensa si gasta de la comida de su casa sin desperdiciar, diciendo: "Si la mujer gasta de la comida de su casa sin causar daño, tendrá su recompensa por lo que haya gastado, y su esposo obtendrá recompensa por lo que haya ganado, y quien administre (el gasto) tendrá la misma recompensa. Ninguno de ellos verá disminuido el mérito del otro en lo más mínimo"[192] En la asunción de esta responsabilidad de cuidado, y al compartir el mérito de la generosidad desde el hogar de su esposo, se reafirma el papel de la mujer, se eleva su estatus y se le reconoce como

participante activa y eficaz en la vida social, de manera complementaria al hombre.

El impacto de este empoderamiento femenino y la dignificación de su rol se refleja en la notable presencia de mujeres en los acontecimientos de la biografía profética y los relatos de la Sunnah, su implicación en los hechos, su narración de hadices, y la referencia constante de la comunidad hacia ellas, como en el caso de las Madres de los Creyentes, Umm ʻAtiiah, Umm Sulaim, Umm Haram bint Milhán, entre otras. Todo esto no habría sido posible sin la apertura que el Profeta ﷺ brindó a las mujeres para que desempeñaran ese papel y participación.

El Mensajero ﷺ y los sirvientes

Los sirvientes tuvieron presencia en la vida del Profeta ﷺ en su servicio y cuidado, y él tuvo una presencia destacada en sus vidas con atención, cuidado, bendición, trato amable y noble carácter.

Al observar la relación del Profeta ﷺ con los sirvientes, podemos identificar varios aspectos:

Primero, notamos la diversidad entre quienes le servían: estaban los jóvenes como Anas, los mayores como Rabi'ah ibn Ka'b al-Aslamí y 'Abdullah ibn Mas'ud[193]. Había hombres, como los ya mencionados, y mujeres como Umm Ayman y Barirah. Algunos eran musulmanes, y otros no, como el joven judío que servía en casa del Profeta ﷺ y la mujer judía que servía a Aisha.

Pese a esta diversidad, había un denominador común entre todos ellos: el amor hacia el Profeta ﷺ y su dedicación en el servicio. Todos, sin importar su edad, género o religión, compartían el honor de servir al Profeta ﷺ y sentirse privilegiados por ello.

Muchos de quienes le servían no eran sirvientes en el sentido estricto del término, sino compañeros que anhelaban servirlo por amor y respeto, razón por la cual figuras prominentes de los Compañeros son contados entre sus servidores.

Segundo, cabe preguntarse: si tantos le servían, ¿cuáles eran sus tareas específicas, especialmente considerando que las casas del Profeta ﷺ eran modestas, de muros cercanos, techos bajos y escaso mobiliario? No eran palacios que justificaran tanto personal.

La respuesta probablemente sea que las tareas de los sirvientes eran similares a las de un mensajero en nuestra época. Dado que no había espacio para almacenar en gran cantidad, todo se traía día a día: leña, agua, comida. Además, se les encargaba convocar personas. El Profeta ﷺ solía decir a Anas: "Ve y llama a Abu Bakr, ve y llama a 'Umar, ve y

llama a tal persona, ve y trae tal cosa"[194], lo que se asemeja a un mensajero doméstico.

Tercero, vemos que el trato del Profeta ﷺ con ellos conquistaba sus corazones, atraía su amor y colmaba sus sentimientos. Anas —que Allah esté complacido con él— solía decir: "El Mensajero de Allah ﷺ era el mejor de todos en carácter. Le serví durante diez años, en viajes y en residencia, siendo apenas un muchacho que no siempre actuaba como deseaba su patrón, ¡y jamás me dijo 'uf'!, ni me preguntó por qué hice algo de cierta forma o por qué dejé de hacerlo".[195]

Por ello, sus compañeros lo servían con intenso amor y sorprendente entrega.

'Abdullah ibn Mas'ud —que Allah esté complacido con él—, por ejemplo, era quien se encargaba del calzado del Profeta ﷺ; cuando éste se los quitaba, ibn Mas'ud los tomaba y los sostenía en sus manos como muestra de respeto y amor.[196]

Sufayna, siervo del Mensajero ﷺ, recibió ese apodo cuando, al cargar muchos objetos por sus compañeros, el Profeta ﷺ le dijo: "¡Carga, pues tú eres (como) una nave!" Desde entonces, cuando le preguntaban su nombre, respondía: "No les diré otro, el Mensajero de Allah ﷺ me nombró Sufayna, y no quiero otro nombre"[197]. Observa cómo se aferraba a ese nombre, aunque el Profeta ﷺ lo dijo en tono de broma y cariño. Él, sin embargo, lo adoptó como el más querido de sus nombres, debido al amor que sentía por quien así lo había llamado.

Rabi'ah ibn Ka'b al-Aslamí dijo: "Solía servir al Profeta ﷺ durante todo el día. Cuando él regresaba a su casa después de la oración del 'Isha', lo seguía y me sentaba cerca de la puerta de su casa, con la esperanza de que el Profeta necesitara algo durante la noche y él estuviera cerca para servirle, hasta que el sueño le venciera y se durmiera[198]. Entonces, ¿qué impulsa a Rabi'ah —que Al-lah esté complacido con él— a continuar el servicio diurno con el servicio nocturno, y a luchar contra el sueño por si el Profeta ﷺ requería algo, sino un amor profundo por el Profeta ﷺ y el placer de servirle?

Cuarto: Entre los rasgos del trato del Profeta ﷺ con los sirvientes estaba su cuidado por ellos; los trataba como un padre cuida a su hijo. Parte de este cuidado se reflejaba en visitarlos en sus casas, como cuando visitó a Anas y a su madre, y rezó en su hogar. También rezaba por ellos: Anas relata: *El Mensajero de Al-lah ﷺ hizo una súplica por mí diciendo: "¡Oh Al-lah! Aumenta su riqueza y su descendencia, y alarga su vida."* Actualmente, soy de los ansaríes más ricos, y tengo muchos hijos, más de cien[199]. Al-lah prolongó la vida de Anas, quien vivió más de noventa años.

Rabi'ah ibn Ka'b al-Aslamí, el Profeta ﷺ, al notar su amor y dedicación, le dijo: *"¡Oh Rabi'ah! Pídeme lo que quieras."* Él respondió: "Dame tiempo, oh Mensajero de Al-lah, para pensar en ello." Rabi'ah dice: *Reflexioné y consideré que lo mejor sería pedirle que intercediera por mí para entrar al Paraíso. Así que regresé y dije: 'Oh Mensajero de Al-lah, te pido que me permitas acompañarte en el Paraíso.'* El Profeta ﷺ dijo: *"¿Nada más que eso, oh Rabi'ah?"* Dije: "Eso es todo, oh Mensajero de Al-lah." Y él respondió: *"Entonces ayúdame a lograrlo realizando abundantes suyud (prosternaciones)."*[200]

Quinto: Su cuidado por ellos se extendía tanto en vida como después de la muerte. Cuando falleció la esclava negra que barría la mezquita, preguntó por ella. Le dijeron: "Murió." El Profeta ﷺ dijo: *"¿Por qué no me avisaron? Muéstrenme donde está su tumba."* Entonces fue a su tumba, oró por ella y pidió por su alma. Esta mujer, una esclava negra, en la visión del Profeta ﷺ era un ser humano con dignidad y un musulmán con todos los derechos, aunque para otros no fuera más que una sirvienta o un objeto.

Sexto: A pesar del amor y la reverencia que sentían por el Profeta ﷺ, los sirvientes no le temían ni se sentían cohibidos. Se comportaban con espontaneidad y libertad total. Anas cuenta: *Un día el Profeta ﷺ me envió a hacer algo, y dije: "Por Al-lah, no iré," aunque en mi interior quería obedecerlo. Salí y pasé junto a unos niños jugando en el mercado, y me uní a ellos. Entonces, el Mensajero de Al-lah ﷺ me tomó por la nuca desde atrás. Al mirar, vi que sonreía y me dijo:*

“¡Oh Unays! ¿Fuiste a donde te mandé?” Yo respondí: “Sí, voy ahora, oh Mensajero de Al-lah.”[201]

Barírah, al ser liberada de la esclavitud, no quiso volver con su esposo Mughíz. Él fue ante el Profeta ﷺ para interceder por él. El Profeta habló con ella, y ella le preguntó: “¿Me estás ordenando?” Él respondió: *“No, solo estoy intercediendo.”* Ella dijo: “No tengo interés en él.”[202] Así tomó su decisión sin temor a reproches, y mucho menos a un castigo. Los sirvientes del Profeta ﷺ vivían plenamente su humanidad y gozaban de todos sus derechos.

Séptimo: El hecho de que quienes lo servían estuvieran constantemente con él les permitía observar aspectos íntimos de su vida que otros no conocían. Por ello, transmitieron muchas de sus enseñanzas. Esto se evidencia en la abundancia de narraciones de Anas e Ibn Mas’úd, quienes presenciaron lo que otros no vieron. Como cuando Anas relató cómo acompañó al Profeta ﷺ a la casa del sastre que lo invitó, siendo él el único que lo acompañó y quien presenció todo[203]. O como el relato de Ibn Mas’úd, quien rezó con él una noche: *“Recé con el Mensajero de Al-lah ﷺ y prolongó tanto la oración que pensé en hacer algo malo.” Le preguntaron: “¿Qué pensaste?” Respondió: “Pensé en sentarme y abandonar la oración.”*[204]

Octavo: Finalmente, es importante saber que este Profeta ﷺ, a quien todos querían servir, también se servía a sí mismo. Remendaba sus sandalias ordeñaba su oveja, cosía su ropa y hacía por sí mismo muchas de las tareas que otros harían por él. Tal era su profunda humildad. Que la paz, las bendiciones y la gracia de Al-lah sean con este noble Profeta y grandioso Mensajero.

El Mensajero ﷺ y los niños

1- El Mensajero de Al-lah ﷺ recibía a los niños desde los primeros momentos de sus vidas. Los habitantes de Medina le llevaban a sus recién nacidos por el afecto que él les mostraba y buscando la bendición de sus súplicas y aliento. Los recibía con amor y los ponía en su regazo. Anas describe esta escena cuando llevó a su hermano Abdul-lah, recién nacido, enviado por su madre con unos dátiles. Dijo: *Mi madre me dijo: "¡Oh Anas! Que nadie lo amamante hasta que lo lleves ante el Mensajero de Al-lah ﷺ."* Al amanecer, lo tomé y fui con él. Encontré al Profeta ﷺ con un sello. Al verme, dijo: *"¿Acaso Umm Sulaim ha dado a luz?"* Respondí: "Sí." Entonces dejó el sello, y puse al bebé en su regazo. Preguntó: *"¿Traes algo con él?"* Respondí: "Sí, unos dátiles." El Profeta ﷺ los tomó, los masticó en su boca hasta que se ablandaron, y luego los introdujo en la boca del bebé. El niño comenzó a relamerlos, y el Mensajero ﷺ dijo: *"¡Miren cuánto aman los ansaríes los dátiles!"* Luego le acarició el rostro y lo nombró Abdullah[205]. Cuando contemplamos esta escena, vemos que aunque el Profeta ﷺ estaba ocupado, no pidió que regresaran después ni dijo: "Espera a que termine." Abandonó su tarea, acogió a Anas, tomó al niño y lo puso en su regazo. Este gesto muestra la alegría y ternura del Profeta ﷺ, su conexión con el momento y cuánto disfrutaba de ello. No estaba apurado, aunque había dejado su ocupación. Era como si todo en su día se hubiera detenido para recibir a este recién nacido.

Y Abu Usaid llevó a su hijo *al-Mundhir* ante el Profeta ﷺ, quien lo colocó sobre su muslo mientras Abu Usaid estaba sentado. Entonces, el Mensajero de Al-lah ﷺ se ocupó con algo frente a él, y Abu Usaid pidió que se llevaran al niño de sobre el muslo del Profeta r. Cuando el Mensajero de Al-lah ﷺ terminó su asunto, preguntó: *"¿Dónde está el niño?"* Abu Usaid respondió: "Lo hemos retirado, oh Mensajero de Al-lah." Dijo: *"¿Cómo se llama?"* Respondió: "Fulano." El Profeta ﷺ dijo: *"No, sino llámalo al-Mundhir,"* y ese día lo nombró al-Mundhir[206]. Obsérvese cómo preguntó por el niño tras terminar

su tarea, y cómo esta pregunta impactó al padre, haciéndole sentir el interés del Profeta ﷺ por su hijo, como si aún tuviese necesidad de él.

A veces, un niño podía orinar en el regazo del Profeta ﷺ y este no se molestaba ni se irritaba, ni hacía sentir incómodos a los padres. Relata Umm Qays bint Mihsan que llevó a su hijo pequeño, que aún no comía alimentos sólidos, al Mensajero de Al-lah ﷺ, quien lo sentó en su regazo. El niño orinó en su ropa, por lo que pidió agua y la esparció sobre la mancha, sin lavarla[207]. Umm Qays contó lo sucedido sin mostrar vergüenza ni percibir molestia alguna por parte del Profeta ﷺ, ya que él trató la situación con naturalidad, cortesía y nobleza de carácter.

2. Cuando los niños crecían un poco y comenzaban a interactuar y comprender, el Profeta ﷺ descendía a su nivel emocional, compartía sus inquietudes y los alegraba. Dijo Anas: *El Mensajero de Al-lah ﷺ era la persona con mejor carácter. Solía venir a nuestra casa y hacía reír a mi hermanito, que ya había dejado el pecho —alrededor de los tres años—. Un día vino y encontró al niño triste, y preguntó a mi madre: "¡Oh Umm Sulaim! ¿Por qué veo a Abu 'Umair desanimado?"* Ella respondió: "Murió su pajarito con el que jugaba." Entonces el Profeta ﷺ se dirigió al niño y comenzó a hacerle reír, diciendo: *"¡Oh Abu 'Umair! ¿Qué hizo el Nughayr (el pajarito)?"*[208] Es decir, cuéntame cómo murió tu pajarito. Así, el Profeta ﷺ lo animaba con una pregunta que reconocía su tristeza, lo escuchaba, y le brindaba consuelo.

También contó Mahmud ibn ar-Rabi': *Aún recuerdo una rociada de agua que el Mensajero de Al-lah ﷺ lanzó a mi rostro cuando tenía cinco años, usando agua de un cubo en nuestra casa*[209] . Este recuerdo infantil está acompañado de una imagen que no se narró: es inconcebible que el Profeta ﷺ sorprendiera a un niño distraído con una rociada repentina que lo asustara. Todo indica que el Profeta jugaba con él, lo divertía, y este juego culminó en esa rociada que alegró al niño y se grabó en su memoria.

3. El Profeta ﷺ compartía su vida con los niños, no pasaba por ellos sin notarlos, sino que les prestaba atención. Relató Samurah ibn Yundub: *Recé la oración del alba con el Mensajero de Al-lah ﷺ, luego salió hacia su casa y yo salí con él. Un grupo de niños lo recibió en el camino, y comenzó a acariciar las mejillas de cada uno de ellos, una por una. Cuando llegó a mí, me acarició la mejilla, y percibí de su mano un aroma como si viniera de un frasco de perfume* [210]. Obsérvese la frase "los niños lo recibieron"; muestra el cariño y entusiasmo de los niños por el Profeta ﷺ, quienes se deleitaban con su ternura, y regresaban a casa hablando de la alegría de haberlo encontrado.

4. Les enseñaba buenos modales y fundamentos de la religión conforme a su capacidad de comprensión. 'Umar ibn Abi Salamah relató: *Yo era un niño bajo el cuidado del Mensajero de Al-lah ﷺ, y mi mano iba de un lado a otro en el plato. El Profeta ﷺ me dijo: "¡Oh niño! Menciona el nombre de Al-lah, come con tu mano derecha y de lo que esté más cerca de ti."* Desde entonces, esa ha sido mi forma de comer.[211] Nótese la delicadeza en la corrección: el Profeta no empezó señalando el error, sino que ofreció una serie de indicaciones, cerrando con la corrección específica. El resultado fue duradero: el niño interiorizó estas enseñanzas para toda su vida.

También Ibn 'Abbás relató: *Un día montaba junto al Profeta ﷺ y me dijo: "¡Oh hijito! ¿Quieres que te enseñe unas palabras con las que Al-lah te beneficiará?"* Dije: "Sí." Entonces dijo: *"Cuida de Al-lah y Él cuidará de ti. Cuida de Al-lah y lo encontrarás frente a ti. Recuerda a Al-lah en los tiempos de facilidad y Él te recordará en los tiempos de dificultad. Si pides, pídele solo a Al-lah. Si buscas ayuda, búscala solo en Al-lah. Y ten por seguro que si toda la comunidad se reuniera para beneficiarte con algo, no podrían hacerlo excepto con lo que Al-lah ya haya decretado para ti. Y si se reunieran para dañarte, no podrían hacerlo salvo con lo que Al-lah haya decretado contra ti. Las plumas han sido levantadas y los registros se han secado. Y recuerda que la victoria viene con la paciencia, el alivio viene tras la aflicción, y con la dificultad viene la facilidad."*[212] Este consejo se dio en un

momento de cercanía especial —montando juntos—, lo que genera una atmósfera íntima y receptiva. El uso del apodo cariñoso "¡Oh hijito!" y la introducción con una pregunta despertaron la atención del niño. Ibn 'Abbás lo memorizó y transmitió este mensaje esencial con emoción.

5. El Profeta ﷺ reconocía la personalidad y valor individual de cada niño. Anas relató: *Pasó por unos niños y los saludó*. Luego dijo: *El Mensajero de Al-lah ﷺ pasó junto a unos niños y los saludó*[213]. Mira el efecto de esta acción en los niños: quedó grabada en su memoria, tanto que Anas la replicaba al crecer, siguiendo el ejemplo del Profeta ﷺ.

6. El Profeta ﷺ cuidaba su pureza moral y trataba con veracidad incluso en los pequeños gestos. 'Amir ibn Rabi'ah contó: *Mi madre me llamó un día mientras el Mensajero de Al-lah ﷺ estaba sentado en nuestra casa, y dijo: "¡Ven, que te voy a dar algo!" Entonces el Profeta ﷺ le preguntó: "¿Qué pensabas darle?" Ella respondió: "Unos dátiles." Y él dijo: "Si no le hubieras dado nada, se te habría registrado como una mentira."*[214]

Así, el Profeta ﷺ protegía la rectitud moral desde la infancia, corrigiendo lo que los padres a veces pasan por alto, como los engaños inocentes hacia los niños, que pueden devaluar el valor y la importancia de la veracidad en sus corazones.

7. Así como los niños varones recibían atención y cuidado profético, también las niñas tenían su parte del afecto, cariño y ternura del Mensajero r. Dijo Anas ibn Malik: *El Profeta ﷺ pasó por un sector de Medina y encontró a unas niñas tocando el tambor y cantando. Se acercó a ellas diciendo: "¡Por Al-lah, que yo las amo!"*[215] Y hay una escena del todo entrañable, una escena paterna del Profeta ﷺ que no deja de asombrar: su encuentro con una niña de unos cuatro años llamada Umm Jalid, cuyo nombre era Ammah bint Jalid ibn Sa'id ibn al-'As. Ocurrió que el Profeta ﷺ estaba repartiendo vestimenta entre sus compañeros, y quedó frente a él una pequeña túnica rayada con colores amarillos, verdes y rojos. La túnica era hermosa y llamativa.

Entonces el Profeta ﷺ preguntó a sus compañeros: *"¿A quién creen que debemos vestir con esta prenda?"* Los compañeros guardaron silencio por respeto al juicio del Mensajero. Las mentes se llenaron de preguntas: ¿A quién escogerá el Mensajero ﷺ? ¿Quién será la elegida? El Profeta ﷺ dijo: *"Tráiganme a Umm Jalid."* Entonces, alguien fue a informar a su padre, quien llevó a su hijita en brazos hasta ponerla frente al Profeta r. El Profeta ﷺ desplegó la túnica, y la vistió con sus propias manos. Al verla vestida, con sus ojitos brillando de alegría por la ropa nueva, el Profeta ﷺ compartió su dicha. Levantó los pliegues coloridos de la túnica y, descendiendo de su mundo a la dimensión infantil de ella, le habló en su idioma: *"¡Ya Umm Jalid, sana!"*[216] —lo que significa "esto es hermoso" en etíope, lengua que ella hablaba porque había nacido en Abisinia. Después, el Profeta ﷺ la bendijo repitiendo: *"¡Usa y renueva, usa y renueva, usa y renueva!"* La niña se sintió cercana a él y, con su manita, comenzó a tocar su bendito cuerpo. Se fijó en el sello de la profecía entre sus hombros y jugaba con él. Su padre la reprendió por hacerlo, por respeto. Pero el cariño profético superó al paternal, y el Profeta ﷺ dijo: *"¡Déjala!"* Que juegue todo lo que quiera, y que disfrute tanto como quiera. Y Umm Jalid —que Al-lah esté complacido con ella— creció conservando el recuerdo de ese encuentro. Guardó aquella túnica, pues en ella sentía la bendición de las manos del Profeta ﷺ y la grandeza de aquel momento.[217] Él pudo haber enviado la túnica con alguien, pero eligió encargarse personalmente de todo: para que esta acción —alegrar a una niña y hacerla feliz— fuera una *sunnah* viva, un modelo para quien espera la recompensa de Al-lah y recuerda mucho a su Señor. Por eso, en la biografía del Profeta ﷺ hallamos muchas escenas semejantes a esta, todas reflejando esa misma atención y cariño. Observa la experiencia profética para convertir una buena acción en una cadena de gestos sublimes:

- Comenzó con una pregunta, creando expectativa.
- Luego pidió que la trajeran en persona.
- Le puso él mismo la túnica.

- Compartió su alegría.
- Hizo una súplica por ella.
- La dejó acercarse a él y explorar lo que llamaba su atención.
- Y aprobó todo ello diciéndole a su padre: *"Déjala."* Un verdadero arte de hacer el bien, con generosidad, afecto y elegancia.

El Mensajero ﷺ y los jóvenes

Cuando observamos el trato del Profeta ﷺ con los jóvenes, descubrimos varias facetas destacables:

1. La integración con la juventud: el Profeta ﷺ rompió barreras generacionales, promoviendo la convivencia armoniosa entre jóvenes y adultos. Un claro ejemplo es cuando Ibn ‘Abbas, con apenas doce años, estaba sentado a la derecha del Profeta ﷺ, y a la izquierda había ancianos de Quraish. Se le ofreció una bebida al Profeta ﷺ, quien bebió y dijo a Ibn ‘Abbas: *“¿Me permites pasarlo a tus tíos?”* —es decir, a los ancianos a su izquierda. Ibn ‘Abbas respondió con inteligencia y seguridad: *“No, no prefiero a nadie antes que a mí en lo que sobra del Profeta ﷺ.”* Así, se lo dio a él[218] ¡Qué educación la de Ibn ‘Abbas al haber sido formado cerca del Profeta ﷺ! A tan corta edad, ya mostraba independencia, confianza en su juicio y una profunda valoración por el honor de compartir lo que había tocado el Profeta r. Este mismo nivel de cercanía lo vemos en otros jóvenes: algunos montaban con el Profeta ﷺ, otros eran su acompañante. Mu’adh relató: *Yo era su acompañante sobre un burro. Solo nos separaba la parte trasera de la silla. Puedes imaginarme, joven de unos veinte años, tan cerca del Profeta ﷺ, con mi pecho tocando su espalda y mis brazos rodeando sus costados*. Entonces el Profeta ﷺ lo llamó por su nombre completo: *“¡Oh Mu’adh ibn Yabal!”* Él respondió: “Aquí estoy, oh Mensajero de Al-lah.” El Profeta ﷺ guardó silencio un momento, luego repitió: *“¡Oh Mu’adh ibn Yabal!”* Y él volvió a responder. Luego lo llamó una tercera vez, y al responder, el Profeta ﷺ le comunicó una enseñanza importante. Entonces dijo: *“¿Sabes cuál es el derecho de Al-lah sobre los siervos y el derecho de los siervos sobre Al-lah?”*[219] Este nivel de cercanía, esta conversación, esta preferencia al compartir información, y ese tipo de guía que inspira al joven con una enseñanza reservada, que no se generaliza para evitar su malinterpretación… todo eso refleja el gran valor que el Profeta ﷺ daba a los jóvenes: amor, cercanía y confianza.

En la Predicación de despedida, mientras el Profeta ﷺ se encontraba en *Arafat* y el sol se inclinaba hacia el ocaso, estando sobre su camello rodeado por la multitud, dijo a sus compañeros: *"Llámenme a Usama ibn Zaid."*[220] Todo *Arafat* se alborotó: "¡Usama ibn Zaid! ¡Usama ibn Zaid! ¡Acércate al Mensajero de Al-lah!" Los jefes de los beduinos miraban sorprendidos: ¿Quién es este Usama ibn Zaid a quien el Profeta ﷺ llama en un momento tan solemne? Imaginaban que se trataba de un anciano de barba blanca... Pero apareció un joven negro de apenas 18 años. El camello del Profeta ﷺ se agitó cuando él se subió y se sentó detrás de él, abrazándolo. Los beduinos dijeron con asombro: ¿Este joven es por quien hemos estado esperando? Así vemos que la mayoría de los que el Profeta ﷺ llevaba consigo en su montura eran jóvenes. El Profeta ﷺ sabía cómo construir una relación fuerte y cercana con ellos.

2. El Profeta ﷺ educaba a los jóvenes en los valores de la fe y las virtudes antes de enseñarles teoría o conocimiento formal. Los educaba en la reverencia a Al-lah, en Su amor, temor y respeto, y en los valores del bien. Así, cuando llegaba el momento de enseñarles el Corán, sus corazones ya estaban preparados para recibirlo, asimilarlo y vivirlo. Dijo Yundub ibn 'Abdullah: *Estábamos con el Profeta ﷺ siendo adolescentes, y aprendimos la fe antes que el Corán. Luego, al aprender el Corán, aumentamos nuestra fe* [221] . Dijo Ibn 'Umar: *Vivimos un tiempo en el que lo primero que recibía el más joven de nosotros era la fe, antes que el Corán.* Ellos absorbían del Profeta ﷺ el Corán con sus palabras y significados, y también comprendían los significados en otras formas verbales. El Profeta ﷺ les enseñaba la esencia del mensaje: lo ordenado, lo informado, lo aceptado con obediencia y fe, y luego memorizaban sus expresiones coránicas.[222]

Dijo 'Abdullah ibn 'Umar: *Una vez, siendo muy joven, tuve un sueño que conté a mi hermana Hafsah, y ella se lo transmitió al Mensajero de Al-lah* r. *Él dijo: "¡Qué buen hombre es 'Abdullah! Si tan solo rezara por la noche."* Desde entonces, Ibn 'Umar solía rezar durante la noche y apenas dormía.[223] Mira cómo el Profeta ﷺ motivaba a los

jóvenes a adorar, y cómo esto impactó a Ibn ‘Umar, quien adoptó el hábito de orar durante la noche por el resto de su vida.

3. También notamos que el Profeta ﷺ desbordaba afecto y emociones hacia los jóvenes, ya que ellos son especialmente receptivos a las emociones y responden intensamente a ellas. Lo vemos cuando toma la mano del joven Mu’adh ibn Yabal, la coloca entre las suyas y le dice: *“¡Oh Mu’adh ibn Yabal!”* Él responde: “Aquí estoy, oh Mensajero de Al-lah.” Entonces el Profeta ﷺ le dice: *“¡Por Al-lah, te amo…”*[224] Imagina los sentimientos de Mu’adh al sentir la mano del Profeta ﷺ, su rostro iluminado frente al suyo, y esas palabras dulces saliendo de sus labios. Mu’adh respondió emocionado: “¡Por Al-lah, yo también te amo, oh Mensajero de Al-lah!” Dijo ‘Abdullah ibn Mas’ud: *El Mensajero de Al-lah ﷺ me enseñó el testimonio de fe mientras mis manos estaban entre las suyas.*[225] Por eso, lo conservó y lo transmitió a toda la comunidad. El testimonio que recitamos en nuestras oraciones fue enseñado por el Profeta ﷺ con ternura. Y a ‘Abdullah ibn ‘Umar, siendo menor de veinte años, el Profeta ﷺ le colocó sus manos sobre los hombros y le dijo: *“¡Oh ‘Abdullah! Vive en este mundo como si fueras un forastero o un viajero.”*[226]

4. El Profeta ﷺ comprendía los deseos y emociones de los jóvenes. En la predicación de despedida, al-Fadl ibn al-’Abbas, joven de rostro hermoso y cabello brillante, iba montado con él. Se acercó una muchacha hermosa a preguntarle algo, y al-Fadl la miraba, y ella a él. El Profeta ﷺ desvió la mirada de al-Fadl, pero él la volvió hacia ella. Aun así, el Profeta ﷺ no lo reprendió, ni se mostró severo. Tampoco recriminó a la muchacha, sabiendo que no soportaría tal reacción. Corrigió con sutileza, instruyendo a al-Fadl con amabilidad.[227]

Y de su comprensión de sus necesidades, Malik ibn al-Huwayriz contó: *Viajamos hacia el Mensajero de Al-lah ﷺ siendo un grupo de jóvenes. Permanecimos con él veinte noches. Él fue compasivo con nosotros. Cuando notó que extrañábamos a nuestras familias, nos preguntó por ellas y nos dijo: “Regresen a sus hogares.”*[228] Él comprendía el anhelo de los jóvenes por sus esposas, reconocía sus emociones, y les concedía esa licencia con ternura.

Tal era su comprensión, que los jóvenes se sentían cómodos confesándole sus deseos. Un joven se acercó y dijo: *"¡Oh Mensajero de Al-lah! Permíteme cometer adulterio."* Él no lo reprendió, sino que dijo: *"Acércate."* El joven se aproximó. El Profeta ﷺ preguntó: *"¿Lo aceptarías para tu madre? ¿Para tu hermana? ¿Para tu tía paterna? ¿Para tu tía materna?"* El joven dijo: "¡No, por Al-lah, que te ha enviado con la verdad!" Entonces el Profeta ﷺ dijo: *"Así como tú no lo aceptarías, los demás tampoco."* Luego puso su mano sobre el pecho del joven, quien sintió su frescura, y dijo: *"¡Oh Al-lah, perdónale su pecado y preserva su castidad!"*[229]

5. El Profeta ﷺ confiaba en los jóvenes y les transmitía seguridad. No subestimaba sus capacidades ni marginaba sus talentos; al contrario, les encomendaba grandes responsabilidades si los consideraba aptos para ello, sin menospreciarlos por su corta edad. Al-Arqam ibn Abi al-Arqam al-Majzumi era un joven de aproximadamente dieciocho años cuando su padre falleció. Su casa, situada en As-Safa, se convirtió en el lugar ideal para las reuniones secretas del Profeta ﷺ con sus compañeros. Esta casa se transformó en la primera escuela de los musulmanes en La Meca, un refugio seguro para encontrarse con el Mensajero ﷺ durante la etapa secreta de la dawah.

Entre los ejemplos del aprovechamiento de la juventud, encontramos que cuando el Profeta ﷺ llegó a Medina, Zaid ibn Zabit tenía once años. Fue acogido por el Profeta ﷺ con afecto y confianza, quien lo orientó para aprender a leer, escribir y dominar el hebreo. Se convirtió en escriba de la revelación y el más experto de la nación en leyes hereditarias. El Profeta ﷺ dijo: *"El más conocedor de mi comunidad sobre herencias es Zaid."*[230] Zaid tenía apenas veintiún años cuando falleció el Profeta ﷺ.

Tras la conquista de La Meca, el Profeta ﷺ designó a ʻAttab ibn Asid como gobernador de la ciudad con solo veinte años.[231] Imagínate a ʻAttab como gobernador de La Meca mientras vivían allí figuras como Abu Sufian, Suhayl ibn ʻAmr, ʻIkrimah ibn Abi Yahl y Safwan ibn Umaiah. El Profeta ﷺ elegía a quienes poseían capacidades

extraordinarias, les delegaba misiones importantes y les confería plena confianza.

De esta manera, formaba al segundo grupo generacional desde temprana edad para que asumieran responsabilidades y enfrentaran desafíos. Estos jóvenes fueron quienes, tras él, llevaron su mensaje al mundo.

6. El Profeta ﷺ ofrecía especial atención educativa a los jóvenes, considerando su agudeza, capacidad de asimilación y rol como transmisores a futuras generaciones. Esta atención se manifestaba en cómo los acogía, dialogaba con ellos y respondía a sus preguntas. Relata Abu Mahdhurah: *Salí con un grupo de diez jóvenes desde La Meca tras la batalla de Hunain. En el camino nos encontramos con el Profeta ﷺ, a quien en ese entonces detestábamos. Escuchamos el adhan (llamada a la oración) y comenzamos a imitarlo en forma de burla. El Profeta ﷺ dijo: "Tráiganme a esos jóvenes. Escuché a uno con una voz hermosa."* Nos mandó llamar y nos pidió repetir el adhan. Yo fui el último en hacerlo, y cuando terminé, me dijo: *"Ven acá."* Me sentó frente a él, pasó su mano por mi frente, hizo una súplica por mí tres veces y me dio una bolsa con monedas. Le pedí: "Oh Mensajero de Al-lah, ordena que yo sea el muecín de La Meca." Respondió: *"Te lo ordeno. Ve y haz el adhan en la Casa Sagrada."* Le pregunté cómo debía hacerlo, y él mismo me enseñó el adhan. Después, fui ante 'Attab ibn Asid, el gobernador designado por el Profeta ﷺ, y juntos hicimos el adhan conforme a sus instrucciones.[232] Así, este joven que lo aborrecía pasó a amarlo, de burlarse a tener fe, y permaneció como muecín de La Meca hasta su fallecimiento.[233]

Mu'adh narró: Montaba detrás del Profeta ﷺ, y él me dijo: "El derecho de Al-lah sobre los siervos es que Lo adoren y no Le asocien nada, y el derecho de los siervos sobre Al-lah es que no castigue a quien no Le asocia nada." Dije: "¿Puedo dar esta buena noticia a la gente?" Él respondió: *"No se la des, para que no se confíen."*[234] Aquí vemos cómo el Profeta ﷺ confió en Mu'adh un conocimiento especial y le indicó que no lo divulgara indiscriminadamente para evitar malinterpretaciones.

7. El Profeta ﷺ también animaba a los jóvenes a la seriedad, la adoración y a perseverar en los actos voluntarios. No obstante, preservaba el equilibrio y evitaba el exceso motivado por el ímpetu juvenil. Cuando tres jóvenes preguntaron en las casas del Profeta ﷺ sobre su adoración privada y la consideraron insuficiente, él los reunió y les dijo: *"¿Son ustedes quienes dijeron tal y tal cosa? Por Al-lah, yo soy el más temeroso de Al-lah y el más devoto entre ustedes, pero yo ayuno y también como, rezo y también duermo, y me caso con mujeres. Quien rechace mi sunnah no es de los míos."*[235]

El Mensajero ﷺ y los Ahl as-Suffah[236]

1. Los pobres, débiles y forasteros eran recibidos con cariño y cuidado por el Mensajero de Al-lah r. Los acogía, recomendaba su atención, se acercaba a ellos y decía: *"¡Búsquenme entre los débiles! ¿Acaso no son ayudados y provistos por causa de sus débiles?"* [237] El Profeta ﷺ mantenía su dignidad, los integraba en la sociedad y jamás hizo sentir a un pobre que su situación lo rebajaba o lo excluía. Además, los educaba y motivaba.

2. As-Suffah era una estructura techada en la parte trasera de la mezquita del Profeta ﷺ, destinada a alojar a los migrantes pobres que se unían a él en Medina. Los Ahl as-Suffah eran aquellos que llegaron a Medina sin tener familia ni recursos. El Profeta ﷺ los alojó en esa sección del templo. Su número variaba constantemente: a veces eran diez, otras setenta u ochenta, o más o menos[238]. Permanecían diferentes periodos según sus circunstancias. Algunos se asentaban, otros se trasladaban o regresaban a sus tierras, y nuevos llegaban continuamente.

Procedían de tribus distintas, sin parentesco entre ellos, pero el Profeta ﷺ creó un vínculo superior: no tribal ni territorial, sino lazos de fe y hermandad en Al-lah.

Se integraron plenamente, a pesar de su diversidad, con el Profeta ﷺ, y su relación se fundió en el vínculo más fuerte y elevado: el amor en Al-lah y la hermandad por Su causa.

3. Estos hombres encontraron refugio en la *Suffah*, viviendo allí junto al Profeta ﷺ en condiciones de extrema austeridad y escasez. El Profeta ﷺ los consolaba con lo que tuviera a su alcance, y en ocasiones los distribuía entre los musulmanes para la cena, logrando así su integración en la comunidad. Dijo ʻAbd ar-Rahman ibn Abi Bakr: *Los compañeros de la Suffah eran personas pobres. El Profeta ﷺ dijo: "Quien tenga comida para dos, que lleve a un tercero; y quien tenga*

para cuatro, que lleve a un quinto o sexto." Abu Bakr llevó a tres, y el Profeta ﷺ fue con diez.[239]

Relató Bashir ibn al-Jasasiiah: *Fui ante el Mensajero de Al-lah ﷺ, me invitó al islam y me preguntó: "¿Cómo te llamas?" Dije: "Nadhir." Él respondió: "No, tú eres Bashir." Luego me alojó en la Suffah. Cuando le llegaban obsequios, nos incluía; pero si eran limosnas, las destinaba exclusivamente a nosotros.*[240]

La pobreza de los Ahl as-Suffah no fue una elección voluntaria ni un ascetismo deliberado, sino una consecuencia de su migración hacia el Profeta r. Habían dejado sus hogares, familias y bienes, y llegaron a Medina sin parientes ni recursos. Soportaron la necesidad, el despojo y la dureza por amor a la compañía del Profeta r. Salamah ibn al-Akwa' dijo: *Yo era servidor de Talhah ibn 'Ubayd Allah: cuidaba de su caballo, le servía y comía de su comida. Dejé mi dinero y mi familia para emigrar hacia Al-lah y Su Mensajero.*[241] Así, su situación no implicaba un elogio a la pobreza ni un desprecio por la riqueza.[242] De hecho, algunos de los diez prometidos con el Paraíso eran ricos, y el Profeta ﷺ dijo: *"¡Qué excelente es la riqueza para quien es virtuoso!"*[243] Pero ellos renunciaron a todo ello por la hijrah, soportando la pobreza. Abu Hurairah, uno de ellos, dijo: *Vi a un hombre desplomarse por hambre.*

4. El trato del Profeta ﷺ con ellos ejemplificó la primera organización benéfica de la historia: una institución dedicada a alojar y educar a los pobres. El Profeta ﷺ se sentaba con ellos, les enseñaba el Corán y los principios del islam. Pasaba hambre como ellos, y cuando tenía algo para compartir, lo hacía sin reservarse nada. Cuando le ofrecieron esclavos, su hija Fatimah le pidió uno para aliviar su carga en casa, y él respondió: *"¡Por Al-lah! No voy a servirte mientras los Ahl as-Suffah tienen el estómago vacío. Mejor los vendo y compro comida para ellos".*[244]

Abu Talhah lo vio enseñando el Corán con voz fatigada por el hambre, y corrió a su esposa Umm Sulaim esperando encontrar algo para él. Ella respondió: "Tengo algo pequeño, como un puñado de harina de

cebada. Si viene solo, lo satisfacemos; si viene con otros, no alcanzará." Preparó el alimento y Abu Talhah pidió a Anas, su hijastro, que invitara al Profeta ﷺ sin que viniera acompañado.

Anas se acercó al Profeta ﷺ, quien estaba rodeado por unos ochenta hombres, y al verlo, le dijo: *"¿Te envió tu padre, hijito?"* —"Sí." *"¿Para invitarme a comer?"* —"Sí." Entonces el Profeta ﷺ dijo a sus compañeros: *"¡Levántense, respondan a la invitación de Abu Talhah!"*

Anas fue delante de ellos. Cuando llegó a casa, avisó a Abu Talhah: "¡El Mensajero viene con todos!" Umm Sulaim dijo: "Al-lah y Su Mensajero saben mejor." El Profeta ﷺ entró y dijo: *"¡Umm Sulaim, trae lo que tengas!"* Ella trajo el pan, lo bendijo, exprimió un poco de aceite, y dijo: *"Permite que entren diez."* Comieron hasta saciarse, luego salieron. Luego otros diez... y así sucesivamente hasta que comieron todos —setenta u ochenta hombres— y todos quedaron satisfechos.

Después el Profeta ﷺ dijo: *"¡Umm Sulaim! ¿Dónde está lo que me diste?"* Ella respondió: *"¡Por Al-lah! Si no hubiera visto cómo comían, habría jurado que no disminuyó en nada."* Luego Umm Sulaim reunió lo que sobró y lo regaló a sus vecinos.[245]

A pesar del hambre, el Profeta ﷺ se sentaba a enseñarles. Y cuando recibió alimento, los invitó y compartió con ellos el alimento, así como había compartido el hambre.

5. El Profeta ﷺ, por su cercanía con ellos, percibía su estado antes de que lo expresaran. Abu Hurairah dijo: *Juro por Al-lah, solía recostar mi estómago en el suelo por el hambre, me ataba una piedra al vientre. Un día me senté en el camino por donde pasaban. Pasó Abu Bakr y le pregunté por un verso del Corán —no por saber, sino esperando que me alimentara— pero no lo hizo. Luego pasó 'Umar y le pregunté lo mismo, con igual intención, y tampoco lo hizo. Finalmente pasó el Profeta* r. *Me sonrió y notó mi necesidad.* Me dijo: *"¡Oh Abu Hirr!"* Respondí: *"Aquí estoy, oh Mensajero de Al-lah."* Dijo: *"Ven conmigo."* Lo seguí. Entró en su casa, pidió permiso y me dejó

entrar. Allí encontró un cuenco con leche. Preguntó: *"¿De dónde es esta leche?"* Le dijeron: *"Te la envió tal o cual persona."* Él dijo: *"¡Abu Hirr!"* Respondí: *"Aquí estoy, oh Mensajero de Al-lah."* Dijo: *"Ve a llamar a los Ahl as-Suffah."* Abu Hurairah comentó: *"Los Ahl as-Suffah eran los huéspedes del islam; no tenían familia, posesiones ni sostenimiento. Cuando le llegaba una limosna, se la enviaba a ellos.* Eso me causó molestia y me dije: *¿Y esta leche entre los Ahl as-Suffah? Yo era quien más merecía aunque sea una sola copa para reponer mis fuerzas. Pero si ellos llegan, me ordenará que sea yo quien se las sirva... ¿Y qué parte me alcanzará de esta leche?* Sin embargo, no había forma de evadir la obediencia a Al-lah y a Su Mensajero r. Así que fui a ellos, los llamé, acudieron, pidieron permiso, y se les autorizó. Tomaron asiento en la casa. El Profeta ﷺ dijo: *"¡Oh Abu Hirr!"* Respondí: *"Aquí estoy, oh Mensajero de Al-lah."* Dijo: *"Toma y dales de beber."* Tomé el recipiente y empecé a dárselo a cada hombre: bebía hasta saciarse, me devolvía el recipiente, y yo se lo entregaba al siguiente... Y así sucesivamente, hasta que todos bebieron y se saciaron, y el recipiente —dice Abu Hurairah— seguía lleno, oscilando en mi mano. Entonces llegué al Profeta ﷺ, quien tomó el recipiente, lo puso en su mano, me miró y sonrió —como si hubiese leído lo que pasaba por mi mente— y dijo: *"¡Oh Abu Hirr!"* Respondí: *"Aquí estoy, oh Mensajero de Al-lah."* Dijo: *"Quedamos tú y yo."* Dije: *"Así es, oh Mensajero de Al-lah."* Dijo: *"Siéntate y bebe."* Me senté y bebí. Luego dijo: *"Bebe más."* Y bebí... hasta que mi estómago se expandió y quedó como el recipiente[246] Él seguía diciendo: *"Bebe."* Hasta que dije: *"No, por Aquel que te ha enviado con la verdad, ya no tengo espacio."* Dijo: *"Dámelo."* Le entregué el recipiente. Alabó a Al-lah, mencionó Su nombre y bebió lo que quedaba[247].

Nuestro Profeta ﷺ bebió del sobrante de los Ahl as-Suffah. ¿Existe acaso una muestra de altruismo, compasión y unión con los pobres más bella que esta ejemplar misericordia profética?

6. El Profeta ﷺ los educaba y motivaba para aprender. Uno de ellos narró: *Salió hacia nosotros el Mensajero de Al-lah ﷺ mientras estábamos en la Suffah y dijo: "¿Quién de ustedes desearía salir cada*

día hacia Buthan o al-'Aqiq y regresar con dos camellas robustas, sin cometer pecado ni romper lazos familiares?" Respondimos: *"¡Oh Mensajero de Al-lah, todos lo desearíamos!"* Él dijo: *"¿Y no puede uno de ustedes acudir a la mezquita cada día, aprender o recitar dos versos del Libro de Al-lah? Eso sería mejor para él que dos camellas, y tres versos mejor que tres, y cuatro mejor que cuatro, y así sucesivamente"*.[248]

Este tipo de consuelo y motivación transformó la Suffah de ser solo un refugio a convertirse en un centro de aprendizaje y una escuela de formación religiosa.

7. Y debes saber que estos hombres a quienes el Profeta ﷺ consolaba y educaba en la Suffah, el destino los exaltó. Luego de haber sido ignorados por el mundo, se convirtieron en gobernadores, imames y predicadores. Los forasteros pobres se transformaron en líderes: eran el fruto de una educación profética que no se limitó al socorro y la hospitalidad, sino que los formó y desarrolló.

Así fueron activadas sus capacidades y encauzados sus talentos. El humilde Abu Hurairah, uno de los Ahl as-Suffah, se convirtió en gobernador de Medina. 'Utbah ibn Ghazwan, como gobernador de Basora, pronunció un sermón y dijo:

"Yo era el séptimo entre siete junto al Mensajero de Al-lah r. *No teníamos más alimento que hojas de árbol, hasta que se nos llagaron las comisuras de la boca*[249] *Encontré un manto, lo partí con Sa'd ibn Malik; yo usé una mitad, y Sa'd la otra. Y ahora, no hay entre nosotros uno que no sea gobernador de alguna provincia. Pido refugio en Al-lah de verme grande ante mí mismo y pequeño ante Él."*[250]

Así fue el trato del Profeta ﷺ con los Ahl as-Suffah: un modelo ejemplar de cómo trataba a los pobres y los forasteros.

El Mensajero ﷺ y la hospitalidad

1. La hospitalidad era una costumbre profundamente arraigada en la cultura árabe, especialmente entre los Quraish. Los antepasados del Profeta ﷺ eran reconocidos por esta noble virtud. Su abuelo Qusai ofrecía comida a los peregrinos y fue famoso por ello. Su abuelo Hashim recibió ese nombre porque desmenuzaba el pan para los peregrinos; este apodo se impuso sobre su nombre original: Manaf. Su abuelo ‘Abd al-Muttalib fue uno de los líderes de La Meca en rango y generosidad; a él correspondía dar de beber a los peregrinos, y esta tarea se heredó entre sus hijos. La casa del Profeta ﷺ y su linaje mantuvieron esta tradición de hospitalidad y se hicieron célebres por ella.

Antes aún, su antepasado Ibrahim —la paz sea con él— fue uno de los hombres más nobles en la hospitalidad. Al-lah relató su historia con los ángeles que vinieron a él en forma humana:

“¿Te ha llegado la historia de los huéspedes honorables de Abraham? Cuando entraron ante él y dijeron: “Salam”, él respondió: “Salam, gente desconocida.” Luego fue rápidamente hacia su familia y trajo un becerro gordo. Lo acercó a ellos y dijo: “¿Acaso no comen?”

Entre las señales de su generosidad están: que los describió como “honorables”, su forma cortés de saludar y recibir, su acción discreta al buscar alimento, y cómo lo ofreció personalmente.

De ese Profeta proviene este Profeta ﷺ, quien es el más parecido a él entre sus descendientes en apariencia y carácter.

2. La hospitalidad también era una cualidad notoria del Profeta ﷺ incluso antes de la revelación. Por eso Jadiyah, cuando él regresó temblando del monte Hira’, le dijo:

"¡Jamás, por Al-lah, Al-lah nunca te abandonará! Tú mantienes los lazos familiares, cargas con los débiles, provees al necesitado, hospedas al huésped y ayudas en las desgracias por la verdad."[251]

3. La generosidad de su hospitalidad ﷺ se amplió aún más después del inicio de la profecía. Tal como lo describió Ibn 'Abbas: *"Era más generoso en el bien que el viento que sopla libremente."* Por eso su casa era un destino para los necesitados, y su comida, aunque escasa o abundante, era el sustento de sus huéspedes. Daba con generosidad cuando había mucho, y compartía con equidad cuando había poco.

Entre las escenas de su generosidad en la hospitalidad se encuentran:

b. Narró 'Abd Allah ibn Busr —que Al-lah esté complacido con él—: *"Se obsequió una oveja al Mensajero de Al-lah ﷺ, y ese día había escasez de comida. Él dijo a su familia: 'Preparen esta oveja, y vean este pan, desmenúcenlo y viertan sobre él caldo'. El Profeta ﷺ tenía una gran bandeja llamada al-Gharra', que requería cuatro hombres para cargarla. Cuando llegó la mañana y rezaron el Duha, se trajo esa bandeja con el pan desmenuzado sobre ella. Se agruparon alrededor, y cuando aumentaron en número, el Mensajero de Al-lah ﷺ se arrodilló para comer. Un beduino preguntó: '¿Qué es esta forma de sentarse?' Dijo el Mensajero de Al-lah* r: *'Al-lah me ha hecho un siervo generoso, no un tirano arrogante'. Luego dijo: 'Coman de sus bordes y dejen el centro para que se le otorgue la bendición'. Y dijo: 'Coman, porque por Aquel en cuyas manos está el alma de Muhámmad, se abrirán para ustedes Persia y Roma, hasta que haya abundancia de comida y no se mencione el nombre de Al-lah sobre ella'."*[252]

El Profeta ﷺ se arrodilló para ampliar el espacio alrededor de la bandeja debido al gran número de comensales. Este acto provenía de su humildad hacia quienes lo acompañaban. Sentarse así sobre las rodillas es una postura que los arrogantes y altivos suelen evitar.

c. También podía ser escaso lo que poseía, y aun así compartía generosamente. Dijo Yabir —que Al-lah esté complacido con él—: *"Estaba sentado en mi casa y pasó por allí el Mensajero de Al-lah* r.

Me señaló con la mano, me levanté y fui hacia él. Me tomó de la mano y caminamos hasta llegar a una de las habitaciones de sus esposas. Entró y luego me permitió entrar. Preguntó: '¿Hay algo de almuerzo?' Dijeron: 'Sí'. Entonces trajeron tres piezas de pan. El Mensajero de Al-lah ﷺ tomó un pan y lo colocó frente a él, luego tomó otro y lo puso frente a mí, y el tercero lo partió en dos: una mitad la colocó frente a él y la otra frente a mí. Luego preguntó: '¿Hay algún aderezo?' Dijeron: 'No, excepto un poco de vinagre'. Dijo: 'Tráiganlo; qué excelente condimento es el vinagre. Nunca será escasa de aderezo una casa que tenga vinagre'. Yabir concluyó: 'Desde que escuché esas palabras del Profeta ﷺ, siempre he amado el vinagre'."[253]

Aquí vemos que el Profeta ﷺ comenzó invitando a Yabir desde su casa, a pesar de que en la suya solo había tres panes. Los repartió equitativamente, para que Yabir no se sintiera apenado.

e. El Profeta ﷺ también tenía gran empeño en ofrecer hospitalidad él mismo. Cuando alguien acudía a él, preguntaba en sus casas si había algo para ofrecerle. Si encontraba algo, lo servía; si no, solicitaba a sus compañeros que ofrecieran alojamiento. Dijo Abu Hurairah: *"Un hombre vino al Mensajero de Al-lah ﷺ y dijo: 'Estoy exhausto'. El Profeta ﷺ envió a una de sus esposas, quien respondió: 'Por Aquel que te ha enviado con la verdad, no tengo nada excepto agua'. Luego envió a otra, y ella dijo lo mismo... Así lo hicieron todas sus esposas: 'No, por Aquel que te ha enviado con la verdad, no tengo nada excepto agua'. Entonces el Profeta ﷺ dijo: '¿Quién hospedará a este hombre esta noche? ¡Que Al-lah le tenga misericordia!' Un hombre de los Ansar, llamado Abu Talhah, se levantó y dijo: 'Yo, oh Mensajero de Al-lah'. Y se lo llevó a su hogar."*[254]

Aquí vemos cómo el Profeta ﷺ mandó preguntar a todas sus esposas, sabiendo que si no había comida en una casa, probablemente tampoco la habría en las otras —pues eran hogares de un mismo corazón—, pero lo hizo por insistencia en buscar alimento para su huésped. Solo después de comprobarlo, recurrió a sus compañeros. Esto es la cúspide de la hospitalidad: dar en tiempo de escasez.

4. El Profeta ﷺ también se esforzaba en hacer sentir cómodos a sus huéspedes, alejando de ellos todo sentimiento de incomodidad o formalismo.

Narró Abu Razin, Laqit ibn Sabirah al-'Uqaili —que Al-lah esté complacido con él—: *"Yo era el representante de Banu al-Muntafiq ante el Mensajero de Al-lah* r. *Cuando llegamos a su casa, no lo encontramos, pero nos recibió 'A'ishah, la Madre de los Creyentes —que Al-lah esté complacido con ella—, y ordenó que nos prepararan un guiso de carne (jazirah)*[255] *Nos fue servido con una charola. Más tarde llegó el Mensajero de Al-lah* ﷺ *y preguntó: '¿Les dieron de comer algo? ¿Les ofrecieron algo?' Dijimos: 'Sí, oh Mensajero de Al-lah'. Estando sentados con él, llegó un pastor con su rebaño y una cabrita recién nacida que balaba. El Profeta* ﷺ *preguntó: '¿Ha dado a luz?' Respondió: 'Sí'. Entonces dijo: 'Sacrifícanos una oveja en su lugar'. Y dirigiéndose a nosotros, dijo: 'No piensen que hemos sacrificado la oveja por su causa. Nosotros tenemos cien ovejas y no queremos que aumenten. Cada vez que el pastor tiene una cría, sacrificamos una oveja en su lugar'."*

Al decir: *"No piensen que hemos sacrificado la oveja por su causa"*, el Profeta ﷺ disipó cualquier incomodidad que su invitado pudiera sentir al pensar que había causado un gasto especial. Aclaró que se trataba de una costumbre habitual, que coincidió con su visita.

El Mensajero ﷺ como huésped

Su primera hospitalidad en Medina fue ofrecida por Kulzum ibn al-Hidm en Quba', donde permaneció catorce días.[256] Dormía en su casa por la noche, y durante el día se sentaba en la de Sa'd ibn Jaizamah, quien era soltero, y allí recibía a quienes venían a visitarlo.

Luego, fue hospedado generosamente por Abu Aiub Jalid ibn Zaid, donde permaneció seis meses, compartiendo techo y comida, hasta que construyó su mezquita y sus aposentos.

Visitar a la gente en sus casas, responder a sus invitaciones, aceptar su hospitalidad y compartir su comida son llaves que abren los corazones. Y, ¡qué decir del comportamiento del Profeta ﷺ cuando sus compañeros lo invitaban! Él los visitaba, alegraba sus corazones y compartía con ellos lo poco o mucho que ofrecían.

En la guía profética del Profeta ﷺ como huésped hay lecciones esenciales, entre ellas:

1. Su disponibilidad para aceptar invitaciones en toda Medina. No hubo barrio de los Ansar que no se haya honrado con su visita.

Incluso en zonas alejadas, como Banu Salimah, que vivían a unos 4 kilómetros del Profeta ﷺ, lo invitaron diciendo: *"Oh Mensajero de Al-lah, tenemos un camello que queremos sacrificar, y queremos que tú estés presente."* Esto porque el sacrificio de un camello era una celebración destacada para ellos, debido a la escasez de carne. Le pidieron que compartiera con ellos esa alegría. Él respondió: *"Sí."* Y cuando rezó la oración del 'Asr, se dirigió hacia ellos. La camella aún estaba viva, esperaban su llegada. La sacrificaron en su presencia, y luego dijeron: *"Oh Mensajero de Al-lah, quédate hasta que pruebes su carne."* Entonces cortaron un trozo, lo cocinaron…

Y se lo ofrecieron al Profeta ﷺ, quien comió de él y luego regresó a Medina, donde realizó la oración del Magrib.[257]

Detengámonos a reflexionar: ¿qué sentirían los Banu Salima al tener al Profeta ﷺ compartiendo con ellos esta celebración, comiendo de su comida y participando de su alegría por el sacrificio del camello? Es el Profeta a quien Allah concedió tal maestría y capacidad para alegrar los corazones y abrir los cerrojos de las almas.

2. El Profeta ﷺ aceptaba la invitación de quien lo convocara, ya fuera joven o anciano, sin despreciar a nadie ni mostrarse por encima de los demás. Así como atendía las invitaciones de los grandes compañeros, también respondía al llamado de una anciana como Mulaika, la abuela de Anas ibn Malik, quien lo invitó y él fue a verla, alegró su corazón y comió de su comida[258]. Basta preguntarse cuánta felicidad sembraba el Profeta ﷺ en aquellos corazones y cuánta alegría llevaba a aquellas almas.

3. Cuando los compañeros del Profeta ﷺ lo invitaban, no se esforzaban en ofrecerle más de lo que podían; simplemente le brindaban lo que tenían a mano. Él mismo dijo: “Si me invitaran a comer una pata de animal, aceptaría”.[259]

Aquel sastre que invitó al Profeta ﷺ recibió su visita junto a Anas ibn Malik. Cuenta Anas: “Nos ofreció tortas de cebada y un caldo con calabaza y carne seca”. Esa fue la hospitalidad. Lo curioso es que el sastre les sirvió la comida[260] y luego se sentó a continuar cosiendo, ocupado en su labor. Esto demuestra que no sentía temor ni nerviosismo ante la presencia del Profeta ﷺ, sino alegría y familiaridad. Por eso los recibió con gusto, les ofreció comida y volvió tranquilamente a su trabajo. Y no hace falta hablar de la dicha que el Profeta ﷺ sembró en su corazón. Gente como ese sastre, un siervo, era despreciada por los árabes, quienes ni siquiera aceptaban sentarse con él. Pero el Profeta ﷺ aceptó su invitación, entró en su casa y comió de su comida. Tal es la grandeza moral del Profeta ﷺ.

4. Cuando el Profeta ﷺ visitaba a una comunidad y los honraba compartiendo su comida, también los alegraba haciendo súplicas por ellos. Dice ‘Abd Allah ibn Busr: “El Profeta ﷺ vino a visitarnos,

> le ofrecimos comida y comió de ella. Luego le dimos de beber y bebió…

de ella. Cuando quiso retirarse, mi padre le dijo: “Oh Mensajero de Allah, ruega por nosotros”. Él dijo: “¡Oh Allah! Bendícelos en lo que les has provisto, perdónales y ten misericordia de ellos”[261]

Y fue a visitar a Sa’d ibn ‘Ubadah, quien le ofreció tortas de cebada, y el Profeta ﷺ dijo: “Que los ayunantes rompan el ayuno en vuestra casa, que los justos coman de vuestra comida, y que los ángeles oren por ustedes”.[262]

5. El Profeta ﷺ respondía a la invitación tanto del musulmán como del no musulmán, y no consideraba indigno aceptar la invitación de un no creyente. Un judío lo invitó a comer tortas de cebada con grasa rancia —grasa derretida con olor alterado— y el Profeta aceptó la invitación[263]. Y cuando conquistó Jaibar, una mujer judía lo invitó a una comida: le sirvió un cordero envenenado. Él aceptó la invitación[264], sin saber que la comida contenía veneno hasta que probó de ella.

6. Dentro del refinado protocolo profético de visita estaba el pedir permiso en la puerta hasta tres veces; si le concedían la entrada, pasaba, y si no, se retiraba.

7. También era de su exquisita cortesía que, al llegar a la puerta de la casa que visitaba, no se colocaba justo frente a ella, sino que se apartaba hacia la derecha o la izquierda, para que, al abrirse, no se revelara algo del interior que pudiera poner en aprietos al dueño de casa.[265]

8. El Profeta ﷺ procuraba siempre alegrar a quienes visitaba y hacerles sentir que lo que le ofrecían le complacía profundamente. En una ocasión visitó a Abu Hayzam ibn al-Taiihan junto con Abu Bakr y ‘Umar, y les sirvieron agua y un racimo con dátiles frescos, maduros y secos. Entonces el Profeta ﷺ dijo a sus compañeros: “Serán interrogados por esta dicha el Día del Juicio: sombra fresca, agua fría y dátiles sabrosos”.[266] ¡Llamar a esto “dicha”! ¿Cómo

habrá impactado este elogio en Abu Hayzam, el anfitrión, al escuchar tal aprecio del Profeta ﷺ hacia su hospitalidad? Es el Profeta que poseía esta habilidad extraordinaria para alegrar a la gente, llenar de júbilo sus corazones y compartir con ellos los momentos de su vida.

9. Y entre sus costumbres estaba la de pedir permiso para que lo acompañara alguien que no hubiera sido invitado, para no incomodar al anfitrión con una presencia no esperada. Tal fue el caso de un hombre de los Ansar llamado Abu Shu'ayb, quien tenía un sirviente carnicero. Entonces le dijo:

"Prepara una comida para mí, quiero invitar al Mensajero de Allah ﷺ como el quinto de un grupo de cinco." Así que invitó al Mensajero de Allah ﷺ como el quinto de cinco. Entonces, un hombre los siguió, y el Profeta ﷺ dijo: "Tú nos has invitado como grupo de cinco, y este hombre se ha unido a nosotros. Si quieres, le das permiso, pero si quieres, puedes rechazarlo". Él respondió: "¡Claro que le doy permiso!".[267]

Este gesto cobra sentido al considerar cómo era la situación de la gente en aquel tiempo, cuando la comida era escasa y quien invitaba solía prepararse con lo justo para los invitados, sin excedentes. Por ello, la llegada de alguien no invitado podía ponerlo en aprietos y obligarlo a restringir el alimento solo a los convocados.

Pero si la situación cambia y las condiciones materiales son más holgadas, y se reconoce que el anfitrión se alegra con la presencia de más personas, entonces la norma cambia. En general, con más recursos y bienestar, quien llega sin invitación puede incluso ser considerado digno de aprecio y generosidad por su iniciativa de asistir. Todo esto está regulado por las circunstancias y costumbres sociales de cada comunidad.

10. Las invitaciones que los compañeros hacían al Profeta ﷺ surgían del amor hacia él, del deseo de obtener su bendición y del honor de recibirlo. A veces también eran impulsadas por la compasión al ver en él señales claras de fatiga y hambre, como se relata en el caso de

Abu Talha cuando lo vio con la gente de al-Suffa, o el caso de Abu Shu'aib al-Ansari.

Entre estos relatos está el de Yabir, que dijo: "El día de la zanja (al-Jandaq), estuvimos cavando durante tres días sin probar bocado alguno. En un momento, volví la vista y vi al Mensajero de Allah ﷺ con una piedra atada al vientre por el hambre. Le dije: '¡Oh Mensajero de Allah, permíteme ir a casa!'. Fui con mi esposa y le dije: 'He visto al Profeta ﷺ con un hambre muy severa, ¿tienes algo?'. Ella respondió: 'Tengo algo de cebada y una cabrita'. Entonces degollé la cabrita, y ella molió la cebada. Pusimos la carne en la olla, y cuando el pan ya había comenzado a levantarse y la olla estaba entre las piedras a punto de cocerse, fui al Profeta ﷺ y le hablé en secreto: '¡Oh Mensajero de Allah! Tengo una pequeña comida para ti; ven tú con uno o dos hombres'. Él preguntó: '¿Cuánto es?'. Se lo conté, y dijo: 'Es mucha y buena comida. Dile que no quite la olla del fuego ni el pan del horno hasta que yo llegue'. Luego el Mensajero de Allah ﷺ exclamó: "¡Oh gente de la zanja! Yabir ha preparado un banquete[268], sean todos bienvenidos". Entonces se levantaron los emigrantes y los ansar. Al entrar en mi casa, le dije a mi esposa: '¡Ay de ti! El Mensajero de Allah ﷺ ha venido con los emigrantes y con los ansar y quienes los acompañaban. Ella dijo: "¡Tú y tú sabrás!", y yo respondí: "Hice lo que me pediste". Entonces llegó el Mensajero de Allah ﷺ encabezando a la gente y dijo a sus compañeros: "Entren, pero no se amontonen". Le saqué la masa, y él escupió en ella y la bendijo. Luego se dirigió a nuestra olla, escupió en ella y la bendijo también. Luego dijo: "Llama a la que amasa, que venga a hornear conmigo". Comenzó a partir el pan, colocándole carne encima, cubriendo la olla y el horno cada vez que tomaba de ellos, y acercaba la comida a sus compañeros. Continuó partiendo pan y sirviendo guiso. Eran mil personas, ¡juro por Allah que todos comieron hasta saciarse y aún así sobró! Nuestra olla seguía burbujeando como al principio, y nuestra masa aún se seguía horneando. Entonces el Mensajero de Allah ﷺ nos dijo: "Coman de esto y repártanlo en caridad, porque la gente está sufriendo hambre".[269]

Observamos que, en los relatos de Abu Talha y Yabir, el Profeta ﷺ invitó a una multitud que no había sido convocada por el anfitrión, sorprendiéndolo con ellos. Esto lo hizo porque sabía de la necesidad que había entre la gente, y también por la bendición divina que Allah haría descender sobre aquella comida, de modo que lo poco alcanzaría para multitudes. Este milagro sucedía ante los ojos y oídos de sus compañeros, para que los creyentes aumentaran su fe, y su certeza y firmeza se consolidaran aún más. Era parte del sostén que Allah les otorgaba en tiempos de adversidad y dificultad, tal como dice el Altísimo:

“□Dios afirma a los que creen con la palabra firme en la vida de este mundo y en la otra, y extravía a los injustos. Y Allah hace lo que quiere”.

Asimismo, vemos al Profeta ﷺ colaborando personalmente con los anfitriones, ayudando en la preparación y distribución de los alimentos, como si fuera uno más del hogar. ¡Qué dicha los envolvía mientras él mezclaba sus manos con las suyas, brindándoles ayuda y bendición!

El Mensajero ﷺ y sus compañeros

Primero: Este título honorable tiene un significado muy especial: denota independencia y plenitud de carácter junto al Profeta r. No se les llamó seguidores, ni discípulos, ni estudiantes, sino compañeros, aquellos que estaban con él, tal como lo expresa el Corán:

"Muhámmad es el Mensajero de Allah. (Los creyentes) que están con él son severos con los que se niegan a creer, pero misericordiosos entre ellos." (Corán, 48:29).

El que les otorgó este nombre —que es un emblema de nobleza y una distinción honorífica— fue el propio Profeta r. Se relata que se detuvo junto a las tumbas de sus compañeros en el cementerio de al-Baqi', los saludó y oró por ellos. Luego dijo:

"¡Cuánto desearía que hubiésemos visto a nuestros hermanos!". Sus compañeros que estaban con él dijeron: "¿Acaso no somos nosotros tus hermanos, oh Mensajero de Allah?". Él respondió: "Ustedes son mis compañeros, y nuestros hermanos son aquellos que aún no han venido".[270]

Así como los llamó "compañeros", también se refirió a sí mismo como su compañero. Al describir a su padre espiritual, el profeta Abraham (Ibrahim), dijo:

"En cuanto a Abraham, miren a su compañero".[271]

Esta designación no solo tiene implicaciones nominales, sino que se manifestó en el trato que el Profeta ﷺ les dio: el trato de una auténtica compañía. Allah describe esta relación en el Corán diciendo:

"(¡Oh, Muhámmad!) Por misericordia de Allah eres compasivo con ellos. Si hubieras sido rudo y de corazón duro se habrían alejado de ti; perdónalos, pide perdón por ellos, y consulta con ellos los asuntos (de interés público). Pero cuando hayas tomado una decisión

encomiéndate a Allah, porque Allah ama a los que se encomiendan a Él" (Corán, 3:159).

Este verso, al tiempo que elogia la nobleza del carácter profético en su trato con los compañeros, también exalta la grandeza de ellos mismos. Si hubieran sido tratados con dureza, habrían rechazado esa relación, pues sus personalidades estaban bien definidas y completas. Siguieron al Profeta ﷺ por fe y convicción, no por coerción ni obligación.

Por eso, estuvieron alrededor del Profeta ﷺ con plena presencia de sí mismos. El Profeta ﷺ les dio espacio para desarrollar todo su potencial, y ninguno de ellos fue anulado ni disminuido. Aunque estaban a su lado, el resplandor del Sol profético no eclipsó el brillo de sus estrellas. Esto contrasta con muchos líderes cuya luz apaga la de quienes los rodean, absorben sus capacidades y disuelven sus identidades en la figura del líder.

En cambio, la presencia de los compañeros junto al Profeta ﷺ fue una oportunidad para estimular sus talentos, desplegar sus cualidades y participar activamente en la vida del Mensajero. Cada uno tenía su propio camino y dones, tanto así que encontramos a Salmán el Persa, recién liberado de la esclavitud, integrando el círculo de mando antes de la batalla de los *Ahzab* (confederados), y propuso una estrategia militar que fue aprobada y ejecutada. Su personalidad y su opinión no fueron eclipsadas ni ignoradas.

En otra ocasión, el Profeta ﷺ pasaba por un grupo de sus compañeros que estaban sentados en un patio al borde del camino y les dijo:

"Eviten sentarse en los caminos". Dijeron: "¡Oh Mensajero de Allah! No tenemos más opción que sentarnos allí para conversar". El Mensajero de Allah ﷺ respondió: "Si insisten en sentarse, entonces den al camino su derecho". Le preguntaron: "¿Y cuál es su derecho?". Él dijo: "Recatar la mirada, no causar daño, responder al saludo, ordenar el bien y prohibir el mal".[272]

Este diálogo muestra el tipo de interacción activa y dinámica que los compañeros tenían con el Profeta r. Recibían sus orientaciones, pero

también expresaban sus puntos de vista. Comprendieron que la prohibición de sentarse en los caminos no era un fin en sí mismo, sino una medida para prevenir perjuicios, y por eso ofrecieron una alternativa razonada. El Profeta ﷺ aceptó su perspectiva y la legitimó estableciendo normas para esa situación.

Otro ejemplo de participación crítica y constructiva es el de al-Hubab ibn al-Mundhir en la batalla de Badr. Cuando observó el lugar en el que el Profeta ﷺ había decidido acampar, le dijo: "Oh Mensajero de Allah, este lugar no es el adecuado", y le propuso acampar en el lado donde se encontraba el agua, para así impedir el acceso al enemigo. El Profeta ﷺ aceptó su sugerencia y la adoptó como estrategia.

De hecho, el Profeta ﷺ solía fomentar la autonomía de pensamiento de sus compañeros consultándolos frecuentemente. Tanto así que Abu Hurairah dijo:

"Nadie consultaba más a sus compañeros que el Mensajero de Allah ﷺ".[273]

Segundo punto: Los compañeros del Profeta ﷺ desde los inicios de la misión eran diversos en cuanto a razas, tribus y lugares de origen. Había tanto habitantes de ciudades como beduinos. Así, la comunidad de los compañeros fue una asamblea global desde los albores de la revelación.[274] Esta diversidad aumentó después de la Hégira, cuando la *suffa* acogía a forasteros de distintas tribus. Luego, con la conquista de La Meca, comenzaron a llegar delegaciones de toda la Península Arábiga. Aun así, el Profeta ﷺ logró acogerlos y contenerlos a todos, con sus diferencias, sin que nadie sintiera distancia en su presencia.

Tercero: la presencia del Profeta ﷺ en sus vidas. Él participaba en sus alegrías, en sus penas y en sus dolores. Quien observa de cerca la relación del Profeta ﷺ con sus compañeros y su forma de compartir la vida con ellos, siente como si el Profeta ﷺ se hubiera dedicado completamente a ello, como si todo su tiempo estuviera consagrado a acompañarlos. Los visitaba, respondía a sus invitaciones y asistía a sus celebraciones.

Entre estas muestras de afecto y participación está lo narrado por Abu Usaid al-Sa'idi, quien relató que invitó al Profeta ﷺ a su boda. Su esposa —la novia ese día— fue quien servía a los invitados. Dijo:

"¿Saben lo que preparó para el Mensajero de Allah ﷺ? Puso unos cuantos dátiles a remojar desde la noche anterior en un recipiente"[275]. Observa la sencillez de la vida junto al Profeta r: se trataba de una boda, la novia era quien servía, y la bebida era agua con dátiles remojados.

También contó al-Rubaii' bint Mu'awwidh:

"El Profeta ﷺ entró en mi casa la mañana en que me desposaron[276]. Se sentó sobre mi cama, mientras unas jovencitas golpeaban el *duff* (pandereta) y entonaban cánticos…"

Así como los acompañaba en sus alegrías, también los acompañaba en sus enfermedades. Dijo Yabir ibn 'Abd Allah, que Allah esté complacido con ambos:

"Caí gravemente enfermo, y el Profeta ﷺ vino a visitarme, acompañado por Abu Bakr. Ambos venían caminando. Me encontraron inconsciente. Entonces el Profeta ﷺ hizo la ablución, y derramó el agua de su *wudu'* sobre mí. Desperté, y vi al Profeta ﷺ [277]. Imagina el sentimiento de Yabir al despertar y encontrarse con el rostro iluminado del Profeta ﷺ frente a él.

Relató también 'Abd Allah ibn 'Umar:

"Sa'd ibn 'Ubadah cayó enfermo, y el Profeta ﷺ fue a visitarlo acompañado de 'Abd al-Rahman ibn 'Awf, Sa'd ibn Abi Waqqas y 'Abd Allah ibn Mas'ud. Al entrar a su casa, lo encontraron rodeado por sus familiares. Entonces el Profeta ﷺ preguntó: '¿Ha muerto?'. Ellos dijeron: 'No, oh Mensajero de Allah'. Entonces el Profeta ﷺ lloró, y cuando los presentes vieron sus lágrimas, también lloraron"[278] Imagina el efecto en Sa'd ibn 'Ubadah al saber, al recobrar la conciencia, que el Profeta ﷺ fue a verlo, que vertió lágrimas por él, y cómo esta escena marcó a sus hijos y parientes. Son momentos que capturan los corazones.

El Profeta ﷺ también compartía intensamente sus alegrías. Su rostro se iluminaba de felicidad cuando sus compañeros eran bendecidos. Cuando Allah aceptó el arrepentimiento de Ka'b ibn Malik, tras haberse ausentado de la batalla de Tabuk, Ka'b se dirigió a la mezquita para saludar al Profeta ﷺ, Ka'b relató:

"Cuando lo saludé, me dijo: "Alégrate con el mejor día que te ha ocurrido desde que tu madre te dio a luz". Le pregunté: '¿Esto viene de ti, oh Mensajero de Allah, o de parte de Allah?'. Él respondió: "No, sino que viene de parte de Allah". El rostro del Mensajero de Allah ﷺ, cuando se alegraba, se iluminaba como si fuese un fragmento de luna, y nosotros lo reconocíamos por esa expresión[279] Este resplandor de alegría en su rostro era gozo por ellos.

Este entrelazamiento emocional entre él y sus compañeros hizo que sus alegrías fueran compartidas, así como también sus penas.

La presencia del Profeta ﷺ en la vida de sus compañeros, su cercanía, y su participación activa en sus asuntos, se resume magistralmente en las palabras de 'Uzman, que Allah esté complacido con él:

"Por Allah, acompañamos al Mensajero de Allah ﷺ en los viajes y en la residencia: visitaba a nuestros enfermos, seguía nuestros entierros, combatía con nosotros y compartía con nosotros tanto en la escasez como en la abundancia"[280].

Cuarto: El Profeta ﷺ mostraba preocupación por ellos, los buscaba y preguntaba por quienes estaban ausentes. Es asombroso pensar en la inmensidad de sus ocupaciones, la magnitud de sus responsabilidades y la multitud de sus compañeros, y aun así, preguntaba por los ausentes y se interesaba por su bienestar.

Cuando marchó hacia Tabuk acompañado de treinta mil personas, al llegar preguntó:

"¿Qué ha hecho Ka'b ibn Malik?"[281].

Durante la Peregrinación de Despedida, con más de cien mil personas con él, notó la ausencia de Sa'd ibn Abi Waqqas, lo visitó mientras estaba enfermo, oró por él y lo tranquilizó con buenas noticias.[282]

Narró Mu'awiyah ibn Qurrah, de su padre:

"Cuando el Profeta de Allah ﷺ se sentaba, un grupo de sus compañeros se sentaba con él. Entre ellos había un hombre que tenía un hijo pequeño, que venía por detrás de su padre y se sentaba entre sus piernas. El niño murió, y su padre dejó de asistir al círculo debido al dolor por su hijo. El Profeta ﷺ notó su ausencia y preguntó: "¿Qué pasa que no veo a fulano?". Le dijeron: 'Oh Mensajero de Allah, su pequeño hijo —el que viste— ha muerto'. Entonces el Profeta lo encontró, le preguntó por su hijo, y al saber de su muerte, le dio el pésame y le dijo: "Oh fulano, ¿qué preferirías: haber disfrutado de él durante tu vida o que mañana, al llegar a una de las puertas del Paraíso, lo encuentres esperándote allí para abrirte la puerta?". Él respondió: 'Oh Profeta de Allah, prefiero que me espere en la puerta del Paraíso y me la abra'. Entonces el Profeta ﷺ le dijo: "Eso es para ti".[283]

Observa cómo el Profeta ﷺ notó la ausencia de aquel hombre, preguntó por él cuando no lo vio, luego lo interrogó directamente al encontrarlo, lo consoló por la pérdida de su hijo, lo reconfortó y le anunció una gran recompensa y bendición.

Cuando el Profeta ﷺ regresó de la Peregrinación de Despedida, se le acercó Umm Ma'qil. Al saludarla, el Profeta ﷺ le dijo:

"¡Oh Umm Ma'qil! ¿Qué te impidió salir con nosotros?". Ella respondió: "Oh Mensajero de Allah, ya estábamos listos, pero Abu Ma'qil murió, y teníamos un camello que usábamos para el *hayy*. Él lo legó para la causa de Allah". Entonces el Profeta ﷺ le dijo: "¿No pudiste usarlo de todos modos? El *hayy* es parte del camino de Allah. Pero si te perdiste esta peregrinación con nosotros, haz la 'umrah en Ramadán, pues equivale a una peregrinación"[284].

¡Imagínate el efecto que tuvo esta pregunta del Profeta ﷺ en Umm Ma'qil!:

"¿Por qué no hiciste la peregrinación con nosotros?". ¿Cómo la notó entre miles que marchaban? ¿Cómo la recordó cuando estaba ocupado con los asuntos de toda la comunidad? ¿Y cómo, aún con todo eso, se detuvo a preguntarle? Es difícil imaginar su alegría y orgullo al saberse objeto de esa atención, y su emoción al ver que el Profeta ﷺ se interesaba por ella. Es la maestría profética para hacer sentir a cada persona su valor: una mujer común entre los musulmanes encuentra su lugar en el corazón del Profeta ﷺ, quien pregunta por ella y se preocupa por su ausencia. ¡En la vida del Profeta ﷺ nadie era invisible ni marginado!

Quinto: Su capacidad para acoger a todos —pequeños y grandes— y su vida tan amplia que contenía a los débiles, a los necesitados, consolaba a los pobres, y a todos les brindaba su bondad y cuidado. Nadie se sentía excluido, ni ignorado, ni inferior, sin importar su condición.

Él dijo:

"¿Acaso no son por causa de sus débiles que ustedes son auxiliados y se les provee?" [285]

Anas, que Allah esté complacido con él, relató:

"Ciertamente una esclava de las esclavas de Medina podía tomar de la mano al Mensajero de Allah ﷺ y llevarlo a donde ella quisiera".[286]

Sexto: El Profeta ﷺ tenía un cuidado especial por preservar la armonía entre sus compañeros, protegiéndolos de los efectos del conflicto y la división. Por ello, siempre intervenía como pacificador. En una ocasión, alguien vino al Profeta ﷺ y le dijo:

"¡Oh Mensajero de Allah! Los Banu 'Amr ibn 'Awf han tenido un altercado y se han arrojado piedras entre sí". Entonces el Mensajero de Allah ﷺ salió personalmente a reconciliarlos.

Esto evidencia la prontitud del Profeta ﷺ para intervenir y reconciliar entre sus compañeros, aun cuando se tratara de personas que estaban

en un lugar lejano, pues las casas de los Banu ‘Amr ibn ‘Awf estaban en Quba’, al sur de Medina, bastante apartadas de su mezquita.

Todo esto muestra la iniciativa del Profeta ﷺ para resolver los conflictos antes de que el desacuerdo se agravara y la disputa se intensificara.

En otra ocasión, un hombre le exigía el pago de una deuda a otro en la mezquita, y sus voces se alzaron tanto que el Mensajero de Allah ﷺ las escuchó desde su casa. Entonces salió hacia ellos, levantó el velo de su aposento y llamó:

“¡Oh Ka’b!”. Ka’b respondió: “¡A tu servicio, oh Mensajero de Allah!”. Dijo el Profeta r: “Reduce algo de tu deuda a este hombre”. E hizo un gesto con la mano, indicando la mitad. Ka’b respondió: “Así lo haré, oh Mensajero de Allah”. Entonces el Profeta ﷺ dijo: “Levántate y págale”.[287]

Séptimo: El Profeta ﷺ manifestaba abiertamente la virtud de sus compañeros, protegía el prestigio de los primeros creyentes y defendía su dignidad cuando eran objeto de menosprecio o injuria.

Se narra que ‘A’id ibn ‘Amr dijo:

“Abu Sufian pasó junto a Salmán, Suhayb y Bilal, quienes estaban con otros compañeros, y ellos dijeron: ‘¡Por Allah! Las espadas de Allah no han hecho lo suficiente con el cuello del enemigo de Allah’. Esto ocurrió durante el período de tregua, antes de que Abu Sufian abrazara el islam. Abu Bakr les dijo: ‘¿Se atreven a decir eso del anciano y señor de Quraish?’. Fue al Profeta ﷺ y le contó lo ocurrido. Entonces el Profeta ﷺ dijo: “¡Oh Abu Bakr! Tal vez los has ofendido. Y si los has ofendido, ciertamente has ofendido a tu Señor”. Abu Bakr fue donde ellos y les dijo: ‘¡Oh hermanos míos! ¿Los he ofendido?’. Respondieron: ‘No, que Allah te perdone, hermano’.”[288]

Octavo: Esta intensa conexión emocional y espiritual que el Profeta ﷺ tenía con sus compañeros hizo que su vida se reflejara en la de ellos; sus preocupaciones se convertían en las de ellos, sus prioridades eran las suyas.

Un ejemplo elocuente es el relato de ‘Umar con su vecino ansari:

“Mi vecino y yo solíamos turnarnos para asistir al Mensajero de Allah r. Un día iba él, y al día siguiente iba yo. Cuando él iba, me traía las noticias y enseñanzas de ese día, y cuando yo iba, hacía lo mismo por él. Un día, se hablaba de que el pueblo de Ghasan estaba preparando sus caballos para atacar Medina. Le tocó el turno a mi vecino, y esa noche llegó corriendo, golpeando mi puerta con fuerza. Preguntó: ‘¿Está dormido?’. Me alarmé, salí y le pregunté qué había pasado. Respondió: ‘¡Un asunto muy grave!’. Le pregunté: ‘¿Acaso han llegado los de Ghasan?’.

Dijo: “¡No! Algo más grande y más grave: el Mensajero de Allah ﷺ ha repudiado a sus esposas.” Entonces dije: “¡Pobre Hafsah, qué gran pérdida ha sufrido!”.

El equilibrio del hogar del Profeta ﷺ era una preocupación central para ellos. Por eso, cuando pensaron que el Profeta ﷺ había divorciado a sus esposas, fue más duro para ellos que una posible invasión romana a Medina. Lo consideraron una desgracia colectiva.

Después de esto, sus conversaciones giraban siempre en torno a él: “Estuve con el Mensajero de Allah”, “El Mensajero de Allah nos dijo”, “El Mensajero de Allah salió ante nosotros”, “Vi al Mensajero de Allah”. Sus sentimientos seguían profundamente ligados a él, sus anhelos lo buscaban, sus lenguas no dejaban de mencionarlo.

Cuando Abu Bakr subió al púlpito del Profeta ﷺ, dijo:

“El Mensajero de Allah ﷺ estaba entre nosotros, aquí de pie entre nosotros el año pasado”... y las lágrimas lo ahogaron tres veces.

‘Amr ibn Maymun narró:

“Raramente me perdía una tarde de jueves sin ir donde Ibn Mas’ud. Nunca lo oí decir con certeza: ‘El Mensajero de Allah ﷺ dijo’, excepto una vez. Aquel día, estaba de pie, con los botones de su camisa desabrochados, sus ojos llenos de lágrimas, y las venas del cuello hinchadas. Entonces dijo: ‘O algo así fue, o algo parecido, o cercano a

eso, o similar a eso'"[289]. Mira el estado de Ibn Mas'ud, su profunda conmoción al recordar al Profeta ﷺ, su reverencia ante sus palabras, y el fuerte impacto emocional que le producía.

Noveno: Después de la partida del Profeta ﷺ, los compañeros seguían reviviendo sus memorias con él como si aún las vivieran, con el mismo sabor y dulzura de antaño.

Relató Rafi' ibn 'Amr al-Muzani:

"Viajé con mi padre a la *Peregrinación de Despedida*, siendo aún un niño. El Mensajero de Allah ﷺ estaba dando un sermón montado sobre una mula gris, y 'Ali ibn Abi Talib repetía sus palabras al pueblo. Unos estaban sentados y otros de pie. Mi padre se sentó, y yo me metí entre las piernas de los presentes hasta que llegué a la mula. Tomé el estribo, puse mi mano sobre su rodilla y la deslicé hasta su pierna, hasta llegar al pie. Luego metí mi palma entre su sandalia y su pie, y todavía hoy me parece sentir el frescor de sus pies sobre mi mano".[290]

Safiyah bint Bahrah relató: "Vi a Abu Mahdhurah, que cuando se sentaba, dejaba caer su cabello en el suelo". Le preguntaron por qué hacía eso, y respondió: "El Mensajero de Allah ﷺ pasó su mano sobre mi cabeza, y nunca he querido afeitar el lugar donde puso su mano".[291]

Décimo: El Profeta ﷺ les transmitió la responsabilidad de su mensaje, hasta el punto en que sus vidas se convirtieron en una prolongación de la suya. Se movilizaron para difundir su religión, propagar su mensaje, preservar su legado y entregarlo tal como lo habían recibido. Su vida junto al Profeta ﷺ fue una observación constante de la suya, una custodia de su sunnah y una exaltación de su legislación. Por ello, transmitieron su sunnah con la misma reverencia con que la escucharon, y con la tradición, también transmitieron su respeto, y con la religión, su magnificación. Fueron los mejores embajadores del Mensajero de Allah ﷺ y los más fieles divulgadores de su mensaje.

Se relata de Ibn 'Umar que el Mensajero de Allah ﷺ dijo:

"No impidan a las siervas de Allah acudir a las mezquitas". Entonces uno de sus hijos dijo: "Nosotros sí se lo impedimos". Entonces Ibn 'Umar se enfureció fuertemente, y le dijo: "¿Te estoy hablando del Mensajero de Allah ﷺ y tú dices: 'Nosotros sí se lo impedimos'?"[292]

Este respeto profundo por el estatus del Profeta ﷺ, sus palabras y su tradición, muestra la veneración inmensa que sus compañeros tenían hacia él. Era un amor mezclado con reverencia, una pasión por su religión y una defensa celosa de su sunnah. Tal como afirma el Corán:

"Aquellos que sigan al Mensajero y Profeta iletrado (Muhámmad), quien se encuentra descrito en la Torá y el Evangelio; (el Profeta) que les ordena el bien y les prohíbe el mal, les permite todo lo beneficioso y solo les prohíbe lo perjudicial, y les abroga los preceptos difíciles que pesaban sobre ellos (la Gente del Libro). Y quienes crean en él, lo secunden, defiendan y sigan la luz que le ha sido revelada, serán los bienaventurados". (Corán, 7:157).

El Mensajero ﷺ con aquellos que cometían errores

‘Abd Allah amaba al Mensajero de Allah ﷺ con el amor más intenso imaginable. Por ese amor, deseaba ofrecerle cualquier delicia que llegara a Medina. A veces, un beduino llegaba con un pequeño odre de manteca o miel, y él lo tomaba y lo ofrecía como regalo al Profeta r. Luego, cuando el dueño venía a reclamar el pago, lo llevaba al Mensajero de Allah ﷺ y decía: “Páguesele el precio”. El Mensajero de Allah ﷺ le decía:

“¿No me lo diste como regalo?”. Y él respondía: “Sí, oh Mensajero de Allah, pero no tengo con qué pagarlo”[293]. Entonces el Profeta ﷺ simplemente reía con él y ordenaba que se le pagara al vendedor.

Esta broma afectuosa refleja la afinidad emocional y la relación entrañable entre él y el Mensajero de Allah ﷺ.

Este mismo ‘Abd Allah era alguien afectado por su adicción al alcohol. Lo consumía con frecuencia, y muchas veces lo llevaban ante el Profeta ﷺ ebrio por el vino. El Profeta ordenaba que lo azotaran. Un día, fue traído de nuevo en ese estado, y tras ser azotado y retirarse, uno de los compañeros dijo:

“¡Oh Allah, maldícelo! ¡Cuántas veces ha sido traído!”. Entonces el Profeta ﷺ respondió inmediatamente: “No lo maldigas; por Allah, que yo sé que ama a Allah y a Su Mensajero. No sean aliados de Satanás contra su hermano”[294].

Este gesto profético nos ofrece valiosas enseñanzas en el trato con quienes cometen errores, entre ellas:

Primero: Llama poderosamente la atención esa afinidad afectiva, esa cercanía entre este compañero —pese a su error— y el Profeta r. Era una relación de intimidad y amor, de bromas y afecto. Esto nos revela que no había segregación ni exclusión en la comunidad del Profeta, ni

se aislaba a alguien por haber cometido una falta. La convivencia era inclusiva, abarcadora, y todos coexistían a pesar de sus distintos niveles de piedad: estaban los adelantados, los moderados, y quienes se excedían contra sí mismos. Pero nadie era estigmatizado, ni desechado, ni etiquetado. El resultado era que los errores individuales no se convertían en escándalos colectivos, ni en rupturas sociales.

Segundo: El Profeta ﷺ puso su mirada en el lado luminoso de la personalidad de ‘Abd Allah: su amor a Allah y a Su Mensajero. No es que fuera una virtud exclusiva de él —pues ningún creyente tiene fe si no ama a Allah y a Su Mensajero—, pero el Profeta ﷺ destacó esa cualidad en él y lo elogió públicamente por ella. Imagina lo que pudo sentir ‘Abd Allah al escuchar estas palabras del Profeta ﷺ sobre él: ¡qué elevación espiritual y estímulo moral!

Y de igual modo, cuando Hatib ibn Abi Balta’ah cometió el error de intentar revelar un secreto militar a los habitantes de La Meca antes de la conquista, ‘Umar dijo: “Déjame que le corte la cabeza a este hipócrita”. Entonces el Profeta ﷺ respondió:

“Él estuvo en la batalla de Badr. ¿Y cómo sabes? Tal vez Allah haya dicho a los que asistieron a Badr: ‘Hagan lo que quieran, que ya los he perdonado’”.[295]

El Profeta ﷺ recordó la participación de este compañero en la batalla de Badr, su sacrificio y su gran bien interior —un bien que no podía ser invalidado ni borrado por aquel error puntual.

Tercero: Este pecado era un error claro, incluso una de las mayores faltas. No había lugar para interpretaciones ni excusas: se trataba del consumo de alcohol, una acción sobre la cual el Profeta ﷺ pronunció una maldición sobre diez tipos de personas involucradas en ella[296]. Sin embargo, el mismo Profeta ﷺ, que aplicó el castigo correspondiente, impidió que la culpa se excediera más allá del marco legal, considerándolo una colaboración con el demonio contra su hermano.

Cuarto: A veces, el Profeta ﷺ debía aplicar una cierta severidad para corregir ciertos errores, siempre que esa actitud fuese útil, educativa y no alejara al corregido. Un ejemplo claro fue el caso de Usama ibn Zaid, cuando mató a un enemigo en combate que había pronunciado el *shahada* (*la ilaha illa Allah*). Al enterarse, el Profeta ﷺ lo llamó y le dijo:

"¡Oh Usama! ¿Lo mataste después de que dijo: *la ilaha illa Allah*?" Usama respondió: "Oh Mensajero de Allah, solo lo dijo por temor a la espada." Entonces el Profeta ﷺ le dijo: "¿Acaso abriste su corazón para saber si lo dijo de verdad o no? ¿Qué harás con *la ilaha illa Allah* cuando venga el Día del Juicio?" Usama pidió perdón, pero el Profeta ﷺ repitió la misma frase, sin más respuesta: "¿Qué harás con *la ilaha illa Allah* cuando venga el Día del Juicio?"[297]. Esto afectó tanto a Usama que dijo que desearía no haber abrazado el Islam antes de ese día, para que ese pecado fuera borrado por su entrada al islam. Tan profundo fue el impacto de este reproche, que Usama se volvió el más cauteloso respecto al derramamiento de sangre en tiempos de fitna, tanto que Sa'd ibn Abi Waqqas solía decir: "No lucharé contra un musulmán mientras Usama no lo haga", dada su extrema prudencia.[298]

También el Profeta ﷺ reprendió a Abu Dharr cuando este insultó a un siervo aludiendo a su madre africana. El Profeta ﷺ le dijo:

"¿Lo insultaste por su madre? ¡Eres un hombre que aún conserva rasgos de la ignorancia preislámica!". Este reproche caló tan hondo en Abu Dharr que siempre trató a sus siervos con igualdad, vistiéndolos incluso con las mismas ropas que él, y al ser cuestionado, relató este episodio como su motivo.

Quinto: Cuando el error provenía del desconocimiento, el Profeta ﷺ lo corregía con una enseñanza amable y serena. Así ocurrió con Mu'awiyah ibn al-Hakam, quien relató:

"Mientras orábamos con el Mensajero de Allah ﷺ, un hombre estornudó y yo le dije: *¡Yarhamuk Allah!* (Allah tenga misericordia de ti). Todos me miraron con desaprobación y yo dije: *¿Qué pasa con*

ustedes?, pero luego entendí que no debía hablar. Después, el Profeta ﷺ me explicó: "Durante la oración no se admiten palabras humanas; solo se permite el *tasbih*, el *takbir* y la recitación del Corán"[299]. Y añadió Mu'awiyah: "¡Que mi madre y mi padre sean sacrificados por él! Nunca vi un maestro antes ni después de él que enseñara mejor: no me reprendió, ni me golpeó, ni me insultó".

Lo mismo ocurrió con el beduino que orinó en la mezquita. Los compañeros se levantaron para reprenderlo, pero el Profeta ﷺ les dijo:

"Déjenlo, y viertan un cubo de agua sobre su orina. Ustedes fueron enviados para facilitar, no para dificultar"[300]. Posteriormente, el beduino dijo: "Este lugar no es para orinar, sino que fue construido para el recuerdo de Allah y la oración..."[301].

Sexto: El Profeta ﷺ no insistía en los errores ni los convertía en estigmas duraderos. Cuando un grupo de los presentes abandonó el sermón del viernes para ir hacia una caravana comercial, el Corán reveló:

"Pero a aquellos que si ven un negocio o una diversión corren hacia ello y te dejan (solo) de pie" (62:11). El Profeta ﷺ no añadió reproches más allá de este versículo, ni se refirió a los nombres de quienes se marcharon, aunque sí se mencionaron los que permanecieron sentados[302].

Séptimo: El Profeta ﷺ ayudaba a sus compañeros a superar sus errores sin mantenerlos atrapados en la culpa ni en la estigmatización. Un ejemplo claro es el de la mujer de la tribu de Majzum, que había robado. El Profeta ﷺ ordenó que le cortaran la mano, y ella luego se arrepintió sinceramente y se casó. 'A'ishah dijo:

"Después de eso, solía venir a mí y yo intercedía por ella ante el Mensajero de Allah[303]ﷺ Esto muestra cómo el hogar del Profeta ﷺ se convirtió en un refugio para ella tras su arrepentimiento y su reintegración a la comunidad.

Octavo: El Profeta ﷺ prefería no señalar directamente al culpable cuando podía corregir el error mediante una instrucción general,

evitando así herir o avergonzar al individuo. Por eso solía comenzar sus observaciones diciendo:

“¿Qué pasa con algunas personas que hacen tal cosa…?”.

Un día, un hombre de los Muhayirun golpeó a un hombre de los Ansar. Entonces el ansari gritó: “¡Oh Ansar, ayúdenme!”, y el muhayir: “¡Oh Muhayirun, ayúdenme!”. Al escuchar esto, el Mensajero de Allah ﷺ dijo:

“¿Qué es eso de los llamados de la ignorancia?”. Le explicaron: “Oh Mensajero de Allah, un hombre de los Muhayirun golpeó a uno de los Ansar.” Él respondió: “Déjenlo, pues ese llamado es asqueroso”.[304]

Este llamado era una manifestación abierta y evidente del tribalismo preislámico. Sin embargo, el Profeta ﷺ abordó el asunto con una pregunta suave, sin acusaciones personales ni descalificaciones. Su condena se centró en la acción, no en la persona que la realizó. Esta actitud demuestra su enorme sabiduría, delicadeza y capacidad de corrección sin confrontación innecesaria.

El Mensajero de Allah ﷺ y los disidentes

Una de las manifestaciones de la sabiduría divina al enviar a los profetas es que fueron seres humanos que vivían entre sus pueblos, mezclándose con ellos y compartiendo sus contextos. Incluso en las casas de algunos profetas hubo quienes no compartían su fe: la esposa e hijo de Noé, el padre de Abraham, la esposa de Lot. Y en la familia del Profeta Muhámmad r, estaban su tío Abu Talib y su tío Abu Lahab, ambos no creyentes.

Por tanto, la guía profética representa el equilibrio natural y la perfección humana en el trato con todos, seguidores y opositores.

Allah describe así el carácter del Profeta ﷺ:

"Eres de una naturaleza y moral grandiosas." (Corán, 68:4). Este elogio abarca su trato con todos: creyentes y no creyentes.

Allah también ordenó:

"hablen a la gente de buenas maneras" (Corán, 2:83), donde el término *gente* incluye tanto musulmanes como no musulmanes.

Y dijo:

"Debatan con la Gente del Libro con buenas maneras, excepto con los que ofenden" (Corán, 29:46). Por eso, el trato del Profeta ﷺ con los no creyentes tenía rasgos claros, entre ellos:

Primero: La convivencia social. El contacto social era una característica distintiva de la comunidad profética. Esto se ve reflejado:

- En la *Constitución de Medina*, que regulaba las relaciones entre los ciudadanos del Estado —musulmanes y no musulmanes.
- En la interacción social y cotidiana entre musulmanes y otros grupos. El Profeta ﷺ pasó por un grupo mixto de musulmanes,

judíos y politeístas, se detuvo y conversó con ellos[305], sin desaprobar que los musulmanes estuvieran allí. Más aún: se unió a ellos en ese mismo espacio.

Allah lo deja claro cuando dice: “(Musulmanes:) Se les informa en el Libro revelado que cuando escuchen que se blasfema o que se burlan de la revelación de Allah, no se queden en esa reunión con quienes lo hagan, a menos que cambien de tema, porque de lo contrario serán iguales a ellos” (Corán, 4:140). Así, Allah prohíbe a los musulmanes sentarse con los politeístas cuando estos se expresan con incredulidad y burla sobre los signos divinos. La prohibición se levanta una vez que abandonan ese tipo de conversación.

Segundo: Las visitas mutuas

Los judíos solían entrar a la casa del Profeta ﷺ, quien los hospedaba y se sentaba con ellos.

1. El joven judío que servía en su casa r. Anas relató: "Un joven judío solía servir al Profeta ﷺ" [306]. Este muchacho tenía acceso a su casa y se ocupaba de asuntos personales del Profeta.

2. Aisha relató que una mujer judía solía servirle, y cada vez que Aisha le hacía algún favor, la judía le decía: "¡Que Allah te proteja del castigo de la tumba!"

3. También relató Aisha: "Entraron a visitarme dos ancianas judías de Medina y me dijeron: "La gente sufre castigos en sus tumbas". Yo no les creí y me negué a aceptar lo que decían. Cuando se fueron, el Profeta ﷺ entró y le conté lo sucedido. Él dijo: "Dijeron la verdad; en verdad son castigados con un tormento que todas las bestias pueden oír". Después de eso, no volví a ver al Profeta en oración sin que se refugiara en Allah del castigo de la tumba".[307]

4. Aisha relató: "Un grupo de judíos entró a ver al Mensajero de Allah ﷺ y le dijeron: "¡Que la muerte sea sobre ustedes!". Dijo Aisha: "Lo entendí y les respondí: "¡Y sobre ustedes la muerte y la maldición!". Entonces el Mensajero de Allah ﷺ dijo: "¡Tranquila, Aisha! Allah ama la gentileza en todos los asuntos". Yo le dije: "¡Oh Mensajero de Allah! ¿Acaso no escuchaste lo que dijeron?". Él respondió: "Ya les respondí: "Y sobre ustedes".[308]

A pesar de su desfachatez y su profundo rencor, las casas del Profeta ﷺ se abrían para estos judíos, y su noble carácter los acogía con amabilidad, tratándolos con gentileza y exhortando a los demás a hacer lo mismo.

Así como los recibió en su casa, también los visitó en las suyas. Entre los ejemplos de ello:

1. Anas relató que un judío invitó al Profeta ﷺ a comer pan de cebada con grasa rancia, y él aceptó su invitación.[309]

Tercero: Solicitar ayuda a personas influyentes no musulmanas

Entre los ejemplos de este tipo de colaboración se encuentran:

1. La emigración a Abisinia bajo la protección del Negus (An-Nayashi), quien profesaba el cristianismo.
2. El apoyo de Abu Talib al Mensajero de Allah ﷺ y su defensa constante, a pesar de mantenerse fiel a la religión de su pueblo.
3. El respaldo ofrecido por los clanes de Banu Hashim y Banu al-Muttalib —tanto musulmanes como no musulmanes— durante el asedio en el valle de Abu Talib.
4. Su entrada a La Meca bajo la protección de Al-Mut□im ibn □Adi: cuando regresó de Ta□if, envió un mensaje a Al-Mut□im solicitando su protección para poder ingresar a la ciudad con seguridad ante las amenazas de su propio pueblo. Al-Mut□im lo protegió, y los líderes de Quraish respetaron su amparo y su palabra.[310]
5. También recurrió a los principales líderes de los idólatras de Quraish, diciéndoles: “Abu Bakr no es una persona que deba ser expulsada ni debe salir por su cuenta”. Entonces, Quraish le concedió el amparo a través de Ibn al-Dughinna, garantizándole así la seguridad a Abu Bakr.[311]

Cuarto: Buscar el consejo y la colaboración de personas confiables entre ellos en asuntos cruciales

Entre estos casos cabe destacar la elección de Abdullah ibn Uraiqit como guía en el camino de la emigración, a pesar de que era un politeísta. No obstante, se le confió una misión de suma importancia y riesgo. Su conducta reflejó nobleza, dignidad y sentido del honor. Incluso cuando Quraish ofrecía grandes recompensas a quien pudiera guiarles hacia el Profeta y su compañero, él no se dejó tentar. Ni siquiera se planteó informar a Quraish para así beneficiarse de la recompensa y librarse del esfuerzo del viaje. Se mantuvo fiel al compromiso asumido, guiado por su sentido del honor y la nobleza de carácter.

Quinto: Reconocimiento de las relaciones humanas

Las relaciones humanas constituyen una interacción natural, propia de los asuntos cotidianos, y se enmarcan dentro del amplio margen de permisividad y perdón que concede la religión. Por eso, los compañeros del Profeta ﷺ no solían preguntarle sobre los detalles del trato con no musulmanes; lo consideraban un asunto ordinario cubierto por esta esfera de permisividad. Entre los ejemplos de ello:

1. El caso de Sa□d ibn Mu□adh, quien era amigo de Umaia ibn Jalaf. Umaia solía hospedarse en casa de Sa□d cada vez que pasaba por Medina, y Sa□d hacía lo propio en La Meca. Cuando el Mensajero de Allah ﷺ llegó a Medina, Sa□d fue a La Meca para realizar la □umra y se hospedó con Umaia...[312]. Observamos que el Profeta ﷺ no lo advirtió al respecto, ni le preguntó nada al regresar.

2. El caso de □Amr ibn □Abasah, quien llegó a La Meca al inicio de la misión profética, se encontró con el Profeta ﷺ, lo escuchó y aceptó el islam. Dijo: "Quiero seguirte". El Profeta ﷺ le respondió: "Hoy no puedes hacerlo; ¿acaso no ves mi situación y la de la gente? Pero vuelve con los tuyos, y cuando escuches que he salido a la luz, ven a mí...".[313]

Asimismo, los primeros musulmanes de entre los emigrantes y los ansar continuaron tratando con sus padres y parientes que permanecían en el politeísmo de una manera humana y natural.

Sexto: Intercambio de regalos

1. El regalo de Ukaydir de Dumah al Profeta r: Anas relató que Ukaydir de Dumah obsequió al Mensajero de Allah ﷺ una túnica de seda brocada. El Profeta ﷺ se la puso, ya que esto ocurrió antes de que se prohibiera el uso de la seda, y la gente quedó maravillada por su belleza. Entonces el Profeta ﷺ dijo: “Las toallas de Sa□d ibn Mu□adh en el Paraíso son mejores y más suaves que esta”.[314]

2. Según Abdullah ibn □Umar (que Allah esté complacido con ambos), el Mensajero de Allah ﷺ recibió un lote de túnicas, y le entregó una a □Umar, quien a su vez se la regaló a un hermano suyo en La Meca, que era aún politeísta.[315]

3. Abdullah ibn □Amr relató que una vez se sacrificó un cordero para él y comenzó a decirle a su siervo: “¿Le diste a nuestro vecino judío? ¿Le diste a nuestro vecino judío?”. Luego explicó: “Escuché al Mensajero de Allah ﷺ decir: “Gabriel no dejaba de recomendarme el buen trato hacia el vecino, hasta que llegué a pensar que lo haría heredero”.[316]

Séptimo: Hacer el bien y mostrar benevolencia

Allah Altísimo dice: *"Allah no les prohíbe hacer el bien y tratar con justicia a quienes no los han combatido por causa de la religión ni los han expulsado de sus hogares, porque Allah ama a los que actúan con justicia."* (Corán, 60:8). También dice: *"Y, a pesar del amor que tienen por sus bienes materiales, alimentan al pobre, al huérfano y al prisionero."* (Corán, 76:8). El cautivo es alguien adversario, enemigo, que vino a combatir y fue capturado. Una vez hecho prisionero, se convierte en destinatario del bien. Por ello el Profeta ﷺ dijo: "Tratad bien a los prisioneros".[317]

2. Asma' bint Abi Bakr (que Allah esté complacido con ambos) relató: "Mi madre, que era politeísta, vino a visitarme durante la época del Mensajero de Allah r. Consulté al Profeta ﷺ y le pregunté: "Mi madre ha venido deseosa de verme, ¿debo mantener los lazos con ella?" Y él respondió: "Sí, mantén los lazos con tu madre"[318].

3. Ikrimah narró que Safiiah bint Huyayy, madre de los creyentes, vendió su habitación a Mu□awiya por cien mil. Ella tenía un hermano judío, a quien le propuso aceptar el islam para poder heredar. Él se negó, y entonces ella le legó un tercio de los cien mil.[319]

Octavo: Visitar a sus enfermos y acompañar sus funerales

1. Un joven judío solía servir al Profeta r. Un día cayó enfermo, y el Profeta ﷺ fue a visitarlo. Se sentó junto a su cabecera y le dijo: “Abraza el islam”. El muchacho miró a su padre, quien estaba a su cabecera. El Profeta ﷺ le dijo: “Abraza el islam”. El joven miró a su padre, quien le dijo: “Obedece a Abu al-Qasim ﷺ”. Entonces, el joven aceptó el islam. El Profeta ﷺ salió diciendo: “¡Alabado sea Allah, que lo salvó del Fuego!”[320]

2. Sahl ibn Hunayf y Qays ibn Sa□d estaban sentados en al-Qadisiiah cuando pasó ante ellos un cortejo fúnebre. Se pusieron de pie. Les dijeron: “Es un funeral de un hombre del pueblo”, es decir, de un protegido no musulmán. Ellos respondieron: “El Profeta ﷺ pasó una vez junto a un cortejo fúnebre y se levantó. Le dijeron: “Es el funeral de un judío”. Él respondió: “¿Acaso no es un ser humano?”[321]

Noveno: Permitía la entrada a las mezquitas así como la entrada de los musulmanes a sus templos

1. Cuando el grupo de la tribu de Zaqif visitó al Mensajero de Allah ﷺ, él les preparó una tienda en la parte posterior de la mezquita para que pudieran observar la oración de los musulmanes: su inclinación y su postración. Alguien preguntó: "¡Oh Mensajero de Allah! ¿Los alojas en la mezquita siendo aún politeístas?". Respondió: "La tierra no se vuelve impura. Quien se vuelve impuro es el hijo de Adán".[322]

2. Cuando el grupo de cristianos de Nayran llegó al Mensajero de Allah ﷺ, entraron a su mezquita después del □asr. Llegada la hora de su oración, comenzaron a rezar allí mismo. Algunos quisieron impedirlo, pero el Profeta ﷺ dijo: "Déjenlos". Entonces, se orientaron hacia el este y realizaron su oración.[323]

Asimismo, todas las demás delegaciones árabes —tanto musulmanes como politeístas— entraban a la mezquita del Profeta ﷺ y se sentaban con él.

También se permitía que los musulmanes ingresaran en sus iglesias y templos. Una de las esposas del Profeta ﷺ narró sobre una iglesia que vieron en Abisinia llamada María. Eran Umm Salama y Umm Habibah (que Allah esté complacido con ambas), quienes relataron la belleza del lugar y las imágenes que contenía. El Profeta r, alzando la vista, comentó: "Cuando un hombre piadoso de ellos muere, construyen un templo sobre su tumba y dibujan allí esas imágenes; esos son los peores de la creación ante Allah".[324]

Así, el Profeta ﷺ advirtió contra esta práctica dentro de los templos, pero no recriminó a sus esposas por haber entrado a aquella iglesia ni por haber observado lo que contenía.

4. Cuando ☐Umar ibn al-Jattab llegó a Jerusalén, fue a la Iglesia del Santo Sepulcro y se sentó en su patio. Cuando llegó la hora de la oración, le dijo al patriarca: “Quiero orar”. El patriarca respondió: “Ora aquí mismo”. Pero ☐Umar se negó y rezó en las escaleras que están a la entrada... Tras concluir la oración, le dijo: “Si hubiera orado dentro de la iglesia, los musulmanes la habrían tomado después de mi partida y habrían dicho: “Aquí oró ☐Umar”. Luego escribió una disposición para que no se realizara congregación sobre las gradas ni se hiciera el llamado a la oración desde allí.[325]

Décimo: Participación en pactos y tratados

El Profeta ﷺ dijo acerca del pacto de al-Fudul: “Presencié un pacto en la casa de □Abdullah ibn Yud□an, tal que si me invitaran a uno similar en el islam, aceptaría”.

Y también dijo ﷺ al dirigirse hacia La Meca durante el tratado de al-Hudaibiiah: “Por Aquel en cuya mano está mi alma, no me piden ningún acuerdo que honre los límites de Allah sin que yo se los conceda”.[326]

Undécimo: Reconocer el mérito de quienes lo merecen

Umm Salama (que Allah esté complacido con ella) relató: “Cuando la situación en La Meca se volvió insoportable y los compañeros del Mensajero de Allah fueron perseguidos, él les dijo: “En la tierra de Abisinia hay un rey bajo cuyo gobierno nadie es oprimido. Vayan a su tierra hasta que Allah les otorgue un alivio y una salida a lo que están padeciendo”.[327]

Asimismo, Umm Salama describió lo que hizo ☐Uzman ibn Talha cuando ella emigraba desde La Meca para reunirse con su esposo, Abu Salama. Dijo: “Me encontré con ☐Uzman ibn Talha ibn Abi Talha, hermano de Banu ☐Abd al-Dar, quien en ese momento era aún politeísta. Me preguntó: “¿A dónde vas, oh hija de Abi Umaiah?”. Le respondí: “A buscar a mi esposo en Medina”. Él preguntó: “¿No va nadie contigo?”. Le dije: “No, por Allah, sólo Allah y este niño mío”. Entonces dijo: “No te dejaré sola”. Tomó la brida de mi camello y caminó conmigo apresuradamente. Por Allah, nunca conocí a un hombre de los árabes más noble que él. Cuando llegábamos a un lugar de descanso, hacía que el camello se arrodillara, luego se alejaba para que yo descendiera. Después se acercaba, desensillaba al animal, lo ataba a un árbol, y se retiraba bajo otra sombra. Al llegar la tarde, preparaba el camello y me pedía que subiera. Cuando estaba montada, guiaba la bestia hasta el siguiente destino. Y así lo hizo durante todo el trayecto, hasta que llegamos a Medina. Cuando divisó la aldea de Banu ☐Amr ibn ☐Awf en Quba☐, dijo: “Tu esposo está en esta aldea” —pues Abu Salama residía allí—. Y añadió: “Ingresa en ella bajo la bendición de Allah”. Luego, se dio media vuelta y regresó a La Meca.

Este acto fue una muestra de nobleza por parte de un hombre que, en ese momento, aún era politeísta. Umm Salama lo recordó con gratitud y aprecio.

Duodécimo: El amor natural hacia los no musulmanes

Este se manifiesta como una respuesta emocional e instintiva ante las razones naturales del afecto, como el parentesco, la amistad o la gratitud por un favor recibido. Tal es el caso del amor del ser humano hacia sus padres, del esposo hacia su esposa, de un amigo hacia otro, o del afecto hacia quien ha obrado con bondad. Se trata de un sentimiento innato, cuyo reconocimiento se refleja incluso en la relación entre musulmanes y no musulmanes pacíficos, como lo indica la palabra de Allah dirigida a Su Profeta r: *"Tú no puedes guiar a quien amas, sino que Allah guía a quien Él quiere."* (Corán, 28:56).

Allah permitió el matrimonio con mujeres de la Gente del Libro, y es sabido que el vínculo matrimonial debe contener afecto, intimidad y misericordia, tal como dice el Altísimo: *"Entre Sus signos está haber creado cónyuges de entre ustedes para que encuentren sosiego, y dispuso entre ustedes amor y misericordia. En ello hay signos para quienes reflexionan."* (Corán, 30:21).

Asimismo, el hecho de que los padres sean no musulmanes no anula el amor instintivo hacia ellos. Por eso Allah reafirma sus derechos, incluso si llegan a incitar a la idolatría: *"Si tus padres se esfuerzan por hacer que caigas en la idolatría de dedicar actos de adoración a otro que Allah, lo cual es algo que no te he enseñado, no los obedezcas, pero trátalos con amor y respeto."* (Corán, 31:15).

No podemos pensar que los compañeros del Profeta ﷺ fueran duros con sus parientes politeístas, ni que ocultaran sentimientos de odio hacia ellos.

Del mismo modo, cuando alguien que no es musulmán obra con bondad hacia nosotros, es natural que nuestro interior se incline hacia su aprecio. Los corazones están predispuestos al amor hacia quien actúa con generosidad.

¿Acaso imaginaríamos que los compañeros del Profeta, mientras se hallaban bajo la protección del Negus (An-Nayashi) y beneficiándose de su amparo, ocultaran en sus corazones un sentimiento de rechazo hacia él? Una naturaleza sana no responde de esa forma.

¿Y aceptaríamos que se diga de los musulmanes que tratan bien a los demás solo en apariencia, mientras que en su interior les guardan rencor?

El contraste: el rechazo natural al mal, incluso si proviene de un musulmán

Así como existe un amor natural hacia el no musulmán que se comporta con bondad, también existe una aversión instintiva hacia el mal, aunque provenga de un creyente. Lo demuestra el dicho divino: “Mientras que los piadosos serán retribuidos con jardines y manantiales. Purificaremos sus corazones de todo rencor. Serán todos como hermanos y se sentarán unos enfrente de otros.” (Corán, 15:45-47). ☐Ali dijo: “Espero que yo, Talha y az-Zubayr estemos entre aquellos de quienes Allah dijo: “Y habremos eliminado lo que haya en sus pechos de rencores”.[328]

Decimotercero: Preservación de sus derechos

Los opositores al Mensajero de Allah r, entre ellos judíos y politeístas, gozaban de la plena protección de sus derechos: sus vidas, bienes y propiedades estaban resguardadas. Un ejemplo significativo es que el Profeta ﷺ falleció mientras su armadura estaba empeñada a un judío por treinta sa□ (medidas) de cebada, y no se encontró con qué redimirla antes de su muerte[329]. Es sorprendente que el Profeta r, aun en la cúspide de su liderazgo, haya tomado un préstamo de un judío.

Asimismo, cuando emigró ﷺ de La Meca, dejó a □Ali en su lugar para que devolviera los depósitos que la gente había confiado al Profeta. No había en La Meca nadie que temiera por sus bienes sin que los hubiera confiado a él.

Entre las formas de proteger sus derechos está la inviolabilidad de su sangre. El Profeta ﷺ emitió una severa advertencia contra el daño a quienes gozan de protección, diciendo: "Quien mata a un mu□ahad (persona no musulmana con pacto de protección), no olerá el aroma del Paraíso, y su aroma se percibe a una distancia de cuarenta años de camino"[330] El mu□ahad es aquel que entra a tierras musulmanas con un pacto o seguridad, o quien pertenece a la gente del pacto (ahl adh-dhimmah).

Decimocuarto: El anhelo de guiarlos

Cuando contemplamos el empeño del Profeta ﷺ por guiar a quienes se oponían a él, percibimos una pasión ardiente, comparable —o incluso superior— al cuidado de un padre por su hijo.

Entre los ejemplos más conmovedores:

1. Cuando regresó de Ta□if hacia La Meca, abatido por el rechazo, y descansó en Qarn az-Za□alib. Dijo: "Levanté la cabeza y vi una nube que me daba sombra. Al mirar dentro, vi a Gabriel, quien me llamó y dijo: "Allah ha escuchado lo que tu pueblo te ha dicho y cómo te han rechazado. Allah ha enviado al Ángel de las Montañas para que hagas con ellos lo que desees". Entonces el Ángel de las Montañas me llamó, me saludó y dijo: "¡Oh Muhámmad! Si deseas, puedo hacer que se derrumben sobre ellos los dos montes que los rodean (los montes Ahshabain)". Pero el Profeta ﷺ respondió: "No. Más bien, espero que Allah saque de sus descendientes a quienes lo adoren solo a Él, sin asociarle nada".[331]

4. Durante la batalla de Uhud, cuando le hirieron la cabeza y le rompieron un colmillo, el Profeta ﷺ comenzó a limpiarse la sangre del rostro mientras decía: "¡Oh Allah! Perdona a mi pueblo, porque no saben".[332]

Al-Qurtubi comentó: "Quien medite este ruego en una situación como esa, comprenderá el significado de la palabra divina: "Eres de una naturaleza y moral grandiosas." (Corán, 68:4). Porque el Profeta ﷺ no rogó en contra de ellos para vengarse; no se limitó a perdonarlos, sino que además suplicó por ellos; no solo pidió por ellos, sino que los vinculó a sí mismo en señal de compasión; y no se detuvo allí, sino que incluso excusó su comportamiento alegando su ignorancia, aunque no fuera una excusa válida. Esta es la cumbre de la excelencia y la generosidad, sin parangón ni igual".[333]

La convivencia y la paz son el terreno propicio para la predicación. Por eso, la tregua de al-Hudaibiiah fue clave en la expansión del islam entre las tribus árabes y más allá de la península. Al-Zuhri dijo: "No hubo conquista más grande que la de al-Hudaibiiah. Los idólatras se mezclaron con los musulmanes, escucharon sus palabras, y el islam caló en sus corazones. En los tres años siguientes, una gran cantidad de personas abrazaron el islam".[334]

El trato de los musulmanes conquistadores con los seguidores de otras religiones fue también un motivo importante para que muchos de ellos aceptaran el islam y se afianzaran dentro del Estado islámico.

Esta fue la guía del Profeta r, su conducta ejemplar y su grandeza moral en el trato con quienes no compartían su fe.

Por ello, cuando hoy observamos a algunos musulmanes atacarse entre sí por diferencias doctrinales o jurídicas —asuntos que han sido objeto de divergencia desde tiempos antiguos— no podemos sino desear que los musulmanes de hoy se trataran entre sí como el Profeta ﷺ trataba a los no musulmanes.

Y ojalá algunos de nuestros hermanos musulmanes nos trataran como el Profeta ﷺ trataba a los no musulmanes.[335]

Conclusión:

Tras haber expuesto estos altos principios éticos, respaldados con pruebas luminosas, podría surgir una pregunta acerca de cómo conciliar todo esto con lo que se menciona en el hadiz de Abu Huraira, en el cual el Mensajero de Allah ﷺ dijo: "No iniciéis el saludo con los judíos ni con los cristianos. Y si encontráis a alguno de ellos en el camino, obligadlo a tomar el paso más angosto"[336], así como otros hadices de significado similar.

La respuesta —y Allah sabe más— es que la correcta comprensión de este hadiz sólo se logra reuniendo sus distintas versiones, sus contextos, y las demás evidencias relacionadas, para así esclarecer su verdadero sentido.

Cuando reunimos las distintas narraciones, queda claro que este hadiz está restringido a un caso específico: el de guerra y combate. La prueba está en el relato de Abu Basrah al-Ghifari, quien dijo: El Mensajero de Allah ﷺ declaró: "Mañana saldré hacia los judíos, así que no los saludéis primero. Y si ellos os saludan, responded: "Y para ustedes también".[337]

La expresión "Voy hacia los judíos" o "Vamos a salir hacia los judíos" indica que se trataba de la preparación para una expedición militar contra un grupo judío en particular. De lo contrario, los judíos estaban presentes en varios barrios y regiones de Medina, por lo que limitar esta instrucción a esa ocasión específica demuestra que el contexto era de traición y enfrentamiento. El Profeta ﷺ se dirigía hacia ellos como combatiente, y advertía a sus compañeros, pues iniciar el saludo implica paz y trato cordial, lo cual no es coherente con la intención de combate. El saludo es un símbolo de acuerdo pacífico, y no debe utilizarse en circunstancias bélicas[338].

Esto se aclara aún más al observar cómo se aplicó el hadiz: no hay evidencia alguna de que el Profeta ﷺ o sus compañeros obligaran

jamás a un dhimmi (no musulmán protegido) a caminar por el lado angosto del camino. No se ha transmitido que hayan hecho tal cosa[339].

Tampoco fue esa la guía práctica adoptada por ellos, a pesar de la frecuencia con la que convivieron con judíos tanto en Medina como en otras regiones conquistadas posteriormente.

Asimismo, si observamos el tema de iniciar el saludo con ellos, notamos que, en la práctica de los compañeros del Profeta r, no existía una observancia estricta de evitar iniciarlo, ni lo aplicaban con sus parientes y conocidos no musulmanes.

¿Podemos imaginar que el Profeta r, acompañado de Abu Bakr y del noble politeísta □Abdullah ibn Uraiqit en el camino de la hégira, se abstuviera de responder su saludo si este les saludaba primero? ¿Podemos suponer que Sa□d ibn Mu□adh, al hospedarse como invitado en casa de su amigo Umaia ibn Jalaf en La Meca, evitaba iniciar el saludo, pese a estar en su hogar y compartir su comida?

Muchos jóvenes abrazaron el islam antes que sus padres o madres. ¿Acaso los trataban con esa rigidez?

Por eso, el criterio rector en estas relaciones es la palabra de Allah, Exaltado sea: “Allah no les prohíbe hacer el bien y tratar con justicia a quienes no los han combatido por causa de la religión ni los han expulsado de sus hogares, porque Allah ama a los que actúan con justicia” (Corán, 60:8). Entonces, ¿cómo puede ser permisible iniciar con ellos el bien y el trato justo, y no el saludo?

Y dijo también el Altísimo: “y cuando oían conversaciones frívolas se apartaban de ellas y exclamaban: “Nosotros responderemos por nuestras acciones y ustedes por las suyas. ¡Que la paz sea con ustedes! No deseamos tratar con los ignorantes (de corazón)”. (Corán, 28:55).

Al reunir todos estos textos y sus aplicaciones prácticas, se concluye que aquel hadiz fue revelado en un contexto específico: el de la preparación para el combate. Pero en situaciones de convivencia pacífica y pacto (dhimmah), la relación se ajusta a la guía divina

expresada en: “Allah no os prohíbe ser justos y bondadosos con quienes no os han combatido por la religión…”, y Allah es el que mejor sabe[340].

El Mensajero de Allah ﷺ y los enemigos

Ningún portador de mensaje o llamado puede cumplir su misión sin enfrentarse a enemistades y oposiciones. Estas pueden mitigarse o manejarse, pero no pueden eliminarse por completo. Tal como dice el Altísimo: *"(Sabe, ¡Oh, Muhámmad!, que) dispuse que todos los Profetas tuvieran enemigos de entre los pecadores. Pero tu Señor es suficiente como guía y protector."* (Corán, 25:31).

Cuando examinamos el trato del Profeta ﷺ hacia sus enemigos y el entorno de hostilidad que lo rodeaba, observamos lo siguiente:

Primero: El Profeta ﷺ enfrentó desde el inicio de su misión a grandes enemigos

No debemos minimizar la figura de los enemigos del Profeta ﷺ ni presentarlos como personajes ridículos o débiles, ya que eran personas destacadas por sus talentos, capacidades y estatus. Abu Yahl, por ejemplo, era un genio del liderazgo que logró encabezar a los notables de Quraish, a pesar de que algunos eran mayores o de mayor rango que él. Huyayy ibn Ajtab era un maestro de la diplomacia, capaz de forjar alianzas y reunir diez mil combatientes de diversas tribus alrededor de Medina. Incluso logró persuadir a Banu Quraidah para que rompieran su pacto con el Profeta r, gracias a su astucia.

☐Abdullah ibn Ubai ibn Salul también fue un líder prominente. Antes de la llegada del Profeta r, logró unir a los clanes de al-Aws y al-Jazrach, quienes eran conocidos por sus conflictos internos, y habían acordado nombrarlo rey.

Minimizar el papel de los enemigos del Profeta ﷺ equivale a minimizar la magnitud de su victoria sobre ellos. Ellos eran hombres con habilidades y talentos, pero estaban del lado del error contra la verdad. Y Allah, en Su dominio absoluto, frustró sus planes y derrotó sus hostilidades. Su desenlace fue una pérdida absoluta.

Segundo: El Profeta ﷺ enfrentó la enemistad más amarga: la de sus parientes

Sus principales enemigos en La Meca pertenecían a su misma tribu y eran parientes cercanos. Abu Lahab, su propio tío, compartía con él al abuelo ☐Abd al-Muttalib. Por eso, el Profeta ﷺ apeló al lazo de sangre en busca de apoyo. Ibn ☐Abbas relata: "El Mensajero de Allah ﷺ tenía parentesco con todas las ramas de Quraish. Cuando lo desmintieron y se negaron a seguirlo, dijo: "¡Oh pueblo mío! Si no vais a seguirme, al menos respetad los lazos de parentesco entre nosotros. No permitáis que otros árabes estén más dispuestos que ustedes a protegerme y ayudarme".[341]

Tercero: A pesar del daño, su deseo era guiarlos, no vengarse

Por eso rogó a Allah diciendo: “¡Oh Allah! Da fuerza al islam con el hombre que más ames de los dos: Abu Yahl o ☐Umar ibn al-Jattab”. Y el más amado para Allah fue ☐Umar.[342]

Y cuando Tufail ibn ☐Amr le pidió que maldijera a su tribu Daws por haber rechazado el mensaje, el Profeta ﷺ rogó por su guía. Abu Hurairah relató: “Tufail ibn ☐Amr ad-Dawsi y sus compañeros llegaron al Profeta ﷺ y dijeron: “¡Oh Mensajero de Allah! La tribu de Daws ha desobedecido y se ha negado a aceptar. Ruega contra ellos”. Entonces el Profeta ﷺ alzó sus manos, y algunos creyeron que Daws sería destruida, pero dijo: “¡Oh Allah! Guía a la tribu de Daws y tráelos a mí”.[343]

Se alegró cuando alguno de ellos aceptaba el islam, y dijo: “Quien entre en la casa de Abu Sufian estará a salvo”.

Cuando conquistó La Meca y los jefes de Quraish vinieron a abrazar el islam, el Profeta ﷺ los recibió con alegría, su rostro irradiaba felicidad. Tanto fue así que los ansar temieron que decidiera quedarse en La Meca y no regresar con ellos. Dijeron: “El hombre ha sido conquistado por el afecto por su tierra natal y la compasión hacia su tribu”.

Abu Hurairah relata: “Descendió la revelación, y cuando eso ocurría no pasaba desapercibido. Nadie se atrevía a levantar la vista hacia el Mensajero de Allah ﷺ hasta que terminara. Entonces dijo: —¡Oh ansar! —¡Aquí estamos, oh Mensajero de Allah!, respondieron. —¿Dijeron acaso: “El hombre ha sido vencido por el deseo de su pueblo”? —Eso fue lo que pensamos. —¿Y cuál es mi nombre entonces? ¡No! Soy el siervo de Allah y Su Mensajero. Emigré hacia Allah y hacia ustedes. La vida es con ustedes, y la muerte es con ustedes”.

Entonces se acercaron a él llorando y dijeron: “¡Por Allah! No dijimos lo que dijimos sino por amor a Allah y Su Mensajero”. Entonces el Mensajero de Allah ﷺ dijo: “Allah y Su Mensajero os creen y os disculpan”[344]

Cuarto: El éxito extraordinario del Profeta ﷺ en transformar enemistad en afecto

Muchos de quienes fueron sus más fieros enemigos se convirtieron en sus más fieles seguidores. Así, en las biografías de algunos compañeros se recogen expresiones como: “No había rostro más odiado para mí que el tuyo, y hoy tu rostro es el más amado para mí. No había religión más detestada que la tuya, y hoy tu religión es la más amada para mí”. Estas palabras las pronunció Zumamah ibn Uzal, venido de Nayd[345], así como □Amr ibn al-□As desde La Meca[346], Safwan ibn Umaia ibn Jalaf, y también Hind bint □Utbah ibn Rabi□ah[347]

Quinto: El Profeta ﷺ restringía las enemistades, no las propagaba

No dejaba que las enemistades se extendieran o heredaran. Procuraba confinarlas a su mínima expresión. Así, cuando ☐Ikrimah ibn Abi Yahl se acercó, el Profeta ﷺ salió a recibirlo diciendo: "¡Bienvenido el jinete emigrante!"[348]. No se relata que lo haya reprendido por la enemistad de su padre ni que se lo haya recordado. Por eso, muchos de los hijos de sus enemigos más acérrimos abrazaron el islam y encontraron en él amparo, afecto y acogida.

Sexto: Las enemistades no dictaban los objetivos del Profeta ﷺ

Su misión y responsabilidad eran las que dirigían su camino, no las reacciones emocionales ante las hostilidades. Por eso, Allah alegró su corazón y colmó su esperanza al ver que de entre los descendientes de sus enemigos surgieron quienes adoraban a Allah sin asociarle nada. Los hijos de quienes lo combatieron testificaban junto a él que no hay más Allah que Allah y que Muhámmad es Su Mensajero.

Séptimo: Nunca descendió a lo vulgar ni indigno, ni siquiera frente a sus enemigos

A pesar de la intensidad de las hostilidades, el Profeta ﷺ nunca empleó palabras obscenas ni cometió actos indecentes. No se conoce de él un gesto que humillara la dignidad de alguien, incluso entre quienes merecían la pena de muerte. Ordenó sus ejecuciones sin tortura, sin mutilación y sin deseo de venganza personal.

Octavo: Transformó muchas enemistades en alianzas

Logró contener gran parte del odio y convertirlo en afecto. Sin embargo, hubo enemistades que no pudieron ser redimidas: las que se originaban en la envidia. Quienes se enfrentaron al Profeta ﷺ por celos persistieron en su hostilidad hasta su muerte. Abu Yahl, por ejemplo, no aceptaba que la profecía descendiera en los Banu ☐Abd Manaf en lugar de su clan, Banu Mahzum. Huyayy ibn Ajtab esperaba la profecía para los hijos de Israel y no la toleró en otro linaje. Y ☐Abdullah ibn Ubai ibn Salul veía en el Profeta ﷺ un rival que le arrebató el liderazgo que aspiraba a tener. Ellos llevaron su envidia a la tumba.

Noveno: El Profeta ﷺ no trataba a todos los enemigos por igual

Adaptaba su trato según las circunstancias. Esto se refleja claramente en su comportamiento con los prisioneros de Badr: A algunos los liberó sin rescate, como Abu ☐Azza al-Yumahi; a otros les exigió rescate; y ejecutó a los criminales de guerra. Igualmente, su trato con la tribu de Hawazin tras la batalla de Hunain mostró una refinada estrategia: desmantelar alianzas hostiles y atraer a quienes podían reformarse. Esta es una muestra de sabiduría profética en el manejo de enemigos, quebrando sus coaliciones y ganando a los susceptibles de ser redimidos.

Décimo: Allah le concedió satisfacción respecto a sus enemigos

Allah alegró su corazón al ver que muchos de sus antiguos enemigos abrazaban el islam: ☐Amr ibn al-☐As, Jalid ibn al-Walid, Abu Sufian ibn Harb; o que lo hacían sus hijos, como ☐Ikrimah ibn Abi Yahl, Safwan ibn Umaia, y Umm Kultum bint ☐Uqbah ibn Abi Mu☐ait.

Y a quienes persistieron en su hostilidad, Allah lo consoló al mostrarle sus finales trágicos y humillantes, y al limpiar su pecho de todo rencor.

El Mensajero de Allah ﷺ y los hipócritas

Tras la emigración del Profeta ﷺ a Medina, algunos de sus líderes permanecieron en el politeísmo, sintiéndose molestos por la llegada del Profeta y su mensaje. No creyeron en él ni lo siguieron, pero aun así, el Profeta ﷺ no se enfrentó a ellos sino mediante la sabiduría y la exhortación amable.

Más tarde surgió el fenómeno de la hipocresía en Medina, cuando los musulmanes se multiplicaron y su poder aumentó, especialmente tras la victoria en la batalla de Badr, que anunciaba el dominio del islam. Entonces, su líder, ☐Abdullah ibn Ubai ibn Salul, dijo: "Este asunto ya se ha consolidado", y él y sus seguidores fingieron haber aceptado el islam, mientras en realidad ocultaban su incredulidad, su odio hacia el Profeta ﷺ y sus intentos de perjudicarlo siempre que les fuera posible.

Por ello, descendieron versículos del Corán que advertían sobre ellos, describían sus características y desenmascaraban sus conspiraciones. Aunque eran una minoría dentro de la sociedad, se trataba de una minoría peligrosa y destructiva, si no se les enfrentaba con vigilancia y precaución.

Cabe destacar que la existencia misma de la hipocresía era una manifestación de la fuerza de los musulmanes, ya que su supremacía obligó a los hipócritas a ocultar su incredulidad y fingir fe, a diferencia de los días de debilidad en La Meca, cuando algunos musulmanes se veían forzados a ocultar su fe.

La imagen que se obtiene al reunir los relatos sobre los hipócritas muestra que eran en su mayoría hombres mayores, como ☐Abdullah ibn Ubai y sus seguidores, que se sintieron amenazados por la llegada del Profeta ﷺ a Medina, temiendo perder su posición social al ver cómo la gente se volcaba hacia él. Por eso rechazaron seguirlo inicialmente, y sólo simularon ser musulmanes después de la batalla de Badr, cuando el islam dominó en número y fuerza.

No obstante, es importante aclarar que estos hipócritas eran sólo una fracción de los líderes, pues muchos ancianos de los ansar abrazaron sinceramente el islam y sobresalieron por su entrega, como ☐Abdullah ibn Haram, Sa☐d ibn ☐Ubadah, ☐Amr ibn al-Yamuh, al-Yaman ibn His☐l, y otros que Allah esté complacido con ellos.

Una prueba de esto es que, cuando se preguntó a Hudhaifah sobre ellos, dijo: "No queda de ellos —es decir, de los hipócritas que conocí— más que cuatro. Uno de ellos es un anciano tan débil que si bebiera agua fría no sentiría su frescor"[349]. Lo que indica que los hipócritas desaparecieron en vida del Profeta ﷺ o poco después.

Durante la vida del Profeta r, el fenómeno de la hipocresía se fue reduciendo y debilitando. No persistieron como un bloque unificado, sino que se fragmentaron. Muchos de ellos se arrepintieron influenciados por la compañía del Profeta r, su buen trato y los signos claros de su profecía. El Corán indica que un grupo de ellos se arrepintió sinceramente y enmendó su camino.

Además, la hipocresía no fue una característica heredada. Los hijos de los hipócritas no heredaron su condición, a diferencia de los judíos, por ejemplo. No se transmitió a la juventud ni al siguiente grupo generacional; más bien, fue una circunstancia particular entre algunos ancianos, que terminó con su desaparición o su arrepentimiento.

Por eso, si examinamos la presencia de la hipocresía en el conjunto de los compañeros, vemos que fue una presencia reducida y marginal. Aunque en un momento constituyeron una fuente de conflicto y discordia, esto no se generalizó ni se expandió.

Para ilustrar mejor esto:

- Entre los emigrantes (Muhayirun), no había hipócritas, ya fueran originarios de La Meca u otras regiones o tribus.
- Entre los jóvenes de los ansar, no existía hipocresía.
- Entre las tribus árabes, fuera de al-Aws y al-Jazrach, tampoco había hipócritas, salvo algunos beduinos alrededor de Medina,

como dice Allah Altísimo: “Entre la gente de Medina y los beduinos que habitan a su alrededor hay hipócritas.” (Corán, 9:101). En cambio, los beduinos más alejados permanecieron en el politeísmo hasta la conquista o aceptaron el islam sinceramente.

Otro indicio de su escaso número lo aporta el relato de Ka□b ibn Malik sobre su retraso en la expedición de Tabuk, en el que dice sobre el regreso del Profeta r: “Y vinieron a él los que se habían quedado atrás, y comenzaron a presentar excusas y a jurarle. Eran unos ochenta hombres”[350]. Si en el año 9 de la hégira había ochenta de ellos, y el ejército del Profeta ﷺ contaba con treinta mil soldados, entonces eran una minoría muy limitada.

Primero: El trato del Profeta ﷺ con los hipócritas se basaba en la contención, aceptar las apariencias externas y no indagar en lo oculto

El Profeta ﷺ aparentaba no conocer su verdadera condición. La mejor evidencia de ello es que nunca confrontó a ninguno directamente acusándolo de hipocresía, dejando así abierta la puerta del arrepentimiento y evitando que otros se solidarizaran con ellos por motivos de orgullo tribal o lealtad al clan.

Un ejemplo de esto fue cuando ☐Abdullah ibn Ubai ibn Salul se retiró con trescientos hombres del ejército camino a la batalla de Uhud. No se transmitió que el Profeta ﷺ lo haya reprendido, ni que mencionara a ninguno de los que regresaron con él. Simplemente contuvo la situación y la dejó pasar sin escalar el conflicto.

Segundo: El Profeta ﷺ no dejó de rezar por nadie por causa de una sospecha de hipocresía

Aunque Allah reveló: *"Cuando alguno de ellos muera, no ores ni te detengas junto a su tumba (para rogar por él)"* (Corán, 9:84), no se reporta que lo hiciera Abu Bakr, ni ☐Umar, ni ☐Uzmán, ni ☐Ali, ni ningún otro de los compañeros, salvo lo narrado de ☐Umar en relación con su consulta a Hudhaifa.

Esto se debe a que la hipocresía no es algo aparente, sino un asunto interno del corazón. Además, quien se perjudicaría por la omisión de la oración fúnebre no es el difunto, sino sus parientes y allegados. Así, la prohibición en el verso actúa más como advertencia y amonestación que como castigo efectivo.

Tercero: El Profeta ﷺ evitaba cualquier situación que pudiera desencadenar un conflicto o fomentar tensiones con los hipócritas

Sabía que las tensiones sociales eran el terreno propicio para que los hipócritas propagaran el desorden, por eso anticipaba medidas para sofocar posibles crisis. En una ocasión, ordenó partir en una hora inusual, no acostumbrada para emprender viaje, de modo que el ejército se distrajera con la marcha y se disipara la tensión.

Como resultado de esto, algunos vinieron a reprocharle a su líder por sus palabras. Entonces ☐Abdullah, hijo de ☐Abdullah ibn Ubai, que era un hombre justo, dijo: "¡Oh Mensajero de Allah! Si deseas ejecutar a mi padre, ordenámelo y te traeré su cabeza". Pero el Profeta ﷺ le respondió con amabilidad: "No. Más bien, seremos considerados con él y lo trataremos bien mientras esté entre nosotros"[351]

Cuarto: El Profeta ﷺ cerraba la puerta a las sospechas de hipocresía

Así evitaba que se acusara a inocentes, ya que la hipocresía es un asunto invisible y su confrontación directa puede afianzarla en quien la padece. Por eso, nunca acusó a nadie directamente de hipócrita, sino que advertía de los signos generales del hipócrita, sin nombrar a nadie.

En una ocasión, un hombre dijo: "¿Qué ha sido de Malik ibn ad-Duhshum? No lo veo". Alguien respondió: "Ese es un hipócrita. No ama a Allah ni a Su Mensajero". El Profeta ﷺ dijo: "¡No digas eso! ¿Acaso no ves que dice: "No hay Allah sino Allah", y busca con ello el rostro de Allah?". Entonces el hombre replicó: "Allah y Su Mensajero saben más. Pero, por Allah, no vemos que hable o se relacione sino con los hipócritas". El Profeta ﷺ dijo: "Pues ciertamente, Allah ha prohibido el fuego del Infierno para quien dice: "No hay Allah sino Allah" buscando con ello el rostro de Allah".[352]

Con ello, el Profeta ﷺ establecía el principio de no acusar a nadie que pronuncie el testimonio de fe —el símbolo general del islam— para proteger a todos los musulmanes de ser blanco de sospechas.

Cabe añadir que Malik ibn ad-Duhshum, quien fue acusado falsamente de hipocresía, estuvo presente en la batalla de Badr y fue quien el Profeta ﷺ envió a incendiar la mezquita de ad-Dirar, y lo hizo con sus propias manos llevando hojas de palmera encendidas[353]. Por tanto, estaba completamente alejado del hipócrita y era inocente de tal acusación —que Allah esté complacido con él.

Quinto: A pesar de su buen trato, el Profeta ﷺ era sumamente vigilante ante sus complots

Advertía claramente sobre las características de los hipócritas sin nombrarlos, lo que restringía sus movimientos. Por ejemplo, dijo:

"Las oraciones más difíciles para los hipócritas son el □isha□ (noche) y el fayr (madrugada). Si supieran el valor que tienen, acudirían a ellas aunque tuvieran que arrastrarse..."[354] Y también su dicho: "Las señales del hipócrita son tres: cuando habla, miente; cuando promete, incumple; y cuando se le confía algo, traiciona".[355]

A pesar de que el Corán revela sus características con claridad e incluso desciende una sura con su nombre —Sura de los Hipócritas (al-Munafiqun)— donde dice: "Cuando vienen a ti los hipócritas, dicen: Atestiguamos que tú eres el Mensajero de Allah. Y Allah sabe que tú eres Su Mensajero. Pero Allah da testimonio de que los hipócritas son mentirosos", y se conocía la Sura del Arrepentimiento (at-Tawbah) como la "reveladora" por su extensa mención de ellos.

Una muestra de la vigilancia y precaución del Profeta ﷺ respecto a ellos es el incidente del camino de □Aqabah —un paso estrecho y empinado— cuando regresaba de la expedición de Tabuk durante la noche. El Profeta ﷺ ordenó que nadie lo acompañara por ese paso. Entonces aparecieron doce jinetes bloqueándole el camino. Relata uno de los presentes: "Desperté al Mensajero de Allah ﷺ por su causa. Él les gritó y ellos huyeron. Luego nos dijo: "¿Reconocieron a esos hombres?". Respondimos: "No, estaban encapuchados, pero reconocimos a sus monturas". Dijo: "Esos son los hipócritas hasta el Día del Juicio. ¿Saben lo que querían?". Dijimos: "No". Respondió: "Querían empujar al Mensajero de Allah en el paso para hacerlo caer desde allí". Dijimos: "¿No quieres que enviemos a sus tribus para que cada una te traiga la cabeza de su hombre?". Él dijo: "No. No quiero

que los árabes digan que Muhámmad combatió con su gente y luego, cuando Allah le dio la victoria, se volvió contra ellos y los mató".[356]

Este nivel de vigilancia y contención neutralizó sus complots, apagó sus discordias, y gracias al trato inclusivo del Profeta r, su grupo se disolvió hasta no dejar rastro. Como dijo Hudhaifa: "La hipocresía sólo existía durante el tiempo del Mensajero de Allah r. Pero hoy, ya no es hipocresía: es incredulidad después de la fe".[357]

El Mensajero de Allah ﷺ y el mundo de los yinn

1. Naturaleza y misión

Los yinn son una de las criaturas que Allah creó y sometió al mandato de adoración, al igual que los humanos y los ángeles. Allah dijo: *"No he creado a los yinn ni a los humanos sino para que Me adoren"* (Corán, 51:56).

El Profeta Muhámmad ﷺ fue enviado tanto a los yinn como a los humanos. A diferencia de los profetas anteriores —que eran enviados exclusivamente a sus respectivos pueblos—, él fue enviado como Mensajero universal, a una comunidad que incluye a los yinn, quienes no eran parte de su linaje ni de su tribu. Ibn Hazm dijo: "Nunca fue enviado un profeta humano a los yinn antes de Muhámmad r, ya que él fue el último de los Mensajeros, según consenso".

Y con certeza sabemos que ellos han sido advertidos por los mensajeros, como lo afirma el verso: *"¡Oh, comunidad del yinn y de seres humanos! ¿Acaso no se les presentaron Mensajeros para transmitirles Mi mensaje y advertirles de este día?"* (Corán, 6:130)[358]

Ibn ☐Abd al-Barr señaló: "No hay discrepancia en que Muhámmad ﷺ fue el Mensajero de Allah tanto para los humanos como para los yinn, como portador de buenas nuevas y advertencias". Esto constituye uno de los aspectos en los que superó a los demás profetas[359].

2. Su primer encuentro con los yinn

El primer contacto con los yinn ocurrió al regreso del Profeta ﷺ de Ta☐if, cuando estaba recitando el Corán en el valle de Nahlah. Cuando los yinn lo escucharon, dijeron: "Escuchen con atención", y entonces Allah reveló: *"Y cuando envié (¡Oh, Muhámmad!) a un grupo de yinn para que escucharan la recitación (del Corán). Cuando llegaron dijeron (a sus compañeros): "¡Guarden silencio (para que podamos escuchar)!" Y luego que culminaste (con la recitación), retornaron a su pueblo para advertirles".* (Corán, 46:29)[360]

Este encuentro ocurrió en Rabi☐ al-Awwal del año once de la misión profética, y constituyó un gran consuelo divino para el Profeta ﷺ.

Después de la muerte de Abu Talib en el año diez, la opresión de Quraish se intensificó. El Profeta ﷺ viajó a Ta☐if, pero su mensaje fue rechazado y regresó angustiado. Por tanto, la fe de los yinn en él en ese momento fue un alivio y apoyo espiritual.

Posteriormente, varias delegaciones de yinn acudieron al Profeta r, como lo narró Ibn ☐Abbas, diciendo: "El Profeta ﷺ se dirigió con un grupo de sus compañeros hacia el mercado de ☐Ukad, los demonios fueron apartados de la información del cielo. Entonces se les dijo: "Recorran los confines de la Tierra, al oriente y al occidente, y averigüen qué es lo que les ha impedido acceder a las noticias del cielo." Así partieron aquellos que se dirigieron hacia Tihama hasta el Profeta r, quien estaba en Najlah, encaminándose al mercado de ☐Ukad, mientras oraba con sus compañeros la oración del alba. Cuando oyeron el Corán, lo escucharon atentamente y dijeron: "¡Por Allah! Esto es lo que ha impedido entre ustedes y la información del cielo." Entonces, cuando regresaron a su pueblo dijeron: "¡Oh pueblo nuestro! Ciertamente hemos escuchado un Corán prodigioso, que guía a la rectitud; hemos creído en él y no asociaremos a nadie con nuestro

Señor.” Entonces, Allah reveló a Su Profeta r: {Di: Me ha sido revelado que un grupo de los genios escucharon (el Corán)}.

(3) La respuesta de los creyentes entre los genios a su llamado ﷺ fue de fe y certeza, seguida de un llamado sincero a su pueblo, y dijeron: {Y cuando escuchamos la guía, creímos en ella; así que quien cree en su Señor, no temerá pérdida ni opresión}. Y se clarifica que asistieron a su oración y súplica: {Y cuando el siervo de Allah se puso de pie para invocarlo, casi se abalanzaban sobre él en masa}.

Y se convirtieron en advertidores para su pueblo, transmitiéndoles el mensaje: {¡Oh pueblo nuestro! Ciertamente hemos escuchado un Libro que ha sido revelado después de Moisés, que confirma lo que había antes de él, y guía a la verdad y a un camino recto. ¡Oh pueblo nuestro! Respondan al llamado de Allah y crean en Él, Él les perdonará sus pecados y los protegerá de un castigo doloroso}. Esta respuesta y seguimiento ocurrieron mientras el Profeta ﷺ aún se encontraba en La Meca, y luego de ello se le presentaron grandes dificultades y tribulaciones.

A pesar de eso, no se narra que el Profeta ﷺ haya buscado ayuda de los genios creyentes en alguna de esas dificultades, ni se relata que ellos hayan tomado la iniciativa de ayudarlo en alguna de esas situaciones, a pesar de la gran necesidad.

Todo aquel que pretenda haber sometido a los genios y recurrido a ellos para satisfacer sus necesidades o descubrir lo oculto, ha afirmado lo que no afirmó el mejor de la creación y el más amado por todo creyente, ya sea humano o genio.

Esto demuestra que el sometimiento de los genios fue exclusivo del Profeta de Allah Sulaimán (Salomón), la paz sea con él, y que no es apropiado para nadie después de él. Por ello, nuestro Profeta Muhámmad ﷺ se abstuvo de ello.

(4) El mundo de los genios está velado ante nosotros, tanto en visión como en imaginación: {Ciertamente él y su tribu los ven desde donde ustedes no los ven}. En los libros que tratan sobre las normas legales

relacionadas con los genios hay discrepancia sobre sus descripciones, y todo ello es de lo que se considera innecesario; lo correcto es que pertenecen al mundo del ghaib (lo oculto), en el cual creemos sin intentar definirlo, así como creemos en los estados del Más Allá y en el mundo de los ángeles, en base a lo que Allah y Su Mensajero ﷺ nos han informado, y no agregamos más.

(5) A lo largo de toda la vida profética, no se ha comprobado que ninguno de los musulmanes o los politeístas haya sido poseído por los genios, ni se relata que algún compañero practicara exorcismo contra una supuesta posesión por genios, ni que los genios se posesionaran de alguien.

Más bien, se ha confirmado de parte del Profeta ﷺ que lo que le ocurre a quien sufre convulsiones no es dominio demoníaco, sino una enfermedad por la cual el ser humano es recompensado por su paciencia, al igual que con otras enfermedades. Sobre esto, relató ☐Ata☐ ibn Abi Rabah: me dijo Ibn ☐Abbas: "¿Quieres que te muestre una mujer de las gentes del Paraíso?" Dije: "¡Claro que sí!". Dijo: "Esta mujer de tez oscura vino al Profeta ﷺ y le dijo: 'Sufro convulsiones y a veces me expongo (mi cuerpo se descubre), ruega a Allah por mí.' Él respondió: 'Si quieres, ten paciencia y tendrás el Paraíso; y si quieres, oraré a Allah para que te sane.' Ella dijo: 'Tendré paciencia, pero ruega a Allah para que no me descubra.' Entonces oró por ella."[361]

Si el demonio fuera quien la poseyera, hablara por su lengua durante las convulsiones, y tomara control de su cuerpo y mente, el Mensajero de Allah ﷺ no habría permitido que eso ocurriera, y habría suplicado por ella sin duda. Pero él le mostró que lo mejor era tener paciencia y no orar por su sanación. En cambio, la búsqueda de protección ante el demonio y refugiarse en Allah contra sus susurros es algo obligatorio y recomendado.

Ar-Razi dijo: "El demonio no tiene poder alguno para causar enfermedades o sufrimientos a las personas, y la prueba de ello es múltiple:

Primero: si admitimos que la vida, la muerte, la salud y la enfermedad provienen del demonio, entonces podría ser que cada uno de nosotros haya recibido la vida por acción del demonio, y que todos los bienes y felicidades que hemos recibido hayan sido obra suya…"

El demonio. Y entonces no tendríamos forma de saber que quien otorga la vida y la muerte, la salud y la enfermedad, es Allah, exaltado sea.

Segundo: si el demonio tuviera poder sobre ello, ¿por qué no procura matar a los profetas y a los piadosos? ¿Por qué no destruye sus casas? ¿Por qué no mata a sus hijos?

Tercero: Allah, exaltado sea, relató que el demonio dijo: "Y no tuve autoridad alguna sobre ustedes, salvo que los llamé y me respondieron", dejando claro que no tiene poder alguno sobre los humanos, excepto en lo relativo a los susurros y pensamientos corruptos[362]

Por tanto, lo que hacen algunos sacerdotes cristianos al alegar la expulsión de espíritus malignos, y algunos exorcistas musulmanes en ceremonias para expulsar genios, en su mayoría son engaños al público y fraudes dirigidos a los ingenuos.

6- Entre lo que Allah informó y lo que informó Su Mensajero ﷺ acerca de los genios, se encuentra lo que muestra su debilidad. Dijo el Altísimo: "Ciertamente, la estratagema del demonio es débil".

E informó que basta cerrar la puerta para impedirles el paso. Dijo r: "Cubríd el recipiente, atad el odre, cerrad la puerta y apaguen la lámpara, porque el demonio no desata un odre, ni abre una puerta, ni destapa un recipiente. Y si uno de ustedes no encuentra más que colocar sobre su recipiente un palito y mencionar el nombre de Allah, que lo haga".[363]

E informó ﷺ que el demonio se engrandece. "No digas: "¡Que perezca el demonio!", porque si lo dices se engrandece hasta ser como una casa, y dice: "Con mi fuerza". Pero si dices: "En el nombre de Allah", se encoge".[364]

Por ello, exagerar en cuanto a las capacidades de los genios y su dominio sobre la Tierra y quienes la habitan, así como los relatos que escuchamos en libros de historias y noticias no verificadas, pertenece al acervo de la cultura popular y no a las verdades del conocimiento ni a información verificada.

Capítulo tercero

El Mensajero ﷺ y su adoración

Las súplicas del Profeta[365]

¿Cómo es la súplica de quien es el más sabio de la creación acerca de Allah, el más temeroso de Él, y el más devoto a Él? ¿Cómo es su ruego, su súplica, su temor reverente y su confidencia?

1- Percibimos en las súplicas del Mensajero ﷺ y en su estado al suplicar, que su súplica era un deleite en la petición a Allah, y una conciencia del honor de la devoción a Él durante la súplica. Que la súplica y la humillación ante Él son un estado de cercanía a Allah, en el que el siervo percibe la señoría de Allah, Su grandeza, Su misericordia, Su generosidad, Su riqueza, Su gran poder y la efectividad de Su voluntad. Esto se refleja en el estado del Profeta ﷺ al suplicar, pues inicia la súplica con fórmulas comprensivas de alabanza a Allah y Su glorificación, hasta que uno siente que su espíritu asciende al más alto plano, en una inmersión sagrada impregnada de sentimientos de glorificación y veneración a Allah mediante la bella alabanza hacia Él.

2- Estas fórmulas iniciales de la súplica nos muestran el estado de deleite en la súplica, y la belleza de la alabanza mediante fórmulas

comprensivas y glorificantes a su Señor a quien invoca y a quien pide. Entre sus alabanzas en la súplica se encuentra:

"¡Oh Allah, Señor de los cielos, Señor de la tierra, Señor del Trono sublime, Señor nuestro y Señor de todo, Creador del grano y del hueso, Revelador de la Torá, del Evangelio y del Furqán! Me refugio en Ti del mal de toda criatura cuya frente Tú sujetas. ¡Oh Allah! Tú eres el Primero, no hay nada antes de Ti; Tú eres el Último, no hay nada después de Ti; Tú eres el Manifiesto, no hay nada por encima de Ti; Tú eres el Oculto, no hay nada más allá de Ti. Cancela nuestras deudas y líbranos de la pobreza"[366].

Y solía decir: "¡Oh Allah! Me refugio en Tu poder, no hay divinidad salvo Tú, de que me extravíes. Tú eres el Viviente que no muere, mientras que los genios y los humanos mueren"[367].

Esta grandiosa alabanza al inicio y al final de las súplicas muestra que la súplica profética es un estado de inmersión en los significados de la devoción a Allah y Su glorificación.

3- Entre los deleites del Profeta en la súplica se encuentra la alabanza a Allah mediante el reconocimiento de Sus grandes favores. En la súplica conocida como el "Señor de la invocación del perdón", dice: "Reconozco ante Ti Tu gracia sobre mí y reconozco ante Ti mi pecado, perdóname"[368].

4- Así como había humildad en su súplica y confidencia, también la había en su postura al invocar a su Señor. Entre ellas: levantaba las manos y las extendía, y a veces las alzaba hasta que se le veían las axilas. Cuando se detuvo en 'Arafah para suplicar, levantó las manos a la altura del pecho, como quien mendiga, en muestra extrema de necesidad y humillación ante Allah, glorificado sea.

Entre las escenas de su súplica humilde y persistente está su ruego el día de Badr, en el que clamaba a su Señor: "¡Oh Allah, cumple conmigo lo que me prometiste! ¡Oh Allah, otórgame lo que me prometiste! ¡Oh Allah, si destruyes a este grupo de gente del Islam, no serás adorado en la tierra!"[369]. Y le dijeron: "¡Oh Profeta de Allah, ya

basta tu ruego a tu Señor, pues Él te cumplirá lo que te prometió!"[370].

Entre las escenas de humildad en su súplica r, y su desvinculación de su propia fuerza y poder, así como su refugio en la fuerza y poder de Allah, está la abundancia de súplicas pidiendo firmeza en la religión. Nuestra madre Umm Salamah se sorprendía por cuán a menudo decía: "¡Oh Tú que vuelves los corazones, afirma mi corazón en Tu religión!". Y le dijo: "Ciertamente los corazones están entre dos dedos de los dedos de Allah; Él los vuelve como quiere"[371].

Este noble Mensajero, quien vino con la guía para el mundo, enseñó a la humanidad la religión de su Señor y la condujo al camino recto —de hecho, la humanidad no conoce verdadera guía ni religión sino aquello que él les enseñó y a lo que los condujo—, y aun así pedía constantemente a su Señor la firmeza en Su religión.

Es una escena que representa el apartarse de confiar en uno mismo, y dirigir la mirada con respeto y reverencia al favor de Allah, a Su gracia y generosidad, y que toda guía que obtenemos y todo camino de verdad que seguimos es puramente un favor de Allah sobre nosotros mediante Su dirección, apoyo y auxilio. Tal como lo hacía Abraham, la paz sea con él, quien destruía ídolos y luego invocaba a su Señor: "Y aleja de mí y de mis hijos el que adoremos a los ídolos". Y como lo hacía José, la paz sea con él, quien tras una larga vida de predicación y bondad, suplicaba a su Señor: "Hazme morir como musulmán y júntame con los justos".

Ciertamente, los Mensajeros de Allah son los más conocedores de Su grandeza, los más agradecidos por Su favor, y los más humildes en su súplica cuando le invocan y en su ruego cuando le piden.

5- También notamos que su súplica abarcaba cada aspecto de su vida. Cuando se acostaba para dormir, suplicaba; al salir de casa, suplicaba; al entrar a la mezquita, suplicaba; en su oración, suplicaba; al salir de la mezquita, al querer viajar, al entrar en una ciudad, al regresar de un viaje... y así, cada estado de su vida tenía su forma de adoración y su súplica correspondiente.

Asimismo, en sus súplicas abarcaba tanto las necesidades mundanas como las del Más Allá. Pedía a Allah por sus asuntos mundanos como por sus asuntos de la otra vida. Observa en esta súplica cómo incluía la búsqueda de refugio en Allah y el ruego a Él para que lo protegiera de las tribulaciones y perturbaciones de la vida: "¡Oh Allah! Me refugio en Ti de la angustia y la tristeza, de la incapacidad y la pereza, de la cobardía y la avaricia, de la pesada carga de las deudas y del dominio de los hombres"[372].

Y solía buscar mucho refugio en Allah del pecado y de las deudas, y cuando se le preguntó por ello, dijo: "Cuando un hombre se endeuda, habla y miente, promete y no cumple"[373].

Incluso los momentos de intimidad conyugal tenían su súplica: "En el nombre de Allah. ¡Oh Allah! Aleja de nosotros al demonio y aleja al demonio de lo que nos proveas"[374]. La adoración de la súplica abarcaba todos los aspectos de su vida.

Entre sus súplicas por su religión y su vida mundana está esta: "¡Oh Allah! Corrige para mí mi religión, que es la protección de mi asunto más importante; corrige para mí mi mundo, en el cual está mi sustento; corrige para mí mi otra vida, en la cual está mi regreso; y haz que la vida sea un aumento para mí en todo bien, y haz que la muerte sea un alivio para mí de todo mal"[375].

Cuando un hombre se convertía al Islam, el Profeta ﷺ le enseñaba la oración y luego le ordenaba suplicar con estas palabras: "¡Oh Allah! Perdóname, ten piedad de mí, guíame, protégeme y provéeme". Y le decía: "Ciertamente, estas palabras abarcan tu vida mundana y tu otra vida" [376].

Así se amplía el ámbito de la súplica para incluir todo lo que le importa en este mundo y en el otro.

6- En sus súplicas, solía elegir aquellas fórmulas concisas que reunía lo beneficioso de esta vida y de la otra. Dijo 'A'isha —que Allah esté complacido con ella—: El Mensajero de Allah ﷺ prefería las súplicas breves pero abarcadoras, y dejaba de lado lo demás. Por ello, la

mayoría de sus ruegos eran: “¡Señor nuestro! Concédenos en esta vida lo bueno, y en la otra vida lo bueno, y líbranos del castigo del fuego”[377].

Enseñó también a ‘A’isha —que Allah esté complacido con ella— a invocar con estas palabras: “¡Oh Allah! Te pido todo el bien, inmediato y postergado, lo que conozco de él y lo que no conozco; y busco refugio en Ti de todo mal, inmediato y postergado, lo que conozco de él y lo que no conozco. ¡Oh Allah! Te pido lo mejor de lo que Tu siervo y Profeta Te ha pedido, y me refugio en Ti de lo peor de lo que Tu siervo y Profeta ha buscado refugio. ¡Oh Allah! Te pido el Paraíso y lo que me acerque a él de palabras y actos, y me refugio en Ti del Infierno y de lo que me acerque a él de palabras y actos. Y Te pido que todo decreto que hayas determinado para mí sea en mi favor”.[378]

Considera: ¿hay algún bien que pueda ser solicitado y no esté incluido en esta súplica? ¿Hay algún mal del que se pueda buscar refugio y no haya sido contenido en esta plegaria profética integral?

7- Sus compañeros se vieron bendecidos por sus oraciones buenas y llenas de bendición. Suplicó por ellos tanto en vida como después de su muerte. Dijo ‘Awf ibn Malik: El Mensajero de Allah ﷺ oró sobre un difunto, y pude memorizar parte de su súplica, la cual decía: “¡Oh Allah! Perdónalo, ten misericordia de él, concédele bienestar y absuélvelo, honra su morada, amplía su entrada, lávalo con agua, nieve y granizo, purifícalo de sus faltas como se limpia una túnica blanca de la suciedad. Concédele una morada mejor que la suya, una familia mejor que la suya, y una esposa mejor que la suya. Hazlo entrar en el Paraíso y protégelo del castigo de la tumba o del castigo del fuego”. Dijo: Hasta que deseé ser yo mismo ese difunto[379].

Su comunidad fue dichosa por las súplicas que hacía con humildad, insistencia y apasionada súplica a su Señor para desviar de ella el castigo. Esto demuestra cuán grande era su preocupación por su ummah, así como su ternura y compasión hacia ella, y cuánto oraba por ella.

En otra ocasión, el Profeta ﷺ recitó las palabras de Allah Altísimo sobre Abraham: “¡Señor mío! Ellos han extraviado a muchos entre los hombres. Aquel que me siga, ciertamente es de los míos; y quien me desobedezca, ciertamente Tú eres Perdonador, Misericordioso”, y las palabras de Jesús —la paz sea con él—: “Si los castigas, son Tus siervos; y si los perdonas, Tú eres el Poderoso, el Sabio”. Entonces, levantó sus manos y dijo: “¡Oh Allah! ¡Mi comunidad, mi comunidad!” y rompió en llanto. Allah Altísimo dijo: “¡Oh Gabriel, ve a Muhámmad! Tu Señor sabe, pero pregúntale por qué llora”. Gabriel —la paz sea con él— fue hacia él, lo interrogó, y el Mensajero de Allah ﷺ le informó de lo que había dicho, a pesar de que Allah ya lo sabía. Entonces, Allah dijo: “¡Oh Gabriel, ve a Muhámmad y dile: “En verdad, te complaceremos respecto a tu comunidad y no te haremos sufrir”.[380]

Y si bien estas súplicas por su comunidad fueron hechas durante su vida mundana, él reservó su súplica más valiosa —aquella garantizada de ser respondida— para hacerla por su comunidad en el momento de mayor necesidad: el Día del Juicio. Dijo: “Cada profeta tiene una súplica que le es concedida, y yo quiero reservar la mía como intercesión por mi comunidad en la otra vida”[381].

Suplicó por su comunidad en vida con frecuencia e insistencia, y luego guardó su súplica garantizada —aquella que se le concede a todo profeta— para el día del gran temor y aflicción. ¡Cuán grande es la bendición de este Profeta para su comunidad, y cuán afortunada es esta nación de tener a su Profeta, por su súplica y su intercesión!

El istigfar del Profeta

Cuando se recopilan los hadices relativos a cómo el Profeta ﷺ pedía perdón a su Señor, y se examinan sus prácticas desde diversos ángulos, se descubren hechos sorprendentes, entre ellos:

1- La enorme frecuencia y constancia con la que pedía perdón, al punto que sus compañeros contaban más de setenta veces en una sola reunión que decía: "Pido perdón a Allah y me arrepiento ante Él". Esto lleva a preguntarse: ¿cuántas veces lo habrá hecho antes de llegar a esa reunión? ¿Y cuántas después de haberse levantado?

En una ocasión salió ante sus compañeros mientras estaban sentados y les dijo: "Jamás ha amanecido una mañana sin que haya pedido perdón a Allah en ella cien veces"[382]. La palabra "*ghadah*" hace referencia al amanecer, el inicio del día, el tiempo entre el amanecer y la salida del sol, así que en las primeras horas del día, él pedía perdón cien veces. Entonces, ¿cuántas veces más habrá pedido perdón durante el resto del día?

2- También observamos que cuando el Profeta ﷺ elevaba una súplica a su Señor, lo hacía con fórmulas concisas que abarcaban tanto los bienes de este mundo como los del más allá, sin entrar en detalles. No obstante, cuando se trataba de pedir perdón, sí profundizaba y detallaba lo que no solía detallar en otras súplicas, como en estas palabras: "¡Señor mío! Perdona mi error, mi ignorancia, mis excesos en todos mis asuntos, y aquello que Tú sabes mejor que yo. ¡Oh Allah! Perdona mis faltas, mis actos deliberados, mi ignorancia, mi ligereza, y todo lo que hay en mí. ¡Oh Allah! Perdona lo que he hecho en el pasado y lo que haré en el futuro, lo que he ocultado y lo que he hecho público. Tú eres el Primero y el Último, y Tú tienes poder sobre todas las cosas"[383].

Es bien sabido que si simplemente dijera: "Perdóname por todo lo que he hecho", sería más breve. Pero las palabras de este hadiz, en el

contexto del perdón, la súplica, la expresión de devoción, de necesidad, y la evocación detallada de las diversas formas de falta de las que uno se arrepiente, son más conmovedoras y profundas que cualquier expresión resumida.

El pedir perdón es un acto de adoración a Allah, una expresión de necesidad hacia Él y de humillación ante Su grandeza. Por ello, cuanto más lo repita el siervo, lo prolongue, lo renueve y lo exprese en formas diversas, más intensa será su adoración, mayor su humildad y dependencia, y más próxima su conexión con su Señor, así como más grande su recompensa[384].

3- Aquí surge la pregunta: ¿De qué y por qué pedía perdón el Profeta ﷺ con tanta frecuencia y detalle? ¿Cuál es ese pecado por el cual su Señor le dice: "Y pide perdón por tu pecado" y "para que Allah te perdone tus pecados pasados y futuros", cuando sabemos, por su biografía, que su vida era pura como el cristal, sin mancha de pecado ni error alguno? ¿De qué pide perdón alguien cuya vida es tan transparente, cuyas horas están completamente dedicadas a la adoración de Allah y a acercarse a Él?

La respuesta es que este Profeta ﷺ era el ser humano con mayor conocimiento de Allah, el más temeroso y reverente hacia Él. Y debido a la perfección de su conocimiento de su Señor, comprendía que, por más que uno actúe, se proteja y se esfuerce, siempre quedará corto frente a lo que verdaderamente se debe al Majestuoso Señor, colmado de bondades y continuos favores.

Por eso, lo vemos pedir perdón cada mañana cien veces. Y cabe preguntarse: ¿Qué precedía a ese pedido matinal de perdón en la vida del Profeta ﷺ? Lo precedían la oración nocturna, el witr, las dos unidades del alba, la oración del alba, la recitación del Corán al amanecer y las invocaciones matutinas. Luego de todo ese encadenamiento de actos de adoración, venía el pedido de perdón cien veces.

Este perdón no se solicita por un pecado cometido o una falta pasada, sino como una conciencia profunda del inmenso derecho de Allah

sobre nosotros, de Su gracia y Su favor, junto con la sensación de insuficiencia al intentar cumplir con ese derecho. Porque el derecho de Allah es demasiado grande como para que criatura alguna pueda cumplirlo plenamente, y Su derecho excede en grandeza incluso la más excelsa de las adoraciones. Por eso el Profeta ﷺ insistía tanto en pedir perdón.

Y este pedido de perdón también venía tras actos de adoración, como cuando después del saludo final de la oración pedía perdón tres veces, a pesar de haber completado una de las formas más elevadas de culto.

Cuando fue bendecido con la conquista (de La Meca), también recibió la buena nueva del perdón de sus pecados pasados y futuros: “En verdad, te hemos concedido una victoria manifiesta para que Allah te perdone tus faltas pasadas y futuras, y complete Su favor sobre ti, y te guíe por un camino recto”.

Y tras la conquista, le vino la orden de abundar en la glorificación y el perdón: “Cuando llegue el auxilio de Allah y la victoria y veas a la gente ingresar en la religión de Allah en multitudes glorifica a tu Señor con Su alabanza y pídele perdón. En verdad, Él es quien acepta el arrepentimiento”.

Dijo ‘A’isha —que Allah esté complacido con ella—: El Mensajero de Allah ﷺ no realizaba oración alguna después de que le fue revelada la sura “Cuando llegue el auxilio de Allah y la victoria” sin que dijera en su inclinación y su postración: “¡Glorificado seas, oh Allah, y con Tu alabanza! ¡Oh Allah, perdóname!”, interpretando así el sentido del Corán[385].

Después de veinte años de esfuerzo, lucha, prédica y transmisión, cuando la guía se había concretado y las multitudes entraban en la religión de Allah, él insistía aún más en pedir perdón. Lo hacía con más insistencia que antes, como si dijera a su Señor: “Con todo lo que he hecho para Ti, oh Señor, te pido perdón por no haber estado a la altura de Tu derecho y de agradecer Tus bendiciones. Perdona mi insuficiencia en lo que he hecho, pues mis acciones son escasas, mi

esfuerzo limitado y Tu derecho sobre mí es inmenso. Perdona, pues, mi gran deficiencia en cumplir con la grandeza de Tu derecho".

Cuando el Profeta ﷺ dijo: "Nadie entrará al Paraíso por sus obras", le preguntaron: "¿Ni siquiera tú, oh Mensajero de Allah?". Respondió: "Ni siquiera yo, salvo que Allah me cubra con Su misericordia"[386].

Esto se evidencia también en su respuesta a Abu Bakr as-Siddiq cuando este le pidió: "Enséñame una súplica con la que pueda invocar en mi oración". Le dijo: "Di: ¡Oh Allah! He sido muy injusto conmigo mismo, y nadie perdona los pecados sino Tú. Perdóname, pues, con un perdón que venga de Ti, y ten misericordia de mí, pues Tú eres el Perdonador, el Misericordioso"[387].

Este era el Siddiq, el mejor de la comunidad después de su Profeta, el hombre que será llamado desde las ocho puertas del Paraíso, recibió del Mensajero una súplica que comienza con la confesión de haber cometido una gran injusticia contra sí mismo, y no una injusticia cualquiera, sino una "muy grande". Luego, se dirige a su Señor con súplica, reconociendo su estado de necesidad y buscando el perdón con humildad y súplica.

Cuando comprendemos este significado, se despierta en nosotros una conciencia más profunda sobre nuestra necesidad constante de pedir perdón. No es necesario recordar un pecado específico para buscar el perdón. Basta con reconocer la inmensidad de los derechos de Allah sobre nosotros, la magnitud de Sus bendiciones y favores, y lo insuficientes que somos en retribuirlos. Así nos lo enseñó el Profeta ﷺ en la súplica conocida como "El señor de la absolución": "Reconozco Tu favor sobre mí, y reconozco mi pecado. Perdóname, pues nadie perdona los pecados excepto Tú"[388].

Por eso, el siervo nunca está exento, en ninguna hora del día o la noche, de la necesidad de pedir perdón, ya que nunca cesa de recibir los favores continuos de su Señor. ¡Ojalá estemos entre quienes reciben de Allah esta respuesta: "Mi siervo ha reconocido que tiene un Señor que perdona los pecados y los castiga. Les hago testigos de que le he perdonado"[389].

El Profeta ﷺ y la oración nocturna

¿Cómo era la oración nocturna de aquel a quien se le reveló: “Levántate a orar durante la noche, salvo poco tiempo”? ¿Y cómo se comportaba quien recibió el mandato: “Y durante la noche, levántate a rezar con ella como una devoción adicional para ti”?

El estado del Profeta ﷺ respecto a la oración nocturna es verdaderamente asombroso. Al detenernos a reflexionar sobre ello, percibimos que cuando el Profeta ﷺ se levantaba para rezar de noche, era como si su alma y sus anhelos se elevaran hacia los más altos cielos. Esto se manifiesta claramente en varios aspectos:

1- La elección del momento para despertarse a rezar: el Profeta ﷺ se levantaba en la segunda mitad de la noche, durante el momento del descenso divino. Si analizamos este tiempo dentro de la jornada completa del Profeta ﷺ, notamos que era el momento de mayor vitalidad, ya que estaba precedido por el período de sueño más prolongado de su rutina diaria —desde el inicio de la noche hasta la medianoche—. El resto de sus descansos eran más breves, como el que tomaba al final de la noche o durante la siesta.

2- Los preparativos para la oración nocturna: cuando se despertaba a medianoche, se disponía al culto con un conjunto de acciones que mostraban su completa inmersión espiritual. Al despertar, se frotaba el sueño del rostro bendito, perfumaba su boca con el siwak, y luego alzaba la vista al cielo, como si dialogara con sus estrellas, contemplando la grandeza de la creación divina mientras recitaba: “Ciertamente, en la creación de los cielos y la tierra, y en la sucesión de la noche y el día, hay signos para quienes poseen entendimiento”, hasta completar las últimas diez aleyas de la sura de Al-’Imran. Luego, se dirigía hacia un recipiente colgado con agua, hacía su ablución y se ponía sus vestiduras para prepararse a rezar. Parte de esa preparación era también la rememoración anterior a la oración. Nuestra madre ‘A’isha relató que antes de comenzar su oración nocturna, solía decir

diez veces “subhanallah” y engrandecer a Allah con diez takbir, repetía diez veces “subhanallah” y decía diez veces “la ilaha illa Allah”[390] Luego iniciaba la noche con dos unidades de oración ligeras, como si fuesen una preparación para la prolongada vigilia que le esperaba[391].

3- Cuando el Profeta ﷺ realizaba la oración del *taháyyud*, lo hacía con tal entrega que, por su descripción, se percibe que estaba completamente absorto en ella. Esta inmersión comenzaba con las súplicas de apertura (*du□a□ al-istiftah*) y con invocaciones largas, todas colmadas de glorificación, alabanza y súplica a Allah. Sus súplicas iniciales en la oración nocturna eran más extensas que las que hacía en las oraciones obligatorias, donde prefería abreviarlas. Esto reflejaba que se trataba de un diálogo íntimo con Allah, una devoción llena de placer y entrega. Entre las fórmulas con las que iniciaba su oración nocturna, se encuentra esta: “¡Oh Allah! A Ti pertenece toda alabanza. Tú eres el Sustentador de los cielos y la tierra y de quienes habitan en ellos. A Ti la alabanza, Tú eres el Señor de los cielos y la tierra y de quienes habitan en ellos. A Ti la alabanza, a Ti pertenece el dominio de los cielos y la tierra y de quienes habitan en ellos. A Ti la alabanza, Tú eres la luz de los cielos y la tierra y de quienes habitan en ellos. A Ti la alabanza, Tú eres el Rey de los cielos y la tierra. A Ti la alabanza, Tú eres la Verdad, Tu promesa es Verdad, Tu encuentro es Verdad, Tu Palabra es Verdad, el Paraíso es Verdad, el Infierno es Verdad, los Profetas son Verdad, Muhámmad ﷺ es Verdad, la Hora es Verdad. ¡Oh Allah! A Ti me someto, en Ti creo, en Ti confío, hacia Ti me vuelvo, Contigo discuto, ante Ti juzgo. Perdóname lo que he hecho en el pasado y lo que haré en el futuro, lo que he ocultado y lo que he hecho público. Tú eres el Primero y el Último. No hay divinidad sino Tú”[392].

Toda esta expresión de devoción ocurría incluso antes de recitar la sura Al-Fatiha. Al llegar a ella, la recitaba de forma pausada, deteniéndose en cada aleya. Luego proseguía con una recitación extensa, como si su alma ascendiera al cielo. Cuando rezaba con la gente, era el más breve en sus oraciones; pero cuando rezaba de noche, era el más prolongado. En una ocasión, Hudhaifah rezó con él

una noche y relató: “Comenzó con la sura Al-Baqara y pensé que se inclinaría al llegar a la centésima aleya, pero continuó. Luego creí que se inclinaría en la número doscientos, pero también siguió. Pensé entonces que terminaría Al-Baqara y se inclinaría, pero empezó An-Nisa□, y luego Al-□Imran, recitándolas pausada y melódicamente. No pasaba por una aleya de misericordia sin pedirla, ni por una aleya de castigo sin buscar refugio, ni por una aleya de glorificación sin glorificar”.

Luego se inclinó y repetía: “Glorificado sea mi Señor, el Magnífico”. Su inclinación duró casi lo mismo que su estación de pie. Al levantarse, dijo: “Allah escucha a quien Le alaba”, y permaneció de pie un tiempo similar al de su inclinación. Luego se postró y dijo: “Glorificado sea mi Señor, el Altísimo”. Y su postración fue también tan prolongada como su estación de pie.[393]

Ibn Mas□ud —que Allah esté complacido con él— relató: “Recé con el Profeta ﷺ una noche y permaneció de pie tanto tiempo que llegué a pensar en algo inapropiado”. Le preguntaron: “¿Y qué pensaste?”. Dijo: “Pensé en sentarme y dejar al Profeta[394]

Durante su inclinación y postración, entablaba con su Señor un diálogo humilde y ferviente, marcado por la sumisión, la insistencia en la súplica y el deleite de la intimidad espiritual.

4- Me imagino al Profeta ﷺ en ese estado, y contemplo el silencio de la noche de Medina, y cómo este noble Mensajero rompe esa quietud con una recitación llena de recogimiento, súplicas profundas y glorificación sagrada. Me parece que las montañas de Medina lo escuchan y responden con él, que las estrellas titilan como si lo contemplaran, y que su alma asciende con pureza hacia las alturas celestiales. Como si contemplara el Trono de su Señor, rodeado de luces divinas que lo envuelven, en una escena de total absorción y deleite en la devoción a Allah, glorificado sea. Por eso, no es de extrañar que permaneciera tanto tiempo en pie, hasta que sus pies se hinchaban.

Y cuando se le preguntó: "¿Por qué haces esto si Allah ya te ha perdonado tus pecados pasados y futuros?", respondió: "¿Acaso no he de ser un siervo agradecido?"[395].

5- Debes saber también que este Profeta realizaba esta oración en una casa despojada de las comodidades y bienes mundanos. No había en ella más que una estera pequeña llamada *jummrah*, apenas suficiente para el lugar de la postración. A veces, lo único disponible para rezar era el colchón en el que dormía su esposa. Cuando quería postrarse, la tocaba para que apartara sus piernas, y al ponerse de pie ella volvía a extenderlas. En ocasiones, salía a rezar al exterior para no incomodarla y se dirigía a la mezquita.

6- La rutina habitual del Profeta ﷺ en la oración nocturna era realizarla durante un tercio de la noche, siguiendo el ejemplo del profeta Dawud —la paz sea con él—. Dijo el Profeta r: "La oración más amada por Allah es la oración de Dawud —la paz sea con él—: dormía la mitad de la noche, rezaba un tercio y volvía a dormir un sexto"[396].

Así, se levantaba en la mitad de la noche para rezar once unidades de oración, como relató □A□isha —que Allah esté complacido con ella—: "Nunca vi al Mensajero ﷺ recitar todo el Corán en una noche, ni rezar toda la noche hasta el amanecer, ni ayunar un mes completo salvo Ramadán[397]. Esto muestra su consideración por los derechos del cuerpo y su empeño en preservar sus fuerzas del agotamiento.

7- El Profeta ﷺ también solía despertar a su familia para la oración nocturna con gentileza. Relató □Ali —que Allah esté complacido con él—: Una noche, el Mensajero de Allah ﷺ vino a nuestra casa y llamó a la puerta diciendo: "¿No vais a levantaros para rezar?". Le respondí: "Oh Mensajero de Allah, nuestras almas están en manos de Allah. Si Él quiere despertarnos, lo hará". Entonces se marchó sin responder, pero oí que, al alejarse, golpeaba su muslo mientras recitaba: "Y el ser humano es, ciertamente, el más contencioso de todos los seres"[398].

8- En los últimos años de su vida, el peso de las multitudes que lo visitaban lo afectó físicamente; su cuerpo se tornó más corpulento y perdió parte de su agilidad, y ya no podía mantenerse en pie durante

la oración como antes. Entonces comenzó a rezar la oración nocturna sentado. Dijo □A□isha —que Allah esté complacido con ella—: “El Profeta ﷺ no falleció sin que muchas de sus oraciones las hiciera sentado”[399].

Esto ocurrió uno o dos años antes de su fallecimiento. A pesar de ello, jamás dejó la oración nocturna, ni en su hogar ni durante sus viajes, ni en salud ni en enfermedad. Por eso □A□isha dijo: “El Mensajero de Allah ﷺ nunca dejó la oración nocturna. Cuando enfermaba o se sentía débil, la rezaba sentado”[400].

El Profeta ﷺ y el Corán

1- Cuando observamos la relación del Profeta ﷺ con el Corán, descubrimos una conexión vasta y profunda. Su dedicación al Libro de Allah era total, y esto se manifestaba en su constante recitación. ¿Qué esperar de aquel a quien se le reveló: "Recita lo que se te ha inspirado del Libro de tu Señor"? Su lectura del Corán era continua y abarcaba todos los momentos de su vida.

Leía el Corán de pie, sentado, recostado, en estado de ablución y aún sin ella. Incluso en momentos de cercanía conyugal, se lo encontraba leyendo el Libro de Allah. Dijo nuestra madre □A□isha —que Allah esté complacido con ella—: "El Mensajero de Allah ﷺ se recostaba en mi regazo mientras yo estaba menstruando, y recitaba el Corán"[401].

Incluso en momentos de miedo o peligro encontraba tranquilidad en el Corán. En el relato de Suraqah ibn Malik, cuando persiguió al Profeta ﷺ y a Abu Bakr durante su emigración a Medina, dijo: "Monté mi caballo y me acerqué hasta que pude oír la recitación del Profeta ﷺ, quien no se giraba, mientras que Abu Bakr miraba constantemente hacia atrás"[402].

Así, ni los momentos de alegría lo distraían, ni los de peligro lo alejaban del Corán.

Cuando se retiraba a dormir, concluía su vigilia y comenzaba su sueño con la recitación de lo que pudiera del Corán. A veces recitaba: "Alif Lam Mim. La revelación del Libro..." y "Bendito sea Aquel en cuyas manos está el dominio" [403]y en otras ocasiones recitaba las suras "Az-Zumar" y "Al-Isra'"[404].

2- Y cuando se disponía a recitar, solía buscar refugio en Allah del demonio maldito.

La recitación del Profeta ﷺ del Corán era una recitación rítmica (*murtal*), tal como fue ordenado: "Recítalo con entonación pausada".

Su voz al recitar el Corán era la más melodiosa, y su forma de recitar, la más bella. Dijo Al-Bara□ ibn □Azib: “Escuché al Profeta ﷺ recitar en la oración de la noche la sura del Higo y el Olivo, y jamás oí a nadie con una voz más hermosa que la suya”[405].

Cuando recitaba el Corán, lo hacía pausadamente, con entonación, al punto que □A□isha —que Allah esté complacido con ella— dijo: “El Mensajero de Allah ﷺ recitaba una sura con tanta entonación que parecía más larga que otra que, en extensión, era mayor”[406].

Además, el Profeta ﷺ solía entonar el Corán con dulzura, y dijo: “Allah no presta oído a nada como lo hace a un Profeta de hermosa voz que entona el Corán en voz alta”[407]. Todo esto demuestra que su recitación del Corán estaba impregnada de deleite espiritual y completa concentración. Era una lectura profundamente conectada con los significados, cargada de reverencia, como si en cada versículo sintiera directamente el discurso divino cuando fue revelado, y como si reviviera el descenso de Gabriel con cada aleya.

3- El Profeta ﷺ enseñaba a sus compañeros a leer el Corán con comprensión, con entonación que permitiera al alma absorber su significado y disfrutar de su dulzura. Por ello, desaconsejaba a los jóvenes con energía que leyeran el Corán completo en una sola noche. En el relato de □Abdullah ibn □Amr ibn al-□As, el Profeta le dijo: “Lee el Corán en un mes”. Respondió: “Tengo fuerza para más”. Dijo: “Entonces, léelo en veinte noches”. Él insistió: “Tengo fuerza para más”. Entonces dijo: “Léelo en siete noches, y no lo hagas en menos que eso”.[408]

4- La lectura más profunda y extendida del Corán la reservaba para su oración nocturna. Durante el *taháyyud*, recitaba con pausa, recogimiento y humildad. Relató □Abdullah ibn Mas□ud —que Allah esté complacido con él—: “Recé una noche con el Profeta ﷺ y permaneció de pie tanto tiempo que llegué a pensar en algo inapropiado”. Le preguntaron: “¿Qué pensaste?”. Dijo: “Pensé en sentarme y dejar al Profeta solo[409]. Porque el Profeta tenía una relación con el Corán distinta a la de cualquier otro; cuando lo

recitaba, se le revelaban todos sus significados, y se extendía en su oración con dulzura, reflexión y entonación sagrada.

5- El mes de Ramadán tenía un carácter especial con el Corán, ya que fue el mes en el cual fue revelado: "El mes de Ramadán, en el cual fue revelado el Corán". El primer encuentro con el Ángel Gabriel y la primera recepción del Corán en la cueva de Hira□ ocurrió en Ramadán. Desde entonces, ese mes se convirtió en la ocasión para renovar la conexión con el Corán mediante la revisión del mismo con el ángel Gabriel. El Profeta ﷺ experimentaba un gozo y una apertura espiritual que los compañeros podían percibir claramente. Dijo Ibn □Abbas: "El Mensajero de Allah ﷺ era el más generoso de las personas, y aún más generoso en Ramadán, cuando lo visitaba Gabriel. Lo encontraba cada noche durante Ramadán, y estudiaban juntos el Corán. Entonces el Mensajero de Allah ﷺ era más generoso con el bien que el viento enviado"[410]. Esta generosidad aumentada era fruto directo de su estudio del Corán con Gabriel.

6- Así como se dedicaba a la lectura del Corán, también se entregaba a escucharlo con atención y devoción. Una noche pasó cerca de una casa en Medina donde una mujer recitaba: "¿Te ha llegado la historia del abrumador castigo?". El Profeta ﷺ se detuvo a escuchar, y al oírla, reaccionó emocionado diciendo: "¡Sí, sí, ciertamente me ha llegado!"[411]. Era como si en ese instante la aleya le hablara directamente, tocando su corazón y estremeciendo su interior.

En otra ocasión, le dijo a Ibn Mas□ud: "Recítame el Corán". Él respondió: "¿Te lo recitaré cuando te fue revelado?". El Profeta ﷺ dijo: "Me gusta escucharlo de otros". Entonces Ibn Mas□ud comenzó a recitar, y cuando llegó a la aleya: "¿Qué pasará cuando traigamos de cada nación un testigo y te traigamos como testigo contra ellos?", el Profeta ﷺ le dijo: "Basta por ahora". Dijo Ibn Mas□ud: "Me volví hacia él y vi que sus ojos derramaban lágrimas"[412].

Y entre sus estaciones con el Corán se destaca también su tarea de enseñarlo a su comunidad y transmitirlo a sus compañeros. Fue él

quien abrió los labios de la humanidad con el Corán, y a él remiten todas las cadenas de transmisión del mismo.

A pesar de la distancia entre épocas y la dispersión de las tierras, la transmisión del Corán permaneció viva de labios del Profeta ﷺ a los suyos. Dijo Ibn Mas□ud: "Aprendí setenta suras de boca del Mensajero de Allah ﷺ, directamente de su boca a la mía"[413].

Así como el Corán era recitado primeramente desde su voz, también era escrito en su presencia. Cuando le era revelada una aleya, llamaba a Zaid ibn Zabit u otro de los escribas de la revelación y le ordenaba escribirla, indicándole el lugar preciso que debía ocupar en su sura.

7- Cuando el Profeta ﷺ se levantaba a rezar por la noche, se podía oír un murmullo en su pecho, similar al hervir de una olla por el llanto. Dijo □Abd Allah ibn al-Shijjir: "Vi al Mensajero de Allah ﷺ rezando y en su pecho se oía un murmullo como el de una piedra de molino, producto del llanto"[414]. Era un llanto contenido, que se percibía pero no se oía abiertamente; sin sollozos ni gritos, sino un gemido suave y profundo, guardado en el pecho.

8- La escena más grandiosa de su relación con el Corán era su vivencia del mismo. Relató Sa□d ibn Hisham ibn □Amir que, al llegar a Medina, fue a visitar a □A□isha —que Allah esté complacido con ella— para hacerle preguntas. Le dijo: "Oh Madre de los creyentes, háblame sobre la conducta del Mensajero de Allah ﷺ". Ella respondió: "¿Acaso no lees el Corán?". Él dijo: "Sí". Ella le contestó: "Pues el carácter del Profeta ﷺ era el Corán". Dijo Allah: "Y tú estás ciertamente dotado de un carácter grandioso". Él dijo: "Entonces, decidí no preguntar nada más a nadie hasta el día de mi muerte"[415]; es decir, había encontrado en esa respuesta todo lo que necesitaba saber.

El Profeta ﷺ y el viernes

1- El Profeta ﷺ honraba enormemente el día viernes y lo engrandecía. Solía mencionar la gracia que Allah había concedido a su comunidad guiándola hacia este día y distinguiéndola con él por sobre otras naciones. Dijo r: "Allah desvió de la verdad a las comunidades anteriores respecto al viernes. Los judíos tomaron el sábado y los cristianos el domingo. Entonces Allah nos guió al viernes. Así, el viernes, el sábado y el domingo se establecieron. Y del mismo modo, ellos nos seguirán en el Día del Juicio. Somos los últimos entre los pueblos del mundo, pero los primeros en ser juzgados ese día"[416].

También mencionaba el bien contenido en ese día y los grandes eventos que Allah decretó en él, como cuando dijo: "El mejor día sobre el que ha salido el sol es el viernes. En él fue creado Adán, en él fue introducido al Paraíso y en él fue expulsado de él"[417].

Es el día festivo semanal, con su esplendor, ornamento, y el encuentro congregacional que le es propio. Por ello, prohibió ayunar ese día diciendo: "El día viernes es un día de fiesta; no conviertan el día de su festividad en un día de ayuno"[418]. Y también dijo: "Que ninguno de ustedes ayune el viernes a menos que lo acompañe con el día anterior o el siguiente"[419]. Esto se debe a que, como día festivo, es similar a los dos Eid, los cuales está prohibido ayunar. Además, ayunar ese día debilita al creyente en relación con las prácticas que le son propias, y no es apropiado ayunar en un día destinado a la preparación, la reunión y el adorno.

2- El Profeta ﷺ otorgaba al viernes un lugar especial mediante actos de adoración exclusivos para ese día. Entre ellos, destacaba su recitación en la oración del alba de las suras "As-Sayda" y "Al-Insan", debido a que ambas contienen referencias a la creación de Adán, la resurrección y el juicio final, todos eventos que se relacionan con el viernes. Estas suras sirven como recordatorio de la otra vida y del destino final de la humanidad, los habitantes del Paraíso y sus

delicias, y el estado de los habitantes del Infierno y su castigo. Ambas suras son amonestación y recordatorio.

El Profeta ﷺ ordenó prepararse para la oración del viernes con higiene, ropa adecuada, fragancia agradable y buenos modales en la mezquita.

Mandó bañarse ese día y dijo: “El baño del viernes es obligatorio para todo adulto”[420].

☐Abdullah ibn Salam narró que escuchó al Mensajero de Allah ﷺ decir desde el púlpito un viernes: “¿Qué le cuesta a uno de ustedes comprar dos prendas exclusivas para el viernes, distintas a las de su trabajo?” [421]. El Profeta ﷺ solía vestirse con sus mejores ropas para este día, como expresión de respeto hacia esta manifestación de culto y la reunión de la comunidad. Así se entiende lo dicho por ☐Umar —que Allah esté complacido con él— cuando vio a ☐Atarid vendiendo una túnica lujosa y comentó: “Si la compras para usarla ante delegaciones, en los días de fiesta y el viernes…”, sabiendo que el Profeta ﷺ solía embellecerse con su vestimenta para el viernes y las festividades.

3- Entre las formas de honrar el viernes se encuentra perfumarse con lo que se tenga disponible, para que la congregación esté impregnada de fragancia y buen aroma. Por ello, el Profeta ﷺ incentivó el uso del perfume para la oración del viernes, diciendo: “Ningún hombre se baña el viernes, se purifica tanto como pueda, se unta con su aceite o toca algo de perfume en su casa, luego sale sin separar a dos personas, reza lo que le sea posible y escucha atentamente cuando el imám habla, sin duda le serán perdonados los pecados cometidos entre ese viernes y el siguiente”[422].

Luego, cuando Allah amplió la situación económica de los compañeros, comenzaron a perfumar la mezquita con incienso antes de la oración del viernes. Se narra que Nu☐aym ibn ☐Abd Allah, apodado *al-Mujammir*, se encargaba por orden de ☐Umar ibn al-Jattab —que Allah esté complacido con él— de encender el incienso en la mezquita central de Medina cada viernes al mediodía[423].

4- Entre los modales enfatizados del viernes está lo dicho por el Profeta r: “Quien se baña el viernes, usa perfume si lo tiene, viste sus mejores ropas, sale con serenidad hacia la mezquita, reza si así lo desea sin molestar a nadie, y permanece en silencio durante el sermón del imám hasta la oración, sus faltas entre ese viernes y el siguiente le serán perdonadas”[424]. Estos modales —limpieza, buena apariencia, aroma agradable y cortesía social— exaltan esta práctica religiosa y este día bendito. Además, educan a la comunidad en normas de comportamiento en los espacios públicos.

Este refinamiento se promovía en un entorno desértico y humilde, que no estaba acostumbrado a estos cuidados ni a darles importancia. Así, este ejemplo profético formaba a la ummah para que cultivara el buen gusto y la consideración social.

5- Los habitantes de Medina acudían a la mezquita del Profeta ﷺ para participar con él en la oración del viernes. Venían desde los rincones más alejados de la ciudad, tanto de zonas altas como bajas. Era un día de encuentro entre los habitantes de barrios dispersos, un momento para reunirse con el Profeta ﷺ, escucharlo y encontrarse unos con otros. Era la “reunión de la comunidad”.

Una vez congregada la gente y tras el paso del cenit, el Profeta ﷺ salía inmediatamente. Al entrar a la mezquita, saludaba a los presentes, subía al púlpito, se volvía hacia la congregación y los saludaba nuevamente antes de sentarse. Entonces Bilal daba el llamado a la oración, y cuando terminaba, el Profeta ﷺ se ponía de pie y pronunciaba dos sermones, separados por una breve pausa sentado.

Antes de que se construyera el púlpito, el Profeta ﷺ pronunciaba los sermones apoyado en un tronco ubicado en la qibla de la mezquita. Cuando se colocó el púlpito y subió a él por primera vez, el tronco gimió como una camella recién parida, y su sonido fue escuchado por todos los presentes en la mezquita. El Profeta ﷺ bajó, lo abrazó, y el tronco emitió un sonido como el de un niño al que se calma hasta que dejó de llorar. Dijo entonces el Profeta r: “¡Por Aquel en cuyas manos

está mi alma! Si no lo hubiera abrazado, habría seguido gimiendo hasta el Día del Juicio".[425]

Cuando el Profeta ﷺ daba su sermón, lo hacía encarando a los compañeros y ellos le prestaban total atención. Les pedía acercarse y guardar silencio. Si un hombre le dice a su compañero durante el sermón: "¡Escucha!", ha cometido una falta; y si juega con las piedritas (en la mezquita), también ha cometido una falta. Y quien incurre en eso, su viernes no cuenta[426].

6- El Profeta ﷺ, al comenzar su sermón, iniciaba alabando a Allah y ensalzándolo como Él merece, seguido de la doble declaración de fe. Decía: "Todo sermón que no incluye la profesión de fe es como una mano mutilada"[427].

Frecuentemente basaba sus sermones en versículos del Corán y en suras exhortativas. Dijo Umm Hisham bint al-Hariz ibn al-Nu□man: "Aprendí la sura "Qaf. Por el Corán glorioso" solamente por el Mensajero de Allah ﷺ, quien la recitaba cada viernes en su sermón".[428]

Sus sermones eran admoniciones centradas en los principios fundamentales del islam: la fe, el Paraíso y el Infierno, las recompensas para los obedientes y los castigos para los rebeldes. Esto fortalecía la fe en los corazones, el respeto y la reverencia hacia Allah, y el temor del retorno a Él. Tal era el impacto que los corazones temblaban, los ojos lloraban y los compañeros inclinaban sus cabezas mientras se oía su llanto contenido[429].

7- Tras concluir el segundo sermón, Bilal daba la llamada a la oración, y el Profeta ﷺ dirigía la oración de viernes. Recitaba frecuentemente "Glorifica el nombre de tu Señor, el Altísimo" y "¿Te ha llegado la historia del abrumador castigo?". En ocasiones también recitaba la sura "Al-Yumu□ah" debido a su énfasis en la obligatoriedad de esta oración y en abandonar las ocupaciones mundanas para asistir a ella. En la segunda unidad, recitaba: "Cuando vienen a ti los hipócritas"[430] como advertencia contra la hipocresía destructiva y

para recordar que ni los bienes ni los hijos deben distraer del recuerdo de Allah y la asistencia al viernes.

Después de la oración, entraba en su casa y rezaba dos unidades voluntarias. Narró Ibn □Umar que el Profeta ﷺ solía rezar dos unidades en su hogar después del viernes[431].

También ordenó a quienes rezaran el viernes en la mezquita que realizaran cuatro unidades adicionales, diciendo: "Quien rece la oración del viernes, que rece después de ella cuatro unidades"[432]. Algunos sabios reconciliaron ambas prácticas explicando que quien las realizaba en la mezquita rezaba cuatro, y quien las hacía en casa rezaba dos[433].

8- El Profeta ﷺ realizaba la oración del viernes en el primer momento permitido, tanto que la gente salía de ella buscando la sombra del sol. Dijo Salamah ibn al-Akwa□: "Solíamos asistir al viernes con el Mensajero de Allah ﷺ cuando el sol pasaba el cénit, y al regresar, seguíamos la sombra (por su escasez)"[434], lo que indica que aún no se había extendido.

9- Ese día, el Profeta ﷺ y sus compañeros dedicaban su tiempo a prepararse para la oración del viernes, alterando la rutina diaria. Por ejemplo, el almuerzo —que solía tomarse a primera hora del día— se retrasaba hasta después de la oración, debido a la preparación y asistencia al sermón. También posponían la siesta del mediodía (qailula) para después del viernes. Dijo Sahl ibn Sa□d: "En tiempos del Mensajero de Allah ﷺ no almorzábamos ni dormíamos siesta sino después de la oración del viernes"[435].

10- Entre las virtudes del viernes mencionadas por el Profeta ﷺ está la existencia de una hora bendita en la que, si un siervo musulmán pide algo de bien mundano o eterno, Allah se lo concede. Dijo Abu Hurairah que el Mensajero ﷺ dijo sobre el viernes: "En él hay una hora en la que ningún siervo musulmán pide algo mientras está de pie orando, sin que Allah se lo conceda". E hizo un gesto con la mano indicando que es breve.[436]

Existen dos opiniones principales sobre su horario:

- Primera: Ocurre durante la oración del viernes, especialmente en momentos de súplica como el prosternarse o al final de la oración. Esto se basa en el hadiz: "No la alcanza un siervo musulmán de pie orando y pidiendo algo, sin que se le conceda". Y también por el hadiz de Abu Musa: "Escuché al Mensajero de Allah ﷺ decir: 'Es entre que el imán se sienta hasta que se concluye la oración'"[437].
- Segunda: Que ocurre en la última hora del día viernes. El Profeta ﷺ dijo: "En el viernes hay una hora en la que ningún siervo musulmán pide algo a Allah sin que se le conceda, y esa es después del □asr"[438]. Esta es la opinión mayoritaria de los primeros sabios, quienes solían dedicar la tarde del viernes al recuerdo de Allah, la súplica y la espera de la oración.

No he encontrado evidencia en los hadices que indique que el Profeta ﷺ realizara un acto especial en la tarde del viernes, ni que su rutina cambiara en esa franja horaria. Tampoco se ha transmitido algo concreto de sus compañeros en ese sentido. Y Allah sabe más.

El Mensajero ﷺ y Ramadán

El mes de Ramadán fue el momento del primer encuentro con la revelación del Corán y el primer encuentro con el Espíritu Santo —Gabriel— cuando las primeras aleyas del Corán descendieron sobre el Mensajero de Allah ﷺ mientras estaba en la cueva de Hira'.

Todo a su alrededor era oscuridad y silencio absoluto; no había movimiento ni sonido alguno. Me imagino al Profeta ﷺ en esa cueva, escuchando el eco de su propia respiración, el ritmo de su inhalación y exhalación constante, sin oír ningún otro sonido.

En medio de ese silencio profundo y sobrecogedor, en una cueva elevada donde no se esperaría el paso de nadie, ni la llegada de ningún ser, reinaba una quietud absoluta. Allí estaba el Profeta ﷺ, en calma contemplativa, absorto, como si escuchara el silencio y observara la quietud, cuando de pronto lo sorprendió la Verdad: Gabriel descendió sobre él.

"Lee en el nombre de tu Señor que creó al hombre de un coágulo lee, y tu Señor es el más generoso quien enseñó mediante el cálamo enseñó al hombre lo que no sabía[439].

Aquella fue la noche en que el primer mensaje fue revelado al corazón de Muhámmad ﷺ, anunciando a la humanidad la llegada de la luz, la guía y una misericordia para todos los mundos. La humanidad fue bendecida con una dicha sin precedentes: la revelación del Corán. Fue un evento que superó, en impacto y felicidad, cualquier otro desde que Adán descendió a la Tierra hasta el fin de los tiempos.

Por ello, Allah ﷻ caracterizó el mes de Ramadán diciendo:

"El mes de Ramadán es aquel en que fue revelado el Corán, guía para la humanidad, y claras pruebas de la guía y el criterio".

Este mes es el recipiente de esta grandiosa bendición: la revelación del Corán. Ningún evento en la historia humana, desde Adán hasta el fin

de los tiempos, ha traído tanta dicha como el descenso del Corán en Ramadán.

1- Por eso, Allah ﷻ convirtió a Ramadán en la ocasión del encuentro entre Gabriel y Muhámmad ﷺ para estudiar el Corán. En cada Ramadán, la porción que repasaban juntos aumentaba. Esta práctica continuó hasta el Ramadán del año décimo (de la profecía), donde Gabriel revisó con él el Corán dos veces[440]. Después de veintitrés años, el Profeta ﷺ entendió que, al repetirse esta revisión, la revelación del Corán había concluido, y que no quedaban sino unas pocas aleyas por revelar. Esta señal indicaba que su misión había llegado a su fin y debía prepararse para encontrarse con el Compañero Supremo.

Ibn ☐Abbas —que Allah esté complacido con ambos— nos transmite esta escena del encuentro coránico entre el Espíritu Santo y nuestro Profeta ﷺ durante Ramadán, y cómo el Profeta se conmovía con esta reunión que renovaba el recuerdo de aquel primer encuentro. Dijo:

"El Mensajero de Allah ﷺ era el más generoso de las personas, y su generosidad aumentaba aún más en Ramadán cuando se encontraba con Gabriel. Lo encontraba cada noche durante Ramadán para estudiar con él el Corán. Entonces, el Mensajero de Allah ﷺ era más generoso con el bien que el viento impetuoso"[441]

Ibn ☐Abbas nos describe en este hadiz el éxtasis espiritual que vivía el Profeta ﷺ en Ramadán cuando se renovaba su encuentro con Gabriel y estudiaban juntos el Corán. Esta sensación de júbilo envolvía su corazón y se manifestaba en su ánimo y gentileza. Uno de los signos de este estado espiritual era la multiplicación de su generosidad. Y aunque ya era el más generoso de los hombres, en Ramadán esta virtud se duplicaba por su conexión con lo celestial: estudiar las palabras de Allah con el ángel que se las había revelado por primera vez.

Era una generosidad universal, abundante y abarcadora, que beneficiaba a todos sin excepción. Por eso, Ibn ☐Abbas comparó la generosidad del Profeta ﷺ con la de la lluvia que beneficia tanto al

campo como a la ciudad. ¡Qué analogía tan sublime para describir su generosidad!

¡Y qué decir si esto es la generosidad del enviado! ¿Cómo será entonces la generosidad de Quien lo envió? Si tal es la dádiva del siervo, ¡cuánto más vasta será la del Señor!

2- Entre sus preparativos para Ramadán estaba el ayuno del mes de Sha□ban. Dijo □A□isha —que Allah esté complacida con ella—:

"El Profeta ﷺ ayunaba hasta que decíamos: no dejará de ayunar. Y dejaba de ayunar hasta que decíamos: no va a ayunar. Nunca lo vi ayunar tanto en ningún mes como en Sha□ban. Lo ayunaba casi en su totalidad, salvo unos pocos días".[442]

Este ayuno en Sha□ban era una preparación espiritual para Ramadán, tal como las oraciones voluntarias que preceden a las obligatorias.

Asimismo, solía anunciar a sus compañeros la llegada de Ramadán y recordarles sus virtudes. Dijo:

"Cuando entra Ramadán, se abren las puertas del Paraíso, se cierran las puertas del Infierno y se encadenan los demonios"[443]. Y dijo: "Quien ayune Ramadán con fe y esperando la recompensa, le serán perdonados sus pecados pasados"[444]. Y también: "Quien se levante a orar en Ramadán con fe y esperando la recompensa, le serán perdonados sus pecados pasados"[445]. Y dijo: "Quien vigile en oración durante la Noche del Decreto con fe y esperando la recompensa, le serán perdonados sus pecados pasados".[446]

Así se convertía Ramadán en un mes de purificación completa de los pecados pasados, debido a la abundancia de oportunidades de perdón que ofrece.

3- En el mes de Ramadán, el Profeta ﷺ buscaba activamente la Noche del Decreto (*Laylat al-Qadr*) durante los últimos diez días en los que solía esperarla.

Cuando observamos la vida del Profeta ﷺ en esos diez días finales de Ramadán, notamos un despliegue completo de entrega a la obediencia de Allah ﷻ, un compromiso absoluto con la adoración y un retiro total de los asuntos mundanos.

Se ha transmitido que el Profeta ﷺ combinaba en Ramadán la vigilia con el descanso, pero cuando llegaban los últimos diez días, vivificaba sus noches por completo, dedicándolas exclusivamente al culto: estudiaba el Corán con Gabriel, practicaba la oración nocturna, realizaba súplicas al amanecer. En ese tiempo, el Profeta estaba completamente "vivo" espiritualmente. Uno de los más bellos y abarcadores retratos de su rutina en esas noches lo ofreció nuestra madre □A□isha —que Allah esté complacida con ella— al decir:

"Cuando comenzaban los últimos diez días, el Mensajero de Allah ﷺ pasaba toda la noche en oración, se esforzaba al máximo y despertaba a su familia"[447].

Generalmente, el Profeta ﷺ solía orar un tercio de la noche y descansar un sexto, pero en esos días consagraba toda la noche a la oración, la recitación del Corán y la súplica hasta el tiempo del *suhur*. Si no comía, seguía con sus oraciones, súplicas y recuerdos de Allah hasta el alba, como si considerara que ese tiempo era demasiado valioso como para dedicarlo a otra cosa que no fuera el culto.

4- Además, el Profeta ﷺ reservaba estos últimos diez días para prácticas que no realizaba en otros momentos, como el *i□tikaf* (retiro espiritual). Este consistía en alejarse de los asuntos mundanos y dedicarse por completo a la intimidad con Allah en una de Sus casas. El Profeta ﷺ realizaba su *i□tikaf* en su mezquita, en la esquina sudeste que se abría a su casa, donde se le colocaba una estera que lo separaba de los demás. En una ocasión, se refugió en una tienda de cuero.

El *i□tikaf* significaba aislarse no en una cueva ni en el desierto, sino en el centro de la comunidad. Esto es indicativo de que la misión del Profeta ﷺ era una interacción constante con la vida, no una huida de ella. Allah dice:

“¡Oh ustedes que creen! Respondan a Allah y al Mensajero cuando los llame a lo que les da vida”.

5- Otra práctica del Profeta ﷺ durante estos días era prolongar el ayuno —incluso durante dos o tres días seguidos— sin romperlo ni con comida ni bebida. Los compañeros se sorprendieron por esta práctica y quisieron imitarlo. Pero el Profeta ﷺ les respondió:

“No sois como yo. Yo paso la noche siendo alimentado y saciado por mi Señor”[448]. Esta fue una particularidad exclusiva del Profeta r. El estado de certeza en que vivía era inigualable: se le habían rasgado los velos celestiales, había sido elevado hasta escuchar el crujido de las plumas en el Loto del Límite (*Sidrat al-Muntaha*), había conversado con su Señor en el más alto plano, había visto el Paraíso con sus propios ojos y también el Infierno. Por tanto, sus anhelos espirituales y su deleite en la adoración no eran comparables con los de nadie. Y esa absorción en el culto bastaba para sustituir el alimento y la bebida.

6- A pesar de su completa inmersión en la adoración durante esos días, el Profeta ﷺ mantenía su conexión afectiva con su familia. Dijo □A□isha —que Allah esté complacida con ella—:

“El Mensajero de Allah ﷺ acercaba su cabeza hacia mí para que le peinara, aunque yo estuviera menstruando, y él estaba en *i□tikaf*. No entraba a la casa salvo por una necesidad humana”[449].

Es probable que este gesto no fuera sólo por necesidad suya, sino también por responder al deseo emocional de su esposa, ya que peinar a su esposo era un momento íntimo y placentero. Así, el Profeta ﷺ quería alegrarla, sacando su cabeza para que lo peinara. Imagina la ternura de esa escena: □A□isha peinándolo y conversando con él, mientras él se encontraba en retiro espiritual. El Profeta ﷺ combinaba así dos actos de devoción: el *i□tikaf* y el buen trato a su esposa.

Incluso durante la noche, sus esposas acudían a visitarlo en su lugar de *i□tikaf*. Aunque estaba prohibido el contacto íntimo, compartían palabras, compañía y cercanía emocional. Iban a verlo una tras otra, sin que él considerara eso una ruptura de su retiro.

7- A pesar de su gran dedicación al culto durante Ramadán, el Profeta ﷺ tenía presente la dificultad de su comunidad para seguir sus pasos. Por eso, cuando sus compañeros intentaron prolongar el ayuno como él, les prohibió hacerlo. Y una noche, mientras oraba en su retiro, algunas personas comenzaron a rezar tras él. La siguiente noche, eran más, y para la tercera el número era tan grande que llenaron la mezquita. Entonces, a la noche siguiente el Profeta ﷺ no salió. Más tarde les explicó:

"No se me ocultó su presencia esta noche, pero temí que se les hiciera obligatoria la oración nocturna y no pudieran soportarla"[450].

8- Durante Ramadán, el Profeta ﷺ ponía especial énfasis en despertar a su familia para la oración. Aunque lo hacía durante todo el año, en este mes lo hacía con mayor insistencia, exhortándolos a aprovechar la virtud de estas noches. Dijo ☐Ali ibn Abi Talib —que Allah esté complacido con él—:

"El Mensajero de Allah ﷺ solía despertar a su familia durante los últimos diez días de Ramadán, a todo el que pudiera realizar la oración, fuera joven o mayor"[451].

Con ello buscaba cumplir el mandato divino:

"Y ordena a tu familia que haga la oración y sé constante en ello. No te pedimos provisión, Nosotros te sustentamos. Y el buen fin es para los piadosos".

Por eso, sus esposas han sido nuestras principales transmisoras del ejemplo profético en Ramadán: ellas compartían con él sus actos, devociones y enseñanzas.

El Profeta ﷺ y la Festividad del ☐Id

El Profeta ﷺ llegó a Medina y encontró que sus habitantes tenían dos días festivos en los que hacían una feria. Eran celebraciones de carácter pagano. Entonces, el Profeta ﷺ les sustituyó esas festividades por dos días nobles y sublimes, vinculados a dos pilares del islam: la festividad del ☐*Id al-Fitr*, como celebración por completar el mes de ayuno de Ramadán, y la festividad del ☐*Id al-Adha*, como alegría por la culminación de los rituales de la peregrinación para los peregrinos, y de las obras de los primeros diez días del mes para quienes no peregrinan. El islam no reconoce otras festividades religiosas aparte de estos dos días.

Por ello, el ☐Id con el Profeta ﷺ estaba marcado por ritos y manifestaciones que expresaban el gozo por el favor divino, la exaltación de Allah y el reconocimiento de Su gracia: reuniones multitudinarias, buena presencia, manifestaciones de alegría. Entre ellas:

1- El Profeta ﷺ se vestía con sus mejores ropas para salir en ambos días festivos. Tenía un atuendo especial para el ☐Id y los viernes. En ocasiones vestía dos mantos verdes[452], y en otras, un manto rojo[453].

Antes de salir a rezar en el ☐Id al-Fitr, comía algunos dátiles, preferiblemente en número impar[454]. Pero en el ☐Id al-Adha, no comía hasta regresar de la oración y comer de su sacrificio[455].

También se bañaba antes de salir, lo cual está comprobado por las narraciones de los compañeros[456], ya que es una ocasión pública comparable a la del viernes. Asimismo, se perfumaba.

Todo esto reflejaba la importancia del rito, en armonía con la inclinación natural hacia la belleza y la buena presencia en los espacios públicos.

2- El lugar de oración del ☐Id y del *istisqa'* (súplica por lluvia) en tiempos del Profeta ﷺ corresponde actualmente al área del *Masyid al-Ghamamah*, que hoy se encuentra a unos quinientos metros al suroeste de la Mezquita del Profeta.

En aquel tiempo no era una mezquita sino un terreno abierto en las afueras de Medina. El Profeta ﷺ conducía allí la oración del ☐Id porque la mezquita no era lo suficientemente amplia para acoger a toda la población. A esa oración acudían personas de las afueras, incluso mujeres, ya que el Profeta ﷺ insistía en que asistieran. Dijo Umm ☐Atiiah —que Allah esté complacida con ella—:

"Se nos ordenó sacar a las mujeres menstruantes y a las jóvenes cubiertas con velo para que asistieran a la congregación de los musulmanes y su invocación. Las menstruantes se apartaban del lugar de oración." Una mujer preguntó: "¡Oh Mensajero de Allah! ¿Y si alguna no tiene velo?". Él respondió: "Que su compañera le preste uno de los suyos"[457].

Este encuentro multitudinario, que reunía a personas de regiones distantes en un espacio amplio, era una forma de fortalecer el sentido de pertenencia a la comunidad y consolidar su cohesión. Por eso, el Profeta ﷺ dijo que las mujeres debían "presenciar la congregación de los musulmanes".

3- Según la práctica de los compañeros, el Profeta ﷺ solía recitar el *takbir* en voz alta en su trayecto hacia el lugar de oración[458], obedeciendo y manifestando públicamente la orden de Allah:

"Y para que completen el número (de días), y glorifiquen a Allah por haberlos guiado, y quizás sean agradecidos".

Al llegar al lugar de oración, comenzaba con la oración antes del sermón, sin llamado ni *iqamah*[459]. Realizaba dos unidades de oración, en la primera recitaba siete *takbirat* seguidos del inicial[460], haciendo pausas breves entre ellos.

Luego recitaba la *Fatihah* seguida de "Qaf. Por el Corán glorioso" en una de las unidades, y en la otra: "Se ha acercado la Hora y se ha

partido la luna[461]. En otras ocasiones, recitaba: “Glorifica el nombre de tu Señor, el Altísimo” y “¿Te ha llegado la historia del abrumador castigo?[462].

Después de recitar, pronunciaba el *takbir* y se inclinaba, y al levantarse del segundo *suyud*, recitaba cinco *takbirat* más antes de iniciar la segunda unidad.

4- Al terminar la oración, se volvía hacia la gente —que permanecía sentada— y les dirigía el sermón sin utilizar púlpito. Comenzaba con alabanzas a Allah, abundaba en el *takbir*, amonestaba y exhortaba.

Dijo Yabir ibn ☐Abd Allah —que Allah esté complacido con ambos—:

“Presencié con el Mensajero de Allah ﷺ la oración del ☐Id. Comenzó con la oración antes del sermón, sin llamado ni *iqamah*. Luego se levantó apoyado en Bilal, ordenó el temor de Allah, exhortó a la obediencia, amonestó y recordó. Luego fue donde estaban las mujeres, las exhortó también y les dijo: “Den caridad, porque la mayoría de ustedes son el combustible del Infierno”. Una mujer corpulenta, de mejillas oscuras preguntó: “¿Por qué, oh Mensajero de Allah?”. Respondió: “Porque se quejan mucho y son ingratas con sus esposos” Entonces comenzaron a dar de sus joyas, arrojándolas en el manto de Bilal: aretes, anillos…”[463]

El Profeta ﷺ permitió que quienes asistieran al ☐Id optaran por quedarse al sermón o marcharse. También dispensó de asistir a la oración del viernes si coincidía con el día del ☐Id, permitiéndoles quedarse con la oración del ☐Id solamente[464].

Esto muestra la facilidad del islam y su consideración por las circunstancias de la comunidad. Aquellos que viajaban desde regiones lejanas y luego debían atender sus asuntos diarios podían encontrar dificultades para permanecer hasta la oración del viernes o regresar, por lo que la ley se flexibilizó para facilitar la adoración.

El Mensajero de Allah ﷺ solía tomar rutas diferentes el día del ☐Id: salía por un camino y regresaba por otro[465]. Se ha dicho: para que su bendición alcanzara a quienes se encontraban en ambos caminos, y

porque eso representaba una muestra de cercanía y cordialidad hacia los habitantes de los barrios y casas por donde pasaba de ida y de vuelta.[466]

Hoy en día, todos esos caminos han desaparecido, y el lugar destinado a la oración ha quedado al descubierto, con una amplia explanada entre él y la Mezquita del Profeta.

5- La festividad del ☐Id es una temporada de favor y misericordia divina; y es a través de estos dones que se manifiestan la alegría y el regocijo. La legislación del Profeta ﷺ y su aprobación establecen la legitimidad de manifestar alegría y celebrar con gozo estas festividades. Dijo Anas, que Allah esté complacido con él: El Mensajero de Allah ﷺ llegó a Medina y ellos tenían dos días en los que solían divertirse. Dijo: "Allah les ha sustituido esos dos días por otros mejores: el día del Sacrificio y el día del Desayuno"[467].

Esto indica que manifestar alegría en ambos ☐Id es recomendable, y que se trata de una práctica instituida por Allah para Sus siervos; pues el hecho de sustituir las festividades de la ignorancia preislámica por estos dos ☐Id demuestra que se permite realizar en ellos actividades lúdicas que no están prohibidas, como lo hacían aquellos pueblos en sus festividades, ya que el Profeta ﷺ solo los contradijo en cuanto al momento en que las celebraban.

Otro aspecto que confirma esto es que el Profeta ﷺ prohibía ayunar durante los días de ☐Id. Se narra que ☐Umar, que Allah esté complacido con él, pronunció un sermón el día del Sacrificio y dijo: "¡Oh gente! El Mensajero de Allah ﷺ les ha prohibido ayunar en estos dos días de ☐Id. Uno de ellos es el día en que rompen su ayuno tras el mes de ayuno, y el otro es el día en que comen de sus sacrificios"[468].

También lo demuestra el relato de ☐A☐isha, que Allah esté complacida con ella, quien dijo: El Mensajero de Allah ﷺ entró a mi casa y había dos muchachas cantando y tocando el pandero con canciones tradicionales de la batalla de Bu☐az. Él se acostó en el lecho, se cubrió con su manto y giró su rostro hacia la pared. Entonces llegó Abu Bakr y las reprendió diciendo: "¿La flauta del demonio en la

casa del Mensajero de Allah ﷺ?". El Profeta ﷺ se descubrió el rostro, se volvió hacia Abu Bakr y dijo: "Déjalas, oh Abu Bakr; cada pueblo tiene su festividad, y este es nuestro □Id"[469].

Otro ejemplo de la alegría celebrada en presencia del Profeta ﷺ fue lo que hicieron los abisinios, quienes se reunieron en la mezquita para danzar con escudos (deraq) y lanzas. También se congregaron con ellos los niños, y sus voces se elevaron. Al escucharlos, el Profeta ﷺ los miró y dijo a □A□isha: "¡Oh Humaira (apodo cariñoso)'! ¿Te gustaría verlos?". Ella dijo: "Sí". Entonces él la colocó detrás de él, con su mejilla junto a la suya, la cubría mientras ella los observaba. Y el Mensajero de Allah ﷺ los animaba diciendo: "¡Adelante, hijos de Arfida! Que los judíos sepan que en nuestra religión hay amplitud. Fui enviado con una religión monoteísta pura y flexible"[470].

Estas son escenas de alegría en el □Id, y manifestaciones de regocijo y celebración que ocurrieron en presencia del Profeta ﷺ, y que él aprobó y celebró. Por ello, los eruditos han dicho que mostrar alegría en los días festivos es un símbolo de la religión.

Observamos que la manifestación de felicidad y la participación en la alegría del □Id eran actos espontáneos, que cada pueblo realizaba de acuerdo con su cultura y herencia tradicional. Los abisinios celebraron a su manera, con escudos, lanzas y danzas dentro de la mezquita.

Y las dos muchachas en casa de □A□isha cantaron con el pandero y entonaron versos tradicionales de su pueblo, con canciones que evocaban los días de la batalla de Bu□az[471].

Cada pueblo y época tiene sus medios y estilos de juego y recreación, todos ellos abarcados dentro del amplio margen de permisividad que concede la religión.

Verdaderamente, en nuestra religión hay amplitud. Nuestro Profeta fue enviado con una religión monoteísta, pura y compasiva.

El Mensajero de Allah ﷺ y la Peregrinación[472]

Después de la emigración, el Profeta ﷺ realizó una única peregrinación: la *Peregrinación de la Despedida*, en el año décimo de la hégira. El deber del peregrinaje fue prescrito en el año noveno, pero el Profeta ﷺ no lo realizó ese año por diversas razones, entre ellas la gran cantidad de delegaciones que acudían a verlo en Medina, por lo que se quedó para recibirlas y envió a Abu Bakr a dirigir la peregrinación en su lugar.

Cuando llegó el año décimo, el Profeta ﷺ anunció que haría la peregrinación ese año. Muchísima gente acudió a Medina con la intención de acompañarlo. Algunos se le unieron en el camino, y otros lo encontraron en La Meca. Así, se reunió con él una multitud que no se había congregado antes ni después. Es probable que semejante número solo se haya vuelto a ver cuando se facilitaron los medios de transporte en el siglo pasado.

Los compañeros del Profeta ﷺ transmitieron a la comunidad todos los detalles de su peregrinación con gran minuciosidad, registrando sus palabras y acciones. A continuación, reflexionaremos sobre algunas escenas de su peregrinaje, para impregnarnos de sus significados, lecciones y la grandeza de esos momentos.

Primero: La magnitud de su devoción a Allah, su glorificación hacia Él, y su humildad ante Su presencia. El Profeta ﷺ, siendo el ser humano con mayor conocimiento de Allah y el más temeroso de Él, realizó su peregrinación vistiendo un manto tosco y montado sobre una montura vieja que no valía ni cuatro dirhams, mientras decía: “Aquí estoy, oh Allah, para una peregrinación sin ostentación ni búsqueda de fama”[473].

Pronunciaba la invocación de la peregrinación con intensidad y exhortaba a sus compañeros a elevar la voz: “Aquí estoy, oh Allah, aquí

estoy. Aquí estoy, no tienes copartícipe, aquí estoy. Ciertamente, la alabanza, la gracia y el reino son tuyos. No tienes copartícipe”[474].

En ☐Arafah, después de haber rezado el Duhr y el ☐Asr juntos al comienzo del tiempo del Duhr, se detuvo sobre su montura al pie del monte[475], en un estado de súplica profunda y humildad ante Allah. Durante su invocación, levantaba sus manos hasta el nivel del pecho, al punto de que se podía ver la blancura de sus axilas. Extendía sus manos como un mendigo que pide alimento, quebrantado ante su Señor, exaltado sea, humilde, reverente y sometido a Él, completamente absorto en su súplica, como si apresurara los momentos de ese día para que no se le escapara ni un solo instante sin que estuviera pronunciando una invocación o formulando una súplica ardiente.

Y así transcurrieron las horas del día, y el Mensajero de Allah ﷺ permanecía en ese estado: devoción, humildad, constante súplica y recuerdo de Allah.

En Muzdalifah, cuando despuntó el alba y los primeros rayos del amanecer iluminaron el cielo, el Profeta ﷺ se levantó rápidamente para la oración del alba y la realizó en el primer momento posible, para dejar tiempo suficiente para el recuerdo de Allah y para los demás rituales que venían después. Cuando terminó su oración, montó su camello, ascendió al monte Quzah —una colina que domina la mezquita— y levantó sus nobles manos, alabó a Allah, lo engrandeció, proclamó su unicidad y respondió a su llamado, cumpliendo con la orden de su Señor: “Recuerden a Allah junto al monumento sagrado”, hasta que estuvo a punto de salir el sol[476].

En Mina, después de lanzar las piedras contra la columna de Aqabah, pronunció numerosas veces el takbir (expresión de glorificación), y la multitud lo acompañó, hasta que el valle de Mina retumbó con los cánticos[477]. Luego, al mediodía del día once, cuando el sol había cruzado el cenit, se dirigió hacia las columnas caminando. Comenzó con la más pequeña, la lanzó con siete piedrecillas mientras estaba de cara a la qibla, diciendo “Allah es grande” con cada piedra. Luego

avanzó ligeramente para apartarse del gentío, se giró hacia la qibla, levantó sus manos, glorificó a Allah, lo alabó y suplicó largamente. Luego se dirigió a la columna intermedia e hizo lo mismo que en la primera. Finalmente fue a la gran columna de Aqabah, la enfrentó, le lanzó las piedras y no se detuvo allí.

Así, si se reflexiona sobre las escenas de su peregrinación, se verá que todas ellas son manifestaciones de devoción a Allah, sumisión ante Él y profunda devoción, realizadas con total entrega, reverencia y excelencia en la súplica.

Segundo: El Mensajero de Allah ﷺ recorría estas vastas llanuras, y era como si las montañas, colinas y valles le relataran su historia y le hablaran de quienes habían pasado por allí antes. Se le aparecían las figuras de los profetas que habían peregrinado a esa casa sagrada antes que él, como si los viera delante suyo y los acompañara en su camino.

"Jonás hijo de Matta, Moisés, Hud y Salih —la paz sea con ellos—, todos proclamaban la unicidad de Allah, peregrinaban a la Antigua Casa"[478]. Es un rito profundamente arraigado en la historia, seguido por los profetas y mensajeros de Allah, y será seguido también por Jesús hijo de María —la paz sea con él— al final de los tiempos.

Tercero: El Profeta ﷺ recorría el camino como maestro y guía, enseñando a las personas sus rituales, aclarando cuestiones relacionadas con su peregrinación y respondiendo a sus preguntas.

Escuchó a un hombre recitando la fórmula de la peregrinación diciendo: "Aquí estoy por Shubrumah". Entonces envió por él y lo llamó. Le preguntó: "¿Quién es Shubrumah?". El hombre respondió: "Un hermano mío o un pariente cercano". Le preguntó: "¿Has hecho tú la peregrinación por ti mismo?". Dijo: "No". El Profeta dijo: "Haz esta peregrinación por ti, luego hazla por Shubrumah"[479].

También pasaba junto a hombres que iban caminando y les ordenaba que montaran las ofrendas que llevaban con ellos.

Con esta orden, el Profeta ﷺ refutaba las prácticas de la ignorancia preislámica, que consistían en dejar que las ofrendas caminaran sin ser montadas, tal como se hacía con la bahira, la saibah, la wasilah y el hami[480].

Pronunció sermones ante la gente el día de ☐Arafah, el día del sacrificio y el día de la quietud (11 de Dhul Hiyyah). En ellos repitió la importancia de la inviolabilidad de la sangre, los bienes y el honor, y pidió a la gente que testificara que había transmitido el mensaje. Dijo: "Ciertamente, su sangre, sus bienes y su honor son sagrados entre ustedes, como es sagrado este día suyo, en este mes suyo, en esta ciudad suya. Que el presente transmita al ausente, porque puede que quien reciba el mensaje lo entienda mejor que quien lo oyó directamente"[481].

Cuarto: Su humildad r. Caminaba entre la gente rodeado de corazones que lo amaban, mirado por todas las miradas, y amado con toda el alma. Pero estaba entre ellos como uno más. No tenía montura especial, ni caravana distintiva, ni se le despejaban caminos, ni se le instalaban carpas especiales. Iba entre la gente sin distinciones externas, solo con la nobleza de la profecía y la majestad del mensaje.

El Profeta ﷺ era cercano al pueblo, y ellos eran cercanos a él. Todos lo reverenciaban y todos podían acercarse a él. Su carácter noble, con el que Allah lo había moldeado, los acogía a todos. Abu Yuhaifah —que Allah esté complacido con él— relató una escena vivida con el Profeta ﷺ en aquellos días. Dijo: "El Mensajero de Allah ﷺ salió al mediodía, vestido con un manto rojo, arremangado. Todavía puedo ver el resplandor de sus piernas. Oró dos unidades con la gente. Cuando terminó, la gente se le acercó, tomaban sus manos y las frotaban contra sus rostros. Yo también tomé su mano y la puse sobre mi rostro: era más fría que el hielo y más fragante que el almizcle"[482].

Cuando partió de ☐Arafah hacia Muzdalifah, avanzó entre la multitud, sin un camino reservado, sin escoltas, sin distinción. Él era el líder de la gente y, al mismo tiempo, uno de ellos. Nadie era empujado delante de él, ni se obstaculizaba a nadie detrás. Levantó su

bendita mano, con la palma hacia el cielo, y les dijo: “¡Oh gente! Mantengan la calma y la dignidad, porque la virtud no está en la prisa de los caballos y los camellos”.

Y cuando escuchaba el bullicio de la multitud detrás de él, y veía cómo golpeaban a los animales para avanzar rápidamente, se volvía hacia ellos y señalaba con su bastón diciendo: “¡Más despacio, gente! Mantengan la calma, porque la virtud no está en la prisa”[483].

El día once, pronunció un sermón en Mina. Rafi☐ ibn ☐Amr al-Muzani —que Allah esté complacido con él— describió aquella escena diciendo: “Llegué con mi padre siendo un muchacho a la Peregrinación de Despedida. Y allí estaba el Mensajero de Allah ﷺ pronunciando un sermón montado en una mula blanca, y ☐Ali ibn Abi Talib —que Allah esté complacido con él— repitiendo sus palabras. La gente estaba entre sentada y de pie. Mi padre se sentó y yo me deslicé entre las piernas de los camellos hasta llegar a la mula. Tomé su estribo, coloqué mi mano sobre su rodilla, la deslicé por su pierna hasta su pie, y metí mi mano entre su sandalia y su pie. Todavía hoy siento el frescor de su pie sobre mi mano”[484].

Y si Rafi☐ ibn ☐Amr se sorprendió por el frescor del pie del Profeta ﷺ, nosotros nos asombramos por la frescura de su carácter y la nobleza de su alma.

El Mensajero de Allah ﷺ continuaba con su sermón, mientras el niño tocaba su pie y metía su mano bajo el cordón de su sandalia, y él seguía adelante con lo suyo, enseñando con su ejemplo y con sus palabras.

Quinto: Su actitud facilitadora en la realización de los ritos. El Profeta ﷺ era afable al realizar los rituales, ya que fue enviado con una religión monoteísta pura y compasiva, para hacerle fácil el camino a la gente y tratarlos con consideración. Entre los ejemplos está que autorizó a los pastores lanzar las piedras en el día del sacrificio (*Yawm al-Nahr*), dejar pasar un día y luego lanzar nuevamente al siguiente. También permitió al ☐Abbas —que Allah esté complacido con él— pasar la noche en La Meca para llevar a cabo su función de proporcionar agua

a los peregrinos. No se ha transmitido de él que, durante su peregrinación, haya exigido sacrificios expiatorios a nadie, a pesar de la inmensa cantidad de gente que lo acompañaba, muchos de los cuales eran nuevos en el islam y realizaban su peregrinación por primera vez. Más bien, su frase habitual era: "Hazlo, no hay problema".

Cuando llegó ☐Urwah ibn Mudarris al-Ta☐i —que Allah esté complacido con él— y dijo: "¡Oh Mensajero de Allah! He venido a ti desde las montañas de Tai, agoté mi cuerpo y fatigué mi montura[485]. ¡Por Allah! No dejé montaña sin pararme sobre ella. ¿Tengo recompensa por mi peregrinación?" El Profeta ﷺ respondió: "Quien haya asistido con nosotros a esta oración —es decir, la oración del alba— en al-Mash☐ar al-Haram y haya permanecido con nosotros hasta que partimos, habiendo ya estado en ☐Arafat de noche o de día, entonces su peregrinación está completa y ha cumplido sus obligaciones"[486].

Llegaban beduinos de diferentes regiones preguntando: "¡Oh Mensajero de Allah! Instrúyenos en tal y tal asunto". Él respondía: "¡Oh gente! Allah ha eliminado la dificultad de ustedes, excepto para aquel que ha cometido una injusticia contra el honor de un musulmán, ese es el que ha cometido una falta grave y ha perecido." Preguntaron: "¿Oh Mensajero de Allah, podemos buscar tratamiento médico?" Dijo: "Sí, traten sus enfermedades, pues Allah no ha creado enfermedad sin haber creado para ella un remedio, excepto una sola." Preguntaron: "¿Y cuál es esa, oh Mensajero de Allah?" Dijo: "La vejez." Le preguntaron: "¿Cuál es el mejor bien que se ha otorgado a la humanidad?" Respondió: "El buen carácter"[487].

Sexto: Su despedida a la gente. El Profeta ﷺ ya se preparaba para reunirse con el Compañero Supremo, y había recibido indicios de que su muerte se acercaba. Dijo: "¡Oh gente! Aprendan sus rituales de mí, pues puede que no realice la peregrinación después de este año"[488].

Y según Yubair ibn Mut☐im: "El Mensajero de Allah ﷺ se levantó para hablar en la mezquita de al-Haif en Mina y dijo: '¡Que Allah

embellezca el rostro de quien oiga mis palabras y las transmita a otros! Puede que el portador de un conocimiento no lo comprenda, y puede que lo transmita a quien sea más sabio que él'"[489].

La gente sintió que era un sermón de despedida, y un hombre entre la multitud dijo: "¡Oh Mensajero de Allah! ¿Qué nos encomiendas?" Él respondió: "Adoren a su Señor, recen sus cinco oraciones, ayunen su mes, paguen el zakat de sus bienes, y obedezcan a quienes tienen autoridad sobre ustedes; así entrarán al Paraíso de su Señor"[490].

Ibn ☐Umar —que Allah esté complacido con ambos— relató: "Solíamos hablar sobre la Peregrinación de Despedida mientras el Profeta ﷺ aún estaba entre nosotros, pero no sabíamos qué era exactamente la Peregrinación de Despedida"[491]. Entonces el Profeta alabó y glorificó a Allah, y dijo: "¿Acaso no saben que Allah ha hecho sagrada para ustedes su sangre, sus bienes y su honor, tal como es sagrado este día, en esta ciudad, en este mes? ¿He transmitido el mensaje?" Dijeron: "Sí". Él respondió: "¡Oh Allah, sé testigo! —tres veces—. ¡Ay de ustedes, o miren bien! No regresen después de mí siendo incrédulos, golpeándose unos a otros los cuellos"[492].

De camino de regreso a Medina, acampó en el lugar de Ghadir Jumm. Rezó el Duhr, luego se levantó para hablarle a la gente. Alabó y glorificó a Allah, y luego dijo: "En cuanto a lo que sigue, ¡oh gente! Yo soy un ser humano. Está próximo que me llegue el mensajero de mi Señor y yo responda a su llamado"[493].

Todo esto formaba parte de la preparación de la comunidad para recibir la noticia de su muerte, que ocurrió tres meses más tarde, de modo que estuvieran listos para asumir la responsabilidad del mensaje que él había transmitido y de la misión que él había cumplido.

Capítulo Cuarto

El Mensajero de Allah ﷺ y el Mundo de las Emociones

El Mensajero de Allah ﷺ y su Bienestar Psicológico

Al conocer la personalidad del Profeta ﷺ, se hace evidente que gozaba de una salud física sólida y un bienestar psicológico íntegro. Vivía en equilibrio y armonía interior plenos, lo cual se reflejaba en sus palabras, sus actos y su forma de tratar a las personas y a los acontecimientos.

Entre las manifestaciones de su salud mental:

1. Su rostro irradiaba amabilidad y alegría. Era lo primero que notaba quien lo encontraba. Era el más sonriente de las personas; se podía leer en su rostro la buena noticia y la esperanza. Quien lo veía sentía que estaba ante alguien feliz, cuya felicidad se transmitía naturalmente a su entorno. Encontrarse con él era, para sus compañeros, un anuncio de alegría. Era como si cada persona que se sentaba con él se llevara una porción de su dicha y una chispa de su sonrisa.

2. Su constante optimismo. Le agradaba el buen presagio y desaprobaba el pesimismo[494]. A pesar de las duras pruebas que enfrentó, jamás cayó en la desesperación ni en el abatimiento. Incluso en los momentos más difíciles, mantenía la mirada fija en una esperanza futura, en un presagio favorable.

Uno de los episodios más dolorosos que vivió fue su regreso de Ta□if, tras haber recibido el rechazo más grosero a su llamado. Al volver a La Meca, temía la agresión de su propio pueblo. En ese instante, el ángel de las montañas descendió y le pidió permiso para hacer colapsar sobre ellos los montes de La Meca. Pero su respuesta fue inmediata y rotunda: “No. Más bien espero que Allah saque de sus descendientes a quienes lo adoren sin asociarle nada”.

Su esperanza estaba puesta en las generaciones futuras, en que Allah, a través de él, las salvara del politeísmo, aunque sus padres hubieran insistido en la incredulidad y la obstinación.

3. Su ausencia de sospechas y mala fe hacia los demás. Nunca trataba a la gente con recelo o sospecha, sino que les daba el beneficio de la duda, relacionándose con buena intención, sin dejarse engañar ni ser ingenuo.

Tener una buena opinión de los demás y evitar las sospechas infundadas son señales de salud mental y rectitud de carácter. Por el contrario, la sospecha constante y la tendencia a acusar precipitadamente son síntomas de dolencias internas y desviaciones conductuales.

4. Su capacidad de perdonar y dejar atrás el rencor. Trataba a sus enemigos, una vez perdonados, con una pureza tal que parecía estar tratando con una persona diferente.

Jalid ibn al-Walid, tras su conversión, parecía otro hombre distinto al líder de la caballería de los idólatras en la batalla de Uhud, donde su ataque causó enormes pérdidas a los musulmanes. Lo mismo con Abu Sufian: tras la conquista de La Meca, era otro completamente distinto al que había dirigido la coalición de los confederados que asedió Medina hasta que los corazones llegaron a la garganta.

Jamás se registra que haya echado en cara o recordado a alguno de sus antiguos enemigos —una vez convertidos— sus pasadas hostilidades o agresiones. Esta capacidad de perdonar y seguir adelante con total limpieza emocional solo es posible en quien posee una salud psíquica extraordinaria.

5. Su manejo equilibrado de las emociones e impulsos. Experimentaba las emociones de forma natural, con equilibrio, sin represión ni desbordes. Si sentía tristeza, la expresaba como lo exige la situación, sin negarla ni reprimirla, y su rostro lo reflejaba.

Sin embargo, esa tristeza nunca se convertía en un pesar constante o en una depresión crónica. Vivía plenamente la emoción y luego pasaba a la siguiente etapa de la vida.

Del mismo modo, se alegraba con los momentos felices, y su rostro mostraba esa dicha, pero sin que ello se transformara en euforia ni en ligereza imprudente.

Y cuando se enojaba, se notaba el disgusto en su rostro, el cual a veces se enrojecía como si estuviera teñido de rojo intenso[495]. Sin embargo, esa reacción natural no llegaba a convertirse en injusticia, ni canalizaba su ira con violencia o imprudencia.

6. Otra manifestación de su salud emocional es que, a pesar de la inmensidad de la responsabilidad que cargaba, la gravedad de sus obligaciones y las duras pruebas que enfrentaba, no se percibe en su vida ninguna señal de tensión, ansiedad o precipitación. Por el contrario, su vida entera era reflejo de serenidad, calma y mesura en todo cuanto hacía.

Este nivel de plenitud humana y equilibrio psicológico era, sin duda, parte de la dicha de su existencia y de la nobleza de su vida, y constituye un modelo a seguir y una fuente de inspiración para quien desee emularlo. Que la paz y las bendiciones de Allah sean sobre él.

El Mensajero de Allah ﷺ y el Humor

El humor es lo que disuelve la rigidez de la vida, aligera su seriedad y la convierte en una experiencia cálida y alegre. Además, fomenta la cercanía, la comunicación y el afecto, ya que provoca un efecto de simpatía y trae alegría a los corazones.

Encontramos que la vida del Profeta ﷺ estaba impregnada de este tipo de humor: un humor noble, que ni hiere ni incomoda, que no causa tristeza ni resulta ofensivo, sino que alegra y reconforta.

Su humor ﷺ era refinado y amable, sin vulgaridades, sin mentiras y sin causar daño. Según Abu Hurairah —que Allah esté complacido con él—, el Mensajero de Allah ﷺ dijo: "Yo no digo sino la verdad." Dijeron: "Pero tú bromeas con nosotros, oh Mensajero de Allah." Dijo: "Si, pero no digo sino la verdad."[496]

Encontramos diversos tipos de humor en su vida: hay bromas que él hacía a sus compañeros, otras que ellos le dirigían a él, y otras más que sucedían delante de él, con las cuales se divertía y participaba.

1. Su humor con sus compañeros. Entre ellos estaba Zahir, un beduino que solía traer productos del desierto —como manteca y requesón seco— para venderlos en Medina. Un día el Profeta ﷺ entró al mercado y vio a Zahir sentado vendiendo sus productos. Se le acercó por detrás —sin que Zahir lo viera— y lo abrazó. Zahir comenzó a decir: "¿Quién es? ¿Quién es? ¡Suéltame!" Hasta que reconoció el brazo del Profeta ﷺ y lo miró, entonces comenzó a pegar su espalda al pecho del Mensajero ﷺ para alargar el contacto con su cuerpo bendito. El Profeta ﷺ comenzó a gritar: "¿Quién compra a este esclavo? ¿Quién compra a este esclavo?"

Zahir —que Allah esté complacido con él— era de apariencia poco agraciada. Le dijo al Profeta r: "Oh Mensajero de Allah, entonces me encontrarás sin valor." Pero el Profeta ﷺ lo trató con ternura y consuelo, y le dijo: "¡Pero tú no eres sin valor ante Allah! Ante Allah,

eres valioso”[497]. ¡Oh Allah! ¡Cuántas buenas nuevas recibió Zahir cuando el Profeta ﷺ le dijo: “Eres valioso ante Allah”!

El Profeta ﷺ también solía bromear con su sirviente Anas —que Allah esté complacido con él— y le decía: “¡Anas, tú que tienes dos orejas!”[498]. Era un tipo de broma que correspondía a la edad juvenil de Anas, y que le brindaba ternura y alegría.

Una mujer acudió al Profeta ﷺ, quien le preguntó: “¿Quién es tu esposo?”. Ella lo nombró, y él le dijo: “¿El que tiene blanco en los ojos?”. Ella regresó y comenzó a observar a su esposo. Él le preguntó: “¿Qué te pasa?” Ella respondió: “El Mensajero de Allah ﷺ dijo: ‘¿Tu esposo es fulano?’ Le dije que sí, y me dijo: ‘¿El que tiene blanco en los ojos?’”. Él respondió: “¿Acaso no hay más blanco que negro en mis ojos?”[499]. Probablemente lo dijo riendo, y ella también respondió entre risas, sorprendida.

2. Incluso los niños pequeños tenían su parte del humor del Profeta r. Una vez, al entrar a casa de Umm Sulaim, encontró a su hijo pequeño —de unos tres años— triste.

También solía bromear con su nieto al-Hasan cuando era un niño: le sacaba la lengua, y cuando el pequeño veía la tonalidad rojiza de la lengua del Profeta ﷺ, reía[500].

Así mismo, bromeaba con su hijastra Zainab, hija de Umm Salama, cuando era una niña en su regazo. Le decía: “¡Oh Zuwainab, oh Zuwainab!”, con cariño y juego.

3. Así como el Profeta ﷺ bromeaba con sus compañeros, también aceptaba las bromas de ellos. Uno de sus compañeros, llamado □Abdullah y apodado “el burro” (himar), solía hacerle reír[501]. Cuando veía algo curioso a la venta, deseaba conseguirlo para el Profeta ﷺ.

En una ocasión, mientras hablaba sobre el Paraíso y sus delicias, había un beduino presente. El Profeta ﷺ dijo: “Un hombre del Paraíso pidió permiso a su Señor para sembrar. Su Señor le dijo: ‘¿Acaso no tienes ya todo lo que deseas?’ El hombre respondió: ‘Sí, pero me gusta

sembrar'. Entonces sembró, y antes de parpadear, su cultivo ya había brotado, crecido, madurado y estaba listo para la cosecha, como si fueran montañas. Entonces su Señor le dijo: 'Toma, hijo de Adán, porque nada te sacia'."[502] El beduino exclamó: "¡Por Allah! Ese solo puede ser un hombre de Quraish o de los Ansar, porque ellos siembran. Nosotros no somos gente de siembra." Y el Mensajero de Allah ﷺ rió, y sus compañeros también rieron[503].

4. También sus esposas bromeaban con él, y él aceptaba esas bromas y se divertía con ellas. Una vez rezó en la noche, y su esposa Sawda oró con él. Prolongó tanto la oración que, al día siguiente, ella le dijo: "Anoche oré contigo, y te inclinaste tanto que tuve que sostenerme la nariz, temiendo que me sangrara." El Profeta ﷺ rió, y ella solía hacerlo reír con ese tipo de cosas[504].

Ocasionalmente, ocurría humor entre sus esposas en su presencia. Imagínate la escena: un estofado salpicando el rostro de Sawda, luego el de □A□isha, todos riendo, y el Mensajero de Allah ﷺ también reía con ellas. Ese era el ambiente en el hogar del Profeta r: un lugar donde las sonrisas florecían y las risas resonaban.

El humor embellece y suaviza la vida. Por ello, los humildes y amables lo practican y disfrutan, mientras que los arrogantes lo evitan, creyendo que afecta su grandeza. Pero el Profeta ﷺ era tierno, sociable, eliminaba formalidades, y alegraba a su entorno con un humor fino, sin vulgaridades, sin daño ni vergüenza, sino con alegría y ternura.

Los compañeros del Profeta ﷺ aprendieron esta enseñanza, y supieron dar a sus almas su parte justa de esparcimiento noble, que reconforta el espíritu y renueva su vitalidad.

El Mensajero de Allah ﷺ y la diversión

Al observar la enorme responsabilidad del Profeta ﷺ, su conexión con el mundo invisible y su visión directa de las escenas del Más Allá, uno podría pensar que su vida estaba dominada exclusivamente por la seriedad y la disciplina, sin lugar para el esparcimiento. Sin embargo, su vida muestra una comprensión profunda de los anhelos del alma humana y un espacio abierto al disfrute sano y la alegría lícita que revitaliza el alma, renueva su energía y responde a los impulsos juveniles, acompañándolos en su entusiasmo y ampliando los horizontes de la vida con la amplitud que trajo al mundo.

El Profeta ﷺ estaba con su esposa en un día festivo, cuando oye un bullicio en la mezquita. Mira desde la cortina de su habitación y presencia a quienes jugaban, sintiendo su alegría al ver que su juego complacía al Profeta ﷺ y escuchando su aliento y estímulo. ¿Quién puede medir la amplitud de su felicidad o el alcance de su entusiasmo?

Mientras celebraban, fueron sorprendidos por la entrada de ☐Umar ibn al-Jattab, visiblemente enojado. Lanzó piedras al suelo diciendo: "¡Basta! ¿En la mezquita del Mensajero de Allah?". Entonces el Mensajero de Allah ﷺ le dijo: "¡Tranquilo, oh hijo de al-Jattab!" y dirigiéndose a los presentes, dijo: "¡Tranquilos, oh hijos de Arfida! ¡Jueguen, hijos de Arfida, para que los judíos sepan que en nuestra religión hay espacio! Yo he sido enviado con una religión monoteísta y tolerante"[505]

La religión monoteísta y tolerante que él trajo está en armonía con la naturaleza humana, sus deseos y sus impulsos. Fue revelada con amplitud, no con restricción ni rigidez. Así, las almas actuaban con espontaneidad a su alrededor, y él las apoyaba con su protección y estímulo, diciendo: "¡Tranquilos, oh hijos de Arfida! ¡Jueguen!"

Él compartía esta alegría con su familia y difundía su dicha entre ellos. Aisha relató: "El Mensajero de Allah ﷺ estaba sentado cuando oímos

un bullicio y las voces de niños. El Mensajero de Allah ﷺ se levantó y vio a una mujer etíope bailando con los niños a su alrededor. Dijo: '¡Aisha, ven a mirar!'. Fui y apoyé mi mejilla sobre el hombro del Mensajero de Allah ﷺ, y miré a través del espacio entre su hombro y su cabeza. Me decía: '¿No te has saciado? ¿No te has saciado?'. Y yo respondía: 'No', sólo para ver cuánto me valoraba. Entonces apareció ☐Umar. Y la gente se dispersó. El Mensajero de Allah ﷺ dijo: 'Veo a los demonios de los humanos y los genios huyendo de ☐Umar'." Aisha concluye: "Entonces regresé"[506]

¡Observa a esta esclava! Jugando con los niños, riendo y bailando cerca de la casa del Profeta ﷺ, tanto que su voz llegaba hasta él. Y no sentía que aquello fuera inapropiado o que debiera sentirse avergonzada. ¿Qué hubiera sentido si supiera que él había salido con su esposa a alegrarla con esa escena recreativa?

Una vez, el Profeta ﷺ regresó de una expedición, y una esclava negra se le acercó diciendo: "Oh Mensajero de Allah, yo había prometido que si Allah te devolvía sano, tocaría el tambor ante ti y cantaría." El Mensajero de Allah ﷺ le dijo: "Si lo prometiste, entonces toca, y si no, no lo hagas." Y comenzó a tocar.

Ella había traído el tambor con anticipación, segura de que el Profeta ﷺ celebraría su alegría y le permitiría expresarla plenamente. Comenzó a golpear el tambor junto a su cabeza, mientras él compartía con ella la felicidad de su regreso, validando su júbilo y dándole espacio para vivir su momento festivo. Podemos imaginar la escena: el Profeta ﷺ, reverenciado y rodeado de sus compañeros, sentado mientras la esclava toca el tambor junto a él. ¡Qué alma generosa y apacible la suya, que comprende los anhelos humanos!

La gente encontraba junto al Mensajero ﷺ un amplio espacio para la espontaneidad, al punto de que una esclava se atrevía a tocar el tambor sobre su cabeza y a organizar una celebración de alegría y entretenimiento en su presencia.

Esta orientación profética nos remite a la tolerancia con la que fue enviado el Profeta r: “He sido enviado con una religión monoteísta y tolerante”.

Aisha contrajo matrimonio para una parienta suya de entre los Ansar, y vino el Mensajero de Allah ﷺ y preguntó: “¿Han enviado a la joven?”. Dijeron: “Sí.” Él dijo: “¿Le enviaron con alguien que cante?”. Ella respondió: “No.” Entonces el Mensajero de Allah ﷺ dijo: “Los Ansar son un pueblo con inclinación por el canto, ¿por qué no enviaron con ella a alguien que dijera: *Venimos a ustedes, venimos a ustedes, que Allah nos bendiga y los bendiga*”[507].

Rubaii□ bint Mu□awwidh narró: “El Profeta ﷺ vino y entró cuando se había consumado mi matrimonio. Se sentó sobre mi cama, y algunas niñas nuestras comenzaron a golpear los tambores y a recitar versos sobre quienes de nuestros padres murieron el día de Badr. Una de ellas dijo: *Entre nosotros hay un Profeta que conoce lo que será mañana*. Entonces el Profeta ﷺ dijo: “Deja eso, y continúa con lo que decías”[508].

En los momentos de alegría se manifiesta el júbilo, y uno de sus signos es el entretenimiento colectivo que genera compañerismo.

En una fiesta de Eid, Aisha invitó a sus amigas para compartir la alegría de la celebración. Ellas llegaron con sus tambores y comenzaron a cantar en su casa versos de la época preislámica, de las tribus de Aws y Jazrach, sobre el día de Bu□az. El Profeta ﷺ entró mientras la celebración musical alcanzaba su punto más alto, y las jóvenes notaron cómo él se alegraba con su entretenimiento, lo que les dio libertad para seguir cantando. Luego, él se recostó en su lecho y giró su rostro hacia la pared, para no avergonzarlas con su mirada. Con este gesto, era como si dijera: “Disfruten de su entretenimiento, sean ustedes mismas.” El canto y el ritmo del tambor continuaron hasta que Abu Bakr, que estaba en la mezquita, lo escuchó. Entró indignado y reprendió a su hija Aisha diciendo: “¿Instrumentos del diablo en la casa del Mensajero de Allah ﷺ?”. Entonces el Mensajero ﷺ

se volvió hacia él y dijo: “Déjalas, oh Abu Bakr, porque estos son días de celebración”[509].

Es un día de alegría, y esta celebración musical es una manifestación de dicha y una expresión de gozo; toda festividad tiene su entusiasmo y vitalidad.

Cabe destacar que los versos cantados eran poesía preislámica de las guerras entre Aws y Jazrach, y que los instrumentos musicales también eran de la época de la ignorancia. Esto indica que el entretenimiento, el juego y el arte no pertenecen a una religión ni a una nacionalidad específica. No existe —según lo entiendo— un arte “islámico” como tal, sino arte humano. Hay arte permitido, que es la norma, y hay arte prohibido, cuando incluye obscenidad, juegos de azar o símbolos religiosos ilícitos. Si se prohíbe un entretenimiento, es por lo que contenga de ilícito; pero si se eliminan esos elementos, vuelve a su origen: la permisibilidad.

Cada época tiene sus propios métodos de entretenimiento. Aquellos que se practicaban frente al Profeta ﷺ eran de la época preislámica, pero permanecieron dentro del ámbito de lo lícito.

Por ello, los medios modernos de diversión y entretenimiento deben juzgarse en función de sus características: como los juegos de luces, los actos circenses y otros tipos de diversión. Si no contienen elementos prohibidos, como apuestas, obscenidades o similares, se consideran lícitos.

Así como el canto acompañaba las ocasiones festivas, también estaban los cánticos y ritmos en momentos de esfuerzo y arduo trabajo, para animar los espíritus y eliminar el cansancio. Al construir la mezquita se entonaban versos como:

No es igual quien construye las mezquitas, pasando en ellas tiempo en oración, a quien permanece apartado en el polvo.

Durante la excavación del foso, se recitaban:

¡Oh Allah! De no ser por Ti, no nos habríamos guiado, ni habríamos dado caridad ni orado. ¡Haz descender sobre nosotros serenidad! ¡Afirma los pies cuando enfrentemos al enemigo! Ciertamente, aquellos se han rebelado contra nosotros. Si quieren sembrar la discordia, ¡no la aceptaremos!

En los viajes, el Profeta ﷺ tenía un cantor de caravanas (hadi) de hermosa voz. Cuando cantaba, animaba tanto a los camellos que estos apresuraban el paso con entusiasmo. El Profeta ﷺ entonces le dijo: "¡Oh Anjasha! Ve con calma, sé delicado con las damas de cristal".

El movimiento de la caminata hacía que las mujeres en sus palanquines se sacudieran, por lo que el Profeta ﷺ le pidió que fuera más gentil en su canto para que los camellos caminaran más suavemente.

Las Sonrisas del Profeta ﷺ

El Profeta ﷺ tenía el rostro sereno, iluminado, siempre sonriente y alegre. Entre los aspectos de su sonrisa se destacan:

1. Frecuencia de su sonrisa: El Profeta ﷺ era la persona que más sonreía. Lo natural en su rostro era la apertura y el resplandor de la sonrisa. Abdullah ibn Al-Hariz dijo: "No vi a nadie que sonriera más que el Mensajero de Allah ﷺ[510] Esta era la apariencia habitual del Profeta ﷺ con todos los que lo encontraban.

2. Viveza de su sonrisa: La sonrisa del Profeta ﷺ era viva, radiante, no apagada ni apagada. Era tan especial que quien la recibía sentía que estaba destinada solo para él. Yarir ibn Abdullah al-Bayali dijo: "Desde que acepté el islam, el Mensajero de Allah ﷺ nunca me impidió verlo, y cada vez que me encontraba con él, me sonreía"[511]. Yarir pensaba que eso era algo exclusivo para él, aunque en realidad era el comportamiento general del Profeta ﷺ con todos.

3. Fomentar la sonrisa: Así como era muy sonriente, también alentaba a los demás a hacerlo. Decía: "No desprecies ningún acto de bondad, aunque sea recibir a tu hermano con una cara sonriente"[512], y también: "Tu sonrisa frente a tu hermano es caridad"[513].

4. Sonrisa como bienvenida: Su sonrisa era una forma de dar la bienvenida y confortar a todos. Cuando Jalid ibn Al-Walid vino a él como nuevo musulmán, lo recibió con una cara sonriente y acogedora. Jalid dijo: "Me acerqué a él y no dejó de sonreírme hasta que estuve frente a él. Le saludé por su profecía y él respondió mi saludo con una cara brillante. Dije: 'Atestiguo que no hay más dios que Allah y que tú eres el Mensajero de Allah'. Él dijo: 'Ven'. Luego dijo: 'Alabado sea Allah que te guió. Siempre pensé

que tenías buen juicio y esperaba que Allah te guiara hacia el bien'"[514].

5. Su risa era una sonrisa resplandeciente: No reía con carcajadas o en voz alta. Aisha dijo: "Nunca vi al Profeta ﷺ reír a carcajadas al punto de ver su garganta, solo solía sonreír"[515]. Por eso, cuando se menciona su risa, se dice: "Rió hasta que se le vieron los molares"[516].

El Profeta ﷺ usaba la sonrisa incluso al corregir. Vio a Abu Bakr golpeando a su siervo por haber perdido un camello durante la peregrinación, y aunque Abu Bakr estaba en estado de consagración (ihram), el Profeta ﷺ sonrió y dijo, no directamente, sino apuntando indirectamente: "Miren a este consagrado, ¡qué está haciendo!"[517], diciendo esto mientras sonreía. Este era el tipo de corrección amable y sonriente que se adaptaba a la naturaleza sensible de Abu Bakr.

Incluso respondía a la rudeza con una sonrisa. Un día, estaba a punto de entrar a su casa, envuelto en una capa yemení de bordes ásperos. Un beduino vino por detrás, agarró su capa y tiró de ella tan fuerte que dejó marcas en el cuello del Profeta ﷺ y casi lo hizo caer. El beduino le dijo: "Dame algo de lo que Allah te ha dado". El Profeta ﷺ, en lugar de enfadarse por su rudeza, se volvió hacia él sonriendo y ordenó que se le diera algo[518].

Incluso su enojo tenía una sonrisa. Kaab ibn Malik describe su encuentro con el Profeta ﷺ tras haber faltado a la batalla de Tabuk: "Cuando me senté frente a él, me sonrió, la sonrisa del enojado, y luego dijo: '¿Qué te detuvo?'"[519].

Ni siquiera la enfermedad apagó el resplandor de su sonrisa. Seguía siendo reconfortante y sonriente incluso mientras soportaba los dolores de su enfermedad. Aisha dijo: "Un día, el Mensajero de Allah ﷺ regresó de un funeral en el cementerio de Baqi' mientras yo (Aisha) tenía un fuerte dolor de cabeza y decía: "¡Ay de mi cabeza!". Entonces él dijo: "Más bien, ¡ay de mi cabeza, oh Aisha!". Luego añadió: "¡Por Allah! No te perjudicaría si murieras antes que yo; yo mismo te lavaría, te amortajaría, rezaría por ti y te enterraría". Le respondí:

“Parece que, si hicieras eso, ¡oh Mensajero de Allah!, ciertamente regresarías a mi casa y celebrarías con alguna de tus otras esposas” y el Mensajero de Allah ﷺ sonrió. Cuando comenzaron los dolores de la enfermedad con la que falleció[520], ni siquiera esta enfermedad ocultó su sonrisa, ni el dolor apagó su resplandor.

Cuando sonreía por alegría y regocijo, su rostro se iluminaba como si fuera un fragmento de luna. Ka’b ibn Malik, describiendo su llegada al Profeta ﷺ después de que Allah aceptó su arrepentimiento, dijo: “Cuando lo saludé, me respondió con un rostro resplandeciente por la alegría: ‘Alégrate con el mejor día que hayas vivido desde que tu madre te dio a luz’”[521]. El Mensajero de Allah ﷺ, cuando se alegraba, su rostro se iluminaba tanto que parecía una porción de luna, y nosotros lo reconocíamos por eso.

También reaccionaba con sonrisas cálidas ante las situaciones cómicas entre sus compañeros. Abu Huraira, que Allah esté complacido con él, relató: “Mientras estábamos sentados con el Profeta ﷺ, vino un hombre arrancándose los cabellos y clamando su desgracia. El Mensajero de Allah ﷺ le preguntó: ‘¿Qué te pasa?’. Él respondió: ‘¡He perecido, oh Mensajero de Allah!’. El Profeta ﷺ preguntó: ‘¿Qué te ha hecho perecer?’. El hombre dijo: ‘Tuve relaciones con mi esposa durante Ramadán mientras ayunaba’. El Profeta ﷺ le preguntó: ‘¿Puedes liberar a un esclavo?’. Él respondió: ‘No’. Le preguntó: ‘¿Puedes ayunar dos meses consecutivos?’. Él respondió: ‘No’. Le preguntó: ‘¿Puedes alimentar a sesenta personas necesitadas?’. Él respondió: ‘No’. Entonces el Profeta ﷺ le dijo: ‘Siéntate’. Se sentó. Entonces le trajeron al Profeta ﷺ una cesta que contenía quince sa’ de dátiles. El Profeta ﷺ preguntó: ‘¿Dónde está el que hizo la pregunta?’. Él respondió: ‘Aquí estoy’. El Profeta ﷺ le dijo: ‘Toma esto y dáselo como caridad a sesenta necesitados’. El hombre dijo: ‘¿A alguien más pobre que yo, oh Mensajero de Allah? ¡Por Allah!, no hay en toda Medina una familia más pobre que la mía’. Entonces el Mensajero de Allah ﷺ sonrió tanto que se le vieron los dientes y dijo: ‘Ve, alimenta a tu familia, coman tú y tu familia, ayuna un día en su lugar y pide perdón a Allah’”[522].

En esta sonrisa del Profeta ﷺ había consuelo para aquel hombre, y una muestra de su asombro ante la situación. Aquel hombre había venido asustado, lamentándose y diciendo: "¡Oh Mensajero de Allah, he perecido!". Pero al encontrar amplitud y facilidad en el Mensajero de Allah ﷺ, deseó quedarse con los dátiles para su familia. La risa del Profeta ﷺ le brindó tranquilidad y consuelo, por lo que regresó a su gente diciendo: "He encontrado en el Mensajero de Allah facilidad y amplitud".

Cabe destacar que la última mirada que los compañeros dirigieron al Mensajero de Allah ﷺ fue hacia su radiante sonrisa, el día de su fallecimiento. Anas dijo: "El Profeta ﷺ levantó la cortina de su habitación el lunes mientras nosotros rezábamos la oración del alba, y de pronto vimos su rostro mirándonos, sonriendo. Casi nos desviamos en nuestra oración por la alegría. No vimos una imagen más encantadora que el rostro del Mensajero de Allah ﷺ; era como una hoja del Corán"[523].

Esta fue la última sonrisa del Profeta ﷺ, la más hermosa y valiosa de todas: una sonrisa de alegría y satisfacción por su comunidad y por el estado en que los vio. Luego falleció pocas horas después, esa misma mañana, y los ojos de los compañeros conservaron la última imagen que tuvieron de él: viéndolo mirarlos con una sonrisa.

El Mensajero ﷺ y la Valentía

La valentía es la fortaleza del corazón ante las adversidades, la firmeza en momentos de incertidumbre, la determinación frente a la duda y la fuerza del alma ante el pánico y el temor. Esta cualidad es común a todos los profetas, la paz sea con ellos, y constituye una de las principales virtudes del liderazgo y la perfección del carácter. El Profeta ﷺ alcanzó la cúspide de la valentía. ¿Qué se puede esperar de alguien cuya fuerza proviene de Allah, cuyo apoyo es de Allah y cuya confianza está depositada en Allah? ¿Cómo sería su corazón y su entereza, siendo él quien recibe la revelación de su Señor y contempla de los mundos de Su grandeza y poder lo que nadie más ha presenciado? ¿Cómo percibiría la débil fuerza humana, habiendo visto a Gabriel, la paz sea con él, en la forma en que Allah lo creó, cubriendo el horizonte del cielo, y habiendo conocido el destino de quienes se enorgullecieron ante Allah y Sus mensajeros y negaron Sus mensajes? “Observa cómo fue el fin de su conspiración: los destruimos a ellos y a su pueblo por completo”, “Nos vengamos de ellos. Observa cómo fue el fin de los que desmintieron”. Por ello, fue uno de los seres más valientes, decididos y firmes.

Es una valentía singular que combina la fortaleza espiritual y la certeza en la fe.

Entre las manifestaciones de su valentía ﷺ se encuentran:

Primero: Su dedicación a la llamada desde el inicio, cuando el mundo entero estaba sumido en la idolatría, inmerso en el politeísmo. Se mantuvo firme en esta posición sin que nadie lo acompañara, estando solo en su causa, mientras toda la humanidad se encontraba en su contra. Se mantuvo firme y valiente, proclamando su mensaje en las calles de La Meca desde el monte de Safa hasta que se congregaron a su alrededor. Los enfrentó con su llamado con firmeza, claridad y determinación, haciéndoles escuchar un mensaje que ni ellos ni sus

antepasados habían oído antes[524]. Este enfrentamiento solo puede provenir de un corazón valiente y firme, y de una valentía excepcional.

Asimismo, su firmeza en la cueva, cuando los Quraish lo rodearon buscando su sangre y la de su compañero. Abu Bakr miró sus pies en la cueva y dijo: "¡Oh Mensajero de Allah! Si alguno de ellos mirara hacia sus pies, nos vería". El Profeta ﷺ respondió con serenidad y firmeza: "No temas; ciertamente Allah está con nosotros. ¡Oh Abu Bakr! ¿Qué opinas de dos personas cuyo tercero es Allah?"[525]. Es un momento en el que el corazón se estremece, la vista se desvía y el peligro se intensifica, pero la serenidad del Profeta ﷺ, su entereza y la fuerza de su corazón infundieron tranquilidad en el corazón de su compañero y disiparon las nubes de preocupación de su alma.

Segundo: Su firmeza ante el pánico, que se manifiesta en numerosas escenas, entre ellas:

1. En su camino de La Meca a Medina como emigrante, tenía vigilancia delante y persecución detrás. Las tribus habían prometido capturarlo, pero no se asustó ni se alarmó. Informó sobre su situación a quienes lo buscaban y lo persiguieron hasta alcanzarlo. Suraqa ibn Malik relató la historia de su búsqueda del Profeta ﷺ en su camino de emigración: "Monté mi caballo para seguirlos, hasta que escuché la recitación del Mensajero de Allah r. Les llamé ofreciendo seguridad y se detuvieron. Monté mi caballo hasta que los alcancé, y sentí en mi interior, después de lo que experimenté al ser detenido, que el asunto del Mensajero de Allah ﷺ prevalecería. Le dije: 'Tu gente ha puesto una recompensa por ti', y les informé sobre lo que la gente planeaba hacerles. Les ofrecí provisiones y bienes, pero no me tomaron nada ni me pidieron nada, excepto que dijeron: 'Ocúltanos'. Le pedí que me escribiera un documento de seguridad, y ordenó a Amir ibn Fuhaira que escribiera en un trozo de cuero, y luego el Mensajero de Allah ﷺ continuó su camino"[526]. Es asombroso cómo, a pesar de que las tribus lo buscaban y Quraish había puesto una recompensa por su captura, el Profeta ﷺ continuaba su camino sin mirar atrás, recitando su porción del Corán.

2. En situaciones de pánico repentino, el Profeta ﷺ enfrentaba el miedo con firmeza y se adentraba en lugares de peligro. Anas relató: "El Profeta ﷺ era el mejor de las personas, el más generoso y el más valiente. Una noche, los habitantes de Medina se alarmaron por un ruido, y la gente salió en dirección al sonido. El Profeta ﷺ los encontró, habiendo llegado antes que ellos al lugar del ruido, diciendo: 'No teman, no teman'".

Había un caballo de Abu Talha sin silla de montar, con una espada colgando de su cuello. Dijo entonces: "Verdaderamente lo encontré como un mar" o: "En verdad, ¡es un mar!"[527]

3. En su firmeza, la fuerza de su corazón y el brillo de sus ojos, había algo que hacía huir el valor del corazón del valiente cuando lo enfrentaba. De Yábir ibn 'Abd Allah se narra que dijo: El Mensajero de Allah ﷺ combatió a la tribu de Muhárib Jassafa en Najl. Vieron una oportunidad entre los musulmanes, así que un hombre de ellos llamado Ghawráz ibn al-Háriz se acercó al Mensajero de Allah ﷺ con una espada en alto sobre su cabeza y le dijo: "¿Quién te protegerá de mí?" Él respondió: "¡Allah!". Entonces, la espada cayó de su mano, y el Mensajero de Allah ﷺ la tomó y le dijo: "¿Y quién te protegerá de mí?". El hombre dijo: "Sé como el mejor de quienes toman". Entonces el Profeta le preguntó: "¿Testificas que no hay divinidad sino Allah?". Respondió: "No, pero te prometo que no lucharé contra ti, ni estaré con un pueblo que combata contra ti". Entonces, el Profeta ﷺ lo dejó ir[528].

Este hombre era valiente y osado, por lo que logró, con el poder de su corazón, infiltrarse entre el ejército musulmán hasta llegar al Profeta ﷺ, levantando su espada y lanzando amenazas. Pero su valentía se desvaneció, y en lugar de infundir miedo al Profeta ﷺ, fue él quien se asustó, aferrándose a las nobles virtudes del carácter del Profeta ﷺ.

4. Otro ejemplo: cuando llegó al Mensajero de Allah ﷺ la noticia de que los Banu Quraiza habían roto el pacto durante la batalla de los Ahzab, envió a algunos de sus compañeros a confirmar la veracidad del informe. Salieron hasta llegar a ellos. Luego regresaron Sa'd y

Sa'd al Mensajero de Allah ﷺ, lo saludaron y dijeron: "'La opresión de siempre (confirmado)". Entonces el Mensajero de Allah ﷺ exclamó: "¡Allah es el más grande! ¡Regocíjense, oh comunidad de musulmanes!"[529].

El día de los Ahzab fue un día de dificultad y angustia. El ejército de los confederados sitió Medina con diez mil soldados, y los musulmanes se encontraban en un estado de extrema fatiga y agotamiento. En medio de esta gran dificultad llegó la noticia de que los Banu Quraiza habían roto el pacto, aumentando aún más la carga y rodeando el peligro a los musulmanes desde arriba y desde abajo. A pesar de esta extrema dificultad, el Profeta ﷺ mostró una firmeza suprema, recibiendo la noticia con exaltación y buenas nuevas, infundiendo tranquilidad y estabilidad en los corazones de los creyentes que estaban con él.

Tercero: Su valentía en las batallas

1. De Alí se relata que dijo: "Nos vi el día de Badr refugiándonos junto al Mensajero de Allah ﷺ, mientras él estaba más cerca del enemigo que nosotros, y ese día fue de los más valientes entre la gente"[530].

2. En la batalla de Uhud, cuando el ejército musulmán se dispersó tras la derrota, y algunos dijeron: "El Mensajero de Allah ha sido asesinado", el primero en reconocerlo fue Ka'b ibn Málik, quien dijo: "Lo reconocí por el brillo de sus ojos que resplandecían desde debajo del casco". Entonces exclamó a gran voz: "¡Oh comunidad de musulmanes, este es el Mensajero de Allah!"[531].

Ka'b reconoció al Profeta ﷺ por el brillo de sus ojos debajo del casco. El resplandor y brillo de sus ojos en medio de esta adversidad era un signo de firmeza y fortaleza. El temeroso desvía la mirada y sus ojos se apagan, pero los ojos del Profeta ﷺ resplandecían en ese momento crítico, como si fueran dos lenguas que hablaban.

En esa batalla, el Profeta ﷺ sufrió graves heridas: se le rompió un diente incisivo, se le fracturó el yelmo sobre la cabeza, dos anillos del casco se incrustaron en su mejilla, su frente fue herida y la sangre

cubrió su rostro. Estas heridas no podrían haber ocurrido sino a quien se adentró en el peligro, se posicionó en las líneas del frente, enfrentó a los campeones y los enfrentó directamente.

3. En la batalla de Hunáin, cuando la gente huyó, el Profeta ﷺ se mantuvo firme y con él quedaron solo unos pocos[532].

Un hombre preguntó a Al-Bará' ibn 'Ázib: "¿Huyeron ustedes el día de Hunáin, oh Abu 'Umára?". Él respondió: "Atestiguo que el Profeta de Allah ﷺ no huyó".

Y al-'Abbás ibn 'Abd al-Muttálib dijo: "Estuve con el Mensajero de Allah ﷺ el día de Hunáin, y yo y Abu Sufián ibn al-Háriz ibn 'Abd al-Muttálib nos mantuvimos firmes junto al Mensajero de Allah ﷺ, y no nos separamos de él. El Mensajero de Allah ﷺ estaba montado en su mula blanca, y cuando se encontraron los musulmanes y los incrédulos, los musulmanes huyeron, pero el Mensajero de Allah ﷺ espoleó su mula hacia los incrédulos. Al-'Abbás dijo: Yo tomé las riendas de la mula del Mensajero de Allah ﷺ para impedir que acelerara, y Abu Sufián sujetaba el estribo del Profeta r.[533]

El Profeta ﷺ fue quien se mantuvo firme cuando la gente huyó, y quien avanzó cuando los demás retrocedieron. Espoleó su mula irrumpiendo con ella, mientras quienes estaban con él trataban de sujetarla para que no acelerara y los dejara atrás. Al no poder avanzar con ella como deseaba, descendió de la mula y se proclamó: "☐¡Yo soy el Profeta, sin duda! ¡Yo soy hijo de 'Abd al-Muttálib!".

Esta es la máxima expresión de valentía y audacia: permanecer firme aun cuando su ejército se había dispersado, avanzar sin titubeos e ir llamándolos hasta que regresaron a él.

Cuarto: A pesar de esta enorme valentía, el Profeta ﷺ solo mató con su propia mano a una persona, y fue Ubai ibn Jalaf.

Ubai ibn Jalaf había dicho: "¡Por Allah que mataré a Muhámmad!". Cuando el Mensajero de Allah ﷺ fue informado de eso, respondió: "Más bien, ¡yo lo mataré, si Allah quiere!". Entonces, uno de los que había oído estas palabras del Profeta ﷺ fue donde Ubai ibn Jalaf y le

dijo: “Cuando se le dijo a Muhámmad ﷺ lo que tú dijiste, respondió: ‘Más bien, ¡yo lo mataré, si Allah quiere!’”. Eso alarmó a Ubai, quien preguntó: “¡Por Allah, te lo ruego! ¿De verdad oíste que lo dijo?”. El hombre respondió: “Sí”. Entonces eso dejó huella en su interior, ya que sabían que el Mensajero de Allah ﷺ no decía palabra alguna que no fuera verdad.

El día de Uhud, Ubai ibn Jalaf salió con los idólatras, buscando un descuido del Profeta ﷺ para atacarlo. Pero siempre había un musulmán interponiéndose entre él y el Profeta r. Al verlo el Mensajero de Allah ﷺ dijo a sus compañeros: “¡Déjenlo pasar!”. Tomó entonces una lanza y lo hirió en la clavícula. No salió mucha sangre, pero esta se acumuló en su interior. Ubai comenzó a mugir como lo hace un toro herido. Sus compañeros se acercaron y lo cargaron mientras gemía. Le dijeron: “¿Qué es esto? ¡Por Allah, solo es un rasguño!”. Ubai respondió: “¡Por Allah, si solo me hubiera escupido, me habría matado! ¿Acaso no dijo: ‘¡Yo lo mataré, si Allah quiere!’? ¡Por Allah, si lo que tengo lo tuvieran los habitantes de Dhi al-Majaz, los habría matado a todos!”. No sobrevivió más de un día o algo similar, hasta que murió y fue al fuego[534].

Aquí surge una pregunta que a veces se plantea: Si el Mensajero ﷺ tenía tal grado de valentía, ¿cómo es que solo se ha narrado que mató a un solo hombre?

La respuesta es que esto, en realidad, es una de sus virtudes y perfecciones r. Porque generalmente el valiente es impulsivo, se venga y disfruta matando y usando la fuerza. Pero el Profeta ﷺ poseía una valentía que era pura fuerza, firmeza y arrojo, sin ningún rasgo de injusticia ni venganza. Por eso dijo ‘A’isha: “El Mensajero de Allah ﷺ nunca se vengó por sí mismo, a menos que se transgrediera una norma de Allah, en cuyo caso se vengaba por Allah”.[535]

Y también dijo: “El Mensajero de Allah ﷺ jamás golpeó a un sirviente ni a una mujer”.[536]

Además, la valentía del líder no es como la del soldado. Cuando se dice que un líder es valiente, su valentía radica en su capacidad para

mantenerse firme, no alterarse en situaciones de crisis, y poder infundir valor en los corazones de su ejército. En cambio, la valentía del soldado se manifiesta en su ofensiva directa contra su enemigo, y esta valentía está inspirada por la del líder.

Después de la tragedia de Uhud, cuando los musulmanes fueron heridos, el Profeta ﷺ salió con los que participaron en la batalla hacia Hamra' al-Asad, buscando a los de Quraish para una segunda ronda. Al enterarse de esto, Quraish se atemorizó y se apresuraron a regresar a La Meca. Así se fortalecieron las resoluciones de los musulmanes y se elevaron sus espíritus, lo cual no podría haber sucedido sino gracias a un alma valiente, cuyo espíritu no fue apagado por la calamidad de la primera batalla ni debilitó su determinación.

El Profeta ﷺ y el llanto

El llanto, como respuesta a lo que provoca tristeza, afecto o pesar, es una disposición natural con la que Allah dotó a las criaturas: “Y Él es Quien hace reír y llorar”. Es una vía de desahogo para las emociones internas, un calmante ante la calamidad y una liberación para las penas del corazón.

Cuando el llanto se manifiesta en el ser humano en una ocasión adecuada, denota plenitud humana, una naturaleza equilibrada y armonía emocional. Así también, las lágrimas del Mensajero ﷺ en situaciones propicias para el llanto evidencian una perfección natural, sensibilidad emocional, y negarse a ellas es dureza y aspereza.

1. El Profeta ﷺ mostraba su llanto en los momentos correspondientes y respondía con sensibilidad ante los dolores y penas que provocaban llanto. No reprimía su tristeza ni ocultaba sus lágrimas. Por eso, sus compañeros se asombraban de verlo llorar y preguntaban: “¿Incluso tú, oh Mensajero de Allah?”.

Esto sucedía en un entorno donde el llanto del hombre y su corazón tierno se consideraban signos de debilidad. Reprimían sus emociones de ternura y misericordia, negándolas y sin mostrarlas, considerando que el llanto por tristeza era propio de las mujeres. Aún hay quienes heredan esta cualidad de la ignorancia preislámica y repiten: “Las lágrimas no son para los ojos de los hombres”.

¡Glorificado sea Allah! ¿Acaso no lloró Ya’qub hasta que se le pusieron blancos los ojos de tristeza? ¿Y no lloró el más noble de los hijos de Adán cuando perdió a sus hijos e hijas? ¿Acaso no es Él quien creó y dio forma, y es quien hace reír y llorar?

Cuando sus compañeros le preguntaron por qué lloraba al perder a sus hijos, dijo: “Esto es misericordia. Y Allah solo tiene misericordia de Sus siervos compasivos”[537].

2. El llanto del Profeta ﷺ, cuando se manifestaba, consistía en el derramamiento de lágrimas sin alaridos, sin gritos ni alboroto, sino con serenidad y recogimiento.

Cuando Ibn Mas'ud le recitó la sura An-Nisa' y llegó al verso: "¿Qué pasará cuando traigamos de cada comunidad un testigo, y te traigamos a ti como testigo contra ellos? Ese día desearán los que negaron y desobedecieron al Mensajero ser tragados por la tierra, y no podrán ocultar nada a Allah", dijo: "¡Basta!"[538]

Es un equilibrio en la emoción: así como su risa era una sonrisa leve, su llanto era el derrame de lágrimas. Sus ojos lloraban silenciosamente, al punto que Ibn Mas'ud no se dio cuenta hasta que se giró y lo vio.

3. Entre las causas de su llanto está el temor reverente y la glorificación de Allah. Cuando recitaba el Corán durante la oración, se escuchaba un sonido en su pecho como el hervor de una olla, debido al llanto[539]. Era un llanto que brotaba desde el interior, se percibía pero no se oía, sin sollozos ni clamores, sino serenidad y humildad.

Así como lloraba mientras recitaba el Corán, también lloraba al escucharlo, como cuando lloró mientras escuchaba la recitación de Ibn Mas'ud.

4. Entre las situaciones que provocaban su llanto estaba la compasión por su comunidad y su preocupación por ella. Por ejemplo:

Cuando ocurrió un eclipse solar, temió que fuese un presagio de castigo para su nación, y se le escuchó llorar, sollozar y suplicar en su prosternación: "¡Oh Señor! ¿No me prometiste que no los castigarías mientras yo esté entre ellos? ¿No me prometiste que no los castigarías mientras ellos piden perdón?"[540]

Lloraba mientras intercedía ante Allah para alejar el castigo de su comunidad, por compasión hacia ellos. Su nación estaba presente en su conciencia y en sus emociones; lloraba mientras suplicaba a su Señor por ellos, y lloraba mientras pedía que se les apartara el castigo.

Y Allah dice con verdad: “Ciertamente, ha venido a ustedes un Mensajero de entre ustedes mismos. Le duele lo que los perjudica, está ansioso por ustedes, con los creyentes es bondadoso y misericordioso”.

5. Entre sus momentos de llanto también está el llanto de misericordia, lo cual se manifiesta en la compasión hacia su hijo al momento de su muerte. Anas ibn Malik relató: “Entramos con el Mensajero de Allah ﷺ a la casa de Abu Saif, el herrero, quien era nodriza de Ibrahim, hijo del Profeta.

El Mensajero de Allah ﷺ tomó en sus brazos a Ibrahim, lo besó y lo olió. Luego, entramos nuevamente a verlo, y Ibrahim estaba en agonía. Entonces, los ojos del Mensajero de Allah ﷺ comenzaron a derramar lágrimas. ‘Abd ar-Rahman ibn ‘Awf le dijo: “¿También tú, oh Mensajero de Allah?”. Él respondió: “¡Oh hijo de ‘Awf! Esto es misericordia”. Luego, sus lágrimas continuaron, y dijo r: “Ciertamente, los ojos lloran, el corazón se entristece, pero no decimos sino lo que complace a nuestro Señor. ¡Y por tu partida, oh Ibrahim, estamos verdaderamente afligidos!”.[541]

Abu Hurairah narró: El Profeta ﷺ visitó la tumba de su madre y lloró, haciendo llorar a quienes lo rodeaban. Dijo: “Pedí permiso a mi Señor para pedir perdón por ella, pero no me fue concedido. Y le pedí permiso para visitar su tumba, y me fue concedido. Visiten, pues, las tumbas, porque ellas les recuerdan la muerte”.[542]

Esto también se manifiesta en la ternura de sus emociones hacia sus compañeros. Una vez entró a ver a Sa’d ibn ‘Ubadah mientras estaba enfermo. Al entrar, lo encontró rodeado de su familia. Preguntó: “¿Ha fallecido?”. Le respondieron: “No, oh Mensajero de Allah”. Entonces, el Profeta ﷺ lloró. Al ver el llanto del Profeta, los presentes también lloraron. Dijo entonces: “¿Acaso no oyen? Ciertamente, Allah no castiga por el llanto de los ojos ni por la tristeza del corazón, sino que castiga —y señaló su lengua— por esto, o bien tiene misericordia. Y el muerto puede ser castigado por el llanto de su familia sobre él”.[543]

El Profeta ﷺ también entró donde estaba ‘Uzman ibn Maz’un tras haber fallecido, lavado y amortajado. Descubrió su rostro, se inclinó sobre él y besó entre sus ojos. Los compañeros vieron al Profeta ﷺ inclinado sobre el rostro de ‘Uzman ibn Maz’un. Cuando levantó su rostro, vieron que las lágrimas del Profeta habían caído sobre el rostro de ‘Uzman[544]. Son emociones sinceras y sentimientos desbordantes. El Profeta ﷺ compartía con sus compañeros sentimientos de amor verdaderamente genuinos, sus emociones se desbordaban hacia ellos, y las de ellos hacia él se manifestaban sin disimulo ni represión. Su llanto ﷺ era una expresión de perfección humana y naturaleza equilibrada.

De entre estas manifestaciones también está su llanto al recibir la noticia de la muerte de Zaid, Ya’far y ‘Abdullah ibn Rawahah. Sus ojos se llenaron de lágrimas. Anas relató que el Profeta ﷺ anunció su fallecimiento a la gente incluso antes de que les llegara la noticia: “Zaid tomó la bandera y fue alcanzado. Luego la tomó Ya’far y fue alcanzado. Después la tomó Ibn Rawahah y fue alcanzado —y sus ojos derramaban lágrimas—, hasta que la tomó una espada de entre las espadas de Allah y Allah les concedió la victoria”[545].

El Profeta ﷺ también lloraba por compasión y ternura cuando escuchaba algo que conmovía sus sentimientos, y se solidarizaba con las emociones de quienes lo rodeaban. Por ejemplo, un hombre se le acercó y le contó acerca de su vida en la ignorancia preislámica. Dijo: “¡Oh Mensajero de Allah! Vivíamos en la ignorancia y adorábamos ídolos. Solíamos matar a nuestros hijos. Yo tenía una hija. Ella respondía con alegría cuando la llamaba. Un día, la llamé y me siguió. Caminé hasta llegar a un pozo de mi familia, no muy lejos. La tomé de la mano y la arrojé al pozo. Sus últimas palabras fueron: “¡Oh padre mío! ¡Oh padre mío!”. El Mensajero de Allah ﷺ lloró hasta que las lágrimas le corrían por las mejillas. Uno de los presentes dijo: “¡Has entristecido al Mensajero de Allah!” Pero el Profeta ﷺ le dijo: “¡Déjalo! Está preguntando por algo que le duele”. Luego le dijo: “Repite tu relato”. El hombre lo repitió, y el Profeta lloró nuevamente hasta que las lágrimas le empaparon la barba. Luego le dijo: “Ciertamente Allah

ha perdonado lo que se hizo en la época de la ignorancia. Comienza ahora con buenas obras”.[546]

6. El llanto del Profeta ﷺ era el llanto natural, una manifestación de la misericordia en los corazones compasivos, una forma de desahogo ante la agitación emocional y el dolor del duelo. Prohibía, sin embargo, lo que excedía los límites: los gritos, el llanto estridente, las quejas y el lenguaje de inconformidad.

Por eso dijo: “Allah no castiga por el llanto de los ojos ni por la tristeza del corazón, pero castiga por esto —y señaló su lengua—, o bien tiene misericordia”. Por ello advirtió contra las costumbres de la ignorancia preislámica en el duelo: abofetearse, rasgarse las vestiduras, el lamento exagerado y toda muestra de inconformidad ante el decreto de Allah y la impaciencia frente a la calamidad.

El Profeta ﷺ y la tristeza

1. Allah protegió a Su Profeta ﷺ de que la tristeza habitara en su corazón. Él solía refugiarse en su Señor del afán y la pena. Por eso, la tristeza no era una marca en su rostro ﷺ, sino que era constantemente jovial, con una sonrisa frecuente. ¿Acaso no fue enviado como portador de buenas noticias? Las buenas nuevas no pueden emanar de un rostro sombrío y apesadumbrado. Predominaba en la vida del Profeta ﷺ la alegría, el optimismo y la sonrisa, aunque la tristeza visitó su vida, nunca arraigó en su corazón.

2. La tristeza lo visitó en su niñez, cuando su madre falleció ante sus ojos en Abwa' a la edad de seis años. Lo visitó también cuando falleció su abuelo 'Abd al-Muttalib a los ocho años. Y lo visitó después de su misión profética ﷺ a los cincuenta años, con la muerte de su tío Abu Talib, y tres días después, con el fallecimiento de su esposa Jadiyah. Aquel año fue conocido como el "Año de la Tristeza". La tristeza también lo alcanzó el día que perdió a su tío Hamzah ibn 'Abd al-Muttalib en la batalla de Uhud —y el tío es como un segundo padre—. Y también en el año de Mu'tah, cuando perdió a Ya'far ibn Abi Talib, a su querido Zaid ibn Harizah y a 'Abdullah ibn Rawahah. 'A'ishah dijo: El Mensajero de Allah ﷺ se sentó, y se le notaba la tristeza en el rostro[547]. La tristeza también lo visitó cuando perdió a sus hijos e hijas, y se le veía sentado junto a la tumba en la que se enterraría a su hija, con los ojos llorosos.

La tristeza visitó al Profeta, ¿pero, cómo se relacionaba con ella?

3. El Profeta ﷺ interactuaba con la tristeza de forma natural e instintiva. No rechazaba la naturaleza ni reprimía las emociones. Cuando llegaban circunstancias tristes, se entristecía, y esa tristeza se reflejaba en su rostro r. Anas describió la reacción del Profeta ﷺ al enterarse de la masacre de los setenta lectores del Corán en Bi'r

Ma'unah: "Nunca lo vi tan afligido como lo estuvo por los lectores de Bi'r Ma'unah"[548].

Expresaba su tristeza derramando lágrimas sobre su noble rostro o mediante llanto contenido que exteriorizaba su profunda pena y desconsuelo. Cuando vio el cuerpo de Hamzah asesinado, se dirigió hacia él. Al ver su frente, lloró. Y al observar cómo lo habían mutilado, lanzó un sollozo.

Era una tristeza natural, que no se negaba ni se evitaba.

4. Sin embargo, el Profeta ﷺ retomaba la vida y no se quedaba atrapado en la tristeza. Por ello, no se conoce que renovara duelos, ni que instituyera temporadas, recuerdos o aniversarios para las penas. Retomaba la vida y se relacionaba con ella activamente.

5. Asimismo, comprendía la tristeza de los afligidos y su estado emocional. Pasó junto a una mujer que lloraba junto a una tumba y le dijo: "Teme a Allah y sé paciente". Ella respondió sin reconocerlo: "¡Aléjate de mí! Tú no has pasado por mi calamidad".

Observa como el Profeta ﷺ la aconsejó sin reprenderla ni recriminarle su reacción. Aceptó su respuesta emocional y se marchó sin insistir, respetando su estado anímico.

Cuando la mujer lo reconoció, fue a disculparse. Él le dijo: "La paciencia es en el primer impacto"[549]. Observa también que no habló con ella de su propia persona, sino de ella, destacando la virtud de la paciencia. No la forzó a disculparse ni la expuso a reproches.

Acompañaba a los afligidos, aliviaba su tristeza, curaba las heridas de sus corazones y vertía buenas nuevas sobre los corazones dolientes, ayudándolos a superar su tristeza al recibir las nobles promesas de su Profeta ﷺ.

Una vez encontró al joven Yabir ibn 'Abd Allah, de unos veinte años, tras la batalla de Uhud. Su padre había sido martirizado. Lo vio con semblante sombrío y triste. Yabir narró: "El Mensajero de Allah ﷺ me dijo: '¡Oh Yabir! ¿Por qué te veo abatido?'. Yo le respondí: '¡Oh

Mensajero de Allah! Mi padre fue martirizado en Uhud. Dejó hijos y deudas…'". "¿Quieres que te anuncie lo que Allah otorgó a tu padre al encontrarlo?", me dijo el Profeta r. Yo respondí: "Sí, oh Mensajero de Allah". Él dijo: "Allah nunca ha hablado directamente con nadie sino desde detrás de un velo, pero revivió a tu padre y le habló directamente. Le dijo: "¡Oh siervo Mío! Pídeme lo que desees, y te lo concederé". Él respondió: "¡Oh Señor! Devuélveme a la vida para que pueda ser martirizado por Ti otra vez". Y el Señor, Exaltado y Majestuoso, dijo: "Ya ha sido decretado por Mí que no regresarán a la vida".[550]

Imagina el estado emocional de Yabir cuando el Profeta ﷺ le da tal atención y cura su dolor compartiéndole esta grandiosa distinción.

Y cuando fue martirizado Ya'far ibn Abi Talib, el Profeta ﷺ visitó a su esposa Asma' bint 'Umays y le dijo: "Llamen a los hijos de mi hermano". 'Abd Allah ibn Ya'far relató: "Fuimos llevados ante él como si fuésemos pajarillos". Entonces ordenó que nos afeitaran la cabeza, y dijo: "Muhámmad (uno de ellos) se parece a nuestro tío Abu Talib, y 'Abd Allah se parece a mí, tanto en aspecto como en carácter". Luego me tomó de la mano y dijo: "¡Oh Allah! Suple a Ya'far en su familia, y bendice a 'Abd Allah en lo que emprenda con su diestra. ¡Oh Allah! Suple a Ya'far en su familia, y bendice a 'Abd Allah en lo que emprenda con su diestra. ¡Oh Allah! Suple a Ya'far en su familia, y bendice a 'Abd Allah en lo que emprenda con su diestra".[551]

Contempla esta paternidad llena de ternura, esta compasión reconfortante y la serenidad que infundió en sus corazones. Luego, les habló de su parecido con su tío Abu Talib y consigo mismo ﷺ, y les ofreció esa noble y bendita súplica. Son dosis continuas de afecto y consuelo que solo las almas nobles y sensibles pueden captar. Imagínate el estado de Asma', esposa de Ya'far, si el Profeta ﷺ no la hubiese acompañado y consolado así.

6. Recordemos que la más intensa de las penas que afectó al corazón del Profeta ﷺ no fue la pérdida de seres queridos, sino su tristeza por su nación.

Su corazón sufría cuando ofrecía la guía y no era aceptada, al punto que Allah mismo le hizo un reproche suave, diciéndole: “☐Tal vez estés a punto de morir de tristeza por ellos”, es decir, por seguir sus huellas en la incredulidad; “Si no creen en este mensaje por tristeza”, y también “☐No te consumas en lamentos por ellos”.

El Profeta ﷺ y el amor

El amor... esa palabra breve pero inmensa. Una palabra que apenas sugiere, pero no alcanza a describir o contener esta emoción eterna y omnipresente. El lenguaje se vuelve escaso y las palabras insuficientes cuando tratan de expresar esta emoción inmortal que existe mientras exista la vida. Porque la vida es amor, y el amor es vida.

¿Cómo pueden las palabras capturar el anhelo del amor, su nostalgia, el dolor desgarrador de la pérdida, o la alegría exultante del reencuentro? ¿Quién puede describir las lágrimas derramadas por el deseo o las que caen por la felicidad? ¿Quién puede relatar la historia de estas emociones? Es como intentar guardar la luna en una bolsa o verter el mar en una copa.[552]

Una vida con amor es una vida alegre, llena de compañía, luz, vitalidad y belleza. Pero una vida sin amor es un desierto desolado, inhóspito, triste y árido.

Este Profeta vino y devolvió el amor a la vida, y devolvió la vida al amor.

Devolvió el amor al matrimonio, haciéndolo un acto de adoración; al trato con los niños, transformándolo en misericordia; y al lazo entre hermanos, elevándolo a un nivel de fe: “No entrarán al Paraíso hasta que crean, y no creerán hasta que se amen los unos a los otros”.[553]

Difundió el amor incluso en la naturaleza, y correspondió su amor. Dijo sobre el monte Uhud: “Este es Uhud, una montaña que nos ama y nosotros la amamos”.[554]

Cuando contemplas la vida de los compañeros alrededor del Mensajero de Allah ﷺ, parecería que respiraban amor con cada bocanada de aire, y lo absorbían con cada gota de agua. El amor impregnaba cada rincón de sus vidas, a pesar de haber vivido recientemente bajo la ignorancia preislámica, en la dureza del desierto

y la aspereza del carácter. Si buscas la razón, descubrirás que la luz de la profecía iluminó sus almas y las transformó.

Sus entrañas vibraban por aquella personalidad radiante, pues el Mensajero de Allah ﷺ encendía lámparas de amor en todos los rincones de la vida. Cuando entraba en su hogar, vivía el amor conyugal en sus formas más sublimes, de tal modo que sus humildes aposentos se transformaban en grandes tesoros de amor.

El amor profético se reflejaba en el afecto paternal que desbordaba ternura, como cuando el Profeta ﷺ abrazó a su pequeño nieto al-Hasan, lo apretó contra su pecho, lo besó y lo olió, y proclamó su amor diciendo: "¡Oh Allah! Yo lo amo, así que ámalo Tú también, y ama a quien lo ame".[555]

El amor fluía en su vida cotidiana, y el Profeta ﷺ lo compartía con ellos, lo vertía en sus oídos, revitalizando sus almas, haciéndolas brillar y vibrar. Así, tomó la mano de Mu'adh y le dijo: "¡Oh Mu'adh! ¡Por Allah, que te amo!". Mu'adh respondió: "¡Por mi padre y mi madre, oh Mensajero de Allah! ¡Y por Allah, que también te amo!". Entonces el Mensajero ﷺ le dijo: "Te recomiendo, oh Mu'adh, que no dejes de decir al final de cada oración: '¡Oh Allah! Ayúdame a recordarte, agradecerte y adorarte de la mejor manera'".[556]

Sembraba amor por los caminos y callejones de Medina. Una vez, el Profeta ﷺ vio venir a mujeres y niños desde una boda. Se levantó y exclamó: "¡Oh Allah! Ellos son de las personas que más amo. ¡Oh Allah! Ellos son de las personas que más amo", refiriéndose a los Ansar.[557]

El amor impregnaba toda la vida, tanto con los vivos como con los muertos. Hablaba de su esposa Jadiyah muchos años después de su fallecimiento diciendo: "Ella fue tal y tal, y yo fui bendecido con su amor".[558] ¡Observa la belleza al describir el amor como una provisión, un regalo de los más nobles que Allah concede!

El Profeta ﷺ no ocultaba esta hermosa emoción, sino que la expresaba abiertamente, sin avergonzarse de ella. Cuando 'Amr ibn al-'As le

preguntó: “¿Quién es la persona que más amas?”, respondió de inmediato, como un rayo: “‘A’ishah”.[559]

El Profeta ﷺ proclamaba así que el amor es una virtud humana y una inclinación natural que se vive y se manifiesta, y que embellece la vida y la llena de alegría.

Cuando su esposa Safiiah quiso montar su camello, se agachó para que ella pudiera usar su rodilla como escalón. Ella colocó su pie sobre su muslo y subió al camello[560]. Imagínate cómo se sintió ella, con su mano en la suya, y su pie sobre su rodilla, viviendo una escena de amor declarado, a la vista de todos los presentes.

El Profeta ﷺ no solo practicaba el amor, sino que también exhortaba a expresarlo abiertamente. Estando una vez con sus compañeros, un hombre llegó, saludó y se retiró. Uno de los presentes dijo: “¡Oh Mensajero de Allah! Por Allah, yo amo a este hombre”. El Profeta preguntó: “¿Se lo has dicho?”. Respondió: “No”. Entonces le dijo: “Levántate y díselo”. Así lo hizo, y le dijo: “¡Oh tú! Por Allah, te amo por Allah”. El otro respondió: “Que te ame Aquel por quien me has amado”.[561]

También dijo r: “Cuando un hombre ama a su hermano, que se lo diga”.[562]

El amor se convirtió en un sentimiento omnipresente en sus vidas. Por ello, cuando este amor penetró en sus corazones, las almas que en la época de la ignorancia heredaban rencores, cultivaban venganzas y albergaban odios, lograron superarlo todo. Vivieron una salud emocional, una alegría vital que los ayudó a trascender el dolor, a sobreponerse a las heridas, y a avanzar.

En Medina, vivían distintas formas de amor. Su ciudad respiraba amor y sus vidas se perfumaban con él.

Uno de los mayores testimonios de amor declarado fue el amor de los compañeros hacia el Profeta ﷺ y su expresión abierta. Abu Sufian, antes de abrazar el Islam, dijo: “Nunca he visto a un pueblo amar a

alguien como los compañeros de Muhámmad aman a Muhámmad”.[563]

Este amor profundo y grandioso era un amor tanto espiritual como emocional, sembrado por el Profeta ﷺ con su trato amable y su excelente carácter. Allah dijo: “Y por una misericordia de Allah fuiste amable con ellos”.

El Profeta ﷺ sembró el amor en sus corazones, convirtiéndolo en el sello de sus relaciones, en el puente que conectaba su corazón con el de sus compañeros. Por ello, los compañeros describían su vínculo con él como amor: “Antes, tu rostro era el más detestado para mí, y ahora es el más amado; y tu religión era la más odiosa, y ahora es la más amada”.

“Tu religión es la más amada para mí”, dijo Zumamah ibn Uzal[564], como también lo manifestaron ‘Amr ibn al-’As[565] e Hind bint ‘Utbah[566]. Esto muestra que la convicción hacia el Profeta ﷺ no era meramente racional, sino una convicción profunda, que unía razón, emoción, y una relación afectiva arraigada en el corazón.

El Profeta ﷺ dirigió sus miradas hacia el amor más sublime: el amor sagrado y grandioso, el amor de Allah hacia Sus siervos, y el amor de ellos hacia Él: “Y Allah traerá a un pueblo que Él ame y que lo amen”. Así, elevó sus aspiraciones espirituales hacia ese horizonte supremo: buscar el amor de Allah, guiándolos a los medios para alcanzarlo, como en el hadiz qudsí donde Allah, Exaltado sea, dice:

“Mi siervo no se acerca a Mí con nada más amado que aquello que le he hecho obligatorio, y sigue acercándose a Mí con actos voluntarios hasta que lo amo. Y cuando lo amo: soy su oído con el que oye, su vista con la que ve, su mano con la que golpea, y su pie con el que camina. Si Me pide, le concedo, y si busca refugio en Mí, lo protejo. Y no dudo en nada que haga como dudo en tomar el alma del creyente: él detesta la muerte y Yo detesto hacerle daño”.[567]

Y descendieron las aleyas del Corán describiendo a los amados de Allah por sus cualidades, su carácter y su adoración:

- “Ciertamente, Allah ama a los que se arrepienten constantemente y a los que se purifican”,
- “Allah ama a los que hacen el bien”,
- “Y Allah ama a los pacientes”,
- “Ciertamente, Allah ama a los que confían en Él”,
- “Ciertamente, Allah ama a quienes combaten por Su causa en filas, como si fueran una estructura compacta”,
- “Allah ama a los que tienen taqwá (conciencia de Él)”.

El Profeta ﷺ también describió el efecto de este amor divino sobre el siervo: “Cuando Allah ama a un siervo, llama a Yibril: ‘Ciertamente, Allah ama a fulano, ámalo tú también’. Entonces Yibril lo ama, y proclama entre los habitantes del cielo: ‘Allah ama a fulano, ámenlo’. Y así lo aman los habitantes del cielo, y se le concede aceptación en la Tierra”[568].

Y ellos se apropiaron de estas cualidades, y recibieron las buenas nuevas del amor de Allah. El Profeta ﷺ dijo acerca de ‘Ali: “Mañana entregaré la bandera a un hombre por cuyas manos se concederá la victoria. Ama a Allah y a Su Mensajero, y Allah y Su Mensajero lo aman a él”.[569]

Y dijo sobre los Ansar (auxiliares): “Solo los creyentes aman a los Ansar, y solo los hipócritas los odian. Quien los ama, Allah lo ama; y quien los odia, Allah lo odia”.[570]

¡Oh Allah! ¡Qué sublime horizonte alcanzaron esas almas, que caminaban sobre la tierra mientras sus corazones moraban en el elevado cielo! Allah les otorgaba Su amor, ordenaba a Sus ángeles que los amaran, y lo sembraba en los corazones de Sus siervos.

Por ello, vivían en el deleite del amor más sagrado, con corazones que volaban hacia Allah con amor y anhelo, que amaban encontrarse con Allah y Allah amaba encontrarse con ellos.

El Profeta ﷺ y la ira

El espacio más amplio en la vida del Profeta ﷺ estaba ocupado por la complacencia, la paciencia y la tolerancia al daño, así como por su perseverancia ante la ignorancia y la rudeza de la gente. Cuando el enojo se manifestaba en él, era una excepción rara en medio de una vida marcada por la serenidad y la aceptación. Él fue quien recomendó: "No te enojes"[571], y también dijo: "El fuerte no es quien derriba al otro, sino quien se controla cuando se enoja". [572]

Por eso, encontramos que el Profeta ﷺ enfrentó situaciones provocadoras que naturalmente despiertan la ira, pero que supo contener con una paciencia inmensa y una nobleza ejemplar. Un beduino lo alcanzó por detrás, lo jaló fuertemente del manto con tal brusquedad que el Profeta ﷺ casi cae de espaldas, y su manto se rasgó por el tirón. Luego, el beduino le gritó: "¡Ordena que me den algo de la riqueza de Allah que tienes contigo!". [573]

¡Observa cuánta rudeza acumuló este hombre en una sola escena, tanto en su gesto como en sus palabras! Cada uno de estos elementos bastaría para provocar la ira, y sin embargo, tu Profeta ﷺ se dominó con total calma y buen carácter. Se volvió hacia él, le sonrió y ordenó que se le diera algo.

Este es el ejemplo práctico de su dicho: "El fuerte es quien se controla cuando se enoja". No encontrarás una reacción más noble ni más bella que esta. Fue una reacción inmediata y espontánea: se giró hacia él sin rechazarlo, sonrió sin enojarse, y le dio sin castigarlo.

En otra ocasión, envió a su sirviente Anas a cumplir un encargo, pero en el camino Anas se detuvo a jugar con unos niños. De pronto, alguien lo tomó por detrás. Al levantar la vista, vio al Mensajero de Allah ﷺ sonriendo, quien le dijo: "¡Oh Unays! ¿Fuiste donde te mandé?". Anas respondió: "Sí, voy ahora, oh Mensajero de Allah". [574]

Este comportamiento de Anas, distraerse con el juego y olvidarse del encargo, provocaría el enojo de un padre, ¡cuánto más de un maestro o superior! Sin embargo, el Profeta ﷺ simplemente le preguntó, sonriendo, y luego lo dejó tranquilo. Esta escena quedó grabada con afecto y alegría en la memoria de Anas.

Ciertamente, el Profeta ﷺ a veces se enojaba y su rostro lo mostraba, pero incluso entonces dominaba completamente sus emociones. En una ocasión, durante la repartición del botín tras la batalla de Hunain, un hombre dijo: "¡Por Allah, esta repartición no ha sido justa!". Cuando esto llegó al Mensajero de Allah ﷺ, se enojó y su rostro se tornó rojizo, y dijo: "¿Y quién será justo si no lo son Allah y Su Mensajero? ¡Que Allah tenga misericordia de Musa! Fue ofendido más que yo y tuvo paciencia".[575]

Notemos que en esa situación el Profeta ﷺ estaba en una posición de gran poder: había conquistado La Meca, vencido a Hawazin y obtenido su botín. Aun así, con la gravedad de la ofensa, no preguntó quién fue el autor, no buscó venganza. Reprimió su ira y se consoló recordando la paciencia de los profetas antes que él.

Más aún, en otra ocasión similar, un hombre se le presentó directamente y le dijo: "¡Oh Muhámmad, sé justo!". El Profeta ﷺ respondió: "¡Ay de ti! ¿Quién será justo si yo no lo soy? ¡Has fracasado y estás perdido si yo no soy justo!"[576]. Entonces, 'Umar ibn al-Jattab dijo: "Oh Mensajero de Allah, permíteme matar a este hipócrita", pero el Profeta ﷺ respondió: "¡Por Allah, no quiero que la gente diga que mato a mis propios compañeros!"[577]

La palabra de aquel hombre fue injusta y grosera. A pesar de su extrema rudeza y mala educación, esa provocación no llevó al Profeta ﷺ a desahogar su ira con castigo o venganza.

El Profeta ﷺ podía enfadarse cuando se presentaba una causa legítima, y su ira se reflejaba visiblemente en su rostro, pero incluso en los momentos de mayor intensidad emocional, mantenía un absoluto control sobre sí mismo. En la ira, estaba lo más alejado posible de la grosería en sus palabras y de la imprudencia en sus actos.

Al examinar las causas que provocaban su ira, encontramos que la razón principal era su celo por la causa de Allah, especialmente cuando se transgredían Sus límites o se cometía injusticia contra las personas. Se enojó con Usamah cuando mató a alguien que había dicho "La ilaha illa Allah"; se enojó con Abu Dharr cuando ofendió a un hombre por su madre; se enojó con Mu'adh por alargar excesivamente la oración con la gente; y se enojó al ver a un hombre con un anillo de oro. Ibn 'Abbas narró que el Mensajero de Allah ﷺ vio un anillo de oro en la mano de un hombre, lo quitó y lo arrojó diciendo: "¿Acaso uno de ustedes toma una brasa del fuego y la coloca en su mano?". Después de que el Profeta ﷺ se fue, se dijo al hombre: "Recoge tu anillo y aprovecha su valor". Respondió: "¡Por Allah, no lo tomaré nunca más después de que el Mensajero de Allah ﷺ lo arrojó!"[578]

En cuanto a enojarse por asuntos personales, basta con las palabras de nuestra madre 'A'ishah: "El Mensajero de Allah ﷺ nunca golpeó con su mano a nadie, ni a una mujer ni a un sirviente, excepto en la lucha por la causa de Allah. Y nunca se vengó por algo que le hayan hecho, salvo cuando se transgredían los límites de Allah; entonces se vengaba por Allah".[579]

Cuando surgía de él una reacción de enojo humano y veía que lo correcto era retractarse, no dudaba en hacerlo. Dijo r: "¡Por Allah! Si juro por algo y luego veo algo mejor, hago lo que es mejor y expío mi juramento".[580]

Se enojaba como cualquier ser humano, pero se dominaba en el enojo: reprimía la ira, perdonaba y actuaba con bondad. Su grandeza moral le permitía mantener el control emocional en todas las circunstancias.

Tal era su compasión por su comunidad y su misericordia hacia sus compañeros que suplicó a su Señor que si alguna vez, en un momento de enojo, hacía una súplica contra alguien que no lo merecía, esa súplica se convirtiera en una bendición. Dijo a Umm Sulaim: "¡Oh Umm Sulaim! ¿Acaso no sabes que le pedí a mi Señor una condición? Le dije: 'Soy un ser humano; me complazco como cualquier ser

humano, y me enojo como cualquier ser humano. Así que, si pronuncio una súplica contra alguien de mi comunidad que no lo merece, haz que esa súplica sea para él una purificación, una expiación y una cercanía que lo acerque a Ti el Día del Juicio'".[581]

Esas súplicas que el Profeta ﷺ profería en momentos de ira eran como las expresiones comunes entre los árabes, dichas sin intención literal. Aun así, él pidió que se transformaran en misericordia, purificación y medio de acercamiento para quienes las recibieran.

¡Qué compasión tan delicada encierra el corazón de este Profeta bondadoso y misericordioso! ¡Y cuán bendito es para su comunidad!

La escasa frecuencia del enojo en el Profeta ﷺ evidencia su fuerza interior. Su ira por la causa de Allah demuestra la firmeza de su fe. Las ocasiones en que manifestó un enojo humano natural son enseñanzas prácticas para su comunidad: para que sepamos cómo actuar en momentos de ira sin traspasar los límites ni caer en la injusticia o la obstinación. Él volvía rápido a la calma, sin aferrarse a lo dicho en un momento de cólera.

El enojo del Profeta ﷺ en estas situaciones es parte de su humanidad. Mostraba reacciones emocionales no para justificar impulsos, sino para enseñar a su comunidad cómo comportarse en tales estados, del mismo modo que a veces olvidaba, para instruir qué hacer en caso de olvido. Así, su humanidad era fuente de guía y sabiduría divina para su nación.

En una ocasión, vio a dos hombres discutiendo acaloradamente y notó que uno de ellos tenía el rostro enrojecido por la ira. Entonces dijo: "Conozco una palabra que si la dijera, desaparecería lo que siente. Que diga: 'Busco refugio en Allah contra el demonio'".

Dijo aquel hombre: "¿Acaso crees que tengo algún mal?, ¿acaso estoy loco?, ¡vete!"[582]. Esto es una muestra de cuán lejos puede llegar una persona bajo el efecto de una intensa emoción y de la pérdida de razonamiento en momentos de ira.

El Profeta ﷺ orientó hacia el silencio en momentos de enojo, diciendo: “Cuando alguno de ustedes se enoje, que guarde silencio”[583] porque en la ira la persona pierde el control de su razonamiento y la capacidad de elegir adecuadamente sus palabras.

También recomendó adoptar una postura más calmada, diciendo r: “Si alguno de ustedes se enoja estando de pie, que se siente; si el enojo se le pasa, bien; de lo contrario, que se acueste”[584]. Esto se debe a que quien está de pie está preparado para actuar con ímpetu; quien está sentado es menos impulsivo; y quien está acostado, menos aún. Por ello, se ordena sentarse o acostarse para prevenir una reacción de la que luego se pueda arrepentir.[585]

El Profeta ﷺ y la Belleza

Allah es Bello y ama la belleza. Por eso creó el universo adornado con belleza: “Y ciertamente embellecimos el cielo más cercano con lámparas”. Creó al ser humano con hermosura: “Verdaderamente, creamos al ser humano en la mejor de las formas”. Puso belleza en los animales, en los árboles —en su forma y en sus frutos—, y en las plantas de la tierra, colmándolas de encanto y alegría.

El amor por la belleza es una inclinación natural en las almas sanas: les agrada, lo buscan y se sienten atraídas hacia él. Así, nuestro Profeta ﷺ tenía con la belleza una relación especial, evidente en múltiples aspectos:

1. Era bello en su creación física. Ningún ojo contempló jamás a alguien más hermoso que él en aspecto y más grandioso en carácter. Su rostro era como el sol y la luna. Quien lo veía decía: “No vi antes ni después a nadie como él”. Su belleza era una hermosura revestida de majestad.

2. Así como era bello en su fisonomía, también lo era en su apariencia. Era elegante en su vestimenta, siempre bien arreglado y presentable. Cuidaba mucho su ropa y nunca se le vio vistiendo de manera descuidada o inapropiada. Las prendas lucían especialmente bien sobre él, como si estuvieran hechas solo para él.

3. Así como era bello en su forma y en su porte, también lo era en sus elecciones. Sus esposas —las Madres de los Creyentes— eran mujeres de gran belleza. Por ejemplo, cuando Jawairiiah bint al-Hariz acudió al Profeta ﷺ para pedirle ayuda en pagar su contrato de liberación, después de la batalla de Banu al-Mustaliq, ‘A’ishah dijo: “Era una mujer encantadora, atractiva”. Entró a ver al Profeta ﷺ y le pidió asistencia para pagar su escritura de manumisión. El Profeta ﷺ le dijo: “¿Quieres algo mejor que eso?”

Ella respondió: “Sí”. Él le dijo: “Yo pagaré tu contrato… y me casaré contigo”. Ella aceptó, y el Profeta ﷺ se casó con ella.[586]

El Profeta ﷺ difundió el amor por la belleza y fue conocido por ello, y su entorno se relacionaba con él desde esa sensibilidad. Cuando llamó a su nieto al-Hasan y preguntó: “¿Dónde está el pequeño?”[587], Fatimah lo retuvo hasta que pudo asearlo, arreglarlo y ponerle un *sijab* —un collar de cuentas aromáticas con clavo de olor, usado por niños y niñas[588]—. Observa cómo Fatimah se esmeraba en la limpieza y el embellecimiento de su hijo antes de llevarlo al encuentro del Profeta ﷺ, conociendo su gusto refinado y su amor por la belleza.

4. Así como elegía lo bello a la vista, también prefería lo bello al oído. Una vez dijo: “Entrégaselo a Bilal, pues tiene una voz más melodiosa que la tuya”[589]. Y cuando escuchó la recitación de Abu Musa, la apreció y le elogió su entonación. La vista tiene su belleza en la forma y el esplendor, y el oído en el tono y la emoción.

5. El Profeta ﷺ también apreciaba y se conectaba con el amor por la belleza que manifestaban sus compañeros. Un día, rodeado de ellos, dijo: “No entrará al Paraíso quien tenga en su corazón una partícula de arrogancia”. Un compañero que era atractivo y elegante le preguntó: “¡Oh Mensajero de Allah! Allah me ha concedido belleza como puedes ver, y me gusta vestir con buena ropa y calzar buenos zapatos, ¿eso es arrogancia?”. El Profeta ﷺ respondió: “No, eso no es arrogancia. Allah es Bello y ama la belleza. La arrogancia es rechazar la verdad y despreciar a la gente”.[590]

Así lo tranquilizó, confirmándole que su aprecio por lo bello no era arrogancia, sino afinidad con lo que Allah ama: la belleza.

El Profeta ﷺ comprendía esta inclinación natural por la belleza y la compartía con sus compañeros, saboreándola y alegrándose con ellos.

En una ocasión repartió prendas entre las esposas de sus compañeros, y se quedó con una vestidura decorada con rayas amarillas. Luego dijo: “¡Traedme a Umm Jalid!”. En estos actos, el Profeta ﷺ apelaba a

esa inclinación natural hacia la belleza que se encuentra tanto en pequeños como en grandes, hombres y mujeres.

6. Así como amaba la belleza en sí mismo y en su apariencia, también la fomentaba en sus compañeros, exhortándolos al cuidado del aspecto. Yabir narró: "El Mensajero de Allah ﷺ vino a visitarnos y al ver a un hombre despeinado dijo: "¿Acaso no encuentra algo con qué peinar su cabello?"[591]

Y al ver a otro con ropa sucia dijo: "¿No encuentra agua con la cual lavar su ropa?"[592]

Cuando trajeron ante él a Abu Quhafah, el padre de Abu Bakr as-Siddiq, ya anciano y con el cabello completamente blanco como la flor de *azgham* (arbusto blanco), el Profeta ﷺ dijo: "Cámbienle esto por algo".[593]

Sus enseñanzas sobre peinarse, vestir limpio y teñirse las canas son una forma de educación estética, de promover el valor de la belleza en la apariencia personal.

Así pues, el Profeta ﷺ no solo era bello y se embellecía, sino que elevó el gusto por la belleza en su comunidad, otorgándole su debida importancia y reconociendo su valor como una necesidad natural del ser humano.

Por ello, quienes lo rodeaban respondieron positivamente a su ejemplo en cuanto a belleza y cuidado personal. El amor por la belleza se convirtió en un gusto colectivo. ¡Que la paz y las bendiciones sean con quien devolvió a la humanidad su belleza y perfección!

El Profeta ﷺ y la Delicadeza

La delicadeza (*dhawq*) es perfección en la personalidad, refinamiento en la conducta y cortesía en el trato. Es una cualidad que perciben las almas sensibles y los espíritus sutiles, mientras que las personas rudas y de carácter tosco suelen carecer de ella.

Cuando observamos la delicadeza del Profeta ﷺ, encontramos una nobleza y elegancia asombrosas, que constituyen una educación para la nación sobre las más altas expresiones de cortesía, comportamiento y trato interpersonal.

1. La delicadeza del Profeta ﷺ era integral en su personalidad, su comportamiento y su trato con los demás. Se manifestaba, por ejemplo, en su cuidado por la limpieza. Era puro, limpio y pulcro en su cuerpo, su ropa y su aspecto. Una muestra de su delicadeza era su esmero con la ropa en eventos públicos como el viernes, las festividades y al recibir delegaciones, eligiendo prendas que reflejaran respeto y bienvenida para la ocasión.

2. Otra expresión de su delicadeza era su atención a las fragancias agradables. Le encantaba el perfume y solía perfumar su cuerpo bendito con regularidad. Anas dijo: “Nunca toqué seda ni brocado más suave que la palma del Profeta ﷺ, ni olí nunca un aroma más agradable que el del Mensajero de Allah ﷺ.[594]

3. Parte de su delicadeza era mantener el aliento fresco. Cuando entraba a su casa, comenzaba por usar el *siwak*, ya que sabía que estaría cerca de su esposa y la besaría, y quería tener un aliento agradable para ese encuentro. ¿Acaso puede haber un refinamiento más elevado que ese? También usaba el *siwak* al despertar, para eliminar cualquier mal aliento por el sueño, y evitaba alimentos con olores fuertes como el ajo y la cebolla.

4. Otra manifestación de su delicadeza era su elección de las mejores palabras y expresiones más puras al hablar. En los extensos

hadices que se narran de él, no hay una palabra grosera ni vulgar. No era ni soez ni vulgar en su expresión. Evitaba usar palabras explícitas cuando el contexto podía resultar incómodo, prefiriendo las alusiones. Una vez, una mujer le preguntó sobre cómo debía purificarse tras la menstruación. El Profeta ﷺ respondió: "Que una de ustedes tome agua y hojas de sidr, se purifique bien, se asegure de limpiar su cabeza, y después tome una tela aromatizada (con almizcle) y se limpie con ella"[595]. La mujer preguntó: "¿Y cómo me limpio con ella, oh Mensajero de Allah?". Él respondió: "Purifícate con ella". Ella insistió: "¿Cómo?". Entonces el Profeta ﷺ, por pudor, desvió su rostro y dijo: "¡Subhan Allah! ¡Purifícate!". 'A'ishah, comprendiendo su intención, atrajo a la mujer hacia sí y le explicó: "Límpiate con ella siguiendo el rastro de la sangre".[596]

Observa cuán delicado fue al abordar un tema íntimo y cómo desvió el rostro por pudor.

5. Su delicadeza también se evidenciaba en las hermosas palabras que usaba para describir a sus compañeros. a. Cuando Yarir ibn 'Abd Allah al-Bajali entró a la mezquita y todos lo miraron, preguntó a un hombre cercano: "¿El Mensajero de Allah ha dicho algo sobre mí?". Respondió: "Sí". Dijo: "¿Qué dijo?". Respondió: "Entrará por esa puerta un hombre de los mejores de Yemen, en cuyo rostro hay la luz de un ángel"[597] ¡Qué esplendor y belleza tiene este elogio! ¡Imagina cómo se sintió Yarir al escuchar estas palabras del Profeta ﷺ sobre él!

b. Y cuando 'Ikrimah ibn Abi Yahl regresó del mar después de haber huido, el Profeta ﷺ lo recibió diciendo: "Bienvenido el jinete emigrante"[598] ¡Qué delicadeza hay en estas palabras! En lugar de recriminar su huida, lo llama "emigrante", una expresión de bienvenida y honor, sin reproche ni censura.

6. Entre sus consideraciones de buen gusto en el lenguaje y las palabras estaba cambiar los nombres feos por otros bellos. Cambió el nombre de una mujer que se llamaba *'Asiiah* ("desobediente") a

Yamila (“bella”)[599]. Era como si el Profeta ﷺ purificara el lenguaje del trato y elevara el gusto por lo hermoso en la expresión.

7. Entre las muestras de su exquisita delicadeza estaba su respeto por las emociones de las personas, considerando sus diferencias. Por ejemplo, aumentaba su recato ante los más pudorosos para no incomodarlos. Así ocurrió cuando Abu Bakr pidió permiso para entrar mientras el Profeta ﷺ estaba recostado en su lecho con el manto de ‘A’ishah. Luego pidió permiso ‘Umar, y se le concedió de igual modo. Pero cuando pidió permiso ‘Uzman, el Profeta ﷺ se sentó, ajustó su ropa y dijo a ‘A’ishah: “Recoge tu vestimenta”. Dijo el Mensajero r: “‘Uzman es un hombre muy pudoroso, y temí que si lo recibía en ese estado, no se atreviera a expresar su necesidad”[600]. Y también dijo r: “¿Acaso no he de sentir pudor ante un hombre del que los ángeles mismos sienten pudor?”[601]

8. Así como el Profeta ﷺ actuaba con delicadeza elevada, también educaba en la cortesía en la conducta y el trato. Yabir narró que el Profeta ﷺ entró a su mezquita con una rama de palmera (*‘uryun*)[602], y vio una flema en la dirección de la oración. Se enojó, la raspó con la rama y dijo: “Tráiganme perfume”. Un joven del lugar corrió a su casa, trajo *jaluq* en sus manos, el Profeta ﷺ lo aplicó en la rama y perfumó el lugar donde había estado la flema[603]. Era una lección para la comunidad sobre el buen gusto, eliminando lo que afea la belleza de la vida. Él mismo borró la mancha y la reemplazó con fragancia, como si quisiera eliminar su memoria.

Entre sus enseñanzas de cortesía también estaba su prohibición del eructo en reuniones: “Abstente de eructar frente a nosotros”[604] y del bostezo con la boca abierta: “Que lo reprima tanto como pueda”[605]. Ordenó cubrirse al estornudar[606] para no salpicar a los demás, y prohibió soplar en el recipiente al beber[607], ya que eran compartidos y eso podía incomodar al siguiente.

Promovía el buen aspecto en eventos públicos como los viernes. Ordenó el baño, el uso de perfume y buena ropa. Dijo r: “Quien se bañe el viernes, use perfume de su esposa si tiene, vista sus mejores

ropas, no pase sobre los demás ni hable durante el sermón, ese viernes le servirá de expiación. Pero quien hable o se adelante pasando sobre los demás, no tendrá tal mérito”[608]

Todo esto formaba parte de su refinada educación hacia el buen gusto, corrigiendo costumbres de una sociedad a menudo marcada por la pobreza, la rudeza y la tosquedad. El Profeta ﷺ rehabilitó el sentido colectivo del gusto para que respetara la estética de la vida, las normas de conducta, la cortesía y el trato elevado con esta noble delicadeza y sensibilidad ejemplar.

El Profeta ﷺ y los regalos

El regalo es un mensajero del amor y una llave del corazón. Ofrecer un regalo es un acto de honor hacia quien lo recibe, y aceptarlo es un acto de reconocimiento hacia quien lo ofrece. Mediante los obsequios se eliminan rencores, se fortalecen los lazos, se alegran los corazones y se abren los cerrojos de las almas. Por eso, el Profeta ﷺ ordenó intercambiar regalos, diciendo: "Háganse regalos y se amarán"[609] Y prohibió rechazar los regalos, diciendo: "Respondan a la invitación y no rechacen los regalos".[610]

El Profeta ﷺ tenía un gusto refinado y una guía clara en cuanto a los regalos, de los cuales destacamos:

1. Aceptaba el regalo, aunque fuera insignificante, como un sorbo de leche o un pan de cebada. Aceptaba regalos de todo el mundo, y nadie se sentía cohibido de obsequiarle algo. Nunca desestimaba ni se mostraba altivo al aceptar. Una vez comió carne que había sido dada como caridad a su sirvienta Barirah, y dijo: "Para ella es caridad, pero para nosotros es un regalo"[611] ¡Cuánta alegría y satisfacción debió sentir Barirah al ver que el Mensajero de Allah ﷺ aceptaba su obsequio y comía de él, diciendo con aprecio: "Es un regalo para nosotros"!

2. Así como aceptaba regalos, también los retribuía. 'A'ishah narró: "El Mensajero de Allah ﷺ aceptaba regalos y los correspondía"[612]. Un beduino le obsequió una camella, y él le devolvió seis camellas jóvenes[613]. Este intercambio de regalos, tanto en dar como en recibir, refuerza la conexión mutua, muestra aprecio y consolida la relación con respeto y cortesía.

Además, aceptaba regalos tanto de musulmanes como de no musulmanes. Aceptó, por ejemplo, el obsequio de al-Muqawqis, el líder de los coptos, y la del rey de Aylah.

3. Así como aceptaba regalos de no musulmanes, también les obsequiaba a ellos. Los compañeros entendieron esta práctica y la continuaron. 'Umar, por ejemplo, recibió una túnica de brocado (*istabraq*) del Profeta ﷺ y se la regaló a un hermano suyo que era aún politeísta en La Meca. Esa túnica, valiosa y lujosa, se convirtió en un símbolo de cómo las relaciones humanas deben preservarse con vitalidad y belleza.

Esto forma parte del bien y la justicia que Allah ha ordenado en el trato con los no musulmanes, tal como lo indica Su palabra: "Allah no os prohíbe que seáis buenos y justos con quienes no os han combatido por la religión ni os han expulsado de vuestros hogares. En verdad, Allah ama a los justos".

Así, el trato con ellos —con nobleza y buenas maneras— fue parte de la noble guía profética. Una de sus manifestaciones era darles regalos y aceptar los suyos.

4. Entre las señales de su refinado gusto estaba el mostrar aprecio por los regalos y dar a entender que los había aceptado.

Una mujer le obsequió una túnica diciendo: "La he tejido con mis manos para ti". El Profeta ﷺ la usó y salió con ella a ver a sus compañeros[614]. Seguramente, aquella mujer supo que la vestía y se alegró profundamente de verlo portar lo que ella le había ofrecido.

5. Su delicadeza en los regalos también se manifestaba cuando debía rechazarlos, siempre explicando la razón y tranquilizando al donante. Cuando el Profeta ﷺ acampó en *al-Abwa'* camino a su Peregrinación de Despedida, Sa'b ibn Jazamah le obsequió carne de caza. El Profeta ﷺ la rechazó. Al notar en el rostro de Sa'b cierto pesar por el rechazo, le dijo, consolándolo y aclarando: "No la rechazamos por desagrado, sino porque estamos en estado de ihram (consagración para el hayy) y no nos está permitido comer carne de caza. Si no estuviéramos en ihram, la habríamos aceptado"[615] ¡Qué nivel de cortesía! El Profeta ﷺ percibió sus emociones y se apresuró a explicarle la razón de su negativa.

6. En cuanto a los regalos que él mismo ofrecía, eran generosos, nobles, dados con magnanimidad, buscando ganarse corazones, honrar a sus compañeros y fortalecer los lazos. ‘Ali le envió una pieza de oro desde Yemen, y él la distribuyó entre cuatro líderes tribales: al-Aqra’ ibn Habis al-Handali, ‘Uyaynah ibn Badr al-Fazari, ‘Alqamah ibn ‘Ulazah al-’Amiri, y Zaid al-Jayr al-Ta’i. Algunos hombres de Quraish y de los Ansar se mostraron molestos por su elección, a lo que él respondió: “Lo hice para ganarme su afecto”.[616]

7. Así como aceptaba regalos aunque fueran pequeños, también ofrecía regalos aunque fueran simples. Anas relató: “Se le obsequió dátiles al Profeta ﷺ, y él comenzó a repartirlos aquí y allá”[617]. Aunque pequeños, los regalos transmiten amor y apaciguan el ánimo, especialmente cuando llegan en momentos que lo requieren. Una vez, dos compañeros preguntaron si podían mantener relaciones con sus esposas durante una expedición, y el rostro del Profeta ﷺ se alteró tanto que pensaron que se había enojado con ellos. Poco después, una persona llegó con un regalo de leche para el Profeta ﷺ, y él envió a buscar a ambos y les dio de beber[618]. Con este gesto sencillo, disipó cualquier temor de enojo que ellos pudieran haber sentido, y no cabe duda de que su alegría al recibir ese gesto fue inmensa. Era una señal de afecto y de que no guardaba rencor alguno.

La guía del Profeta ﷺ con respecto a los regalos, tanto al aceptarlos como al ofrecerlos, era parte de su refinado buen gusto y su noble carácter. ¡Cuánto gozo y felicidad experimentaban aquellos que le obsequiaban algo y veían cómo él lo recibía con aprecio y lo utilizaba! Y cuánto honor y alegría sentían los que recibían regalos del Profeta ﷺ, percibiendo ese acto como una muestra de distinción y amor. Era como si los regalos, tanto los ofrecidos como los recibidos por él, fuesen aves de amor que volaban entre sus corazones y el suyo, ese corazón generoso y grande.

El Profeta ﷺ y la empatía con los sentimientos del prójimo

Cuando el Profeta ﷺ entró a La Meca en el año de la conquista con su ejército, la bandera de los Ansar estaba en manos de Sa'd ibn 'Ubadah, jefe de los Jázrach. Al pasar junto a Abu Sufian, líder de los Quraish, Sa'd le dijo: "Hoy es el día de la matanza, hoy será profanada la Ka'bah". Abu Sufian se alarmó y fue al Profeta ﷺ a quejarse de lo dicho por Sa'd. El Profeta ﷺ respondió: "¡No! Hoy es un día en el que se engrandece la Ka'bah". Entonces retiró la bandera de manos de Sa'd y la entregó a su hijo Qays ibn Sa'd[619]. Con esto, el Profeta ﷺ cuidó los sentimientos de Quraish y de su líder Abu Sufian, al no respaldar una expresión ofensiva, y suavizó la situación al no despojar a la familia de Sa'd de la bandera, ya que se la entregó a su hijo.

Uno puede imaginar a Abu Sufian sintiéndose considerado, viendo que su dignidad y la de su pueblo eran respetadas. Y Sa'd ibn 'Ubadah, al ver a su hijo honrado, no sintió que se le hubiera quitado la bandera injustamente. Naturalmente, una persona no se molesta si quien la supera es su propio hijo. Así, el Profeta ﷺ resolvió una situación tensa con suma habilidad, evitando un conflicto entre Ansar y Quraish, respetando los sentimientos y el honor de todos.

Un ejemplo similar ocurrió cuando Jalid regresó con el ejército musulmán de la batalla de Mu'tah. Algunos dijeron: "¡Huyeron, cobardes los que huyen!", pero el Profeta ﷺ dijo: "No son cobardes, sino valientes que volverán al combate, si Allah quiere"[620]. Con esto preservó su ánimo y moral, y amplió la perspectiva hacia futuras batallas y victorias.

En otra ocasión, tras la 'Umrah de al-Qada', salió tras el Profeta ﷺ la hija de su primo Hamzah, una niña que corría gritando: "¡Tío, tío!". 'Ali tomó su mano y se la dio a Fatimah diciendo: "Toma a la hija de tu tío y cuídala". Entonces discutieron sobre quién debía tener su tutela:

- ‘Ali dijo: “Yo tengo más derecho, es hija de mi tío”.
- Ya’far dijo: “Es hija de mi tío, y su tía está casada conmigo”.
- Zaid dijo: “Es hija de mi hermano”.

El Profeta ﷺ resolvió el asunto entregándola a su tía materna, diciendo: “La tía materna ocupa el lugar de la madre”. Luego dijo a cada uno palabras que exaltaban su valor personal:

- A ‘Ali: “Tú eres de mí y yo soy de ti”.
- A Ya’far: “Te pareces a mí en carácter y apariencia”.
- A Zaid: “Tú eres nuestro hermano y nuestro aliado”.[621]

¡Qué brillante forma de cuidar sentimientos! Concedió la tutela con base en un principio justo —la cercanía materna—, y a la vez repartió distinciones verbales entre todos para que ninguno se sintiera menospreciado.

Si en algún momento su reacción pudiera interpretarse como enojo o reproche, el Profeta ﷺ no dejaba a la persona sumida en la duda o la culpa, sino que rápidamente corregía cualquier malentendido y reconfortaba con afecto.

En la batalla de Hunain, un hombre le pisó accidentalmente el pie con una sandalia gruesa, lo que le causó dolor, y el Profeta ﷺ, de forma instintiva, lo golpeó levemente con la fusta que tenía en la mano, diciendo: “¡En el nombre de Allah, me dolió!”. El hombre pasó la noche reprochándose, pensando: “He lastimado al Mensajero de Allah ﷺ”. A la mañana siguiente, alguien preguntó: “¿Dónde está fulano?”. Cuando fue llevado ante el Profeta ﷺ, temiendo un reproche, el Mensajero le dijo: “Ayer pisaste mi pie con tu sandalia y me dolió, y te golpeé con mi fusta. Aquí tienes ochenta ovejas, tómalas como compensación”.[622]

¡Observa la gentileza y el noble gesto! A pesar de haber actuado por reflejo ante un dolor físico, el Profeta ﷺ se aseguró de sanar el corazón de ese hombre, para que no pensara que estaba molesto con él.

Por su profunda sensibilidad hacia las emociones de quienes lo rodeaban, cuando el Profeta ﷺ se enteraba de algo negativo sobre alguien, no decía: "¿Por qué fulano dice eso?", sino que decía: "¿Qué les pasa a algunos que dicen tal o cual cosa?"[623] No enfrentaba a nadie directamente con palabras que pudieran herir. Y si algo le molestaba, sus compañeros lo sabían por su rostro, nunca por palabras ofensivas.

Los más afortunados con su cuidado eran aquellos cercanos a él, ya que era el mejor de los hombres con la gente, y aún mejor con su familia. Su cuidado hacia las emociones de sus esposas era un modelo de cortesía y ternura. Umm Salama relató que una vez, estando con él en la cama, le sobrevino su menstruación. Dijo: "Me retiré discretamente, me puse la ropa de mi periodo y regresé". Él le preguntó: "¿Te ha llegado tu menstruación?". Ella respondió: "Sí". Entonces, él la atrajo hacia sí y la cubrió con su manto[624]. Este evento, aunque fisiológicamente natural, puede resultar emocionalmente difícil para una mujer que espera a su esposo tras días de espera. Él no la dejó sumida en su incomodidad, sino que la consoló y la hizo sentir amada y cercana.

Durante la Peregrinación de Despedida, cuando ya se preparaban para regresar tras el *tawaf al-wada'*, 'A'ishah le dijo: "¡Oh Mensajero de Allah! Todos regresan con hayy y 'umrah, ¿y yo solo con hayy?" Se refería a que no había realizado una 'umrah independiente antes del hayy, como el resto de sus co-esposas, ya que estaba menstruando y tuvo que hacer *qiran*. Él le dijo: "Tu tawaf por la Casa es válido tanto para tu hayy como para tu 'umrah". Pero ella insistió: "¿Regresarán ellos con dos méritos y yo con uno?" Él respondió: "Tendrás lo mismo que ellos". Sin embargo, al ver que su alma aún no se sentía satisfecha, el Profeta ﷺ —siendo una persona de trato amable y accesible— accedió a su deseo. Llamó a su hermano 'Abd ar-Rahman y le dijo: "Llévala al Tana'im. Cuando bajen del monte, que entre en estado de *ihram* para una 'umrah. Será una 'umrah aceptada. Luego hagan su tawaf y yo los esperaré aquí"[625] ¡Qué delicadeza en el cuidado emocional! A pesar del largo viaje y el esfuerzo de la peregrinación,

ella le expresó su deseo de no regresar con menos méritos. Aun siendo el mensajero de la ley divina, y habiendo ya dictado el fallo legal, prefirió apaciguar su alma y permitirle cumplir con lo que anhelaba.

Asimismo, el Profeta ﷺ prohibía lo que podía herir sentimientos. Por ejemplo, prohibió que dos personas conversaran en secreto excluyendo a una tercera, para no hacerla sentir marginada. Ibn Mas'ud relató que el Profeta ﷺ dijo: "Si son tres personas, que dos no conversen entre sí dejando al otro afuera, hasta que se mezclen con más gente, porque eso lo entristecería".[626]

También prohibió despreciar a alguien o menospreciarlo. Dijo r: "El musulmán es hermano del musulmán. No lo oprime, ni lo abandona, ni lo desprecia. La piedad está aquí —y señaló su pecho tres veces—. Es suficiente maldad en una persona que desprecie a su hermano musulmán. Todo lo del musulmán es sagrado para el musulmán: su sangre, su propiedad y su honor".[627]

El Profeta ﷺ y las llaves del corazón

El rostro del Mensajero de Allah ﷺ siempre estaba iluminado con una sonrisa dulce y apacible. Solía sonreír a todo aquel que encontraba, de tal forma que cada persona sentía que esa sonrisa estaba especialmente reservada para él.

Una de las manifestaciones de la grandeza del carácter profético fue su capacidad para abrir los corazones, su arte para hacer feliz a quienes lo rodeaban y ganarse su amor hasta llenar sus almas de cariño. Tenía formas naturales y entrañables de abrir los cerrojos del corazón y sembrar el afecto en ellos. Entre ellas:

Primero: La sonrisa.

Yarir ibn ʻAbd Allah al-Bayali dijo: "Desde que acepté el Islam, el Mensajero de Allah ﷺ nunca me negó la entrada ni me miró sin sonreírme"[628]. Aunque el Profeta ﷺ sonreía a todos, Yarir sintió que su sonrisa era una señal especial solo para él.

Luego el Mensajero ﷺ le dijo: "Alabado sea Allah, quien te ha guiado. Siempre pensé que tenías buen juicio y esperaba que eso te llevaría al bien". Yarir respondió: "Oh Mensajero de Allah, tú viste cómo me comportaba antes, en tu contra, enfrentándome a la verdad. Ruega a Allah que me perdone". El Profeta ﷺ dijo: "El Islam borra todo lo anterior", y el Profeta ﷺ añadió: "¡Oh Allah! Perdona a Jalid ibn al-Walid por todo lo que hizo al apartar a la gente de Tu camino".[629]

La sonrisa del Profeta ﷺ era una llave que abría los corazones. Enseñó que la sonrisa es una forma de bondad y caridad, diciendo: "No menosprecies ningún acto de bondad, aunque sea encontrarte con tu hermano con un rostro sonriente"[630] La expresión "con un rostro sonriente" indica que no es solo la boca la que sonríe, sino que el rostro entero irradia alegría.

Segundo: Hacer sentir importancia.

El Profeta ﷺ hacía sentir a cada persona que era especial, como si fuera la más cercana a él.

Cuando ‘Amr ibn al-’As aceptó el Islam, sintió que era muy querido por el Profeta ﷺ, pues este le transmitía constantemente mensajes de aprecio. ‘Amr se convenció de que era la persona más amada para él, aunque había aceptado el Islam en el séptimo año de la Hégira, veinte años después del inicio del Islam. Entonces preguntó: “Oh Mensajero de Allah, ¿quién es la persona que más amas?”, esperando que respondiera: tú. El Profeta ﷺ respondió de inmediato: “‘A’ishah”. ‘Amr dijo: “¿Y de entre los hombres?” El Profeta ﷺ respondió: “Su padre”, y luego: “‘Umar”.[631]

¿Qué llevó a ‘Amr a hacer esa pregunta? La forma en que el Profeta ﷺ le hacía sentir importante. Otra escena similar ocurrió cuando Ka’b ibn Malik, un joven de unos veinte años, fue con su tribu a ofrecer la *bay’ah* (juramento de lealtad) en la segunda *‘Aqabah*. Su tío ‘Abbas los iba presentando uno a uno ante el Profeta r. Cuando dijo: “Este es Ka’b ibn Malik”, el Profeta ﷺ dijo: “¿El poeta?” Esa simple palabra fue un mensaje para Ka’b: “He oído de ti y he escuchado tu poesía.” Décadas más tarde, Ka’b seguía recordando esa palabra, diciendo: “Nunca olvidé que el Mensajero de Allah ﷺ me llamó “el poeta”.[632]

Tercero: Interesarse por sus preocupaciones.

El Profeta ﷺ mostraba a cada persona que sus preocupaciones le importaban, que sus asuntos eran los suyos. Eso transmitía un fuerte mensaje de cuidado, atención y afecto.

Un ejemplo es el caso de Yabir ibn ‘Abd Allah. En una expedición, regresando a Medina, su camello se agotó y quedó rezagado. La caravana lo dejó atrás, y pensó en abandonar el camello y seguir caminando. Entonces oyó una voz detrás que decía: “¡Yabir!”. Se dio vuelta y era el Mensajero de Allah r. El Profeta ﷺ solía quedarse al final de la caravana para ayudar a los rezagados. Llevaba un bastón y tocó el camello de Yabir con él, y el animal se puso en marcha. Luego le preguntó: “¿Te has casado, Yabir?”. Él respondió: “Sí, oh Mensajero de Allah”. Él preguntó: “¿Con una virgen o una mujer casada?” Dijo:

“Con una mujer casada”. El Profeta ﷺ dijo: “¿Por qué no una virgen con quien jugaras y ella jugara contigo?” Yabir explicó: “Mi padre fue mártir y dejó nueve hermanas. No quise traer a una joven como ellas, sino a una mujer madura que las cuidara”. Entonces el Profeta ﷺ elogió su sabiduría y dijo: “Has hecho bien. ¡Que Allah te bendiga!”[633]

¿Qué sintió Yabir al caminar junto al Profeta ﷺ, quien le preguntaba por su matrimonio y su esposa? Se sintió importante, escuchado y cuidado. Haz sentir a las personas que te importa aquello que les importa, y abrirás las puertas de sus corazones.

Cuarto: Los gestos afectivos

El Profeta ﷺ tenía gestos emocionales tan delicados que sus compañeros los recordaban como si aún sintieran su dulzura y alegría. Uno de ellos es el relato del joven que se acercó al Profeta ﷺ y le dijo: "¡Oh Mensajero de Allah, permíteme cometer adulterio!". La gente lo reprendió y exclamó: "¡Alto, alto!", pero el Profeta ﷺ le dijo: "Acércate". El joven se aproximó hasta quedar al alcance de su mano. El Profeta ﷺ le preguntó: "¿Lo desearías para tu madre?" Él respondió: "No, ¡por Allah!, que sea yo tu rescate". El Profeta ﷺ dijo: "Tampoco la gente lo desea para sus madres", y luego preguntó: "¿Y para tu hija?", "¿Y para tu hermana?", "¿Y para tu tía paterna?", "¿Y para tu tía materna?", y el joven respondió a cada una: "¡No, por Allah!, que sea yo tu rescate".

Entonces el Profeta ﷺ extendió su noble mano y la colocó sobre el pecho del joven, quien sintió la frescura de su palma sobre su corazón. El Profeta ﷺ suplicó: "¡Oh Allah! Perdona su pecado, purifica su corazón y protege su castidad"[634] Podría haber hecho esa súplica sin tocarlo, pero esa caricia fue una muestra de cercanía, compasión y aceptación. No solo no lo alejó por su pregunta, sino que lo atrajo. Esa mano sobre su pecho purificó su alma del deseo, y nunca más volvió a interesarse por esa conducta.

Quinto: Ganarse a los mayores a través del cariño hacia sus hijos

El Profeta ﷺ también abría los corazones de los adultos al demostrar amor por sus hijos.

Ibn ‘Umar relató: “Viajábamos con el Profeta ﷺ, y yo montaba un camello joven e indócil que pertenecía a mi padre, ‘Umar. El camello se me adelantaba constantemente, y ‘Umar lo reprendía y lo hacía volver. Esto ocurrió varias veces, hasta que el Profeta ﷺ le dijo a ‘Umar: ‘Véndemelo’. ‘Umar respondió: ‘Es tuyo, oh Mensajero de Allah’. El Profeta ﷺ insistió: ‘No, véndemelo’. Entonces se lo vendió. Luego el Profeta ﷺ dijo: ‘Es tuyo, oh ‘Abd Allah ibn ‘Umar. Haz con él lo que quieras’”[635]. Imaginen cómo se sintió ‘Umar al ver que el cariño del Profeta ﷺ por su hijo superaba incluso el suyo, y al observar el lugar especial que el Profeta ﷺ le otorgaba.

Sexto: Las generosas dádivas que conquistaban los corazones

El Profeta ﷺ también conquistaba corazones con su generosidad. Safwan ibn Umaiah dijo: “El día de Hunain, el Mensajero de Allah ﷺ me dio, siendo yo de los que más lo detestaban. No dejó de darme hasta que se convirtió en la persona que más amaba”.[636]

Anas narró: “Un hombre pidió al Profeta ﷺ un rebaño entre dos montañas, y él se lo dio. El hombre volvió a su gente diciendo: ‘¡Oh pueblo mío, abracen el Islam! Muhámmad da como quien no teme la pobreza’. A veces, un hombre aceptaba el Islam solo por lo material, pero con el tiempo el Islam se volvía más querido para él que todo lo demás”.[637]

Séptimo: El elogio sincero a quien lo merece

El Profeta ﷺ también abría los corazones mediante el elogio honesto a quienes lo merecían. Utilizaba el elogio para alegrar a la persona elogiada, reafirmar su virtud y elevar su estatus.

El Mensajero de Allah ﷺ le dijo a uno de sus compañeros: "En ti hay dos cualidades que Allah ama". Él preguntó: "¿Cuáles son?" Respondió: "La paciencia (hilm) y la serenidad (anah)". En otra versión dijo: "La paciencia y la modestia". Entonces el hombre preguntó: "¿Son cualidades que yo adquirí, o Allah me creó con ellas?" Respondió: "Allah te creó con ellas". El hombre dijo: "Alabado sea Allah que me creó con dos cualidades que Él ama".[638]

Y cuando Jalid ibn al-Walid llegó a él como nuevo musulmán, el Profeta ﷺ le dijo: "Siempre vi en ti inteligencia, y esperaba que esa inteligencia no te llevara sino al bien".[639]

Estos son algunos ejemplos de las llaves para abrir los corazones, y hay más en los libros de la Sunnah. Se encuentran ideas similares en libros modernos sobre relaciones humanas y habilidades de comunicación, pero cuando nosotros aplicamos estos métodos proféticos, sentimos que estamos realizando un acto de adoración hacia Allah.

Porque hacer felices a los demás es una forma de acercarse a Allah, y el buen carácter es lo más pesado en la balanza de un creyente. Así, promovemos estas actitudes como actos de devoción, no solo como habilidades sociales. Alegrar los corazones es una manifestación del Islam, y una virtud del carácter y la guía del Mensajero ﷺ.

Capítulo Quinto

El Mensajero ﷺ y aspectos de su vida

El Mensajero ﷺ y las bendiciones

Cuanto mayor es el conocimiento del siervo acerca de su Señor, mayor es su gratitud hacia Él, mejor es su recepción de Sus bendiciones y Su favor, y percibe en cada bendición la verdad de la palabra: "Y cualquier bendición que tengan proviene de Allah"; y vive con la sensación de que las bendiciones son abundantes, numerosas y colmadas: "Y si intentan contar las bendiciones de Allah, no podrán enumerarlas". Y siente su impotencia para agradecer dichas bendiciones, reconociendo su deficiencia en cumplir con el derecho de Allah en ellas: "☐Reconozco ☐Tu bendición ☐sobre mí, y reconozco mi pecado". Entonces, ¿qué se puede pensar del más sabio de la creación respecto a Allah cuando recibe Sus bendiciones y mercedes?

¿Cómo era su actitud ﷺ ante las bendiciones? ¿Cómo las saboreaba? ¿Y cómo hablaba de ellas?

Una de las primeras suras que le fueron reveladas al Profeta ﷺ al inicio de su misión fue la sura Ad-Duhá, y esta sura concluye con este grandioso versículo: "Y en cuanto a la bendición de tu Señor, habla de ella". Esta orientación fue dada al Profeta ﷺ al inicio de su misión, porque era una guía que necesitaría a lo largo de toda su profecía y el resto de su vida.

"Y en cuanto a la bendición de tu Señor, habla de ella", y no se le dijo a quién debía hablarle de ello. Así, el primero con quien hablas de las bendiciones eres tú mismo, y el primero a quien le hablas de ellas es tu Señor. Hablas de ellas contigo mismo con deleite y reconocimiento, y hablas de ellas a tu Señor con gratitud y agradecimiento.

Entre las escenas del disfrute de las bendiciones y hablar de ellas en la vida de nuestro Profeta ﷺ está la siguiente:

1. Cuando se retiraba a su lecho para despedirse del estado de vigilia y recibir el sopor del sueño, se desvinculaba de la vida hablando de las bendiciones y agradeciendo al Benefactor, glorificado y exaltado

sea, diciendo: “Alabado sea Allah, quien nos alimentó, nos dio de beber, nos protegió y nos acogió, cuántos hay que no tienen quien los proteja ni quien los acoja”[640]. Y no menciona de qué nos protegió, porque lo que Allah te ha protegido es algo que no puedes contabilizar. ¡Cuántos de entre la creación de Allah no han recibido estas bendiciones que sí nos han sido otorgadas!

Este deleite por las bendiciones hace que la persona duerma tranquila, con el corazón lleno de gozo por las mercedes de Allah que ha enumerado, y agradecida con Él por haberlas otorgado.

2. Luego el Profeta ﷺ dormía su siesta y descansaba, y cuando despertaba, lo primero que hacía al dirigirse a su Señor era recordar las bendiciones, lo primero que venía a su mente al despertar, y decía: “Alabado sea Allah, quien nos ha dado la vida después de habernos hecho morir, y hacia Él es el retorno”[641]. Es el deleite por la bendición de despertar del sueño, el don de la vida y su renovación en un nuevo día. Es el sentimiento de las bendiciones, el recordarlas como muestra de gratitud a Allah y reconocimiento por Su favor. Al recordar las bendiciones al despertar, el alma experimenta un renacer, una sensación de felicidad renovada y gratitud a Allah, glorificado y exaltado sea, por reiniciar la vida.

3. En la vida del Profeta ﷺ con sus compañeros, hay momentos que reflejan el deleite de las bendiciones. El Profeta ﷺ salió un día al mediodía, en un momento de fuerte calor, porque no tenía nada para comer en su casa. Se encontró con Abu Bakr, luego con ‘Umar, y les preguntó: “¿Qué los hizo salir de sus casas a esta hora?” –ya que el mediodía no era momento habitual para salir–. Ellos respondieron: “El hambre, oh Mensajero de Allah.” Él dijo: “Por Aquel en cuya mano está mi alma, lo mismo que los hizo salir a ustedes me hizo salir a mí.” Luego se dirigieron a la casa de Abu al-Hayzam ibn al-Taiihán, un hombre que poseía palmeras. Entraron y él se alegró de verlos y dijo: “¿Quién puede tener huéspedes más honorables que yo?” Luego los llevó a su huerto y los sentó a la sombra. Fue por un racimo de palmas con dátiles

maduros, semimaduros y secos, lo cortó y se los trajo. También les sirvió agua fresca y dijo: “Coman.” Entonces el Profeta ﷺ miró a sus compañeros y dijo: “Serán preguntados por esta bendición el Día del Juicio”[642]. Luego comenzó a enumerarles esas bendiciones diciendo: “Sombra fresca, dátiles sabrosos y agua fría, serán preguntados por esta bendición”[643]. El interrogatorio sobre estas bendiciones el Día del Juicio no es un juicio severo, sino una exposición y un recordatorio de las gracias. Sin embargo, observa cómo las disfruta, las detalla y las enumera: sombra fresca, agua fría, y dátiles agradables.

4. Y entre las muestras de su aprecio por las bendiciones estaba la buena recepción que les daba. Cuando le llevaban los primeros frutos de las palmas, los colocaba sobre sus incisivos, los besaba, y luego se los daba a los niños pequeños que estuvieran en su asamblea. Esta es una escena de celebración del fruto, de honor a la bendición y de agradecimiento al Dador.

¿Nos detenemos nosotros ante las bendiciones que nos envuelven y que no podemos contar, para recordarlas con reconocimiento y gratitud a Allah?

Qarún mencionaba las bendiciones, pero con arrogancia, diciendo: “Lo he conseguido gracias al conocimiento que tengo”. En cambio, el Profeta de Allah Sulaimán (Salomón), la mencionaba con gratitud y decía: “Esto proviene del favor de mi Señor, para probarme si soy agradecido o ingrato. Y quien agradece, agradece para su propio bien; y quien no agradece, en verdad mi Señor es Rico, Generoso”.

5. Entre las bendiciones más grandiosas y sublimes está la bendición de la guía, el abrir los ojos de la percepción para conocer a Allah y seguir el camino que conduce hacia Él. Por ello, Allah mencionó esta bendición a Su Profeta diciendo: “Y te encontró extraviado y te guió”. El Profeta ﷺ vivió con un profundo sentimiento de gratitud a Allah por esta bendición, lo que se reflejaba, entre otras cosas, en sus frecuentes súplicas pidiendo firmeza en ella. Dijo Umm

Salama: “La súplica que más hacía era: ‘¡Oh, Transformador de los corazones! Afirma mi corazón en Tu religión.’”

También sentía la bendición de Allah y Su favor en cada obra piadosa que lograba realizar y para la cual recibía ayuda divina, y reconocía que si no fuera por la guía y la ayuda de Allah, no habría podido realizar tal obra ni habría sido guiado hacia ella.

Y cuando el Profeta ﷺ entró en La Meca como libertador, después de veinte años de lucha constante, en los que fue paciente, perseveró, resistió, combatió, soportó todo tipo de perjuicios, fue expulsado de su patria, y vio morir a sus compañeros y familiares a su alrededor, inclinó la cabeza en humildad, sumisión y modestia ante Allah, mientras recitaba: “En verdad, te hemos concedido una victoria clara”. ¡Oh Señor! No fui yo quien abrió (la ciudad), sino Tú.

6. En la contemplación de las bendiciones y la constante presencia del favor divino hay una elevación en los grados de gratitud hacia Allah, que los profetas y mensajeros de Allah fueron los más destacados en alcanzar. Como dijo Yusuf (José), la paz sea con él: “¡Señor mío! Me has concedido algo de dominio y me has enseñado a interpretar sueños. ¡Creador de los cielos y la tierra! Tú eres mi protector en este mundo y en el más allá. Haz que muera sometido a Ti y júntame con los justos.” Y como dijo Sulaimán (Salomón), la paz sea con él: “¡Señor mío! Inspírame para que sea agradecido por Tu favor, el cual has otorgado a mí y a mis padres, y para que haga buenas obras que Te complazcan. E ingrésame, por Tu misericordia, entre Tus siervos justos.” Y Allah, glorificado sea, dijo a Musa (Moisés): “Te he elegido sobre las demás personas con Mis mensajes y Mi palabra.”

“Toma lo que te he dado y sé de los agradecidos”. Y dijo a Su siervo Luqmán: “Sé agradecido con Allah. Quien agradece, agradece para su propio bien; y quien no agradece, Allah es Rico, Digno de alabanza”. Y dijo, glorificado y exaltado sea, a Su Profeta Muhammad r: “Adora, más bien, a Allah y sé de los agradecidos”.

Por ello, el Profeta ﷺ alcanzó los más altos grados de gratitud, al sentir con plenitud las bendiciones de Allah, manifestar su gratitud hacia Él, y esforzarse al máximo en agradecerle. Se mantenía en oración nocturna hasta que sus pies se agrietaban, y cuando se le preguntó por qué lo hacía, si Allah ya le había perdonado sus pecados pasados y futuros, respondió: "¿Acaso no he de ser un siervo agradecido?"[644]

El Mensajero ﷺ y las adversidades

Las adversidades marcaron la vida del Profeta r, y cada etapa de su vida tuvo sus propias pruebas, hasta el punto de que es difícil discernir cuál fue la más severa. ¿Fue su sufrimiento durante el asedio en el valle de Abu Talib? ¿O la tragedia del Año de la Tristeza? ¿O su salida de su tierra natal y su migración? ¿O lo que sufrió en la batalla de Uhud? ¿O el asedio de la trinchera el día de la Confederación? ¿O la masacre de sus compañeros lectores del Corán en el pozo de Ma'unah?

Sin embargo, 'A'isha aclaró esta cuestión cuando preguntó al Mensajero de Allah r: —Oh Mensajero de Allah, ¿hubo un día más duro para ti que el día de Uhud? Él respondió: "He recibido de tu gente lo que he recibido, y el día más duro fue el día de al-'Aqaba"[645], "cuando me presenté ante Ibn 'Abd Yalil Ibn 'Abd Kulal y no respondió a lo que yo deseaba".[646]

Eso ocurrió cuando el Profeta ﷺ fue a Ta'if y presentó su llamado a sus líderes, pero ellos no respondieron como él esperaba. Esto le causó gran tristeza, ya que debía volver a La Meca, donde la hostilidad hacia él se había intensificado tras la muerte de Abu Talib. Le afligió tanto el rechazo de la gente de Ta'if como la posibilidad de ser blanco de las burlas y la agresión de los habitantes de La Meca al regresar.

Entonces, dirigió a su Señor la famosa súplica: "¡Oh Allah! Me quejo ante Ti de la debilidad de mi fuerza, de mi escasa estrategia y de mi humillación ante la gente. ¡Oh Más Misericordioso de los misericordiosos! Tú eres el Señor de los oprimidos, y Tú eres mi Señor. ¿A quién me encomiendas? ¿A un lejano que me rechaza? ¿O a un enemigo que has hecho dueño de mi destino? Si no estás enojado conmigo, no me importa. Pero tu protección es más amplia para mí. Me refugio en la luz de Tu rostro, que ilumina las tinieblas y por la cual se ordenan los asuntos del mundo y del más allá, de que Tu ira descienda sobre mí o Tu descontento me alcance. A Ti pertenece la

alabanza hasta que Te complazcas, y no hay poder ni fuerza sino en Ti”[647].

Y el Profeta ﷺ se encontraba en un estado de aflicción mientras regresaba a La Meca, caminando absorto, sin percatarse de lo que lo rodeaba. Dijo r: “Me fui caminando, lleno de preocupación, sin darme cuenta de hacia dónde iba, y no volví en mí hasta que me encontré en Qarn al-Za’alib. Levanté la cabeza y vi una nube que me daba sombra. Observé y dentro de ella estaba Yibril (Gabriel), quien me llamó y dijo: “Ciertamente Allah ha escuchado lo que tu pueblo te ha dicho y cómo te han respondido, y ha enviado hacia ti al ángel de las montañas para que le ordenes lo que quieras respecto a ellos.” Entonces me llamó el ángel de las montañas, me saludó y dijo: “¡Oh Muhammad! Si deseas, aplastaré sobre ellos los dos montes al-Ajshabain.” El Profeta ﷺ respondió: “Más bien, espero que Allah haga surgir de entre sus descendientes a quienes adoren solo a Allah sin asociarle nada”[648].

Lecciones del Profeta ﷺ en las adversidades

Este hadiz contiene una guía sobre la actitud del Profeta ﷺ ante las dificultades y pruebas que atravesó en su vida. Entre ellas se encuentran:

Primero: En momentos de dificultad, el Profeta ﷺ recurría a la devoción mediante súplicas, buscando la ayuda de Allah y Su auxilio. Cuando caminaba lleno de angustia, su súplica estaba llena de humildad y paciencia: "¡Oh Allah! Me quejo ante Ti de la debilidad de mi fuerza, de mi escasa estrategia y de mi humillación ante la gente. ¡Oh, el más Misericordioso de los misericordiosos! Tú eres el Señor de los débiles, y Tú eres mi Señor."

Asimismo, durante la noche previa a la batalla de Badr, pasó la noche en la tienda suplicando a su Señor: "¡Oh Allah! Cumple conmigo lo que me prometiste. ¡Oh Allah! Danos lo que nos prometiste. ¡Oh Allah! Si esta pequeña tropa de musulmanes perece, no serás adorado en la Tierra"[649]. Y durante la batalla de los Confederados (al-Ahzab), hizo súplicas en la mezquita de al-Fath los días lunes, martes y miércoles, hasta que recibió la buena noticia de la victoria[650].

El Profeta r, cuando algo lo preocupaba, recurría a la oración[651], obedeciendo la orden de Allah: "¡Oh ustedes que creen! Busquen ayuda con la paciencia y la oración".

Segundo: En medio de la aflicción, mantenía una firmeza ejemplar y una tranquilidad impresionante. Esto fue evidente cuando los musulmanes sufrieron en la batalla de Uhud, y cuando los Banu Quraidah rompieron el pacto en la batalla de la Trinchera, o en la batalla de Hunain.

Tercero: En medio del dolor y la aflicción, mostraba un grado supremo de aceptación y entrega a la voluntad de Allah, soportando las pruebas

con paciencia, buscando recompensa y mérito. Su paciencia era de la más bella: sin desesperación, angustia ni queja. Un ejemplo de esta paciencia fue su afirmación: “Si no estás enojado conmigo, no me importa. Pero tu protección es más amplia para mí.”

Cuando Ibn Mas’ud lo visitó durante su enfermedad terminal, dijo: “Lo toqué con mi mano y le dije: ¡Oh Mensajero de Allah! Realmente estás sufriendo una fiebre muy fuerte.” Él respondió: “Sufro como sufren dos hombres de ustedes.” Dije: “¿Es eso porque recibirás doble recompensa?” Dijo: “Sí. No hay musulmán al que le ocurra una desgracia sin que Allah le borre con ello sus pecados, así como las hojas caen del árbol”[652]. Y también dijo: “Los más probados entre la gente son los profetas, luego los más parecidos, y así sucesivamente”[653].

Cuarto: En la adversidad nunca perdía la esperanza ni su certeza en Allah. Siempre se mantenía optimista y transmitía esperanza, como se refleja en su respuesta al ángel de las montañas: “Más bien, espero que Allah haga surgir de entre sus descendientes a quienes adoren solo a Allah sin asociarle nada.” Su esperanza alcanzaba incluso a las generaciones futuras, aunque los líderes de su tiempo persistieran en su desvío.

En la batalla de la Trinchera, cuando los ojos se desviaban de terror, los corazones llegaban a las gargantas y los creyentes fueron sacudidos intensamente, apareció una roca durante la excavación. El Profeta r, con una piedra atada a su estómago por el hambre, la golpeó y, al saltar chispas, exclamó: “¡Allahu Akbar! Me han sido entregadas las llaves de al-Sham. ¡Allahu Akbar! Me han sido entregadas las llaves de Persia. ¡Allahu Akbar! Me han sido entregadas las llaves del Yemen. ¡Por Allah! Puedo ver las puertas de San’a□ desde donde estoy”[654]. Así era él: en medio de las crisis más intensas, transmitía esperanza con optimismo, viendo las promesas de Allah como si fueran realidad palpable.

Quinto: El Profeta ﷺ enfrentó distintos tipos de aflicciones, tanto físicas como emocionales. Sufrió maltratos, la pérdida de sus hijos e

hijas, y enfermedades intensas. Y todas esas pruebas las afrontó con bella paciencia, certeza en el beneplácito de Allah, y con la esperanza de recompensa.

Sexto: Las pruebas que acompañaron la vida del Profeta ﷺ son un consuelo para cada afligido, un alivio para cada doliente, y un ejemplo para todo aquel que enfrenta tribulaciones. Enseñan al musulmán que los mejores entre los siervos de Allah y Su creación más excelente sufrieron en esta vida lo que sufrieron, y soportaron con paciencia y esperanza en la recompensa. Esto es un reflejo de cuán insignificante es esta vida para Allah, razón por la cual no la hizo un paraíso para Sus siervos devotos, sino que les otorgó una porción de sus fatigas, pruebas y dificultades: “En verdad, hemos creado al ser humano para la lucha y el esfuerzo”.

Y ha reservado para ellos su recompensa completa, sin molestias ni cambios, en la morada de la permanencia y la eternidad.

Séptimo: No conservar recuerdos dolorosos ni rememorar constantemente las adversidades después de haber sido superadas. Este hadiz es una muestra clara de ello: si ‘A’isha no hubiese preguntado al Profeta ﷺ sobre cuál fue el día más duro para él, peor que el de Uhud, no lo habríamos sabido, ya que este relato no aparece fuera de este hadiz.

Y a pesar de la gravedad de la tragedia de Uhud, él no la convirtió en un duelo perpetuo ni en una fuente de renovado pesar; más bien, solía hablar del amor que tenía por ella (la batalla o sus mártires), no de su tristeza por la pérdida.

Las pruebas y calamidades tienen su dolor y pesar en el momento en que ocurren, se expresan en su debido tiempo y no se niegan, pero no deben permanecer ni renovarse ni arrastrarse a lo largo de la vida.

Octavo: La capacidad para reanudar la vida y renovar la determinación. No atravesaba una prueba sin salir fortalecido en resolución y voluntad. Se enfocaba en su esperanza sin arrastrar su dolor. Por ello, cuando emigró a Medina desde su tierra natal, La Meca

—la ciudad más amada por Allah y por él mismo—, no convirtió el recuerdo de sus hogares, paisajes o memorias en su conversación o preocupación constante, sino que reanudó su vida como si se hubiera separado completamente de aquel pasado y se encaminó hacia el futuro con decisión.

Esta actitud se transmitió al resto de los emigrantes: sus proyectos no se estancaron. Y cuando regresó a La Meca como libertador, se estableció en al-Abtah y no preguntó por sus casas.

Así entendieron sus compañeros esta enseñanza: tan pronto como terminaron de cubrir con tierra su tumba r, tras la tragedia de su fallecimiento —la más dolorosa de sus vidas— reanudaron su misión. No partieron sus ejércitos para llorar al Mensajero de Allah ﷺ ante la humanidad, sino para anunciar su religión y mensaje. Retomaron el camino de la predicación y la divulgación.

El Mensajero ﷺ y la riqueza

Allah ha hecho del dinero un sostén para la humanidad, como dice: “Y no entreguen a los insensatos sus bienes, que Allah ha hecho para ustedes un sostén”.

Ha colocado en la naturaleza humana el amor por la riqueza: “Y ciertamente, es muy intenso en su amor por los bienes”. Así, el ser humano se esfuerza por obtenerla, acumularla y aumentarla, y luego se muestra tacaño al darla: “Y las almas están dominadas por la avaricia”.

Por ello, superar estos impulsos mediante la generosidad en el gasto, la caridad y el desapego es una gran virtud y un carácter noble que hace amado a quien lo posee ante Allah y ante las personas. El Profeta ﷺ fue el más generoso de todos en el uso del dinero, el más desprendido al compartirlo y auxiliar con él, y el más ascético en cuanto a acumularlo o conservarlo. Al observar su relación con el dinero, se evidencian varias características:

Primero: El Profeta ﷺ provenía de una familia acaudalada. Su abuelo Hashim era conocido por alimentar a los peregrinos, y su abuelo ‘Abd al-Muttalib era el líder y señor de La Meca —y no hay liderazgo sin riqueza. En sus etapas en La Meca no se menciona que haya padecido pobreza.

Segundo: Tenía dinero y una actividad comercial antes de casarse con Jadiya. Si bien en su juventud pastoreó ovejas, en su adultez no fue un necesitado ni desempleado, sino un trabajador activo. Jadiya no habría enviado sus riquezas a Siria con alguien sin experiencia o sin recursos.

Es importante entender que el entorno comercial de La Meca no se parecía al comercio moderno con tiendas permanentes y flujo constante, sino que era comercio estacional. El comerciante vendía y compraba en mercados como Miná, ‘Ukad y Dhu al-Mayaz.

Y al vender o comprar en Siria o Yemen, no era necesario que él mismo viajara en cada ocasión, pues las caravanas incluían comerciantes que llevaban dinero propio y ajeno.

Este modelo comercial persistió en La Meca hasta principios del siglo pasado, siendo un destino durante la temporada de peregrinación, quedando luego casi vacía hasta el siguiente año. Algo similar existía en algunas ciudades de la región de Nayd.

En cuanto al dicho de Allah: "Y te encontró necesitado y te enriqueció", tiene el mismo sentido que lo anterior: "¿Acaso no te encontró huérfano y te dio refugio? Y ¿te encontró extraviado y te guió?" No significa que fue huérfano sin refugio, ni desviado sin guía, ni pobre en la miseria. Significa que estuvo expuesto a esos estados y Allah lo protegió: lo acogió, lo guió, y lo enriqueció. Desde su comienzo, fue acompañado por el cuidado divino.

Tercero: Cuando emigró ﷺ a Medina, sus propiedades en La Meca fueron confiscadas. Sin embargo, llevó consigo dinero suficiente para cargar en monturas, como se evidencia cuando Abu Bakr le ofreció una montura y él dijo: "Por su precio"[655], lo cual no habría dicho si no tuviera los medios.

Cuarto: Ya en Medina, asumió la responsabilidad de la comunidad y se dedicó completamente a sus asuntos. No se conoce que haya ejercido alguna ocupación lucrativa —ni comercio, ni agricultura, ni trabajo manual.

Durante los primeros tiempos en Medina, hasta la batalla de Badr, vivió con austeridad. Es probable que haya sostenido su vida con lo que trajo desde La Meca, además de las dádivas de sus compañeros. 'A'isha describió esta situación en su matrimonio.

Quinto: Pasó por momentos de escasez y pobreza en Medina, que sobrellevó con bella paciencia y dignidad.

1. 'A'isha dijo: "Solíamos observar la luna nueva, y luego otra y otra en dos meses consecutivos, y no se encendía fuego alguno en las casas del Mensajero de Allah ﷺ." Le preguntaron: "¿Cómo se

sustentaban entonces?" Ella respondió: "Con los dos alimentos: dátiles y agua. Aunque el Mensajero de Allah ﷺ tenía vecinos de entre los Ansar que poseían animales lecheros, y ellos le enviaban leche desde sus casas y nosotros bebíamos de ella"[656].

2. Abu Hurairah relató que un hombre se presentó ante el Profeta r, quien envió a preguntar a sus esposas, y ellas respondieron: "No tenemos más que agua." Entonces el Mensajero de Allah ﷺ dijo: "¿Quién hospedará a este hombre?" Un hombre de los Ansar respondió: "Yo lo haré"[657].

3. Estas situaciones de escasez eran circunstanciales y no permanentes. Parece que ocurrieron al comienzo de la hégira, antes de que Allah otorgara la victoria. Eran parte del estado general de necesidad en Medina durante ese tiempo. El Profeta ﷺ compartía esta situación con el pueblo y no era algo exclusivo de su hogar.

Sexto: Después de la batalla de Badr, el Profeta ﷺ recibió su parte del botín, lo cual le permitió una mejora relativa en sus gastos. Posteriormente, vino una expansión más significativa tras la conquista de Banu al-Nadir, que fue parte de lo que Allah concedió a Su Mensajero como botín. Solía reservar para sus esposas el sustento de un año. Según 'Umar, el Profeta ﷺ vendía los dátiles de Banu al-Nadir y almacenaba para su familia el sustento anual[658].

Lo que vendía ﷺ se destinaba al tesoro común y a las necesidades de la comunidad musulmana. Por eso, se informa que lo invertía en caballos y armas[659], es decir, en preparación para el combate. Pero en cuanto a sus bienes personales, no se conoce que haya vendido algo en Medina, ni que haya salido nada de su propiedad mediante venta, sino solo mediante regalos o caridad.

Después vino una expansión aún mayor con la conquista de Jaibar y Fadak.

Séptimo: El dinero pasaba por sus manos pero no se quedaba en ellas. Daba como quien no teme la pobreza. No examinaba minuciosamente los montos, sino que daba generosamente.

3. Anas relató: Al Profeta ﷺ le fue traído dinero desde Bahrain, y dijo: "Esparcidlo en la mezquita", y fue la mayor cantidad de dinero que le fue traída. No se levantó el Mensajero de Allah ﷺ hasta que no quedó ni un solo dírham[660].

4. Ibn 'Abbas dijo: "El Mensajero de Allah ﷺ era el más generoso de las personas, y aún más generoso en Ramadán cuando lo visitaba Yibril. Lo veía cada noche de Ramadán y estudiaban el Corán juntos. El Mensajero de Allah ﷺ era más generoso en el bien que el viento que sopla con fuerza"[661].

Octavo: El Profeta ﷺ no se dejó afectar por esta riqueza, ni se enriqueció de ella ni acumuló posesiones. Su casa y sus muebles no cambiaron. 'Umar lo visitó en el noveno año de la Hégira, después de la conquista de La Meca, cuando toda la península ya le había rendido obediencia. Dijo: "Estaba acostado sobre una estera, sin ningún colchón entre él y la misma. Bajo su cabeza tenía una almohada de cuero rellena de fibras de palmera, y a sus pies había corteza de acacia amontonada, y en la pared había odres colgados. Vi las marcas de la estera en su costado y lloré." El Profeta ﷺ le preguntó: "¿Por qué lloras?" Respondí: "¡Oh Mensajero de Allah! Cosroes y César disfrutan del lujo que disfrutan, y tú eres el Mensajero de Allah." Él respondió: "¿No estás satisfecho con que ellos tengan esta vida y nosotros tengamos la otra?"[662].

Sus esposas se reunieron con él en ese mismo año, cuando Allah le había dado la victoria y expansión, y comenzaron a pedirle aumento en el gasto. Él se apartó de ellas durante un mes y luego les dio a elegir. Y todas las Madres de los Creyentes eligieron a Allah y a Su Mensajero por encima de los placeres pasajeros del mundo.

Murió ﷺ y su armadura estaba empeñada con un judío por treinta puñados de cebada[663]. 'A'isha dijo: "El Profeta ﷺ murió y en mi casa no había nada que pudiera comer una persona con hígado (hambre

intensa), excepto medio saco de cebada en un estante. Comí de él durante mucho tiempo hasta que lo medí y se terminó"[664].

Y las situaciones de escasez que vivió el Profeta ﷺ eran parte de la diversidad de sus condiciones de vida, para ser ejemplo tanto en la riqueza como en la pobreza. No era por desear la pobreza ni escogerla. De hecho, el Profeta ﷺ solía buscar refugio en Allah del estado de pobreza: "¡Oh Allah! Me refugio en Ti del kufr (la incredulidad) y de la pobreza." Y también se refugiaba de las consecuencias del empobrecimiento, como las deudas y la opresión por ellas.

El Profeta ﷺ solía decir en sus súplicas: "¡Oh Allah! Te pido la guía, la piedad, la castidad y la suficiencia"[665]. Y afirmó que el dinero lícito es un bien y una bendición para quien lo adquiere y lo gasta con temor de Allah, diciendo: "Qué excelente es el dinero lícito para el hombre virtuoso."

Los compañeros del Profeta ﷺ eran, en muchos casos, personas de recursos y prosperidad. Por eso, que los bienes estén en manos de los piadosos representa un beneficio para la comunidad musulmana y una manifestación de su fortaleza: "El creyente fuerte es mejor y más amado por Allah que el creyente débil"[666].

Noveno: Parte de su desapego del mundo y de su renuncia a sus atractivos fue que no dejó herencia en forma de dinares ni dirhams. No se distribuyó ninguna herencia de sus bienes. Dijo: "No dejamos herencia; lo que dejamos es caridad"[667], y también: "Mis herederos no repartirán un dinar ni un dírham; lo que deje después del sustento de mis esposas y del salario de mi sirviente, será caridad"[668].

El Mensajero ﷺ y la actividad física

1. La vida en la Arabia del Profeta ﷺ estaba naturalmente impregnada de esfuerzo físico, no como deporte deliberado, sino como parte de la vida cotidiana. El agricultor se esforzaba en su campo, el pastor con su rebaño, el comerciante en sus viajes, y los desplazamientos solían hacerse caminando rápidamente.

2. El Profeta ﷺ gozaba de una gran condición física: su cuerpo era fuerte y firme, sus movimientos vigorosos y ágiles. Se dice que al caminar levantaba los pies con energía, sin arrastrarlos. Cuando recorrió el trayecto entre Safa y Marwa, corrió con intensidad en el valle, diciendo: "El Batha no se cruza sino con vigor"[669].

Cuando enterraron a 'Uzman ibn Mad'un, el Profeta ﷺ pidió a un hombre que le trajera una piedra. Este no pudo levantarla, así que el Mensajero de Allah ﷺ se acercó, se remangó los brazos, cargó la piedra y la colocó en la cabecera de la tumba, diciendo: "Con esto marcaré la tumba de mi hermano, y en ella enterraré a quien de mi familia fallezca"[670].

Al-Barra' ibn 'Azib narró: "El Mensajero de Allah ﷺ nos ordenó cavar el foso. En una parte nos topamos con una roca que las herramientas no lograban romper. Lo mencionamos al Profeta r. Él vino, tomó el pico, dijo: "¡En el nombre de Allah!" y dio un golpe, del cual saltaron chispas. La roca se agrietó. Luego dio un segundo golpe: más chispas y más grietas. Dio un tercer golpe diciendo: "¡En el nombre de Allah!", hasta que rompió por completo la piedra."

Este golpe que genera chispas y rompe la roca es prueba de su gran fuerza física. Su vigor era sostenido por la actividad física que practicaba como parte de su rutina diaria.

3. Había también deportes practicados como competencias de habilidad, conocidas ya en la Arabia preislámica y que el Islam permitió ampliamente. Entre ellos estaba:

a. Las carreras a pie: Una competencia física ancestral, presente en muchas culturas.

Entre los relatos se encuentra el de Salama ibn al-Akwa', quien regresaba montado detrás del Profeta ﷺ de la expedición de Dhu Qarad. Un hombre de los Ansar, famoso por su rapidez, comenzó a decir repetidamente: "¿Quién quiere correr hasta Medina? ¿Alguien se atreve a competir?" Salama, al escucharlo, dijo: —¿No respetas a los nobles ni honras a los distinguidos? Él respondió: —No, a menos que sea el Mensajero de Allah r. Entonces dije: —¡Oh Mensajero de Allah! Por ti daría mi padre y mi madre, permíteme competir con él. Dijo: "Si quieres." Salama narró: "Me preparé, doblé las piernas, di un salto y comencé a correr. Le llevé ventaja de una o dos colinas para conservar el aliento. Luego corrí tras él, le volví a aventajar una o dos colinas, y finalmente lo alcancé y le di un golpecito entre los omóplatos. Le dije: —¡Por Allah, has sido vencido! Él respondió: —Lo sospechaba. Y así lo vencí hasta llegar a Medina"[671].

Esta competencia entre Salama y el hombre de los Ansar era una rivalidad amistosa y una fuente de entretenimiento para los compañeros que los acompañaban y presenciaban su carrera. Las competencias deportivas son un disfrute tanto para los competidores como para los espectadores.

El Profeta ﷺ también compitió con su esposa 'A'isha en dos ocasiones durante sus viajes. Él se reía y decía: "Esta es por aquella"[672].

Esta carrera entre el Profeta ﷺ y su esposa 'A'isha fue un acto de ejercicio, recreación y afecto entre esposo y esposa: la forma más dulce y encantadora de deporte.

También se practicaban las carreras de camellos. Asimismo, las carreras de caballos. 'Abd Allah ibn 'Umar narró: "El Mensajero de Allah ﷺ organizó carreras entre los caballos entrenados, desde al-Hafya hasta Zaniiat al-Wada', y también organizó carreras entre los caballos no entrenados desde Zaniia hasta la mezquita de Bani Zuraiq"[673].

b. Otro deporte común entre los jóvenes era la lucha. Samura ibn Yundub narró: "El Mensajero de Allah ﷺ evaluaba a los jóvenes de los Ansar cada año, y admitía a quienes estaban en edad apropiada. Un año fui evaluado, y aceptó a un muchacho pero a mí me rechazó. Dije: ¡Oh Mensajero de Allah! Aceptaste a ese joven y me rechazaste. ¡Si luchara contra él, lo vencería! Él dijo: "Entonces, lucha contra él." Luché con él y lo vencí, así que el Profeta ﷺ me aceptó"[674].

c. Entre las habilidades también estaba el tiro. En ese tiempo se hacía con arcos y flechas. Se alentaba su práctica por su valor militar y su utilidad en la preparación para el combate. 'Uqbah ibn 'Amir narró: "Escuché al Mensajero de Allah r, mientras estaba en el púlpito, decir: "Preparen contra ellos todo lo que puedan de fuerza". ¡En verdad, la fuerza es el tiro con arco! ¡En verdad, la fuerza es el tiro con arco! ¡En verdad, la fuerza es el tiro con arco!"[675].

Salama ibn al-Akwa' narró: "El Profeta ﷺ pasó junto a un grupo de la tribu de Aslam que estaban practicando el tiro. Dijo: "¡Tiren, hijos de Ismael! Porque su padre era un arquero. Tiren, y yo estoy con tal grupo." Entonces uno de los equipos dejó de tirar. El Profeta ﷺ dijo: "¿Por qué no tiran?" Respondieron: '¿Cómo vamos a tirar si tú estás con ellos?' Él dijo: "Tiren, porque yo estoy con todos ustedes"[676].

d. La natación también se contaba entre las habilidades. Se narra que el Profeta ﷺ aprendió a nadar durante su niñez en los pozos de Medina, cuando llegó con su madre. Ibn 'Abbas narró que el Mensajero de Allah ﷺ dijo: "Aprendí a nadar en el pozo de Bani 'Adi ibn al-Nayyar." Y añadió: "Un grupo de judíos solía venir a mirarme"[677].

También se promovió el aprendizaje de la natación en el hadiz de Yabir previamente mencionado, que dice: "Todo lo que no sea recuerdo de Allah es distracción y juego, excepto cuatro cosas..." y entre ellas menciona: "Aprender a nadar"[678].

Se narró que 'Umar escribió a Abu 'Ubayda ibn al-Yarrah diciendo: "Enseñen a sus jóvenes a nadar, y a sus guerreros a tirar"[679].

e. Levantamiento de pesas. Anas ibn Malik narró: "El Profeta ﷺ pasó junto a un grupo de personas que levantaban piedras para probar su fuerza. Preguntó: "¿Qué hacen?" Respondieron: 'Están levantando piedras para demostrar su fortaleza.' Dijo el Profeta r: "¿Quieren que les diga qué es más fuerte que esto? Aquel que controla su alma cuando se enoja"[680].

Aquí vemos que el Profeta ﷺ aprobó la práctica de este tipo de deporte, que muestra fortaleza física, pero también dirigió la atención hacia la fuerza moral, que consiste en el autocontrol durante la ira.

4. Estas habilidades físicas eran bien conocidas en su entorno y época; no fueron una invención del Islam, sino parte del entorno cultural. El Islam las incorporó dentro del marco amplio de lo lícito, promoviendo aquellas que aportaban beneficios.

Sin embargo, prohibió aquellas prácticas que causaban daño al ser humano o a los animales. Prohibió el uso del jadf, es decir, arrojar piedras pequeñas con el dedo[681], y dijo: "No mata la presa, ni daña al enemigo, pero puede sacar un ojo o romper un diente"[682], por los daños que puede causar.

También prohibió utilizar seres vivos como blancos. Ibn 'Abbas narró que el Profeta ﷺ dijo: "No tomen a ningún ser con alma como objetivo"[683], porque ello representa una forma de tortura y juego cruel con la vida de los animales.

Por lo tanto, cualquier deporte practicado por ciertos pueblos o en determinadas épocas —como el fútbol, el voleibol, el tenis, el críquet, el rugby, el salto con pértiga, y otras habilidades deportivas— es considerado una actividad permitida, siempre que no esté acompañada de algo prohibido. Por ejemplo, deportes violentos como la lucha extrema o el boxeo están prohibidos por el daño que causan. Igualmente, la tauromaquia está prohibida por el sufrimiento que inflige al animal. También están prohibidos los juegos que involucran apuestas o juegos de azar, debido a los elementos ilícitos que los acompañan.

El Mensajero ﷺ y la enfermedad[684]

Nuestro Profeta ﷺ gozó de buena salud, con plena fortaleza física. Era robusto y vigoroso, y quien lo veía pensaba que era más joven de lo que en realidad era. Por eso, cuando llegó a Medina con Abu Bakr, el narrador dijo: "Abu Bakr parecía un anciano, mientras que el Mensajero de Allah ﷺ parecía joven" —a pesar de que era mayor que Abu Bakr.

Abu Hurairah dijo: "Nunca vi a nadie caminar más rápido que el Mensajero de Allah ﷺ; era como si la tierra se plegara para él. Nosotros nos esforzábamos y él no mostraba fatiga"[685].

Tenía un cuerpo fuerte y resistente. Cuando llegó a Medina, muchos de sus compañeros sufrieron de fiebre, pero no se relata que él la haya padecido antes de su enfermedad terminal. No se menciona que haya sufrido otras dolencias antes de su enfermedad final, salvo dos episodios de migraña: uno durante la batalla de Jaibar[686], y otro en el camino hacia su peregrinación de despedida[687].

En general, la vida del Profeta ﷺ fue la de un hombre fuerte, resistente y vigoroso. Sin embargo, en los últimos dos años de su vida, comenzó a sufrir ciertos malestares. Una de las causas fue el año de las delegaciones, en el cual muchas personas acudían al Profeta r. Nuestra madre 'A'isha dijo: "La gente lo abrumó"[688].

Con el incremento de las visitas, él se dedicó completamente a atenderlas, sentándose con ellas al punto de perder su condición física y aumentar de peso. Esta dedicación a los asuntos del pueblo agotó su cuerpo y minó su fuerza.

Empezó a rezar la mayoría de sus oraciones nocturnas sentado, debido a la pesadez de su cuerpo por tanto esfuerzo. 'A'isha dijo: "El Mensajero de Allah ﷺ no murió hasta que la mayor parte de su oración fue estando sentado." Y solía decir a sus compañeros cuando oraba

con ellos: “Me he vuelto más corpulento, así que no se adelanten a mí en la inclinación ni en la postración”[689].

Y así, el Profeta ﷺ comenzó a sufrir dolencias. ‘A’isha relató: “En verdad, el Mensajero de Allah ﷺ enfermaba al final de su vida, o en los últimos días de su vida”[690].

La actitud del Profeta ﷺ frente a la enfermedad:

1. El Profeta ﷺ expresaba su dolor y no tenía reparo en compartirlo con quienes lo amaban y a quienes amaba. Dijo a ‘A’isha cuando ella exclamó: “¡Ay, mi cabeza!” Él respondió: “Más bien, ¡oh ‘A’isha! ¡Ay, mi cabeza!”[691]. Su enfermedad comenzó con fiebre y los dolores previos al fallecimiento. Los sabios han concluido de esto que está permitido que el enfermo mencione su padecimiento y manifieste su dolor como una forma de informar, no de quejarse.

2. En sus enfermedades, el Profeta ﷺ se trataba con ruqiah (recitación de súplicas), con medicinas tradicionales conocidas en su entorno, como la hiyama (sangría), y remedios herbales. El ángel Yibril (Gabriel) lo trataba mediante ruqiah. Abu Sa’id al-Judri narró que Yibril vino al Profeta ﷺ y le dijo: “¡Oh Muhammad! ¿Estás enfermo?” Él respondió: “Sí”. Yibril dijo: “En el nombre de Allah te hago ruqiah, contra todo lo que te haga daño, contra el mal de toda alma y ojo envidioso. En el nombre de Allah te hago ruqiah, y que Allah te cure”[692].

El mismo Profeta ﷺ se hacía ruqiah y ‘A’isha también lo hacía por él. ‘Urwa narró que su tía materna le dijo: “El Mensajero de Allah r, cuando se enfermaba, soplaba sobre sí mismo recitando las suras de refugio, y se pasaba la mano por el cuerpo. Cuando enfermó con la dolencia que le causó la muerte, comencé a soplar sobre él usando las mismas súplicas que él usaba, y pasaba su mano por su cuerpo”[693].

También usó la hiyama, una forma común de medicina en Arabia, adecuada para su entorno. Además, se trataba con hierbas y preparados medicinales. ‘Urwa le preguntó a ‘A’isha cómo aprendió de medicina, y ella respondió: “El Mensajero de Allah ﷺ enfermaba al final de su vida, y llegaban delegaciones árabes de todas partes con

remedios que le recomendaban, y yo los preparaba para él. Así fue como aprendí sobre medicina"[694].

El Profeta ﷺ se trataba, trataba a sus compañeros, y ordenó a su comunidad buscar tratamiento: "¡Trataos, siervos de Allah! Porque Allah no ha creado enfermedad sin haber creado también su cura, excepto la vejez"[695].

3. Durante su enfermedad final, el Profeta ﷺ sufrió intensamente. 'A'isha dijo: "No he visto a nadie sufrir tanto como el Mensajero de Allah ﷺ.[696]

Su cuerpo ardía con fiebre, y esto ocurrió en verano, en el mes de junio. 'Abd Allah ibn Mas'ud relató: "Solía poner mi mano sobre la manta del Profeta ﷺ y sentía el calor de su cuerpo a través de ella. Él caía inconsciente por la intensidad de la fiebre, y le derramaban agua de siete cántaros de distintos pozos, sin abrir sus tapones."

4. A pesar de su dolor, el Profeta ﷺ esperaba recompensa de parte de Allah. Dijo: "Sí, no le ocurre al musulmán ninguna fatiga, ni enfermedad, ni tristeza, ni daño, ni angustia —ni siquiera una espina que lo pinche— sin que Allah le expíe con ello parte de sus pecados, así como el árbol deja caer sus hojas"[697].

Así, el Profeta ﷺ enfrentó su dolor esperando la recompensa de Allah y dando a su comunidad un ejemplo noble de cómo sobrellevar la enfermedad con paciencia y esperanza.

5. Sus dolencias no le impidieron mantener sus relaciones afectivas. Durante su enfermedad final, mandó llamar a Fatima. Cuando ella llegó, la recibió con cariño, la sentó a su lado y le habló en secreto: ella lloró, y luego le dio la buena noticia de que sería la señora de las mujeres del Paraíso, y ella rió.

Usama ibn Zaid entró a verlo en medio de su dolor, y el Profeta ﷺ ya no podía hablar. Le hizo señas con el dedo hacia el cielo y luego hacia él. Usama dijo: "Entendí que estaba haciendo du'a' por mí"[698]. La última imagen que Usama tuvo del Profeta ﷺ fue su amor y súplica por él.

Y decía a ‘A’isha: “Se me alivia saber que he visto la blancura de tu mano en el Paraíso”[699]. Observa estos sentimientos tan bellos que expresaba ﷺ en medio de su padecimiento.

6. Tampoco su enfermedad y dolor le impidieron dedicarse a lo que más amaba: su oración, el consuelo de su alma y la alegría de su vida. Durante su agonía, cuando estaba inconsciente, sus familiares lo rodeaban observando su rostro y mirando sus labios, cuando recuperó el conocimiento, lo primero que preguntó fue: “¿La gente ya ha orado?” Le dijeron: “No, están esperando por ti”[700].

7. Además, el dolor de la enfermedad no lo distrajo de su preocupación por su comunidad. A pesar de su cuerpo debilitado por la enfermedad, se esforzó y salió entre ‘Ali y al-’Abbas, con los pies arrastrando por el suelo porque no podía sostenerse, hasta que fue sentado junto a Abu Bakr y dirigió la oración a la gente y les ofreció un sermón[701]. Fue un discurso de despedida.

Y reservó sus últimos suspiros para un llamado que dirigió a su comunidad en torno a la oración. Lo último que se escuchó de él fue: “¡La oración, la oración! ¡Y lo que poseen vuestras diestras!”[702], aunque apenas podía pronunciar estas palabras.

El Mensajero ﷺ y la medicina[703]

El Profeta ﷺ trajo un mensaje que guía a la humanidad y le muestra el camino hacia Allah. Dejó las cuestiones de la vida cotidiana y los asuntos mundanos dentro del ámbito de lo permitido, confiándolos al esfuerzo humano, ya que cambian con el tiempo, el lugar y las circunstancias. Todo esto está regulado bajo el principio de evitar lo que sea prohibido o perjudicial para la religión o la vida mundana.

Entre estos asuntos está la medicina, que, como otras ciencias prácticas humanas, se desarrolla acumulativamente con la experiencia, igual que la agricultura, la industria, y la construcción.

Si examinamos los hadices relacionados con la medicina en la Sunnah del Profeta ﷺ y su aplicación en su vida, encontraremos que se ubican dentro de este contexto: un espacio amplio de lo lícito, confiado al juicio y la experiencia humana.

En la vida del Profeta ﷺ se pueden encontrar orientaciones sobre este tema:

Primero: Su orden de buscar tratamiento. En su sermón de despedida, durante los rituales del hayy, los beduinos le preguntaron: —¡Oh Mensajero de Allah! ¿Debemos buscar tratamiento? Él respondió: "Busquen tratamiento. Porque Allah no ha hecho descender enfermedad alguna sin haber hecho descender también su cura. La conoce quien la conoce y la ignora quien la ignora"[704].

Abu al-Darda' relató que el Mensajero de Allah ﷺ dijo: "Ciertamente Allah ha hecho descender la enfermedad y el remedio, y ha designado para cada enfermedad un remedio. ¡Trataos! Pero no os tratéis con lo prohibido"[705].

Segundo: Así como ordenó buscar tratamiento, también él mismo se trató, y lo hizo utilizando los medios terapéuticos conocidos en su época. Se trató con hiyama (sangría), y durante su enfermedad

terminal, delegaciones árabes llegaban de todas partes y le recomendaban remedios. ‘A’isha dijo: “El Mensajero de Allah ﷺ enfermaba al final de su vida, y las delegaciones árabes llegaban de todas direcciones con recomendaciones de remedios[706], y yo los preparaba para él. De ahí fue que aprendí sobre medicina”[707].

Tercero: Así como el Profeta ﷺ se trató a sí mismo, también trató a otros. Un hombre vino a él y dijo: “Mi hermano tiene el estómago suelto.” El Profeta ﷺ dijo: “Dale miel.” El hombre regresó y dijo: “Le di miel, pero su condición empeoró.” El Profeta ﷺ dijo de nuevo: “Dale miel.” Y por cuarta vez dijo: “Dale miel.” El hombre se la dio y su hermano sanó. Entonces el Profeta ﷺ dijo: “Allah ha dicho la verdad, y el estómago de tu hermano ha mentido”[708].

El Profeta ﷺ también trató la herida de Sa’d ibn Mu’adh. Yabir relató: “Sa’d fue herido en la batalla del Ahzab; le cortaron la vena principal del brazo. El Mensajero de Allah ﷺ cauterizó la herida con fuego[709]. Pero cuando terminó la ejecución de los prisioneros, la herida se reabrió y Sa’d murió”[710]. Esto muestra que la medicina del Profeta ﷺ era un acto humano, no una revelación infalible.

Cuarto: El Profeta ﷺ promovió el uso de las súplicas, invocaciones y fórmulas protectoras conocidas como *ruqiah shar’iia*. Estas son súplicas dirigidas solo a Allah, adecuadas especialmente para los enfermos, cuya condición los lleva a la necesidad y sinceridad total, lo que los hace más propensos a ver su súplica respondida. Allah dice: “¿Quién responde al necesitado cuando Le invoca y elimina el mal?”

Yibril solía hacer ruqiah al Profeta r, y ‘A’isha también lo hacía. Ibn ‘Abbas dijo: “El Profeta ﷺ solía recitar protección sobre al-Hasan y al-Husain diciendo: ‘Ciertamente, su padre solía recitar esta protección sobre Isma’il e Ishaq: *Me refugio en las palabras perfectas de Allah contra todo demonio, criatura dañina y ojo envidioso*’”[711].

El Profeta ﷺ también aprobó que sus compañeros se trataran con ruqiah, permitiéndoles conservar las fórmulas tradicionales árabes, salvo aquellas que incluyeran idolatría (shirk).

La ruqiah es súplica, y Allah responde la súplica del necesitado, sea musulmán o no. Incluso los idólatras de Arabia sabían esto: cuando viajaban en el mar, invocaban sinceramente a Allah, y Él los salvaba.

Quinto: El Profeta ﷺ prohibió algunos tratamientos comunes entre los árabes, como las ruqiahs idólatras, la adivinación, recurrir a los yinn, o el uso de sustancias prohibidas. Wa'il al-Hadrami narró que Tariq ibn Suwayd al-Ju'fi preguntó al Profeta ﷺ sobre el vino. Él lo prohibió, o expresó su desaprobación por hacerlo. Entonces dijo: "Solo lo hago como medicina." El Profeta ﷺ respondió: "No es medicina, sino enfermedad"[712].

Y también dijo: "Allah no ha puesto su cura en lo prohibido"[713].

Sexto: El Profeta ﷺ mencionó en algunos hadices ciertos tratamientos específicos:

1. Ibn 'Abbas dijo que el Profeta ﷺ dijo: "La curación está en tres cosas: una toma de miel, una incisión con ventosas, y una cauterización con fuego; pero he prohibido a mi comunidad el uso de la cauterización"[714].

2. Anas narró: "Algunas personas se sintieron enfermas por el clima de Medina, entonces el Profeta ﷺ les ordenó ir con el pastor de sus camellos, y que bebieran de su leche y orina. Fueron, bebieron, y sus cuerpos sanaron"[715] [716].

3. Abu Hurairah relató que escuchó al Mensajero de Allah ﷺ decir: "La semilla negra (*habbah sawda'*) es cura para toda enfermedad, excepto la muerte"[717].

4. Sa'd ibn Abi Waqqas dijo que el Profeta ﷺ dijo: "Quien desayuna cada día con siete dátiles de *'ayuwah*, no le hará daño ni veneno ni hechizo ese día hasta la noche"[718].

Observaciones importantes:

1. Algunos sabios consideraron que los hadices sobre medicina son parte de la revelación infalible. Entre ellos: al-Nawawi en su *Sharh Muslim*[719], Ibn al-Qaiim en *Zad al-Ma'ad*, al-Dhahabi, y al-Diya' al-Maqdisi.

2. Otros sabios, tanto antiguos como contemporáneos, sostuvieron que los hadices sobre medicina reflejan conocimiento humano contextual, parte de la medicina empírica de la época. Ibn al-'Arabi dijo: "Lo que el Profeta mencionó sobre medicina, los sabios lo clasifican como parte de la medicina experimental, similar a la medicina de los hindúes y los árabes, y sus palabras se interpretan según los principios de la experiencia, para que los árabes aportaran lo que solían usar, facilitando con ello su acercamiento y comprensión. Así lo entendió de él, y en ese mismo sentido se expresaron al-Jattabi, al-Qadi 'Iyad, Shah Wali Allah ad-Dihlawi y otros[720].

Ibn Jaldún dijo: "Los árabes conocían bien esta medicina, y entre ellos había médicos reconocidos como al-Hariz ibn Kalda y otros. La medicina transmitida en los textos religiosos pertenece a esta categoría, y no es parte de la revelación. Era conocimiento común entre los árabes. El Profeta ﷺ fue enviado para enseñarnos las normas religiosas, no para enseñarnos medicina ni otras prácticas mundanas. Por lo tanto, no debe entenderse que las menciones de medicina en los hadices auténticos sean disposiciones legales; no hay ninguna prueba que lo indique."

3. Algunos sabios, sin afirmar explícitamente que estas enseñanzas no son revelación, dijeron algo similar al restringir mucho su aplicación, adecuándolas a los efectos observados en la práctica. Esto se puede ver en tratamientos como el uso del agua para la fiebre o la protección con siete dátiles de *'ayuwa* contra el veneno y la hechicería.

Ibn at-Tin, comentando el hadiz: "Quien desayuna con siete dátiles de *'ayuwa*, no le perjudicará ese día ni veneno ni hechizo", dijo que podría referirse a un tipo de palmera específica del tiempo del Profeta r. Ibn al-Qaiim lo restringió a la gente de Medina, considerando que se adapta a ellos pero no a otros. Al-Mazari sostuvo: "Este beneficio no es comprensible desde el punto de vista médico. Aunque se pudiera justificar el efecto de los dátiles contra el veneno, no se podría explicar por qué exactamente siete, ni por qué del tipo *'ayuwa*. Tal vez sea algo específico para la gente de su época."

Estos sabios limitaron la aplicabilidad del hadiz a un tiempo o lugar determinado.

Otro punto problemático que no abordaron es que el Profeta ﷺ fue afectado por la hechicería y el veneno en Medina, aunque los dátiles eran su alimento principal en esa ciudad.

Lo más probable —y Allah sabe mejor— es que los hadices sobre medicina pertenezcan a los asuntos mundanos, tal como dijo el Profeta r: "Vosotros sabéis mejor acerca de los asuntos de vuestro mundo"[721]. Y que lo que él mencionó en este ámbito se basa en observación y experiencia, no en revelación divina. Por tanto, puede coincidir o no con la realidad. La medicina pertenece a las costumbres humanas, y lo que el Profeta ﷺ dijo sobre ella —ya sea auténtico o no— no entra en el ámbito de la revelación. La misión de la profecía es tratar las almas, no los cuerpos. Y aunque el Profeta ﷺ fue enviado como mensajero, no dejó de ser humano: comía, bebía, se casaba y adoptaba las costumbres y conocimientos de su gente en asuntos cotidianos.

Entre las evidencias que lo respaldan:

1. No encontramos que los compañeros buscaran replicar sus tratamientos o que consideraran sus recetas como obligatorias. El Profeta ﷺ mismo utilizó remedios recomendados por los médicos árabes, llamó a médicos para sus compañeros, y estos consultaban también a los especialistas[722].

Sa'd ibn Abi Waqqas narró: "Me enfermé, y el Profeta ﷺ vino a verme y dijo: "Eres un hombre enfermo; ve donde al-Hariz ibn Kalda, hermano de Zaqif, pues es un hombre que practica la medicina"."[723]

2. Los miembros de su familia lo trataron con un remedio por vía oral (llamado *ladud*) durante su enfermedad[724] terminal. 'A'isha relató: "Lo tratamos con ladud, y él hacía gestos indicando que no lo hiciéramos. Pensamos que era simplemente la aversión del enfermo al remedio. Cuando recuperó el conocimiento, dijo: "¿Acaso no os prohibí darme ladud?" Dijimos: Era la aversión típica del enfermo al remedio. Él dijo: "¡Que no quede nadie en esta casa sin recibir ladud, mientras yo los observo, salvo al-'Abbas, que no estuvo presente!"."[725]

Ellos lo trataron con lo que consideraban adecuado, aunque él lo rechazó. Esto demuestra que no consideraban su opinión médica como revelación obligatoria.

3. Cuando 'Umar se dirigía a Sham (la Gran Siria) y le llegó la noticia de una plaga, Ibn 'Abbas narró: 'Umar dijo: "Llamad a los primeros emigrantes." Los convocó y les consultó, informándoles del brote. Diferían en opinión: unos decían que no debía volver atrás, y otros que no debía exponer a la comunidad al contagio. Entonces dijo: "Retírense", y llamó a los emigrantes, pero también hubo diferencias de opinión entre ellos. Entonces dijo: "Retírense de mí." Luego añadió: "Llamadme a los ancianos de Quraish que han emigrado tras la conquista." Los convocó y no hubo entre ellos discrepancia: todos estuvieron de acuerdo en regresar y no exponer a la gente al contagio. Entonces llegó 'Abd al-Rahman ibn 'Awf, quien había estado ausente por un asunto personal, y dijo: "Yo tengo conocimiento sobre esto. Escuché al Mensajero de Allah ﷺ decir: "Si escuchan que una plaga ha caído sobre una tierra, no vayan hacia ella. Y si ocurre en un lugar donde ustedes ya están, no salgan huyendo de ella"." 'Umar alabó a Allah y regresó.[726]

Este relato muestra que los musulmanes de la conquista no discreparon, sino que estuvieron de acuerdo en regresar y evitar el

contagio. La razón de su acuerdo fue su confianza en el conocimiento médico común de la época sobre el contagio, que fue corroborado por el hadiz profético. En cambio, otros discrepaban porque pensaban que volver implicaba falta de confianza en Allah.

4. El Profeta ﷺ dijo: "Ciertamente pensé en prohibir el *ghila*[727], hasta que supe que los romanos y los persas lo practicaban y no perjudicaba a sus hijos"[728]. Esto es una clara evidencia de que esa evaluación no dependía de la revelación, sino de observación humana. Por tanto, el resto de los asuntos relacionados con la salud deben entenderse del mismo modo.

5. Las medicinas mencionadas por el Profeta ﷺ eran generales: no especificó dosis, ni formas de preparación, ni métodos de aplicación. Por ejemplo, respecto a la trufa, dijo: "Su agua es una cura para los ojos"[729]. Pero no especificó qué tipo de agua: ¿se exprimía o se cocía con ella? Por eso, los sabios discreparon sobre cómo aplicar este tratamiento. Algunos lo usaron literalmente y resultaron perjudicados, incluso llegando a sufrir inflamación ocular.

Los compañeros, sin embargo, no pidieron más detalles, lo que indica que lo mencionado por el Profeta ﷺ ya era conocido para ellos, y bastaba con una indicación para que supieran la receta, su cantidad y método.

Por lo tanto, sus menciones eran adecuadas para quienes conocían las prácticas. Hoy, no podemos afirmar que conozcamos cómo las aplicaban.

Al-Mazari dijo: "La medicina es una de las ciencias que más necesita detalles. Un remedio puede ser útil para una persona en un momento, y dañino para la misma persona en otro momento debido a un cambio en su condición. Incluso si se demostrara que un remedio beneficia a alguien en una situación específica, no se podría afirmar que funcionará igual en otras circunstancias"[730].

¿Dónde están esos detalles médicos en los tratamientos mencionados por el Profeta ﷺ? Todo esfuerzo por definirlos o adaptarlos sería

forzado y no respaldado por el texto. Y no necesitamos ese esfuerzo si entendemos que el Profeta ﷺ relataba conocimientos humanos, no revelación divina.

6. Si consideramos que la medicina profética es parte de la revelación, también deberíamos considerar como normativas sus costumbres alimenticias, su forma de vestir o de viajar. Así, estaríamos congelando un modelo de vida que en realidad era flexible y dinámico.

7. Incluso en aspectos más relevantes que la medicina, como los temas militares, el Profeta ﷺ no impuso normas fijas. En la batalla de Uhud consultó con sus compañeros; durante la batalla del Ahzab hizo lo mismo. Usó una estrategia distinta en el foso respecto a la de Uhud. Cada batalla tenía sus propias circunstancias. Así es también con la vida: la agricultura, la industria, la arquitectura, la medicina… todas cambian y se desarrollan.

8. No hay legislación específica sobre medicina ni en las leyes de otros profetas. Lo que se narra sobre ʻIsa (Jesús), la paz sea con él, fueron milagros que demostraban su profecía.

9. La medicina profética debería restringirse a lo que tiene relación con la adoración, como las súplicas, invocaciones, ruqiahs y similares. Estas sí son legislación revelada, pues implican un trato con Allah bajo las formas prescritas. En cambio, los tratamientos con alimentos, medicinas y hierbas pertenecen al ámbito de la experiencia.

10. Es forzado afirmar que los medicamentos mencionados en los hadices solo son eficaces si se utilizan con fe en su efecto. Tal afirmación saca la medicina de ser medicina, ya que la medicina consiste en explorar las causas naturales que conducen a eliminar la enfermedad y recuperar la salud. Allah ha dispuesto que el universo funcione, en la mayoría de los casos, conforme a estas causas, independientemente de la fe o creencia del que las utilice[731].

11. Estas recetas medicinales eran simples, no complejas ni compuestas. Eran alimentos comunes de la región árabe, usualmente simples y con pocos ingredientes. El tratamiento con ellos formaba

parte de la cultura médica común en aquel tiempo, y era algo habitual en el entorno árabe del desierto de al-Hiyaz y en regiones similares como Nayd y las zonas rurales de Iraq y al-Sham. Sus habitantes los conocían, los heredaban y los utilizaban como medicina empírica, no como medicina profética. De hecho, la mayoría de ellos no conocía los hadices sobre medicina, ni los transmitía, debido al alto grado de analfabetismo.

Un ejemplo de esto es el uso de la orina y la leche de camella como tratamiento para enfermedades digestivas, una práctica tradicional beduina aún común en el mundo árabe. Mezclan leche de camella con una pequeña cantidad de orina de una joven camella virgen, llamándolo *al-wazr*. Es una receta adecuada para el entorno del desierto, razón por la cual el Profeta ﷺ la recomendó a los beduinos. En cambio, a los habitantes de Medina no se la mencionó. Cuando un hombre se quejó de que su hermano tenía diarrea, el Profeta ﷺ le recomendó la miel, que era parte de la medicina urbana.

Por tanto, no se sabe que el Profeta ﷺ haya utilizado leche u orina de camella para sí mismo ni que se la recomendara a sus compañeros, salvo en el caso de los *'Urainiiin*, que eran beduinos y no se adaptaron al clima de Medina, por lo que los envió de regreso a su entorno desértico.

Por ello, no es correcto llamar "medicina profética" a todos los hadices relacionados con la medicina, ya que eso implicaría que su fuente es la revelación, cuando en realidad la mayoría proviene del conocimiento humano y de la cultura ambiental. Hoy en día, esto se clasificaría como medicina tradicional o popular.

12. Si ya se ha producido una exageración y una forzada reinterpretación en lo que se llama "milagros científicos" del Corán y la Sunnah, donde los textos fueron sacados de su sentido intuitivo y convertidos en referencias de astronomía, embriología o geología —hasta el punto de que ya no se comprenden sin laboratorios, telescopios o computadoras—, entonces en el caso del llamado

“milagro científico en la medicina profética” esto ha sido aún más exagerado.

Peor aún, se ha mezclado con un problema grave: la codicia y el comercio. Se explota la religión con fines mundanos, elaborando recetas, fórmulas y preparados bajo el nombre de “medicina profética”, y se abre la puerta al fraude afirmando haber descubierto remedios proféticos para enfermedades incurables como el cáncer o el sida, incluso acusando a las farmacéuticas de ocultar estos descubrimientos, todo para comercializar la ignorancia en nombre de la medicina profética.

El Mensajero ﷺ y el liderazgo[732]

El liderazgo es la capacidad de lograr resultados ganándose a las personas, convenciéndolas de una visión, y motivándolas a esforzarse con convicción y entusiasmo para alcanzarla. Esta definición de liderazgo se cumplió perfectamente en el liderazgo del Profeta r. Ganó el corazón de sus compañeros, fue la persona más amada por ellos, y los convenció de su mensaje con tal certeza que estuvieron totalmente comprometidos con él y con su misión. Los motivó a entregarse con pasión por la causa, y así se logró la mayor hazaña: transmitir el mensaje y hacer que las personas entraran en la religión de Allah en multitudes.

Los elementos, cualidades y tareas del liderazgo se integraron en la personalidad del Profeta r. El liderazgo fue una de sus funciones esenciales, inseparable de su misión principal: transmitir el mensaje de Allah a sus siervos.

La función de liderazgo en la vida del Profeta ﷺ fue uno de los medios para cumplir con su misión, transmitir el mensaje, salvar a la humanidad y conducirla a la felicidad. No fue un liderazgo para buscar prestigio ni dominio en la Tierra. Por eso, este noble Profeta mantuvo su elevada conducta moral incluso cuando toda la península arábiga se sometió a él y los reyes y líderes le reconocieron. Se mantuvo tal como era en La Meca, cuando sus compañeros eran una minoría oprimida. El poder y la victoria no hicieron más que aumentar su humildad, cercanía, compasión y bondad.

Por lo tanto, no es correcto comparar su liderazgo con el de reyes, emperadores o líderes mundanos, cuyo mayor anhelo era alcanzar el poder y cuya mayor ambición era el liderazgo, sustentado en sus habilidades personales. En cambio, el liderazgo del Profeta r, a pesar de su genialidad y capacidades excepcionales, estuvo basado en la revelación que le fue enviada, el mensaje divino que le fue confiado, y el respaldo de Allah. Por ello, su liderazgo fue un liderazgo para la

felicidad, que envolvía a las personas con amor, guiándolas lejos de la perdición, sin buscar nada para sí mismo ni pedirles recompensa.

Al contemplar al Profeta ﷺ como líder, vemos una de las múltiples dimensiones de su grandeza. Su personalidad combinaba cualidades y habilidades que atrajeron a personas de distintos orígenes, tribus, regiones y edades. Los unía la fe en él, el amor por él, y la firme convicción de seguirle y obedecerle. Así, llegaron a ser como un solo cuerpo en perfecta armonía, cuya alma era el liderazgo profético que los unía y armonizaba.

Al revisar sus cualidades como líder, emergen rasgos luminosos, entre ellos:

Primero: Claridad de la idea y el objetivo

Su mensaje ﷺ era claro, sin ambigüedades. Lo comprendía tanto el beduino analfabeto como el sabio instruido. Así, lo explicó Ya'far ibn Abi Talib al Negus con la misma claridad con la que Abu Sufián, aún incrédulo, se lo relató a Heraclio. Cuando el Profeta ﷺ envió a Mu'adh a Yemen, le trazó un plan con metas claras y directas: "Vas a presentarte ante un pueblo de Gente del Libro. Que lo primero a lo que los llames sea la adoración de Allah. Si reconocen a Allah, infórmales que Allah ha prescrito para ellos cinco oraciones durante el día y la noche. Si obedecen, infórmales que Allah ha impuesto sobre ellos el zakat, que se toma de sus ricos y se da a sus pobres. Si aceptan, no tomes lo mejor de sus bienes"[733].

El contenido de su mensaje era noble, apelaba a la naturaleza humana, y era perfectamente comprensible para la razón.

Y así como su mensaje era claro, también lo era su objetivo: no buscaba recompensas efímeras ni logros mundanos. Su objetivo supremo era la recompensa eterna en la morada del más allá. Lo dejó claro en la segunda alianza de 'Aqabah, cuando dijo a los Ansar: "Si cumplís (con este pacto), tendréis el Paraíso"[734]. No les prometió nada más.

Segundo: Motivación para las tareas

El Profeta ﷺ sabía cómo motivar a sus seguidores según las circunstancias. Antes de la batalla de Badr dijo: "Que nadie se adelante a nada sin que yo sea el primero en hacerlo". Cuando los incrédulos se acercaron, el Profeta ﷺ dijo a sus compañeros: "¡Levantaos hacia un Paraíso tan vasto como los cielos y la Tierra!". Entonces 'Umair ibn al-Hammam al-Ansari dijo: —¡Oh Mensajero de Allah! ¿Un Paraíso tan vasto como los cielos y la Tierra? Él respondió: "Sí". Dijo 'Umair: —¡Excelente, excelente! El Profeta ﷺ preguntó: "¿Qué te lleva a decir eso?" Respondió: —¡Oh Mensajero de Allah! Solo el deseo de estar entre sus habitantes. Él dijo: "Entonces, eres de sus habitantes". 'Umair sacó algunos dátiles que tenía, comenzó a comerlos, y luego dijo: "Si vivo lo suficiente como para terminar estos dátiles, será una vida demasiado larga". Entonces los arrojó y luchó hasta que murió mártir.[735]

En el día de Uhud, el Mensajero de Allah ﷺ tomó una espada y dijo: "¿Quién tomará esta espada?" Varias personas se ofrecieron mientras la observaban detenidamente, pero finalmente se abstuvieron. Fue entonces cuando Abu Duyanah, Simak ibn Jarsha, dijo: —Yo lo tomaré con su derecho. La tomó y comenzó a golpear con ella a los incrédulos[736].

Este tipo de motivación antes de la batalla generaba una energía colectiva en el ejército, como se vio claramente en la reacción de Abu Duyanah, 'Umair ibn al-Hammam y otros.

El Profeta ﷺ también motivaba mediante regalos, elogios y responsabilidades. 'Amr ibn Taghlib relató: "El Mensajero de Allah ﷺ recibió un botín y lo repartió entre algunas personas, dejando a otras. Cuando supo que los que no recibieron estaban descontentos, alabó a Allah, lo glorificó y dijo: "Por Allah, yo doy a unos y dejo a otros. Y aquellos a quienes dejo me son más queridos que los que doy. Pero doy a algunos por lo que percibo en sus corazones de ansiedad y

temor, y dejo a otros confiando en lo que Allah ha puesto en sus corazones de riqueza y bondad. Entre ellos está ‘Amr ibn Taghlib”. Dijo ‘Amr: “¡Por Allah! No cambiaría esa palabra del Mensajero de Allah ﷺ ni por los camellos rojos”[737].

También incentivaba a las personas con talentos y estimulaba sus habilidades. Ubai ibn Ka’b relató: “El Mensajero de Allah ﷺ me dijo: “¡Oh Abu al-Mundhir! ¿Sabes cuál es el versículo más grandioso del Libro de Allah que tienes contigo?” Dije: Allah y Su Mensajero saben mejor. Volvió a preguntarme, y respondí: “Allah, no hay divinidad sino Él, el Viviente, el Sustentador”. Entonces me golpeó el pecho y dijo: “¡Que te sea grato el conocimiento, oh Abu al-Mundhir!”.”[738]

Las técnicas de motivación del Profeta ﷺ mantenían a sus compañeros en estado de alerta, rivalizando en la excelencia y compitiendo en el bien.

Tercero: Sabiduría en la toma de decisiones

La sabiduría y la habilidad en la toma de decisiones, así como la buena gestión de las situaciones, son esenciales en cualquier liderazgo. Esto se manifestó claramente en numerosas ocasiones durante la vida del Profeta ﷺ:

1. En el Tratado de al-Hudaibiia, cedió a muchas de las demandas de los quraishíes con tal de lograr la paz. No discutió la negativa del delegado a escribir "En el nombre de Allah, el Clemente, el Misericordioso", sino que dijo: "Escribe: En Tu nombre, oh Allah". Y cuando se negó a aceptar "Muhammad, el Mensajero de Allah", y pidió que se escribiera solo su nombre y el de su padre, el Profeta ﷺ aceptó, pues esto complacía a los otros sin perjudicarlo a él. Así se logró un tratado que fue, en efecto, una victoria clara[739].

2. También evitó matar al líder de los hipócritas, 'Abd Allah ibn Ubai ibn Salul, a pesar del gran daño que causaba, para no generar disgusto entre los ansar y evitar que se dijera que "Muhammad mata a sus propios compañeros"[740].

3. En otra ocasión, cuando surgió una situación potencialmente conflictiva, los mantuvo ocupados con una ardua marcha para desviar la atención de lo que podría encender la discordia[741], apagando así la sedición desde su raíz.

Al observar sus actos hoy, no encontramos una sola acción suya que pudiera haber sido mejor, ni una palabra que pudiera haber sido dicha de mejor forma. Cada una de sus decisiones y gestiones fue la más sabia y adecuada para su contexto.

Cuarto: Buen planeamiento

Esto se evidencia en su planificación de batallas, organización de tropas y recepción de delegaciones.

Durante la batalla de Uhud, los incrédulos estaban acampados frente al monte, esperando que el Profeta ﷺ llegara directamente. Pero al amanecer, el Profeta ﷺ preguntó a sus compañeros: "¿Quién nos guiará por un camino que nos evite pasar frente a ellos?"[742]. Eligieron una ruta a través de los palmerales de Banu Hariza, apareciendo por la retaguardia de los enemigos, lo que los tomó por sorpresa y desbarató sus planes.

Antes del combate, el Profeta ﷺ posicionó a un grupo de arqueros en una colina: Al-Barra' narró: "El Mensajero de Allah ﷺ puso a 'Abd Allah ibn Yubair al frente de cincuenta arqueros y los colocó en una posición estratégica. Les dijo: "Si nos ven siendo devorados por las aves, no abandonen su puesto hasta que yo les lo ordene. Y si nos ven derrotando al enemigo y pisoteándolos, no abandonen su puesto hasta que yo se los ordene"."[743]

Esto protegió la retaguardia del ejército musulmán y forzó la batalla en un valle estrecho, reduciendo la ventaja numérica de los incrédulos. Esto llevó a una victoria inicial hasta que los arqueros abandonaron su posición en la colina y eso abrió una brecha por la cual los jinetes de los politeístas penetraron, cambiando así el curso y el resultado de la batalla.

Del mismo modo, en la batalla del Ahzab (la coalición), el Profeta ﷺ sorprendió a Quraish con una táctica inesperada: la excavación del foso (*al-jandaq*), que frustró completamente su plan y convirtió su numerosa alianza en una carga inútil para ellos.

Quinto: Gestión de crisis

Esto se manifestó en su firmeza, paciencia y habilidad para manejar las crisis y superarlas con éxito. Un ejemplo fue lo que ocurrió después de la batalla de Uhud. El Profeta ﷺ motivó a los musulmanes para que salieran en persecución del ejército enemigo hacia *Hamra' al-Asad*. Esto sembró temor en los corazones de los idólatras, quienes percibieron que los musulmanes aún tenían ánimo y determinación para luchar.

También destaca su gestión durante el asedio del *Jandaq*, un momento de extrema dificultad y temor en el que los ojos estaban desorbitados y los corazones llegaban a la garganta. El Profeta r, trabajando junto a sus compañeros, los animaba con su ejemplo, cubierto de polvo hasta el abdomen. Incluso en esa dificultad, lo veían optimista y anunciando la victoria próxima.

Sexto: Vigilancia y preparación

El Profeta ﷺ era sumamente cuidadoso y vigilante. Contaba con informantes que le traían noticias y destacamentos que espiaban los movimientos del enemigo. En el primer año de la Hégira envió un destacamento liderado por ‘Abd Allah ibn Yahsh con una carta sellada, diciéndole que no la abriera hasta después de dos días de marcha. Al abrirla, encontró escrito: “Cuando leas esta carta, sigue hasta llegar a *Najlah*, entre Meca y Ta’if, y espía desde allí a Quraish y tráenos información sobre ellos”[744]. Una táctica de reconocimiento directa y eficaz.

Cuando volvió la caravana de Abu Sufián desde el Levante, el Profeta ﷺ envió a *Busaisa* como espía. Anas ibn Malik relató: “El Mensajero de Allah ﷺ envió a Busaisa a averiguar el paradero de la caravana de Abu Sufián. Volvió y el único en la casa era yo y el Profeta r. Le informó, y el Profeta ﷺ salió a decir: “Tenemos un objetivo que cumplir. Que salga con nosotros quien tenga su montura preparada”. Algunos hombres pidieron ir a buscar sus monturas en los alrededores de Medina, pero él dijo: “No, solo los que tengan sus monturas listas”. Entonces partió el Profeta ﷺ con sus compañeros y llegaron a Badr antes que los idólatras”.[745]

También recibió una carta de al-’Abbas informándole del avance de Quraish antes de la batalla de Uhud, con detalles de sus números y preparación, lo cual le permitió tomar precauciones y cavar el foso antes de su llegada[746].

Séptimo: Selección de competencias

El Profeta ﷺ elegía a la persona adecuada para cada tarea. Distribuía las responsabilidades conforme a la capacidad y habilidad de cada compañero. Un ejemplo lo narró Hudhaifa: "Estábamos con el Mensajero de Allah ﷺ la noche del Ahzab, con frío y vientos intensos. Dijo: "¿Quién irá a traerme noticias del enemigo? Allah lo reunirá conmigo el Día del Juicio". Todos callamos. Entonces dijo: "Levántate, Hudhaifa, y tráenos noticias del enemigo. Pero no hagas nada que los alarme"."[747]

Hudhaifa era joven, valiente y prudente. Entró al campamento enemigo sin ser detectado, siguiendo fielmente las instrucciones del Profeta ﷺ.

El Profeta ﷺ era hábil en la asignación de tareas: Envió a Mu'adh como gobernador y maestro a Yemen cuando aún era joven. Puso a Usama ibn Zaid al mando de un ejército que incluía a Abu Bakr y 'Umar. Nombró a 'Amr ibn al-'As y Jalid ibn al-Walid como comandantes militares poco después de su conversión. En cambio, no asignó posiciones similares a Abu Dharr, Bilal o Ibn Mas'ud, a pesar de su virtud y antigüedad en el Islam, porque cada uno tiene habilidades diferentes.

A través de las responsabilidades que encomendaba, el Profeta ﷺ fue formando liderazgos prometedores que asumirían la dirección de la comunidad tras su fallecimiento.

Octavo: La consulta (shura)

Allah ordenó a Su Profeta que consultara a sus compañeros. Dijo el Altísimo: “Y consúltalos en los asuntos; y cuando te hayas decidido, confía en Allah. Ciertamente, Allah ama a los que confían en Él”. Abu Hurairah dijo: “No vi a nadie que consultara más a sus compañeros que el Mensajero de Allah”[748]. La consulta genera inclusión y responsabilidad compartida.

El Profeta ﷺ consultó a sus compañeros en muchas ocasiones, como cuando se enteró de que Quraish había salido a enfrentarlo antes de la batalla de Badr. Dijo: “Dadme vuestra opinión, oh gente”. Abu Bakr se levantó y habló bien, luego lo hizo ‘Umar, y luego al-Miqdad ibn ‘Amr. El Profeta ﷺ buscaba especialmente conocer la postura de los *ansar*, ya que eran mayoría y temía que pensaran que solo debían defenderlo dentro de Medina. Cuando expresaron su apoyo incondicional, el rostro del Profeta ﷺ se iluminó de alegría.

Esto revela que estaba rodeado de líderes competentes, firmes en su fe y seguros en la promesa de Allah, a pesar de sus escasos recursos. El consenso fortaleció su unidad y los hizo sentir verdaderos partícipes en la toma de decisiones.

Y si hubo alguien que no necesitaba consultar, ese era el Mensajero de Allah r, pues recibía la revelación. Sin embargo, realizaba estas consultas con nobleza, involucrando a todos los sectores.

Al llegar a una zona cercana al pozo de Badr, el Profeta ﷺ acampó allí. Entonces al-Hubab dijo: “Oh Mensajero de Allah, este no es un buen lugar. Levántate y coloca todos los pozos detrás de ti”. El Profeta ﷺ respondió: “Has dado una buena sugerencia” y actuó en consecuencia.[749]

También los consultó antes de la batalla de Uhud. ‘Urwah ibn al-Zubair narró que el Profeta ﷺ sugirió quedarse en Medina, pero muchos insistieron en salir a enfrentar al enemigo. El viernes, tras la

oración, les aconsejó y exhortó. Al ver que algunos cambiaban de opinión, dijo: “No corresponde a un profeta, una vez que ha vestido su armadura y ha convocado a la lucha, regresar sin combatir. Ya os llamé a esta idea y la rechazasteis. Así que temed a Allah, sed firmes ante el enemigo y cumplid lo que os ordené”.[750]

Aquí se observa que el Profeta ﷺ tenía una opinión inicial —quedarse en Medina—, pero cuando la mayoría quiso salir, aceptó su decisión, se armó y partió. Y aunque luego quisieron retractarse, él no volvió atrás, porque un líder no debe titubear ni cambiar constantemente de opinión. Una vez consultado el asunto, es momento de decidir con firmeza, como indica el verso: “□Y consúltalos en los asuntos; y cuando te hayas decidido, confía en Allah. Ciertamente, Allah ama a los que confían en Él”.

Además, tras la derrota en Uhud, no les reprochó por haberlo persuadido a salir, ni recordó su propia opinión, ni los culpó. El consejo fue colectivo y todos compartieron la responsabilidad.

Noveno: Valentía

El Profeta ﷺ fue un ejemplo de coraje. Marchaba al frente del ejército, participaba en el combate y luchaba junto a sus compañeros. Ellos se refugiaban en él cuando la batalla se intensificaba. Allah le otorgó fuerza, resistencia y gran determinación.

‘Ali dijo: “Cuando el combate se intensificaba, nos protegíamos con él. Y el más valiente entre nosotros era quien se mantenía a su lado”[751].

Décimo: Veracidad y confianza

Esta cualidad fue reconocida por sus enemigos incluso antes que por sus seguidores, y es la base sobre la que se edifica la credibilidad de un líder. El Mensajero ﷺ poseía esta cualidad en grado supremo. Antes de su misión profética, ya era conocido como *el veraz y confiable* (*al-sadiq al-amin*).

Undécimo: Clemencia e inclusión

El Profeta ﷺ prefería la paciencia, la amabilidad, el perdón y la indulgencia siempre que era posible. Así lograba contener a los enemigos, apagar rencores y unir corazones. Se inclinaba al perdón mucho más que al castigo. Ejemplo de esto fue cuando el ángel de las montañas le ofreció destruir a sus enemigos, y él lo rechazó con la esperanza de que Allah guiara a sus descendientes al Islam[752].

Otro ejemplo: al conquistar La Meca, actuó con misericordia a pesar de los crímenes cometidos contra él y los musulmanes. Dijo a los incrédulos ese día: "¿Qué creen que haré con ustedes?" Respondieron: "haz el bien. Eres un hermano noble, hijo de un hermano noble." Él respondió: "Pueden irse, son libres"[753]. Así fue como entraron en el Islam y se convirtieron en sus seguidores y defensores.

Incluso atrajo y ganó el afecto de quienes antes fueron sus peores enemigos.

Duodécimo: Respeto hacia líderes y dignatarios

El Profeta ﷺ respetó y mantuvo la posición de los líderes tribales, integrándolos y ganándolos con generosidad. Nadie perdió su estatus por convertirse al Islam, y se perdonaron los conflictos pasados.

Abu Hurairah narró que el Profeta ﷺ dijo el día de la conquista de La Meca: "Quien cierre su puerta está a salvo. Quien entre en la casa de Abu Sufián está a salvo"[754]. Con ello, elevó el honor de Abu Sufián por su posición en La Meca. Así, estos líderes sintieron que mantenían su prestigio con el Profeta, lo cual ayudó a ganar no solo a los líderes, sino también a sus seguidores.

Decimotercero: Ganar los corazones y atender las necesidades

El trato del Profeta ﷺ con la gente despertaba amor genuino en sus corazones, al punto que lo amaban más que a sí mismos. Combinaba buenos modales con afecto y se dedicaba personalmente a atender sus necesidades.

Abu Sa'id al-Judri relató que algunos de los *ansar* pidieron cosas al Profeta r. Les dio. Luego volvieron a pedirle, y les dio. Y pidieron otra vez, y les dio hasta que se agotó lo que tenía. Entonces dijo: "Cualquier bien que posea, no lo ocultaré de ustedes. Pero quien busque la autosuficiencia, Allah lo hará independiente. Y quien tenga paciencia, Allah le dará paciencia. Y no se ha concedido a nadie un regalo mejor y más amplio que la paciencia".[755]

El Profeta ﷺ dijo: "Quien deje una herencia o propiedades, se reparte entre sus herederos. Pero quien deje deudas o necesidades, yo me haré cargo: soy el más cercano a cada musulmán".[756]

Con esto, el Profeta ﷺ conquistó corazones y mentes. Lideró con afecto y convicción. La naturaleza humana se inclina a amar a quien le beneficia.

La disposición a ayudar y a encargarse de los asuntos de los demás es uno de los principios más influyentes del liderazgo —y más aún si se presenta como acto de fe y adoración a Allah.

Decimocuarto: Establecimiento de la justicia

El Profeta ﷺ se distinguió por su justicia y su equidad con todos, sin distinción ni favoritismo. Un caso notable es cuando Usama ibn Zaid intercedió por una mujer de la tribu de Banu Majzum que había robado. El Profeta ﷺ rechazó la intercesión con gran indignación y dijo: "Las naciones antes de ustedes perecieron porque aplicaban el castigo solo al débil y dejaban al noble. ¡Por Aquel en cuyas manos está mi alma! Si Fatima, hija de Muhammad, hubiese robado, le habría cortado la mano"[757].

Los Banu Majzum eran una de las familias más distinguidas de La Meca y también eran portadores de armas, además de ser los tíos maternos de ʻAbd Allah, padre del Profeta r, y parientes por afinidad del propio Profeta, ya que de ellos provenía su esposa Umm Salama. A pesar de esta cercanía familiar, no permitió que los lazos afectivos interfirieran en la implementación de la justicia y la aplicación equitativa del castigo.

Con el establecimiento de la justicia, las personas se sintieron seguras de que sus derechos no serían violados, ni que se actuaría con favoritismo. Todos, musulmanes y no musulmanes bajo pacto, experimentaban tranquilidad y satisfacción. Incluso los judíos dijeron: "Esta es la justicia sobre la que se fundamentan los cielos y la tierra. Estamos satisfechos."

Decimoquinto: El buen ejemplo

Las virtudes y principios que predicaba el Profeta ﷺ se manifestaban plenamente en su comportamiento. Su práctica era la realización más perfecta de sus enseñanzas. ‘A’isha dijo: “Su carácter era el Corán”[758], es decir, todas las orientaciones del Corán se reflejaban en su carácter.

Por eso, Allah lo designó como modelo a seguir para los creyentes: “Ciertamente, en el Mensajero de Allah tenéis un bello ejemplo a seguir”.

Su aplicación del mensaje profético representaba el ideal más elevado, y sus seguidores trataban de acercarse a ese nivel, aunque sabían que no podrían igualarlo.

Este carácter profético, ejecutado con devoción a Allah y sumisión a Su voluntad, es también un principio fundamental del liderazgo. Estas cualidades —junto con muchas otras perfecciones— hicieron del Profeta ﷺ un líder excepcional, sin parangón en la historia, y sin que la humanidad haya conocido ni conocerá otro igual.

Condujo a la comunidad con amor, sembró en sus corazones la certeza de la fe, elevó su mirada hacia las metas más sublimes y logró, con ellos, el mayor logro conocido por la humanidad en toda su historia.

El Mensajero ﷺ y el conocimiento del contexto

El Profeta ﷺ tenía un conocimiento amplio, preciso y profundo de la realidad de su tiempo, a pesar de las grandes distancias, la escasa comunicación y la dificultad de transmisión de información.

Esto incluía conocimiento sobre política, tribus, personas, religiones, costumbres y entornos naturales.

1. Conocimiento político

Se manifiesta claramente en su decisión de enviar a sus compañeros a Abisinia (Etiopía), describiendo a su rey como “un rey justo, bajo cuyo gobierno nadie es oprimido”. Al llegar, los emigrantes encontraron efectivamente justicia y seguridad. Este nivel de conciencia también se reflejó en sus cartas a los monarcas y gobernadores, como Cosroes (rey de Persia), Qaysar (emperador bizantino), al-Muqawqis (gobernador de Egipto), el rey de Omán y otros.

2. Conocimiento de las personas

Un ejemplo está en el relato de Ka'b ibn Malik cuando los *ansar* llegaron con él al Profeta ﷺ en su primera visita a La Meca antes del pacto de al-'Aqabah. Su tío al-'Abbas lo presentó diciendo: "Este es Ka'b ibn Malik." El Profeta ﷺ dijo: "¿El poeta?" Ka'b respondió: "Nunca olvidaré cuando dijo: '¿El poeta?'"[759] En ese entonces Ka'b era un joven y su poesía no era aún famosa, sin embargo, el Profeta ﷺ ya conocía su obra.

Otro ejemplo: el relato de Munqid ibn Haian, de la región de Jawaza en Bahréin, quien comerciaba en Yazrib (Medina) antes del Islam. Viajó con mercancía desde Hajar tras la Hégira. Mientras estaba sentado, el Profeta ﷺ pasó por allí. Munqid se levantó y el Profeta ﷺ le dijo: "¿Eres Munqid ibn Haian? ¿Cómo está tu pueblo y tu gente?" Luego le preguntó por los líderes de su tribu, uno por uno, nombrándolos por sus nombres[760].

Y uno puede preguntarse: ¿Qué siente un forastero cuando, estando en tierra ajena, alguien le pregunta por su pueblo, conoce a sus parientes y sabe los nombres de los hombres de su aldea? Eso fue lo que sucedió con Munqid, quien abrazó el Islam y regresó a su gente llevando el mensaje del Profeta r, y ellos también se convirtieron al Islam.

3. Conocimiento de las religiones

Esto se evidencia en su diálogo con ‘Adii ibn Hatim, quien era cristiano y llevaba colgado un crucifijo. Cuando el Profeta ﷺ lo invitó al Islam, ‘Adii respondió: “Pertenezco a una religión.” Entonces el Profeta ﷺ le dijo: “Yo sé más de tu religión que tú.” ‘Adii respondió sorprendido: “¿Tú sabes más de mi religión que yo?” El Profeta ﷺ le dijo: “¿Acaso no eres Rukusi?” Dijo: “Sí.” “¿No eres el líder de tu gente?” Dijo: “Sí.” “¿No tomas el botín de tus subordinados?” Dijo: “Sí.” El Profeta ﷺ dijo: “Eso no está permitido en tu religión.” ‘Adii comentó: “Cuando el Mensajero de Allah ﷺ me dijo eso, me sentí humillado”[761].

Le hizo notar que se aferraba a una religión cuyas enseñanzas, sin embargo, estaba violando. ‘Adii quedó sorprendido de que el Profeta ﷺ supiera detalles específicos de su religión y de su incumplimiento personal.

4. Conocimiento de las costumbres de los pueblos

Ejemplo de ello es lo que dijo el Profeta r: "Pensé en prohibir la *ghila* (relación íntima durante la lactancia), pero luego observé que los romanos y los persas la practican y no perjudica a sus hijos"[762]. Supo que esa práctica era común entre los pueblos y no causaba daño, por lo que desistió de prohibirla.[763]

Cuando llegó ante él la delegación de ʻAbd al-Qays —habitantes de Hajar en el este de Arabia—, le preguntaron sobre los recipientes en los que fermentaban. Él les dijo: "Os prohíbo cuatro cosas." Le preguntaron: "¿Y cómo sabes del *naqir*?" Respondió: "Sí, es un tronco ahuecado donde colocan un poco de dátiles y agua, y cuando cesa su fermentación, lo beben."

Observa cómo conocía las costumbres de los habitantes del este de la península a pesar de vivir en su extremo occidental.

5. Conocimiento del entorno natural

Un ejemplo es cuando describió los ganchos en los bordes del *sirat* que atraparán a los pecadores y los arrojarán al infierno. Dijo: "En los bordes del puente hay ganchos, púas y espinas curvadas como las espinas del *sa'dan* que se encuentran en Nayd." Dijo: "¿Habéis visto las espinas del sa'dan?" Respondieron: "Sí." Dijo: "Pues son como las del sa'dan, pero solo Allah conoce su tamaño"[764].

El *sa'dan* es una planta espinosa del desierto.

También cuando describió las hojas del *Sidrat al-Muntaha*, dijo: "Sus hojas son como las orejas de los elefantes"[765]. Aunque el Profeta r nunca vio un elefante en persona, conocía sus características y las usó como referencia.

Y si el Profeta r necesitaba algún conocimiento que no tenía, recurría a quien lo poseía. Siendo analfabeto, se rodeó de un grupo de escribas que, según registros, llegaron a ser unos cuarenta y ocho[766]. Estos escribían el Corán para él, verso por verso, conforme descendía.

Encargó a Zaid ibn Zabit aprender hebreo para poder leer y responder la correspondencia con los judíos[767].

6. ¿Fuente del conocimiento: experiencia o revelación?

La respuesta más clara —y Allah sabe mejor— es que este conocimiento provino de una aguda observación, excelente memoria y hábil uso de la información adquirida.

El Profeta r vivió en La Meca, ciudad de encuentro de tribus y centro de peregrinación. Esa convivencia con visitantes de distintas partes, su observación atenta y su comprensión de lo que decían, le permitieron reunir y sintetizar conocimientos diversos.

Esto se refuerza con el hecho de que había cosas que él no sabía y para las cuales buscaba a quienes sí lo supieran. Por ejemplo, no sabía que los reyes no aceptaban cartas sin sello, y cuando sus compañeros le informaron, mandó hacer un anillo para sellar[768].

También se apoyaba en los sabios de su comunidad. Cuando se presentaba ante las tribus, Abu Bakr lo acompañaba y le presentaba a los jefes tribales[769]. En su encuentro con la delegación de los *ansar*, fue su tío al-'Abbas quien le presentó a sus miembros, ya que los conocía por haber comerciado en Medina[770].

Estos casos excepcionales demuestran que el vasto conocimiento del Profeta r y su comprensión de la realidad eran resultado de su aguda conciencia, observación y habilidad para adquirir y aplicar la información de forma eficaz. Este fue el fundamento de su conocimiento en los asuntos mundanos.

En cuanto al conocimiento que transmitía de parte de Allah sobre Su ley, su fuente era la revelación: "☐Y no habla por deseo propio. No es sino una revelación que se le ha inspirado".

7. Diversidad de sus funciones

Debido a la diversidad de funciones que desempeñaba el Profeta r —como Mensajero, Imam, gobernante, líder militar, maestro y juez—, sus conocimientos también fueron diversos y amplios. Así eran la mayoría de los compañeros cada uno con amplio conocimiento en el ámbito al que se había dedicado.

El Mensajero r y los viajes

El Profeta r realizó varios viajes a lo largo de su vida, antes y después de la misión profética, así como antes y después de la emigración. Los motivos de sus viajes fueron variados.

Viajó de niño con su madre a Medina para visitar la tumba de su padre y a los familiares de su abuelo materno[771]. A los doce años viajó a Siria con su tío Abu Talib[772]. A los veinticuatro años volvió a viajar a Siria, esta vez en una caravana comercial para Jadiya[773].

Después de la revelación, viajó a Ta'if para hacer da□wa[774], y luego emigró a Medina. Sus viajes posteriores fueron por motivos de combates, 'umrah, peregrinación o esparcimiento[775], como cuando salía a las colinas de los alrededores de Medina en tiempos de pasto.[776]

Viajar en esa época era una dura prueba, y no se emprendía salvo por necesidad.

Características del Profeta r durante el viaje

Primero: El recuerdo constante de Allah

Sus viajes estaban llenos del recuerdo de Allah, Su glorificación, Su unicidad, alabanza e invocación. Viajar ofrecía nuevas vistas de la grandeza divina en la creación, lo cual inspiraba alabanza y gratitud al Creador.

Desde el inicio del viaje comenzaba con la mención de Allah. Se ha narrado que cuando le acercaban su montura para montar, decía: “En el nombre de Allah” al colocar el pie en el estribo. Una vez montado, recitaba: “Glorificado sea Quien ha sometido esto para nosotros, y no éramos capaces por nosotros mismos. Y ciertamente, a nuestro Señor habremos de retornar”[777].

Después decía tres veces: “Alabado sea Allah, alabado sea Allah, alabado sea Allah”. Luego: “Allah es el más grande, Allah es el más grande, Allah es el más grande”. Y añadía esta súplica: “¡Oh Allah! Te pedimos en este viaje piedad y temor (de Ti), y de las obras aquello que te complace. ¡Oh Allah! Haznos fácil este viaje y acorta para nosotros sus distancias. ¡Oh Allah! Tú eres el compañero en el viaje el custodio de la familia, el custodio en la casa. ¡Oh Allah! Me refugio en Ti de la dureza del viaje, de la tristeza en la visión, y del mal retorno en bienes y familia”. Y cuando regresaba, las repetía añadiendo: “Volvemos arrepentidos, adoradores, agradecidos a nuestro Señor”[778].

Así, el viaje tenía sus propias invocaciones en sus estaciones y tiempos, además de las invocaciones cotidianas regulares. Era el Mensajero de Allah r, quien recordaba a Allah en todo momento y en todas las circunstancias.

Segundo: Su humildad al viajar

El Profeta r era notable por su humildad y por compartir las condiciones de sus compañeros de viaje. No tenía signos de grandeza o distinción; caminaba entre ellos sin diferenciarse en su apariencia ni en su comportamiento. Cuando se encontró con un grupo de personas al regresar de la peregrinación de despedida, les preguntó: "¿Quiénes son ustedes?" Respondieron: "Musulmanes." Le preguntaron: "¿Y tú quién eres?" Dijo: "Soy el Mensajero de Allah". Una mujer entre ellos se asustó, tomó del brazo a su hijo y lo sacó de su litera[779]. Dijo: "¡Oh Mensajero de Allah! ¿Este niño tiene recompensa por acompañarme en la peregrinación?" Él respondió: "Sí, y tú recibirás recompensa"[780].

Asombra que le preguntaran "¿quién eres?" El Mensajero de Allah r no tenía insignias que lo distinguieran ni una imagen ceremonial exclusiva. Estaba con la gente, entre ellos, cercano a ellos, al igual que sus hermanos proféticos: "Y no enviamos antes de ti a ningún mensajero sin que comieran comida y caminaran en los mercados".

Tercero: Reglas del viaje según el contexto de su época

Dado que viajar en aquel tiempo implicaba cruzar desiertos vacíos y terrenos inhóspitos, y exponía al viajero a sorpresas, el Profeta r legisló normas y orientaciones válidas cuando se dan esas condiciones, entre ellas:

1. Prohibió que el hombre viaje solo, diciendo: “El viajero solo es un demonio, dos viajeros son dos demonios, y tres constituyen una caravana”[781].
2. Ordenó que si son tres o más, nombren a uno de ellos como su líder[782].
3. Prohibió que una mujer viaje la distancia de un día y una noche sin un pariente varón (mahram)[783].
4. Prohibió dispersarse durante las paradas del viaje. Abu Za’labah al-Jushani dijo: “Cuando la gente acampaba, solían dispersarse…”

Cuarto: Equidad en el viaje con sus esposas

Cuando el Profeta r deseaba viajar, sorteaba entre sus esposas, y aquella cuyo nombre era seleccionado lo acompañaba. Cuando peregrinó, las llevó a todas consigo.

Quinto: Maestro y guía incluso durante el viaje

El Profeta r continuaba enseñando durante sus viajes. Un ejemplo lo ofrece el relato de ‘Imran ibn Husain: “Durante uno de los viajes del Mensajero de Allah r, una mujer de los *ansar* montaba una camella. Se desesperó y la maldijo. El Profeta r oyó eso y dijo: “Bajen lo que lleva y déjenla, porque está maldita”. ‘Imran dijo: ‘Parece que aún la veo caminando entre la gente, sin que nadie se le acerque’”[784].

Este incidente es una lección profunda sobre la ética verbal, el cuidado en el habla y la prohibición de maldecir —incluso a un animal que no entiende lo que se le dice—. ¡Cuánto más grave sería maldecir a un hijo, un cónyuge o un compañero!

También es una enseñanza sobre la compasión hacia los animales: Si se prohíbe maldecirlos, ¿cuánto más se prohíbe golpearlos, matarlos de hambre o sobrecargarlos?

Durante el viaje de la peregrinación de despedida, cuando el Profeta r pasó por el monte Jumdan, dijo: “¿Dónde están los adelantados?” Le respondieron: “Algunos se adelantaron y otros se quedaron atrás.” Él dijo: “Avancen. Este es Jumdan. Los *mufarridun* han tomado la delantera.” Le preguntaron: “¿Quiénes son los *mufarridun*, oh Mensajero de Allah?” Respondió: “Los que recuerdan mucho a Allah, hombres y mujeres. Aquellos que se entregan al recuerdo de Allah, y ese recuerdo aligera sus cargas, de modo que llegan ligeros el Día del Juicio”.[785]

El *mufarrid* es quien viaja solo con su camello. Se convierte en alguien ligero, rápido y adelantado. Así el Profeta r empleó esta imagen para ilustrar un significado superior: la precedencia en la otra vida, que será ganada por quienes recuerdan mucho a Allah, porque su recuerdo les alivia el peso de los pecados.

¡Observa la sutileza de la enseñanza, su brevedad y su gran elocuencia!

Sexto: Serenidad y autocontrol en el viaje

Aunque el viaje es arduo, desgasta las energías y genera tensión, el Profeta r mantenía una calma absoluta, mostraba paciencia y no se alteraba, como si estuviera en el confort de su hogar y no en la dificultad del camino.

Un ejemplo: cuando regresaba de un viaje, al acercarse a Medina, se detuvo en *al-Baida'*, una colina que domina el valle de al-'Aqiq cerca de la ciudad. Cuando se dispuso a partir desde allí, 'A'isha notó que su collar, que había tomado prestado de su hermana, se le había perdido. Se sintió angustiada por la pérdida y se lo comunicó al Mensajero de Allah r, quien acogió su pesar con atención y envió a un grupo de compañeros a buscar el collar. El Profeta r se quedó esperando con ella, y la gente se quedó con él hasta el anochecer. Pasaron la noche allí, lo que generó cierta preocupación entre la gente. Entonces fueron a ver a Abu Bakr para quejarse de su hija.

Abu Bakr se alteró por ello, entró a verla molesto, y comenzó a reprenderla con dureza. El Mensajero de Allah r, por su parte, durmió tranquilamente hasta que llegó el amanecer, y entonces Allah reveló el versículo sobre el *tayammum*. Cuando enviaron a levantar el camello, encontraron el collar debajo de él.[786]

El viaje —especialmente al final— suele ser agotador física y emocionalmente, mermando la capacidad de tolerancia y autocontrol. Sin embargo, el Profeta r mostraba en esas circunstancias el mismo temple que en todas sus situaciones: amable, paciente y sereno, alejado de la tensión y el arrebato.

Séptimo: Espacios de recreo y alegría durante el viaje

El Profeta r también permitía momentos de esparcimiento para relajar el alma. Un ejemplo es el relato de Salamah ibn al-Akwa' al regreso de la expedición de Dhi Qarad, donde hubo una carrera como entretenimiento deportivo entre jóvenes, lo cual dio alegría a los viajeros y distrajo a todos con su participación y observación.

'A'ishah narró que en un viaje con el Mensajero de Allah r, siendo aún joven y delgada, él le dijo a sus compañeros: "Adelántense". Ellos se adelantaron, y luego él le dijo: "Ven, corramos". Ella corrió con él y lo venció. Él guardó silencio. Más tarde, cuando ya había aumentado de peso y olvidado el incidente, salieron de viaje otra vez, y nuevamente dijo a sus compañeros: "Adelántense". Luego le dijo: "Ven, corramos". Ella se excusó por su estado físico, pero él insistió. Entonces corrieron, y él la venció, riendo y diciendo: "Esta victoria es por aquella carrera"[787].

Octavo: Incentivo al trabajo y la cooperación

Anas relató: “Estábamos con el Profeta r en un viaje. Algunos ayunaban y otros no. Ese día hacía mucho calor y buscamos sombra. Los que ayunaban estaban exhaustos y no trabajaban. Pero los que no ayunaban se encargaron de las monturas y preparativos. Entonces el Profeta r dijo: “Hoy los que no ayunaron se han llevado toda la recompensa”.”[788]

Noveno: Manera de regresar del viaje

Cuando el Profeta r regresaba de un viaje, solía detenerse en lugares cercanos a Medina como *Sarar*[789] o *al-Baida'*[790], para que se propagara la noticia de su llegada y las mujeres pudieran prepararse para recibir a sus esposos. Prohibía que el hombre llegara inesperadamente de noche a su casa, como si sospechara de su esposa, o para no sorprenderla en un estado poco apropiado. Esto era prudente en aquel contexto, cuando no había comunicación alguna desde la partida hasta el regreso.

También solía ser recibido por los niños de su familia. 'Abd Allah ibn Ya'far narró: "Cuando el Mensajero de Allah r regresaba de un viaje, los niños de su casa salían a recibirlo. Una vez, fui el primero en llegar hasta él. Me montó delante de él, y cuando trajeron a uno de los hijos de Fatimah, lo colocó detrás de él. Así entramos en Medina: los tres sobre una misma montura"[791].

Al llegar, iba primero a la mezquita. Abu Za'labah al-Jushani narró: "El Mensajero de Allah r no regresaba de un viaje sino en la mañana. Lo primero que hacía era ir a la mezquita, rezar dos rak'at, y sentarse allí"[792].

Se quedaba en la mezquita para recibir a quienes lo esperaban, luego entraba en su casa, comenzando por la de Fatimah la saludaba, y luego visitaba los hogares de sus esposas, haciendo una ronda por ellas[793].

Y los habitantes de Medina continuaban acudiendo a saludarlo durante ese día y los posteriores.

El Mensajero r y la guerra

El Profeta r no avanzó con su llamado sino después de recorrer un camino espinoso lleno de enemistades y conspiraciones. Y ningún portador de un mensaje, por más pacífico que sea, se salva de la enemistad de quienes se oponen a su llamado. No hubo nadie más afable ni más sabio en su prédica que los Profetas y Mensajeros de Allah, y aun así, los enemigos los enfrentaron con conspiraciones y agresiones, como dice Allah: “Así fue como dispusimos para cada profeta un enemigo entre los criminales”.

Por tanto, el enfrentamiento con la enemistad opresora y transgresora se repite en la mayoría de las misiones proféticas, especialmente cuando se inicia la invitación a otros. Para enfrentar tales hostilidades existen diversos medios según las circunstancias del predicador y sus adversarios, incluyendo en algunos casos el combate armado, cuando se vuelve el único medio eficaz para frenar la agresión o eliminarla.

El Profeta r tenía directrices claras en sus enfrentamientos bélicos, que abordamos en los siguientes puntos:

Primero: El combate no es un fin en sí mismo

No es un asunto abierto ni deseado por sí mismo. Más bien, es un medio al que se recurre solo cuando es necesario y se evita cuando hay paz. Por eso dijo el Profeta r: "No deseéis el encuentro con el enemigo. Pedid a Allah la seguridad y la paz, pero si tienen que enfrentarlos, manténganse firmes"[794].

Causas legítimas del combate

Al examinar los motivos permitidos para el combate en el Islam, estos se limitan a dos:

1. Repeler una agresión actual o inminente, como se menciona en: “Combatid por la causa de Allah a quienes los combaten, pero no transgredáis. Ciertamente, Allah no ama a los transgresores”. Este versículo establece claramente que el combate se limita a quienes inician la agresión. El texto sigue vigente y no puede considerarse abrogado, ya que se basa en un atributo divino: “Ciertamente, Allah no ama a los transgresores”, y esto no está sujeto a abrogación.

Así, combatimos a quienes nos atacan, o amenazan con hacerlo, o se preparan para ello, por orden de Allah: “Combatid por la causa de Allah a quienes los combaten”.

2. Combatir a quienes impiden a otros seguir el camino de la verdad, exponiéndolos a persecuciones si optan por la fe. Tales personas son transgresoras, y detener su agresión puede requerir el combate. Esto se refleja en: “Y combatidlos hasta que no haya más persecución y la religión sea solo para Allah. Pero si cesan, entonces no hay enemistad sino contra los injustos”.

Y también en: “¿Qué os pasa que no combatís por la causa de Allah y de los débiles —hombres, mujeres y niños— que dicen: “¡Señor nuestro! Sácanos de esta ciudad cuyos habitantes son injustos, y envíanos un protector y un auxiliador desde Ti”?”.

Pero si alguien no agrede, no persigue a creyentes, ni impide a nadie seguir el camino de la verdad, entonces no hay justificación para combatirlo, y hacerlo sería una injusticia: “Y no transgredáis. Ciertamente, Allah no ama a los transgresores”.

Objetivo del combate en el Islam

El Profeta r unificó el propósito del combate y elevó su meta a lo más noble. No se combate por codicia ni para conquistar, sino para establecer la palabra de Allah: “Quien combate para que la palabra de Allah sea la suprema, ese está en la senda de Allah, el Altísimo”[795].

¡Cuántas guerras y batallas han cobrado millones de vidas, destruido países y arrasado ciudades solo por ambiciones egoístas de tiranos! ¿Cuántas almas se perdieron en las guerras de Alejandro Magno, y cuál fue su propósito? ¿Y en las campañas de Gengis Khan, Hulagu, y Tamerlán? ¿Y en las guerras mundiales I y II? ¿Con qué fines?

Segundo: Consideración del equilibrio de fuerzas

El Profeta r tuvo en cuenta el equilibrio de fuerzas frente al enemigo y evitó exponer a sus compañeros a enfrentamientos desiguales. Por eso, en La Meca, a pesar de los abusos y provocaciones de los idólatras, se les ordenó: "Absténganse de combatir ahora, pero cumplan con la oración y hagan caridades". No era apropiado entrar en una confrontación violenta cuando la comunidad musulmana aún estaba en sus primeras etapas y era débil y escasa.

Y entre esos ejemplos está su resguardo con los musulmanes durante la batalla del Foso, al no exponerlos directamente al combate, pues el número de los politeístas triplicaba al de los musulmanes y la confrontación era sumamente peligrosa.

Y cuando *Mula'ib al-Asinnah* (el domador de lanzas) le pidió que enviara con él un grupo de los lectores del Corán, el Profeta r respondió: "Temo por ellos". Mula'ib respondió: "Yo les ofrezco protección". Entonces los envió bajo su garantía[796].

Sin embargo, cuando esos setenta lectores fueron asesinados en Bi'r Ma'unah[797] a manos de 'Amir ibn al-Tufail y su tribu, el Profeta r no envió un ejército para castigarlos, aunque no estaban a más de unos 190 km de Medina. Esto se debía a que los musulmanes, tras la batalla de Uhud, estaban en un estado de debilidad y dolor.

Este noble Profeta, a pesar de tener una promesa divina de victoria y respaldado por la ayuda de los ángeles, no se embarcó en aventuras imprudentes en sus campañas, cumpliendo el mandato de su Señor: "Tomen sus precauciones, y salgan en grupos o todos juntos" y: "Preparen contra ellos todo el poder que puedan reunir".

Por ello, Allah los protegió a él y los creyentes con en el Tratado de al-Hudaibiiah, para así proteger a los creyentes débiles y ocultos en La Meca, que podrían haber sido víctimas de esa confrontación.

Tercero: Ética y valores en la guerra

Las guerras, tanto antiguas como modernas, suelen estar marcadas por el rencor, la venganza, el exterminio, el asesinato sin límites, la brutalidad y la tortura de prisioneros. En tiempos anteriores no había normas éticas en el combate.

Pero cuando vino el Profeta r, estableció valores y reglas morales en la guerra, que él mismo cumplía y exigía a sus seguidores:

1. En el camino a la conquista de La Meca, vio a una mujer asesinada y lo desaprobó diciendo: "Esta no era alguien que combatiera". Entonces envió instrucciones a la vanguardia del ejército para prohibir el asesinato de mujeres y niños.

2. Cuando designaba a un comandante para un ejército, le daba recomendaciones. Entre las narraciones atribuidas a Abu Bakr se recogen las siguientes: "No maten a un niño, ni a una mujer, ni a un anciano, ni a un enfermo, ni a un monje. No corten árboles frutales, ni destruyan viviendas, ni degüellen camellos o vacas salvo para comer. No inunden palmeras ni las quemen"[798].

Estas enseñanzas llegaron cuando el mundo no las reconocía ni aplicaba. Aun así, el Profeta r obligó a los musulmanes a cumplirlas, aunque el mundo entero las ignorara.

El Profeta r también cumplía los pactos con sus enemigos y ordenaba a sus seguidores respetarlos. Por ejemplo, cuando salía hacia Badr y los Quraishíes salieron a enfrentarlo, capturaron a Hudhaifah ibn al-Yaman y a su padre mientras se dirigían a Medina. Hudhaifah dijo: "Nos capturaron los incrédulos de Quraish y nos dijeron: 'Ustedes van hacia Muhammad'. Respondimos: 'Solo vamos a Medina'. Nos hicieron jurar ante Allah que iríamos a Medina y no combatiríamos con Muhammad r. Cuando llegamos donde el Profeta r y le contamos lo sucedido, él dijo: "Buscaremos la ayuda de Allah contra ellos pero ustedes cumplirán su promesa"."[799]

El Profeta r legisló estas normas de guerra sin depender de la opinión pública, organismos internacionales ni tratados diplomáticos. Era una legislación divina, rectora, destinada a guiar nuevamente a la humanidad.

Cuarto: Cualidades de liderazgo militar

El Profeta r poseía las cualidades completas del líder militar: la confianza de sus soldados, la participación en la toma de decisiones a través de la consulta (*shura*), firmeza en las decisiones, prudencia, uso de espías, anticipación de las estrategias del enemigo y sorprenderlo con lo inesperado, entre otras habilidades del líder ejemplar.[800]

Quinto: Ejemplo de valentía

Durante las batallas, el Profeta r era un ejemplo de valentía, estabilidad y fortaleza emocional, especialmente en los momentos más difíciles. Los compañeros más valientes en el combate eran los que estaban más cerca del Profeta r. [801]

Sexto: Preparación militar comunitaria

Los compañeros formaban un ejército siempre listo, casi como un sistema de servicio militar obligatorio. Todos estaban preparados, y el Profeta r los incentivaba constantemente a desarrollar habilidades de combate y estar listos, ya que en cualquier momento podían ser llamados a la defensa.

Entre las exhortaciones hacia la destreza del lanzamiento, dijo el Profeta r: "Ciertamente, la fuerza reside en el arte de lanzar"[802]. Y alentó la competencia en dicha habilidad.

Asimismo, incentivó la preparación, de modo que cada individuo sea parte integrante de la maquinaria defensiva. Todo esto entra dentro del marco de preparación mencionado en la palabra de Allah: "Y preparen contra ellos toda la fuerza que puedan y de caballos adiestrados para atemorizar con ello al enemigo de Allah y a su enemigo, y a otros que no conocen, pero que Allah sí conoce. Y cualquier cosa que gasten por la causa de Allah les será recompensada sin que sufran injusticia".

Séptimo: A pesar de la intensidad de las hostilidades y la abundancia de campañas militares, el Profeta r no participó directamente en combates sino en ocho batallas: Badr, Uhud, al-Muraysi', el Foso, Quraida, Jaibar, la conquista de La Meca y Hunain.

El número total de muertos en todas sus batallas, sumando musulmanes y enemigos, no sobrepasó los mil aproximadamente.

Esto nos muestra que el Profeta r no era un sediento de sangre ni hallaba placer en el derramamiento de vidas. Su combate era como el del cirujano con su bisturí: no se adentraba en una guerra salvo que fuera la única opción, y no derramaba sangre sino cuando esta era merecida y se habían agotado las vías de conciliación.

Por ello, la mayoría de aquellos sobre quienes triunfó fueron objeto de su perdón, y muchos de los que lo combatieron, posteriormente lucharon a su lado y en su defensa.

Octavo: Su lealtad hacia los mártires y la buena nueva que ofrecía a sus familias sobre su destino final. Yabir narró: "Trajeron a mi padre muerto el día de Uhud, y su hermana Fatima comenzó a llorarlo. Entonces el Mensajero de Allah r dijo: "No lo llores, pues los ángeles siguen cubriéndolo con sus alas hasta que fue elevado"."[803]

Y Anas relató: "Hariza fue alcanzado en Badr siendo un joven. Su madre vino al Profeta r y le dijo: "¡Oh Mensajero de Allah! Tú conoces la posición que Hariza ocupa para mí. Si está en el Paraíso, seré paciente y esperaré la recompensa; pero si no lo está, verás lo que haré". Él dijo: "¡Oh madre de Hariza! No es un solo Paraíso, son muchos, y él se encuentra en el más alto: al-Firdaws"."[804]

De su lealtad con ellos también fue encargarse de sus familias. Se narró de Anas que dijo: "El Profeta r no solía entrar en casa alguna en Medina fuera de la de Umm Sulaim, salvo en las de sus esposas". Cuando se le preguntó al respecto, respondió: "Siento compasión por ella, pues su hermano murió combatiendo a mi lado".[805] Y también estaba entre sus actos de fidelidad el visitar sus tumbas en Uhud antes de su muerte, como quien se despide de los vivos y los muertos.

Noveno: Su lucha no fue impulsada por codicia mundana, ni por la acumulación de botines o riquezas. Cuando envió a 'Ali con la bandera hacia la fortaleza de Jaibar —cuyas murallas guardaban tesoros de oro y plata—, le ordenó primero invitarlos a atestiguar que no hay dios salvo Allah. Le dijo: "Por Allah, que si por ti una sola persona se guía, eso será mejor para ti que los mejores camellos rojos".[806]

De igual forma, repartió los botines de Hunain entre quienes poco antes fueron sus enemigos, ganándose con ello sus corazones y su buena voluntad.

El Profeta r **y la victoria**

La victoria tiene un vértigo que enloquece las mentes, un embriague que es más peligroso que el del vino, y con el cual resulta difícil controlar las emociones o mantener el equilibrio. Lo vemos en ejemplos menores, como el triunfo en un partido deportivo. ¿Qué decir entonces de la victoria en una batalla donde sabes que tu enemigo estaba resuelto a destruirte y, sin embargo, lo derrotas y te impones sobre él?

¿Cómo reaccionó el Profeta r ante la victoria?

Tomemos como ejemplo su victoria en la conquista de La Meca: una apertura clara y un triunfo colosal. A partir de allí, observamos hechos sorprendentes:

1. En el momento de la victoria —que suele ser de orgullo y ostentación para los vencedores—, el Profeta r se mostró en la máxima expresión de humildad y sumisión a Allah. Ingresó a La Meca rodeado de diez mil espadas, pero su cabeza estaba inclinada sobre su montura al punto que su frente tocaba la parte frontal de la silla de montar, recitando: "En verdad, te hemos concedido una victoria manifiesta".

Y modulaba su recitación alargando su voz[807], temblaban las letras y su voz ondulaba mientras recitaba con alargamiento y modulaciones, con temor y humildad ante Allah. Era como si proclamara a Allah, exaltado sea, una total negación del ego y del sentimiento de orgullo. Era humildad ante Allah, gratitud y reconocimiento de Su favor y gracia, sin atribuirse mérito propio ni buscar beneficio personal.

Y cuando se consumó la conquista y toda La Meca se rindió ante él, no realizó un desfile militar, sino que entró en la casa de Umm Hani', hija de su tío, se bañó y rezó la oración del agradecimiento por la conquista: ocho rak'at, como acto de gratitud a Allah, exaltado sea[808], y como manifestación de sumisión y agradecimiento ante Él.

2. Entre los signos de la victoria en la vida del Profeta r —y que se hacen patentes en la conquista de La Meca— destaca su prontitud en proclamar: "Váyanse, están en libertad"[809], "Quien entre en su casa estará a salvo; quien entre en la mezquita estará a salvo; y quien entre

en la casa de Abu Sufián estará a salvo”[810]. La seguridad se propagó, la tranquilidad reinó y los corazones se impregnaron de sosiego.

Asimismo, no hubo afán de venganza ni represalias: no se desenvainaron espadas sin necesidad, no se permitió el saqueo, ni se profanó la ciudad. Por el contrario, La Meca se mantuvo como un lugar de paz, seguro y sereno. La victoria del Profeta r llegó acompañada de paz, sosiego y tranquilidad.

3. Otro aspecto notable de esta victoria profética fue su enfoque en desactivar enemistades, no profundizarlas. El líder de La Meca, Abu Sufián, recibió el honor de que su hogar fuera designado como refugio seguro: “Quien entre en la casa de Abu Sufián estará a salvo”. Y ‘Ikrima ibn Abi Yahl, quien había huido de La Meca hacia el mar, fue alcanzado por la garantía de seguridad del Profeta r. Al regresar, el Profeta preparó a los suyos con estas palabras: “Vendrá a ustedes ‘Ikrima ibn Abi Yahl como creyente y emigrante. No insulten a su padre, pues maldecir al muerto ofende al vivo, sin alcanzar al difunto”[811]. Al llegar ‘Ikrima, el Profeta r lo recibió sonriente diciendo: “¡Bienvenido al jinete emigrante!”[812]. Observa la sutileza del lenguaje profético al describir al fugitivo como “el jinete emigrante”.

4. Tras la victoria, el Profeta r procuró sanar las heridas, calmar los ánimos y restablecer la cohesión social. Por ello, otorgó generosos obsequios de los botines de Hunain a los recién convertidos de La Meca. Cuando los ansar sintieron que no habían recibido parte de estos bienes, dijo: “Ciertamente, los quraishíes están aún cercanos a su época de ignorancia y calamidad. He querido consolarlos y ganarme su afecto”.[813]

5. También es digno de mención que, el día de la conquista de La Meca, el Profeta r no otorgó a sus parientes ningún puesto, ni obsequio, ni distinción, pese a la presencia de su tío al-’Abbas, de ‘Aqil ibn Abi Talib, y de Abu Sufián ibn al-Hariz, ambos primos suyos, entre otros. No se transmitió ningún informe que indique que alguno de sus familiares recibiera trato preferente o privilegio especial.

Igualmente, al marcharse de La Meca, no asignó su gobierno a alguien de su familia hashemita, sino que designó como gobernador a un joven pariente de Abu Sufián: ‘Attab ibn Usaid, de apenas veinte años.

Y queda una pregunta: el Profeta r entró victorioso en La Meca con diez mil hombres, y se comportó con suma generosidad y nobleza. Pero, tres años antes, Abu Sufián había sitiado Medina con un ejército igual en número. Si él hubiera vencido, ¿habría tratado a Medina y a sus gentes con el mismo espíritu? La respuesta la dio el propio Abu Sufián tras la batalla de Uhud: “Ciertamente, encontrarán mutilaciones que no ordené, pero que tampoco me disgustaron”[814].

Entonces, ¿cómo pudo el Profeta r tratar a los habitantes de La Meca con tanta compasión y nobleza en el momento del triunfo?

La respuesta fue dada por su tío al-’Abbas: “Es la profecía”[815]. Son los modales de los profetas.

El Profeta r y la Paz Social[816]

La paz social es un término moderno que se refiere a la ausencia de manifestaciones de discordia, división y violencia dentro de la sociedad.

La paz social es fundamental para la estabilidad y seguridad de la comunidad, su desarrollo y prosperidad, así como para la difusión del mensaje religioso. Se expresa también como seguridad pública. Al-Mawardi, al hablar sobre las bases del bienestar y la organización de los asuntos mundanos, dijo: “La cuarta base: una seguridad general que tranquilice las almas, motive las aspiraciones, brinde sosiego al inocente y consuelo al débil. Pues quien teme no tiene descanso, ni quien está en alerta tiene tranquilidad. Algunos sabios dijeron: ‘La seguridad es la vida más placentera, y la justicia el ejército más poderoso’[817].”

En un ambiente de paz se logra la tranquilidad que elimina el miedo y el pánico entre individuos y grupos, facilitando la comunicación y cooperación en los campos del desarrollo mundano y la recompensa en la otra vida. Una prueba de ello es que Allah denominó al Tratado

de Hudaibiiah como una "victoria clara" إِنَّا فَتَحْنَا لَكَ فَتْحًا مُبِينًا debido a que resultó en la apertura de corazones, la expansión de la religión y la transmisión del mensaje. Es la mayor victoria. Al-Bara' dijo: "Ustedes consideran que la conquista fue la de La Meca, y ciertamente fue una conquista. Pero nosotros consideramos que la verdadera conquista fue el juramento de fidelidad en Hudaibiiah"[818].

Al-Zuhri dijo: "No hubo en el Islam una conquista mayor antes que esa. La lucha era donde la gente se encontraba. Pero cuando se estableció la tregua y cesaron las guerras, la gente se sintió segura entre sí, se reunieron, dialogaron y debatieron. No se hablaba a nadie sobre el Islam que tuviera entendimiento sin que ingresara en él. En esos dos años, más personas entraron al Islam que en todo el tiempo anterior"[819].

Ibn Hisham dijo: "La evidencia de lo que dijo Al-Zuhri es que el Mensajero de Allah r salió hacia Hudaibiiah con mil cuatrocientos hombres, según Yabir, y luego salió en la conquista de La Meca dos años después con diez mil hombres"[820].

Esto se debe a que la invitación al Islam se difundió gracias a este acuerdo pacífico, los predicadores se movilizaron, las tribus conocieron el Islam y muchas personas ingresaron en él. El Profeta r envió cartas a los reyes dentro y fuera de la península, y la invitación al Islam se extendió a un horizonte global, todo esto antes de la conquista de La Meca.

El Profeta r prestó gran atención a profundizar y proteger la paz social, fomentando el amor y la paz en la comunidad, y eliminando todo lo que pudiera perturbar la tranquilidad y la paz social. Entre sus acciones se encuentran:

Primero: Preservar la paz social:

Esto se logró mediante su preocupación por la estabilidad y tranquilidad de la sociedad, la continuidad de su armonía y la convivencia entre sus miembros. Por ello, el primer paso en la formación de la comunidad en Medina fue garantizar la paz social

entre sus diversos componentes religiosos y tribales. En la sociedad al momento de la migración, había musulmanes, judíos y politeístas, incluyendo a los Quraish, los Aws, los Jazrach y los israelitas. El primer vínculo que estableció el Profeta r entre los lazos de la comunidad fue la hermandad entre los emigrantes y los ansar, que incluso llegó al punto de la herencia entre ellos, hasta que fue abrogada, pero la hermandad permaneció. Esta hermandad religiosa entre los emigrantes y los ansar fortaleció los lazos, a pesar de sus diferencias de linaje y residencia.

Luego, escribió en el documento de Medina los pactos que preservaban la relación pacífica entre todos los componentes de la sociedad y establecían la convivencia entre ellos. Por ello, encontramos en él pactos que afirman la paz y aseguran su continuidad, tales como:

1. Que los judíos son una comunidad junto con los creyentes; los judíos tienen su religión y los musulmanes la suya, tanto sus aliados como ellos mismos, excepto quien se haga daño a sí mismo.

2. Que los judíos tienen sus propios gastos y los musulmanes los suyos, y que entre ellos hay apoyo mutuo contra quien combata a los firmantes de este documento, y que entre ellos hay consejo y buena voluntad sin pecado.

3. Que este documento no protege a un opresor o pecador, y que quien salga está seguro, y quien permanezca está seguro en Medina, excepto quien cometa injusticia o pecado.

Y quien permaneciera en Medina estaría a salvo, salvo por injusticia o pecado.

Así, se consideró a la Gente del Libro que residía en Medina como ciudadanos, y que eran una nación junto con los creyentes mientras cumplieran con los deberes que les correspondían. La diferencia de religión no era motivo para privarlos de la ciudadanía ni de sus derechos. Antes de la batalla de Badr, el Profeta r pasó por una reunión en la que estaban mezclados musulmanes, politeístas

adoradores de ídolos y judíos. No obstante, el Profeta r no hizo de esa situación motivo de reproche, sino que se adelantó a saludarlos, luego se sentó con ellos, los invitó al Islam y les recitó el Corán.

Pero entonces, Abdullah ibn Ubai adoptó una postura de perturbación, con una actitud sutil y maliciosa que ponía en duda la veracidad del Profeta veraz r. La discusión fue escalando hasta que se enzarzaron musulmanes, politeístas y judíos, llegando a intercambiar golpes con ramas, manos y sandalias. Entonces, el Mensajero de Allah r intervino para calmarlos y tranquilizarlos, y logró que todos se aquietaran, pues su propósito era preservar la estabilidad y serenidad de la sociedad.

Luego, una vez que los calmó, se retiró para disipar toda chispa de conflicto, porque si se hubiera quedado, el altercado habría continuado. También notamos que el Profeta r no reprendió a los musulmanes por haber participado en esa reunión mixta ni les pidió que la abandonaran después, porque el contacto y la convivencia son medios para lograr armonía y mantener la paz social.

El Profeta r no los reprimió, sino que adoptó una actitud de inclusión, paciencia y buena compañía, que preserva la seguridad y la paz social, permitiendo que el mensaje se difunda superando las barreras de enemistad y resentimiento.

Y cuando Abdullah ibn Ubai falleció —lo cual ocurrió en el año noveno después de la Conquista de La Meca, cuando toda la península arábiga ya se había rendido ante el Mensajero de Allah—, el Profeta r actuó con una nobleza moral asombrosa. Dijo Yabir ibn Abdullah: El Mensajero de Allah r acudió a la tumba de Abdullah ibn Ubai después de que ya había sido enterrado, y ordenó que se lo desenterrara. Lo colocó sobre sus propias rodillas, sopló sobre él y lo cubrió con su túnica. El Profeta r tenía dos túnicas, y el hijo de Abdullah le dijo: “¡Oh Mensajero de Allah! Cubre a mi padre con la túnica que estuvo en contacto directo con tu piel”.[821]

Este gesto fue un consuelo para la familia de Abdullah ibn Ubai, una forma de contenerlos junto con el resto de su tribu, los Jázray, y cerrar una etapa de enemistad, pese a su intensidad y amargura.

Segundo: Evitar lo que pueda alterar la paz social:

1. El Profeta r era muy cuidadoso en apagar las causas de agitación que pudieran perturbar la paz social, generar tensiones en las almas o preparar el terreno para divisiones internas en la comunidad.

2. Cuando el Profeta r repartió los botines de Hunain, otorgó generosos regalos a los líderes de Quraish, quienes hasta poco antes habían sido sus enemigos y combatientes. No dio a los emigrantes ni a los ansar. Algunos de los ansar sintieron molestia y dijeron: "¡Que Allah perdone al Mensajero! Da a Quraish mientras nuestras espadas aún gotean su sangre". Entonces el Mensajero de Allah r reunió a los ansar, los arengó y dijo: "Quraish es gente recién salida de la ignorancia y de una gran aflicción, y he querido consolarlos y ganármelos. ¿Acaso no se sienten satisfechos de que la gente vuelva con bienes materiales, y ustedes regresen con el Mensajero de Allah a sus hogares? Si toda la gente tomara un camino, y los ansar tomaran otro camino, yo seguiría el camino de los ansar".[822]

Aquí observamos cómo sanó las heridas psicológicas en Quraish con un gesto generoso y de honor, y al mismo tiempo apaciguó el corazón de los ansar para que el sentimiento de exclusión no creciera en sus almas. Ellos se conmovieron con sus palabras, lloraron ante él y regresaron más orgullosos que nunca de su cercanía con él, todo esto para preservar la armonía y la paz de la comunidad.

3. Aisha relató que el Mensajero de Allah r le dijo: "¡Oh Aisha! De no ser porque tu gente acaba de salir del politeísmo, yo habría demolido la Kaaba, la habría reconstruido desde sus cimientos, le habría hecho dos puertas: una al este y otra al oeste, y habría incluido en ella seis codos de la zona del Hatim, pues Quraish la redujo cuando la reconstruyó".[823]

El Profeta r dijo eso después de la Conquista de La Meca, cuando ya tenía total autoridad y era el líder indiscutido de la península. Si hubiese querido hacerlo, nadie habría osado oponerse a su decisión. Pero él optó por preservar la tranquilidad de los corazones y evitar cualquier reacción de descontento o rechazo. Priorizando la paz social por encima de su deseo de reconstruir la Kaaba sobre los cimientos que la construyó su ancestro Abraham, pues la edificación de la religión y la paz social son más importantes que la construcción de la Kaaba.

Tercero: Manejo de situaciones que provocan conflicto:

A veces ocurren hechos que pueden convertirse en fuente de agitación o discordia y podrían escalar hacia divisiones, disputas o incluso enfrentamientos. Por eso, el Profeta r se adelantaba a contenerlas y gestionarlas de forma que neutralizara sus repercusiones, calmara las emociones encendidas y mitigara su impacto. Entre los ejemplos de ello:

1. En la expedición contra Banu al-Mustaliq, Abdullah ibn Ubai dijo: "Si regresamos a Medina, el más honorable echará de ella al más insignificante", refiriéndose a sí mismo como el honorable y al Mensajero de Allah r como el insignificante. Al llegarle esto al Profeta r, temió que sus palabras se propagaran entre el ejército, por lo que ordenó reanudar la marcha en una hora inusual. Mantuvo a todos ocupados viajando de noche hasta que no hubo cosa más deseada que poder descansar. Cuando Umar se presentó y dijo: "Oh Mensajero de Allah, déjame cortarle el cuello", él respondió: "Que no se diga que Muhammad mata a sus compañeros"[824]. Al enterarse Abdullah, hijo del hipócrita, de que el Profeta r podría ordenar la ejecución de su padre, se adelantó y dijo: "Oh Mensajero de Allah, he oído que deseas matar a Abdullah ibn Ubai por lo que te ha llegado de él. Si vas a hacerlo, ordéname a mí que lo haga, y yo mismo te traeré su cabeza". El Profeta r respondió: "No, lo trataremos con gentileza y le daremos buena compañía mientras permanezca con nosotros"[825].

Observa cómo el Profeta r desvió la atención del tema mediante la marcha nocturna, luego consideró las consecuencias que podrían derivarse si se le mataba y qué diría la gente al respecto. Fíjate también en la manera delicada en que trató al hijo de Abdullah: no dijo simplemente "lo dejaremos", sino: "lo trataremos con gentileza y le daremos buena compañía".

Cuarto: Prevención de las causas de discordia social:

El Profeta r prohibía todo aquello que provocara tensiones y rompiera la cohesión dentro de la comunidad. Entre ellas, el orgullo tribal, una herencia de la ignorancia preislámica y una costumbre profundamente arraigada en la sociedad árabe de la época.

Por eso, lo prohibió y advirtió contra ello, ya que es causa de fragmentación. Lo hizo con una advertencia contundente, al señalar que tal actitud pertenece a los asuntos de la ignorancia (yahilia).

2. Yabir ibn Abdullah relató: "Estábamos en una expedición cuando un emigrante golpeó a un hombre de los ansar. El ansari gritó: '¡Oh ansar!' y el emigrante: '¡Oh emigrantes!'" Ante esto, el Profeta r dijo: "¡Dejen eso, pues es repugnante!".

3. El Profeta r explicó que fomentar disputas y provocar discordia es el deseo constante de Satanás, quien ya ha perdido la esperanza de ser adorado por los creyentes en la península arábiga, pero no ha renunciado a sembrar la discordia entre ellos. Dijo: "Satanás ha perdido la esperanza de que los orantes en la península arábiga lo adoren, pero continúa su labor en provocar discordia entre ellos"[826].

4. Así también prohibió lo que provoca desunión. Dijo Abu Huraira que el Profeta r afirmó: "Eviten las suposiciones, pues la suposición es la forma más falsa de hablar. No espíen, no investiguen, no se envidien, no se den la espalda ni se odien. Sean siervos de Allah, hermanos"[827].

Quinto: Preparar a la sociedad con bases para la armonía y la unidad comunitaria:

El Profeta r promovía nobles valores y virtudes que fomentan la unión, eliminan el rencor y difunden el amor y la cordialidad en la comunidad, como se refleja en muchos de sus dichos:

1. Abu Huraira narró que el Mensajero de Allah r dijo: "Los derechos del musulmán sobre otro musulmán son cinco: responder al saludo, visitar al enfermo, acompañar los cortejos fúnebres, aceptar las invitaciones y bendecir al que estornuda"[828]. Estas acciones contribuyen al afecto y la paz social.

2. También narró que el Profeta r dijo: "Cada articulación del cuerpo debe ofrecer caridad cada día. Ayudar al hombre con su montura, sosteniéndola para él o cargando su pertenencia sobre ella es caridad; una buena palabra es caridad; cada paso que se da hacia la oración es caridad; y orientar a alguien en el camino también es caridad"[829].

3. También narró que el Mensajero de Allah r dijo: "No entraréis al Paraíso hasta que creáis, y no creeréis hasta que os améis. ¿Queréis que os indique algo que si lo hacéis, os amarán? Propagad el saludo de paz entre vosotros"[830].

Así, la sonrisa, el saludo difundido, la palabra amable, la visita al enfermo, responder a una invitación, bendecir al que estornuda, asistir a la oración en congregación, y colaborar incluso en cosas pequeñas como verter agua en el cubo de tu compañero, todo ello fomenta la cordialidad y el afecto en la sociedad, convirtiéndola en una comunidad de paz y amor.

Sexto: La advertencia contra separarse del cuerpo general de la comunidad:

El Profeta r advirtió contra todo lo que disperse a los musulmanes, debilite su cohesión y provoque su división y conflicto. Por ello, ordenó aferrarse a la unidad del grupo y prohibió la desunión.

Los hadices insisten en la obligación de escuchar y obedecer a la autoridad legítima. Dijo el Profeta r: "Escuchad y obedeced, aunque os gobierne un siervo etíope cuya cabeza sea como una pasa"[831].

Esto es porque la paz social y la seguridad del pueblo dependen de su unidad, y del establecimiento de la autoridad y el gobierno. Con el desmoronamiento de la unidad surge la discordia, y con la debilidad de la autoridad, imperan el caos y la sedición.

Luego, el tratado político más importante después de la Hégira fue el Tratado de Hudaibiiah con los Quraish, una tregua que Allah calificó como una victoria evidente. Con este tratado, se fortaleció el frente interno y se extendieron las relaciones exteriores.

4. En el séptimo año de la Hégira, y tras haber asegurado el frente interno mediante el Tratado de Hudaibiiah, el Profeta r envió cartas a las grandes potencias de Asia, Europa y África. Enviando mensajes a Cosroes de Persia, al emperador romano, al gran patriarca copto de Alejandría, y a reyes y gobernantes bajo su dominio directo, como los reyes de Abisinia, Bahréin, Omán, Yemen, Nayrán, Yamama, Hadramaut, Aylah y otros. Algunos respondieron favorablemente y tuvieron éxito; otros rechazaron y perecieron[832].

En sus cartas a los reyes, se observa la combinación entre la buena nueva y la advertencia. Son invitaciones al Islam, no a la dominación ni a la subordinación. Abu Sufián ibn Harb narró que Heraclio mandó traer la carta del Mensajero de Allah r que había sido enviada con Dihya al gobernador de Busra, quien se la entregó a Heraclio. La leyó y decía: “En el nombre de Allah, el Clemente, el Misericordioso. De Muhammad, siervo de Allah y Su Mensajero, a Heraclio, gran emperador de los romanos: La paz sea con quien sigue la guía. A continuación: Te invito con la llamada del Islam: acepta el Islam y estarás a salvo. Acepta el Islam y Allah te recompensará doblemente. Pero si te niegas, sobre ti recaerá el pecado de los arrianos. “Oh gente del Libro, venid a una palabra común entre nosotros y vosotros: que no adoremos sino a Allah, que no asociemos nada con Él y que ninguno de nosotros tome a otros por señores además de Allah. Y si se apartan, decid: Sean testigos de que nosotros nos sometemos a Allah”.”[833]

La comunicación con los reyes o líderes tiene sus protocolos, como hizo el profeta de Allah, Salomón, con la reina de Saba cuando le escribió: “Es de Salomón y dice: En el nombre de Allah, el Clemente, el Misericordioso. No os exaltéis sobre mí y venid a mí sometidos”.

Por ello, los mensajes del Profeta r, que nos han sido transmitidos, destacan por su fuerza, confianza, buenas nuevas y advertencias, claridad del mensaje y transparencia de la intención.

5. El Profeta r respetaba las normas internacionales, similares a los acuerdos actuales, como la inmunidad diplomática de los mensajeros. También respetó el protocolo diplomático de sellar las cartas oficiales, por lo que hizo un anillo de plata grabado con “Muhammad, Mensajero de Allah”[834].

6. En cuanto a la cooperación internacional sobre principios compartidos, dijo r respecto a los Quraish en Hudaibiiah: “Por Aquel en cuyas manos está mi alma, si me piden una cláusula que exalte cualquiera de los ritos de Allah accedería inmediatamente”[835]. Y también dijo r: “Presencié en la casa de ‘Abd Allah ibn Yud’an un pacto que, si me llamaran a él en el Islam, acudiría”[836]. Observa que dijo: “Si me llamaran”, y no “si yo llamara”, mostrando que respondería a cualquier iniciativa que promoviera el bien y la virtud, incluso si provenía de un estado distinto al suyo en religión.

7. Aunque el Profeta r optaba por la invitación con sabiduría y buena exhortación, al enfrentar la traición actuaba con firmeza, como hizo con los judíos que traicionaron y con los Quraish cuando rompieron el Tratado de Hudaibiiah. Así también envió al ejército a Mu’tah cuando su emisario fue asesinado en Sham.

Y cuando los musulmanes supieron que los Ghassán estaban preparando una caballería para atacar al Mensajero de Allah r, este los sorprendió saliendo con su ejército hacia Tabuk, una distancia mayor a la mitad del camino hacia el Levante, siendo la expedición con el ejército más numeroso reunido por el Profeta r y el viaje más lejano que realizó después del comienzo de su misión. Al llegar a Tabuk, los

Ghassán y sus aliados romanos retrocedieron, y el Profeta firmó acuerdos que completaron la apertura del norte de la península.

8. La política exterior profética estaba basada en principios y valores legislativos, mientras que las relaciones entre naciones en aquel entonces se regían por el conflicto, el saqueo, el desquite y la venganza. Por ello, la legislación islámica vino con un llamado a la cooperación en todo lo que fuera bien y virtud, y a proteger la libertad religiosa: "No hay coacción en la religión. La guía se distingue claramente del error". A pesar del intenso deseo del Profeta r de guiar a las personas y su esfuerzo en su llamado, jamás obligó a nadie a abrazar la religión, pues una fe impuesta no es verdadera fe.

9. Asimismo, el Profeta r respetó profundamente los pactos y tratados, y subrayó la necesidad de cumplirlos, conforme al dicho de Allah: "¡Oh, creyentes! Cumplid con los contratos".

Según lo narrado por Buraida, dijo: El Mensajero de Allah r, cuando nombraba a un comandante sobre un ejército o una expedición, le aconsejaba en privado que temiera a Allah y que tratara bien a los musulmanes que lo acompañaban. Luego decía: "Marchen en el nombre de Allah y en el camino de Allah, combatan a quienes combatan a Allah. Avancen, pero no traicionen, no saqueen, no mutilen"[837].

El Mensajero de Allah r y el Futuro

1. Las aleyas del Corán afirman claramente que el Profeta r no tenía conocimiento del futuro oculto, y que él mismo se desvinculaba de cualquier pretensión de saberlo: “Di: No os digo que poseo los tesoros de Allah ni que conozco lo oculto”; “Si conociera lo oculto, habría multiplicado los beneficios y no me habría alcanzado ningún perjuicio”.

Por tanto, todo lo que el Profeta r informó respecto al futuro oculto no fue sino revelación divina que Allah le comunicó, un conocimiento específico que le fue concedido como parte de lo oculto reservado para él, tal como lo señala la aleya: “Conocedor de lo oculto, y no revela Su conocimiento a nadie salvo a quien Él apruebe como Mensajero”.

Los aspectos del futuro que el Profeta r relató, tanto los que ya ocurrieron como los que aún no se han manifestado, son parte de ese conocimiento particular que Allah le concedió por razones sabias: como consuelo, buenas nuevas, advertencias o alertas, tales como la expansión del Islam o señales del fin de los tiempos.

El Profeta r no elegía qué aspectos del futuro conocer, sino que Allah le revelaba lo que Él consideraba necesario. Por eso, por ejemplo, se retrasó la revelación en el caso del incidente del falso testimonio contra Aisha, pese al dolor y la dificultad del momento, para dejar claro que el Profeta r no conocía lo oculto ni recibía revelación sino por mandato divino.

En la biografía profética se relata que, en el regreso de la expedición de Tabuk, el camello del Profeta r se perdió. Entonces, uno de los hipócritas comentó: “¡Muhammad dice recibir noticias del cielo y no sabe dónde está su camello!”. Entonces, el Profeta r fue informado por revelación de lo que dijo este enemigo de Allah, y Allah le mostró el lugar exacto del camello. Él dijo: “Ciertamente, alguien ha dicho: “Muhammad dice recibir noticias del cielo y no sabe dónde está su

camello". ¡Por Allah! No sé sino lo que Allah me ha enseñado, y Él me ha guiado hacia él: está en ese desfiladero, retenido por una rama con su cuerda". Algunos musulmanes fueron y lo encontraron tal como lo había descrito el Mensajero de Allah r .[838]

Así como el Profeta r transmitió los conocimientos que Allah le reveló, también advirtió contra quienes pretendieran conocer el futuro o creyeran en quienes afirmaran poseerlo. Esto era común entre los árabes, por lo que dijo: "Quien acuda a un adivino o un vidente y crea en lo que dice, ha renegado de lo que se ha revelado a Muhammad"[839].

2. Las noticias del Profeta r sobre el futuro incluían la victoria del Islam y su expansión, incluso en los momentos más difíciles y sombríos. En La Meca, cuando sus seguidores eran una minoría oprimida, le expresaban su sufrimiento, y él respondía: "¡Por Allah! Allah llevará este asunto a su plenitud, de tal modo que un viajero podrá ir desde Saná hasta Hadramaut sin temer a nadie sino a Allah y al lobo por su rebaño. Pero ustedes se precipitan"[840].

Durante la época de poder de los Quraish, en su apogeo político y militar, le fue revelado: "Serán vencidos y huirán derrotados". Más aún, anunció la conquista de los palacios de Siria, Persia y Saná en medio de la crisis extrema durante la Batalla del Foso.

Esto representa una clara señal profética, pues hablaba con certeza de eventos que, en apariencia, eran imposibles. En esos momentos no había ningún indicio de que el Islam prevalecería; al contrario, todo indicaba su supuesta desaparición. Aun así, el Profeta r transmitía sus anuncios con confianza y fe, lo que constituye una prueba de su veracidad. Luego, Allah cumplió Su promesa y tanto él como sus compañeros fueron testigos de las victorias prometidas.

Estas noticias fortalecían el corazón del Profeta r y renovaban la certeza de sus compañeros, infundiéndoles esperanza en momentos de angustia y adversidad.

3. Muchas de sus predicciones se cumplieron durante su vida. Por ejemplo, la aleya: “Serán vencidos y huirán derrotados”, se cumplió en la batalla de Badr, donde el Profeta r salió recitando: “Serán vencidos y huirán derrotados. Pero la Hora es su cita, y la Hora es más grave y amarga”[841].

Asimismo, la revelación: “Cuando llegue el auxilio de Allah y la victoria, y veas a la gente entrar en la religión de Allah en multitudes”, se cumplió durante su vida, cuando el año noveno de la Hégira fue llamado “El Año de las Delegaciones”, debido a la gran cantidad de tribus que llegaron para jurarle lealtad, anunciar su islam y su incorporación a la religión de Allah.

Dijo Allah, el Altísimo: “Los bizantinos han sido vencidos en la tierra más próxima, pero después de su derrota vencerán”. Esta aleya descendió cuando los bizantinos habían sufrido una derrota aplastante y devastadora, al punto de que sus enemigos sitiaron su capital, Constantinopla. Todos los indicios señalaban que era imposible que se recuperaran. No obstante, el Corán afirmó claramente que volverían a vencer en un plazo específico: “pero después de su derrota vencerán, dentro de pocos años”, y efectivamente así ocurrió, tal como lo atestiguaron los musulmanes que escucharon el descenso de estas aleyas.

4. Muchos de los anuncios proféticos sobre el futuro se cumplieron durante la vida de los compañeros a quienes se los comunicó, como su anuncio de la conquista de los palacios de Siria y Persia, de Jerusalén, y de que una mujer podría viajar desde Al-Hira hasta La Meca sin temer más que a Allah.

Relató Umm Haram bint Milhan que el Profeta r se despertó riendo de un sueño y dijo: “Algunas personas de mi comunidad fueron presentadas ante mí como guerreros por la causa de Allah, navegando sobre las olas de este mar como reyes sobre tronos”. Ella dijo: “¡Oh Mensajero de Allah! Ruega a Allah que me haga una de ellos”. Entonces, el Mensajero de Allah r oró por ella. Luego volvió a recostarse, y al despertar nuevamente, volvió a reír. Ella preguntó:

"¿Qué te hace reír, oh Mensajero de Allah?". Respondió: "Algunas personas de mi comunidad fueron presentadas ante mí como guerreros por la causa de Allah" —como había dicho la primera vez—. Ella dijo: "¡Ruega a Allah que me haga una de ellos!". Él respondió: "Eres una de las primeras". Ella embarcó durante la era de Mu'awiya ibn Abi Sufián, cayó de su montura al desembarcar del barco y murió allí.[842]

En ese entonces, los árabes no tenían conocimiento alguno de guerras navales, pero Umm Haram recibió la visión con la certeza de una creyente. No preguntó cómo ni de qué forma sucedería; simplemente dijo: "Ruega a Allah que me haga una de ellos". Y así fue: fue parte de esa expedición y falleció en la campaña de Chipre.

Entre las predicciones futuras está también lo que el Profeta ﷺ dijo: "Allah me mostró toda la Tierra, y vi sus extremos orientales y occidentales, y el dominio de mi comunidad alcanzará todo lo que se me mostró. Me fueron concedidos los dos tesoros: el rojo y el blanco"[843]. Esta expansión se realizó por etapas, hasta abarcar el lejano oriente y el lejano occidente.

También predijo la expansión del Islam hasta que no quedase casa, ni de barro ni de palma, en la que no haya entrado el mensaje[844], lo cual vemos hoy con la diversidad de medios de comunicación y redes que hacen llegar el mensaje del Islam prácticamente a cada rincón del planeta.

5. Aunque el Profeta ﷺ recibió de Allah promesas claras de victoria y expansión del Islam, tanto él como sus compañeros las acogieron con certeza total, como si fuesen visibles a simple vista. A pesar de ello, nunca dejó de actuar, prever, organizar, prepararse y tomar precauciones. Por ejemplo, durante la emigración, eligió un camino costero para evitar la ruta conocida.

En la batalla de Badr, a pesar de haber sido prometido una de las dos victorias, pasó la noche orando, suplicando por el auxilio y la victoria.

La certeza en la promesa divina no lo alejó de su rol como siervo de Allah, ni de la necesidad de implorarle con humildad. La confianza en la victoria de Allah no implica ignorar las causas ni dejar de actuar según las leyes establecidas por el Creador. Por ello, en ninguna de sus batallas actuó con imprudencia o de manera temeraria, sino que se esmeró al máximo, tomando todas las medidas necesarias, siendo extremadamente precavido en sus decisiones.

6. Así como el Profeta ﷺ transmitió revelaciones sobre el futuro que le fueron inspiradas, también anticipó ciertos acontecimientos como resultado de su visión estratégica y su análisis claro de la realidad. Por ejemplo, tras la batalla del Foso, cuando los aliados de los Quraish regresaron derrotados a La Meca, dijo: "Hoy los atacaremos nosotros, y no ellos a nosotros"[845], ya que las fuerzas que habían logrado reunir en esa confrontación no podrían volver a unirse, y habían agotado sus recursos en el intento de sitiar Medina. Esto marcó el inicio de un cambio de actitud entre algunos líderes, como Amr ibn al-As y Jalid ibn al-Walid, quienes comenzaron a reconsiderar su hostilidad.

Y así ocurrió: el Profeta ﷺ regresó a La Meca al año siguiente para la Umrah del Tratado de al-Hudaibiiah y más tarde para su conquista definitiva.

Este tipo de previsiones demuestra su aguda visión y su capacidad de prever los acontecimientos a partir de los datos disponibles, sin que necesariamente se basen en revelación divina. Lo que diferencia estas anticipaciones de las revelaciones es que las primeras se basan en deducciones razonadas, mientras que las segundas son certezas infalibles inspiradas por Allah.

Los conocimientos del futuro que Allah le reveló son una manifestación del conocimiento del no visto, de aquello que no hay forma de deducir por medio de la realidad observable ni de alcanzar mediante razonamientos humanos, sino solo a través de la revelación divina. Por tanto, constituyen un milagro profético y no una habilidad humana.

7. Entre sus vislumbres del futuro se halla su diversidad de opciones, la búsqueda de oportunidades y el rechazo a permanecer inmóvil ante puertas cerradas. Así, se ofreció a las tribus una vez que comprendió la obstinación de los líderes de Quraish y su empecinamiento en la incredulidad, emprendiendo luego un viaje a Ta'if en busca de una nueva tierra donde sembrar su mensaje.

Esto también incluye la preparación para las etapas futuras y la disposición adecuada para ellas. Por ejemplo, su marcha hacia Tabuk con el mayor ejército que había comandado y cubriendo la distancia más larga desde su envío, a pesar de la dureza y la escasez, fue una forma de reprimir la arrogancia de los romanos y sus aliados gassánidas, quienes difundían rumores de estar alistando sus caballos para atacar al Profeta ﷺ en Medina. Cuando él marchó hacia ellos hasta alcanzar Tabuk, retrocedieron.

En esta campaña hubo un estímulo para la umma y una preparación para completar las conquistas tras su muerte, dejando además la buena nueva de la apertura de los palacios de Cosroes y César.

También reflejó una profunda visión de las consecuencias y de la consideración de las repercusiones de los actos y sus resultados.

8. De los conocimientos del futuro que transmitió también se encuentran los relacionados con las grandes contiendas y las pruebas del fin de los tiempos. Estos no son actos de previsión ni eventos que la umma deba esforzarse en provocar o buscar su cumplimiento; son más bien anuncios de lo que ha de ocurrir. Algo similar hallamos en el Corán en lo relativo a los presagios del Día del Juicio. Es importante considerar los siguientes puntos:

a. Muchos de los relatos sobre las grandes contiendas y tribulaciones incluyen narraciones de autenticidad débil, extremadamente débil o incluso inventadas.

b. No nos corresponde buscar su realización; son sucesos que ocurrirán inevitablemente, y no esperan que nosotros los provoquemos. Cuánta sangre ha sido derramada y cuántas guerras se

han encendido por la pretensión de aplicar ciertos textos sobre el fin de los tiempos, afirmando que eso era la interpretación y cumplimiento de dichos anuncios, como ocurrió en las pretensiones mesiánicas del Mahdí, ya sea el Mahdí de los Almohades en el Magreb o el Mahdí en Sudán.

c. Uno de los motivos de la difusión de tales relatos es la intensa presión de la realidad sobre los musulmanes, la severidad del sufrimiento y la sucesión de calamidades. Algunos, con escaso conocimiento, recurren a seguir estas narraciones y a aplicarlas sobre eventos concretos, escapando así del sufrimiento presente hacia lo que creen será una salvación y liberación de la umma.

Capítulo VI

El Mensajero ﷺ y su llamado

La enseñanza profética[846]

Allah envió a Su Profeta ﷺ como maestro, siendo el mejor educador de la humanidad en el bien. Dijo r: "Allah no me ha enviado como quien impone dificultad ni como alguien que se complace en ella, sino que me ha enviado como maestro facilitador"[847]. Los versículos del Corán aclaran a la umma la función que el Profeta desempeña y la misión para la que fue enviado, obligando a la comunidad a recibir de él con esmero. Dice el Altísimo: "En verdad, Allah ha favorecido a los creyentes al enviarles un Mensajero de entre ellos mismos, que les recita Sus versículos, los purifica y les enseña el Libro y la sabiduría, aunque antes estuvieran en un extravío evidente".

El método del Profeta ﷺ en la enseñanza fue variado y adaptado a la diversidad de capacidades y contextos de las personas. Sin embargo, la esencia de todos estos métodos radica en diseminar el conocimiento en todos los aspectos de la vida, involucrando al aprendiz en el proceso educativo e incentivando su participación activa.

Cuando observamos la enseñanza profética, la hallamos integrada en la vida misma; no existía un lugar exclusivo para enseñar ni un tiempo específico. La enseñanza del Profeta ﷺ se armonizaba con el ritmo de

la vida y se extendía por sus actividades. Por ello, lo encontramos aprovechando con atención las situaciones fortuitas en su camino, durante su comida, en su reunión, o en una escena compartida con sus compañeros, destacando a partir de ellas significados profundos a los que remiten estas experiencias cotidianas. Esto se encuentra ampliamente difundido a lo largo de su biografía. Un ejemplo de ello:

El Profeta ﷺ y sus compañeros estaban sentados en Al-Yi□rana cuando vieron a una mujer buscando con desesperación y desconcierto a su hijo de pecho que había perdido. Su estado era conmovedor y desgarrador: sus ojos erraban, su cabello estaba despeinado, sus pechos goteaban leche. Su imagen conmovía profundamente, tanto por ella como por el infante extraviado. En medio de esta escena, vieron cómo la madre encontró al niño, su emoción se desbordó, lo levantó con ansia y lo abrazó entre sollozos, sacando su pecho para amamantarlo con ternura y compasión. En ese momento de intensa emoción y empatía ante la escena, el Profeta ﷺ preguntó a sus compañeros: "¿Ven ustedes a esta mujer arrojando a su hijo al fuego?" Respondieron espontáneamente: "¡No, por Allah!" Entonces, el Profeta aprovechó la escena cercana como medio de ilustración y señalamiento de un significado grandioso, diciendo: "Allah es más misericordioso con Sus siervos que esta mujer con su hijo"[848].

Este acto educativo no fue planeado previamente, ni el escenario fue creado para tal propósito, sino que se aprovechó su simbolismo y la conmoción emocional para convertirlo en una escena de enseñanza. Pudo haber sido un simple episodio cotidiano más, como tantos otros, pero el Profeta ﷺ lo transformó en una lección altamente significativa y profundamente impactante. Los compañeros no hubieran relatado este suceso de no ser por el mensaje pedagógico que lo acompañó.

Otro ejemplo: un hombre pasó ante el Profeta r, y los compañeros del Mensajero de Allah ﷺ quedaron admirados por su vigor y energía. Dijeron: "¡Oh Mensajero de Allah, si ese esfuerzo fuera en el camino de Allah!" El Mensajero ﷺ respondió: "¿Acaso el camino de Allah se limita a quien lucha y combate? Si salió para ganarse el sustento de

sus hijos pequeños, está en el camino de Allah; si salió por sus padres ancianos, está en el camino de Allah; si trabaja para mantenerse casto, está en el camino de Allah; y si salió por ostentación y vanagloria, está en el camino de Satanás".[849]

Este hombre simplemente pasó, dirigiéndose a su trabajo. Pudo haber sido una escena común como cualquier otra. Pero el Profeta ﷺ aprovechó la admiración de los compañeros por su fuerza y su interrogante sobre el mejor uso de esa energía para convertir la escena en una lección sobre el valor del trabajo, la responsabilidad y la ampliación del concepto de lucha en el camino de Allah, para abarcar todo acto piadoso y legítimo.

Existen numerosos ejemplos similares diseminados en los textos de la Sunnah: cada acción del Profeta, cada uno de sus atributos, son versículos vivientes que comunican las enseñanzas del Corán[850].

Otro principio fundamental de la enseñanza profética era la participación activa del aprendiz en el proceso educativo, llevándolo a alcanzar las conclusiones, ya sea a través del diálogo directo, en el que el Profeta hace una pregunta y el interlocutor responde, o mediante un diálogo implícito, en el que lanza una pregunta general que cada quien responde en su interior.

Un ejemplo es el hadiz de la mujer que preguntó al Profeta r: "La obligación de Allah —refiriéndose al peregrinaje— alcanzó a mi padre, ya anciano, que no puede mantenerse sobre la montura. ¿Debo peregrinar por él?" Él dijo: "¿Y si tu padre tuviera una deuda, la pagarías?" Ella respondió: "Sí". Él dijo: "Pues cumplan con Allah, ya que Allah merece más que se le cumpla".[851]

Los métodos de enseñanza del Profeta ﷺ eran múltiples y variados, ajustados a cada situación y a la dignidad de cada caso. Todos coincidían en captar la atención, despejar la mente y aclarar el sentido. Entre ellos:

1. Formular una pregunta y solicitar una respuesta, para luego dar la explicación deseada. Un ejemplo: dijo r: "Entre los árboles hay uno

cuyas hojas no caen, y es como el musulmán. Díganme, ¿cuál es?" Preguntó esto mientras tenía delante una rama de palmera. Los compañeros empezaron a pensar en árboles del desierto como el samur, el salam, el tarfá y otros similares, pero no acertaron. El Profeta ﷺ respondió: "Es la palmera"[852].

2. Utilizar un recurso visual como medio de explicación. Un ejemplo: el hadiz de Yabir sobre el paso del Profeta ﷺ por el mercado: "El Mensajero de Allah ﷺ pasó por el mercado entrando desde una zona alta, con la gente a su alrededor. Vio un cabrito muerto con las orejas malformadas, lo tomó de una oreja y dijo: "¿Quién de ustedes querría esto por un dírham?" Dijeron: "No querríamos tenerlo ni gratis, ¿qué haríamos con él?" Dijo: "¿Les gustaría tenerlo?" Dijeron: "¡Por Allah, aunque estuviera vivo, sería defectuoso por tener las orejas pequeñas, y ahora que está muerto, menos aún!" Él dijo: "Por Allah, el mundo es menos valioso ante Allah que esto lo es para ustedes"."[853]

Observa la cantidad de recursos didácticos reunidos en esta escena brevísima pero elocuente: formulación de una pregunta, recurso visual, uso de analogía, y participación del público en el planteamiento y la deducción de la conclusión.

3. El recurso gráfico: una técnica educativa basada en la representación visual para facilitar la comprensión de los conceptos.

4. El uso de la analogía: una vía amplia dentro de la enseñanza profética. Por ello, se han escrito libros con títulos como *Los proverbios proféticos*, que reúnen estas analogías pedagógicas utilizadas para acercar el significado y clarificarlo. Son ejemplos tomados del entorno cotidiano y de la experiencia sensorial de los destinatarios, lo que facilita su comprensión.

Un ejemplo de ello es el hadiz: "El ejemplo del creyente que recita el Corán es como el de la cidra: su aroma es agradable y su sabor delicioso. El del creyente que no recita el Corán es como el dátil: no tiene aroma, pero su sabor es dulce. El del hipócrita que recita el

Corán es como la albahaca: su aroma es agradable pero su sabor es amargo. Y el del hipócrita que no recita el Corán es como la colocintida: no tiene aroma y su sabor es amargo"[854].

5. La aproximación a través de la escena imaginaria: consiste en crear una escena impactante en la imaginación y vincularla al concepto deseado. Es una forma de analogía, pero basada en una imagen mental. Un ejemplo es el hadiz: "¿Qué piensan si alguno de ustedes tuviera un río junto a su puerta y se bañara en él cinco veces al día, quedaría algo de suciedad en él?" Dijeron: "No quedaría nada de suciedad". Él dijo: "Así son las cinco oraciones diarias: Allah borra con ellas los pecados".[855]

Imagina el entorno desértico de Medina, seco y polvoriento, donde la gente espera ver el cauce del valle de Al-'Aqiq fluir apenas una vez al año, lo cual provoca que hombres y mujeres salgan a contemplar y disfrutar su corriente. Entonces, el Profeta ﷺ dibuja para ellos la imagen de un río caudaloso. ¿Dónde? *Junto a la puerta de tu casa*.

Y completa la imagen: "Se baña en él cinco veces al día". ¿Cómo sería la higiene de quien se baña cinco veces al día? ¿Qué nivel de limpieza transmite esta escena?

Luego lanza la pregunta: "¿Queda algo de su suciedad?" Respondieron espontáneamente: "No, oh Mensajero de Allah, no queda nada". Él dijo: "Así son las cinco oraciones: Allah borra con ellas los pecados".

Le habría bastado decir que las oraciones eliminan los pecados, pero ¡qué diferencia hay entre presentar el significado de forma simple y desnuda y hacerlo rodeado de todos estos elementos sensoriales, recursos educativos y estímulos imaginativos que cautivan la mente y el corazón!

6. Su atención especial hacia quienes tenían perspicacia y sed de conocimiento, a quienes distinguía con palabras de reconocimiento que eran auténticas certificaciones de excelencia. Por ejemplo, Abu Huraira narró: "Dije: 'Oh Mensajero de Allah, ¿quién será la persona más afortunada con tu intercesión el Día del Juicio?' El

> Profeta ﷺ respondió: "¡Sabía, oh Abu Huraira, que serías tú el primero en preguntarme sobre este tema por tu afán por él! La persona más afortunada con mi intercesión el Día del Juicio será quien haya dicho: "No hay más dios que Allah", con sinceridad desde su corazón"."[856]

Y de Ubai ibn Ka'b, se relata que el Profeta ﷺ le golpeó el pecho y le dijo: "¡Que te sea grato el conocimiento, Abu Mundhir!"[857].

7. La enseñanza profética también se transmitía en un ambiente de amor, misericordia y calidez paternal, con un tono que inspiraba cercanía.

Mu'adh ibn Yabal relata: "El Profeta ﷺ tomó mi mano y me dijo: "¡Oh Mu'adh, por Allah, te amo! ¡Oh Mu'adh, por Allah, te amo! Te recomiendo, Mu'adh, que no dejes de decir al final de cada oración: "¡Oh Allah, ayúdame a recordarte, agradecerte y adorarte de la mejor manera!"."[858]

Observa cómo presenta esta recomendación con cercanía, declarando su amor, tomándole de la mano, como si ese amor y esa ternura fluyeran de la mano del Profeta ﷺ a la de Mu'adh. ¡Cuán profundamente habrá tocado el corazón de Mu'adh esta declaración profética: "¡Oh Mu'adh, por Allah, te amo!"! ¿Cómo habrá sido su dicha de estar tan cerca del Mensajero de Allah, bañado en la luz de su rostro?

¿Y qué sentiría al tener su mano sostenida por la del Elegido, compartiendo ese cariño y afecto?

Asimismo, dijo Abdullah ibn Mas'ud: "El Mensajero de Allah ﷺ me enseñó el testimonio de fe con mi mano entre las suyas, tal como me enseñaba una sura del Corán"[859]. ¿Te imaginas la mano de Ibn Mas'ud siendo rodeada por ambas manos del Profeta mientras le enseñaba el testimonio? ¿Qué grado de intimidad, atención y amor expresa ese gesto? ¿Y cuánto más firme quedará el conocimiento cuando se transmite con afecto, para que habite el corazón?

8. En una sola escena educativa podemos encontrar diversos tipos de estímulos, motivaciones y recursos explicativos que no caben bajo un único título. Un ejemplo lo relata Mu'adh ibn Yabal.

Contempla esta maestría profética en la enseñanza, en estimular la mente, en involucrar al aprendiz en la adquisición del conocimiento y en motivarlo para recibirlo. El Mensajero de Allah ﷺ eligió el momento más oportuno para transmitir esta enseñanza: cuando Mu'adh —Allah esté complacido con él— se encontraba en un estado de cercanía emocional y psicológica derivado de la proximidad física, al ir montado con él en el mismo burro. Qué maravilloso aquel llamado del Profeta a Mu'adh por su nombre y el de su padre, como si lo estuviera llamando desde lejos, cuando en realidad estaba en su máxima cercanía. Al responder Mu'adh, feliz por ello, el Profeta guardó silencio.

Ese llamado fue un estímulo, y también lo fue el silencio que le siguió, hasta que la mente de Mu'adh estuvo en su máxima alerta para recibir lo que iba a decir el Mensajero de Allah r. Entonces, la información llegó en forma de pregunta: "¿Sabes cuál es el derecho de Allah sobre los siervos?" Mu'adh respondió con la humildad del aprendiz ansioso: "Allah y Su Mensajero saben mejor". No es de extrañar que Mu'adh memorizará este hadiz, lo comprendiera y lo conservara. Es como si lo hubiera llevado consigo toda su vida, resonando en sus oídos el llamado del Profeta r. ¡Y qué asombroso que ni los dolores de la enfermedad ni las angustias de la muerte le impidieran recordar esta escena con todos sus detalles cuando se halló en su lecho de muerte, como si estuviera narrando un hecho recién ocurrido!

Estas técnicas proféticas de enseñanza iban acompañadas de un llamado a que las personas se enseñaran mutuamente. Cada aprendiz se convertía en maestro con lo aprendido. Por eso, el conocimiento se propagó rápidamente, gracias a la motivación del Profeta ﷺ a todo aquel que recibía enseñanza para que la transmitiera. En un sermón dijo r: "¡Que Allah embellezca el rostro de aquel que escucha un hadiz nuestro, lo memoriza y lo transmite a otros! Pues puede que quien

lleve un conocimiento lo transmita a quien lo comprenda mejor que él, y puede que lo lleve alguien que no sea entendido en la materia"[860].

¡Bendiciones, paz y misericordia de Allah sean sobre el mejor maestro que ha guiado a la humanidad hacia el bien!

El Mensajero ﷺ y la Lectura

1. El analfabetismo es una deficiencia en cualquier ser humano, excepto en el caso del Profeta r, donde representa una cualidad de perfección. Ello se debe a que el instruido lee lo que otros han escrito; la lectura es su fuente de conocimiento. En cambio, el conocimiento que el Profeta ﷺ recibió y transmitió a la humanidad no proviene de lo escrito por los hombres, sino de lo que Allah le reveló.

Este Profeta ﷺ vino a enseñar a las personas lo que le fue revelado desde el cielo, no lo que fue escrito en la tierra. Por eso, el Corán enfatiza su cualidad de analfabeto, para señalar el origen de su conocimiento: "Tú no sabías leer ningún tipo de escritura cuando te fue revelado (el Corán), ni tampoco escribir con tu diestra, porque de haber sido así hubieran podido sembrar dudas los que inventan mentiras" (Corán 29:48).

Él se bastaba con lo que Allah le enseñaba, sin necesidad de lo que otros aprendían en los libros. Su analfabetismo no era sinónimo de ignorancia, pues poseía un conocimiento vasto. Su forma de adquirirlo era oral, como la mayoría de los árabes de su tiempo, con una observación minuciosa y una constante interacción con delegaciones de tribus y regiones.

Quien observa sus decisiones y su liderazgo, nota que se basaban en un conocimiento extenso de las ciencias de su época, así como en conocimientos geográficos, políticos, tribales y literarios, entre otros.

2. Hay además un hecho asombroso: cuando este Profeta analfabeto recibió la revelación, la primera palabra que le fue comunicada y que transmitió a la humanidad como palabra de Allah fue: "¡Lee!".

Que la primera palabra del Corán sea sobre la lectura, dirigida a alguien que no sabe leer, es una prueba de la veracidad de su profecía. Si el Profeta ﷺ hubiera sido un impostor que inventara su mensaje, no

habría comenzado con una palabra que no dominaba. Todo impostor empieza por aquello en lo que sobresale, nunca por algo en lo que carece de habilidad. Pero al ser esta palabra —"¡Lee!"— revelada a alguien que no sabía leer y luego transmitida a la gente tal cual, es prueba clara de que no eligió lo que dijo, sino que lo recibió como revelación de Allah y simplemente lo comunicó.

Transmitía el mensaje tal como lo recibía, lo que unido a su analfabetismo constituyó una de las señales de su profecía y de la veracidad de su mensaje.

Es más: este Profeta analfabeto, enviado a una nación también analfabeta, les trajo un libro que se lee —el Corán— y que se escribe —el Libro—. Incluso cuando el Corán aún se estaba revelando, ya se le refería como "libro": "☐Ese ☐Libro ☐no hay duda en él".

3. Vemos cómo el Profeta ﷺ seleccionaba a los jóvenes con talentos y capacidades intelectuales, y los orientaba al aprendizaje de lenguas, tanto en lectura como en escritura. Así, Zaid ibn Zabit aprendió el siríaco y el hebreo.

4. No se conoce en la historia árabe ningún libro anterior al Corán; este fue el primer libro que conocieron los árabes. ¡Qué asombroso que el primer libro para esta nación fuera el que recibiera de un Profeta analfabeto! ¡Y cuán grandioso que el primer libro en lengua árabe sea el Libro de Allah revelado a Su Mensajero analfabeto!

5. Quien no domina una habilidad suele mantenerse alejado de ella y despreciarla. Antiguamente se decía: "Quien ignora algo, lo rechaza". Pero este Profeta analfabeto tuvo un alto aprecio por la lectura. Prueba de ello es la gran cantidad de escribas que lo rodeaban, llegando a ser escribas del Profeta r. Sus cuatro califas[861] —Abu Bakr, 'Umar, 'Uzman y 'Ali, que Allah esté complacido con ellos—, los más cercanos a él, todos sabían escribir.

El Corán se escribía inmediatamente tras su revelación, y tal era el interés del Profeta por la lectura y la escritura que, tras la batalla de

Badr, estipuló como rescate para algunos prisioneros que enseñaran a leer y escribir a los hijos de los Ansar.

6. Si bien el analfabetismo fue un distintivo de perfección en el caso de nuestro Profeta r, él no lo consideró una virtud para los demás miembros de su comunidad. De hecho, fue él quien inició la campaña contra el analfabetismo, promoviendo la enseñanza de la lectura y la escritura. Esta práctica se expandió durante su vida y después de ella. Fue el analfabeto que erradicó el analfabetismo de su comunidad.

7. Debemos recordar que este Profeta, que nació analfabeto y murió siéndolo, dejó a su nación generaciones enteras que han escrito su saber. ¡Cuántas ciencias posee la Ummah de Muhammad: jurisprudencia, hadiz, exégesis, fundamentos, teología! ¡Y cuántos libros se han escrito y obras se han compuesto en estas ciencias!

Todo ese conocimiento deriva del saber de un Profeta que no leyó nada escrito ni escribió lo que fue leído.

El Mensajero ﷺ y la Da□wa (la divulgación del Islam)

Su vida fue da□wa, y su da□wa, vida.

¿Cómo no sería así, si recibió el mandato de su Señor de predicar: "Llama al camino de tu Señor"?

Hablar de su predicación es hablar de su vida, la cual consagró enteramente a su misión. Por ello, aquí no abordaremos detalles, sino que presentaremos una visión general que refleje su esencia:

Primero: Su misión de predicar fue un estado de movilización total en su vida. En cada circunstancia, en todo momento, aprovechaba cada oportunidad para transmitir uno de los mensajes de su llamado. Era imposible separar su predicación de cualquier aspecto de su vida.

Por ello, lo vemos predicando en su círculo íntimo, en la mezquita, en el camino, en su residencia, en los viajes, durante las comidas, en su lecho de enfermedad y hasta en sus últimos alientos.

Una vez se sentó con sus compañeros a comer. Le ofrecieron el antebrazo del cordero, que le agradaba. Tomó un bocado y dijo: "Yo soy el señor de los hijos de Adán el Día del Juicio". Luego tomó otro bocado y repitió: "Yo soy el señor de los hijos de Adán el Día del Juicio". Al ver que sus compañeros no preguntaban más, dijo: "¿Acaso no preguntan cómo será eso?" Dijeron: "¿Cómo será, oh Mensajero de Allah?" Dijo: "Allah reunirá a todos los primeros y los últimos en un mismo lugar. Escucharán al llamado, y la vista los abarcará..." Luego relató el largo hadiz sobre la intercesión, y todo ello ocurrió durante una comida[862].

Es más, ni la intensidad de la enfermedad, ni sus dolores ni tribulaciones, lograron distraerlo o hacerlo olvidar su misión. Durante su enfermedad terminal, lo envolvía la agonía y se cubría el rostro con una manta ligera. Cuando el peso de esta lo abrumaba, la retiraba de

su rostro y decía: "¡La maldición de Allah sea sobre los judíos y cristianos que tomaron las tumbas de sus profetas como lugares de culto!" Aisha comentó: "Lo decía como advertencia para que no lo hicieran"[863].

Y en los últimos suspiros de su vida, sus pensamientos seguían siendo por su comunidad; su aliento final fue un llamado y una exhortación: "¡La oración, la oración! Y liberen a los esclavos"[864].

Segundo: Su llamado se fundía con sus emociones y penetraba en lo más íntimo de su ser. Por él se alegraba, se entristecía, se apesadumbraba y afligía. Su Señor, que lo había enviado, incluso lo reprendió por ello, diciéndole: "Quizás vayas a destruirte de tristeza por ellos si no creen en este mensaje". Es decir, "quizás llegues a aniquilarte". Y también dijo: "No dejes que tu alma se pierda en sus penas".

Su alma se consumía en el anhelo de guiar, hasta casi perderse de pesar por quienes no creían.

Así como se apenaba por el rechazo de los incrédulos, se alegraba profundamente por la fe de los creyentes. Cuando los recién convertidos del día de la Conquista (de La Meca) comenzaron a llegar en delegaciones, se sentó a recibirlos. Su rostro reflejaba alegría al verlos guiados, y el júbilo por su conversión opacó lo que antes fue enemistad.

Tercero: Su mayor objetivo en la vida era guiar a su comunidad y rescatarlos mediante la orientación divina. Ningún objetivo menor o transitorio podía apartarlo de esta meta principal.

Cuando Tufail ibn 'Amr ad-Dawsi fue a su pueblo a invitarlos al Islam, y estos se resistieron, volvió indignado al Profeta ﷺ diciendo: "¡Oh Mensajero de Allah, la tribu de Daws ha renegado, invoca a Allah contra ellos!" Pero el Profeta ﷺ respondió: "¡Oh Allah, guía a Daws y tráelos!"[865].

Este Profeta no fue enviado como castigo ni como venganza, sino como misericordia. Cuando se le pidió que invocara contra los

idólatras, dijo: “No he sido enviado para invocar maldiciones, sino como misericordia”[866].

Siempre procuraba alejar el castigo de su comunidad y posponerlo con la esperanza de que la guía los alcanzara a ellos o a sus descendientes.

El deseo de venganza es de los más intensos y voraces, pero se desvanecía ante la aspiración del Profeta ﷺ por la guía, su esperanza persistente con su pueblo. Incluso si ellos no creían, confiaba en que sus descendientes sí lo harían. Y Allah le concedió ver los frutos de su paciencia y perseverancia: vio convertirse al Islam a Ikrima ibn Abi Yahl, a Safwan ibn Umaia ibn Jalaf, a Jalid ibn al-Walid ibn al-Mughirah, a Abu Hudhaifa ibn ‘Utbah ibn Rabi’ah, y a Umm Kulzum bint ‘Uqba ibn Abi Mu’ayt. Todos ellos se convirtieron en compañeros del Profeta bien aceptados, siendo sus padres líderes de la incredulidad y enemigos del mensaje.

Después de la batalla de Uhud, mientras el Mensajero de Allah sufría la pérdida de sus compañeros, con su cabeza herida, un diente roto, y su rostro cubierto de sangre, se lo oyó decir mientras se limpiaba la sangre: “¿Cómo puede tener éxito un pueblo que ha herido a su Profeta, le ha roto un diente, mientras él los llama hacia Allah?” Luego, temiendo que les llegara un castigo inmediato, dijo: “¡Oh Allah, perdona a mi pueblo, porque no saben!”[867].

¡Observa esta ternura al alejar el castigo de ellos! No se conformó con perdonarlos, sino que pidió a Allah que los perdonara. Además, los incluyó entre los suyos al decir: “Mi pueblo”, en lugar de simplemente “ellos”. E incluso presentó una disculpa en su favor: “porque no saben”.

El Profeta ﷺ dejó a un lado toda consideración personal y permaneció fielmente entregado a su misión.

Y Allah respondió a la súplica de Su Profeta. Diez años después de la batalla de Uhud, los tres comandantes del ejército de los politeístas —Abu Sufián, Jalid ibn al-Walid e Ikrima ibn Abi Yahl— luchaban

ahora contra los romanos en la batalla de Yarmuk. Aquellos que antes combatían al Mensajero de Allah ahora combatían por su religión.

Cuarto: El Profeta ﷺ utilizó todos los medios disponibles de su tiempo: predicó desde la colina de Safa, lo hizo en los mercados y durante las temporadas de peregrinación, dio sermones, hizo exhortaciones, viajó, emigró, debatió, envió mensajeros, comisionó misioneros y empleó a poetas como instrumentos de la da□wa a los oradores, y escribía a los reyes y príncipes. Se ganaba el favor de los jefes y notables de las tribus, utilizaba todos los caminos posibles y empleaba todos los medios disponibles, variando sus métodos según la condición del destinatario, el momento y el lugar.

Quinto: Comenzaba su predicación por lo más importante, siguiendo un enfoque gradual. Iniciaba con el principio de todos los principios: la adoración a Allah y su unicidad.

Sexto: Su predicación fue un llamado colectivo. El Profeta ﷺ infundía en sus compañeros el sentido de responsabilidad de la misión profética, haciéndoles sentir que ellos también habían sido enviados con el mismo mensaje.

En su sermón de la despedida dijo: “Transmitan de mí aunque sea una palabra. Relaten las narraciones de los Hijos de Israel, no hay problema. Pero quien mienta deliberadamente sobre mí, que se prepare para ocupar su lugar en el fuego”[868]. Y también dijo: “Que Allah embellezca el rostro de quien escuche mi palabra, la memorice y la transmita. Puede que quien lleva un conocimiento no lo comprenda, y puede que lo lleve a quien lo comprenda mejor”[869].

Sus compañeros entendieron esto profundamente, interiorizando esta convicción y expresándola con las mismas palabras que él les había enseñado. Cuando Yazdegerd, el líder de los persas, preguntó a Ribi’ ibn ‘Amir antes de la batalla de Qadisiia: “¿Qué los ha traído?” Él respondió: “Allah nos ha enviado para sacar a las personas de la adoración de los siervos hacia la adoración del Señor de los siervos”.

Observa cómo el Profeta ﷺ dijo: “Ciertamente han sido enviados” y cómo Ribi’ dijo: “Allah nos ha enviado”. Esto demuestra cuán claro les había llegado el mensaje y cuán firmemente lo habían asumido.

Cuando el Profeta ﷺ marchó con sus compañeros hacia la conquista de Jaibar —fortalezas y castillos de los judíos, donde conspiraban y se refugiaban, repletos de riquezas y abundantes cosechas— no lo atraían ni los lingotes de oro ni los cargamentos de frutos. Ni él ni sus compañeros codiciaban eso. Lo que le importaba, lo que les recomendaba y en lo que insistía, era su guía. No lo desanimaron sus viejas enemistades ni sus constantes conspiraciones.

Entonces, entregó la bandera a ‘Ali ibn Abi Talib y le dijo: “Avanza lentamente hasta que llegues a su campamento. Luego invítalos al Islam y explícales lo que deben cumplir. Por Allah, que si Allah guía a una sola persona por medio de ti, será mejor para ti que poseer los mejores camellos rojos”[870].

Así, la responsabilidad y el anhelo de predicar quedaban profundamente arraigados en el alma de los compañeros. Por ello, apenas terminaron de sepultar al Mensajero de Allah r, se esparcieron por el mundo difundiendo el mensaje de Allah y propagando su guía. Aquellos compañeros que alguna vez se reunían en la mezquita de Medina, hoy yacen en tumbas dispersas por los tres continentes, en regiones remotas, habiendo muerto como mártires en batallas o como predicadores y maestros que rescataron naciones enteras.

Las lámparas que encendieron en distintas partes del mundo siguen brillando intensamente, sus luces son heredadas por generaciones, iluminando con la guía y bendición de su mensaje.

El Mensajero ﷺ como Orador

El sermón siempre ha sido una de las herramientas de comunicación más poderosas y de mayor impacto. Reúne numerosos elementos influyentes como la elocuencia del orador, su emoción, su lenguaje corporal, y combina impacto auditivo, visual y emocional. Así se hicieron célebres los oradores elocuentes y se preservaron los discursos conmovedores.

Los sermones del Profeta ﷺ poseían todas estas cualidades: sinceridad en el discurso, intensidad emocional, gran capacidad de influencia y concisión en las palabras.

Un día, el Profeta ﷺ subió al púlpito y comenzó a decir en su sermón: "¡Les advierto del fuego! ¡Les advierto del fuego! ¡Les advierto del fuego!" Su voz se alzó tanto que lo escucharon incluso quienes estaban en el mercado, y su manto cayó de sus hombros hasta sus pies[871].

Esta escena ilustra cuán compenetrado estaba con su mensaje, cuán profundo era su convencimiento de su profunda emoción e implicación. Los compañeros notaron este efecto en sus sermones; lo describieron diciendo que cuando el Profeta ﷺ pronunciaba un sermón, elevaba su voz, se le enrojecían los ojos, se intensificaba su ira, como si fuera un comandante de un ejército advirtiendo: "¡Viene sobre ustedes por la mañana o por la tarde!"[872].

1. El estado del Profeta ﷺ al dar un sermón era el de quien trata de rescatar personas de una catástrofe inminente. Daba todo de sí mismo en cada aliento mientras hablaba, de modo que sus palabras salían con sinceridad, pasión intensa, y profunda conmoción. Anas relató: "El Mensajero de Allah ﷺ pronunció un sermón como nunca antes había escuchado. Dijo: "Si supieran lo que yo sé, reirían poco y llorarían mucho". Los compañeros del Mensajero de Allah cubrieron sus rostros, y se oía su llanto"[873].

El Mensajero ﷺ les informó que sabía lo que ellos no sabían, sin detallar el contenido de ese conocimiento. Sin embargo, su emoción y conmoción eran en sí mismas una explicación del terrible asunto que les advertía, lo cual los conmovió profundamente hasta llorar desconsoladamente.

2. Una de las características más sobresalientes de sus sermones era su estrecha relación con la realidad de su vida. Cuando hablaba, sus acciones precedían a sus palabras. La luz de la sinceridad irradiaba desde su noble rostro, y su comportamiento confirmaba lo que decía. Por ejemplo, cuando subió al monte Safa y se dirigió a Quraish, les preguntó: "¿Qué pensarían si les dijera que un ejército se encuentra en el valle dispuesto a atacarlos, me creerían?" Todos respondieron: "Sí, nunca te hemos conocido como mentiroso"[874].

Y cuando llegó a Medina, 'Abdullah ibn Salam lo observó y dijo: "Cuando el Profeta ﷺ llegó, la gente se apresuró a su encuentro. Yo fui uno de ellos. Al observar su rostro, supe que no era el rostro de un mentiroso"[875].

En su sermón de la despedida, el Día de Arafat, estableció las bases de la vida post-ignorancia diciendo: "¡Sepan que todo asunto de la era de la ignorancia queda bajo mis pies anulado! Los reclamos de venganza de la ignorancia son abolidas, y la primera venganza que abolimos es la de Ibn Rabi'a ibn al-Hariz (de su tribu). Los intereses usureros de la era de la ignorancia quedan abolidos, y el primero que abolimos es el de 'Abbas ibn 'Abd al-Muttalib (su tío), todo queda anulado"[876].

No ordenaba el bien sin haberlo practicado, ni prohibía el mal sin haberse apartado de él antes. Su estado hablaba antes que sus palabras, y por eso su mensaje tenía un impacto profundo en los corazones.

3. Cuando daba un sermón, se dirigía con su rostro a la gente, y ellos también se volvían hacia él. El contacto visual tenía gran importancia para él, para que su mensaje llegara acompañado de sus emociones y gestos. Para asegurarse de que todos lo vieran, se mostraba en lo alto: dio un sermón en el monte Safa[877], otro

montado en su camella en Arafat[878], otro en una mula en Mina[879], y cuando la multitud creció en su mezquita, utilizó un púlpito de tres escalones[880], para poder ser visto desde lejos.

El estado corporal del orador durante el sermón proporciona una claridad adicional al contenido de sus palabras, reforzando el mensaje.

4. Sus sermones eran de dos tipos: regulares, como los del viernes y las festividades, y ocasionales, que respondían a situaciones especiales. Por ejemplo, el sermón durante un eclipse, y otro cuando llegó la delegación de Mudar y vio en ellos necesidad y carencia. Entonces ordenó a Bilal que hiciera el llamado a la oración, realizó la oración del mediodía, subió a un pequeño púlpito y dijo: "Cada uno de ustedes tendrá que hablar con su Señor el Día del Juicio. No habrá intérprete entre él y Allah, ni velo que los separe. Le dirá: ¿Acaso no te otorgué riquezas e hijos? ¿No te colmé de favores? El hombre dirá: Sí. Allah le dirá: ¿No te envié un Mensajero que te transmitiera Mi mensaje? ¿No te di oído y vista? El hombre dirá: Sí. Entonces Allah le dirá: ¿Qué preparaste para ti mismo? Mirará hacia adelante, hacia atrás, a su derecha, a su izquierda, y no encontrará nada con qué proteger su rostro del fuego del Infierno, excepto lo que haya hecho previamente".

Luego el Mensajero de Allah ﷺ dijo: "¡Protéjanse del fuego!" Y volvió su rostro. Luego repitió: "¡Protéjanse del fuego!" Y volvió su rostro de nuevo. Luego repitió: "¡Protéjanse del fuego!" Una vez más volvió su rostro, hasta que pensamos que lo estaba viendo directamente. Entonces dijo: "¡Que done alguien una moneda de oro, una moneda de plata, una prenda, un puñado de trigo o un puñado de dátiles!".

Quien de ustedes pueda protegerse del fuego, aunque sea con la mitad de un dátil, que lo haga. Y si no encuentra ni medio dátil, entonces que lo haga con una palabra amable"[881].

Y su sermón cuando Ibn al-Lutbiia regresó con las limosnas y dijo: "Esto es para ustedes y esto me fue regalado". Entonces el Profeta ﷺ subió al púlpito, alabó y glorificó a Allah y dijo: "¿Qué le pasa a ese recaudador a quien enviamos y que regresa diciendo: 'Esto es para

ustedes y esto me fue regalado'? ¿No se quedó mejor en la casa de su madre o su padre a ver si le llegaba algún regalo o no? Nadie de ustedes traerá algo así sin que venga con ello el Día del Juicio: si es un camello, vendrá con su bramido; si es una vaca, con su mugido; y si es una oveja, con su balido". Luego levantó sus manos hasta que pudimos ver el blanco de sus axilas y dijo: "¡Oh Allah, ¿acaso he transmitido el mensaje? ¡Oh Allah, ¿acaso he transmitido el mensaje?"[882].

Estos sermones eran respuestas del Profeta ﷺ ante sucesos concretos, comentando sobre los eventos, de modo que el sermón se enlazaba con el hecho, explicándolo y profundizando su impacto.

A veces, sus sermones ocasionales eran exhortaciones, mediante las cuales se turnaba para no cargar demasiado a sus oyentes.

5. Era costumbre suya apoyarse en un bastón[883] o un arco[884] al pronunciar el sermón, una práctica habitual entre los árabes, que el Profeta ﷺ adoptó según la tradición de su pueblo. Por tanto, sostener un bastón durante el sermón pertenece a las tradiciones culturales, no a los actos de adoración[885].

6. El Profeta ﷺ se arreglaba con esmero para el sermón del viernes. Esta túnica suya, la usaba tanto para recibir delegaciones como para la oración del viernes. Vestirse con pulcritud para el sermón del viernes es una forma de honrar el rito y mostrar respeto hacia los asistentes, apareciendo ante ellos con una presencia digna y adecuada al momento.

7. Al comenzar sus sermones, el Profeta ﷺ empezaba con la alabanza a Allah y lo exaltaba como Él lo merece, luego recitaba las dos declaraciones de fe. Solía decir: "Todo sermón que no contiene testimonio de fe es como una mano mutilada"[886]. Frecuentemente predicaba con versículos del Corán y suras con fuerte contenido exhortativo. Umm Hisham bint al-Hariz ibn al-Nu'man dijo: "Aprendí la sura "*Qaf. Por el Noble Corán"* solo por escucharla de boca del Mensajero de Allah r, quien la recitaba todos los viernes en su sermón"[887]. Esto debido al fuerte

contenido de exhortación de la sura “Qaf” sobre la muerte, la resurrección y el Más Allá.

8. Los sermones de los viernes del Profeta ﷺ eran exhortaciones centradas en los grandes temas del Islam, reforzaban los principios de la fe, hablaban del Paraíso y del Infierno, de las recompensas para los obedientes y de los castigos para los desobedientes. Así, llenaban los corazones de fe, reverencia y temor a Allah, de modo que la gente sentía que el Paraíso y el Infierno estaban ante sus propios ojos.

Esto explica por qué no se han registrado textualmente los sermones de los viernes del Profeta ﷺ en Medina, aunque se estima que pronunció unos quinientos. Se trataba de exhortaciones generales, enfocadas en temas fundamentales ya repetidos en el Corán y en los hadices del Profeta ﷺ.

Lo confirma el hadiz de al-’Irbad ibn Sariyah, quien dijo: “El Mensajero de Allah ﷺ nos dirigió una exhortación tan conmovedora que las lágrimas corrieron y los corazones se estremecieron. Dijimos: ‘Oh Mensajero de Allah, parece una exhortación de despedida. Aconséjanos’. Dijo: “Les recomiendo el temor a Allah, y la obediencia incluso a un esclavo abisinio que los gobierne. Quien de ustedes viva tras mí verá mucha discordia. Aférrense a mi Sunna y a la de los califas rectos bien guiados. Agárrenla con sus muelas”.”[888]

Vemos que al-’Irbad mencionó la elocuencia y el efecto de la exhortación, pero no su contenido exacto. Sin embargo, sí transmitió la recomendación final por su valor específico, normativo y orientador.

9. El Profeta ﷺ acostumbraba ser breve en sus sermones, no los alargaba. Yabir ibn Samura dijo: “El Mensajero de Allah ﷺ no prolongaba las exhortaciones los viernes. Eran solo unas pocas palabras, y decía: “La brevedad del sermón y la extensión de la oración de un hombrees señal de entendimiento religioso. Prolonguen la oración y acorten el sermón. En verdad, en la elocuencia hay magia”[889].

10. Los sermones del Profeta ﷺ combinaban el razonamiento lógico, el impacto emocional y la representación vívida de conceptos y escenas, lo que aumentaba la fe y reforzaba la certeza, hasta hacer sentir el Más Allá como si se viera con los propios ojos.

Entre ellos, su sermón durante un eclipse solar, narrado por ‘A’isha: “Un día de gran calor, el Mensajero de Allah ﷺ montó un animal y ocurrió un eclipse solar. Salió entonces y dirigió la oración. Al finalizar, cuando el sol ya se había despejado, se sentó en el púlpito, alabó y glorificó a Allah y dijo: “El sol y la luna son dos signos de los signos de Allah, con los cuales Él amonesta a Sus siervos. No se eclipsan por la muerte ni por la vida de nadie. Así que, si los ven eclipsados, acudan a las mezquitas hasta que pasen”.

Luego dijo: “No hay cosa alguna que se les haya prometido que no haya sido mostrada ante mí durante esta oración. Se me mostró el Paraíso, y vi que la mayoría de sus habitantes eran pobres. Me acerqué a tomar un racimo de uvas, y al intentarlo, lo que me vieron hacer, mi mano no lo alcanzó. Si lo hubiera tomado, habrían comido de él por el resto de sus vidas. Luego se me mostró el Infierno, y vi que la mayoría de sus habitantes eran mujeres”.

Le preguntaron: “¿Por qué, oh Mensajero de Allah?” Respondió: “Por su ingratitud”. Dijeron: “¿Ingratitud hacia Allah?” Respondió: “Ingratitud hacia el esposo y la bondad. Si tratas bien a una de ellas durante toda tu vida, y luego haces algo que no le agrada, dirá: ‘Nunca he visto nada bueno de ti’”.

Y añadió: “Vi a una mujer de los Hijos de Israel que era castigada por una gata: la encerró, no la alimentó, ni la dejó comer los insectos de la tierra hasta que murió de hambre. Vi también al ladrón del bastón, apoyado en él dentro del fuego, diciendo: ‘Yo soy quien robaba con el bastón’. Robaba a los peregrinos; si era descubierto decía: ‘No los estoy robando, solo se enganchó con mi bastón’. Pero si no lo notaban, se lo llevaba”.

“Nunca vi una escena más aterradora que esta. Se me reveló que ustedes serán probados en sus tumbas, cerca de la prueba del falso

Mesías. Se le preguntará a uno de ustedes: "¿Qué sabes de este hombre?" El creyente dirá: 'Es Muhammad, el Mensajero de Allah. Nos trajo señales claras y guía, y respondimos, creímos y lo seguimos', tres veces. Le dirán: 'Sabíamos que creías en él. Duerme ahora en paz'. En cambio, el hipócrita o el que duda dirá: 'No lo sé. Escuché a la gente decir algo y lo repetí'. Busquen refugio en Allah del castigo de la tumba, porque el castigo de la tumba es real"."

'A'isha agregó: "Desde ese día, no vi al Mensajero de Allah ﷺ realizar una oración sin buscar refugio en Allah del castigo de la tumba"[890].

11. A veces, sus sermones, aunque breves, contenían numerosos juicios y enseñanzas, especialmente en asambleas masivas, como su sermón en 'Arafat y el del día del sacrificio. En ellos, mencionó muchos preceptos y recomendaciones, pues le fue concedido el don de la palabra concisa. En pocas frases comunicaba profundos significados, y cada persona retenía lo que más impactaba su corazón. Todo el conjunto de esas enseñanzas está recopilado en los diversos relatos, aunque ningún transmisor lo haya relatado todo de manera íntegra.

12. A pesar de su dedicación al sermón y de la atención que le prestaban sus oyentes, el Profeta ﷺ no era tan solemne o rígido que impidiera la interacción. Su autoridad no impedía que alguien le hablara durante el sermón, ni su reverencia le impedía responder, o incluso interrumpir el sermón por alguna circunstancia y luego reanudarlo.

Una vez, mientras daba el sermón del viernes, llegó Sulaik al-Ghatafani y se sentó. El Profeta ﷺ le dijo: "¡Oh Sulaik, levántate y reza dos rak'as, y sé breve en ellas!"[891].

En otra ocasión, mientras el Profeta ﷺ predicaba, un beduino se presentó de pie frente a él y dijo: "Oh Mensajero de Allah, se han perdido los bienes, los niños padecen hambre y los caminos están bloqueados. Ruega a Allah que nos dé lluvia".

¡Que mi padre y mi madre sean sacrificados por él! El Profeta ﷺ no se molestó porque el beduino interrumpiera su sermón sin esperar el final ni la oración. En lugar de ello, percibió su necesidad urgente, levantó sus manos, invocó y suplicó, y la lluvia comenzó a caer antes de que descendiera del púlpito ﷺ[892]

También Tamim ibn Asad ingresó a la mezquita mientras el Profeta ﷺ predicaba. Se dirigió a él y dijo: "Oh Mensajero de Allah, soy un hombre forastero que busca conocer su religión y no sabe en qué consiste". Entonces el Profeta ﷺ se volvió hacia él, interrumpió su sermón y comenzó a enseñarle. Cuando terminó, regresó a su sermón y completó lo que restaba de él[893].

Esto revela que, aunque interrumpir a un orador es una de las cosas más difíciles para él, nuestro Profeta ﷺ acogió a este forastero con atención y amabilidad. Interrumpió su sermón, fue él mismo hacia el hombre —sin llamarlo hacia él—, se sentó en una silla para que los presentes pudieran oír su diálogo y todos aprendieran. Lo escuchó y lo instruyó, y cuando terminó, volvió a su sermón y lo completó.

Es una escena que refleja la grandeza de su carácter ﷺ y la profundidad de su compasión y misericordia hacia los creyentes.

En otra ocasión, el Profeta ﷺ predicaba en Mina durante uno de los días intermedios de Tashriq. Rafi' ibn 'Amr al-Muzani, quien entonces era un niño pequeño, narró: "Me acerqué con mi padre, puse mi mano sobre su rodilla y acaricié su pierna hasta llegar a su pie. Luego metí mi mano entre su sandalia y su pie".

El trato del Profeta ﷺ con aquel niño, incluso en el solemne contexto de un sermón, fue en sí mismo otro sermón que enseñaba a la gente cómo debe ser el buen trato y cuán grandiosa puede ser la moral.

El Profeta ﷺ era el predicador cuyo corazón estaba lleno de amor por la humanidad, compasión hacia ellos, y un sincero deseo de guiarlos, comprendiendo también las debilidades humanas, las cuales enfrentaba con educación sabia y orientación bondadosa y cuidadosa.

El Mensajero ﷺ y Su Comunidad

Allah hizo de este noble Profeta su más grande favor sobre sus siervos al enviarlo, como dice en el Corán: “En verdad, Allah ha favorecido a los creyentes al enviarles un Mensajero de entre ellos mismos, que les recita Sus versículos, los purifica y les enseña el Libro y la sabiduría, aunque antes estuvieran en un extravío evidente”.

Cuando reflexionamos sobre la relación de este Profeta con su comunidad, comprendemos cuán inmensa fue la gracia de Allah al enviárnoslo.

Su propio Señor, quien lo escogió y lo envió, lo describió así: “Ciertamente, ha venido a ustedes un Mensajero de entre ustedes mismos. Le pesa lo que les perjudica, está deseoso de guiarlos, y con los creyentes es compasivo y misericordioso”.

La comunidad del Profeta ﷺ siempre estuvo presente en su corazón. Su cuidado por ella era extremo, su compasión incomparable. Esta profunda conexión con su comunidad se manifiesta en varios aspectos:

Primero: Su gran interés y cuidado por ella. Tanto que su Señor lo reprendió por su tristeza por aquellos que no aceptaban su mensaje, diciéndole: “No dejes que tu alma se pierda en penas. En verdad, Allah sabe lo que hacen”, y “Quizás te destruyas de tristeza si no creen en este mensaje”. La expresión “te destruyas” implica: que te mates de aflicción.

El Profeta ﷺ no los llamaba solo para cumplir con un deber de advertencia, sino que los llamaba con todo su corazón, buscando rescatarlos para que no cayeran en el fuego. Esto se ilustra en su dicho: “Mi ejemplo y el de ustedes es como el de un hombre que encendió un fuego. Los insectos nocturnos y las polillas comenzaron a lanzarse hacia él, y él trataba de alejarlos, pero yo los tomo por sus

cinturas para alejarlos del fuego, ¡y ustedes se escapan de mis manos!”[894].

Por eso, su alegría era inmensa cuando alguien se salvaba mediante la fe, y su tristeza era intensa por quienes se perdían o lo rechazaban.

Segundo: El Profeta ﷺ también llevaba en su corazón la preocupación por las generaciones futuras de su nación, mostrándoles amor y anhelo. Cuando el ángel de los montes le ofreció sepultar a los habitantes de La Meca entre los dos montes (al-Ajshabain)[895], dijo: “¿Deseas que los aplaste entre los dos montes?” El Profeta ﷺ respondió: “No. Más bien, espero que Allah saque de sus descendientes a quienes adoren a Allah solo, sin asociarle nada”.[896]

Una vez dijo: “¡Cuánto desearía haber conocido a nuestros hermanos!” Sus compañeros le preguntaron: “¿Acaso no somos nosotros tus hermanos, oh Mensajero de Allah?” Él dijo: “Ustedes son mis compañeros. Nuestros hermanos son los que aún no han venido”[897].

Las generaciones futuras de su nación vivían en su corazón; su anhelo por ellos superaba la existencia misma. Deseaba verlos y encontrarse con ellos ﷺ.

Tercero: Por su compasión hacia las generaciones futuras, les advirtió sobre las pruebas y divisiones que enfrentarían, aconsejándoles con sabiduría sobre cómo responder ante ellas y cuidarse de las causas de extravío y perdición.

Por eso, detalló los cambios venideros y recomendó posiciones claras ante ellos. Cuando se avecina una tribulación, sentimos como si el Profeta ﷺ estuviera sobre nuestras cabezas, advirtiéndonos: “¡Cuidado! ¿No os lo dije? ¿No os advertí?”

Sus advertencias sobre el futuro estaban cargadas de anhelo y compasión, como si ardiera por dentro. Al-’Irbad ibn Sariiah dijo: “El Mensajero de Allah ﷺ nos exhortó…”

También advirtió que el mundo se abriría para su comunidad, y el dinero abundaría. Temía sus efectos nocivos: la competencia, la

avaricia y los conflictos. Dijo: “Por Allah, no temo para ustedes la pobreza. Temo que el mundo se les extienda como se extendió a quienes los precedieron, y que compitan en él como ellos compitieron, y que los destruya como los destruyó a ellos”[898].

También advirtió sobre las tribulaciones del final de los tiempos y los eventos futuros que sucederían en lo oculto.

Cuarto: Amaba ver a su comunidad numerosa y se enorgullecía de ella. Dijo: “No hay profeta al que no se le haya concedido lo que hizo que la humanidad creyera en él. Pero a mí se me ha concedido la revelación. Y espero ser el que tenga más seguidores el Día del Juicio”[899].

Cuando se le mostraron las naciones en sueños, deseó que la suya fuera la más numerosa.

Por su amor por la abundancia de su comunidad y su deseo de competir con otras naciones en número el Día del Juicio, animó al matrimonio, a la procreación y a tener hijos. Dijo: “Cásense con mujeres afectuosas y fértiles, porque yo me enorgullezco de ustedes ante las naciones”[900].

Se alegraba y daba buenas noticias sobre quienes entrarían al Paraíso de su comunidad. Abdullah narró: “Estábamos con el Profeta ﷺ bajo una tienda, alrededor de cuarenta personas. Dijo: “¿Estarían satisfechos con ser la cuarta parte del Paraíso?” Dijimos: ‘Sí’. Dijo: “¿Y con ser un tercio?” Dijimos: ‘Sí’. Dijo: “Por Aquel en cuyas manos está mi alma, espero que sean la mitad de los habitantes del Paraíso. Porque solo entra al Paraíso un alma musulmana. Y ustedes entre los idólatras son como un cabello blanco en el lomo de un toro negro, o uno negro en el lomo de un toro rojo”[901].

Quinto: Se preocupaba por no imponer obligaciones que les resultaran difíciles y amaba facilitarles las cosas.

Dijo: “Si no fuera una carga para mi comunidad, les habría ordenado usar el siwak (cepillo dental) en cada oración, y habría pospuesto la oración de la noche hasta un tercio de la noche”[902].

‘A’isha narró: “Una noche el Mensajero de Allah ﷺ salió en medio de la noche y oró en la mezquita. Algunos hombres oraron con él. Al amanecer, la gente habló de ello, y más personas se unieron a él. En la tercera noche, la mezquita se llenó aún más. En la cuarta noche, la mezquita estaba tan abarrotada que no cabía nadie más. Salió para la oración del alba, y al finalizar, se volvió hacia la gente, pronunció la declaración de fe y dijo: “Después de esto, sepan que no se me ocultó su presencia. Pero temí que se hiciera obligatoria para ustedes, y no pudieran cumplirla”.”[903]

Siempre tenía presente no imponerles lo que resultara difícil, les prohibía exponerse a la carga y al sufrimiento, y los conducía por el camino fácil y tolerante del monoteísmo puro con el que fue enviado.

También y dijo: “Empeñen su esfuerzo en las obras según sus capacidades, pues Allah no se cansa hasta que ustedes se cansen”[904].

Sexto: La frecuente súplica del Profeta ﷺ por su comunidad. Constantemente clamaba: “¡Oh Allah, mi comunidad! ¡Oh Allah, mi comunidad!”. Lo hacía tanto en este mundo como lo hará en el Más Allá.

Suplicó a su Señor por la seguridad y el bienestar de su nación, para que no la destruyeran ni el hambre ni las epidemias, y su Señor le concedió dos de sus tres peticiones. Según relata Sa’d ibn Abi Waqqas, un día el Mensajero de Allah ﷺ bajó desde la parte alta de Medina, entró en la mezquita de Banu Mu’awiiah, oró dos rak’as y nosotros con él, y oró largo tiempo. Luego, al regresar, dijo: “Le pedí a mi Señor tres cosas: me concedió dos y me negó una. Le pedí que no destruyera a mi nación por hambre, y me la concedió. Le pedí que no la destruyera por inundación, y me la concedió. Le pedí que no provocara conflictos internos entre ellos, y me la negó”[905].

Así como suplicó por su comunidad en la vida, también lo hará en el Día del Juicio. Sus palabras y súplicas en medio de la gran asamblea y el juicio supremo serán: “¡Mi comunidad, oh Señor! ¡Mi comunidad, oh Señor!”.

"Me acercaré al Trono, me postraré ante mi Señor, y Él me inspirará alabanzas y elogios que nunca antes se concedieron a nadie. Luego se me dirá: "Oh Muhammad, levanta la cabeza, pide y se te concederá, intercede y se te aceptará". Entonces levantaré la cabeza y diré: "¡Oh Señor, mi comunidad, mi comunidad!" Y se dirá: "Oh Muhammad, haz entrar en el Paraíso a aquellos de tu comunidad que no tienen cuenta, por la puerta derecha del Paraíso. Y los demás compartirán con las demás naciones las otras puertas"."[906]

Toda la humanidad recurrirá a él para pedir su intercesión, pero su súplica y clamor serán: "¡Mi comunidad, oh Señor! ¡Mi comunidad, oh Señor!". Su comunidad siempre está presente en su corazón, y no descansará hasta verlos a salvo en sus hogares del Paraíso.

¡Oh Allah! ¿Qué mayor compasión, ternura, misericordia puede haber que la del Profeta hacia su comunidad?

Séptimo: Guardó su súplica más preciada —aquella que, según la tradición, cada profeta tenía garantizada— para interceder por su comunidad en el Día del Juicio. Dijo: "Cada profeta tiene una súplica garantizada, que ya ha utilizado. Pero yo he reservado mi súplica como intercesión para mi comunidad en el Día del Juicio. Y, si Allah quiere, alcanzará a todo aquel de mi comunidad que muera sin haber asociado nada a Allah"[907].

Guardó esa súplica segura para el momento de mayor angustia, para el más crítico de los escenarios. Y observa cómo amplió su alcance: no la restringió a quienes ayunan o oran, sino que dijo: "Alcanzará, si Allah quiere, a todo aquel que muera de mi comunidad sin asociar nada a Allah".

Octavo: Su esfuerzo por alejar el castigo de ellos. Cuando el ángel de los montes le ofreció destruir a Quraish, diciendo: "¿Deseas que los aplaste entre los dos montes?", el Profeta ﷺ respondió: "Más bien espero que Allah saque de sus descendientes a quienes le adoren solo a Él, sin asociarle nada"[908].

En la batalla de Uhud, cuando fue herido en la cabeza y se le rompió un diente, se limpió la sangre del rostro y dijo: "¡Oh Allah, perdona a mi pueblo, porque no saben!"[909].

El erudito al-Qurtubi comentó: "Quien medite con inteligencia sobre esta súplica en un momento así, comprenderá el significado del verso: "Y en verdad, tú estás hecho de una moral grandiosa". Pues no invocó contra ellos para vengarse, no se limitó a perdonarlos, sino que oró por ellos. No solo oró por ellos, sino que los atribuyó a sí mismo con compasión. Y no se detuvo ahí: justificó su comportamiento por su ignorancia, aunque no fuera una excusa legítima. Esta es la cúspide de la nobleza y la generosidad, incomparable y difícil de alcanzar"[910].

Así, el Profeta ﷺ evitó que el castigo descendiera sobre ellos por el gran crimen que cometieron contra su propio Profeta. Allah respondió a su súplica y, posteriormente, muchos de quienes lo combatieron en Uhud se convirtieron al Islam y defendieron su religión en vida del Profeta y después de su muerte. Entre ellos estaban los líderes de los politeístas en aquella batalla: Abu Sufián, Ikrima y Jalid ibn al-Walid.

Aquel día en que el sol se eclipsó fue también el día en que falleció su hijo Ibrahim. Pero el Profeta ﷺ sobrepuso su duelo y su pérdida si temiera que el castigo alcanzara a su comunidad. Le preocupaba que aquel eclipse fuera un signo de castigo, por lo que comenzó a suplicar a su Señor y a pedir que se alejara el castigo de su comunidad.

De esta escena se puede percibir que esta nación, con todas sus generaciones, es para el Profeta ﷺ como un hijo amado: la ama, se compadece de ella. Su profecía fue para nosotros como una paternidad. Que la paz, las bendiciones y la misericordia de Allah sean sobre él y sobre su familia.

La forma de hablar del Mensajero ﷺ

El hablar del Profeta r, sus sermones y enseñanzas, fueron el vehículo de su elocuencia, el medio de transmitir su mensaje, y la expresión de su llamado. Allah le otorgó dones de gran elocuencia y expresión clara. No tenía tartamudeo en su lengua ni pronunciación defectuosa. Su habla era clara y fluida, su recitación la más hermosa, y su discurso el más claro y comprensible. Fue el más elocuente y dulce de los seres humanos al hablar, su dicción era perfecta, ni hablaba demasiado rápido ni con lentitud cortante.

1. Hablaba con calma y mesura. No recitaba sus palabras apresuradamente ni atropelladamente, sino que articulaba un discurso claro, contundente, fácil de comprender y memorizar. ‘A’isha dijo: “El Mensajero de Allah ﷺ no hablaba como ustedes hablan, sino que cuando se sentaba y hablaba, lo hacía con un lenguaje claro y distinto, que era comprendido por los corazones y memorizado por quien lo escuchaba. Hablaba de modo que si alguien contaba sus palabras, podría enumerarlas”[911].

2. Su discurso se caracterizaba por una concisión significativa, sin prolijidades ni digresiones. Eran frases contadas, fáciles de memorizar y transmitir. Por ello, los compañeros conservaron y transmitieron muchos y bendecidos hadices de él, por la claridad y brevedad de su expresión. La mayoría de sus dichos tienen entre dos y tres líneas; si se alargan, es en el contexto de una narración.

Fue bendecido con el don de las palabras concisas y expresivas, como él mismo dijo: “Se me ha concedido el don de las palabras concisas”[912].

Así, encontramos que grandes principios de la religión están contenidos en frases breves suyas, como:

- “Las acciones dependen de las intenciones”[913].

- “El musulmán es aquel de quien las personas están a salvo de su lengua y su mano”[914].
- “Quien se protege de lo dudoso ha salvado su religión y su honor”[915].
- “Deja lo que te cause duda por lo que no te causa duda”[916].
- “Parte del buen islam de una persona es dejar lo que no le concierne”[917].

3. Su discurso era predominantemente dialógico, mediante preguntas, ejemplos o metáforas, lo que generaba la participación del oyente. Por ejemplo, dijo: “¿Saben quién es el arruinado?” Respondieron: “El arruinado entre nosotros, oh Mensajero de Allah, es quien no tiene dinero ni bienes”. Él dijo: “El arruinado de mi comunidad es quien viene el Día del Juicio con sus oraciones, ayunos y zakat, pero también ha insultado a este, calumniado a aquel, tomado el dinero de este, derramado la sangre de otro, golpeado a aquel. Entonces se les tomará a estos de sus buenas acciones. Si se agotan antes de cumplir con todo lo que debe, se le cargarán sus pecados y será arrojado al fuego”[918].

A veces representaba la escena de lo que describía, recreándola visualmente. Como cuando dijo: “Cuando el alma del incrédulo sale de su cuerpo —y describió su hedor y que es maldecida—, los habitantes del cielo dicen: ‘Un alma impura ha venido desde la tierra’. Se les dice: ‘Llévenla al destino final’”. Abu Hurairah narró que el Mensajero de Allah ﷺ se cubrió la nariz con una manta mientras decía esto, ilustrando así la repulsión[919], como haría quien percibe un olor desagradable, con el propósito de representar la escena, clarificar el significado y vincular la imagen con la narración.

4. Cuando el Profeta ﷺ decía algo de gran importancia, solía repetirlo tres veces para que fuera comprendido y se captara su relevancia. Anas dijo: “Cuando el Profeta ﷺ hablaba con una palabra significativa, la repetía tres veces hasta que se entendiera”[920].

A veces repetía más de tres veces para resaltar la gravedad del asunto, como cuando dijo: “¿Quieren que les informe sobre los pecados más graves? ¿Quieren que les informe sobre los pecados más graves? ¿Quieren que les informe sobre los pecados más graves?”, tres veces. Dijeron: “Sí, oh Mensajero de Allah”. Él respondió: “Asociar algo con Allah, desobedecer a los padres” —y se sentó después de haber estado reclinado— “y el falso testimonio”. Y continuó repitiéndolo tanto que los presentes dijeron: “¡Ojalá se detuviera!”[921].

5. Entre las cualidades más distintivas de su discurso estaban la castidad y la belleza: en todos sus dichos no hay ni una sola palabra obscena, vulgar o hiriente. Si necesitaba aludir a algo delicado o que podría causar pudor, lo hacía con un eufemismo elegante que cubría el asunto con decoro.

Como en el hadiz sobre la mujer de Rifa’ah al-Qurazi, quien deseaba separarse de su segundo esposo, ‘Abd al-Rahman ibn al-Zubair, para volver con su primer esposo. El Profeta ﷺ le dijo: “¿Deseas volver con Rifa’ah? No, hasta que hayas probado su dulzura y él la tuya”[922], es decir, hasta que haya intimidad con el segundo esposo. Estas expresiones indirectas provienen de la educación divina que recibió, como dijo Ibn ‘Abbas. Así era el Profeta r: modesto, noble, delicado en su hablar y nunca grosero.

6. También enfatizaba lo que merecía ser enfatizado, y juraba por lo que merecía ser magnificado, como al decir: “Por Aquel en cuyas manos está mi alma”, como en: “¡Por Aquel en cuyas manos está mi alma! Ninguno de ustedes cree verdaderamente hasta que yo le sea más querido que su padre, su hijo y toda la humanidad”[923].

7. Las palabras del Profeta ﷺ tenían un impacto profundo en los corazones y un efecto vivencial en las almas, hasta el punto de que los oyentes sentían que presenciaban lo que él describía. Hanzala al-Usaidi dijo: “Me encontró Abu Bakr y me dijo: ‘¿Cómo estás, Hanzala?’ Dije: ‘¡Hanzala ha caído en hipocresía!’ Él dijo: ‘¡Subhan Allah! ¿Qué dices?’ Respondí: ‘Cuando estamos con el Mensajero de Allah r, nos recuerda el Paraíso y el Infierno y es como si los viéramos

ante nuestros ojos. Pero cuando salimos de su presencia y nos mezclamos con nuestras esposas, hijos y negocios, olvidamos mucho'. Abu Bakr dijo: 'Por Allah, también siento lo mismo'. Entonces fuimos a ver al Mensajero de Allah r. Le dije: 'Hanzala ha caído en hipocresía, oh Mensajero de Allah'. Él dijo: "¿Y por qué eso?". Le expliqué, y él respondió: "¡Por Aquel en cuyas manos está mi alma! Si pudieran mantenerse como están cuando están conmigo, y en el recuerdo (de Allah), los ángeles les darían la mano en sus sofás y en sus caminos. Pero, oh Hanzala, hay tiempo para esto y tiempo para aquello", y lo repitió tres veces[924].

Este hadiz retrata el estado emocional y espiritual de los compañeros cuando escuchaban sus palabras: sentían como si las realidades descritas se presentaran ante sus ojos, lo que elevaba sus almas a un estado casi angélico.

8. A pesar del impacto profundo de su discurso, el Profeta ﷺ no era excesivo en sus exhortaciones. Era moderado, se aseguraba de instruirlos periódicamente para evitar el aburrimiento. Como dijo 'Abdullah ibn Mas'ud: "El Profeta ﷺ solía instruirnos de forma espaciada, temiendo que nos aburriéramos"[925].

Al-Jahid describió el discurso del Profeta ﷺ diciendo: "Su palabra era la que contiene pocas letras y muchos significados, libre de artificios, usaba lo extenso cuando era adecuado, y lo breve cuando era necesario. Evitaba lo extraño y salvaje, rehuía lo vulgar y popular. No hablaba sino por herencia de sabiduría, y todo lo que decía estaba rodeado de protección divina, reforzado por la inspiración, y facilitado por la guía. Era un discurso que Allah llenó de amor, cubrió con aceptación, y combinó majestad con dulzura, claridad con brevedad. Ni una palabra suya se desperdiciaba, nunca cometió un desliz, ninguna evidencia suya fue refutada, ningún adversario lo superó, ni ningún orador lo dejó sin respuesta. Superaba los discursos largos con frases breves, no buscaba silenciar al oponente sino con lo que el oponente reconocía, y no argumentaba sino con la verdad. No buscaba el triunfo sino con justicia, y no recurría al engaño ni recurría a la ambigüedad. Jamás ha conocido la humanidad un discurso más útil,

más preciso en su expresión, más hermoso en su propósito y más elocuente en su significado que el del Profeta ﷺ.

Entre sus dichos se encuentra, cuando habló sobre los *Ansar* (los Auxiliares), lo siguiente: "¡Por Allah! No los he conocido sino por ser pocos cuando se trata de codicia, y numerosos cuando hay temor"[926].

También dijo: "Las personas son como los dientes de un peine"[927].

"Ninguno de ustedes será un verdadero creyente hasta que ame para su hermano lo que ama para sí mismo"[928].

"El mejor entre ustedes es el que mejor trata a su familia, y yo soy el mejor entre ustedes con mi familia"[929].

"En hacerle el bien a cualquier ser vivo hay recompensa"[930].

"Quien no muestra misericordia, no recibirá misericordia"[931].

Capítulo Séptimo

El Mensajero ﷺ en su Entorno

El Mensajero ﷺ y el Entorno de La Meca

1. La Meca es una tierra antigua en la guía, pues alberga el legado de Abraham, la Casa de Allah que él construyó, Ismael, el pozo de Zamzam, y los rituales de la peregrinación. Por ello, en La Meca se preservaban restos del legado de Abraham y los rituales de su fe, siendo el más notable la peregrinación mayor y menor hacia la Casa Sagrada. Así, La Meca adquirió un estatus religioso en toda la península arábiga.

2. La Meca y sus habitantes gozaban de un prestigio especial entre los árabes por ser vecinos de la Casa Sagrada y responsables del cuidado de los peregrinos, brindándoles alimento y agua. Este prestigio se incrementó aún más después del *Año del Elefante*, cuando los habitantes de la península fueron testigos de cómo Allah destruyó a los invasores del Elefante —que venían desde Yemen hacia La Meca— con un castigo divino sin que mediara intervención humana.

Allah defendió a los habitantes de Su Casa y aniquiló a su enemigo. La fama del incidente de los dueños del Elefante se extendió por toda la península, y la gente dijo: “Allah ha protegido a Sus servidores, ha luchado por ellos y los ha eximido del esfuerzo de combatir a sus enemigos”.

Por esta razón, La Meca se convirtió en el foco de atención de todos los ojos en la península. Se reafirmó la santidad de la Casa Sagrada y su respeto, aumentando el número de peregrinos y comerciantes. Las noticias de lo que ocurría en La Meca se difundían rápidamente por toda la región.

Así también se difundió la predicación del Profeta r. Su mensaje se esparció rápidamente, y fue tema de conversación entre las delegaciones que venían en peregrinación desde distintas partes de la península. Acudieron a él, mientras aún estaba en La Meca, personas

de tribus remotas y quienes se sentían conmovidos por su llamado, como Abu Dharr al-Ghifari, ‘Amr ibn ‘Abasah al-Aslami, al-Tufail ibn ‘Amr al-Dawsi, entre otros.

3. La Meca también se destacaba por su ubicación geográfica estratégica: no se encontraba en un lugar remoto ni tampoco en uno despreciable[932]. Era una ciudad fuera del alcance directo de los poderes imperiales de entonces —ya fueran de Siria, Irak o Yemen—, pero tampoco estaba aislada ni desconectada del mundo.

Era un lugar apartado del dominio de los imperios persa, bizantino y etíope, pero al mismo tiempo en contacto con ellos.

4. La Meca estaba situada en una región de terreno accidentado, clima árido y escasez de agua. Era una zona limitada, rodeada de montañas que estrechaban su espacio. Las viviendas de sus habitantes se encontraban en los pasos montañosos y en las hendiduras de las montañas[933]. Era una tierra estéril, como Allah la describió: “en un valle sin vegetación”. Por eso, cuando los líderes de Quraish quisieron poner a prueba al Profeta ﷺ con arrogancia, le exigieron que alejara las montañas y que hiciera correr ríos en la ciudad[934]. Esta exigencia, a pesar de su terquedad, indica la realidad de estrechez y dificultad que vivían, lo que hacía que La Meca no fuera deseada por extraños y se desvanecieran en ella las ambiciones de dominio.

5. Otro rasgo de La Meca fue el sistema de liderazgo. No existía un rey o jefe supremo que centralizara la autoridad. Tras la muerte de Qusay ibn Kilab, Quraish no volvió a tener un líder general al que todas las ramas de la tribu obedecieran. El poder estaba en manos del consejo de notables de los distintos clanes. Cada líder tribal tenía autoridad sobre su grupo, que gozaba de total libertad, sin obligación de obedecer a otro jefe. Por eso, el Profeta ﷺ no se enfrentaba a una tiranía centralizada, como Moisés con el faraón o Abraham con Nemrod.

La postura de los clanes de Banu Hashim y Banu al-Muttalib —musulmanes y no musulmanes por igual— al apoyar al Profeta ﷺ impidió que una sola figura, como Abu Yahl o Umaia ibn Jalaf, se

adueñara del liderazgo de Quraish. Esto fue obra de Allah y parte de Su plan para proteger a Su Profeta ﷺ.

Además, esta configuración ofrecía protección a los creyentes de entre los distintos clanes, ya que ningún extraño se atrevía a dañar a alguien protegido por su propia tribu. Por ello, cualquier daño sufrido por los primeros musulmanes en La Meca provenía de sus propias familias.

Igualmente, los siervos y esclavos solo podían ser maltratados por sus propios amos, y no por otros. Esta dispersión del poder y la solidaridad tribal ofrecieron una especie de protección comunitaria para los creyentes, limitando el daño que podían recibir de sus opositores.

6. Los habitantes de La Meca también se distinguían por valores y virtudes nobles que respetaban y apreciaban incluso en la época de la ignorancia. Estas cualidades fueron uno de los factores que protegieron al Profeta ﷺ del daño. Como dice el Corán: “Allah sabe mejor dónde colocar Su mensaje”.

Entre esas cualidades estaba la aversión a la mentira, que consideraban indigna de los nobles. Por ejemplo, Abu Sufián dijo, cuando fue interrogado por Heraclio sobre el Profeta r: “De no ser porque me avergonzaría que me acusaran de mentir, habría mentido sobre él”[935]. Es decir, lo que le impidió mentir fue el temor de que sus compañeros lo recordaran como un mentiroso ante Heraclio.

Otro ejemplo es la actitud de Hind bint ‘Utbah hacia Zainab, cuando esta última deseaba emigrar hacia Medina tras la batalla de Badr. Hind le dijo: “Oh hija de Muhammad, ¿acaso no me ha llegado que deseas unirte a tu padre?” Zainab respondió: “No he planeado eso”. Entonces Hind dijo: “Oh hija de mi primo, no lo hagas. Si necesitas algo que facilite tu viaje, ya sea equipaje o dinero para llegar a tu padre, lo tengo disponible para ti. No me ocultes nada, pues entre las mujeres no hay lo que hay entre los hombres”. Zainab dijo: “¡Por Allah! Creo que me lo dijo con sinceridad”[936].

La actitud de Hind demuestra un alto nivel de nobleza y generosidad. Ofreció ayuda y recursos a Zainab, afirmando que entre mujeres no hay enemistad como entre hombres, a pesar de que Hind había sufrido la pérdida de su padre, hermano e hijo en la batalla de Badr.

Otro ejemplo es el comportamiento de ‘Uzman ibn Abi Talha, cuando se encontró con Umm Salamah, quien emigraba sola. También se pueden citar las acciones de al-Mut’im ibn ‘Adi y Abu al-Bujturi ibn Hisham al revocar el boicot contra los musulmanes, así como el acto de protección de al-Mut’im ibn ‘Adi al ofrecer asilo al Profeta ﷺ cuando regresó de Ta’if. Todo esto sirvió para proteger a la comunidad y fortalecer la causa del Islam.

7. Los líderes de La Meca eran conocidos por su sabiduría, paciencia y madurez, lo que les permitió manejar sus disputas tribales con diplomacia y evitar impulsos destructivos. Por ello, no ocurrieron guerras civiles entre los clanes de La Meca, a diferencia de lo que sucedió entre las tribus de Bakr y Taghlib, o los Aws y Jazrach, aunque estos últimos provenían de una misma tribu.

Esto se reflejó en su trato hacia el Profeta ﷺ y sus compañeros. A pesar de la intensidad del odio y de la dureza con que enfrentaban a quienes abrazaban el Islam, y de sus esfuerzos por hacerles renunciar a su fe, nunca llegaron a optar por el asesinato. Ningún musulmán fue asesinado salvo Sumaia, quien fue ejecutada por sus amos, los Banu Majzum. Incluso entre los líderes politeístas de La Meca surgían opiniones sensatas. Al inicio de la misión profética, al-Walid ibn al-Mughirah dijo: “¡Oh gente de Quraish! Obedezcan mi consejo y déjenlo en paz. Apártense de este hombre y de lo que está haciendo. Por Allah, lo que he oído de él es algo de gran importancia. Si los árabes se apoderan de él, ustedes se habrán liberado de él. Pero si él prevalece sobre los árabes, su reinado será también el vuestro, y su gloria será la vuestra, y serán los más afortunados de tenerlo”.

Lo mismo dijo ‘Utbah ibn Rabi’ah el día de la batalla de Badr, cuando advirtió a Quraish: “Oh pueblo, veo un grupo de hombres decididos a morir. No podrán vencerlos, y entre ustedes hay gente valiosa”. Este

consejo casi fue aceptado si no fuera por la obstinación de Abu Yahl y la fuerza de su influencia sobre ellos.

8. La posición religiosa y comercial de La Meca la convirtió en un destino de interés para la gente de toda la península arábiga, especialmente durante la temporada de peregrinación y en los mercados estacionales como Mina, ʻUkad, Majinnah y Dhu al-Mayaz. Estas grandes concentraciones eran una oportunidad para que el Profeta ﷺ presentara su mensaje a las delegaciones visitantes, lo que contribuyó a la difusión de su mensaje por toda la península.

Una vez finalizados estos encuentros, cada delegación regresaba a su tribu contando lo que había oído del Mensajero r, lo que facilitó la propagación de las enseñanzas del Islam. Así, toda la península quedó informada sobre su mensaje y preparada para seguirlo, pero muchos esperaban a ver qué sucedería con su propio pueblo. Decían: “Déjenlo con su gente. Si triunfa sobre ellos, entonces es un Profeta verdadero”.

Por eso, cuando La Meca fue conquistada y Quraish abrazó el Islam, la gente comenzó a entrar en la religión de Allah en grupos, pues ya conocían el mensaje y su autenticidad.

9. Quraish era reconocida por su habilidad en el comercio, especialmente en el comercio exterior, tanto de importación como de exportación. Viajaban a Siria, Yemen, Abisinia e Irak. Establecieron relaciones diplomáticas y acuerdos comerciales con estas naciones. Hashim ibn ʻAbd Manaf obtuvo un pacto de los romanos para permitir a los comerciantes de Quraish ingresar a Siria. Sus hermanos al-Muttalib, ʻAbd Shams y Nawfal obtuvieron pactos similares de los persas, del Nayashi y de los Himyaritas.

De esta manera, Quraish controló el comercio entre el norte y el sur de Arabia, organizando el viaje de invierno hacia el sur y el de verano hacia el norte. Allah les recordó esta bendición cuando dijo: “Por la costumbre de Quraish, su costumbre del viaje de invierno y verano”. Por ello, el inicio del mensaje en La Meca fue señal de la rápida expansión de su noticia por todas las tribus conectadas con Quraish o por los países a los que llegaban.

10. El asentamiento humano en La Meca se consolidó tras el establecimiento de la tribu de Yurhum junto a Hayar y su hijo Ismael. Yurhum fue dominante durante varios siglos, hasta que la tribu de Juza'ah se fortaleció y los expulsó, gobernando La Meca durante aproximadamente cinco siglos. Durante el gobierno de Juza'ah, la idolatría fue introducida en La Meca por medio de su líder 'Amr ibn Luhay al-Juza'i, transformando la ciudad de centro monoteísta a santuario de idolatría.

La Meca permaneció bajo control de Juza'ah hasta que fue tomada por Qusai ibn Kilab, el quinto abuelo del Profeta r, alrededor de 150 años antes de la misión profética. Qusai fue su líder y regente, construyó la Dar al-Nadwah (Casa de Asamblea) y distribuyó a los clanes de Quraish por las distintas regiones de La Meca circundantes a la Ka'bah. Cada clan habitaba en una zona o paso montañoso, y el centro de poder de Quraish quedó compartido entre sus notables.

Su hijo 'Abd al-Muttalib le sucedió como señor de La Meca y principal líder, siendo altamente respetado y reconocido por su nobleza. Por ello, el Profeta ﷺ fue identificado con orgullo como "el hijo de 'Abd al-Muttalib".

El linaje del Profeta ﷺ proviene de las más nobles familias de Quraish, de sus líderes y personas de honor. Su posición era la cúspide de lo mejor de su pueblo.

El Profeta ﷺ dijo: "Allah eligió a Kinanah entre los descendientes de Ismael, eligió a Quraish entre los Kinanah, eligió a Banu Hashim entre Quraish, y me eligió a mí de entre Banu Hashim"[937].

La Meca se erigió en torno a la Ka'bah, que Allah hizo un centro de reunión para la humanidad, un lugar sagrado y seguro. El Profeta ﷺ participó en la reconstrucción de la Ka'bah antes de su misión, cuando tenía treinta y cinco años. Llevaba piedras junto a su tío al-'Abbas desde el monte Ayiad hasta la Casa. Y tuvo un papel fundamental en resolver la disputa entre las tribus de Quraish sobre quién colocaría la Piedra Negra. Propuso una solución sabia y aceptable: colocar la

piedra en un manto, tomar cada tribu un extremo del mismo y elevarla en conjunto; luego él mismo la colocó con su mano noble.

Más adelante, fue a través de sus manos ﷺ que la Ka'bah fue purificada de las impurezas de la idolatría y restaurada a la pureza y claridad del monoteísmo. Cuando entró en la Ka'bah durante la conquista de La Meca, había alrededor de ella trescientos sesenta ídolos. Hubal estaba dentro de la Ka'bah, y el Profeta ﷺ los golpeaba con una vara que tenía en la mano, haciéndolos caer de cara al suelo. Aunque estaban fijados con plomo, se desplomaban.

El Mensajero ﷺ y el Entorno de Medina

1. La relación del Profeta ﷺ con Medina se estaba tejiendo en los mundos invisibles del pasado remoto. Allah lo anunció a través de las revelaciones de los profetas anteriores, y fue descrita en los textos de las naciones precedentes. Por ello, los judíos emigraron a la península arábiga siguiendo su descripción: una tierra con campos de lava y palmeras. Se asentaron en varios lugares que cumplían con dicha descripción: Wadi al-Qura, Jaibar, Fadak, y algunos llegaron a Medina al ver que coincidía con lo que sus libros describían. Así fue como Salmán al-Farisi llegó a ella, guiado por la descripción que le proporcionaron eruditos cristianos que había conocido.

El conocimiento de los judíos se difundió entre los Aws y Jazrach, quienes adoptaron algunas de sus costumbres, aunque no abandonaron su idolatría. Tenían ídolos, el más famoso de los cuales era Manat, en al-Mushallal[938], entre La Meca y Medina.

Los judíos hablaban mucho sobre la inminente llegada de un profeta, asegurando que lo seguirían y lucharían contra ellos junto a él.

Allah también dispuso que el abuelo del Profeta r, Hashim ibn ‘Abd Manaf, pasara por Medina durante un viaje a Siria, donde se casó con Salma bint ‘Amr ibn Zaid de la tribu de al-Nayyar, del clan de los Jazrach. De este matrimonio nacieron dos hijos: un varón llamado Shaibah y una hija llamada Ruqaiah. Shaibah creció en Medina hasta que fue llevado a La Meca por su tío al-Muttalib, por lo que fue conocido como ‘Abd al-Muttalib[939].

En Medina nació el abuelo del Profeta r, ‘Abd al-Muttalib, y allí también murió su padre, ‘Abdullah.

Cuando el Profeta ﷺ tenía seis años, su madre lo llevó a Medina a visitar la tumba de su esposo ‘Abdullah. Se hospedaron con los familiares de su abuelo y permanecieron allí un mes. El Profeta ﷺ ya había desarrollado consciencia, y este viaje temprano parece ser una

preparación espiritual para la gran emigración que haría en su madurez. Él recordaba aquella visita y sus detalles: “Estaba con algunos niños de mis tíos maternos, hacíamos volar un ave que se posaba cerca. Miré hacia la casa y dije: ‘Aquí me alojó mi madre. En esta casa está la tumba de mi padre, ‘Abdullah ibn ‘Abd al-Muttalib, y aprendí a nadar en el pozo de Banu ‘Adi ibn al-Nayyar’”.

2. También fue disposición divina que las tribus de Aws y Jazrach —que habían estado en conflicto y guerras constantes, la última de las cuales fue la batalla de Bu’az[940], tres años antes de la Hégira— quedaran preparadas para recibir un líder externo. Aunque los Jazrach ganaron al principio, el triunfo final fue para los Aws, pese a ser menos numerosos. Murieron en aquella batalla los principales líderes de ambas tribus, incluyendo sus jefes y muchas figuras destacadas. El único líder de renombre que quedó fue ‘Abdullah ibn Ubai ibn Salul.

Después de esa guerra, las tribus estaban en tensión, y por eso aceptar a un líder externo se convirtió en una opción viable y aceptable para ambas partes.

Observa la sutileza del plan de Allah, cómo dispuso las circunstancias desde lo invisible y remoto, preparando a Su Profeta ﷺ para establecerse en Medina como emigrante, huésped y líder permanente. “En verdad, mi Señor es Sutil en lo que desea. Ciertamente, Él es el Omnisciente, el Sabio”.

3. Geográficamente, Medina es una tierra fértil, rica en agua, con extensos oasis de palmeras. Está rodeada en tres de sus lados —este, oeste y sur— por formaciones volcánicas abruptas, que le proporcionan una protección natural, como si estuviera rodeada por un muro. Su lado abierto es el norte, donde se encuentra el monte Uhud, y al sur el monte ‘Ayr. Las montañas están separadas entre sí, y el terreno de la ciudad es amplio y extenso, diferente a la topografía restringida de La Meca. Medina está atravesada por varios valles, entre ellos el valle de al-’Aqiq, Ranuna y Bathan. En estos valles se

recogían las aguas formando estanques. Por esta razón, se propagó allí la fiebre de bilharzia, conocida como la “fiebre de Yazrib”.

Cuando el Profeta ﷺ llegó a Medina, estableció su mezquita en el lugar que Allah le había destinado, en las tierras de Banu al-Nayyar. Esta zona estaba ubicada en el centro de la ciudad, siendo el punto neurálgico entre sus distintas áreas.

4. La composición demográfica de Medina era distinta a la de La Meca. En La Meca había una sola tribu y una religión: el paganismo. En cambio, en Medina coexistían tribus árabes e israelitas. Las tribus árabes eran los Aws y los Jazrach; y las tribus israelitas eran Banu al-Nadir, Banu Quraidah y Banu Qainuqa’.

Los árabes practicaban la idolatría, con ídolos venerados como en el resto de Arabia; mientras que los israelitas tenían su religión judía, su libro, sus escuelas y sinagogas. Tras la emigración del Profeta r, él tuvo que interactuar con esta compleja estructura social, marcada por diferencias tribales y religiosas.

Así, en Medina se encontraban musulmanes, politeístas y judíos; tribus de los Ansar, tribus judías, y se sumaron a ellos los emigrantes de Quraish, seguidos luego por emigrantes de otras tribus. Esto generó una diversidad creciente.

El Profeta ﷺ logró disolver estas diferencias tribales mediante el vínculo de la hermandad, y la fraternidad en la fe entre los musulmanes. Su gestión de esta diversidad fue un anticipo de cómo este nuevo mensaje se preparaba para abarcar una diversidad humana mucho mayor a nivel mundial.

5. El Profeta ﷺ fue enviado en un momento en que no existía mayor enemistad entre dos tribus que entre Aws y Jazrach. Por eso, fue más fácil que aceptaran como líder a una figura externa a su conflicto tribal, y así Allah los unió bajo su guía.

El Profeta ﷺ convirtió su rivalidad tribal en competencia por las virtudes y en una carrera por las buenas obras. Cuando los Aws veían que los Jazrach se adelantaban en una acción virtuosa, deseaban

alcanzarlos o superarlos; y lo mismo ocurría a la inversa. Así, el antagonismo se transformó en una competencia positiva: “Y en eso, que compitan los que compiten”.

6. La antigua presencia de los judíos en Medina contribuyó a la difusión del conocimiento sobre los profetas.

Es asombroso que los judíos hayan sido, indirectamente, causa de la guía de los Ansar y de su fe, mientras ellos mismos persistían en su arrogancia, eligiendo la oposición más hostil al Profeta y su mensaje.

Cuando el Profeta ﷺ llegó como emigrante a Medina, les propuso un pacto que quedó recogido en la “Constitución de Medina”. Este acuerdo establecía la cooperación y la defensa conjunta del territorio frente a cualquier agresión.

En los primeros momentos, el Profeta ﷺ deseaba congraciarse con ellos y ganarse su afecto: ayunó con ellos el día de ‘Ashura’ y dijo: “Nosotros tenemos más derecho sobre Moisés que ustedes”. También dirigía la oración hacia Jerusalén como ellos, y llevaba su cabello suelto sin raya, como era su costumbre.

Todo esto tenía el propósito de establecer un vínculo con ellos, con la esperanza de que abrazaran el Islam, ya que eran “Gente del Libro” y personas instruidas, los más indicados para seguir al nuevo profeta. Entre los signos de esta intención estaba que los invitaba a su hogar, aceptaba sus invitaciones, los visitaba cuando estaban enfermos, y asistía a sus funerales.

En su trato con ellos fue un ejemplo perfecto de cómo relacionarse con el discrepante pacífico: convivencia, bondad y justicia.

Pero su envidia los llevó a profundizar su hostilidad, alcanzando extremos severos. Aun así, algunos de ellos terminaron creyendo en él[941].

En cuanto a su conspiración y guerra, el Profeta ﷺ fue firme al enfrentarla. Entró en conflicto con Banu Qainuqa’ cuando comenzaron abiertamente la enemistad, pero no responsabilizó al

resto de las tribus judías por ello. Banu al-Nadir y Banu Quraidah permanecieron en su estado hasta que Banu al-Nadir rompieron el pacto y declararon hostilidad tras la batalla de Uhud. Entonces, el Profeta ﷺ los combatió y los expulsó.

La Casa del Profeta[942]

Las moradas del Profeta ﷺ en las que vivió son aquellas casas de las que Allah alejó la impureza y purificó con pureza total. Son hogares perfumados con los soplos de la profecía, la recitación del Corán y la presencia del Espíritu Santo. “Ciertamente, Allah quiere apartar de ustedes toda impureza, ¡oh gente de la casa!, y purificarlos completamente. Y recuerden lo que se recita en sus hogares de los versículos de Allah y la sabiduría. Allah es Sutil y Conocedor”.

A una de las casas del Profeta ﷺ —a la casa de Aisha al-Siddiqah, hogar que acogió al Profeta ﷺ durante diez años de su vida bendita, nos dirigimos.

Es la casa que fue testigo de su descanso, de sus oraciones nocturnas, de sus alabanzas en la madrugada y de su recitación del Corán al amanecer. Fue testigo del Profeta ﷺ irradiando vida, calidez, gozo, y de su amabilidad con su familia. Pues él era el más noble en carácter, y los más afortunados de su trato eran los miembros de su hogar.

En el nombre de Allah, pedimos permiso, nos acercamos y saludamos…

Si nos acercáramos a la casa del Profeta r, la encontraríamos adosada al costado sudeste de la mezquita, con una puerta que daba directamente a la mezquita desde el muro oriental. Estaba ubicada en la esquina sureste del recinto. A la entrada de esa puerta colgaba una cortina de lana[943] que separaba esta habitación de la mezquita del Profeta.

Cuando el Profeta ﷺ deseaba salir, levantaba esa cortina, y su rostro resplandecía en la mezquita bendita.

Fue en esa misma puerta donde el Profeta ﷺ se detuvo por última vez en su vida, el último día de su existencia terrenal, para echar una

última mirada de despedida a su comunidad, como si su rostro fuera una hoja del Corán.[944]

Si levantamos la cortina y entramos, encontramos que la casa de Aisha estaba compuesta por dos unidades adyacentes:

1. El patio (huyrah), que no era techado.
2. La casa (bait), que era el recinto techado.

El ingreso al patio era desde la mezquita. Su muro norte y sur estaba hecho de hojas de palma dispuestas en fila, atadas con cuerdas de lana a postes de madera de enebro para mantenerlas firmes. El muro occidental era el muro de la mezquita, mientras que el muro oriental era el de la casa.

La superficie de este patio descubierto era de seis codos por siete[945], lo que equivale aproximadamente a 3 x 3.5 m², con un área total de 10.5 m².

Era el lugar donde caía el sol, un patio donde se sentaban a disfrutar del calor en invierno y de su sombra fresca en verano.

En este patio se encontraba la olla donde se cocinaba, hecha de barro o piedra, y una odre colgante donde se enfriaba el agua.

Quien se sentaba en este patio estaba separado de la mezquita solo por la cortina de la puerta, por lo que los que estaban cerca del lugar en la mezquita podían oír lo que ocurría dentro.

Se cuenta que Aisha realizaba la oración del Duha, y se escuchaba desde la mezquita el sonido de su siwak (cepillo dental) al prepararse para la oración[946], debido a la cercanía y la ausencia de barreras salvo aquella cortina.

En cuanto a la casa de Aisha era la estructura techada, denominada “bait” por ser el lugar donde se pasa la noche, dotado de techo y con puerta que se cerraba.

Si preguntaras cómo estaba construida, era del mismo estilo que la mezquita: los cimientos eran de piedra, y sobre ellos se levantaban paredes de ladrillos de arcilla.

La superficie de esta casa era de diez codos por siete (aproximadamente 5 x 3.5 m²), es decir, menos de veinte metros cuadrados[947]. Su altura era equivalente a la de la mezquita: cinco codos.

La casa tenía dos puertas: una al oeste, en la esquina noroeste, que daba al patio. Esta puerta era de una sola hoja, hecha de madera de enebro dispuesta en tablones no completamente alineados, dejando entre ellos rendijas longitudinales. Por estas rendijas, algunas personas —aún sin comprensión religiosa— intentaban mirar dentro de la casa del Mensajero de Allah ﷺ, una conducta que el Profeta ﷺ desaprobaba y advertía contra ella.[948]

La segunda puerta estaba en el muro norte, en la esquina noreste, más pequeña y podría considerarse como una "puerta de servicio".

Al entrar a esta casa, lo primero que se veía a la derecha era el lecho del Profeta ﷺ, ubicado en la esquina suroeste. Sobre él, un colchón de cuero relleno de fibra de palma, y una sola almohada del mismo material. Si recibía una visita, les ofrecía esa almohada para sentarse.

Cuando Ibn 'Abbas pasó la noche con el Profeta ﷺ, él y su esposa Maimunah durmieron a lo largo de la almohada, mientras que Ibn 'Abbas durmió a lo ancho[949]. Era verano, por lo que Ibn 'Abbas durmió con el Profeta ﷺ en el patio, no dentro de la casa, y sobre el suelo, no en el lecho.

No había otro lecho en la casa. Cuando el Profeta ﷺ se levantaba por la noche para la oración del *tahayyud*, oraba sobre la misma cama donde dormía con su esposa. Aisha se acostaba entre él y la *qiblah*. Cuando el Profeta quería postrarse, la tocaba con suavidad y ella retiraba sus piernas; cuando él se levantaba, ella las extendía de nuevo[950]. Quien lea este relato podría pensar que era por falta de espacio en la casa, pero en realidad era por la estrechez del lecho.

El mobiliario de la casa era mínimo, limitado a lo esencial para la vida de aquella época. Había una pequeña alfombra de palma tejida llamada *jumrah*[951], suficiente para cubrir la frente y las manos durante la oración.

Había también una pequeña repisa (*sahwah*) en la pared para colocar objetos pequeños, y un estante de madera usado como despensa, donde se almacenaba dátiles o cebada. Aisha dijo: "El Mensajero de Allah ﷺ falleció y no había en mi casa nada que pudiera comer un ser vivo salvo medio sa' de cebada en una repisa, del cual comí por largo tiempo, hasta que lo medí y se terminó"[952].

Por ello, algunos de sus nobles compañeros se expandieron en lo que Allah les permitió y buscaron las cosas buenas de la provisión.

Pero el Profeta ﷺ se apartó de ello, no las adoptó ni las acumuló, para que nadie pensara que su mensaje respondía a intereses materiales o que había tomado algún provecho de los bienes de la gente a cambio de transmitir su mensaje. Pues su declaración —y la de los mensajeros antes que él— era: "No les pido por ello ninguna recompensa", "Y tú no les pides ninguna recompensa por ello; no es sino un recordatorio para los mundos", "Di: No les pido retribución, y si la pidiera, sería para ustedes. Mi recompensa está sólo con Allah, y Él es testigo de todas las cosas".

Por ello, vivió ﷺ entre la gente y partió hacia su Señor sin haber tomado nada de este mundo para sí, ni haber reservado algo exclusivo.

Y es que sus anhelos ﷺ estaban dirigidos hacia su morada en los niveles más altos del Paraíso.

Imagino su estado como el de quien está construyendo un palacio casi terminado, mientras habita aún en una casa pequeña. Su mirada está en el palacio que pronto ocupará, no en la vivienda temporal que pronto dejará. Y si esa casa necesitara arreglo o ampliación, diría: "Déjenla así, pronto nos mudaremos a nuestro hogar verdadero".[953]

¡Y qué hogar! Un palacio en el Paraíso que ningún ojo ha visto, ningún oído ha oído, ni ha pasado por el corazón de ser humano.

La Mezquita del Profeta[954]

Como si viéramos a la camella del Profeta r, al-Qaswa', avanzando suavemente, con el Profeta ﷺ y Abu Bakr montado detrás. Iban descendiendo desde Quba', mientras los clanes de los Ansar salían a recibirlo por el camino, deseosos de ser sus anfitriones. Los hombres de cada grupo tomaban la rienda de la camella diciendo: "Quédate con nosotros, ¡oh Mensajero de Allah!, tenemos protección, fuerza y armas", pero él respondía: "Déjenla, pues está guiada"[955].

Cuando llegaron a los terrenos de Banu Malik ibn al-Nayyar, la camella entró en un solar (*mirbad*) y se arrodilló allí, mientras el Profeta ﷺ aún estaba montado. Luego, la camella se volvió, como si buscara algo o se familiarizara con el lugar. Entonces se levantó nuevamente, caminó un poco, y regresó al mismo sitio donde se había arrodillado primero. Volvió a sentarse, se relajó, se aquietó y hundió su pecho contra el suelo, como si dijera: "Este es el lugar, esta es la elección".

Aquel lugar donde se arrodilló la camella fue, más tarde, el sitio donde se colocó el púlpito del Profeta ﷺ en su mezquita.

El Profeta ﷺ no eligió dónde debía detenerse su camella, sino que aguardaba la elección de Allah, quien le asignaría el sitio para edificar su mezquita. Así como Allah indicó a Abraham el lugar para construir la Ka'bah, le señaló a Muhammad ﷺ el lugar de la mezquita, en el punto donde se detuvo su camella. Entonces descendió y dijo: "Este es el lugar, si Allah quiere"[956].

Es notable que este sitio se encontraba justo en el centro de Medina, rodeado por los barrios de la ciudad al norte, sur, este y oeste. Era, literalmente, el corazón y centro de la ciudad.

El Profeta ﷺ dijo entonces a los Banu al-Nayyar: "¡Oh Banu al-Nayyar! Véndanme este terreno de su huerto". Pertenecía a dos huérfanos que lo habían heredado. Su familia dijo: "¡Oh Mensajero de Allah! No

queremos compensación por él, es tuyo, y nosotros satisfaremos a los huérfanos". Pero el Profeta ﷺ insistió: "No. Véndanmelo". No aceptó sino pagar su precio y entregar a los huérfanos lo que les correspondía[957]. Así, el primer acto tras su llegada fue un anuncio de protección de los derechos, especialmente de huérfanos y personas vulnerables.

El primer proyecto que emprendió el Profeta ﷺ en Medina fue la construcción de su mezquita.

El estilo de construcción del edificio siguió el modelo habitual de Medina: muros de piedra, adobe y barro; columnas de troncos de palmera, techumbre formada por vigas de palmera cubiertas con hojas y una capa de barro.

El Profeta ﷺ convocó a sus compañeros para levantar el edificio. Lo más motivador fue que él mismo trabajaba a su lado. Se quitó el manto, adoptó la actitud de un obrero más, y entonces todos hicieron lo mismo, se arremangaron y se entregaron con entusiasmo. El Profeta ﷺ cargaba piedras como los demás.

Cuando Usaid ibn Hudair lo vio con una piedra en las manos, dijo: "¡Oh Mensajero de Allah! Déjame cargarla por ti." Él respondió: "Busca otra, y llévala tú"[958].

Participaron tanto los emigrantes (Muhayirun) como los Ansar. Fue una fusión de las diversas componentes del nuevo tejido social. La escena era alegre, como un festival de trabajo colectivo.

'Ammar ibn Yasir llevaba dos bloques a la vez, porque era joven y fuerte, mientras que la mayoría cargaba uno. El Profeta ﷺ le quitaba el polvo de la cabeza y decía: "¡Pobre hijo de Sumaia! Lo matará un grupo rebelde. Él los llamará al Paraíso y ellos lo llamarán al Infierno". Entonces, 'Ammar decía: "Nos refugiamos en Allah de las tribulaciones, nos refugiamos en Allah de las tribulaciones".[959]

El muro de la mezquita se construyó por etapas. Cavaron los cimientos y levantaron tres codos con piedra: uno enterrado, dos sobre el suelo, para proteger el edificio de posibles lluvias torrenciales. Luego, sobre

esas piedras se construyó con ladrillos de barro. Se colocaron columnas hechas de troncos de palmera, provenientes del terreno donde se construía y también de palmeras de tipo *dum*[960], formando las filas de la *qiblah*, que en ese momento apuntaba al norte, hacia Jerusalén.

La altura del techo era tal que, si una persona alta extendía su brazo, podía alcanzarlo. Según se deduce de los relatos, los muros no llegaban hasta el techo, dejando un espacio abierto de aproximadamente un codo —unos 50 cm— para permitir la entrada de luz y aire.

El techo consistía en vigas de palmera colocadas entre las columnas, cubiertas con ramas de palma y hojas. Encima de esto, se colocó una capa de barro para cerrar los huecos y proteger del calor y la lluvia. Si llovía copiosamente, el agua traspasaba el techo y llegaba al suelo de la mezquita.

La mezquita tenía tres entradas: una a la derecha, una a la izquierda y otra al sur, ya que la *qiblah* estaba al norte. Estas entradas eran simples aberturas (*'udadat*)[961], sin puertas ni cerraduras. Por ello, un beduino podía entrar con su camello y hacerlo descansar dentro del recinto[962]. Incluso los perros entraban y salían libremente, ya que no había puertas que lo impidieran[963].

El suelo fue cubierto con guijarros rojizos (*batha'*) traídos del valle de al-'Aqiq. Estas piedras absorbían el agua de la lluvia y mantenían el polvo del suelo bajo control.

El Profeta ﷺ construyó sus habitaciones en la esquina sureste.

Dieciocho meses después, la *qiblah* fue cambiada hacia la Ka'bah, y se techó el lado sur. El lado norte quedó sin techo, como un cobertizo llamado *al-Suffah*, donde se alojaban los forasteros que luego fueron conocidos como *Ahl al-Suffah*[964].

Con la construcción de la mezquita, los musulmanes tuvieron un lugar seguro para sus actos de adoración, y una comunidad abierta junto al

Mensajero de Allah r. Esta mezquita reemplazó en funciones al encuentro secreto en la casa de al-Arqam en La Meca.

La mezquita se convirtió en el centro de la ciudad y el punto de encuentro de sus habitantes. Las cinco oraciones congregaban a los musulmanes cinco veces al día, liderados por el Profeta r, quien les recitaba el Corán durante la oración y fuera de ella.

En la mezquita se realizaban los sermones, exhortaciones y enseñanzas del Profeta r. Tenía dos lugares habituales de reunión: uno después de la oración del alba hasta la salida del sol, y otro en la zona oriental de la mezquita desde media mañana hasta justo antes del mediodía.

El Profeta r, además de los sermones del viernes, ofrecía exhortaciones ocasionales en la mezquita, donde hablaba a sus compañeros; estas tenían lugar comúnmente después del amanecer o del mediodía.

Los forasteros llegaban a Medina y encontraban al Profeta ﷺ en su mezquita, oraban con él, se sentaban con sus compañeros, y así se fortalecía el vínculo con las tribus y regiones vecinas. Ahora tenían un lugar hacia donde dirigirse y un sitio donde encontrarse con el Profeta r. Oraban con él, lo escuchaban y observaban su comportamiento. Luego regresaban a sus pueblos habiendo comprendido el Islam como un programa de vida integral.

En esta mezquita se estableció también la primera escuela para mujeres, mediante su asistencia a las oraciones con el Mensajero de Allah ﷺ y la escucha del Corán de su recitación durante el rezo. El Profeta ﷺ enfatizó que no se debía impedir a las mujeres acudir a las mezquitas, diciendo a los hombres: “No impidan a las siervas de Allah acudir a las mezquitas de Allah”[965].

El Mensajero de Allah ﷺ consideraba su presencia, y a veces abreviaba la oración si una madre traía consigo a su hijo y este comenzaba a llorar, y decía: “Me levanto para la oración con la intención de

alargarla, pero escucho el llanto del niño, y entonces la acorto para no causar angustia a su madre".[966]

Cuando el Profeta ﷺ concluía la oración con el saludo final (*taslim*), las mujeres se retiraban de inmediato. Él esperaba un momento antes de levantarse, y según Ibn Shihab: "Pienso —y Allah sabe más— que se quedaba para que las mujeres pudieran salir antes de que las alcanzaran los hombres"[967].

La presencia de las mujeres en las oraciones de la mezquita era un entrenamiento práctico en la realización de los ritos religiosos y en la memorización del Corán, labor que compartían hombres y mujeres.

Además de ello, participaban haciendo preguntas y pidiendo aclaraciones al Profeta r. Abu Huraira relata: "El Mensajero de Allah ﷺ se dirigió a su lugar habitual de oración. Estaba acompañado por dos filas de hombres y una de mujeres, o dos de mujeres y una de hombres. Entonces dijo: "Si el demonio me hace olvidar algo durante la oración, que los hombres digan *subhanallah* y que las mujeres aplaudan"."[968]

Gracias a esta participación activa, las mujeres musulmanas aprendieron el Corán, la recordación (*dhikr*), los buenos modales y la sabiduría. Fue un estímulo para que se implicaran en la causa de la religión y trabajaran por ella.

El Profeta durante el día [969]

En esta crónica diaria, recorremos con detalle las horas del día del Profeta r. En cada momento, firmaba un pacto con la vida: en su casa, en su mezquita, por las calles de Medina, en los hogares de sus compañeros, sobre el mimbre de su asiento, en su mesa sencilla, y sobre su lecho de descanso. Vivimos con él la grandeza de una vida sencilla, la espontaneidad de una vida comprometida, y el equilibrio de todas sus actividades.

La historia nunca ha conocido una obra más grandiosa llevada a cabo por ser humano alguno como la que realizó el Profeta r. Su jornada diaria fue el contenedor temporal de los mayores logros que la humanidad ha presenciado.

Con el alba, se disipa la oscuridad de la noche. El *adhan* de Bilal rasga el silencio de Medina. El Mensajero de Allah ﷺ se despierta, toma su *siwak* y se limpia los dientes. Luego dice: "Alabado sea Allah, quien nos dio la vida después de habernos hecho morir; y hacia Él es la resurrección"[970]. Responde al *mu'adhdhin* repitiendo sus palabras[971]. Después se levanta. Si necesita un baño ritual (*ghusl*), lo realiza; si no, se limita a la ablución menor (*wudu'*).

Luego realiza las dos breves unidades de oración previas al amanecer. En la primera recita después de *al-Fatihah*: "Di: ¡Oh incrédulos!"; en la segunda: "Di: Él es Allah, Uno". A veces recitaba otros pasajes[972].

No había oración voluntaria que cuidara más que estas dos unidades. Decía: "Son más queridas para mí que el mundo y todo lo que hay en él"[973]. Después de rezarlas, se acostaba sobre su costado derecho hasta que llegaba la hora del llamado a la oración obligatoria[974].

Cuando la gente se reunía, el Mensajero de Allah ﷺ salía de su casa y dirigía la oración del amanecer (*salat al-fayr*), prolongando su recitación con un tono pausado, como se dice en el Corán: "En verdad, el Corán del amanecer es presenciado"[975].

Al terminar su oración y realizar el saludo final (*taslim*), permanecía en su lugar, orientado hacia la *qiblah*, y decía: "Pido perdón a Allah". Luego recordaba a Allah con fórmulas de glorificación, alabanza y engrandecimiento.

Entonces los fieles acortaban la distancia entre filas y rodeaban al Mensajero de Allah ﷺ mientras él permanecía sentado en su lugar de oración, volviendo su rostro hacia ellos y conversando con sus compañeros.

A veces les preguntaba: "¿Quién de ustedes ha visto un sueño? Que lo cuente y se lo interpretaré"[976]. Le narraban sus sueños y él los interpretaba. También compartía sus propios sueños con ellos y les explicaba su significado.

Ocasionalmente les dirigía una exhortación (*maw□idah*), cuidando de no hacerlo con excesiva frecuencia para no causar fatiga.

En este encuentro, los compañeros hablaban ante el Profeta ﷺ sobre sus vidas en la época preislámica, recordando con humor las tonterías de la ignorancia. Reían de su pasado, y el Mensajero de Allah ﷺ sonreía con ellos[977].

El Profeta se interesaba por el estado de sus compañeros, preguntaba por los ausentes y nada escapaba a su atención.

No se levantaba de su lugar de oración del *fayr* hasta que salía el sol. Luego se dirigía a las habitaciones de sus esposas. Lo primero que hacía al entrar en casa era tomar su *siwak* y perfumar con él su bendita boca[978], y saludaba diciendo: "¡La paz sea con ustedes! ¿Cómo están, oh gente de la casa?". Visitaba a cada una de sus esposas en su habitación, las saludaba y hacía súplicas por ellas, sin prolongar la estancia.

Una vez concluido su recorrido, regresaba a la mezquita, y al entrar rezaba la oración de saludo a la mezquita (*tahiiat al-masyid*) junto a una columna en medio del Jardín Bendito (*al-Rawdah al-Sharifah*). Luego se sentaba en el lado oriental, recostado sobre la habitación de Aisha.

Allí se reunían con él sus compañeros. Quien deseaba encontrar al Profeta ﷺ a esa hora, sabía que debía acudir a la mezquita.

Este era el momento habitual en que recibía a las delegaciones (*wufud*) que venían de otras regiones.

En su reunión, el Profeta ﷺ distribuía su sonrisa, cortesía y atención entre todos por igual, de modo que cada persona sentía que era la más cercana y querida para él.

Estas sesiones podían alargarse o acortarse según la situación y necesidad. Los compañeros se turnaban para no perderse lo que allí se decía, y para estar al tanto de lo que ocurriera.

El Profeta r, por su parte, regresaba a su hogar para tomar la siesta (*qailulah*), aunque a veces se le veía caminando por los mercados de Medina, atendiendo invitaciones, visitando a alguien o cumpliendo con alguna necesidad.

A veces salía a media mañana para atender algún asunto, visitar a sus familiares o a alguno de sus compañeros, mostrando afecto y cortesía a todos, incluso a los niños.

Visitaba a los más humildes entre los musulmanes, se preocupaba por ellos y visitaba a los enfermos.

Cada sábado por la mañana, iba —ya sea caminando o montado— a la mezquita de Quba', donde realizaba una oración[979]. Los habitantes de Quba' lo recibían y le ofrecían el saludo de paz.

Las visitas del Profeta ﷺ a los jardines de Medina eran también una forma de recreación del alma.

A veces, al acercarse el final de la mañana, se dirigía a la casa de la esposa con la que le tocaba pasar el día. Si encontraba comida, comía algo, especialmente si no había probado bocado esa mañana.

Este era su momento de privacidad con su esposa, y a veces algunas mujeres creyentes aprovechaban para acercarse a él y preguntarle asuntos específicos de su religión que no se atrevían a preguntar en

presencia de hombres. Estas consultas tenían lugar en presencia de las Madres de los Creyentes, quienes transmitieron a la comunidad esas enseñanzas privadas del Profeta ﷺ.

En ocasiones, algunos de sus compañeros más cercanos lo visitaban en este momento por algún asunto importante.

El Profeta ﷺ dormía la siesta (*qailulah*) hasta cerca de la oración del mediodía. Esta siesta la tomaba en su casa, junto a sus esposas, y no entraba en casa de ninguna mujer que no fuera una de ellas.

En ocasiones, el Profeta ﷺ tomaba su siesta (*qailulah*) en casa de Umm Sulaim o de su hermana Umm Haram, quienes eran de sus parientes cercanas (*maharim*)[980].

Cuando el sol pasaba el cenit, Bilal hacía el *adhan* del mediodía (*salat al-duhr*). Si el Mensajero de Allah ﷺ aún dormía, se despertaba, repetía las palabras del *mu'adhdhin*, y realizaba la ablución si lo necesitaba. Luego oraba cuatro unidades en su casa[981], y decía: "Es una hora en la que se abren las puertas del cielo, y me agrada que mis obras asciendan en ese momento"[982].

Una vez salió llevando a al-Hasan o al-Husain en brazos[983], y en otra ocasión, con Umamah bint Zainab, su nieta, sobre el hombro[984]. Era, como si dijera a la humanidad: he aquí una lección viva de amor y compasión hacia los niños.

Solía orar el *duhr* al inicio de su tiempo prescrito[985]. Cuando finalizaba, se dirigía a sus compañeros. Si había acontecido algo nuevo o urgente que no podía esperar hasta el viernes, les dirigía un sermón acerca de ello.

Luego volvía a su casa contigua a la mezquita, donde realizaba dos unidades voluntarias después del *duhr*[986]. Más tarde regresaba con sus compañeros, y a veces permanecía con ellos hasta la oración de la tarde (□*asr*). En otras ocasiones, dedicaba ese tiempo a atender asuntos de los musulmanes.

Cuando llegaba la hora del ☐*asr*, esperaba a que la gente se reuniera, y entonces salía para dirigir la oración. También la realizaba al inicio de su tiempo prescrito[987], y la recitación que hacía en ella era más breve que en el *duhr*, reducida a la mitad aproximadamente.[988]

Al terminar la oración, entraba donde sus esposas, visitándolas a todas una por una, hasta llegar a la que le correspondía ese día, con quien pasaba la noche. A veces, todas se reunían en la casa de aquella esposa.

La tarde del Profeta ﷺ solía transcurrir en su hogar, entre su familia. En su compañía, además del afecto conyugal, se desarrollaban conversaciones de aprendizaje, preguntas e intercambio de ideas. El Mensajero de Allah ﷺ acogía esto con gran apertura y amabilidad, estimulando la conciencia crítica, ampliando los horizontes del pensamiento y haciendo del diálogo y el razonamiento el camino hacia la convicción y la certeza.

A veces, algunos compañeros lo invitaban después del ☐*asr* a participar en algo que deseaban que presenciara, y él accedía.

El tiempo del ☐*asr* hasta la puesta del sol y el inicio de la noche era también momento para las súplicas y recordaciones de la tarde.

El Profeta durante la noche[989]

Cuando el sol se oculta, recogiendo los últimos rayos del día, el *adhan* de Bilal anuncia la oración del *maghrib*. El Mensajero de Allah ﷺ no permanecía en su casa más que unos instantes antes de salir a la oración. Al salir, encontraba a sus compañeros realizando dos unidades de oración detrás de las columnas[990].Una vez se establecía la oración, la dirigía, usualmente al comienzo de su horario[991], y concluía antes de que cayera totalmente la noche. Su oración y recitación eran generalmente breves[992], aunque en raras ocasiones prolongaba la lectura, como cuando recitó la sura *Al-Tur*[993] o la sura *Al-Mursalat*.[994]

No era su costumbre hablar con los compañeros después del *maghrib* como lo hacía tras otras oraciones, pues era un momento destinado a la cena y al descanso. Tras finalizar la oración, volvía a su casa y rezaba dos unidades como sunna del *maghrib*[995], luego cenaba. Este era el tiempo habitual para la cena durante el invierno. A menudo invitaba a cenar con él a pobres de *Ahl al-Suffah*, llevando a veces hasta diez personas a su casa, compartiendo con ellos lo que encontrara para alimentarlos[996].

Exhortaba a sus compañeros a invitar a los necesitados, diciendo: “Aquel que tenga comida para dos, que lleve a un tercero; y quien tenga para cuatro, que lleve a un quinto o sexto”.[997]

Después de cenar, los acompañantes se marchaban y el Profeta ﷺ permanecía en casa hasta el *adhan* del □*isha*□. No le gustaba dormir antes de esta oración ni conversar después de ella[998]. Cuando Bilal hacía el llamado, el Profeta ﷺ no se apresuraba; esperaba a que la gente se reuniera, adelantando o retrasando el inicio según fuera necesario[999]. Prefería retrasarla, de no ser por la dificultad que esto implicaría para la gente[1000]. Era el más leve en la oración sin menoscabar su perfección[1001].

Al regresar a casa, oraba dos unidades como sunna del □*isha*□[1002], luego se sentaba con su familia, compartía con ellos momentos de conversación nocturna y los acompañaba antes de dormir. En ocasiones, iba a visitar a algunos de sus compañeros, especialmente a Abu Bakr o a □Umar, para atender asuntos de la comunidad. Al concluir, regresaba a casa, acompañado hasta la entrada de su habitación.

Al acostarse decía: "Alabado sea Allah, quien nos alimentó, nos dio de beber, nos protegió y nos dio refugio; ¡cuántos hay que no tienen quien los proteja ni les dé abrigo!"[1003]. Colocaba su *siwak* junto a su cabecera, para usarlo al despertar. No despertaba en ningún momento, de día o de noche, sin usar el *siwak*.

El recuerdo de Allah no se apartaba de sus labios al despertar. Cuando llegaba la medianoche, se despertaba, se frotaba el rostro con la mano, tomaba su *siwak* y lo pasaba por su boca bendita. Luego elevaba la vista al cielo, contemplando en el silencio de la noche la grandeza de la creación de Allah.

Se dirigía a una vasija suspendida, desataba su cuerda, vertía agua en una taza y realizaba una ablución completa pero moderada. Luego vestía su *izar* y su manto, y glorificaba a su Señor antes de comenzar la oración nocturna (*taháyyud*)[1004].

Cuando comenzaba su oración, la iniciaba con palabras de exaltación, amor y anhelo. Su oración nocturna era la más extensa: larga en apertura, recitación y súplica. Leía el Corán de manera pausada y melódica, prolongaba la inclinación (*ruku*□) y el postrarse (*suyud*).

Así pasaba las horas de la noche entre recitación devota, súplicas fervientes y glorificación sagrada, hasta que quedaba solo un sexto de la noche.

En los últimos años de su vida, salía por la noche al cementerio de *al-Baqi*□, saludaba a los difuntos y oraba por ellos[1005].

Y cuando la noche avanzaba hasta sus últimas horas y solo quedaba su parte final, el Profeta ﷺ se retiraba a su lecho, para que su bendito

cuerpo descansara y se preparara para recibir con vigor la oración del alba y las labores del día.

Así comenzaba un nuevo día profético, perfumado con el aliento de la revelación y resplandeciente con las luces del mensaje.

El Profeta ﷺ y la Alimentación[1006]

Allah mencionó a los profetas y entre sus características destacó que "comían alimentos y caminaban por los mercados". Y sobre 'Isa ibn Mariam y su madre —la paz sea con ambos— dijo: "مَا الْمَسِيحُ ابْنُ مَرْيَمَ إِلَّا رَسُولٌ قَدْ خَلَتْ مِن قَبْلِهِ الرُّسُلُ وَأُمُّهُ صِدِّيقَةٌ كَانَا يَأْكُلَانِ الطَّعَامَ" Esto con el propósito de confirmar que los mensajeros eran seres humanos con necesidades humanas, y con naturalezas humanas que permitieran que se los tomase como modelo. Por ello, hallamos en la manera del Profeta ﷺ con la comida una guía y orientación ejemplar. Entre las características de su trato con el alimento están las siguientes:

1. Su dieta era la de su entorno. El alimento del Profeta ﷺ era el mismo que el de los árabes del oeste de la península en La Meca y Medina: trigo, cebada y dátiles; sus frutas eran los dátiles frescos (*rutab*) y las uvas; sus aderezos eran carne y grasa cuando estaban disponibles; sus dulces eran la miel y los dátiles. Se trata de alimentos de disponibilidad limitada, sin mucha variedad ni complejidad en la preparación. El plato más sabroso era el *zharid*, pan con carne, y no solía servirse más de un platillo por comida.

El Profeta ﷺ comía lo que comía su gente. No solicitaba alimentos especiales traídos desde otras tierras como hacían los reyes, sino que compartía la dieta de su entorno sin buscar ningún privilegio.

2. Comía con moderación, sin caer en el exceso ni en la gula. Dijo: "El ser humano no llena un recipiente peor que su estómago. Le basta al hijo de Adán unos cuantos bocados que mantengan su espalda erguida. Pero si no puede evitarlo, entonces: un tercio para la comida, un tercio para la bebida y un tercio para el aire"[1007]. Narró Yabir ibn ☐Abd Allah: "Estaba sentado en mi casa cuando pasó por allí el Mensajero de Allah ﷺ y me hizo una seña. Me levanté, él me tomó de la mano y caminamos hasta que llegamos a una de las habitaciones de sus esposas. Entró y luego me permitió pasar. Preguntó: "¿Hay algo para comer?" Le dijeron: "Sí."

Entonces trajeron tres tortas de pan, y las colocaron ante el Profeta r. Él tomó una y la puso frente a sí, luego otra y la colocó frente a mí, y la tercera la partió en dos, colocando una mitad delante de sí y la otra delante de mí. Luego dijo: "¿Hay algún aderezo?" Respondieron: "No, excepto un poco de vinagre." Dijo: "Tráiganlo, ¡qué buen aderezo es el vinagre!"[1008]. Este elogio del vinagre era acorde al momento y no implica preferencia absoluta sobre otros alimentos.

3. Comía lo que hubiese disponible y no criticaba la comida. Si le apetecía, comía; si no, la dejaba[1009]. No mostraba un alto nivel de exigencia ni sofisticación culinaria. Cuando llegaba a casa preguntaba: "¿Tienen algo para comer?". Si había, comía. Si no, decía: "Entonces, ayunaré"[1010].

4. Pasó por momentos de escasez, durante los cuales podían transcurrir dos meses sin que se encendiera fuego en su hogar para cocinar. Su alimento entonces eran los dátiles, el agua y la leche[1011]. En algunas ocasiones, no había nada para comer siquiera por alguien con un cuerpo que lo requiriera. Una vez llegó un huésped y el Profeta ﷺ envió a preguntar a sus esposas: "¿Tienen algo de comida?" Todas respondieron: "No, por Aquel que te envió con la verdad, no tenemos más que agua"[1012]. Respecto a atarse una piedra al estómago por el hambre, esto le ocurrió a él y a sus compañeros solo en circunstancias excepcionales, como durante la excavación del foso (*Jandaq*)[1013]. No era un estado constante, sino una práctica ocasional entre los árabes cuando necesitaban realizar trabajos arduos estando hambrientos: se ataban una piedra plana al vientre como soporte.

El Profeta ﷺ actuaba así con ellos porque compartía su situación de hambre y trabajo. Estas eran circunstancias pasajeras, no permanentes, y la mayoría de ellas ocurrieron al comienzo de la hégira, cuando los emigrantes llegaron y los recursos de Medina no alcanzaban para todos. Luego de la conquista de Banu al-Nadir y posteriormente de Jaibar, el alimento se hizo tan abundante que en las casas de sus esposas se almacenaba provisión suficiente para un año.

En ocasiones, se presentaba escasez de comida en alguna época del año, especialmente al inicio del verano, cuando ya se había consumido la cosecha del año anterior y la del año en curso aún no había madurado. Esto es algo conocido en las regiones de palmeras en la península arábiga. La mención del *busr* y el *rutab* por parte del ansarí en su palmeral indica que estaban a comienzos del verano, en el inicio de la maduración del fruto, antes de que este se perfeccionara y se hiciera abundante.

5. De su situación se deduce que las comidas diarias eran dos: el *gada'* (almuerzo) y el ☐*asha'* (cena). El *gada'* era lo que se consumía en la mañana temprana (*al-gudwa*), lo que hoy conocemos como desayuno. El ☐*asha'* era lo que se consumía por la tarde, después del ☐*Asr* o del *Magrib*. Parecería que la comida vespertina se realizaba en verano, cuando el día es largo, y la de la noche en invierno, cuando el día es corto.

6. El Profeta ﷺ evitaba alimentos con olores fuertes, como el ajo y la cebolla. Se abstenía de consumirlos, sin prohibirlos, pero prohibía que quien los hubiera ingerido ingresara a la mezquita, para no incomodar con su olor a los ángeles ni a los orantes[1014]. Según Yabir ibn ☐Abd Allah, el Profeta ﷺ dijo: "Quien haya comido ajo o cebolla, que se mantenga apartado de nosotros, o que se mantenga apartado de nuestra mezquita y permanezca en su casa". En una ocasión se le ofreció un plato que contenía hierbas; percibió su olor y preguntó qué contenía. Al informársele sobre los vegetales, dijo: "Acérquenlo". Se lo acercaron a uno de sus compañeros, quien mostró rechazo a comerlo. Entonces dijo: "Come, pues yo dialogo con quien tú no dialogas"[1015].

7. También evitaba aquello que le resultaba repulsivo por falta de costumbre, como el lagarto cocido que le fue ofrecido y no comió. Jalid le preguntó: "¿Es ilícito, oh Mensajero de Allah?". Respondió: "No, pero no es propio de la tierra de mi pueblo, y por eso me resulta repulsivo"[1016]. Entonces Jalid lo tomó y lo comió.

8. Solía comer en el suelo, como era costumbre entre los árabes de su época, quienes no utilizaban mesas, sino que extendían la comida

sobre un mantel (*sufrah*) hecho de cuero, tela o una estera circular de hojas de palma. No comía recostado, sino que se sentaba con humildad ante su Señor, como señal de reverencia y respeto por la comida y por quienes la compartían[1017]. Comía con tres dedos y los lamía al terminar[1018]. No usaban servilletas para limpiarse las manos, ni era costumbre lavarse las manos tras cada comida. A veces las lavaban y otras las frotaban con tierra para luego sacudirlas. Solía enjuagarse la boca después de consumir alimentos grasosos. Según Ibn ☐Abbas, el Profeta ﷺ bebió leche, se enjuagó la boca y dijo: "Tiene grasa"[1019].

9. Entre las normas de etiqueta en la comida, enseñó a ☐Umar ibn Abi Salama lo siguiente: "Era yo un niño al cuidado del Mensajero de Allah r, y mi mano iba de un lado a otro del plato. Entonces el Mensajero de Allah ﷺ me dijo: "¡Oh niño! Menciona el nombre de Allah, come con tu mano derecha y come de lo que tengas delante". Desde entonces, esa fue siempre mi forma de comer"[1020].

10. La comida era bendecida en sus manos, y por ello ocurrieron repetidas veces milagros de multiplicación del alimento, presenciados por muchos de sus compañeros. A. Según Samura ibn Yundub: "Estábamos con el Profeta ﷺ cuando se le trajo un recipiente con *zarid*. Comió él y comieron los presentes. Siguieron pasándolo de grupo en grupo hasta casi el mediodía, comiendo cada grupo y luego retirándose, dando lugar a otro grupo. Entonces un hombre le preguntó: '¿Se le agregaba comida?' Y él respondió: "No, desde la tierra no, a menos que estuviera siendo abastecido desde el cielo""[1021]. Estos son milagros que evidencian la veracidad profética del Mensajero r, así como signos de su santidad, y también un honor para sus compañeros, para que aumentaran en fe, certeza y firmeza. Ellos fueron quienes creyeron en él y lo confirmaron cuando el mundo entero estaba inmerso en la incredulidad y rechazaba la verdad. Por eso, estos milagros ocurrieron ante sus propios ojos como apoyo, afirmación y honra de parte de Allah para ellos.

Entre la petición de los compañeros al Mensajero de Allah r, en la que solicitaron su súplica con fe y certeza, y la solicitud de los discípulos a

Jesús de una mesa servida, con su pregunta: "¿Acaso tu Señor puede hacer descender sobre nosotros una mesa desde el cielo? Dijo: Teman a Allah, si son creyentes", se observa una gran diferencia. Por ello, la dádiva concedida a los compañeros del Profeta ﷺ fue una bendición y un favor, mientras que a los discípulos les fue concedida con advertencia: "Dijo Allah: Ciertamente haré que descienda sobre ustedes. Pero quien de ustedes niegue después, lo castigaré con un castigo que no impondré a nadie más entre los mundos".

11. En cuanto a la bebida, los pozos de Medina solían tener agua salobre, aunque había algunos cuya agua era menos salada y se prefería para el consumo. Entre ellos estaban el pozo de Gars, de Bi'rha', de Ruma y de al-Suqia. Debido a esta salinidad, se acostumbraba añadir al agua algunos dátiles o puñados de uvas pasas para que se disolvieran y le dieran un sabor dulce. El Mensajero de Allah ﷺ solía macerar uvas pasas en un recipiente, y bebía de esta preparación durante el día, al día siguiente y al tercero. Al anochecer del tercer día, lo bebía y ofrecía a otros. Si aún quedaba algo, lo derramaba[1022]. El agua se refrescaba en un odre, y cuando bebía, lo hacía sentado y desaconsejaba hacerlo de pie[1023], aunque en cierta ocasión bebió de pie del pozo de Zamzam por necesidad[1024]. Cuando bebía, lo hacía en sorbos, y prohibía soplar dentro del recipiente[1025], ya que los utensilios eran compartidos.

12. El Profeta ﷺ solía compartir sus comidas con sus compañeros y prefería ofrecerles aun lo poco que tenía. Esta práctica fortalecía los vínculos, fomentaba la convivencia, creaba un sentido de cercanía y reforzaba la amistad y el buen ánimo. Por ello, ﷺ enfatizó la importancia de aceptar una invitación y lo consideró un derecho del musulmán sobre otro musulmán. En una ocasión, cuando Usaid ibn Hudair y □Abbad ibn Bishr estaban con él, y luego se retiraron, le trajeron leche. Entonces mandó a llamarlos para que la compartieran con él[1026].

13. La mayoría de las ollas para cocinar eran de barro o piedra, y se conocían como *birmah*. Los platos eran de madera, llamados *qas□ah* o *sahfah*. Los recipientes para beber, como el *qudh*, podían ser de

madera o barro, y el *rikwah* era de cuero. El Profeta ﷺ también tenía un vaso de vidrio que le fue obsequiado por el Muqawqis[1027].

14. Su relación con el alimento estaba ligada a la fe en Allah, quien es el Proveedor; por eso no comía lo que se ofrecía en nombre de otro que no fuera Allah, ni aquello sobre lo que no se mencionaba Su nombre[1028]. Iniciaba sus comidas con la mención del nombre de Allah[1029] y concluía agradeciendo a Allah[1030]. Orientó a considerar el alimento y su provisión como una forma de obtener recompensa, incluso al alimentar a la familia, diciendo: "Ciertamente, no gastarás nada buscando con ello el rostro de Allah sin que se te recompense por ello, incluso lo que pongas en la boca de tu esposa"[1031]. Cuando bebía, agradecía a Allah; al comer, sentía profundamente la magnitud de la bendición divina al proveer alimento, permitiendo disfrutarlo y beneficiarse de él con buena salud. Por ello, solía finalizar sus comidas con diversas formas de alabanza y reconocimiento a Allah, como: "Alabado sea Allah, quien alimenta y no es alimentado", y también: "Alabado sea Allah, quien nos dio de comer y nos dio de beber, y nos hizo musulmanes"[1032], y otra más: "Alabado sea Allah, quien me alimentó esto y me lo proveyó sin fuerza ni poder de mi parte"[1033].

El Vestuario del Profeta[1034]

1. Su vestimenta correspondía a la de la sociedad árabe en la que creció; no divergía del estilo de su entorno ni cambió su manera de vestir después de ser enviado como Profeta respecto a la que tenía antes. Tampoco ordenó a nadie que adoptara su vestimenta o aspecto, sino que dejó estas cuestiones a las costumbres y usos de cada pueblo. Por eso, su atuendo coincidía con el de los árabes de La Meca y Medina, tanto musulmanes como politeístas; no había nada en su vestimenta que lo distinguiera exteriormente de ellos. Seguir su ejemplo en cuanto al atuendo no implica imitar su estilo exacto, sino más bien adherirse al uso común de la sociedad, tal como él lo hizo r, vistiendo lo que usaban los hombres de su tiempo, sin sobresalir con ningún rasgo particular que atrajera la atención. La indumentaria de los árabes en su época se caracterizaba por la sencillez, sin adornos ni complicaciones. Generalmente incluía un turbante sobre la cabeza, a veces con una gorra debajo (*qalansuwah*) similar a la que hoy se usa en la península arábiga, una túnica (*qamis*) semejante a las vestiduras conocidas de esa región, un *izar* (tela enrollada a la cintura, como la del *ihram*) y un *rida'* (manto sobre los hombros y la espalda, como signo de elegancia, similar al *bisht* en Arabia y al *salham* en el Magreb). También existían otras prendas según la disponibilidad, como la *yubbah*, el *burnus*, el *qaba'* y la *Hamisah*[1035], entre otras. La ropa en contacto directo con el cuerpo se llamaba *shi□ar*, como la túnica o el *izar*, y cuando las dos prendas eran del mismo tejido se les llamaba *hullah*; no se les daba este nombre si eran de distinto tipo, como un *qamis* y un *rida'*. En tiempos de pobreza, algunos no tenían más que un *izar* y un *rida'*, o incluso una sola prenda que cubría tanto la parte superior como inferior del cuerpo.

2. Entre sus ropas había prendas tejidas localmente, y el Profeta ﷺ usó algunas de ellas. Según Sahl, una mujer le llevó una *burdah* tejida con sus propias manos, con un borde decorado. ¿Saben qué es la *burdah*?, preguntó. Dijeron: Una *shamlah*. Respondió: Sí. Ella dijo: "La tejí con

mis manos para que tú la uses". El Profeta ﷺ la aceptó, pues la necesitaba, y salió con ella puesta como su *izar*. Un hombre la elogió y dijo: "¡Qué hermosa es! ¡Dámela para que la use!". El Profeta ﷺ respondió: "Está bien", y entró, la dobló y se la dio. La gente le dijo: "No hiciste bien; el Profeta ﷺ la necesitaba y tú sabías que nunca rechaza una petición". Él respondió: "¡Por Allah! No se la pedí para usarla, sino para que sea mi mortaja". Y así fue, según relató Sahl[1036]. El Profeta ﷺ también vistió tejidos de Yemen, ya que era una fuente principal de vestimenta por su cercanía. Usó asimismo prendas tejidas en el Levante (al-Sham) y en Egipto, que eran de lino. Su vestimenta a veces era sencilla, sin color, y otras veces tenía rayas decorativas verdes, rojas o negras en los bordes. Cuando se describía una prenda como "verde" o "roja", se refería a estas rayas y no a que toda la tela fuera de ese color.

3. Usaba túnica (*qamis*), que era su prenda favorita[1037]. No tenía mangas largas ni anchas, sino que llegaban hasta la muñeca, sin exceder la mano[1038]. Su *izar* llegaba hasta la mitad de las pantorrillas y no pasaba de los tobillos[1039]. Sus colores preferidos eran el blanco y el *hibrah*[1040], un tipo de tela rayada de alta calidad. Solía decir: "Vistan de blanco, pues es de lo mejor de su ropa, y amortajen en él a sus muertos". Su turbante no era ni grande ni pequeño, sino de tamaño medio, y solía dejarlo caer entre sus hombros.

4. Usaba sandalias (*na□l*) y botines (*Huff*). Prefería las sandalias mientras estaba en áreas urbanas y los botines durante los viajes.

Usaba botines (*Huff*) durante los viajes, pues los pies requieren protección contra el calor, el frío, las piedras y las espinas del terreno. Poseía un par de botines que le obsequió Dihya al-Kalbi. Al respecto, al-Mugirah ibn Shu□bah narró: "Dihya al-Kalbi regaló al Mensajero de Allah ﷺ un par de botines y una túnica (*yubbah*), y él los usó hasta que se desgastaron"[1041].

5. Así como consumía de la comida lo que estuviera disponible sin excesos, vestía también con lo que tuviera a su alcance sin

pretensiones. No tenía un atuendo distintivo que lo identificara, razón por la cual un forastero al llegar a su reunión preguntaba: "¿Quién de ustedes es el hijo de ☐Abd al-Muttalib?", y los compañeros lo señalaban diciendo: "Ese es el hombre de tez clara, reclinado"[1042]. Describían su luminosa apariencia, no su ropa, porque se vestía como ellos. De hecho, prohibía usar ropa que llame la atención. Yabir ibn Aiub narró: "Al-Salt ibn Rashid entró donde estaba Muhammad ibn Sirin vistiendo una túnica, un *izar* y un turbante de lana, y Muhammad se mostró molesto y dijo: 'Algunas personas visten lana y dicen: 'Así se vestía ☐Isa ibn Mariam', pero me ha contado alguien de confianza que el Profeta ﷺ vestía lino, lana y algodón. La tradición de nuestro Profeta es más digna de ser seguida'"[1043]. El propósito de Ibn Sirin era criticar a quienes consideran que vestir lana exclusivamente es superior, rechazando otras telas y limitándose a un solo estilo, tomando esa conducta como norma. Lo censurable no es la variedad, sino aferrarse rígidamente a una forma y rechazar toda diferencia. El mejor camino es el del Mensajero de Allah r: vestía lo que estuviera disponible y lo hacía con naturalidad.

6. Así como evitaba alimentos con olores fuertes, también rehuía las prendas con olor evidente.

7. El Profeta ﷺ era elegante en su vestir. Cuando se ponía una prenda, parecía hecha a su medida, como si no sirviera a otro. Al-Barra☐ ibn ☐Azib relató: "El Profeta ﷺ era de estatura media, de hombros anchos. Lo vi con una *hullah* roja; nunca he visto nada más hermoso que él"[1044]. Usaba vestimentas finas y vistosas en ocasiones especiales, como festividades o recepciones de delegaciones. Ibn ☐Abbas dijo: "Vi al Mensajero de Allah ﷺ luciendo las mejores ropas"[1045]. Exhortaba a cuidar la apariencia. Abu al-Ahwas narró que su padre, al verlo polvoriento y desarreglado con aspecto beduino, el Profeta ﷺ le preguntó: "¿Qué posesiones tienes?". Él respondió: "Allah me ha dado de todo tipo de riquezas". Entonces el Profeta ﷺ dijo: "Cuando Allah concede un favor a un siervo, le agrada que este lo haga visible"[1046].

8. No siempre disponía de lo mejor, y usaba lo que se le facilitara sin afectación. Anas ibn Malik relató: "Caminaba con el Profeta ﷺ mientras llevaba puesta una capa de Nayran de borde áspero. Un beduino lo alcanzó y lo jaló con tanta fuerza que vi cómo el borde dejó marca en su cuello". Cuando se ponía una prenda nueva, la nombraba por su tipo y decía: "¡Oh Allah! A Ti la alabanza, Tú me la has vestido. Te pido su bien y el bien para lo que fue hecha, y me refugio en Ti del mal de ella y del mal para lo que fue hecha"[1047]. Y cuando se ponía su túnica, comenzaba por el lado derecho[1048].

9. Vestía diversos tipos de ropa, pero también prohibía ciertas formas. Prohibió el oro y la seda para los hombres. ☐Ali narró: "El Mensajero de Allah ﷺ tomó seda con su mano izquierda y oro con su mano derecha, y dijo: 'Estas dos cosas están prohibidas para los hombres de mi comunidad, pero permitidas para sus mujeres'"[1049]. También prohibió el *isbal* (llevar la ropa por debajo de los tobillos) y acostumbraba que su *izar* y su túnica llegaran a la mitad de la pierna. Y desaconsejaba usar prendas que pudieran provocar la exposición de la ☐*awrah* (partes íntimas).

La asamblea del Profeta ﷺ

El Profeta ﷺ tenía reuniones regulares y otras ocasionales, ya fuera cuando visitaba a alguien o se encontraba con sus compañeros por alguna necesidad. Entre sus consejos habituales estaban los siguientes:

1. Su reunión tras la oración del alba (*salat al-fayr*). Se quedaba en su lugar de oración, rodeado por sus compañeros, y conversaban mutuamente. Frecuentemente les preguntaba sobre los sueños que habían tenido o les contaba el suyo[1050]. Se interesaba por los ausentes y preguntaba por ellos. Los compañeros hablaban en su presencia, y él participaba en la conversación y los escuchaba. A veces mencionaban aspectos de su vida en la *yahiliia* (época preislámica) y las necedades en las que caían, que con el Islam se les habían revelado como errores manifiestos. Al recordarlas, reían por su ignorancia pasada, y el Mensajero de Allah ﷺ sonreía con ellos. Su risa era, de hecho, una sonrisa[1051]. Permanecía en ese consejo hasta que el sol se elevaba claramente[1052].

2. Otro de sus consejos habituales tenía lugar a media mañana (*duha*), en la parte oriental de la mezquita, en el área conocida como *al-Rawdah ash-SHarifah*, recostado junto a la habitación de ☐A'ishah. Sus compañeros solían reunirse con él en ese momento. Era costumbre que quien deseara hablar con el Profeta ﷺ acudiera al templo a esa hora. Se turnaban para asistir, sentándose a su derecha o izquierda. Nadie tenía un lugar reservado; cada uno se sentaba donde llegara primero. Cuando se sentaban alrededor de él, bajaban la mirada por respeto y no lo observaban fijamente. También hablaban con voz baja, sin alzarla en su presencia, cumpliendo con la instrucción divina:

"No eleven sus voces por encima de la del Profeta, ni le hablen en voz alta como se hablan entre ustedes".

Cuando el Profeta ﷺ se sentaba con sus compañeros, conversaba con ellos, compartía sus temas cotidianos y mundanos. Zaid ibn Zabit dijo: "Yo vivía cerca de él. Cuando descendía la revelación, me mandaba llamar y yo escribía. Si hablábamos del Más Allá, él hablaba con nosotros; si hablábamos de la vida mundana, también; y si hablábamos de comida, igual lo hacía"[1053]. En su consejo no acaparaba la palabra; podía ser orador, oyente, preguntar o responder. Todos participaban y se integraban en el diálogo, sin que su autoridad impidiera a nadie intervenir.

Este consejo era un espacio de conocimiento, exhortación y recuerdo. Fue también el marco principal para la predicación y enseñanza, y la mayoría de los hadices transmitidos provienen de estos consejos del Profeta r. Pero no era sólo un consejo de enseñanza religiosa, sino también un espacio vivaz y dinámico de interacción con la vida. En él, llevaban a los niños de Medina para que el Profeta ﷺ orara por ellos, les hiciera la *tahnik* (colocar en sus bocas un dátil mascado por él) y les pusiera nombre, invocando bendiciones para ellos[1054].

También se le presentaban los primeros frutos de las palmeras, pues el dátil era la fruta y el alimento básico de la gente de Medina. Cuando aparecían los primeros, se los llevaban al Profeta r, quien al recibirlos decía:

"¡Oh Allah! Bendice nuestros frutos, bendice nuestra ciudad, bendice nuestro *sa*□ y nuestro *mudd*. ¡Oh Allah! Abraham fue Tu siervo, Tu amigo íntimo y Tu profeta, y yo soy Tu siervo y Tu profeta. Él Te suplicó por La Meca, y yo Te suplico por Medina con la misma súplica y con otra similar junto a ella".

Luego llamaba al niño más pequeño presente en la reunión y le daba los frutos[1055].

Y en ese consejo había espacio para el buen humor y la broma agradable. Ni la solemnidad del consejo profético, ni el respeto que inspiraba su presencia, impedían a sus compañeros vivir con espontaneidad. Era un consejo abierto, al aire libre, sin puertas ni barreras. Cualquiera podía acercarse al Profeta r: joven o anciano,

hombre o mujer, residente o forastero. Este consejo parece haber sido también el lugar de recepción de las delegaciones. Los viajeros solían acampar fuera de la ciudad durante la noche y entraban por la mañana, encontrando al Profeta ﷺ en este consejo.

Así sucedió con la delegación de los Mudaríes y la de □Abd al-Qays, que vino desde al-Ahsa□. Es muy probable que este haya sido también el consejo en el que apareció el ángel Gabriel en forma humana: con vestimenta blanca inmaculada y cabello intensamente negro, sin señales de viaje, ni reconocido por nadie, y preguntó sobre el islam, la fe, la excelencia espiritual y las señales de la Hora[1056].

Este consejo era también el lugar de consulta de los musulmanes en sus asuntos. Allí se decidió salir a la batalla de Uhud, se aprobó la excavación del foso, y se resolvían otros temas de su vida cotidiana. Ningún hombre consultaba tanto a sus compañeros como lo hacía el Mensajero de Allah ﷺ. [1057]

Era una escena de la humildad del Profeta r, y de su alejamiento de los modos altivos y arrogantes. Prohibía a sus compañeros que se levantaran para él mientras estaba sentado, como lo hacían los súbditos ante los reyes de las naciones extranjeras en muestra de exaltación y vanidad. Decía:

"No se levanten como se levantan los extranjeros, unos engrandeciendo a otros"[1058].

Esto no incluye el acto de levantarse para recibir a un visitante. Quienes asistían a su consejo eran diversos en edad y procedencia: había ancianos y jóvenes, migrantes (*muhayirun*) y habitantes locales (*ansar*), beduinos, viajeros de paso y residentes permanentes.

En ocasiones, reservaba reuniones especiales para las mujeres. Abu Sa□id al-Hudri narró: "Las mujeres dijeron al Profeta r: 'Los hombres te han acaparado; dedícanos un día para nosotras'. Les prometió un día en el que se encontró con ellas, les dio consejo y orientación, y entre lo que les dijo:

“Cualquier mujer que pierda a tres hijos, éstos serán un velo para ella contra el fuego”. Una mujer preguntó: “¿Y si son dos?”. Respondió: “Y también dos”[1059].

Y me pregunto: ¿Qué sentirán aquellos ausentes al saber que el Profeta ﷺ hablaba en su defensa si estas palabras llegaran a ellos? Estoy convencido de que sí llegaron, como nos han llegado a nosotros. Así preservaba el Profeta ﷺ la pureza de su consejo, para que no hubiera difamación de los ausentes, y evitaba que se mencionara a quien no estuviera sino para bien.

Distribuía su sonrisa y su atención por igual entre sus compañeros, de modo que cada uno pensaba ser el más favorecido por él[1060]. Cuando se le ofrecía una bebida, bebía y luego la pasaba al que estaba a su derecha, aunque el de su izquierda fuera mayor o más honorable. A veces, le traían comida mientras estaba con sus compañeros, y todos comían juntos.

Este consejo podía prolongarse o ser breve, según las circunstancias y el tema tratado. Cuando el día avanzaba, el Profeta ﷺ se levantaba y al hacerlo decía:

“¡Glorificado seas, oh Allah, y con Tu alabanza! Testifico que no hay más dios que Tú. Te pido perdón y me vuelvo a Ti en arrepentimiento”. Sus compañeros preguntaron: “Oh Mensajero de Allah, estas palabras no solías decirlas antes al retirarte del consejo”. Él respondió: “Son la expiación por lo que pueda haberse dicho en la reunión”[1061].

Terminaba con estas palabras todos sus consejos, incluso los de conocimiento, recuerdo y súplica. ☐A’ishah le preguntó: “Oh Mensajero de Allah, te veo cerrar con estas palabras tu consejo, tu lectura y tu oración”. Él dijo:

“Quien diga algo bueno, estas palabras lo sellan hasta el Día del Juicio. Y quien haya dicho algo incorrecto, serán su expiación”.[1062]

Y si este consejo profético, donde no se dice sino lo mejor de lo que se puede decir, y no circula sino lo más casto, elevado y puro de las

palabras, sin embargo se cerraba con la *expiación del consejo*, ¡cuánto más necesario es que nuestras propias reuniones —en las que tantas veces se filtra el habla vana, la escuchamos o la decimos— sean purificadas con esta súplica como expiación por los deslices verbales cometidos en ellas!

Rara vez se levantaba de un consejo sin antes hacer esta súplica por sus compañeros:

"¡Oh Allah! Reparte para nosotros de Tu temor lo que sirva de barrera entre nosotros y Tus desobediencias; y de Tu obediencia, lo que nos haga alcanzar Tu Paraíso; y de la certeza, lo que alivie para nosotros las calamidades del mundo. ¡Oh Allah! Haz que disfrutemos de nuestra audición, de nuestra vista y de nuestra fuerza mientras nos conserves con vida, y haz que sean ellas nuestras herederas[1063]; haz que nuestra venganza recaiga sobre quien ha sido injusto con nosotros, y concédenos la victoria sobre quien nos ha agredido. No pongas aflicción en nuestra religión, ni hagas que el mundo sea nuestra mayor preocupación ni el límite de nuestro conocimiento. Y no des poder sobre nosotros a quien no nos tenga misericordia"[1064].

Entonces, los compañeros se dispersaban hacia sus trabajos o hacia sus hogares para tomar la siesta antes del mediodía (*duhr*). En cuanto a él, regresaba a su casa para tomar la siesta, o bien se le veía caminando por los mercados de Medina, respondiendo a una invitación, visitando a alguien o cumpliendo con alguna necesidad.

El Mensajero ﷺ en el camino

Medina estaba compuesta por barrios dispersos: en la parte alta, como Quba□ y Banu Salim ibn □Awf, y en la baja, como Banu Salamah y Banu Harizah. Cada barrio era un agrupamiento tribal de clanes de los *ansar*. Las casas estaban mezcladas con huertos de palmeras y jardines, y los caminos conectaban tanto las viviendas dentro de los barrios como los barrios entre sí.

1. El Profeta ﷺ solía recorrer los caminos de Medina en sus frecuentes visitas a sus barrios y tribus. Por esta razón, hay mezquitas diseminadas por toda la ciudad, en donde él oraba con quienes visitaba. Transitaba estos caminos tanto a pie como montado. Parece que prefería caminar en invierno y montar en verano, ya que el polvo de Medina en verano era abrasador, y sus piedras, carbones encendidos. Era modesto en su montura. Entre sus medios de transporte se contaban: su burro □Ufair[1065], su mula Duldul[1066], y su camella al-Qaswa□[1067]. Para las distancias cortas, caminaba a pie, como al desplazarse entre casas o áreas próximas.

2. Cuando caminaba, lo hacía con vigor y decisión, muy alejado de la afectación arrogante de los altivos. Avanzaba firmemente, levantando los pies del suelo como si se arrancara de él, con un leve balanceo, como quien desciende de una pendiente[1068]. Quien lo viera, sabría de inmediato que no era ni débil ni perezoso. Cuando giraba, lo hacía completamente con todo su cuerpo[1069]. Cuando sus compañeros caminaban con él, lo hacían delante o a su lado, pero no detrás.

Y esto formaba parte de su humildad r: no se adelantaba a sus compañeros para que lo siguieran desde atrás, como hacen los tiranos. No aprobaba para sus compañeros actitudes de sumisión o inferioridad, sino que caminaba entre ellos y con ellos.

3. Cuando pasaba por un camino, quedaba en él su fragancia agradable. A veces caminaba apoyado en un bastón de madera de

acacia o en una rama de palma. En ocasiones llevaba en la mano un tallo curvo o un bastón corto. Esto era costumbre entre los árabes, ya que con frecuencia surgían situaciones en que se necesitaban[1070].

4. En sus desplazamientos, atendía las necesidades de la gente, se detenía cuando alguien lo llamaba y se dirigía con disposición a ayudar a quien lo necesitara. De él se ha transmitido:

"Si una esclava de entre las esclavas de Medina tomaba la mano del Mensajero de Allah r, él no la retiraba hasta que ella lo guiara adonde necesitara en la ciudad"[1071]. Este relato es una expresión intensiva de su humildad, ya que menciona a una mujer en lugar de a un hombre, y a una esclava en vez de a una mujer libre. El uso general del término "cualquier esclava" incluye a todas, y la frase "a donde ella quisiera" implica incluso lugares fuera de la ciudad.

Cuando ☐Adii ibn Hatim al-Ta☐i narró su primer encuentro con el Profeta r, dijo:

"Mientras caminaba con él, una mujer lo llamó acompañada de un niño: '¡Oh Mensajero de Allah! Tenemos una necesidad contigo'. Y él se quedó solo con ellos de pie tanto tiempo, que yo, de tanto esperar, me recosté. Pensé: 'Doy testimonio de que este hombre no sigue la religión del rey Nu☐man, y si fuera un rey, no estaría de pie tanto tiempo con una mujer y un niño'. Entonces Allah infundió amor por él en mi corazón"[1072].

5. Siempre sonreía a quien lo encontraba. Yarir ibn ☐Abd Allah relató:

"Desde que abracé el islam, el Mensajero de Allah ﷺ nunca me impidió acercarme, y cada vez que me veía, me sonreía"[1073]. Tanto era así que Yarir pensaba que esa distinción era sólo para él, aunque en realidad el Profeta ﷺ actuaba así con todos.

6. Saludaba a los niños cuando pasaba junto a ellos y les acariciaba los rostros. Solía visitar a los *ansar*; cuando llegaba a sus casas, los niños salían a recibirlo, y él oraba por ellos, les acariciaba la cabeza y les ofrecía el saludo[1074]. Pasó una vez por las casas de los Banu

al-Nayyar, y lo recibieron algunas jóvenes de los *ansar* que cantaban tocando panderos:

"Somos las muchachas de los Banu al-Nayyar, ¡qué buen vecino es Muhammad!" Él respondió: "¡Allah sabe que mi corazón las ama! ¡Oh Allah, bendícelas!"[1075].

7. Cuando encontraba a uno de sus compañeros, lo saludaba primero, lo tomaba de la mano y oraba por él. No retiraba su mano hasta que el otro lo hiciera, y si hablaba con alguien, no apartaba el rostro hasta que el interlocutor lo hiciera[1076].

8. Caminaba con naturalidad y espontaneidad, lejos del engreimiento. Interactuaba con la gente de manera amistosa y afectuosa. Pasó una vez junto a un joven que despellejaba una oveja sin destreza, se acercó y le dijo:

"Apártate, déjame mostrarte, porque no pareces saber hacerlo". Entonces introdujo su mano entre la piel y la carne, separándolas hasta llegar a la axila, y dijo: "Así se hace, joven. Ahora continúa tú"[1077]. Así, el Profeta ﷺ construía puentes de conexión entre generaciones al integrarse con ellos en sus asuntos y al estar presente en los detalles de su vida diaria. ¡Imagínate el sentimiento de ese joven al ver que su Profeta ﷺ se involucraba personalmente en una de sus tareas cotidianas y le ayudaba con ella!

9. Se relacionaba con las personas que encontraba en el camino, mostrando afecto y empatía. Anas narró:

"El Profeta ﷺ vio a niños y mujeres que regresaban de una boda, y los recibió con entusiasmo diciendo: '¡Oh Allah! Ustedes son de las personas más amadas por mí. ¡Oh Allah! Ustedes son de las personas más amadas por mí. ¡Oh Allah! Ustedes son de las personas más amadas por mí'[1078], refiriéndose a los *ansar*. ¿Qué nivel de profundidad alcanzaba en la vida de las personas con gestos tan conmovedores?

10. El Profeta ﷺ convertía sus recorridos en oportunidades para la enseñanza y la predicación, aprovechando el momento y el contexto

adecuado. Observa la escena de tu Profeta ﷺ caminando por los mercados montado sobre un burro, cuya cuerda era de fibra de palmera, compartiendo su lomo con un joven de los *ansar*. El Profeta ﷺ fue quien eligió ser un Profeta siervo, y no un Profeta rey. Abu Talhah Zaid ibn Sahl relató:

"Estábamos sentados en las plazas conversando, y el Mensajero de Allah ﷺ se acercó y nos dijo: '¿Qué pasa con estos asientos en los caminos? ¡Eviten sentarse en los caminos!' Dijimos: 'No nos sentamos con mala intención, simplemente estamos conversando y recordando'. Entonces dijo: 'Si han de hacerlo, cumplan con los derechos del camino: recatar la mirada, responder al saludo y hablar con amabilidad'"[1079].

Este hadiz establece normas generales para la convivencia en los espacios públicos, fomentando la cooperación y preservando los derechos tanto de quienes transitan como de quienes se encuentran sentados en el camino.

Entre las normas relacionadas con los caminos que el Profeta ﷺ promovía para civilizar el comportamiento de la gente y preservar la limpieza del entorno, está la prohibición de hacer sus necesidades en lugares de paso. Dijo:

"Cuídense de las dos causas de maldición". Le preguntaron: "¿Y cuáles son, oh Mensajero de Allah?". Respondió: "El que hace sus necesidades en el camino por donde pasa la gente, o en sus zonas de sombra".[1080]

Entre los modales que incentivó se encuentra la remoción de obstáculos del camino, considerándolo un acto de caridad y una de las ramas de la fe. Dijo:

"La fe tiene más de setenta —o más de sesenta— ramas. La más elevada es decir: "No hay más dios que Allah", y la más humilde es quitar un obstáculo del camino"[1081]. También dijo: "Un hombre iba por el camino y encontró una rama espinosa. La quitó del camino, Allah se lo agradeció y lo perdonó"[1082].

Así era su andar: portador de simpatía y bendición, su guía en los caminos era la limpieza, la pureza y el buen trato entre transeúntes y residentes.

El Mensajero ﷺ y el mercado

Fue parte del plan de Allah para el Profeta ﷺ que acompañara a su tío Abu Talib en un viaje comercial a Siria cuando tenía tan solo doce años. Imagina a un niño de esa edad viajando con una caravana de comerciantes experimentados de La Meca, rumbo a Siria para comprar y vender, escuchando conversaciones exclusivamente comerciales. Eso formó en él una consciencia económica adelantada a su edad y una madurez más allá de sus años.

Este viaje fue una preparación para otro que tendría lugar doce años después, cuando volvió a Siria con la caravana de comercio de Jadiyah. La práctica del comercio es una forma de preparación para la misión profética, ya que implica tratar con una amplia variedad de personas. Así como el pastoreo es una formación para el liderazgo profético, el comercio es una formación para la gestión humana y social.

Cuando el Profeta ﷺ regresó a La Meca con la caravana de Jadiyah y luego se casó con ella, siguió administrando sus bienes y trabajando en el comercio. Tenía, por tanto, una conciencia económica desde temprana edad.

Cuando emigró a Medina, su primer proyecto fue construir su mezquita, que se convirtió en un centro de oración, conocimiento y hospitalidad, y en el núcleo de la actividad educativa y de da□wa. Así como fundó la mezquita, también fundó el mercado.

Al llegar a Medina, la economía estaba controlada por los judíos. Los *ansar* eran en su mayoría agricultores y propietarios de palmares. Los judíos, organizados en tribus como los Banu Qainuqa□, vivían cerca de la mezquita del Profeta, en un área que hoy los habitantes de Medina llaman “Suq al-□Ishah”, cercano a los mercados de dátiles. Los Banu Qainuqa□ no eran agricultores, sino orfebres y comerciantes. Los Banu al-Nadir, por su parte, se dedicaban a la

agricultura y habían acumulado riquezas a través del comercio, la usura y la agricultura, al grado de que la fortuna de uno de ellos, Huyai ibn Ajtab, consistía en una piel de vaca llena de oro y plata.

□Abd al-Rahman ibn □Awf también se dedicó al comercio, lo cual le trajo prosperidad y le permitió casarse. Su actividad comercial se desarrollaba en el mercado de Banu Qainuqa□. Entonces, el Profeta ﷺ decidió establecer un mercado propio para los habitantes de Medina, con varios objetivos:

1. Liberar la economía de Medina del monopolio judío.
2. Dar oportunidades a los emigrados (*muhayirun*) —quienes originalmente eran comerciantes— para que pudieran desplegar sus talentos y transformar Medina en un centro para el comercio.

El Profeta ﷺ recorrió distintas zonas en busca de un lugar adecuado para fundar el mercado. Al llegar a un área situada al oeste de la mezquita, entre Masyid al-Gamamah y Zaniiah al-Wada□ —pasando por los territorios de Banu Zuraiq y Banu Sa□idah— un hombre le dijo: "¡Oh Mensajero de Allah, he encontrado un lugar para el mercado!". Él respondió:

"Muéstramelo". Cuando lo vio, dijo: "Este será vuestro mercado"[1083]. Entonces lo marcó simbólicamente con su bendito pie y solicitó la donación del terreno a los Banu Sa□idah. Estableció reglas para ese mercado: no se permitiría el monopolio, no se aplicarían impuestos, no habría espacios privados, sino que sería un mercado abierto, lo que hoy llamaríamos "mercado libre". Actualmente es conocido como *Suq al-Manahah*.

Si reflexionamos sobre Medina en esa época —una ciudad pequeña— podríamos pensar que no necesitaba un mercado de gran extensión. Pero el Profeta ﷺ parecía visualizar un futuro con una ciudad poblada, bulliciosa, con mercados vibrantes. El mercado era libre: quien llegaba primero a un espacio lo utilizaba, y al terminar el día y recoger su mercancía, dejaba libre ese lugar. Esto lo convirtió en un atractivo para comerciantes de zonas rurales y tribales cercanas a Medina.

En este mercado, los talentos de los comerciantes *muhayirun* florecieron, y pasaron de ser dependientes a convertirse en empresarios ricos y generosos, contribuyendo activamente a la economía. El mercado que fundó el Profeta ﷺ al llegar a Medina fue el primer mercado instituido por un Profeta. Era, en efecto, una muestra del mensaje islámico en sí: que el islam es espiritualidad y comportamiento, y que abarca todos los aspectos de la vida.

Reflexiones sobre el Profeta ﷺ en el mercado

Primero: El Profeta ﷺ solía visitar el mercado, supervisaba sus actividades, ejerciendo lo que hoy llamaríamos control de calidad. Una vez entró al mercado y pasó junto a un montón de comida. Metió la mano y sintió humedad. Dijo al dueño:

"¿Qué es esto, dueño del alimento?". Él respondió: "Fue alcanzado por la lluvia, oh Mensajero de Allah". Entonces dijo: "¿No lo colocaste encima para que la gente lo viera? ¡Quien engaña no es de los míos!"[1084]. Esto representaba una forma de supervisión ética de las prácticas comerciales.

Segundo: El Profeta ﷺ vinculaba las transacciones económicas con los valores islámicos. Uno de los comerciantes narró:

"Nos llamábamos los *samsarah* (intermediarodes en ventas), pero el Mensajero de Allah ﷺ nos llamó con un nombre mejor. Dijo: '¡Oh grupo de comerciantes! En las ventas se mezcla el engaño y el juramento. Combinen esto con la caridad'"[1085]. Es decir, hagan caridad como forma de purificación de las posibles faltas cometidas con palabras frívolas o juramentos innecesarios.

Y dijo también, exhortando a los comerciantes:

"Los comerciantes serán resucitados el Día del Juicio como pecadores, excepto aquellos que fueron piadosos, veraces y honestos"[1086]. Con esto, vinculaba el comercio a la piedad, la verdad y la honestidad.

Si el mundo entero tuviera tan poco valor ante Allah, ¿merece acaso una mercancía —por lucrativa que sea— que uno jure en falso para venderla? ¿O que obtenga con ella una ganancia ilícita? ¡Mira la elocuencia de su exhortación y lo apropiada que es al entorno del mercado!

Tercero: El Profeta ﷺ preservaba la libertad económica del mercado y su dinamismo, evitando que fuera controlado por una minoría. Por eso dijo:

"Quien monopoliza (acapara[1087]) comete pecado"[1088].

Cuando subieron los precios, la gente le pidió que los fijara, y él respondió:

"Allah es quien fija los precios, quien estrecha y expande la provisión, quien da sustento. Espero encontrarme con mi Señor sin que nadie me reclame por haberle cometido una injusticia en contra de su vida ni sus bienes"[1089].

Prohibió también anticiparse a los mercaderes (*talaqqi al-rukban*), es decir, interceptar a quienes traen mercancías o ganado desde fuera de la ciudad antes de que entren al mercado, pues al desconocer estos el valor de sus productos, los corredores les ofrecían precios bajos y luego revendían a precios altos.

Las razones de esta prohibición son:

1. Proteger al forastero del abuso en el precio, evitando que se le compre a un costo ínfimo para luego revender su producto en el mercado con ganancia. Si el dueño entra al mercado, podrá vender a un precio justo y razonable, lo que contribuye a equilibrar los precios altos.
2. Estimular la economía local: Si el vendedor llega al mercado y vende su mercancía, usará su dinero para comprar lo que necesita allí mismo, promoviendo así la actividad económica general.

Un detalle sorprendente: aunque el Profeta ﷺ fue quien fundó este mercado, dinamizó su actividad y estableció sus normas, no se ha transmitido que vendiera nada en él desde su llegada a Medina hasta su muerte. Todo lo que poseía salía de su mano como caridad, regalo u obsequio, no como venta. Y, sin embargo, fue él quien encendió el espíritu comercial de Medina, fortaleciendo la fe y la vida económica de su comunidad ﷺ.

El Mensajero ﷺ y el trato con los animales

Allah envió a Su Profeta ﷺ como misericordia para los mundos: humanos, genios, animales y la naturaleza en general. Todo lo que trajo contribuye al establecimiento de la vida y el equilibrio entre sus componentes. La misericordia y el buen trato se extienden más allá del ser humano y alcanzan a los animales, las aves y los insectos. El trato profético con los animales no se limitaba a evitar el maltrato, sino que implicaba hacer el bienestar, considerándolo un acto de caridad que acerca a Allah. El Profeta dijo:

"En toda criatura con vida hay recompensa"[1090].

La capacidad del ser humano de beneficiarse de los animales es voluntad divina. Allah dice:

"¿Acaso no recapacitan en que he creado con Mis manos para ellos los ganados que les pertenecen? Los he hecho dóciles para ellos, les sirven para montar y como alimento, obtienen de ellos otros beneficios, y [de ellos extraen leche] para beber. ¿Es que no van a ser agradecidos?" Una forma de agradecer a Allah por esta bendición es tratarlos con bondad.

El cuidado del Profeta ﷺ hacia los derechos de los animales se manifiesta en varios aspectos:

Primero: La prohibición del maltrato animal

El Profeta ﷺ prohibió infligirles hambre, agotamiento, pánico, mutilación o matarlos sin necesidad, y consideró esas acciones graves pecados. Incluso hay advertencias de castigo eterno en el infierno para quienes cometan tales abusos. Entre los ejemplos:

1. Dijo ﷺ:

"Una mujer fue castigada en el infierno por encerrar a una gata sin alimentarla hasta que murió. No le dio de comer ni de beber, ni la dejó libre para que se alimentara por sí misma"[1091].

2. Sa□id ibn Yubair contó: "Abdullah ibn □Umar vio a unos jóvenes de Quraish que habían atado un ave para usarla de blanco, y al que erraba su disparo, debía pagar una multa. Cuando Ibn □Umar los vio, se dispersaron. Entonces exclamó: '¿Quién hizo esto? ¡Que Allah maldiga al que lo hizo! El Mensajero de Allah ﷺ maldijo a quien use a una criatura con alma como blanco'"[1092].

También prohibió matar animales sin necesidad:

3. Según □Abd Allah ibn □Amr, el Profeta ﷺ dijo: "Cualquier persona que mate un gorrión —o algo mayor— sin justa causa, Allah le pedirá cuentas". Le preguntaron: "¿Cuál es su causa justa, oh Mensajero de Allah?". Respondió: "Que lo sacrifique para comerlo, y no que le corte la cabeza y lo deseche"[1093].

Segundo: La orden de tratar al animal con bondad al momento de sacrificarlo

El islam permite el uso de los animales como montura o alimento:

“Los he hecho dóciles para ellos…” Pero ordena también que se los trate con bondad, especialmente en el momento del sacrificio.

1. Shaddad ibn Aws narró que el Profeta ﷺ dijo: “Allah ha prescrito la excelencia en todo. Si matan, que lo hagan de la mejor manera. Si sacrifican, que lo hagan de la mejor forma. Afilen su cuchillo y alivien al animal”[1094].

2. Según Qurrah ibn Iyas, un hombre dijo: “Oh Mensajero de Allah, me cuesta sacrificar la oveja, siento compasión por ella”. Él respondió: “Si tienes compasión de la oveja, Allah tendrá compasión de ti”[1095].

Vinculaba el trato a los animales con la piedad y la fe, destacando que el buen trato es causa de recompensa y que la crueldad con ellos conlleva castigo.

3. Según □Abd Allah ibn Ya□far, dijo: “Un día, el Mensajero de Allah ﷺ me llevó en la montura detrás de él. Me confió un secreto que no he contado a nadie. Lo que más le agradaba usar como refugio para hacer sus necesidades era un lugar oculto o un lugar cercado por palmeras. Cierta vez entró a un huerto de un hombre de los *ansar*, y había allí un camello. Cuando vio al Profeta r, comenzó a quejarse y le brotaron lágrimas. El Profeta ﷺ se acercó, acarició su cuello y el animal se calmó. Entonces preguntó: ‘¿Quién es el dueño de este camello?’. Vino un joven de los *ansar* y dijo: ‘Es mío, oh Mensajero de Allah’. Entonces el Profeta ﷺ dijo: ‘¿No temes a Allah con esta criatura que Él te ha confiado? ¡Se ha quejado ante mí de que lo mantienes hambriento y lo agotas!’”[1096].

Ordenó que se les tratara con cuidado durante los viajes, dándoles tiempo para descansar y alimentarse. En época de abundancia, debían pastar y no apurarse en el trayecto; en época de sequía, debía acelerarse la marcha para conservar su energía hasta llegar a destino. Dijo el Profeta ﷺ:

"Si viajan en tiempo de abundancia, den a estos animales tiempo para pastar. Pero si viajan en época de sequía, apuren la marcha"[1097].

Prohibió usarlos innecesariamente como plataformas o asientos para discursos. La razón es que esto representa un esfuerzo innecesario para el animal y puede reflejar arrogancia si se evita sentarse en el suelo.

Este principio no se contradice con que el Profeta ﷺ haya pronunciado sermones sobre su montura durante ☐Arafah y en otras ocasiones[1098], porque lo hizo por necesidad —debido a la multitud— para que lo vieran y escucharan mejor. Además, sus sermones eran breves, y no fatigaban a la montura.

Cuarto: La prohibición de maldecir animales

El Profeta ﷺ prohibió maldecir o insultar a los animales. Esto forma parte del respeto hacia sus derechos y previene formas mayores de daño o crueldad.

1. Según ☐Imran ibn Husain:

"Durante uno de los viajes del Mensajero de Allah r, una mujer *ansari* montaba una camella. Se molestó con ella y la maldijo. El Profeta ﷺ la oyó y dijo: '¡Descarguen lo que lleva y déjenla, porque ha sido maldita!' ☐Imran dijo: 'Todavía la recuerdo andando entre la gente, y nadie se acercaba a ella'"[1099].

Si tal es la gravedad de maldecir a un animal —que ni lo entiende ni se ve afectado por ello directamente—, ¡cuánto más grave será maltratarlo o agotarlo!

Quinto: El mandato de hacer el bien al animal

El Profeta ﷺ enseñó que ser compasivo con los animales es causa de recibir misericordia divina. Dijo:

"Si tienes compasión de la oveja, Allah tendrá compasión de ti"[1100]. Hacer el bien al animal es un medio para obtener misericordia, perdón y recompensa de Allah, como mostró en sus dichos y acciones.

1. ☐A'ishah relató: "El Mensajero de Allah ﷺ ponía un recipiente para que bebiera su gata, y luego él usaba el agua que quedaba para hacer sus abluciones"[1101].

3. Anas ibn Malik relató que el Profeta ﷺ dijo: "No hay musulmán que plante un árbol o siembre un campo, y de él coma un ave, una persona o un animal, sin que ello le sea contado como una caridad"[1102].

4. Según Abu Hurairah, el Profeta ﷺ dijo: "Mientras un hombre caminaba por un camino, sintió sed. Encontró un pozo, bajó a él, bebió y al salir vio a un perro jadeando, comiendo tierra del ardor de la sed. Entonces dijo el hombre: "Este perro ha llegado al mismo grado de sed que yo había alcanzado". Descendió al pozo, llenó su zapato de agua, lo sostuvo con su boca y dio de beber al perro. Allah agradeció su acto y lo perdonó". Dijeron: "¡Oh Mensajero de Allah! ¿Acaso tenemos recompensa por tratar bien a los animales?". Él respondió: "En toda criatura con vida hay recompensa"[1103].

Y si esto te asombra, con razón puedes asombrarte: el Profeta ﷺ establecía derechos para los animales en una época en que ni siquiera se conocían derechos humanos. Mientras en los teatros de Europa —como el Coliseo de Roma— se realizaban espectáculos en los que se soltaban fieras hambrientas sobre prisioneros como entretenimiento sangriento, y aún hoy, en algunos países europeos, se celebran

festividades grotescas como la “corrida de toros”, en las que multitudes se divierten viendo cómo animales indefensos y desarmados son torturados y ejecutados brutalmente, el Profeta ﷺ enseñaba a su comunidad que tratar bien a los animales es un acto de fe y devoción. Los musulmanes, siguiendo su ejemplo, establecieron fondos de caridad (*awqaf*) dedicados a alimentar y cuidar a los animales y aves, siglos antes de que existieran organizaciones protectoras de animales en las demás civilizaciones.

Octavo capítulo

Epílogo

El Profeta ﷺ y la muerte

El Profeta ﷺ informó que la muerte es una fuente de estremecimiento, y ordenó recordarla con frecuencia. Dijo:

"Recuerden con abundancia al destructor de placeres: la muerte"[1104] Esto, porque el recuerdo constante de la muerte pone la vida terrenal en su justa dimensión y disminuye el apego excesivo a ella. Quien recuerda la muerte se prepara para ella y la recibe de mejor manera, pues es un paso de la morada temporal a la eterna, de la morada de acción a la del juicio.

Ordenó visitar los cementerios diciendo:

"Antes les había prohibido visitar las tumbas; ahora se me ha permitido visitar la tumba de mi madre. Visítenlas, pues les recuerdan el Más Allá"[1105]. Y la primera estación de la vida del Más Allá es precisamente la muerte.

Cada difunto es un recordatorio para los vivos: este será también su camino inevitable. Cuando el Profeta ﷺ visitaba los cementerios, decía:

"La paz sea sobre vosotros, moradores de estas tierras, creyentes y musulmanes. Y, si Allah quiere, pronto nos reuniremos con ustedes"[1106].

En la guía profética sobre la muerte se encuentran varias enseñanzas:

1. Prohibió desear la muerte o invocar por ella. Dijo:

"Que ninguno de ustedes desee la muerte a causa de un sufrimiento. Pero si no hay más remedio, que diga: "¡Oh Allah! Mantenme con vida mientras la vida sea mejor para mí, y hazme morir cuando la muerte sea mejor para mí"."[1107]

2. Ordenó recibir la muerte con alabanza a Allah. Dijo:

"Allah, glorificado sea, dice: Mi siervo creyente está conmigo en toda situación buena; me alaba incluso mientras le arranco el alma de entre sus costillas"[1108].

Y enseñó que uno debe tener buenas expectativas de Allah en el momento de su muerte. Yabir narró:

"Oí al Mensajero de Allah ﷺ tres días antes de su muerte decir: "Que ninguno de ustedes muera sin tener buenas expectativas de Allah"."[1109]

3. Recomendó que quien esté en agonía pronuncie como última palabra el testimonio de fe, y dijo:

"Quien tenga como última palabra "No hay más dios que Allah" entrará al Paraíso". Y ordenó a quienes estén presentes en el momento de la muerte que le enseñen al moribundo dicha frase si no la dice espontáneamente: "Inculquen a vuestros moribundos el "No hay más dios que Allah"."[1110]

4. Cuando asistía al fallecimiento de alguien, se conmovía profundamente y sus ojos se llenaban de lágrimas. En una ocasión, le trajeron a su nieto, y el pequeño estaba en sus últimos momentos, su respiración sonaba como un odre seco. El Profeta ﷺ lloró. Sa□d le preguntó: "¿Qué es esto, oh Mensajero de Allah?". Respondió:

“Esta es misericordia que Allah ha puesto en los corazones de Sus siervos. Y Allah solo es misericordioso con Sus siervos misericordiosos”[1111].

Al entrar junto a su hijo Ibrahim cuando estaba muriendo, lloró y dijo:

“Estamos tristes por ti. Llora el ojo, se entristece el corazón, pero no decimos sino lo que complace a nuestro Señor”[1112].

Acompañaba a sus compañeros en sus momentos de pérdida, oraba por el difunto y consolaba a sus seres queridos. Estuvo presente cuando murió Abu Salamah, y al ver que sus ojos se habían quedado abiertos, se los cerró y dijo:

“¡Oh Allah! Perdona a Abu Salamah, eleva su rango entre los guiados, y encárgate de sus descendientes. Perdónanos a nosotros y a él, oh Señor de los mundos. Haz espaciosa su tumba y llénala de luz”[1113].

5. En momentos de duelo, recomendó hablar solo con palabras buenas, diciendo:

“Cuando estén junto a un enfermo o un difunto, digan cosas buenas, porque los ángeles dicen amén a lo que ustedes dicen”[1114].

También enseñó qué debe decir quien sufre una pérdida:

“A quien le ocurra una desgracia, que diga: “A Allah pertenecemos y a Él regresamos. ¡Oh Allah! Considero esta pérdida ante Ti. Compénsala y otórgame algo mejor””. Umm Salamah relató que cuando murió su esposo, repitió esa súplica y pensó: “¿Quién puede ser mejor que Abu Salamah?”. Pero confió en Allah y la dijo igualmente[1115].

6. Recomendó atender a los familiares del difunto, especialmente preparando comida para ellos. Cuando recibió la noticia del fallecimiento de Ya□far ibn Abi Talib, dijo:

“Preparen comida para la familia de Ya□far, porque ha llegado algo que los tiene ocupados”[1116].

7. Permitió llorar al fallecido, pero prohibió gritar, lamentarse de forma exagerada o desgarrarse las vestiduras. Dijo:

“No es de los nuestros quien golpea sus mejillas, rasga su ropa o clama con lamentos de la era preislámica”[1117].

Explicó que el llanto natural y la tristeza del corazón no son motivo de castigo, sino que el castigo o la misericordia están ligados a lo que se pronuncie con la lengua:

“Allah no castiga por el llanto del ojo ni por la tristeza del corazón, pero castiga —o perdona— por esto”, y señaló su lengua[1118].

También prohibió prolongar el duelo más allá de tres días, excepto en el caso del esposo. Dijo:

“No es lícito para una mujer que cree en Allah y en el Día del Juicio guardar luto por un fallecido más de tres días, excepto por su esposo, en cuyo caso lo hará por cuatro meses y diez días”[1119].

8. Se ponía de pie cuando pasaba una procesión fúnebre, y permanecía así hasta que desaparecía de su vista. En una ocasión, pasó una procesión y el Profeta ﷺ se levantó. Le dijeron: “Es un judío”. Él respondió:

“¿Acaso no es un alma?”[1120]. También dijo: “La muerte es estremecedora. Si ven una procesión fúnebre, levántense”[1121].

9. Oraba por sus compañeros fallecidos con súplicas sinceras. ☐Awf ibn Malik narró que el Profeta ﷺ oró por un difunto y dijo:

“¡Oh Allah! Perdónalo, ten misericordia de él, absuélvelo, acógelo en un lugar honorable, ensancha su tumba, purifícalo de sus pecados como se limpia una túnica blanca de la suciedad. Dale un hogar mejor que el suyo, una familia mejor que la suya, una esposa mejor que la suya. Admítelo en el Paraíso y protégelo del castigo de la tumba”[1122].

Pedía estar informado de cualquier fallecimiento para poder orar por la persona, diciendo:

“Que no muera alguien entre ustedes mientras yo esté presente sin que me lo informen, porque mi oración por él es una misericordia”[1123].

Si alguien moría y él no se enteraba, iba después a su tumba y rezaba allí. Abu Hurairah relató que había una mujer negra que limpiaba la mezquita; cuando falleció, el Profeta ﷺ oró por ella y dijo:

"Estas tumbas están llenas de oscuridad para sus moradores, y Allah las ilumina por mi oración sobre ellos".[1124]

10. Acompañaba el funeral hasta el entierro. Al-Barra☐ relató:

"Salimos con el Mensajero de Allah ﷺ en el funeral de un hombre de los *ansar*. Al llegar al sepulcro, aún no se había cavado la fosa. El Profeta ﷺ se sentó y nosotros nos sentamos a su alrededor. Dijo: "Busquen refugio en Allah del castigo de la tumba", y repitió esto dos o tres veces"[1125].

Cuando finalizaba el entierro, permanecía junto a la tumba y decía:

"Pidan perdón por su hermano y pidan firmeza para él, pues ahora está siendo interrogado"[1126].

11. Solía visitar los cementerios y orar por los difuntos. ☐A'ishah narró:

"Cada vez que era mi noche con el Mensajero de Allah r, él salía al final de la noche hacia el cementerio de al-Baqi☐ y decía: 'La paz sea sobre vosotros, morada de gente creyente. Lo prometido os ha llegado. Mañana lo recibiréis. Y, si Allah quiere, pronto nos reuniremos con vosotros. ¡Oh Allah! Perdona a los habitantes de al-Baqi☐ al-Garqad'"[1127].

Hacia la compañía más súblime

Antes del encuentro del Profeta ﷺ con la muerte, hubo una preparación divina para este gran evento. Descendieron versículos del Corán que preparaban a la *umma* para esta pérdida inmensa y preparaban al Profeta ﷺ para ascender hacia el Compañero Supremo.

Después de la batalla de Uhud, Allah reveló:

“Muhámmad es un Mensajero a quien precedieron otros. ¿Si muriera o le dieran muerte, volverían al paganismo? Quien regrese al paganismo no perjudica a Allah. Allah retribuirá generosamente a los agradecidos”.

Así, el fallecimiento del Profeta ﷺ se convirtió en algo que los compañeros debían esperar en vida.

Luego, Allah reveló:

“Cuando llegue el auxilio de Allah y la victoria, y veas a la gente entrar en la religión de Allah en multitudes, glorifica con la alabanza de tu Señor y pídele perdón. Ciertamente, Él es el que acepta el arrepentimiento”. Ibn ☐Abbas dijo: “Este fue el anuncio de la muerte del Mensajero de Allah ﷺ que Allah le comunicó: “Cuando llegue el auxilio de Allah y la victoria” —la conquista de La Meca—, eso es la señal de tu final: “Glorifica con la alabanza de tu Señor y pídele perdón. Ciertamente, Él es el que acepta el arrepentimiento”.”[1128]

Durante el mes de Ramadán del año diez de la hégira, el ángel Gabriel repasó el Corán con el Profeta ﷺ dos veces. Antes de eso, lo hacía una vez al año, y el Profeta ﷺ entendió que eso era señal de que su muerte se acercaba. Significaba que la revelación había concluido, su misión estaba cumplida, y debía prepararse para encontrarse con el Compañero Supremo en la morada excelsa.

Durante su última peregrinación (Hayyat al-Wada☐), se despidió del pueblo diciendo:

“Tomen de mí sus ritos, pues puede ser que no los vuelva a ver después de este año”[1129]. Y dijo: “Soy un ser humano. Está por venir el mensajero de mi Señor, y responderé”[1130].

Cuando enfermó su última enfermedad, le confió a su hija Fatimah que su muerte se acercaba y que su alma sería tomada en esa enfermedad[1131].

El inicio de su enfermedad fue hacia fines del mes de Safar. La duración total de su enfermedad fue de trece días. Durante su dolencia, el Profeta ﷺ dirigió la oración hasta que la enfermedad se agravó y ya no pudo asistir a la mezquita. Entonces ordenó que Abu Bakr liderara la oración.

El primer síntoma fue un fuerte dolor de cabeza. Cuando el mal se intensificó en la casa de Maimunah, pidió permiso a sus esposas para ser atendido en la casa de ☐A’ishah, pues ya no podía trasladarse por sí mismo. Le agradaba ser cuidado en casa de ☐A’ishah. Le concedieron el permiso y salió con la cabeza vendada, apoyado en al-Fadl ibn ☐Abbas y ☐Ali ibn Abi Talib, sus pies arrastrándose por el suelo hasta que llegó a la casa de ☐A’ishah[1132].

La enfermedad se agravó aún más[1133], y la última oración que dirigió fue la del *maghrib*. Después, sintió algo de alivio y salió entre dos hombres —uno era al-☐Abbas— para la oración del *duhr*. Abu Bakr estaba dirigiendo la oración. Al verlo, quiso retroceder, pero el Profeta ﷺ le indicó que no lo hiciera. Pidió que lo sentaran a su lado. Se sentó a la derecha de Abu Bakr, y Abu Bakr oraba siguiendo al Profeta r, y la gente oraba siguiendo a Abu Bakr, mientras el Profeta ﷺ estaba sentado[1134].

Luego salió a ver a la gente en pleno dolor, apoyado en al-Fadl ibn al-☐Abbas, con la cabeza envuelta en un turbante oscuro y una tela envolviendo sus hombros. Subió al púlpito por última vez. Sentado, con los fieles congregados, alabó y glorificó a Allah, pidió perdón por los mártires de Uhud y dijo:

“A un siervo le fue ofrecido escoger entre lo que hay en esta mundo y lo que hay junto a Allah, y él eligió lo que hay junto a Allah”.

Abu Bakr rompió en llanto y dijo:

“¡Que nuestros padres y madres sean sacrificados por ti!”. Los compañeros se asombraron: “¿Por qué llora este anciano, si solo se mencionó una elección cualquiera?”. Abu Sa□id dijo: “El Mensajero de Allah ﷺ era ese siervo, y Abu Bakr era el más conocedor de nosotros sobre él”.

Luego dijo el Profeta ﷺ:

“De entre todos los que me han acompañado y apoyado con su compañía y bienes, Abu Bakr es el más generoso…”

Dijo el Profeta ﷺ:

“Si fuera a tomar a alguien como amigo íntimo aparte de mi Señor, habría sido Abu Bakr. Pero la hermandad islámica es suficiente. No debe quedar ninguna puerta en la mezquita excepto la puerta de Abu Bakr”[1135].

Y les hizo una recomendación sobre los *ansar*, diciendo:

“Les encomiendo a los *ansar*, pues ellos son mi sostén y mi depósito de confianza. Ellos han cumplido con su deber, ahora queda que ustedes cumplan con ellos. Acojan a sus bondadosos y disculpen a quienes cometan errores”.[1136]

Luego descendió del púlpito, y fue la última vez que lo vieron en él.

La última mirada que los compañeros pudieron dirigir al rostro del Profeta ﷺ fue en la mañana del lunes, cuando su rostro bendito apareció resplandeciente. Se levantó la cortina de su aposento, y lo vieron de pie, mirando a la gente y sonriendo. Estaban alineados en oración como él les había enseñado, llenos de reverencia como él los había formado. El júbilo iluminó su rostro. No habían visto una imagen más hermosa que la de su Profeta ﷺ mirándolos y sonriendo. Pensaron que saldría a orar con ellos, pero él les hizo una señal para

que continuaran su oración. Corrió la cortina. Esa fue su última mirada hacia ellos, y la última mirada de ellos hacia él[1137].

Cuando se elevó el día, el Profeta ﷺ se despidió de este mundo, exhalando sus últimos suspiros, eligiendo el encuentro con el Compañero Supremo, el lugar más sublime. ☐A'ishah dijo:

"Tenía ante sí un recipiente de agua, y metía sus manos en él, luego se las pasaba por el rostro diciendo: 'No hay más dios que Allah, en verdad la muerte tiene agonías. ¡Oh Allah! Ayúdame con las agonías de la muerte'".[1138]

Incluso en medio del dolor y la aflicción, no olvidó a su comunidad ni su mensaje. Gastó sus últimos alientos y minutos de vida en consejos para su *umma*. Cuando el trance de la muerte se hizo más intenso, se cubría el rostro con una manta, y al sentirse oprimido la retiraba y decía:

"¡La maldición de Allah sobre los judíos y los cristianos, que convirtieron las tumbas de sus profetas en lugares de culto!"[1139]. ☐A'ishah explicó: "Lo decía para advertirnos de hacer lo mismo".

Y entre palabras entrecortadas, repetía:

"La oración, la oración... y liberen a los esclavos"[1140].

☐A'ishah narró también:

"El Mensajero de Allah r, cuando estaba sano, decía: 'Ningún profeta muere sin antes ver su lugar en el Paraíso y recibir la opción'. Cuando cayó enfermo, su cabeza estaba sobre mi muslo. Se desmayó. Al despertar, sus ojos se fijaron en el techo de la habitación y dijo: '¡Oh Allah, con el Compañero Supremo!'. Entonces supe que era lo que nos había mencionado en tiempos de salud"[1141].

Levantó la mano y decía:

"¡Con el Compañero Supremo!", hasta que su mano cayó[1142]. Y lo último que pronunció fue:

“¡Oh Allah! Perdóname y úname con el Compañero Supremo”. Dijo ☐A’ishah: “Entonces miré, y vi que había fallecido”[1143].

Falleció ﷺ recostado sobre el pecho de ☐A’ishah. Ella dijo:

“El Mensajero de Allah ﷺ murió con su cabeza entre mi cuello y mi pecho. Y cuando exhaló su último aliento, nunca percibí un aroma más puro que el suyo”.[1144]

Así exhaló el alma más pura del mundo y ascendió hacia su Creador, complacida y complaciente. El ser humano más honorable ante Allah dejó este mundo tal como vino: sin riqueza, sin bienes, sin más descendencia que Fatimah . Lo que dejó fue guía, fe, una ley eterna y una herencia de luz[1145].

Murió el Mensajero, pero quedó el mensaje. Murió el Predicador, pero permanece la llamada. Murió el Profeta, pero su nación continúa.

Murió ﷺ después de que Allah perfeccionara con él la religión, completara Su favor y aceptara el islam como camino.

“Hoy os he perfeccionado vuestra religión, he completado Mi gracia sobre vosotros y he aprobado para vosotros el islam como religión”.

Murió ﷺ tras haber transmitido el mensaje, cumplido con la encomienda y dejado a su nación en el claro sendero de la verdad.

La amplitud del mundo según el Mensajero[1146]

El mundo que habita una persona se amplía o se reduce según la amplitud o limitación de su conocimiento. Allah, exaltado sea, le facilita al ser humano los medios para adquirir conocimiento, y cuanto más abundantes sean estos medios, mayor será su saber. Y el conocimiento más elevado y noble es la revelación de Allah, que comunica a los profetas directamente o por medio de Sus ángeles, y que los demás conocen a través de los profetas.

Como los mensajeros son las criaturas más amadas por Allah, no es de extrañar que Él les haya otorgado de Su conocimiento —tanto sobre Él como sobre Su creación— lo que no concedió a otros. Les proveyó también de medios únicos para alcanzar ese conocimiento. Y entre ellos, Muhammad ﷺ es el más amado por Allah. Por tanto, fue el más sabio en el conocimiento divino y de la creación. Así, su mundo era el más vasto, sus horizontes cósmicos más extensos que los de cualquier percepción humana, y su visión del universo superaba lo visible. Su perspectiva del pasado y del futuro era una vivencia en la que se levantaban los velos del tiempo y del misterio.

Y si Allah eleva al *wali* (amigo íntimo de Allah) cuando lo ama, a tal punto que —según el hadiz qudsí— dice:

"Cuando lo amo, soy su oído con el que oye, su vista con la que ve, su mano con la que golpea, y su pie con el que camina. Si Me pide, le concedo, y si busca Mi refugio, lo protejo. Y no dudo en nada tanto como en arrebatar el alma de Mi siervo creyente, porque detesta la muerte y Yo detesto hacerle daño"[1147],

¿cómo será entonces el rango de los mensajeros, los más nobles y amados? ¿Y cómo será el rango del mejor entre ellos, el más cercano a Allah, el poseedor del rango elevado, la posición encomiada, la intercesión suprema?

Muhammad ﷺ vivía en un mundo más amplio que cualquier otro ser humano, y Allah le concedió fuentes de conocimiento inigualables. Sus fuentes principales fueron:

Primero: Su naturaleza innata pura y su corazón noble y sabio. Segundo: El Corán que Allah le reveló y la Sunnah que le fue otorgada. Tercero: Sus sentidos agudos, su observación penetrante, y los dones que Allah le concedió y que permitieron a estos conocimientos florecer hasta el máximo grado. Gracias a estas cualidades, el Profeta ﷺ acumuló un conocimiento en extensión, diversidad y beneficio como ningún otro ser humano antes ni después de él.

Cuarto: Lo que Allah le permitió ver más allá del velo, aquello de lo oculto y lo cósmico, del futuro y del Más Allá que nadie más ha visto. Como lo que presenció la noche del *isra*□ y *mi*□*ray*, y lo que se le reveló sobre el destino del mundo y los estados del Más Allá.

Entre los campos de conocimiento más vastos del Profeta ﷺ está:

1. Su conocimiento de Allah

Este fue el conocimiento más honorable y trascendente que poseyó. Fue el ser humano más sabio en lo que respecta a Allah, y existe una estrecha relación entre el conocimiento de Allah y el temor reverente (*taqwa*) hacia Él.

Dado que el Profeta ﷺ fue el más temeroso de Allah, también fue el más amado por Él. Este amor divino alcanzó un nivel tal que el Profeta ﷺ fue llamado el *Jalil* (amigo íntimo) de Allah, siendo esta la forma más alta del amor. Como fruto de esta amistad divina:

- Allah hizo del seguimiento del Profeta ﷺ una señal del amor verdadero hacia Él:

"Di: si aman a Allah, síganme; y Allah los amará y perdonará sus pecados".

- Allah equiparó la obediencia a Su Profeta con la obediencia a Él mismo:

"Quien obedece al Mensajero, obedece a Allah".

- Y estableció que amar al Profeta ﷺ por encima de todo es condición de la fe. Él dijo:

"Ninguno de ustedes tendrá fe completa hasta que yo sea más amado por él que su padre, su hijo y toda la humanidad"[1148].

Allah le concedió el rango más elevado en el Paraíso (*al-wasilah*), el *maqam mahmud*, y lo designó como el líder de todos los hijos de Adán. Y dado que los hijos de Adán son las criaturas más honorables, Muhammad ﷺ es el más honorable de todos ellos.

El resultado de este amor divino en su vida práctica fue que toda su existencia se convirtió en una manifestación del agrado de Allah: Amaba lo que Allah amaba y detestaba lo que Allah detestaba.

El Profeta ﷺ mantenía una conexión constante con Allah, una conexión que ni el sueño interrumpía. El gozo de sus ojos estaba en la oración, pues es el vínculo más profundo entre el siervo y su Señor, especialmente en la postración. A pesar de que Allah le había perdonado sus faltas pasadas y futuras, oraba hasta que se le agrietaban los pies. Cuando le preguntaban por qué lo hacía, decía:

"¿No he de ser un siervo agradecido?".

2. Lo que le fue mostrado y nadie más vio

Entre los signos de la amplitud de su conocimiento está lo que se le permitió contemplar, exclusivo para él:

a. Su ascensión al más alto nivel del universo, donde ningún otro ser ha llegado. Fue elevado hasta Sidrat al-Muntaha, y vio el Paraíso con sus propios ojos, sus palacios, ríos y su tierra. Dijo en el hadiz del *isra*☐:

"Luego fui introducido en el Paraíso, y vi que sus cordones eran de perlas, y su tierra era de almizcle"[1149].

Vio el Kawzar, el río que su Señor le concedió. Vio su propio palacio en el Paraíso, como una nube suspendida.

b. Durante la oración del eclipse (*salat al-kusuf*), se le mostró el Paraíso al punto que extendió su mano hacia él. También vio el Infierno, ardiendo con fuerza, y a quienes eran castigados en él. Vio, por ejemplo, a ☐Amr ibn Luhai arrastrando sus entrañas por haber sido el primero en introducir la idolatría entre los árabes[1150].

c. Vio a los ángeles, entre ellos a Gabriel, en su forma original, con seiscientas alas cubriendo el horizonte, y a los guardianes de cada cielo cuando Gabriel le pidió permiso para que se abrieran las puertas durante la ascensión nocturna.

d. Vio a los antiguos profetas. En Jerusalén, durante el *isra*☐, les dirigió la oración. Durante la ascensión (*mi*☐*ray*), vio sus moradas en los cielos: en el primero a Adán, en el segundo a Yahya y a ☐Isa, en el tercero a Yusuf, en el cuarto a Idris, en el quinto a Harun, en el sexto a Musa, y en el séptimo a Ibrahim.

3. Escenas del Más Allá y sus detalles

Describió con detalle lo que sucederá en el Día del Juicio. ☐A'ishah narró:

"Escuché al Mensajero de Allah ﷺ decir: 'La gente será resucitada el Día del Juicio desnuda, descalza y no circuncidada'. Le dije: "¡Oh Mensajero de Allah! ¿Hombres y mujeres juntos, mirándose entre sí?". Respondió: '¡Oh ☐A'ishah! El asunto será más abrumador que para preocuparse de mirarse unos a otros'."[1151]

Abu Hurairah relató:

"Estábamos con el Profeta ﷺ en una comida y se le ofreció un brazo de cordero —su parte favorita—. Tomó un bocado y dijo: 'Yo seré el señor de la humanidad el Día del Juicio. ¿Saben por qué? Allah reunirá a todos los primeros y los últimos en una sola llanura. Todos serán visibles al observador, y el heraldo se oirá claramente. El sol se acercará tanto que algunos dirán: "¿No ven el estado en que estamos? ¿Quién intercederá ante nuestro Señor?". Irán a Adán, luego a Nuh, luego a Ibrahim, luego a Musa, y después a ☐Isa, pero cada uno declinará diciendo: 'Allah está más enojado que nunca. No puedo'. Entonces vendrán a mí y dirán: '¡Oh Muhammad! Eres el Mensajero de Allah, el último de los profetas. Tu Señor te ha perdonado todo, pasado y futuro. ¡Intercede por nosotros!'. Yo responderé: 'Yo lo haré'. Me postraré bajo el Trono y Allah me inspirará palabras de alabanza que nunca antes se han dicho. Entonces me dirá: '¡Oh Muhammad! Levanta tu cabeza, pide y se te concederá, intercede y tu intercesión será aceptada'"[1152].

4. Dimensiones del tiempo y el espacio

El Profeta ﷺ contempló el futuro de su religión y dijo:

“No quedará casa de barro ni de pelo sobre la faz de la tierra sin que Allah haga entrar en ella la palabra del islam, por la nobleza del noble o la humillación del humillado. Allah ennoblecerá a algunos y los hará de los suyos, o humillará a otros y se someterán a ella”.[1153]

Vio las tribulaciones que afectarían a su comunidad y sus ubicaciones, como si fuesen gotas de lluvia. Usamah dijo:

“El Profeta ﷺ se asomó desde una de las fortalezas y dijo: ‘¿Ven lo que yo veo? Yo veo las pruebas cayendo entre sus casas como caen las gotas de lluvia’”[1154].

5. Su conocimiento del mundo animal

Así como Allah enseñó a los profetas David y Salomón el lenguaje de los pájaros, enseñó a nuestro Profeta ﷺ sobre los animales y aves de una forma única. Entró una vez en el jardín de un hombre de los *ansar*, y al verlo un camello gimió y brotaron lágrimas de sus ojos. El Profeta ﷺ dijo:

"Se ha quejado de que lo tienes hambriento y lo agotas"[1155].

Una vez, una avecilla revoloteaba angustiada. Preguntó:

"¿Quién la ha afligido?". Un *ansari* respondió: "Tomé sus huevos". Él le ordenó devolverlos[1156].

6. Su conocimiento del mundo inanimado

Como las montañas glorificaban a Allah junto con Dawud, también lo hicieron con el Profeta ﷺ. Dijo:

"Conozco una piedra en La Meca que me saludaba antes de que fuera enviado. Todavía la reconozco"[1157].

Solía apoyarse en un tronco cuando predicaba. Cuando se construyó el púlpito y subió a él, se oyó al tronco gemir como una camella parturienta. El Profeta ﷺ descendió y lo abrazó hasta que se calmó. Dijo:

"Lloraba por lo que escuchaba de la mención de Allah cuando estaba sobre él"[1158].

Un día, cuando subió al monte Uhud con Abu Bakr, ☐Umar y ☐Uzman, la montaña tembló. El Profeta ﷺ dijo:

"¡Estate firme, Uhud! Contigo hay un Profeta, un veraz y dos mártires"[1159]. Y agregó: "Este es el monte Uhud, nos ama y lo amamos"[1160].

Estas escenas demuestran que el mundo del Profeta ﷺ en el reino divino es de máxima amplitud y extensión, que su percepción supera la humana, alcanzando al más alto cielo y al Más Allá. Su conocimiento abarcó el pasado remoto y el futuro lejano: vio el futuro de su religión, la grandeza de su nación, las epopeyas del fin de los tiempos y el momento final del mundo cuando se sople la trompeta. El primero en oírla será un hombre que arregla su estanque de camellos, y caerá fulminado junto con el resto de la humanidad. [1161]

7. Su visión de los confines de la Tierra

Dijo: “Allah ha plegado para mí la tierra, vi sus extremos orientales y occidentales, y la soberanía de mi nación alcanzará lo que me fue mostrado. Se me dieron los dos tesoros: el rojo y el blanco”[1162].

Vio los palacios de al-Mada’in, vio los palacios de Sham, y vio el palacio de San□a□.

Este es el vasto mundo del Profeta r, en espacio y tiempo. Su distinción no es solo espiritual, sino también civilizacional. Es el fin del mundo de los sentidos y el inicio del mundo del misterio. La mente de la humanidad y el portador de la religión final, completa, eterna, global. Unió entre fe, civilización y estructura social. Por eso, su biografía supera las de todos los líderes, reformadores, grandes hombres y profetas[1163].

Su vida prueba que realmente fue un profeta[1164]

La mayor y eterna prueba del Profeta ﷺ fue el Corán. Una milagrosa revelación que desafía a la humanidad y continúa haciéndolo hasta hoy y lo seguirá haciendo siempre. Es una prueba renovable, a través de las generaciones y épocas.

Pero las señales de la profecía son más amplias que los milagros. No todas las señales son hechos sobrenaturales. Los milagros —como la multiplicación de alimentos, el brote de agua entre sus dedos, o las piedras que glorificaban a Allah en su mano— sucedieron frente a creyentes para fortalecer su fe, y no como desafío directo a los incrédulos.

Una de las señales más evidentes de su profecía fue su propia biografía, su forma de vida en su totalidad. Sus compañeros, quienes mejor lo conocieron, fueron testigos de que su carácter no podía corresponder al de un impostor o a alguien que inventara cosas sobre Dios.

Por ejemplo, ☐Abd Allah ibn Salam dijo:

“Cuando llegó el Profeta r, la gente salió a su encuentro. Yo estaba entre quienes lo vieron, y al mirar su rostro supe que no era el rostro de un mentiroso”[1165].

Su semblante irradiaba sinceridad; no era la apariencia de un sospechoso ni su actitud la de un impostor.

Otro ejemplo: Zumamah ibn Uzal, quien lo odiaba en Yamamah, fue capturado y llevado ante el Profeta r. Lo ataron en la mezquita durante tres días. El Profeta ﷺ no lo maltrató ni lo presionó para convertirse. Zumamah observó su oración, su recitación del Corán, su trato con los compañeros y su conducta. Luego fue liberado, y él mismo regresó al Profeta ﷺ para declarar su fe:

“¡Por Allah! No había rostro más detestado para mí que el tuyo, y ahora es el más amado. No había religión más aborrecida para mí que la tuya, y ahora es la más amada. No había ciudad que detestara más que la tuya, y ahora es la más querida para mí”[1166].

¿Qué lo convenció? La vida del Profeta que observó durante esos tres días.

Cuando Heraclio interrogó a Abu Sufián sobre el Profeta r, no le preguntó por milagros, sino por su carácter y antecedentes:

“¿Lo acusaban de mentir antes de su mensaje? ¿Era descendiente de reyes? ¿Lo seguían los nobles o los débiles? ¿Aumentan o disminuyen sus seguidores? ¿Alguien abandona su religión tras abrazarla? ¿Es traicionero?...”

Basado en las respuestas, Heraclio concluyó:

“Si lo que dices es verdad, entonces pronto gobernará el lugar donde estoy ahora. Si pudiera llegar a él, lo haría con gusto. Si estuviera ante él, lavaría sus pies”[1167].

Cuando conoces su biografía, no puedes negar que es la de un profeta enviado por Allah.

La verdad tiene una fuerza penetrante que atraviesa los velos del silencio, y se lee incluso entre líneas. Por eso, muchos que se convirtieron al islam no pidieron pruebas verbales, sino que reconocieron la verdad en su conducta y rostro[1168].

Pruebas a lo largo de su vida:

Primero: Vivió entre los quraishíes por cuarenta años antes de su misión. Un entorno tribal cerrado donde la vida de cada individuo era pública. Cuando proclamó su profecía, ni siquiera sus enemigos pudieron citar un solo defecto de su pasado. Era conocido como "el veraz, el confiable", el mayor testimonio de su veracidad.

Heraclio comentó:

"Si no mentía sobre la gente, ¿cómo mentiría sobre Allah?"

Al-Nadr ibn al-Hariz dijo:

"¡Por Allah! Nunca tuvisteis problema con él. Era el más honrado y confiable de ustedes. Y ahora que ha envejecido y les trae un mensaje, ¿dicen que es un hechicero? ¡No, por Allah, no lo es!"[1169].

Su vida antes de la profecía fue una prueba clara de su sinceridad posterior.

Segundo: Aunque poseía cualidades de liderazgo, nunca compitió por poder o autoridad entre su gente. Ni siquiera entró en la *Dar al-Nadwah* (el consejo tribal). Rechazó cuando le ofrecieron el liderazgo. Su mensaje no fue por beneficio personal, sino para guiar a la humanidad.

Tercero: Cuando recibió la primera revelación en *Hira*□, volvió temblando a su esposa Jadiyah diciendo:

"¡Cúbranme, cúbranme! Temo por mi vida"[1170]. Esto demuestra que no esperaba ni planeaba la profecía. Un impostor habría salido proclamando entusiasmo, no con miedo.

Cuarto: Cuando proclamó su mensaje en público, su propio tío Abu Lahab fue el primero en rechazarlo. Eso demuestra que no era una rivalidad familiar, sino una misión universal.

Quinto: El islam fue anunciado en una región sin cultivo, en un rincón remoto de Arabia. Aun así, el Profeta ﷺ lo proclamó como un mensaje universal para toda la humanidad. ¿Es concebible que alguien, en un tiempo sin medios de comunicación, imagine que su llamado llegará a todo el mundo... si no es por inspiración divina?

Sexto: El Profeta ﷺ era iletrado, no leía ni escribía. Y, sin embargo, trajo un conocimiento tan vasto que ni los eruditos pueden abarcarlo. Su fuente no fue un libro anterior, sino la revelación divina.

Allah, exaltado sea, dijo:

“Y tú no solías recitar ningún libro antes de esto, ni lo escribías con tu mano derecha; de haber sido así, los falsos habrían dudado”.

Séptimo: Su firmeza en medio de las pruebas

Las calamidades que enfrentó eran de tal magnitud que hubieran hecho tambalear cualquier corazón firme. Sin embargo, el Profeta ﷺ se mostraba en esos momentos como el más firme y confiado. Se le quejaron un día diciendo:

"¿No vas a pedir ayuda para nosotros? ¿No vas a suplicar por nosotros?" Respondió: "¡Por Allah! Este asunto será completado, hasta que un viajero recorra de San□a□ a Hadramawt sin temer más que a Allah... pero ustedes se apresuran"[1171].

Cuando se hallaba en la cueva, rodeado por los enemigos de Quraish, con su vida en peligro, dijo a su compañero:

"No tengas miedo, que Allah está con nosotros".

Y cuando *Suraqah ibn Malik* lo perseguía en la emigración, el Profeta ﷺ le anunció que algún día portaría los brazaletes de Cosroes[1172]. Y en los días de mayor terror durante la batalla del *Ahzab*, les anunció la conquista de los palacios de Persia, Siria y Yemen[1173].

Este nivel de certeza en medio de la adversidad solo puede proceder de la revelación divina.

Octavo: Su reacción ante la tragedia de Uhud

Allí perdió a su tío, varios compañeros y sufrió heridas graves. Le fue rota una muela y su rostro sangró. Sin embargo, descendió el versículo:

"No tienes tú parte en este asunto, sea que Él los perdone o los castigue, pues ellos son injustos"[1174]. Este espíritu de clemencia, tan cercano a una reconciliación futura, resulta inconcebible en un hombre que acaba de sufrir tal golpe, y sin embargo, los líderes de sus enemigos en esa batalla aceptaron el islam: Abu Sufián, Jalid ibn al-Walid, ☐Ikrimah ibn Abi Yahl.

Noveno: Su culto oculto

En lo más profundo de la noche, cuando todos dormían, el Profeta ﷺ se levantaba a orar. Ibn ☐Abbas pasó una noche en casa de Maimunah (tía materna del profeta) y fue testigo de su devoción secreta. ☐A'ishah narró:

"Una noche no lo encontré en el lecho. Pensé que había ido con alguna de sus esposas. Al buscarlo, lo hallé en oración diciendo: 'Glorificado seas, y con tu alabanza, no hay dios excepto Tú'. Dije: '¡Por mi padre y mi madre! ¡Yo estoy en una cosa y tú en otra muy diferente!'"[1175].

En otra ocasión dijo:

"Extendí mi mano y toqué la planta de sus pies mientras oraba. Decía: '¡Oh Allah! Me refugio en Tu complacencia contra Tu ira, en Tu perdón contra Tu castigo. Me refugio en Ti de Ti mismo. No puedo enumerar Tus bendiciones ni alabarte como Tú te mereces'"[1176].

Estas oraciones íntimas y privadas, sin testigos, no podrían provenir de un impostor, sino de alguien profundamente consciente de lo que predica.

Décimo: La muerte de su hijo Ibrahim

Cuando murió, la gente dijo que el eclipse solar ocurrió por su fallecimiento. Era una creencia pagana antigua que los astros se eclipsaban por la muerte de los grandes. Sin embargo, el Profeta ﷺ se levantó, contendiendo con su dolor, y dijo:

"El sol y la luna no se eclipsan por la muerte o nacimiento de nadie, sino que son dos signos de Allah. Cuando los vean, recen"[1177].

Un impostor habría aprovechado tal coincidencia para reforzar su autoridad. Él, en cambio, corrigió la superstición y defendió la verdad.

Undécimo: Su equilibrio vital

Una de las maravillas de su biografía es su equilibrio perfecto. Mientras la mayoría de los grandes hombres se destacan en un área a expensas de otras, el Profeta ﷺ fue:

- Mensajero,
- Guía espiritual,
- Maestro,
- Esposo,
- Padre,
- Líder,
- Compañero,
- Guerrero,
- Pacificador.

Y en todas esas facetas, fue completo, sin deficiencia alguna.

Tal perfección no se alcanza por capacidades humanas comunes. Solo puede explicarse por un respaldo y sostén divino.

Duodécimo: Su desapego del mundo

El Profeta ﷺ entró a Medina con muy poco, y su casa era modesta: una sola habitación y un pequeño patio para cada esposa. Cuando llegaron las riquezas, ni su casa ni su estilo de vida cambiaron.

Repartía las riquezas, regresaba a su hogar simple, y murió donde había vivido. No acumuló posesiones ni buscó lujo.

Incluso pidió a su familia practicar este desapego. Ofreció a sus esposas escoger entre quedarse con él en esa pobreza o ser liberadas y recibir bienes. Todas eligieron quedarse con él.

Cuando su hija Fatimah pidió una sirvienta, les enseñó una oración nocturna en lugar de eso:

"¿Les enseño algo mejor que una sirvienta? Al acostarse, digan 33 veces "Subhan Allah", 33 veces "Al-hamdu lillah" y 34 veces "Allahu akbar". Es mejor que tener un sirviente"[1178].

Decimotercero: Su vida conyugal

Murió dejando nueve esposas, de diversas tribus y edades. Algunas eran hijas de enemigos suyos. Todas, sin excepción, narraron sobre él solo perfección. Nada negativo trascendió. Vivían con él en sencillez, no como reinas, y aun así, nadie reportó nada contrario a la nobleza de su carácter.

Décimo cuarto: Su desapego del interés personal

El Profeta ﷺ rechazó toda forma de exaltación personal o exageración de su figura. Decía:

"No me elogien en exceso como los cristianos elogiaron a Jesús, hijo de María. Yo solo soy Su siervo, así que digan: el siervo de Allah y Su Mensajero"[1179].

Así, cuando uno reflexiona sobre los detalles de la vida de este noble Profeta, cada rasgo fortalece la certeza de que es la vida de un verdadero mensajero. No son los actos de un impostor, sino de quien vive lo que predica. Su vida entera es una evidencia de su veracidad y una prueba de su profecía.

Una vista genérica a la vida profética

Al repasar estos diversos aspectos de su extensa vida, emergen varias señales generales que vale la pena destacar[1180]:

1. Su devoción por la oración.

Se cumple claramente en sus palabras:

"La delicia de mis ojos es la oración"[1181]

Las oraciones están esparcidas a lo largo de su día, como si de ellas extrajera fuerza y resolución. Decía con profundo anhelo:

"Alívianos con ella, ¡oh Bilal!"[1182].

Ibn al-Qaiim señaló que el conjunto de oraciones habituales que el Profeta ﷺ realizaba a diario era de cuarenta rak□at:

- Diecisiete obligatorias,
- Diez o doce voluntarias,
- Once o trece nocturnas del *qiiam al-lail*,
- Y lo que añadía ocasionalmente como *salat al-duha*, oraciones al visitar a alguien, o *tahiiat al-masyid*[1183].

2. Su oración nocturna era la más profunda y sentida

Allí experimentaba una conexión espiritual profunda, una inmersión absoluta en la intimidad con su Señor.

3. Su constante búsqueda del perdón

Pese a haber recibido la promesa de perdón total, el Profeta ﷺ era el más constante en pedir perdón:

- Cada mañana hacía *istighfar* cien veces,
- En una sola reunión podía repetir más de cien veces:

"Señor mío, perdóname y acéptame el arrepentimiento; Tú eres el que acepta el arrepentimiento, el misericordioso"[1184].

En sus oraciones nocturnas decía:

"¡Oh Allah! Perdóname lo pasado y lo futuro, lo oculto y lo manifiesto. Tú eres el que adelanta y el que retrasa. No hay más dios que Tú"[1185].

4. Su vida estaba impregnada del recuerdo de Allah

Desde que se despertaba hasta que dormía, sus labios se movían con el *dhikr*. Su vida era una expresión constante de amor, recuerdo y gratitud a Allah.

5. Su equilibrio en el cumplimiento de derechos

No descuidaba ninguna obligación:

- Su adoración,
- Su mensaje,
- Su familia,
- Sus compañeros,
- Su cuidado de sí mismo…

Cumplía todo con un equilibrio asombroso. Decía:

"Tu cuerpo tiene un derecho sobre ti, tus ojos también, tu esposa, tu invitado, tu hijo, tu amigo…"[1186].

6. Su vida estaba llena de compromisos pero sin tensión

Pese a sus muchas responsabilidades, mantenía una paz interior que le permitía actuar con calma. Su estado emocional era siempre sereno, como si no tuviera ninguna otra tarea antes o después.

7. Su vida era ordenada, pero flexible

Aunque estructurada —especialmente por los horarios de oración—, tenía la elasticidad necesaria para adaptarse a las circunstancias. Sus reuniones podían prolongarse o acortarse según lo exigía el momento.

8. Su vida estaba marcada por la sencillez

Disfrutaba de las alegrías simples. Participaba en los momentos de felicidad con espontaneidad y cercanía, compartiendo la vida cotidiana del pueblo con humildad y afecto.

9. Su espontaneidad en el trato

Esa naturalidad en su trato con las personas destruyó todas las barreras. Se abrió a ellos con el corazón, y ellos se abrieron a él con el suyo. Sentían que estaban con un padre misericordioso, no solo con un profeta.

10. Alegría y ternura en su hogar

Su casa estaba llena de sonrisas y calidez. En su compañía, había espacio para la broma gentil, la risa sana, la cercanía reconfortante. También se manifestaba esto en sus momentos privados, en el paso del agua, en compartir la comida, en las charlas nocturnas, en las visitas diurnas, en ayudar con las tareas del hogar, y en su intimidad conyugal, bajo el mismo techo, con ternura y complicidad.

11. Comprensión de la naturaleza humana

Entendía las necesidades y ocupaciones de la gente, incluso al dirigir la oración. Aunque oraba largamente a solas, cuando dirigía a otros era el más conciso. Si escuchaba el llanto de un niño, acortaba la oración por consideración a su madre[1187].

12. Su vida era feliz

Su felicidad espiritual era de un nivel que ningún ser humano ha alcanzado: era el más conocedor de Allah, el más fiel en la fe, el más sincero en su certeza. Su placer en la adoración y su dulzura de fe no tienen comparación.

También era feliz en lo mundano: gozaba de salud física, paz mental y afecto humano. Vivía con gratitud, rodeado de quienes lo amaban. Y su vida fue una sucesión de logros inmensos: ver su religión establecida, su mensaje aceptado, y multitudes entrando al Islam.

Imaginar la alegría en su corazón al ver su mezquita llena, al escuchar a miles decir:

"Atestiguamos que has transmitido el mensaje, has aconsejado y has cumplido con tu deber".

Todo esto fue parte de la promesa de su Señor:

"Y ciertamente tu Señor te dará hasta que quedes satisfecho".

13. Su deleite en lo cotidiano

Disfrutaba las bendiciones sencillas con gratitud y conciencia profunda. Al beber o comer, lo hacía con aprecio y reconocimiento:

"Alabado sea Allah, abundantemente, bueno y bendito, no podemos devolverle el favor ni prescindimos de Él, nuestro Señor. Alabado sea Allah que nos da de comer y no necesita ser alimentado, que nos guió, nos alimentó y nos dio de beber..."

Al despertar después del sueño decía:

"Alabado sea Allah que nos dio la vida después de habernos hecho morir, y a Él regresaremos"[1188].

Si sentía ese aprecio en una comida habitual o en el sueño diario, ¿cómo sería entonces su gratitud ante las grandes bendiciones?

El Profeta ﷺ nos recordaba valorar lo cotidiano:

"Quien amanezca seguro en su hogar, sano en su cuerpo, con el alimento de un día, es como si se le hubiese concedido el mundo entero"[1189].

Si él nos guiaba a sentir eso, ¿cómo sería su propio deleite, su gratitud, su plenitud con su Señor?

La conciencia agradecida de cada bendición amplía el disfrute de la vida, aumenta la paz interior, y convierte cada momento en alabanza. Así se hacen más presentes las dádivas, más profundas las alegrías, más vívida la existencia:

“Y proclama la gracia de tu Señor”.

14. Fortaleza en medio del dolor

Al contemplar esta vida profética tan plena, ese dinamismo incesante y esa conexión viva con cada aspecto de la existencia, recuerda cuántos dolores y penas enfrentó el Profeta ﷺ a lo largo de su vida… y cómo los superó todos.

Desde el comienzo de su existencia, lo envolvió la orfandad reiterada en su niñez. Luego, tras su misión, sufrió el más intenso hostigamiento. Perdió a su esposa Jadiyah, la más amada para él. Lloró la muerte de sus hijos e hijas, muchos en vida suya. Se vio obligado a abandonar la ciudad que más amaba. Vivió la tragedia de Uhud, donde cayeron sus familiares y compañeros. Soportó el dolor de la calumnia de ☐A’ishah y muchas otras aflicciones y tribulaciones.

A pesar de todo ello, el Profeta ﷺ poseía una capacidad asombrosa para superar los sentimientos negativos y una habilidad excepcional para renovar su energía vital y comprometerse positivamente con cada instante de la vida.

Al leer su biografía, uno pensaría:

“¿Acaso este hombre jamás conoció una pena o una prueba?”

¡Pero sí las conoció, por Allah! Solo que no arrastraba sus heridas hacia el presente. Cada momento tenía su misión, su alegría, su propósito. Era una vida vibrante y renovada, la vida en su más noble expresión.

15. El efecto de su vida en nuestros corazones

El viaje a través de las distintas facetas de su vida alimenta un amor inmenso por él en nuestros corazones. Por eso los compañeros del

Profeta ﷺ lo amaban con la devoción más pura y lo reverenciaban como a nadie. Cada detalle de su vida aumentaba su afecto y respeto hacia él.

Su vida era tan atrayente como sus palabras. Y aunque nosotros no tuvimos el privilegio de verlo, sí podemos conocerlo, estudiarlo y seguirlo. Y si nos empapamos con lo que los compañeros vieron y oyeron de él, nuestros corazones se llenarán del mismo amor que colmaba los suyos.

Él es el único que, cuanto más lo conoces, más lo amas.

Súplica final

¡Oh Allah! Hemos creído en Tu Profeta Muhammad r, lo amamos y lo seguimos, sin haberlo visto. No nos prives de verlo el Día del Juicio. Haznos estar en su compañía, concédenos su intercesión, llévanos a su estanque, y otórganos vivir junto a él en los más altos jardines del Paraíso.

¡Señor nuestro! Hemos creído en lo que has revelado y seguimos al Mensajero. Escríbenos entre los testigos.

¡Oh Allah! Bendice a Muhammad y a la familia de Muhammad, como bendijiste a Ibrahim y a la familia de Ibrahim. Y colma de bendiciones a Muhammad y a la familia de Muhammad, como colmaste de bendiciones a Ibrahim y a la familia de Ibrahim. Tú eres digno de alabanza y majestad.

Obras del autor

- Historias Proféticas
- El Día del Profeta
- Reliquias Proféticas
- La Descripción de la Peregrinación del Profeta ﷺ — Como si Estuvieras con Él
- El Cielo de la Memoria
- El Hadiz del Gadir
- La Tumba Sagrada
- La Cúspide del Islam
- Lugares Proféticos

Contacto con el autor

- Sitio web:
- Correo electrónico:
- Facebook:
- YouTube:
- Telegram:
- TikTok:
- WhatsApp: (+90) 546 772 3779
- Twitter:

Notas

1. Beneficio de una charla con mi hermano: Dr. ‘Umar Faruq Qurqmaz.

2. Sahih Muslim (1218).

3. Véase: Tarij Ibn Abi Jaizamah (1798), Mu□yam al-Tabarani al-Kabir (13/181), Tarij Baghdad (14/143), Tarij al-Islam de al-Dhahabi (3/70).

4. Resumen de: Una presentación general del Islam, de □Ali al-Tantawi (págs. 169–170).

5. Sahih al-Bujari (676).

6. Véase en detalle este significado en: Conferencias sobre la biografía profética, del sheij Sulaiman al-Nadwi.

7. Sahih Muslim (832).

8. Sahih al-Bujari (2567), y Sahih Muslim (2972).

9. Sahih al-Bujari (4101), y Sahih Muslim (2040).

10. Sahih al-Bujari (2296), y Sahih Muslim (2314).

11. Sahih al-Bujari (5648), y Sahih Muslim (2571).

12. Sahih al-Bujari (1342).

13. Sahih al-Bujari (7540), y Sahih Muslim (794).

14. La “raba□iiah” es el diente que sigue al canino a cada lado. El ser humano tiene cuatro. Véase: Sharh al-Nawawi □ala Muslim (12/481).

15. Sahih al-Bujari (5722), y Sahih Muslim (1790).

16. Sahih al-Bujari (1975), y Sahih Muslim (1159).

17. Sahih al-Bujari (5063), y Sahih Muslim (1401).

18. Sahih al-Bujari (39).

19. Véase: La grandeza de Muhámmad, el sello de los profetas, del sheij Mustafa al-Zarqa.

20. Resumen de: Una presentación general del Islam (pág. 170).

21. Sahih Muslim (2383).

22. Sahih al-Bujari (3560), y Sahih Muslim (2327).

23. Véase: Al-Tahrir wa al-Tanwir, y Fi Dilal al-Qur'an.

24. Musnad Ahmad (23489).

25. Sahih al-Bujari (3641), y Sahih Muslim (1037).

26. Sunan Ibn Mayah (1334).

27. Sahih al-Bujari (3688), y Sahih Muslim (2639).

28. Sahih Muslim (121).

29. Sirah Ibn Hisham (2/172).

30. Sahih al-Bujari (3149), y Sahih Muslim (1057).

31. Sahih al-Bujari (3561), y Sahih Muslim (2330).

32. Sahih al-Bujari (6038), y Sahih Muslim (2309).

33. Sahih al-Bujari (3549), y Sahih Muslim (2337).

34. Sahih al-Bujari (3552), y Sahih Muslim (2344).

35. Musnad al-Darami (61).

36. Yami□ al-Tirmidhi (3648).

37. Yami□ al-Tirmidhi (2811).

38. Sahih al-Bujari (3547), y Sahih Muslim (2347).

39. Al-Tabaqat al-Kubra de Ibn Sa□d (1/321).

40. Sahih al-Bujari (3906).

41. Sahih Muslim (121).

42. Sunan Abi Dawud (1742).

43. Sahih al-Bujari (1017).

44. Sahih al-Bujari (6770), y Sahih Muslim (1459).

45. Sahih Muslim (1062).

46. Al-Ma□rifah wa al-Tarij de al-Fasawi (3/282).

47. Sahih al-Bujari (680), y Sahih Muslim (419).

48. Véase: Sirah Ibn Ishaq (pág. 65).

49. Véase: Al-Tabaqat al-Kubra de Ibn Sa□d (1/79).

50. Véase: Un médico a través del tiempo (pág. 52).

51. Véase: Un médico a través del tiempo (pág. 52).

52. Al-Abwa': localidad en el camino entre Medina y La Meca, perteneciente a la provincia de Rabig. Se encuentra a 201 km de La Meca y a 161 km de Medina. Véase: Provincia de Rabig, por el profesor sheij Ahmad al-Nu□mani.

53. Sirah Ibn Hisham (1/204).

54. Al-Mustadrak de al-Hakim (3292).

55. Sahih Muslim (976).

56. Tarij Dimashq de Ibn □Asakir (8/51).

57. Sahih al-Bujari (4120), y Sahih Muslim (1771).

58. Sahih Muslim (2453).

59. Véase: Sesiones con el sheij Muhámmad al-Amin al-Shanqiti, de Ahmad al-Shanqiti (pág. 40), donde se detallan las evidencias sobre el tema y se responde a sus objeciones.

60. Véase: La vida del Profeta ﷺ en su hogar, de nuestro sheij Salih ibn Ahmad al-Shami, de donde se tomó gran parte de este capítulo.

61. Sahih al-Bujari (4913), y Sahih Muslim (1479).

62. Sahih al-Bujari (5225).

63. Yami□ al-Tirmidhi (1359).

64. Sunan Abi Dawud (4999).

65. Sahih al-Bujari (512), y Sahih Muslim (512).

66. Sahih al-Bujari (6218).

67. Sahih al-Bujari (2024), y Sahih Muslim (1174).

68. Sunan Abi Dawud (4875), y Yami□ al-Tirmidhi (2674).

69. Yami□ al-Tirmidhi (3894).

70. Musnad Ahmad (26866). Afaqiri: significa "préstasela". Véase: Al-Nihaiah (3/462).

71. Sahih al-Bujari (2468), y Sahih Muslim (1479).

72. Sahih al-Bujari (3662).

73. Sahih al-Bujari (3818), y Sahih Muslim (2435).

74. Al-Sunan al-Kubra de al-Nasa'i (279).

75. Sahih al-Bujari (2742), y Sahih Muslim (1628).

76. Sahih al-Bujari (676).

77. Sahih al-Bujari (2567), y Sahih Muslim (2972).

78. Sahih al-Bujari (5228), y Sahih Muslim (2439).

79. Al-Jazirah: carne cortada en trozos pequeños a la que se le añade abundante agua; una vez cocida, se le espolvorea harina. Si no lleva carne, es una especie de papilla. Véase: Al-Nihaiah (2/28).

80. Qas□ah: gran recipiente para comida que alimenta hasta a diez personas. Véase: Taj al-□Arus (24/5).

81. Al-Sunan al-Kubra de al-Nasa'i (8868).

82. Sahih al-Bujari (1788), y Sahih Muslim (1211).

83. Sahih al-Bujari (3), y Sahih Muslim (160).

84. Sahih al-Bujari (2731).

85. Sahih al-Bujari (2468), y Sahih Muslim (1479).

86. Véase: Sahih al-Bujari (676, 6039), Musnad Ishaq ibn Rahawayh (1550), Musnad Ahmad (23093), Sahih Ibn Hibban (5676), Fath al-Bari (2/163), (10/461).

87. Sahih al-Bujari (265), y Sahih Muslim (317).

88. Sahih al-Bujari (1927), y Sahih Muslim (1106).

89. Sahih al-Bujari (302), y Sahih Muslim (293).

90. Sahih Muslim (349).

91. Sahih Muslim (746).

92. Sahih Muslim (331).

93. Al-Mustadrak (40).

94. Sahih al-Bujari (3821), y Sahih Muslim (2437).

95. Sahih al-Bujari (4569), y Sahih Muslim (256).

96. Sahih al-Bujari (1161), y Sahih Muslim (743).

97. Sahih al-Bujari (2038), y Sahih Muslim (1275).

98. Sahih al-Bujari (103), y Sahih Muslim (2876).

99. Sahih al-Bujari (6366), y Sahih Muslim (586).

100. Sahih al-Bujari (6366), y Sahih Muslim (586).

101. Sahih Muslim (2496).

102. Yami□ al-Tirmidhi (3522).

103. Sahih al-Bujari (5189).

104. Sunan Abi Dawud (4932).

105. Musnad Ahmad (21840).

106. Sahih al-Bujari (5997), y Sahih Muslim (2317, 2318).

107. Sahih Muslim (2315).

108. Sunan Abi Dawud (1109), y Yami□ al-Tirmidhi (3774).

109. Sahih Muslim (2316).

110. Sahih al-Bujari (2122), y Sahih Muslim (2421).

111. Al-Sunan al-Kubra de al-Nasa'i (1141).

112. Sahih al-Bujari (3623), y Sahih Muslim (2450).

113. Sunan Abi Dawud (2692).

114. Sahih al-Bujari (1491), y Sahih Muslim (1069).

115. Sahih al-Bujari (3705), y Sahih Muslim (2727).

116. Musnad Ahmad (838).

117. Sahih Muslim (206).

118. Sahih al-Bujari (1127), y Sahih Muslim (775).

119. Yami□ al-Tirmidhi (2518).

120. Sahih al-Bujari (3371).

121. Sahih al-Bujari (3729), y Sahih Muslim (2449).

122. Sahih al-Bujari (516), y Sahih Muslim (543).

123. Musnad Ahmad (24704).

124. Sahih al-Bujari (1253), y Sahih Muslim (939).

125. Sahih al-Bujari (1285).

126. Sahih al-Bujari (1303), y Sahih Muslim (2315).

127. Sahih al-Bujari (3623), y Sahih Muslim (2450).

128. Al-□Allat: hermanos de padre con diferentes madres. Véase: Al-Ifsah □an Ma□ani al-Sihah (6/184).

129. Sahih al-Bujari (3443).

130. Sahih al-Bujari (3405), y Sahih Muslim (1062).

131. Sahih al-Bujari (3353), y Sahih Muslim (2378).

132. Sahih al-Bujari (3404), y Sahih Muslim (339).

133. Sahih al-Bujari (3357), y Sahih Muslim (2371).

134. Sahih Muslim (166).

135. Sahih al-Bujari (3409), y Sahih Muslim (2652).

136. Sahih al-Bujari (6797), y Sahih Muslim (1720).

137. Sahih Muslim (2379).

138. Sahih al-Bujari (344), y Sahih Muslim (2368).

139. Sahih Muslim (2375).

140. Musnad Ahmad (2324).

141. Sahih al-Bujari (3887), y Sahih Muslim (162).

142. Fath al-Bari (6/438).

143. Sahih Muslim (167).

144. Sahih al-Bujari (6336), y Sahih Muslim (1062).

145. Sahih al-Bujari (3420), y Sahih Muslim (1062).

146. Sahih al-Bujari (3372), y Sahih Muslim (151).

147. Fath al-Bari (6/413).

148. Sahih al-Bujari (3414), y Sahih Muslim (2373).

149. Sahih al-Bujari (3412).

150. Fath al-Bari (6/446).

151. Véase: Al-Muharrar al-Wajiz (1/338), y Al-Tahrir wa al-Tanwir (3/5–9).

152. Sahih al-Bujari (3443).

153. Musnad Ahmad (7970).

154. Sahih al-Bujari (3), y Sahih Muslim (160).

155. Sahih al-Bujari (2297).

156. Sahih al-Bujari (2731), y Sahih Muslim (1784).

157. Sahih al-Bujari (3904), y Sahih Muslim (2382).

158. Sahih al-Bujari (3667).

159. Sirah Ibn Hisham (2/93).

160. Sahih al-Bujari (4093).

161. Yami□ al-Tirmidhi (169).

162. Musnad Abi Hanifah (19).

163. Sahih al-Bujari (4604).

164. Sahih al-Bujari (466), y Sahih Muslim (2382).

165. Sahih al-Bujari (1897), y Sahih Muslim (1027).

166. Sunan Abi Dawud (236).

167. Sahih al-Bujari (4230).

168. Sahih Muslim (885).

169. Sunan Abi Dawud (2174).

170. Sahih al-Bujari (2095), y Sunan Abi Dawud (1081).

171. Sahih al-Bujari (101), y Sahih Muslim (2633).

172. Sahih Muslim (2326).

173. Al-Ahadiz al-Tiwal de al-Tabarani (1).

174. Sirah Ibn Hisham (2/580).

175. Sahih Muslim (956).

176. Sahih al-Bujari (2566), y Sahih Muslim (1030).

177. Sahih al-Bujari (351), y Sahih Muslim (883).

178. Musnad Ahmad (26546), y Sahih Muslim (249).

179. Sahih al-Bujari (282), y Sahih Muslim (313)

180. Sahih Muslim (313).

181. Sahih al-Bujari (2911), y Sahih Muslim (1790).

182. Sahih al-Bujari (2880), y Sahih Muslim (1811).

183. Sahih al-Bujari (2883).

184. Sunan Ibn Mayah (3678).

185. Yami□ al-Tirmidhi (2092).

186. Sahih al-Bujari (5331).

187. Sahih al-Bujari (6968), y Sahih Muslim (1419).

188. Sahih al-Bujari (5971), y Sahih Muslim (2548).

189. Sahih Muslim (2630).

190. Sahih Muslim (2631).

191. Sahih al-Bujari (3331), y Sahih Muslim (1468).

192. Sahih al-Bujari (1437), y Sahih Muslim (1024).

193. Véase en la enumeración de quienes sirvieron al Profeta ﷺ el libro: Al-Fajru al-Mutawali fiman Jadama al-Nabi ﷺ min al-Jadam wa al-Mawali, de al-Hafid al-Sajawi. Este autor menciona aproximadamente a 215 personas que tuvieron el honor de servir al Profeta ﷺ, aunque no todos lo hicieron simultáneamente; algunos como Anas e Ibn Mas□ud lo sirvieron por largo tiempo, mientras otros lo hicieron temporalmente.

194. Sahih Muslim (1428).

195. Sahih al-Bujari (6038), y Sahih Muslim (2309).

196. Sahih al-Bujari (3742), y Sahih Muslim (824).

197. Al-Isti□ab (2/685).

198. Musnad Ahmad (16579).

199. Sahih al-Bujari (6334), y Sahih Muslim (2481).

200. Sahih Muslim (489).

201. Sahih Muslim (2310).

202. Sahih al-Bujari (5283).

203. Sahih al-Bujari (2092), y Sahih Muslim (2041).

204. Sahih al-Bujari (1135), y Sahih Muslim (773).

205. Sahih al-Bujari (5470), y Sahih Muslim (2144).

206. Sahih al-Bujari (6191), y Sahih Muslim (2148).

207. Sahih al-Bujari (223), y Sahih Muslim (287).

208. Sahih al-Bujari (6129), y Sahih Muslim (2150).

209. Sahih al-Bujari (77), y Sahih Muslim (33).

210. Sahih Muslim (2329). Ju'nat al-□Attar: pequeña cesta donde se guarda perfume. Véase: Al-Nihaiah (1/318).

211. Sahih al-Bujari (5376), y Sahih Muslim (2022).

212. Yami□ al-Tirmidhi (2516).

213. Sahih Muslim (2168).

214. Sunan Abi Dawud (4991).

215. Sunan Ibn Mayah (1899).

216. Sahih al-Bujari (3071).

217. Véase: Musnad Ahmad (25811), Sahih al-Bujari (3071, 5823), Sunan Abi Dawud (4024), Siyar A□lam al-Nubala' (3/470), Al-Isabah (7/506), Fath al-Bari (6/184),

218. Sahih al-Bujari (5620), y Sahih Muslim (2030).

219. Sahih al-Bujari (2856), y Sahih Muslim (30).

220. Sahih al-Bujari (1669), y Sahih Muslim (1280).

221. Sunan Ibn Mayah (61).

222. Véase: yawab al-I□tiradat al-Misriiah de Ibn Taimiiah (12).

223. Sahih al-Bujari (1121, 3740), y Sahih Muslim (2479).

224. Sunan Abi Dawud (1522).

225. Sahih al-Bujari (6265), y Sahih Muslim (402).

226. Sahih al-Bujari (6416).

227. Sahih al-Bujari (1513), y Sahih Muslim (1334).

228. Sahih al-Bujari (631), y Sahih Muslim (674).

229. Musnad Ahmad (22211).

230. Musnad Ahmad (13102), Yami□ al-Tirmidhi (3790), y Al-Mustadrak (8057).

231. Al-Tabaqat al-Kubra de Ibn Sa□d (6/34).

232. Musnad Ahmad (15376), Al-Sunan al-Kubra de al-Nasa'i (1608), y Sunan Ibn Mayah (708).

233. Siyar A□lam al-Nubala' (3/118).

234. Sahih al-Bujari (128), y Sahih Muslim (22).

235. Sahih al-Bujari (5063).

236. Véase el libro: Ahl al-Suffah ba□idan □an al-Wahm wa al-Jayal de nuestro maestro Salih ibn Ahmad al-Shami, del cual se tomó beneficio para esta sección.

237. Sahih al-Bujari (2896).

238. Véase: Maymu□ al-Fatawá de Ibn Taimiiah (11/41).

239. Sahih al-Bujari (602), y Sahih Muslim (2057).

240. Hilyat al-Awliya' (2/26).

241. Sahih Muslim (1807).

242. Véase: la epístola de Ibn Taimiiah sobre Ahl al-Suffah, en Maymu□ al-Fatawá (11/38).

243. Musnad Ahmad (17763), y Al-Adab al-Mufrad (299).

244. Musnad Ahmad (838).

245. Sahih al-Bujari (3578), y Sahih Muslim (2040).

246. Al-Qidh es el asta de una flecha, usada como símbolo de rectitud. Abu Hurairah indica que su abdomen estaba alineado con su pecho, lo que en su época significaba estar lleno y saciado, ya que normalmente sus vientres eran planos; al llenarse, se alineaban con el pecho. Esta descripción contrasta con nuestra época donde las barrigas suelen estar prominentes incluso con hambre.

247. Sahih al-Bujari (6452).

248. Sahih al-Bujari (362), y Sahih Muslim (803).

249. Qarahat ash-daquna: Significa que aparecieron úlceras o llagas en los lados de la boca y se agrietaron. Véase: Sharh al-Sindi □ala Ibn Mayah (2/539).

250. Sahih Muslim (2967).

251. Sahih al-Bujari (3).

252. Sunan Abi Dawud (3773).

253. Sahih Muslim (2052).

254. Sahih Muslim (2054).

255. Jazirah: carne cortada en trozos pequeños hervida con abundante agua; si se añade harina se convierte en un guiso. Si no tiene carne, es un tipo de papilla. Véase: Al-Nihaiah (2/28).

256. Hay diferencias sobre cuánto tiempo residió el Profeta ﷺ en Quba'; esta es una de las opiniones y parece ser la más acertada.

257. Sahih Muslim (624).

258. Sahih al-Bujari (380), y Sahih Muslim (658).

259. Sahih al-Bujari (2568).

260. Sahih al-Bujari (2092), y Sahih Muslim (2041).

261. Sahih Muslim (2042).

262. Sunan Abi Dawud (3854).

263. Sahih al-Bujari (2069).

264. Sahih al-Bujari (2617), y Sahih Muslim (2190).

265. Sunan Abi Dawud (5186).

266. Yami□ al-Tirmidhi (2369).

267. Sahih al-Bujari (5434), y Sahih Muslim (2036).

268. Sur sin hamza: comida preparada para invitados; también se usa para referirse a la comida en general. Véase: Fath al-Bari (6/213).

269. Sahih al-Bujari (4101), y Sahih Muslim (2039).

270. Sahih Muslim (249).

271. Sahih al-Bujari (3355), y Sahih Muslim (166).

272. Sahih Muslim (2121).

273. Yami□ al-Tirmidhi (1714).

274. El Dr. Muhámmad Afandi Oghlu investigó a los compañeros del Profeta ﷺ que no eran árabes y mencionó: 45 de origen etíope, 17 persas, 8 coptos, 7 romanos, y 43 de los Hijos de Israel.

275. Sahih al-Bujari (5183). Tawr: recipiente de cobre o piedra. Véase: Al-Nihaiah

276. Ghadah buni □alaia: mañana de mi boda.

277. Sahih al-Bujari (5651), y Sahih Muslim (1616).

278. Sahih al-Bujari (1304), y Sahih Muslim (924).

279. Sahih al-Bujari (4418), y Sahih Muslim (2769).

280. Musnad Ahmad (504).

281. Sahih al-Bujari (4418), y Sahih Muslim (2769).

282. Sahih al-Bujari (1628), y Sahih Muslim (1616).

283. "As-Sunan al-Kubra" de an-Nasa'i (2088).

284. Sunan Abi Dawud (1989).

285. Sahih al-Bujari (2896).

286. Sahih al-Bujari (6072).

287. Sahih al-Bujari (457).

288. Sahih Muslim (2504).

289. Sunan Ibn Mayah (23).

290. "Al-Mu'yam al-Kabir" de at-Tabarani (4458).

291. "Ajbar Makkah" de al-Fakihi (1312).

292. Sahih Muslim (442).

293. Musnad Abi Ya'la (127).

294. Sahih al-Bujari (6780).

295. Sahih al-Bujari (4890), y Sahih Muslim (2494).

296. Sunan Abi Dawud (3674).

297. Sahih al-Bujari (4269), y Sahih Muslim (96).

298. "Sharh Mushkil al-Azar" de at-Tahawi (8/265), "Al-Mufhim" de al-Qurtubi (1/293-298), "Sharh an-Nawawi 'ala Muslim" (2/99), "Fath al-Bari" (7/518), (12/195), y "'Umdat al-Qari" (24/260).

299. Sahih Muslim (537).

300. Sahih al-Bujari (220).

301. Sunan Ibn Mayah (529).

302. Sahih al-Bujari (4899), y Sahih Muslim (863).

303. Sahih al-Bujari (4304).

304. Sahih al-Bujari (4905), y Sahih Muslim (2584).

305. Sahih al-Bujari (6254), y Sahih Muslim (1798).

306. Sahih al-Bujari (1356).

307. Sahih al-Bujari (6366), y Sahih Muslim (586).

308. Sahih al-Bujari (6024), y Sahih Muslim (2165).

309. Musnad Ahmad (13201). E ihalah sanijah: grasa derretida con mal olor. Véase: "Fath al-Bari" (1/82).

310. "At-Tabaqat al-Kubra" de Ibn Sa'd (1/180–181).

311. Sahih al-Bujari (2297).

312. Sahih al-Bujari (3950).

313. Sahih al-Bujari (2615), y Sahih Muslim (832).

314. Sahih Muslim (2469).

315. Sahih al-Bujari (886), y Sahih Muslim (2068).

316. Sahih al-Bujari (6015), y Sahih Muslim (2625).

317. "Al-Mu'yam al-Kabir" de at-Tabarani (977).

318. Sahih al-Bujari (2620), y Sahih Muslim (1003).

319. Musannaf 'Abd ar-Razzaq (19327).

320. Sahih al-Bujari (1356).

321. Sahih al-Bujari (1312), y Sahih Muslim (961).

322. "Al-Marasil" de Abu Dawud (p. 80).

323. Sira Ibn Hisham (2/159–160).

324. Sahih al-Bujari (427), y Sahih Muslim (528).

325. "Tarij Ibn Jaldun" (2/225).

326. Sahih al-Bujari (2731).

327. "As-Sunan al-Kubra" de al-Baihaqi (17734).

328. Musannaf Ibn Abi Shaibah (37795).

329. Sahih al-Bujari (2916), y Sahih Muslim (1603).

330. Sahih al-Bujari (3166).

331. Sahih al-Bujari (3231), y Sahih Muslim (1795).

332. "Sahih Ibn Hibban" (973).

333. Véase: "Al-Mufhim" de al-Qurtubi (3/650).

334. "At-Tafsir al-Wasit" de al-Wahidi (4/133).

335. Una frase de mi hermano, el Sheij 'Aid al-Qarni.

336. Sahih Muslim (2167).

337. "Al-Adab al-Mufrad" (1102).

338. Zad al-Ma'ad (2/388).

339. "As-Sahwa al-Islamiia: Dawabit wa Tawayyuhat" de Ibn 'Uzaimin (189).

340. Véase: "Jazanat al-Murasalat" del Sheij Salmán al-'Awda.

341. Tafsir at-Tabari (21/525), y Al-Mu'yam al-Kabir de at-Tabarani (13026).

342. Yami' at-Tirmidhi (3681).

343. Sahih al-Bujari (2937), y Sahih Muslim (2524).

344. Sahih Muslim (1780).

345. Sahih al-Bujari (4372), y Sahih Muslim (1764).

346. Sahih Muslim (121).

347. Sahih al-Bujari (3825), y Sahih Muslim (1714).

348. Yami' at-Tirmidhi (2735).

349. Sahih al-Bujari (4658).

350. Sira Ibn Hisham (2/292).

351. Sira Ibn Hisham (2/292).

352. Sahih al-Bujari (1186) y Sahih Muslim (33).

353. Sira Ibn Hisham (2/530).

354. Sahih al-Bujari (644, 657) y Sahih Muslim (651).

355. Sahih al-Bujari (2682) y Sahih Muslim (59).

356. "Dala'il al-Nubuwwa" de al-Baihaqi (5/261).

357. Sahih al-Bujari (7114).

358. "Al-Fasl fi al-Milal wa al-Ahwa' wa al-Nihal" (3/147).

359. "Al-Tamhid" (11/117).

360. "Dala'il al-Nubuwwa" de Abu Nu'aym al-Isfahani (260).

361. Sahih al-Bujari (5652) y Sahih Muslim (2576).

362. "Tafsir al-Razi" (26/397).

363. Sahih Muslim (2012).

364. Sunan Abi Dawud (4982).

365. Beneficio del libro: "El arte del recuerdo y la súplica según el sello de los profetas" del Sheij Muhámmad al-Ghazali, que Allah tenga misericordia de él.

366. Sahih Muslim (2713).

367. Sahih al-Bujari (7383) y Sahih Muslim (2717).

368. Sahih al-Bujari (6306).

369. "Al-Sunan al-Kubra" de al-Nasa'i (8574).

370. Sahih al-Bujari (2915) y Sahih Muslim (1763).

371. Yami' al-Tirmidhi (3522).

372. Sahih al-Bujari (2893).

373. Sahih al-Bujari (832) y Sahih Muslim (589).

374. Sahih al-Bujari (141) y Sahih Muslim (1434).

375. Sahih Muslim (2720).

376. Sahih Muslim (2697).

377. Sahih al-Bujari (6389) y Sahih Muslim (2690).

378. Sunan Ibn Mayah (3846).

379. Sahih Muslim (963).

380. Sahih Muslim (202).

381. Sahih al-Bujari (6304) y Sahih Muslim (198).

382. "Al-Sunan al-Kubra" de al-Nasa'i (10202).

383. Sahih al-Bujari (1120).

384. "Yala' al-Afham" de Ibn al-Qaiim (343).

385. Sahih al-Bujari (817) y Sahih Muslim (484). Y su dicho: "interpreta el Corán", es decir, actúa conforme a lo que ordena. Véase: "'Umdat al-Qari" (6/95).

386. Sahih al-Bujari (6463) y Sahih Muslim (2816).

387. Sahih al-Bujari (6326) y Sahih Muslim (2705).

388. Sahih al-Bujari (6306).

389. Musnad Ahmad (7948).

390. "Al-Sunan al-Kubra" de al-Nasa'i (1617).

391. Sahih Muslim (767).

392. Sahih al-Bujari (1120).

393. Sahih Muslim (772).

394. Sahih al-Bujari (1135) y Sahih Muslim (773).

395. Sahih al-Bujari (4836) y Sahih Muslim (2820).

396. Sahih al-Bujari (1131) y Sahih Muslim (1159).

397. Sahih Muslim (746).

398. Sahih al-Bujari (1127) y Sahih Muslim (775).

399. Sahih Muslim (732).

400. Sunan Abi Dawud (1307).

401. Sahih al-Bujari (297) y Sahih Muslim (301).

402. Sahih al-Bujari (3906).

403. Yami' al-Tirmidhi (3404).

404. Yami' al-Tirmidhi (3405).

405. Sahih Muslim (464).

406. Sahih Muslim (733).

407. Sahih al-Bujari (5023) y Sahih Muslim (792).

408. Sahih al-Bujari (1976) y Sahih Muslim (1159).

409. Sahih al-Bujari (1135) y Sahih Muslim (773).

410. Sahih al-Bujari (6) y Sahih Muslim (2308).

411. "Tafsir Ibn Abi Hatim" (10/3420).

412. Sahih al-Bujari (5050).

413. Musnad Ahmad (4330).

414. Sunan Abi Dawud (904).

415. Sahih Muslim (746).

416. Sahih Muslim (856).

417. Sahih Muslim (854).

418. Musnad Ahmad (8140).

419. Sahih al-Bujari (1985) y Sahih Muslim (1144).

420. Sahih al-Bujari (858) y Sahih Muslim (846).

421. Sunan Abi Dawud (1078).

422. Sahih al-Bujari (883).

423. Siyar A□lam al-Nubala□ de al-Dhahabi (5/227), y Tahdhib al-Kamal de al-Mizzi (3/1421).

424. Musnad Ahmad (24055).

425. Sahih al-Bujari (3584).

426. Musnad Ahmad (730), Sahih al-Bujari (934), y Sahih Muslim (851).

427. Musnad Ahmad (8018).

428. Sahih Muslim (873).

429. Véase el capítulo: "El Mensajero ﷺ como orante" para más detalles sobre sus sermones.

430. Zad al-Ma□ad (1/529–530).

431. Sahih al-Bujari (937), y Sahih Muslim (882).

432. Sahih Muslim (881).

433. Zad al-Ma□ad (1/552).

434. Sahih Muslim (860).

435. Sahih al-Bujari (939), y Sahih Muslim (859).

436. Sahih al-Bujari (935), y Sahih Muslim (852).

437. Sahih Muslim (853).

438. Musnad Ahmad (7803).

439. Sahih al-Bujari (3), y Sahih Muslim (160).

440. Sahih al-Bujari (4998).

441. Sahih al-Bujari (6), y Sahih Muslim (2308).

442. Sahih Muslim (1156).

443. Sahih al-Bujari (3277), y Sahih Muslim (1079).

444. Sahih al-Bujari (38), y Sahih Muslim (759).

445. Sahih al-Bujari (37).

446. Sahih al-Bujari (1901), y Sahih Muslim (760).

447. Sahih al-Bujari (2024), y Sahih Muslim (1174).

448. Sahih al-Bujari (1961), y Sahih Muslim (1103).

449. Sahih al-Bujari (2029), y Sahih Muslim (297).

450. Sahih Muslim (761).

451. Al-Mu□yam al-Awsat de al-Tabarani (7425).

452. Sunan Abi Dawud (3021).

453. Al-Tabaqat al-Kubra de Ibn Sa□d (1/388).

454. Sahih al-Bujari (953).

455. Musnad Ahmad (22984).

456. Al-Badr al-Munir de Ibn al-Mulaqqin (5/41).

457. Sahih al-Bujari (324), y Sahih Muslim (890).

458. Sahih al-Bujari (971), y Sahih Muslim (890).

459. Sunan Abi Dawud (1146).

460. Sunan Abi Dawud (1149).

461. Sahih Muslim (891).

462. Sahih Muslim (878).

463. Sahih al-Bujari (304), y Sahih Muslim (885).

464. Sunan Abi Dawud (1070).

465. Sahih al-Bujari (986).

466. Fath al-Bari (2/472).

467. Al-Sunan al-Kubra de al-Nasa□i (1556).

468. Sahih al-Bujari (5571), y Sahih Muslim (1137).

469. Sahih al-Bujari (2906), y Sahih Muslim (892).

470. Sahih al-Bujari (986), Sahih Muslim (892), y Al-Sunan al-Kubra de al-Nasa□i (8902).

471. Sahih al-Bujari (2906), y Sahih Muslim (892).

472. Resumen del libro: Sifat Hayyat al-Nabi ﷺ ka-annaka ma□ahu.

473. Sunan Ibn Mayah (2890).

474. Sahih al-Bujari (1549), y Sahih Muslim (1184).

475. Es el monte Ilal, actualmente conocido como Yabal al-Rahmah, donde el Profeta ﷺ se detuvo sin subir.

476. Sahih Muslim (1218).

477. Este acto se atribuye a □Umar como mención suspendida (mawquf), pero sabemos que lo hizo siguiendo el ejemplo del Profeta r. Las personas lo replicaron con □Umar como lo hicieron antes con el Profeta r. Véase: Sahih al-Bujari (2/20).

478. Musnad Ahmad (2067).

479. Sunan Abi Dawud (1811).

480. Era una costumbre pagana preislámica en la que ciertas camellas eran apartadas del trabajo por razones supersticiosas y dejadas sueltas sin montar ni usar.

481. Sahih al-Bujari (67), y Sahih Muslim (1679).

482. Musnad Ahmad (18767).

483. Sahih al-Bujari (1671).

484. Al-Mu□yam al-Kabir de al-Tabarani (4458).

485. Las montañas Tai□: son los montes Aja y Salma en la región de Ha□il al norte de Arabia Saudita, territorio de la tribu Tai□. Véase: Mu□yam al-Ma□alim al-Jughrafiiah fi al-Sirah al-Nabawiiah (p. 17).

486. Sahih Muslim (1307).

487. Sunan Ibn Mayah (3436).

488. As-Sunan al-Kubra de An-Nasa'i (3062).

489. Sunan Abi Dawud (3660), Yami' at-Tirmidhi (2847), y Sunan Ibn Mayah (230).

490. Yami' at-Tirmidhi (616).

491. Sahih al-Bujari (4402), y Sahih Muslim (66).

492. Sahih al-Bujari (4403).

493. Sahih Muslim (2408).

494. Sahih al-Bujari (5756), y Sahih Muslim (2224).

495. Sahih Muslim (1062).

496. Musnad Ahmad (8481).

497. Musnad Ahmad (12648).

498. Yami' at-Tirmidhi (3828).

499. Tajreej Ahadiz al-Ihya' de Al-'Iraqi (2/796).

500. Musnad Ahmad (16848).

501. Sahih al-Bujari (6780).

502. Es decir, brotó, maduró y se cosechó en un instante. Véase Fath al-Bari (5/27).

503. Sahih al-Bujari (2348).

504. At-Tabaqat al-Kubra de Ibn Sa'd (8/44).

505. As-Sunan al-Kubra de An-Nasa'i (8951).

506. Yami' at-Tirmidhi (3691).

507. Sunan Ibn Mayah (1900).

508. Sahih al-Bujari (4001).

509. Sahih al-Bujari (2906), y Sahih Muslim (892).

510. Yami' at-Tirmidhi (3641).

511. Sahih al-Bujari (3035), y Sahih Muslim (2475).

512. Sahih Muslim (2626).

513. Yami' at-Tirmidhi (1956).

514. Dala'il an-Nubuwwah de Al-Baihaqi (4/351).

515. Sahih al-Bujari (6092), y Sahih Muslim (899).

516. Sahih al-Bujari (6087).

517. Sunan Abi Dawud (1818).

518. Sahih al-Bujari (3149), y Sahih Muslim (1057).

519. Sahih al-Bujari (4418), y Sahih Muslim (2769).

520. Sunan Ibn Mayah (1465).

521. Sahih al-Bujari (4418), y Sahih Muslim (2769).

522. Sahih al-Bujari (1834), y Sahih Muslim (1111).

523. Sahih al-Bujari (680), y Sahih Muslim (419).

524. Sahih al-Bujari (4971), y Sahih Muslim (208).

525. Sahih al-Bujari (4663).

526. Sahih al-Bujari (3906).

527. Sahih al-Bujari (2908), y Sahih Muslim (2307).

528. Musnad Ahmad (14929).

529. Sira Ibn Hisham (2/221).

530. Musnad Ahmad (654).

531. Al-Mu'yam al-Awsat de At-Tabarani (1104).

532. Sahih al-Bujari (2864), y Sahih Muslim (1776).

533. Sahih Muslim (1775).

534. Musannaf 'Abd ar-Razzaq (10575).

535. Sahih al-Bujari (3560), y Sahih Muslim (2327).

536. Sahih Muslim (2328).

537. Sahih al-Bujari (1284), y Sahih Muslim (923).

538. Sahih al-Bujari (5050).

539. Sunan Abi Dawud (904).

540. Sunan Abi Dawud (1194).

541. Sahih al-Bujari (1303), y Sahih Muslim (2315).

542. Sahih Muslim (976).

543. Sahih al-Bujari (1304), y Sahih Muslim (924).

544. Musnad Ahmad (24165).

545. Sahih al-Bujari (3757).

546. Musnad ad-Darimi (2), con transmisores confiables; mursal.

547. Sahih al-Bujari (4263).

548. Sahih Muslim (677).

549. Sahih al-Bujari (1283).

550. Yami□ al-Tirmidhi (3010).

551. Musnad Ahmad (1750).

552. Citas tomadas del artículo del Sheij □Ali al-Tantawi, que Allah tenga misericordia de él, sobre el amor.

553. Sahih Muslim (54).

554. Sahih al-Bujari (1481).

555. Sahih al-Bujari (2122), y Sahih Muslim (2421).

556. Sunan Abi Dawud (1522).

557. Sahih al-Bujari (3785), y Sahih Muslim (2508).

558. Sahih al-Bujari (3818), y Sahih Muslim (2435).

559. Sahih al-Bujari (3662).

560. Sahih al-Bujari (2235).

561. Musnad Ahmad (12430).

562. Sunan Abi Dawud (5124).

563. Sirat Ibn Hisham (2/272).

564. Sahih al-Bujari (4372), y Sahih Muslim (1764).

565. Sahih Muslim (121).

566. Sahih al-Bujari (3825), y Sahih Muslim (1714).

567. Sahih al-Bujari (6502).

568. Sahih al-Bujari (3209), y Sahih Muslim (2637).

569. Sahih al-Bujari (3009), y Sahih Muslim (1807).

570. Sahih al-Bujari (3783), y Sahih Muslim (75).

571. Sahih al-Bujari (6116).

572. Sahih al-Bujari (6114), y Sahih Muslim (2609).

573. Sahih al-Bujari (3149), y Sahih Muslim (1057).

574. Sahih Muslim (2310).

575. Sahih al-Bujari (3150), y Sahih Muslim (1062).

576. Sahih al-Bujari (3610), y Sahih Muslim (1063).

577. Sahih Muslim (1063).

578. Sahih Muslim (2090).

579. Sahih Muslim (2382).

580. Sahih al-Bujari (3133), y Sahih Muslim (1649).

581. Sahih Muslim (2601).

582. Sahih al-Bujari (6048).

583. Musnad Ahmad (2136).

584. Sunan Abi Dawud (4782).

585. Ma□alim al-Sunan (4/108).

586. Sunan Abi Dawud (3931).

587. Sahih al-Bujari (2122), y Sahih Muslim (2421).

588. Fath al-Bari (4/342).

589. Sunan Abi Dawud (499).

590. Sahih Muslim (91).

591. Sunan Abi Dawud (4062).

592. Sunan Abi Dawud (4062).

593. Sahih Muslim (2102).

594. Sahih al-Bujari (3561), y Sahih Muslim (2330).

595. Al-fursah: pedazo de lana, algodón o tela. Al-mumassakah: perfumado con almizcle. Véase al-Nihaiah (3/431).

596. Sahih al-Bujari (314), y Sahih Muslim (332).

597. Musnad Ahmad (19180), y al-Sunan al-Kubra de al-Nasa'i (8244).

598. Yami□ al-Tirmidhi (2735).

599. Sahih Muslim (2139).

600. Sahih Muslim (2402).

601. Sahih Muslim (2401).

602. Al-□uryun: rama amarilla que contiene los racimos de dátiles. Véase al-Nihaiah (3/203).

603. Sahih Muslim (3008).

604. Yami□ al-Tirmidhi (2646). Al-jusha': sonido del eructo por el exceso de comida. Véase Lisan al-□Arab (1/48).

605. Sahih Muslim (2994).

606. Yami□ al-Tirmidhi (2745).

607. Sahih al-Bujari (153), y Sahih Muslim (267).

608. Sunan Abi Dawud (347).

609. Yami□ al-Tirmidhi (2130).

610. Musnad Ahmad (3838).

611. Sahih al-Bujari (1493), y Sahih Muslim (1074).

612. Sahih al-Bujari (2585).

613. Yami□ al-Tirmidhi (3945).

614. Sahih al-Bujari (1277).

615. Sahih al-Bujari (1825), y Sahih Muslim (1193).

616. Sahih al-Bujari (3344), y Sahih Muslim (1064).

617. Musnad al-Darimi (651).

618. Sahih Muslim (302).

619. Sahih al-Bujari (4280).

620. Sirat Ibn Hisham (4/24).

621. Sahih al-Bujari (2699).

622. Sunan al-Darimi (73).

623. Sahih Muslim (1401).

624. Sahih al-Bujari (298), y Sahih Muslim (296).

625. Sahih al-Bujari (1788), y Sahih Muslim (1211).

626. Sahih al-Bujari (6290), y Sahih Muslim (2484).

627. Sahih Muslim (2564).

628. Sahih al-Bujari (3035), y Sahih Muslim (2475).

629. Dala'il al-Nubuwwah de al-Baihaqi (4/351).

630. Sahih Muslim (2626).

631. Sahih al-Bujari (3662).

632. Musnad Ahmad (15798).

633. Musnad Ahmad (15026).

634. Musnad Ahmad (22211).

635. Sahih al-Bujari (2115).

636. Sunan al-Tirmidhi (666).

637. Sahih Muslim (2312).

638. Sahih Muslim (17).

639. Al-Tabaqat al-Kubra (4/252).

640. Sahih Muslim (2715).

641. Sahih al-Bujari (6312) y Sahih Muslim (2711).

642. Sahih Muslim (2038).

643. Yami' al-Tirmidhi (2369).

644. Sahih al-Bujari (4836) y Sahih Muslim (2820).

645. Se ha discrepado sobre la localización de "al-'Aqabah"; muchos opinan que se trata del paso de Mina en La Meca, mientras que otros creen que es el paso en Qarn al-Manazil entre La Meca y Taif, lo cual parece más acertado, ya que muchos a quienes el Profeta ﷺ presentó el islam en Mina no respondieron, y eso no lo preocupó. Pero lo que sí lo angustió fue ir a Taif, ofrecerles su mensaje y no ser aceptado, temiendo el escarnio de los mequíes al regresar.

646. Sahih al-Bujari (3231) y Sahih Muslim (1795).

647. Sirah Ibn Hisham (1/420).

648. Sahih al-Bujari (3231) y Sahih Muslim (1795).

649. Al-Sunan al-Kubra de al-Nasa'i (8574).

650. Musnad Ahmad (14563).

651. Sunan Abi Dawud (1319).

652. Sahih al-Bujari (5648) y Sahih Muslim (2571).

653. Yami' al-Tirmidhi (2561).

654. Musnad Ahmad (18694).

655. Sahih al-Bujari (3905).

656. Sahih al-Bujari (6459) y Sahih Muslim (2972).

657. Sahih al-Bujari (3798).

658. Sahih al-Bujari (5357).

659. Sahih Muslim (1757).

660. Sahih al-Bujari (421).

661. Sahih al-Bujari (6) y Sahih Muslim (2308).

662. Sahih al-Bujari (4913) y Sahih Muslim (1479).

663. Sahih al-Bujari (2916) y Sahih Muslim (1603).

664. Sahih al-Bujari (3097) y Sahih Muslim (2973).

665. Al-Adab al-Mufrad (299).

666. Sahih Muslim (2644).

667. Sahih al-Bujari (3092) y Sahih Muslim (1757).

668. Sahih al-Bujari (2776) y Sahih Muslim (1760).

669. Sunan Ibn Mayah (1987).

670. Sunan Abi Dawud (3206).

671. Sahih Muslim (1807).

672. Sunan Abi Dawud (2587).

673. Sahih al-Bujari (420).

674. Al-Mustadrak (2356). Se narra también la historia del combate del Profeta ﷺ con Rukana, pero no es auténtica en cadena ni contenido.

675. Sahih Muslim (1917).

676. Sahih al-Bujari (2899).

677. Al-Rasf (1/35).

678. Al-Mu'yam al-Awsat de al-Tabarani (8147).

679. Musnad Ahmad (323).

680. Silsilat al-Ahadiz al-Sahihah de al-Albani (3295).

681. Jadf es lanzar una piedra pequeña con los dedos índices o con un dispositivo de madera. Ver: Al-Nihaiah (2/16).

682. Sunan Ibn Mayah (3227).

683. Sahih Muslim (58).

684. Ver: Al-Tarij al-Sihhi lil-Rasul r, Dr. Husain Mu'nis.

685. Yami' al-Tirmidhi (3648).

686. Al-Mustadrak (4339).

687. Sahih al-Bujari (5700).

688. Sahih Muslim (1290).

689. Sunan Abi Dawud (619). Sunan Abi Dawud (619).

690. Musnad Ahmad (24380). Musnad Ahmad (24380).

691. Sahih al-Bujari (7217).

692. Sahih Muslim (2186).

693. Sahih al-Bujari (4439).

694. Musnad Ahmad (24380).

695. Sunan Abi Dawud (2015), Yami' al-Tirmidhi (2159), y Sunan Ibn Mayah (3436).

696. Sahih Muslim (2570).

697. Sahih al-Bujari (5641, 5648) y Sahih Muslim (2571).

698. Yami' al-Tirmidhi (3817).

699. Musnad Ahmad (25076).

700. Sahih al-Bujari (687) y Sahih Muslim (418).

701. Sahih al-Bujari (713) y Sahih Muslim (418).

702. Sunan Abi Dawud (5156).

703. Ver el libro: Fiqh al-Tibb al-Nabawi del Sheij Hani al-Yubair, estudio riguroso y útil del cual se extrajo parte de este capítulo.

704. Musnad Ahmad (18456).

705. Sunan Abi Dawud (3874).

706. Es decir: le prescribía medicamentos.

707. Musnad Ahmad (24380).

708. Musnad Ahmad (11146), Sahih al-Bujari (5684) y Sahih Muslim (2217).

709. Es decir: se cauterizaba la herida para detener la hemorragia. Ver: Al-Nihaiah (1/386).

710. Sharh Mushkil al-Azar de al-Tahawi (3579).

711. Sahih al-Bujari (3371).

712. Sahih Muslim (1984)

713. Sahih al-Bujari (5680). Al-Kai es aplicar hierro o fuego caliente en la piel. Ver: Umdat al-Qari (8/249).

714. Sahih al-Bujari (5680).

715. Ajtawaw significa padecer una enfermedad interna prolongada, causada por no adaptarse al clima o el ambiente. Ver: Al-Nihaiah (1/318).

716. Sahih al-Bujari (5686) y Sahih Muslim (1671).

717. Sahih al-Bujari (5688) y Sahih Muslim (2215).

718. Sahih al-Bujari (5768) y Sahih Muslim (2047).

719. Sharh al-Nawawi □ala Muslim (14/3).

720. Ver: Al-Masalik de Ibn al-□Arabi (7/453), A□lam al-Hadiz de al-Jattabi (3/2107), Ikmal al-Mu□allim de al-Qadi □Iyad (6/531), Hujjat Allah al-Balighah de al-Dihlawi

721. Sahih Muslim (2363).

722. Al-Tibb al-Nabawi de Abu Nu□aym (1/19) (2/646) y Fiqh al-Tibb al-Nabawi (61).

723. Sunan Abi Dawud (3875). Maf□ud significa alguien afectado del corazón.

724. Ladd es introducir medicina en la boca del paciente sin su consentimiento. Ver: Irshad al-Sari de al-Qastallani (8/376).

725. Sahih al-Bujari (4458).

726. Sahih al-Bujari (5729).

727. La ghila: Que un hombre tenga relaciones con su esposa mientras está amamantando, o si ella queda embarazada mientras aún amamanta. Véase: Al-Nihaia (3/402).

728. Sahih Muslim (1442).

729. Sahih al-Bujari (4478), y Sahih Muslim (2049).

730. Fath al-Bari (10/77).

731. Fiqh al-Tibb al-Nabawi (64).

732. Véase: La dirección y su efecto en ganar lealtad, Dr. Faisal bin Jassim Al Zani, y La dirección política y militar del Mensajero, Ahmad Ratib ‘Armoosh.

733. Sahih al-Bujari (1458), y Sahih Muslim (19).

734. Musnad Ahmad (22754).

735. Sahih Muslim (1901).

736. Sahih Muslim (2470).

737. Sahih al-Bujari (923).

738. Sahih Muslim (810).

739. Sahih al-Bujari (2731), y Sahih Muslim (1784).

740. Sahih al-Bujari (3518), y Sahih Muslim (2584).

741. Sirat Ibn Hisham (2/291).

742. Sirat Ibn Hisham (2/65).

743. Sunan Abu Dawud (2662).

744. Sirat Ibn Hisham (1/602).

745. Sahih Muslim (1901).

746. Véase el capítulo "El Mensajero ﷺ y la valentía".

747. Véase: Sharh al-Nawawi 'ala Muslim (12/145).

748. Musnad Ahmad (18928).

749. Al-Mustadrak (5801).

750. Al-Sunan al-Kubra de al-Baihaqi (13281).

751. Sahih al-Bujari (4317), y Sahih Muslim (1776).

752. Sahih al-Bujari (3231), y Sahih Muslim (1795).

753. Sirat Ibn Hisham (2/412), Tarij al-Tabari (2/161), Zad al-Ma'ad (3/307–309), y Al-Bidaya wa al-Nihaia (6/567–568).

754. Sahih Muslim (1780).

755. Sahih al-Bujari (1469).

756. Sahih al-Bujari (2399), y Sahih Muslim (867).

757. Sahih al-Bujari (3475), y Sahih Muslim (1688).

758. Sahih Muslim (746).

759. Musnad Ahmad (15798).

760. Sharh al-Nawawi 'ala Muslim (1/181).

761. Musnad Ahmad (18260).

762. La ghila: Que un hombre tenga relaciones con su esposa mientras está amamantando, o si ella queda embarazada mientras aún amamanta. Véase: Al-Nihaia (3/402).

763. Sahih Muslim (1442).

764. Sahih al-Bujari (806), y Sahih Muslim (182).

765. Sahih al-Bujari (3887), y Sahih Muslim (162).

766. Véase: Los escribas del Profeta, de Muhammad Mustafa al-A'zami.

767. Yami' al-Tirmidhi (2715).

768. Sahih al-Bujari (2938), y Sahih Muslim (2092).

769. Tarij Dimashq de Ibn 'Asakir (17/297), Al-Rawd al-Unuf (4/36), y Fath al-Bari (7/220).

770. Musnad Ahmad (14808).

771. Sirat Ibn Hisham (1/204).

772. Yami' al-Tirmidhi (3620).

773. Al-Tabaqat al-Kubra de Ibn Sa'd (1/107).

774. Sahih al-Bujari (3231), y Sahih Muslim (1795).

775. Yabdu: es decir, que sale al desierto para aislarse, etc. Véase: 'Awn al-Ma'bud (2/312).

776. Sunan Abu Dawud (4808).

777. Sahih Muslim (1342).

778. Sahih Muslim (1342).

779. Al-mahaffa: similar a una litera, pero sin cúpula. Véase: Matali' al-Anwar 'ala Sihah al-Azar (2/337), y 'Awn al-Ma'bud (5/110).

780. Sahih Muslim (1336).

781. Sunan Abu Dawud (2607).

782. Sunan Abu Dawud (2609).

783. Sahih al-Bujari (1086), y Sahih Muslim (827).

784. Sahih Muslim (2595).

785. Sahih Muslim (2676).

786. Sahih al-Bujari (334), y Sahih Muslim (367).

787. Musnad Ahmad (26277).

788. Sahih al-Bujari (2890).

789. Sirar: un pozo antiguo a tres millas de Medina, en el camino hacia Irak. Véase: Mu'yam al-Ma'alim al-Jughrafiia fi al-Sirah al-Nabawiia de 'Atiq al-Baladi (p. 175).

790. (159) Al-Bayda': una localidad cerca del sur de Medina, a unos 9 km. Véase: Al-Ma'alim al-Azirah fi al-Sunnah wa al-Sirah (p. 67).

791. Sahih Muslim (2428).

792. Musnad Ahmad (27170).

793. Sunan Abu Dawud (4213).

794. Sahih al-Bujari (2965), y Sahih Muslim (1742).

795. Sahih al-Bujari (3126), y Sahih Muslim (1904).

796. Tarij al-Tabari (2/546).

797. Lugar entre montañas llamado Abla, en el camino de subida de Medina a La Meca. Véase: Mu'yam al-Buldan (1/302).

798. Al-Muwatta' (918).

799. Al-Mustadrak (4908).

800. Véase: capítulo "El Mensajero ﷺ y el liderazgo".

801. Véase: capítulo "El Mensajero ﷺ y la valentía".

802. Sahih Muslim (1917).

803. Sahih al-Bujari (2816).

804. Musnad Ahmad (13871), y Sahih al-Bujari (3982).

805. Sahih al-Bujari (2844), y Sahih Muslim (2455).

806. Sahih al-Bujari (2942).

807. Sahih al-Bujari (7540), y Sahih Muslim (794).

808. Sahih al-Bujari (357), y Sahih Muslim (336).

809. Sirah Ibn Hisham (2/412), y Tarij al-Tabari (2/161), y Zad al-Ma□ad (3/307-309), y Al-Bidayah wa al-Nihaiah (6/567-568).

810. Sunan Abi Dawud (3021).

811. Al-Mustadrak (5055).

812. Yami□ al-Tirmidhi (2735).

813. Sahih al-Bujari (5/159).

814. Sahih al-Bujari (3039), y Sahih Muslim (336).

815. Tarij al-Tabari (3/54).

816. Tarij al-Tabari (3/54).

817. Adab al-Dunya wa al-Din de al-Mawardi (142).

818. Sahih al-Bujari (4150).

819. Tarij al-Tabari (2/638).

820. Al-Bidayah wa al-Nihaiah (6/221).

821. Sahih al-Bujari (1350), y Sahih Muslim (2773).

822. Sahih Muslim (1059).

823. Sahih al-Bujari (1585), y Sahih Muslim (1333).

824. Sahih al-Bujari (3518), y Sahih Muslim (2584).

825. Sirah Ibn Hisham (2/292).

826. Sahih Muslim (2812).

827. Sahih al-Bujari (6064), y Sahih Muslim (2563).

828. Sahih al-Bujari (2162), y Sahih Muslim (1240).

829. Sahih al-Bujari (2891), y Sahih Muslim (720).

830. Sahih Muslim (54).

831. Sahih al-Bujari (693).

832. Resumen de Maymu□at al-Waza□iq al-Siyasiiah li al-□Ahd al-Nabawi wa al-Jilafah al-Rashidah de Muhammad Hamid Allah (26, 27).

833. Sahih al-Bujari (7), y Sahih Muslim (1773).

834. Sahih al-Bujari (65), y Sahih Muslim (2092).

835. Sahih al-Bujari (2731).

836. Al-Bidayah wa al-Nihaiah (2/692).

837. Sahih Muslim (1731).

838. Sirah Ibn Hisham (2/125).

839. Musnad Ahmad (9536).

840. Sunan Abi Dawud (2649).

841. Sahih al-Bujari (2915), y Sahih Muslim (1763).

842. Sahih al-Bujari (2788).

843. Sahih Muslim (2889).

844. Musnad Ahmad (23814).

845. Sahih al-Bujari (4110).

846. Véase: el libro de nuestro maestro □Abd al-Fattah Abu Ghuddah "Al-Rasul al-Mu□allim".

847. Sahih Muslim (1478).

848. Sahih al-Bujari (5999), y Sahih Muslim (2754).

849. Al-Mu□yam al-Awsat de al-Tabarani (6835).

850. Resumen del libro: "Ta□rif □Am bi-Din al-Islam" de al-Tantawi (p. 171).

851. Sahih al-Bujari (1513), y Sunan Ibn Mayah (2909).

852. Sahih al-Bujari (61), y Sahih Muslim (2811).

853. Sahih Muslim (2957).

854. Sahih al-Bujari (5427), y Sahih Muslim (797).

855. Al-Daran: suciedad. Véase: "Al-Nihaiah" (2/115).

856. Sahih al-Bujari (99).

857. Sahih Muslim (810).

858. Sunan Abi Dawud (1522).

859. Sahih al-Bujari (6265), y Sahih Muslim (402).

860. Sunan Abi Dawud (3660), y Yami□ al-Tirmidhi (2847), y Sunan Ibn Mayah (230).

861. "Kuttab al-Nabi" de Dr. Muhammad Mustafa al-A□dami.

862. Sahih al-Bujari (2340), y Sahih Muslim (194).

863. Sahih al-Bujari (3453), y Sahih Muslim (529).

864. Musnad Ahmad (26483).

865. Sahih al-Bujari (4392), y Sahih Muslim (2524).

866. Sahih Muslim (2599).

867. Sahih al-Bujari (3477), y Sahih Muslim (1792).

868. Sahih al-Bujari (3461).

869. Sunan Abi Dawud (3660), y Yami' al-Tirmidhi (2847), y Sunan Ibn Mayah (230).

870. Sahih al-Bujari (2942), y Sahih Muslim (2406).

871. Musnad Ahmad (18398).

872. Sahih Muslim (867).

873. Sahih al-Bujari (4621), y Sahih Muslim (2359).

874. Sahih al-Bujari (4770), y Sahih Muslim (208).

875. Sunan Ibn Mayah (1334).

876. Sahih Muslim (1218).

877. Sahih al-Bujari (4770), y Sahih Muslim (206).

878. al-Sunan al-Kubra de al-Nasa'i (1573).

879. Sunan Abi Dawud (1954).

880. Sahih al-Bujari (4936), y Sahih Muslim (544).

881. Sahih Muslim (1017).

882. Sahih al-Bujari (2597), y Sahih Muslim (1832).

883. Musannaf 'Abd al-Razzaq (5400).

884. Musannaf 'Abd al-Razzaq (5330).

885. Véase: al-Silsilah al-Sahihah de al-Albani (2/20).

886. Musnad Ahmad (8018).

887. Sahih Muslim (873).

888. Sunan Abi Dawud (4607).

889. Sahih Muslim (869).

890. Sahih al-Bujari (6366), y Sahih Muslim (586).

891. Sahih Muslim (875).

892. Sahih al-Bujari (1013), y Sahih Muslim (897).

893. Sahih Muslim (876).

894. Sahih Muslim (2285).

895. al-Ajshaban: son las dos montañas que rodean La Meca: Abu Qubais (donde está al-Safa), y Qu'aiqi'an (donde está al-Marwah). Véase: al-Nihaiah (2/32).

896. Sahih al-Bujari (3231), y Sahih Muslim (1795).

897. Sahih Muslim (249).

898. Sahih Muslim (2961).

899. Sahih al-Bujari (4981), y Sahih Muslim (152).

900. Sunan Abi Dawud (2050).

901. Musnad Ahmad (3661), y Sahih al-Bujari (6528), y Sahih Muslim (221).

902. Yami' al-Tirmidhi (23).

903. Sahih al-Bujari (924), y Sahih Muslim (761).

904. Sahih al-Bujari (43).

905. Sahih al-Bujari (6304), y Sahih Muslim (2890).

906. Sahih al-Bujari (4712), y Sahih Muslim (194).

907. Sahih al-Bujari (6304), y Sahih Muslim (199).

908. Sahih al-Bujari (3231), y Sahih Muslim (1795).

909. Sahih Ibn Hibban (973).

910. al-Mufhim de al-Qurtubi (3/650).

911. Sahih al-Bujari (3567), y Sahih Muslim (2493).

912. Sahih al-Bujari (7013), y Sahih Muslim (523).

913. Sahih al-Bujari (1), y Sahih Muslim (1907).

914. Sahih al-Bujari (10), y Sahih Muslim (40).

915. Sahih al-Bujari (52), y Sahih Muslim (1599).

916. Yami' al-Tirmidhi (2518).

917. Yami' al-Tirmidhi (2317).

918. Sahih Muslim (2581).

919. Sahih Muslim (2872).

920. Sahih al-Bujari (6244).

921. Sahih al-Bujari (2654), y Sahih Muslim (87).

922. Sahih al-Bujari (5260), y Sahih Muslim (1433).

923. Sahih al-Bujari (14), y Sahih Muslim (44).

924. Sahih Muslim (2750).

925. Sahih al-Bujari (68), y Sahih Muslim (2821).

926. Ma'alim al-Sunan (4/34), y Sharh Sahih al-Bujari de Ibn Battal (9/254).

927. Al-Kuna wa al-Asma' de al-Dulabi (2/523).

928. Sahih al-Bujari (13), y Sahih Muslim (45).

929. Yami' al-Tirmidhi (1162).

930. Sahih al-Bujari (2363), y Sahih Muslim (2244).

931. Sahih al-Bujari (5997), y Sahih Muslim (2318).

932. Tala'i' al-Nur de 'Abbas al-'Aqqad (100).

933. al-Jif: lo que se eleva del cauce del arroyo y se inclina desde la pendiente de la montaña. Véase: al-Nihaiah (2/93).

934. Sirah Ibn Hisham (1/263).

935. Sahih al-Bujari (2941).

936. Sirah Ibn Hisham (2/215).

937. Sahih Muslim (2276).

938. Es un paso montañoso elevado sobre Qudaid. Véase: Mu'yam Ma Usta'jam min Asma' al-Bilad (4/1233).

939. Sirah Ibn Hisham (1/137–138).

940. Es un lugar conocido en Medina, ahora llamado "al-Mab'uz", donde ocurrió esta batalla que lleva su nombre. Véase: Mu'yam Ma Usta'yam min Asma' al-Bilad (1/259).

941. El número de judíos que se convirtieron al islam fue de aproximadamente seseinta y tres, como los enumeró el Dr. Omar Sabunji en su libro: Los compañeros de origen judío, publicado en turco.

942. Véase el libro Las casas del Profeta ﷺ y sus aposentos, de nuestro maestro Dr. Muhammad bin Fares al-Yamil, del cual me he beneficiado en este apartado.

943. Mash: una manta gruesa de pelo. Véase: Tach al-'Arus (7/122).

944. Sahih al-Bujari (680), y Sahih Muslim (419).

945. Véase: Al-Adab al-Mufrad (451).

946. Sahih al-Bujari (1776), y Sahih Muslim (1255).

947. El Dr. Muhammad bin Fares al-Yamil estimó su tamaño en su libro Las casas del Profeta ﷺ y sus aposentos (p. 41) en (17.50 m²), aproximadamente diecisiete metros y medio cuadrados.

948. Sahih al-Bujari (6242), y Sahih Muslim (2157).

949. Sahih al-Bujari (4570), y Sahih Muslim (763).

950. Sahih al-Bujari (382), y Sahih Muslim (512).

951. Sahih al-Bujari (379), y Sahih Muslim (513).

952. Sahih al-Bujari (3097), y Sahih Muslim (2973).

953. Musnad Ahmad (2744).

954. Véase: Definición de la Mezquita del Profeta por al-Sayyid ‘Attar.

955. Al-Mu’yam al-Awsat de al-Tabarani (3544).

956. Musannaf ‘Abd al-Razzaq (9743).

957. Sahih al-Bujari (428), y Sahih Muslim (524).

958. Véase: Wafa’ al-Wafa’ de al-Samhudi (1/256).

959. Sahih al-Bujari (447).

960. Najl al-Dawm: palma similar a la datilera pero con troncos ramificados, crece en los desiertos de Medina, su fruto es duro, llamado al-Muqal. Véase: Nur al-Nibras (4/91), y Lisan al-’Arab (12/218).

961. ‘Adhadhata al-bab: lados de la puerta que la sostienen, a la derecha e izquierda del que entra; usualmente de madera, pero aquí de piedra por no haber puerta. Véase: Fath al-Bari (1/157), y Sharh Abi Dawud de al-’Ayni (2/356).

962. Musnad Abi Dawud al-Tayalisi (2449).

963. Sahih al-Bujari (174).

964. Véase el capítulo: El Profeta y la Gente de al-Suffa.

965. Sahih al-Bujari (900).

966. Sahih al-Bujari (868), y Sahih Muslim (470).

967. Sahih al-Bujari (837).

968. Sunan Abi Dawud (2174).

969. Resumen del libro El día profético del autor.

970. Sahih al-Bujari (6312), y Sahih Muslim (2711).

971. Sahih al-Bujari (611), y Sahih Muslim (383).

972. Sahih al-Bujari (618), y Sahih Muslim (726).

973. Sahih Muslim (725).

974. Sahih al-Bujari (626), y Sahih Muslim (736).

975. Musnad Ahmad (8366).

976. Sahih Muslim (2269).

977. Sahih Muslim (670, 2322).

978. Sahih Muslim (253).

979. Sahih Muslim (1399).

980. Sahih al-Bujari (2788), y Sahih Muslim (1912).

981. Sahih al-Bujari (1182).

982. Sunan Abi Dawud (1270).

983. Al-Sunan al-Kubra de al-Nasa'i (1141).

984. Sahih al-Bujari (516), y Sahih Muslim (543).

985. Sahih al-Bujari (495), y Sahih Muslim (647).

986. Sahih al-Bujari (1165), y Sahih Muslim (729).

987. Sahih al-Bujari (544), y Sahih Muslim (611).

988. Sunan Abi Dawud (804).

989. Resumen del libro El día profético del autor.

990. Sahih al-Bujari (503), y Sahih Muslim (837).

991. Sahih al-Bujari (561), y Sahih Muslim (636).

992. Sunan Abi Dawud (814).

993. Sahih al-Bujari (765), y Sahih Muslim (463).

994. Sahih al-Bujari (4429), y Sahih Muslim (462).

995. Sahih al-Bujari (1165), y Sahih Muslim (729).

996. Sahih al-Bujari (3581), y Sahih Muslim (2057).

997. Sahih al-Bujari (3581), y Sahih Muslim (2057).

998. Sahih al-Bujari (771), y Sahih Muslim (647).

999. Sahih al-Bujari (560), y Sahih Muslim (646).

1000. Sunan Abi Dawud (46).

1001. Sahih Muslim (469).

1002. Sahih al-Bujari (1165), y Sahih Muslim (729).

1003. Sahih Muslim (2715).

1004. Sahih al-Bujari (138), y Sahih Muslim (763).

1005. Sahih Muslim (974).

1006. Ver sobre esto: el libro "Alimentos y bebidas en la época del Mensajero ﷺ" de nuestro profesor Dr. Muhammad bin Fares Al-Yamil.

1007. Yami□ al-Tirmidhi (2380).

1008. Sahih Muslim (2052).

1009. Sahih al-Bujari (3563), y Sahih Muslim (2064).

1010. Sunan Abi Dawud (2455).

1011. Sahih al-Bujari (2567), y Sahih Muslim (2972).

1012. Sahih al-Bujari (3798), y Sahih Muslim (2054).

1013. Sahih al-Bujari (4101), y Sahih Muslim (2040).

1014. Sahih al-Bujari (853), y Sahih Muslim (561).

1015. Sahih al-Bujari (7359), y Sahih Muslim (564).

1016. Sahih al-Bujari (5391), y Sahih Muslim (1946).

1017. Zad al-Ma□ad (4/203).

1018. Sahih al-Bujari (5456), y Sahih Muslim (2031).

1019. Sahih al-Bujari (211), y Sahih Muslim (358).

1020. Sahih al-Bujari (5376), y Sahih Muslim (2021).

1021. Musnad Ahmad (20135).

1022. Sahih Muslim (2004).

1023. Sahih Muslim (2024).

1024. Sahih al-Bujari (5617), y Sahih Muslim (2027).

1025. Yami□ al-Tirmidhi (1887).

1026. Sahih Muslim (302).

1027. Sharh Mushkil al-Azar de Al-Tahawi (2570).

1028. Sahih al-Bujari (2488), y Sahih Muslim (1968).

1029. Sahih al-Bujari (5376), y Sahih Muslim (2022).

1030. Sahih al-Bujari (5458).

1031. Sahih al-Bujari (56), y Sahih Muslim (1628).

1032. Sunan Abi Dawud (3850).

1033. Yami□ al-Tirmidhi (3458).

1034. Ver: el libro "El vestuario en la época del Mensajero" de nuestro maestro Dr. Muhammad bin Fares Al-Yamil, de donde se ha extraído.

1035. El "burnus" es cualquier prenda cuya cabeza está unida a ella. El "jamisa" es una capa negra cuadrada con dos bandas. Ver: Al-Nihaia (1/122), y Tay al-□Arus.

1036. Sahih al-Bujari (1277).

1037. Sunan Abi Dawud (4025).

1038. Sunan Abi Dawud (4027).

1039. Sahih Muslim (2086).

1040. La "hibara" de las telas es lo que está bordado y a rayas. Ver: Al-Nihaia (1/328).

1041. Yami□ al-Tirmidhi (1769).

1042. Sahih al-Bujari (63).

1043. Ajlaq al-Nabi de Abu al-Shayj al-Asbahani (329).

1044. Sahih al-Bujari (3551), y Sahih Muslim (2337).

1045. Sunan Abi Dawud (4037).

1046. Sahih Ibn Hibban (5417).

1047. Musnad Ahmad (11248), y Sunan Abi Dawud (4020).

1048. Yami□ al-Tirmidhi (1766).

1049. Sunan Abi Dawud (4057), y Sunan Ibn Mayah (3595), y Al-Sunan al-Kubra de Al-Nasa'i (5144).

1050. Sahih al-Bujari (1386), y Sahih Muslim (2275).

1051. Sahih Muslim (670, 2322).

1052. Musnad Ahmad (20968).

1053. Al-Mu□yam al-Awsat de al-Tabarani (8697).

1054. Sahih al-Bujari (6198), y Sahih Muslim (2144).

1055. Sahih Muslim (1373).

1056. Sahih al-Bujari (50), y Sahih Muslim (8).

1057. Sahih al-Bujari (2711), y Sahih Muslim (1763).

1058. Sunan Abi Dawud (5230), y Sunan Ibn Mayah (3836).

1059. Sahih al-Bujari (101), y Sahih Muslim (2633).

1060. Al-Shama'il de Al-Tirmidhi (319).

1061. Sunan Abi Dawud (4857-4859).

1062. Al-Sunan al-Kubra de Al-Nasa'i (1268).

1063. Es decir: conserva estas fuerzas sanas y seguras hasta la muerte. Ver: Tuhfat al-Ahwadhi (4/259).

1064. Yami□ al-Tirmidhi (3502), y Al-Sunan al-Kubra de Al-Nasa'i (10161).

1065. Sahih al-Bujari (2856), y Sahih Muslim (30).

1066. Al-Tarij al-Kabir de Al-Bujari (5/149).

1067. Sahih al-Bujari (2731), y Sahih Muslim (1218).

1068. Sunan Abi Dawud (143).

1069. "Al-Adab al-Mufrad" (1315).

1070. Sahih al-Bujari (125), y Sahih Muslim (2794).

1071. Sahih al-Bujari como mualaq (6072), y Sunan Ibn Mayah (4177).

1072. Al-Ahadiz al-Tiwal de Al-Tabarani (1).

1073. Sahih al-Bujari (3822), y Sahih Muslim (2475).

1074. As-Sunan al-Kubra de An-Nasa'i (10088).

1075. Sunan Ibn Mayah (1899).

1076. Sunan Abi Dawud (4794).

1077. Sunan Abi Dawud (185).

1078. Sahih al-Bujari (3785), y Sahih Muslim (2508).

1079. Sahih Muslim (2121).

1080. Sahih Muslim (269).

1081. Sahih Muslim (35).

1082. Sahih al-Bujari (652), y Sahih Muslim (1914).

1083. Sunan Ibn Mayah (2233).

1084. Sahih Muslim (102).

1085. Sunan Abi Dawud (3326).

1086. Yami' at-Tirmidhi (1253).

1087. En el lenguaje comercial, acaparar significa adquirir y retener una gran cantidad de bienes o productos, especialmente aquellos que se prevé que escasearán o subirán de precio en el futuro, con el objetivo de obtener beneficios exagerados mediante su posterior venta a precios más altos. También puede referirse a obtener una cuota de mercado significativa para influir en los precios y eliminar la competencia.

1088. Sahih Muslim (1605).

1089. Sunan Abi Dawud (3451).

1090. Sahih al-Bujari (2363), y Sahih Muslim (2244).

1091. Sahih al-Bujari (2365), Sahih Muslim (2242), y As-Sunan al-Kubra de An-Nasa'i (1482).

1092. Sahih Muslim (1958). Gharadan: es decir, blanco para tiro. Véase: Sharh an-Nawawi 'ala Muslim (1/114).

1093. As-Sunan al-Kubra de An-Nasa'i (4349).

1094. Sahih Muslim (1955).

1095. Musnad Ahmad (15592).

1096. Sunan Abi Dawud (2549).

1097. Sahih Muslim (1926).

1098. Es el undécimo día de Dhul-Hiyyah, porque la gente permanece en Mina.

1099. Sahih Muslim (2595).

1100. Al-Adab al-Mufrad (373).

1101. Al-Mu'yam al-Awsat (7949).

1102. Sahih al-Bujari (2320), y Sahih Muslim (1552).

1103. Sahih al-Bujari (2363), y Sahih Muslim (2244).

1104. Musnad Ahmad (7925), y Sunan at-Tirmidhi (2307).

1105. Yami' at-Tirmidhi (1054).

1106. Sahih Muslim (975), y As-Sunan al-Kubra de An-Nasa'i (2178).

1107. Sahih al-Bujari (5671), y Sahih Muslim (2680).

1108. Musnad Ahmad (8492).

1109. Sahih Muslim (2877).

1110. Sahih Muslim (917).

1111. Sahih al-Bujari (1284), y Sahih Muslim (923).

1112. Sahih al-Bujari (1303), y Sahih Muslim (2315).

1113. Sahih al-Bujari (920).

1114. Sahih Muslim (919).

1115. Sunan Abi Dawud (3132), Yami' at-Tirmidhi (1019), y Sunan Ibn Mayah (1610).

1116. Sahih al-Bujari (1294), y Sahih Muslim (103).

1117. Sahih al-Bujari (1304), y Sahih Muslim (924).

1118. Sahih al-Bujari (1280), y Sahih Muslim (1486).

1119. Sahih al-Bujari (1312), y Sahih Muslim (961).

1120. Sahih Muslim (961).

1121. Sahih al-Bujari (1311), y Sahih Muslim (960).

1122. Sahih Muslim (963).

1123. As-Sunan al-Kubra de An-Nasa'i (2022).

1124. Sahih Muslim (956).

1125. Sunan Abi Dawud (4753).

1126. Sunan Abi Dawud (3221).

1127. Sahih Muslim (974).

1128. Sahih al-Bujari (4294).

1129. As-Sunan al-Kubra de An-Nasa'i (3062).

1130. Sahih Muslim (2408).

1131. Sahih al-Bujari (3623), y Sahih Muslim (2450).

1132. Sahih Muslim (418).

1133. Lo que parece —y Allah sabe más— es que la enfermedad comenzó en el Profeta ﷺ antes de eso pero no era severa ni continua, y que su enfermedad era malaria, posiblemente contraída en Ghadir Jumm en su regreso del Hayy de despedida, una zona húmeda y malsana. Además, los efectos de la malaria se habrían agravado por el veneno de arsénico contenido en la oveja envenenada que comió en Jaibar. Estas son conjeturas posibles y no se puede afirmar con certeza ni construir un juicio basado en ellas. Véase el libro: Un Médico a Través del Tiempo, Dr. Mansur al-Jabari.

1134. Sahih al-Bujari (687), y Sahih Muslim (418).

1135. Sahih al-Bujari (467), y Sahih Muslim (2382). Al-Jawja: una pequeña puerta como una gran ventana entre dos habitaciones. Véase: An-Nihaia (2/86).

1136. Sahih al-Bujari (3799), y Sahih Muslim (2510).

1137. Sahih al-Bujari (680), y Sahih Muslim (419).

1138. Sunan Ibn Mayah (1623).

1139. Sahih al-Bujari (1390), y Sahih Muslim (529).

1140. Sahih al-Bujari (3453), y Sahih Muslim (529).

1141. Sahih al-Bujari (4437), y Sahih Muslim (2444).

1142. Sahih al-Bujari (4449).

1143. Sahih Muslim (2191).

1144. Musnad Ahmad (24905), Sahih al-Bujari (1389), y Sahih Muslim (2443).

1145. Resumen de “As-Sirah an-Nabawiiah as-Sahihah fi Daw’ al-Qur’an wa-as-Sunnah” (2/594) del Dr. Muhammad Abu Shahbah, que Allah tenga misericordia de él.

1146. El artículo original es una conversación con mi maestro Ya’far Sheij Idris, lo que escribí es una redacción de su idea. Esta es una introducción resumida de su prólogo al artículo: “El amplio mundo de la profecía”.

1147. Sahih al-Bujari (6502).

1148. Sahih al-Bujari (15).

1149. Sahih al-Bujari (349), y Sahih Muslim (163).

1150. Sahih al-Bujari (3521), y Sahih Muslim (901).

1151. Sahih al-Bujari (349), y Sahih Muslim (2859).

1152. Sahih al-Bujari (2340), y Sahih Muslim (194).

1153. Musnad Ahmad (23814).

1154. Sahih al-Bujari (3597), y Sahih Muslim (2885).

1155. Musnad Ahmad (1754), y Sunan Abi Dawud (2549).

1156. Sunan Abi Dawud (2675).

1157. Sahih Muslim (2277).

1158. Sahih al-Bujari (3584).

1159. Sahih al-Bujari (3675).

1160. Sahih al-Bujari (4422), y Sahih Muslim (1392).

1161. Sahih Muslim (2940).

1162. Sahih Muslim (2889).

1163. De la introducción del Dr. Muhammad ʻAmarah a "An-Nur al-Jalid" (9).

1164. Véase el libro: "Las evidencias racionales de la profecía del mejor de la humanidad" del Dr. ʻAbd al-Muhsin ibn Zabin al-Mutayri, del cual me beneficié en este apartado.

1165. Musnad Ahmad (23784).

1166. Sahih al-Bujari (4372), y Sahih Muslim (1764).

1167. Sahih al-Bujari (7), y Sahih Muslim (1773).

1168. "An-Naba' al-'Azim" (64).

1169. Sirah Ibn Hisham (1/299).

1170. Sahih al-Bujari (2), y Sahih Muslim (160).

1171. Sahih al-Bujari (3612).

1172. Sahih al-Bujari (3906), y "Al-Isti'ab" de Ibn ʻAbd al-Barr (2/148).

1173. Musnad Ahmad (18694).

1174. Sahih Muslim (1791).

1175. Sahih Muslim (485).

1176. Sahih Muslim (486).

1177. Sahih al-Bujari (1041), y Sahih Muslim (904).

1178. Sahih al-Bujari (1127), y Sahih Muslim (775).

1179. Sahih al-Bujari (3445).

1180. Resumen del libro “Al-Yawm an-Nabawi” del autor.

1181. As-Sunan al-Kubra de An-Nasa’i (3939).

1182. Sunan Abi Dawud (4985, 4986).

1183. Zad al-Ma’ad (1/327).

1184. Yami’ at-Tirmidhi (3434).

1185. Sahih al-Bujari (1120).

1186. Sahih al-Bujari (1968, 1975), y Sahih Muslim (1159).

1187. Sahih al-Bujari (868), y Sahih Muslim (470).

1188. Sahih al-Bujari (6312), y Sahih Muslim (2711).

1189. Yami’ at-Tirmidhi (2346).

Índice

Introducción **2**

Capítulo Uno · Preludios **5**

Mi camino con la Sira 6

Características exclusivas de la Sira Profética 12

Primero: Claridad 13

Segundo: Integralidad 15

Tercero: Plenitud 17

Cuarto: Facilidad 18

Quinto: Grandeza 20

Aspectos de su grandeza 21

Los frutos de leer la sira 24

Primero: El fruto de la fe 25

Segundo: El fruto emocional 28

Tercero: El fruto del conocimiento 30

Cuarto: El fruto educativo 31

El Rostro del Profeta 33

Capítulo Segundo · El Mensajero ﷺ y sus Relaciones **36**

El Mensajero ﷺ y su Madre 37

Primero: Amina y ‘Abd Allah 38

Segundo: El Viaje a Medina y la Muerte de Amina 39

Tercero: El Mensajero ﷺ visita la tumba de su madre 40

Cuarto: Su madre después de su madre 42

Quinto: Consideraciones 44

El Mensajero ﷺ como esposo 45

Segundo: Vivían con el Profeta ﷺ una vida conyugal ideal y resplandeciente, pero también natural y realista, en la que no faltaban algunos conflictos que aportaban dinamismo y renovación. 47

Conversaciones con su esposa 60

Segundo: El diálogo como alimento emocional 61

Tercero: El diálogo de enseñanza 62

Quinto: Elegía los temas que importaban a su esposa 65

El Mensajero ﷺ como padre 66

Primero: Anunciar con alegría el nacimiento 68

Segundo: Practicar el amor con gestos visibles 69

Tercero: Amor en abundancia 70

Cuarto: Se ponía a su nivel para acompañarlos 71

Quinto: Amor creciente con el tiempo 72

Sexto: Enseñanza con amor 73

Séptimo: Exhortación sincera a sus hijas 74

Octavo: Formación espiritual desde la infancia 75

Noveno: Amor por las hijas 76

Décimo: Honrar a los hijos de las hijas 77

Undécimo: El dolor de la pérdida 78

El Mensajero ﷺ y sus hermanos los profetas 80

1. Elogios y virtudes de los profetas 81

2. Narración detallada de sus historias 82

3. La comprensión de Salomón al emitir juicios 83

4. Historias sobre Zakariia, Yahya e □Isa 84

Tercero: Encuentro con ellos la noche del Isra□ y el Mi□rach 85

Cuarto: Descripciones físicas de los profetas 86

Quinto: Seguir su ejemplo 87

Sexto: Su respeto y veneración hacia los demás profetas 88

Séptimo: Hermandad y solidaridad con los profetas 90

El Profeta ﷺ como amigo 91

El Profeta ﷺ y la Mujer 96

Primero: Contradecir la costumbre de su pueblo, los quraishitas, en el trato hacia las mujeres 97

Noveno: Participación en las batallas 105

Décimo: Protección de los derechos de la mujer 106

El Mensajero ﷺ y los sirvientes 110

El Mensajero ﷺ y los niños 114

El Mensajero ﷺ y los jóvenes 120

El Mensajero ﷺ y los Ahl as-Suffah 126

El Mensajero ﷺ y la hospitalidad 131

El Mensajero ﷺ como huésped 135

El Mensajero ﷺ y sus compañeros 141

El Mensajero ﷺ con aquellos que cometían errores 152

El Mensajero de Allah ﷺ y los disidentes 157

Segundo: Las visitas mutuas 159

Tercero: Solicitar ayuda a personas influyentes no musulmanas 161

Cuarto: Buscar el consejo y la colaboración de personas confiables entre ellos en asuntos cruciales 162

Quinto: Reconocimiento de las relaciones humanas 163

Sexto: Intercambio de regalos 164

Séptimo: Hacer el bien y mostrar benevolencia 165

Octavo: Visitar a sus enfermos y acompañar sus funerales 166

Noveno: Permitía la entrada a las mezquitas así como la entrada de los musulmanes a sus templos 167

Décimo: Participación en pactos y tratados 169

Undécimo: Reconocer el mérito de quienes lo merecen 170

Duodécimo: El amor natural hacia los no musulmanes 171

El contraste: el rechazo natural al mal, incluso si proviene de un musulmán 173

Decimotercero: Preservación de sus derechos 174

Decimocuarto: El anhelo de guiarlos 175

Conclusión: 177

El Mensajero de Allah ﷺ y los enemigos 180

Primero: El Profeta ﷺ enfrentó desde el inicio de su misión a grandes enemigos 181

Segundo: El Profeta ﷺ enfrentó la enemistad más amarga: la de sus parientes 182

Tercero: A pesar del daño, su deseo era guiarlos, no vengarse 183

Cuarto: El éxito extraordinario del Profeta ﷺ en transformar enemistad en afecto 185

Quinto: El Profeta ﷺ restringía las enemistades, no las propagaba 186

Sexto: Las enemistades no dictaban los objetivos del Profeta ﷺ 187

Séptimo: Nunca descendió a lo vulgar ni indigno, ni siquiera frente a sus enemigos 188

Octavo: Transformó muchas enemistades en alianzas 189

Noveno: El Profeta ﷺ no trataba a todos los enemigos por igual 190

Décimo: Allah le concedió satisfacción respecto a sus enemigos 191

El Mensajero de Allah ﷺ y los hipócritas 192

Primero: El trato del Profeta ﷺ con los hipócritas se basaba en la contención, aceptar las apariencias externas y no indagar en lo oculto 195

Segundo: El Profeta ﷺ no dejó de rezar por nadie por causa de una sospecha de hipocresía 196

Tercero: El Profeta ﷺ evitaba cualquier situación que pudiera desencadenar un conflicto o fomentar tensiones con los hipócritas 197

Cuarto: El Profeta ﷺ cerraba la puerta a las sospechas de hipocresía 198

Quinto: A pesar de su buen trato, el Profeta ﷺ era sumamente vigilante ante sus complots 199

El Mensajero de Allah ﷺ y el mundo de los yinn 201

1. Naturaleza y misión 202

2. Su primer encuentro con los yinn 203

Capítulo tercero · El Mensajero ﷺ y su adoración 208

El istigfar del Profeta 214

El Profeta ﷺ y la oración nocturna 218

El Profeta ﷺ y el Corán 223

El Profeta ﷺ y el viernes 227

El Mensajero ﷺ y Ramadán 233

El Profeta ﷺ y la Festividad del ☐Id 239

El Mensajero de Allah ﷺ y la Peregrinación 244

Capítulo Cuarto · El Mensajero de Allah ﷺ y el Mundo de las Emociones 251

El Mensajero de Allah ﷺ y su Bienestar Psicológico 252

El Mensajero de Allah ﷺ y el Humor 255

El Mensajero de Allah ﷺ y la diversión 258

Las Sonrisas del Profeta ﷺ 263

El Mensajero ﷺ y la Valentía 267

El Profeta ﷺ y el llanto 274

El Profeta ﷺ y la tristeza 279

El Profeta ﷺ y el amor 283

El Profeta ﷺ y la ira 288

El Profeta ﷺ y la Belleza 293

El Profeta ﷺ y la Delicadeza 296

El Profeta ﷺ y los regalos 300

El Profeta ﷺ y la empatía con los sentimientos del prójimo 303

El Profeta ﷺ y las llaves del corazón 307

Cuarto: Los gestos afectivos 310

Quinto: Ganarse a los mayores a través del cariño hacia sus hijos 311

Sexto: Las generosas dádivas que conquistaban los corazones 312

Séptimo: El elogio sincero a quien lo merece 313

Capítulo Quinto · El Mensajero ﷺ y aspectos de su vida 314

El Mensajero ﷺ y las bendiciones 315

El Mensajero ﷺ y las adversidades 320

Lecciones del Profeta ﷺ en las adversidades 322

El Mensajero ﷺ y la riqueza 326

El Mensajero ﷺ y la actividad física 331

El Mensajero ﷺ y la enfermedad 335

La actitud del Profeta ﷺ frente a la enfermedad: 337

El Mensajero ﷺ y la medicina 340

Observaciones importantes: 343

El Mensajero ﷺ y el liderazgo 350

Primero: Claridad de la idea y el objetivo 352

Segundo: Motivación para las tareas 353

Tercero: Sabiduría en la toma de decisiones 355

Cuarto: Buen planeamiento 356

Quinto: Gestión de crisis 357

Sexto: Vigilancia y preparación 358

Séptimo: Selección de competencias 359

Octavo: La consulta (shura) 360

Noveno: Valentía 362

Décimo: Veracidad y confianza 363

Undécimo: Clemencia e inclusión 364

Duodécimo: Respeto hacia líderes y dignatarios 365

Decimotercero: Ganar los corazones y atender las necesidades 366

Decimocuarto: Establecimiento de la justicia 367

Decimoquinto: El buen ejemplo 368

El Mensajero ﷺ y el conocimiento del contexto 369

1. Conocimiento político 370

2. Conocimiento de las personas 371

3. Conocimiento de las religiones 372

4. Conocimiento de las costumbres de los pueblos 373

5. Conocimiento del entorno natural 374

6. ¿Fuente del conocimiento: experiencia o revelación? 375

7. Diversidad de sus funciones 376

El Mensajero r y los viajes 377

Características del Profeta r durante el viaje 378

Primero: El recuerdo constante de Allah 379

Segundo: Su humildad al viajar 380

Tercero: Reglas del viaje según el contexto de su época 381

Cuarto: Equidad en el viaje con sus esposas 382

Quinto: Maestro y guía incluso durante el viaje 383

Sexto: Serenidad y autocontrol en el viaje 385

Séptimo: Espacios de recreo y alegría durante el viaje 386

Octavo: Incentivo al trabajo y la cooperación 387

Noveno: Manera de regresar del viaje 388

El Mensajero r y la guerra 389

Primero: El combate no es un fin en sí mismo 390

Causas legítimas del combate 391

Objetivo del combate en el Islam 392

Segundo: Consideración del equilibrio de fuerzas 393

Tercero: Ética y valores en la guerra 395

Cuarto: Cualidades de liderazgo militar 397

Quinto: Ejemplo de valentía 398

Sexto: Preparación militar comunitaria 399

El Mensajero de Allah r y el Futuro 414

Capítulo VI · El Mensajero ﷺ y su llamado 421

El Mensajero ﷺ y la Lectura 429

El Mensajero ﷺ y la Da□wa (la divulgación del Islam) 432

El Mensajero ﷺ como Orador 437

El Mensajero ﷺ y Su Comunidad 445

La forma de hablar del Mensajero ﷺ 451

Capítulo Séptimo · El Mensajero ﷺ en su Entorno 456

El Mensajero ﷺ y el Entorno de La Meca 457

El Mensajero ﷺ y el Entorno de Medina 464

La Casa del Profeta 469

La Mezquita del Profeta 473

El Profeta durante el día 478

El Profeta durante la noche 483

El Profeta ﷺ y la Alimentación 486

El Vestuario del Profeta 492

La asamblea del Profeta ﷺ 496

El Mensajero ﷺ en el camino 501

El Mensajero ﷺ y el mercado 506

Reflexiones sobre el Profeta ﷺ en el mercado 509

El Mensajero ﷺ y el trato con los animales 511

Primero: La prohibición del maltrato animal 512

Segundo: La orden de tratar al animal con bondad al momento de sacrificarlo 513

Cuarto: La prohibición de maldecir animales 515

Quinto: El mandato de hacer el bien al animal 516

Octavo capítulo · Epílogo 518

El Profeta ﷺ y la muerte 519

En la guía profética sobre la muerte se encuentran varias enseñanzas: . . . 520

Hacia la compañía más súblime 524

La amplitud del mundo según el Mensajero 529

Entre los campos de conocimiento más vastos del Profeta ﷺ está: 531

1. Su conocimiento de Allah 532

2. Lo que le fue mostrado y nadie más vio 534

3. Escenas del Más Allá y sus detalles 535

4. Dimensiones del tiempo y el espacio 536

5. Su conocimiento del mundo animal 537

6. Su conocimiento del mundo inanimado 538

7. Su visión de los confines de la Tierra 539

Su vida prueba que realmente fue un profeta 540

Cuando conoces su biografía, no puedes negar que es la de un profeta enviado por Allah. 542

Pruebas a lo largo de su vida: 543

Séptimo: Su firmeza en medio de las pruebas 545

Octavo: Su reacción ante la tragedia de Uhud 546

Noveno: Su culto oculto 547

Décimo: La muerte de su hijo Ibrahim 548

Undécimo: Su equilibrio vital 549

Duodécimo: Su desapego del mundo 550

Decimotercero: Su vida conyugal 551

Décimo cuarto: Su desapego del interés personal 552

Una vista genérica a la vida profética 553

Súplica final 559

Obras del autor 560

Contacto con el autor 561

Notas 562

La vida del Profeta

Como si vivieras con él

Aunque el Profeta ﷺ partió al encuentro de su Señor, sigue presente en la memoria de su comunidad como si estuviera ante sus ojos. Conocemos los detalles de su vida: los rasgos de su rostro, su forma de caminar, cómo hablaba y recitaba el Corán, y cómo oraba. Conocemos su ropa, lo que comía, la casa en que vivía y su trato con sus compañeros, su intimidad con sus esposas y su manera de vivir en toda circunstancia, como si estuviéramos a su lado.

Antes preparé un breve libro sobre la jornada del Profeta ﷺ, sobre lo que hacía desde la mañana hasta la noche, titulado Un día con el Profeta. Quise ampliar aquel trabajo con La vida del Profeta, que presenta su vida en toda su amplitud y variedad, la contempla desde distintos ángulos y narra episodios de su conducta y su ejemplo que siguen interesando a la gente.

Abdul-Wahhab al-Turayri

